



CASAÑ ALEGRE,

HISTORIA
UNIVERSAL.



L47
2400

Tubio 131/174

CURSO ELEMENTAL-RAZONADO

DE

HISTORIA UNIVERSAL

PARA USO

de los Institutos de segunda enseñanza,
Seminarios, Colegios, Escuelas normales y demás
establecimientos de enseñanza,

POR

DON JOAQUIN CASAN ALEGRE,

Licenciado en las facultades de Derecho civil y canónico, y en la
de Filosofía y Letras;

Catedrático de la asignatura de Estudios críticos
sobre los autores griegos;

Abogado del Ilustre Colegio de Valencia, y Académico numerario
de la de Legislación y Jurisprudencia
de Valencia.



IMPRESA DE JOSÉ DOMENECH.

15.752
Ray 1842



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE HISTORY OF THE PROTEIN

BY J. H. VAN DER WOUDE

CHICAGO: THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS, 1911

647-2400

2525

CURSO ELEMENTAL-RAZONADO

DE
DE

HISTORIA UNIVERSAL.

UNIVERSITY OF TORONTO

VICTORIA UNIVERSITY

CURSO ELEMENTAL-RAZONADO

DE

HISTORIA UNIVERSAL

PARA USO

DE LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA,

SEMINARIOS, COLEGIOS, ESCUELAS NORMALES Y DEMÁS ESTABLE-
CIMIENTOS DE ENSEÑANZA,

POR

D. Joaquin Casañ Alegre,

*Licenciado en las facultades de Derecho civil y canónico, y en la
de Filosofía y Letras; Catedrático de la asignatura de Estudios
críticos sobre los autores griegos; Abogado del Ilustre Co-
legio de Valencia, y Académico numerario de la
de Legislacion y Jurisprudencia
de Valencia.*

1871.

IMP. DE J. DOMENECH, AVELLANAS, 21,
VALENCIA.

Reg al f.º 1870 u. lib. 2.º

Es propiedad del autor y queda hecho el depósito que
marca la ley.
(Todo ejemplar que carezca de número y contraseña
será considerado como ilegítimo).

AL DOCTOR D. JOAQUIN CASAN,

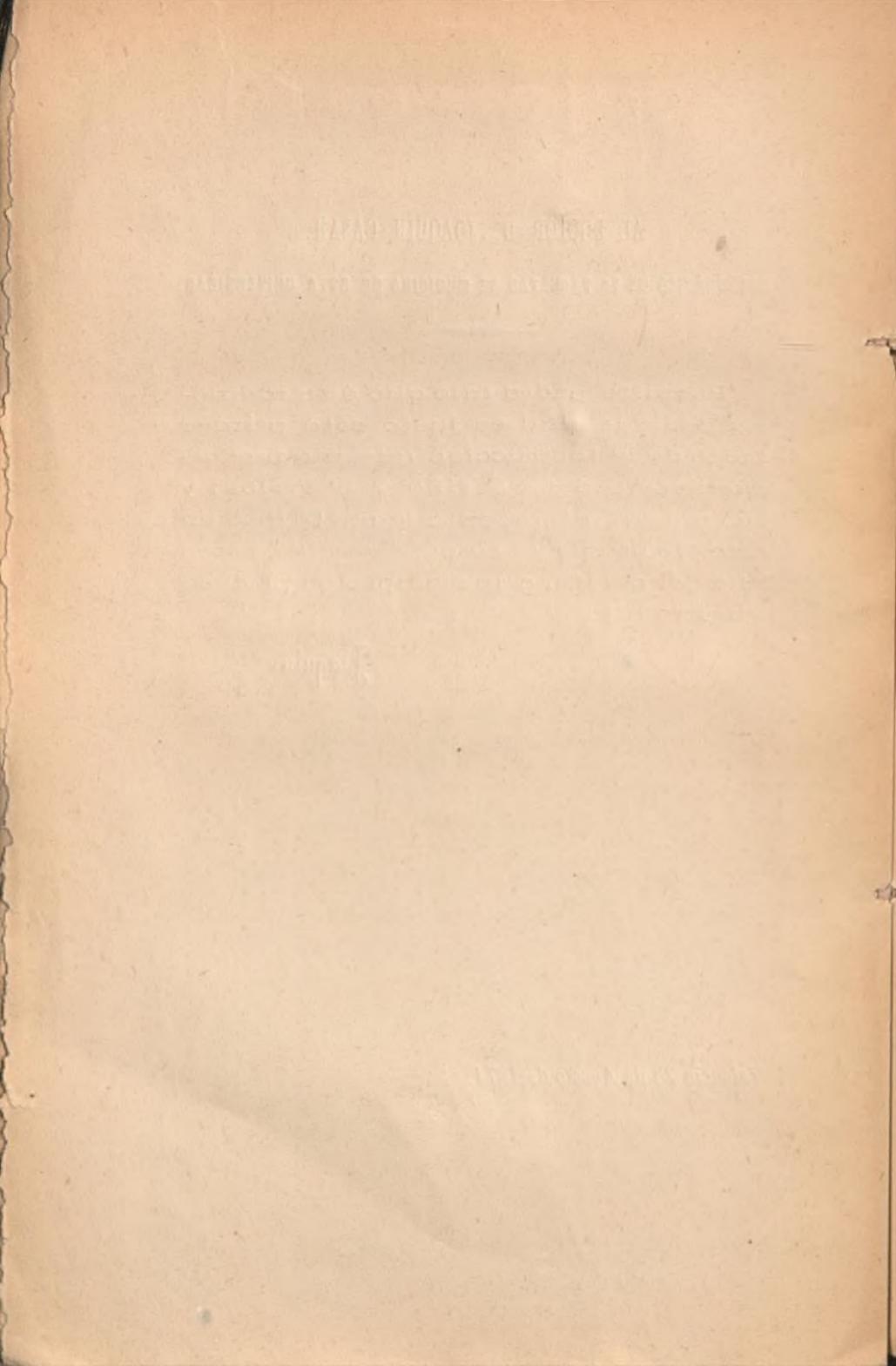
CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE ESTA UNIVERSIDAD.



Permite padre mio que á tu memoria dedique cual es justo este primer fruto de la instruccion que me proporcionaste con tu cariño y desvelos; y tú, madre mia, acepta la parte que en esta dedicatoria te corresponde como hija del cariño que siempre os profesa vuestro hijo

Joaquin.

Valencia 28 de Agosto de 1871.



ABREVIATURAS.



a.	antes.
J. C.	Jesucristo.
j.	junto.
v.	véase.
m.	murió.
n.	nació.
tr.	tratado.
r.	reinó.
C.	Córtes.
D.	Dieta.

PRÓLOGO.

LLEVANDO por norma al emprender este pequeño trabajo, la idea de hermanar en cuanto sea posible el estudio de la historia, complicado de suyo y difícil en su esencia por abarcar un tan inmenso circuito, con la facilidad y simplificación de aquel, de suerte que sin desmembrarla de sus hechos principales, puérase reducir al menor volumen posible, por eso ofrecemos hoy este compendio. Lejana está de nuestra mente la idea del triunfo, mas si no le hemos conseguido, arrojada está la semilla, y al menos nuestra voluntad y fé no ha faltado. Ellas han presidido nuestros trabajos é hijos de la constancia son estos; y si no señalamos ningun adelanto, ninguna idea nueva, ni un particular método, á lo menos habremos conseguido reducir la mayor copia de doctrina que hemos podido, con el menor volumen posible.

La idea del método se nos presentó inmediatamente, y á ella ha de deberse siempre el mejor fruto en los estudios; por eso nos dedicamos á establecer uno que pudiera prestar aquellas ventajas.

Un compendio destinado á los establecimientos de segunda enseñanza, habia de ser algo mas que unas nociones de historia, puesto que estas vienen sabidas de las escuelas elementales; ha de contener un mayor caudal de conocimientos científicos, puesto que en estos estudios se suponen mayor desarrollo de las fuerzas intelectuales, si bien se han de atener aquellos á un desarrollo naciente.

Del estudio que hicimos del método seguido por algunos autores, encontramos en ellos dificultades prácticas que vencer, para hacer retener á estas jóvenes inteligencias los principios históricos, por carecer de un enlace, que amalgamando y uniendo los hechos claramente, se amolde con facilidad á la memoria de las personas á quien vá dirigida.

Así, pues, nos ha parecido el mejor de todos ellos el estudiar por pueblos la historia, puesto que de esta suerte se abraza mejor por los alumnos la marcha de humanidad en la trabajosa y áspera senda de la vida y de la civilización. De esta suerte se vé de un modo mas palmario el nacimiento, el desarrollo, el apojeo, el decaimiento y fin de poderosos imperios y la razon de su ruina; así puede de una ojeada abarcarse el conjunto de un pueblo y reducirse á fórmulas precisas y exactas si es necesario, los mas culminantes períodos de la histo-

ria de aquel. Por ello hemos adoptado el método indicado y el que nos proponemos seguir, añadiendo al final de cada uno, un pequeño extracto de la vida de sus hombres mas ilustres y un resúmen del estado de las ciencias y artes; pues siendo estas la vida interna de los pueblos, nos es necesario conocer aquellas para comprender sus manifestaciones esternas ó políticas.

Tocante á la *Cronología*, hemos creido conveniente simplificar cuanto nos fuera posible, una rama de la historia tan difícil de retener en la memoria. El método cronológico empleado por algunos es variable, y se ha tomado ora el *diluvio universal*, quien la *creacion del mundo*, quien la *fundacion de Roma*, como punto de partida, y aun algunos han adoptado dos de ellos, recargando la memoria con multitud de fechas. Deseando, pues, facilitar y aclarar el estudio, nos ha parecido muy conveniente adoptar un hecho de importancia universal, y ninguno de ellos mas notable que el nacimiento de Jesucristo, punto de partida de la mas grande y universal revolucion social de la humanidad.

A partir, pues, de este punto como cronológico, iremos descendiendo así que nos acercamos á Jesucristo y aumentando años desde éste hasta nuestros dias, dando de esta suerte mayor unidad al conjunto, puesto que uno es el punto de partida.

Respectivamente á la *Geografía*, poco tendremos que decir, puesto que nada seria la historia sin este auxiliar poderosísimo. Mas suponiendo co-

nocida ya la Geografía en el curso anterior, no nos detendremos á dar mas detalles que los necesarios é imprescindibles, cuando la narracion lo exija.

Tambien se notará que hemos dado mayor estension á la historia antigua que á la media y moderna sin que por ello las hayamos sacrificado en lo mas mínimo, y al hacerlo nos hemos ceñido al decreto de 25 de Octubre de 1868 en que señala dos cursos de historia; uno de antigua y otro segundo de media y moderna; por tanto, pues, nos hemos procurado dar una metódica estension á la primera é igual reduccion á las segundas.

Y finalmente; con la idea de que nuestro trabajo sea no solamente útil á los establecimientos de enseñanza, si que tambien á todas aquellas personas que por causas diferentes no hayan podido saludar el estudio de la *maestra de la vida*, como llama Ciceron á la historia, encuentren fácil y prontamente los hechos que desean, hemos añadido al final de la obra un índice alfabético de todos los hechos consignados en el compendio y su página; que juntamente con el tipo grueso que encabeza cada párrafo, ha de facilitar en gran manera el busque de cualquier hecho.

Tal es el plan que nos hemos propuesto; pequeñas nuestras fuerzas, grande nuestra constancia y voluntad; no dejaremos nuestra idea hasta verla realizada, y si conseguimos ser útiles al estudio y la ciencia, habremos logrado el galardón que ambicionamos para nuestra modesta obra.

PRELIMINARES.



CAPÍTULO I.

HISTORIA.—CRONOLOGÍA.—ARQUEOLOGÍA.—PALEOGRAFÍA.—DIPLOMÁTICA.—NUMISMÁTICA.

Historia. Muchas y variadas son las definiciones que acerca de esta se han dado, si bien algunas pecan de una concisión exagerada; otras tropiezan con el escollo inmediato ó sea una tal amplificación que con el ánimo de hacer mas comprensible y clara aquella, no se ha conseguido muchas veces si no oscurecer una cosa de suyo clara y comprensible. Nosotros pues, diremos, que historia es *la narracion de los hechos pasados, importantes, acae-*

cidos en el mundo para ilustrar y conducir á la humanidad.

Han de ser *importantes*, pues que los que en nada han influido en la marcha general de los pueblos, no son ni deben ser de la incumbencia de la historia.

Para *ilustrar y conducir*, puesto que enseña el estado de civilizacion en que los pueblos se encuentran, y los motivos que determinaron tales ó cuales acontecimientos, y efectos que produjeron, y enseñar á la humanidad á evitar aquellos peligros por medio de la práctica de la historia.

La historia se subdivide en una porcion de ramas segun la estension que abarca , y son:

Historia universal, la que estudia la marcha general de la humanidad en el mundo.

Historia general, la que estudia la de una parte del mundo, como historia de Europa, de Asia, etc.

Particular, la que se ocupa solo de una nacion ó pueblo, como historia de Francia, de España; y *provincial*, la que señala únicamente la de un pequeño territorio como historia de Valencia, Cataluña, etc., y

Local, la que se ocupa solamente de la de una poblacion.

Genealógica, la que describe únicamente los hechos ó visicitudes de una familia.

Biografía, la historia de un solo individuo.

Además, por cuanto su objeto, se puede dividir

en *Militar, Política, Literaria, Eclesiástica* y á cuantos objetos especiales se determine.

Por el modo y manera de escribirla, se divide en *Crónica*, cuando se escribe por relacion del tiempo y razon de fechas.

Anales, son crónicas encerradas en períodos de años ó de uno solo.

Memorias, son historias que abrazan únicamente corto espacio, pues se escriben por el mismo que ha presenciado los hechos que relata; y finalmente,

Diario, en el que se apuntan por períodos de un día los hechos de una pequeña estension ó de una poblacion.

El estudio de la historia como el de todos los ramos del saber humano, se divide en épocas para su mejor inteligencia, y así esta la dividiremos, no solo la universal, sino tambien las demás que arrancan desde los primeros tiempos, en *historia antigua, media, moderna y contemporánea*.

La historia antigua, comprende desde la creacion del mundo hasta la irrupcion de los pueblos del norte, en 476.

La historia media, desde el 476 hasta la toma de Constantinopla en 1453.

Historia moderna, desde 1453 hasta la revolucion francesa, y

Contemporánea, desde esta hasta nuestros dias.

La historia necesita de algunas otras ciencias que

la ayuden en la investigacion de los hechos, y estas, las principales á quienes se han llamado los ojos de la historia, son la *Cronología* y la *Geografía*.

Cronología. La ciencia que trata de la sucesion de los tiempos, conocimiento de las épocas.

Geografía, la que trata del conocimiento y descripcion de la tierra.

Además de estas la historia necesita el auxilio de algunas otras, y son, la

Arqueología ó sea la ciencia que trata del conocimiento de los monumentos antiguos y lo que atañe á su esplicacion ó inteligencia. Estos pueden ser escritos ó no escritos.

Paleografía. La que se ocupa de la lectura é interpretacion de los documentos antiguos.

Diplomática. Que estudia y comenta los dichos documentos y saca de ellos materiales para la historia: y finalmente, la

Numismática. Que determina y estudia las monedas y medallas antiguas, como auxiliares y confirmatorias de la historia.

CAPÍTULO II.

PRIMEROS POBLADORES.—RAZAS.—IDIOMAS.
—OCUPACIONES.—CIVILIZACION.—FORMAS DE GO-
BIERNO.—RELIGION.

Primeros pobladores. Sabido y conocido es cuanto Moisés en su libro del Génesis nos refiere acerca de la creación del mundo y de los primeros seres humanos que ocuparon la tierra, y las desgracias sufridas á causa de su desobediencia á los mandatos de Dios, y que lanzados del paraíso perdieron su inocencia y la posesión de aquel.

Sujetos al dolor viven desde entonces los seres humanos, sosteniendo una continua lucha con sus apetitos y trabajos para conseguir el pan; mas tarde nacieron las envidias y Cain derrama en la tierra la primera sangre humana y esta del fratricidio, desapareciendo desde entonces el sosiego y la armonía en la tierra.

Cain pobló el Oriente, en tanto que Seth permaneció en el territorio de sus padres. Multiplicadas ambas familias se unieron y el pecado se contaminó, permaneciendo incólume solo Noé, que con sus hijos fueron los que se salvaron del diluvio.

Libres del peligro, sus hijos Sem, Kam y Japheth, aumentadas sus familias se dispersaron por diferentes

puntos de la tierra, y acreciendo el número de pobladores y esparciéndose en diferentes direcciones quisieron construir una torre que les sirviese de guia; mas el Señor confundiendo sus lenguas, hizo que se derramaran nuevamente y pobláronse entonces parte de las tres en que se dividió el mundo; Asia, Africa y Europa, subdividiéndose en naciones segun las lenguas.

Descendientes de Sem son los pueblos que hablan el idioma semítico cual los hebreos, sirios, árabes y caldeos, tomando para su primera etapa ó domicilio el Asia.

Los hijos de Kam ocuparon la Fenicia, el Egipto y parte considerable del Africa.

Finalmente; los descendientes de Japheth, poblaron regularmente la Europa y gran porcion del Asia menor.

Razas. Las notables diferencias claras y manifiestas, existentes entre los individuos de la especie humana, de color, de estatura, de conformacion, etc., ha señalado la diferencia de razas. Hânse dividido estas en cinco, que son:

Caucásica: á esta pertenecen las naciones que hablan las lenguas *indo-germánicas*, cual son los europeos, esceptuando á los lapones y fineses; los pueblos del Asia anterior, indios y norte-africanos. Esta raza, por su cultura y talento parece dispuesta al mando de las otras, y ella es el objeto principal de

la historia. Su color blanco ó moreno, y el cabello rubio ó negro entre los del Sur é indo-orientales.

Mongola: habitante en el Norte del antiguo mundo, mongoles, kalmukos, chinos, japoneses, esquimales, lapones y otros. Color amarillo, ojos abiertos de arriba abajo, pelo negro y liso y nariz chata remangada.

Malaya: color moreno, pelo crespo escasamente; se la considera como mestiza ó de transición entre la *caucásica* y *etiópica*, y á ella pertenecen los naturales de Nueva-Holanda y algunas islas del Pacífico.

Americana, ó *cobrizas* de pelo delgado y crespo, comprende los mejicanos, peruanos y otros, y forma la transición de la *caucásica* á la *mongólica*: y

Africana, ó *negra* importada á la América, color negro y pelo crespo negro, lanudo, inteligencia escasa, habitante en las costas de Guinea y centro de Africa.

Idiomas. De igual manera que hemos clasificado las razas, procederemos á la clasificación de las lenguas.

En la *Caucasia* encontramos como peculiares madres, la *Indo-germánica*, de la que emanan el persa y las europeas escepto el *baskir* y algunas otras. La *Semítica*, peculiar á los pueblos de este origen, como fenicios, cartagineses, abisinios y algunas otras: y la *Norte-africana*, de la que se originan el egipcio, el kopto y otras.

La *Fino-tártara* usada por los pueblos caucásicos, mongólicos, fineses, tártaros, turcos, otomanos, kirgizes y baskires.

La *Chino-inda*, dimanantes de ella, la de tibet, japon y archipiélago de las Curules.

Malaya-polinesia, hablada en las islas del Pacífico.

Americana, poco conocida aun y á la que pertenecen los dialectos de estos pueblos, siendo tambien la de la raza negra.

En medio del gran número de 860 lenguas clasificadas y conocidas, hallamos que estas se encuentran esparcidas del modo siguiente: en Europa, 53; Asia, 153; Africa, 115; América, 422; Oceania, 117.

Las que se hablan en la mayor parte de la superficie del globo son 15. El chino, árabe, turco, persa, hebreo, sanscrito, alemán, francés, inglés, español, portugués, ruso, griego, italiano y malayo.

Ocupaciones. El suelo y el clima determinaron las ocupaciones de sus habitantes, y así vemos en los primeros tiempos que en los terrenos ricos y abundantes en pastos se dedicaron como ejercicio de vida al pastoreo, y nómadas aquellos pueblos, hoy sentaban la tienda que al día siguiente había de ser levantada en busca de nuevos alimentos para los ganados.

Los que asentaron en las costas, conocieron mas pronto una vida positiva y cómoda, construyendo habi-

taciones, se convirtieron en ciudades y por medio del comercio de cabotaje aumentaron rápidamente su poderío.

Del mismo modo los que acamparon en fértiles llanuras hallaron en ellas un poderoso elemento de riqueza, y dedicáronse á la agricultura, reduciendo para ello al estado de domesticidad algunos animales, necesarios auxiliares de aquella; en tanto los habitantes de las regiones montañosas permanecían viviendo de la caza, y amando el espíritu de independencia buscaban y se complacían en la guerra y la destrucción de los habitantes de las llanuras.

De las relaciones de unos pueblos con otros nació el cambio de productos, y con ellos el comercio, hasta que estas mismas necesidades hicieron nacer el uso de la moneda que facilitó los cambios; y surgiendo una mayor cultura por las comunicaciones con el interior, por los ríos, caravanas y demás modos de comunicarse, aumentaron constantemente el principio de civilización.

Civilización. *Civilización de un pueblo es el grado de desarrollo de sus fuerzas físicas, morales é intelectuales.*

Con sujeción, pues, á esta definición, dividiremos los pueblos en *salvajes*, *bárbaros* y *civilizados*.

Salvajes, son aquellos que moran en chozas, cuevas ó albergues miserables, y que viven de la caza y pesca, carecen de instrucción y aun de propiedad.

Bárbaros, los que teniendo alguna escasa instrucción viven de la agricultura y de la pecuaria, profesan religion y carecen de libros, y

Civilizados, aquellos en que las ciencias, las artes y las letras progresan y ocupan el lugar correspondiente, por el verdadero desarrollo de sus fuerzas morales y religiosas, suavidad de costumbres y justicia de las leyes.

Formas de gobierno. Conocidos los estados en que un pueblo puede encontrarse según el de su civilización, pasaremos ahora á ocuparnos del principio de autoridad que en ellos preside.

Los primeros estados fueron sencillos y en ellos encontramos el principio de las castas, predominando en todas las sociedades antiguas una vez salidas del régimen *patriarcal*; en aquellas forman la primera la sacerdotal y la segunda la de los guerreros; alguna vez logra sobreponerse esta á la primera, y entonces cede de estado sacerdotal al militar.

Establecido ya bajo formas seguras y precisas el principio de autoridad, dividiremos los gobiernos en las clasificaciones conocidas.

Monárquico, en el que una persona preside y ejerce la autoridad. Es *puro*, cuando dá por sí las leyes, y *constitucional*, cuando el pueblo por medio de sus representantes participa del ejercicio del poder.

El poder monárquico puede ser *electivo* ó *hereditario*; *electivo*, cuando se confía á una persona el

poder sin derecho á trasmitirlo, y hereditario, cuando se halla vinculado en una familia.

Teocrático, el que es instituido por Dios, cual el del pueblo de Israel.

Republicano, el en que el pueblo ejerce la autoridad por medio de sus mandatarios.

Confederacion, la reunion de estados independientes con el fin de asegurar el órden ó su independenciam.

Religiones. Así como los hombres fueron estendiéndose por la tierra, la idea de un Dios único comenzó á perderse, y así como cuando nos separamos de una luz vamos entrando paulatinamente en la sombra y despues en las tinieblas, del mismo modo fueron cayendo los pueblos en la idolatría. Los pueblos del Asia en cuyo cielo el sol, la luna, y demás astros brillan con desconocida fuerza, cayeron en el *Sabeismo* ó culto de aquellos.

Otros pueblos mas civilizados personificaron la idea de la divinidad en los objetos materiales, y como vida de la naturaleza en sus particulares manifestaciones, *Pantheismo*.

Los griegos, latinos y otros divinizaban á la naturaleza sensible, representando sus dioses por la figura y sér humano mas perfecto, y á cuyo culto se dá el nombre de *Antropomorfismo*.

Las razas del Asia alta, los etiopes, egipcios y mogoles se entregaron al Fetiquismo ó culto de los animales y cuerpos inanimados.

Unicamente el pueblo judío conservó la idea de *Monoteismo*, culto de un solo dios; en tanto que los demás se abandonaron al *Politeísmo* ó culto de muchos dioses.

Hoy día las religiones las podemos reducir á tres grupos, que son: 1.º Las que creen y reconocen al verdadero Dios. 2.º Los que esperan en un Sér Supremo, sea el nombre con que se le designe y 3.º las que se mantienen en el culto de los astros ó cuerpos terrestres.

El primer grupo comprende á los *cristianos*, los *judíos*, y *mahometanos*. Los cristianos se subdividen en *católicos* que reconocemos la autoridad del Pontífice, jefe visible de la Iglesia y centro de la fé; aproximadamente 147 millones. *Griegos* que niegan la procedencia del Hijo del padre, no reconociendo la autoridad Pontificia y conviniendo con algunos sacramentos y doctrinas católicas; su número 70 millones. *Protestantes*, niegan la autoridad del Pontificado y no admiten las prácticas y preceptos no contenidos en la Biblia; siendo unos 60 millones, aunque divididos en infinidad de sectas.

Los *judíos*, reconocen únicamente como auténticas las revelaciones que el Señor hizo á Moisés en el Sináí, niegan la divinidad de Jesucristo y aguardan todavía al Mesías. Estos se hallan esparcidos por el mundo en número de unos 4 millones.

Mahometismo, establecido por Mahomet en el

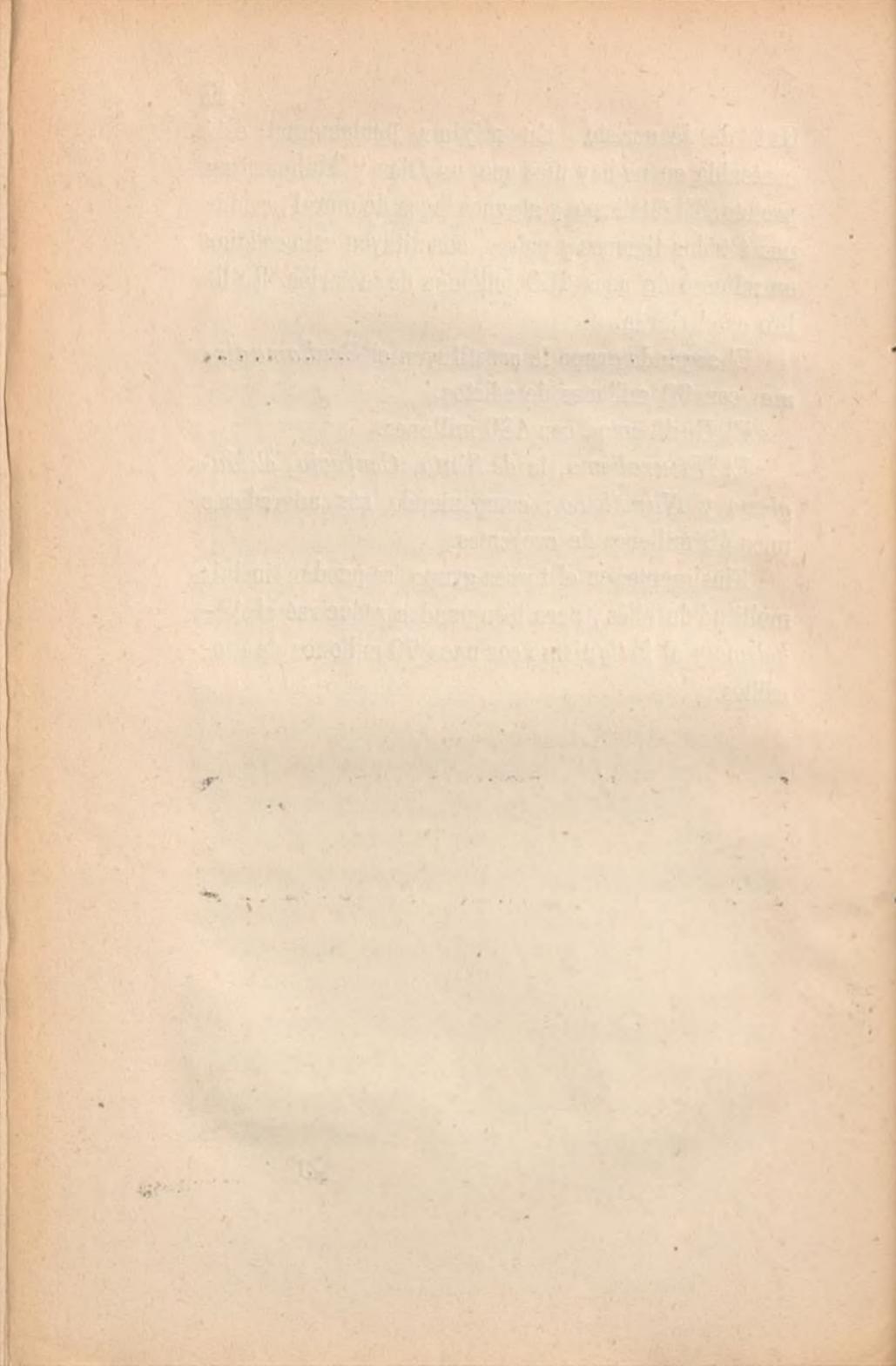
611 de Jesucristo. Su máxima fundamental está contenida en no hay mas que un Dios y Mahomet su profeta. El fatalismo y algunas leyes de moral, comunes á todos tiempos y paises, constituyen esta religion en número de unos 100 millones de sectarios. Su libro es el Corán.

El segundo grupo le constituyen el *Brahamanismo*, con 90 millones de adictos.

El *Budhismo*, con 180 millones.

El *Naturalismo*, la *de Sinto*, *Confucio*, el *Magismo* y *Nanetismo*; componiendo sus adoradores unos 49 millones de creyentes.

Finalmente; en el tercer grupo se pueden incluir multitud de ellas, pero bien pueden reducirse al *Sabeismo* y al *Fetiquismo* con unos 70 millones de prosélitos.



PRIMERA ÉPOCA.

HISTORIA ANTIGUA.

Desde la creacion del mundo hasta la irrupcion de los
pueblos del Norte, en 476.

CAPÍTULO I.

PUEBLO CHINO.

Habiendo la civilizacion recorrido el mismo camino que el sol, y siendo esta importada del Oriente en su peregrinacion al Occidente, no es necesario presentar la razon de por qué comenzámos por el pueblo mas oriental de los tiempos antiguos.

Rodeado este imperio por barreras que la naturaleza le ha impuesto, hállase aprisionado por el Este y Sur con el Océano: por altas cadenas de montañas

al Oeste, y con áridas é inmensas *estepas* ó arenales por el Norte.

De aquí que, contando un territorio rico en las materias necesarias á la vida, cruzado por rios caudalosos y climas variados, se encerrase en su civilizacion sin necesidad del ausilio extranjero. La necesidad de los cámbios comerciales no fué por ellos conocida, y de esta suerte quedó su manera de ser y adelantamiento perdido para el resto del mundo, y sin confundirse con los cercanos pueblos.

El principio de su historia cual de todas nacionalidades, es misterioso y remontado siempre al carácter de divino. Los nombres de Fou-Thi y Chi-Noung, son tenidos entre los chinos y acatados como los inventores de la música, medicina, números, calendarios y todos los descubrimientos que acompañan á las sociedades en sus primeros tiempos.

En el año 3000 a. J. C. comienzan los tiempos históricos de la China en el reinado de Houng-Ti, primer legislador político que dividió el pueblo en clases é instituyó un tribunal para escribir la historia. Su sucesor Yu, fué notable por haber instituido el catastro.

Siguen una porcion de dinastías y entre ellas la de Thia, la de Chang, entrando finalmente la de Tsin en el 249 a. J. C. Uno de estos emperadores Tsin-Hoang-Ti, logró unificar el imperio, concluyendo con un feudalismo que entorpecía la

marcha del gobierno. Tras muchas victorias dió término á su pensamiento y se dedicó al engrandecimiento material. Construyó anchos caminos y comenzó la edificación de la gran muralla. En este reinado se verificó la persecucion de las letras á causa de que algunos escritores quisieron implantar innovaciones que atacaban las tradicionales costumbres y las ciencias, siendo desterrados y aniquiladas sus obras, esceptuándose los libros de medicina y agricultura. Muerto éste, le sucedió Han, contemporáneo de las guerras púnicas y de los sucesores de Alejandro.

Civilizacion. Mucho se ha exagerado la de este pais y poco de ella podremos decir: esta no pasó de ser sino muy superficial y no fué nunca resultado de las fuerzas naturales; de aquí que murieran en su cuna.

Una reglamentacion minuciosa previene y rige los actos mas insignificantes de la vida, y toda innovacion, producto de la actividad del espíritu, no tiene entrada por cuanto tiende á atacar la armonía tradicional.

Su gobierno se mueve con la misma libertad que un autómeta y cual la vida civil sujeto á reglas y preceptos.

El emperador se encuentra investido de una autoridad omnimoda, y su respeto y acatamiento es el de una divinidad: como consejo sigue al emperador el

cuerpo de *letrados*, dividido en nueve clases, de los que salen los gefes del poder que sujetan y oprimen al pueblo, haciéndole refractario á toda innovacion.

No obstante, á conocer la brújula y la pólvora no utilizaron estos inventos, puesto que no pudiendo comparar y amplificar sus utilidades por el empleo de dichos poderosos medios en los demás pueblos, estos quedaron inútiles é impotentes en sus manos.

Su educacion se encamina únicamente á retener en la memoria lo que los antecesores supieron y conocieron; de aquí, que cultivando únicamente la memoria y el entendimiento dejaban abandonadas y sin cultivo las demás facultades, y que el estrecho círculo de conocimientos y sujecion hacian juntamente con su gobierno tímidos y servilmente aduladores á los chinos.

Religion; es la de Koung-Fu-tse Confucio (550 a. J. C.) que estableció sus máximas y preceptos en los libros llamados Kings, que en parte fueron compuestos por este y otros recopilados de obras mas antiguas. Para los chinos, el Sér Supremo no tiene una mocion, un signo cualquiera; reduciéndose su religion á un sistema de moral, en que el principio cardinal es la sumision de los hijos al padre, de la esposa al esposo y del vasallo al señor; una no interrumpida série de sumisiones.

En cuanto á su idioma no tienen gramática, pues las declinaciones y conjugaciones son desconocidas

como asimismo las modificaciones de acento y sonido que tanto abundan en las demás lenguas: entre ellos la relacion de las palabras se determinan únicamente por su colocacion en el discurso.

Artes, industrias. Poco tendremos que añadir á lo que acerca de las mismas llevamos dicho; obedeciendo al principio rutinario, ni sus productos han adelantado ni cambiado de forma. Los mismos dibujos en sus bordados y limpieza, los mismos colores y formas, los mismos trabajos en marfil y los mismos trages que cincuenta siglos atrás. El papel de seda, la seda, el marfil y algunas otras materias primeras han sido por ellos cultivadas, pero sin libertad de innovacion ni de pensamiento.

La agricultura ha sido el principal elemento de riqueza de este pueblo que la ha tenido á una regular altura de desarrollo, y á ella se ha debido el cultivo y conocimiento de algunas plantas y elementos de riqueza para el hombre.

En cuanto á sus construcciones y monumentos ha predominado un gusto particular y estravagante que igualmente no ha cambiado: y reproducido hasta la saciedad, fatiga y no alhaga al que contempla aquella arquitectura sin espresion, sin unidad de pensamiento, y que obedece únicamente al capricho y la fantasía.

Entre sus hombres mas notables y eminentes, descuella en primer término el gran reformador *Confu-*

ció ó Koung-Fu-tse, que vivió por el 550 a. J. C.; dedicóse al estudio de la filosofía moral y se le ha llamado el Sócrates chino; reformó la religion y estableció preceptos de moral contenidos en cinco libros llamados Kings, y su grande obra lleva el nombre de *Ta-hio*.

Entre sus discípulos figuró el mas notable *Mengt-seu*, que desenvolvió la idea de su maestro y el deber de trabajar el hombre para su perfeccion.

CAPÍTULO II.

LA INDIA.

Al fijar nuestra mirada en esta, toda la misteriosa y artificial civilizacion de la China desaparece y se nos presenta la vida natural y espontánea de la India: los pueblos ensanchados, con pocas relaciones y viviendo por sí; he aquí el nuevo conjunto. No vemos como en China un poder central, una administracion regular; la India es un inmenso todo formado por agrupaciones.

Su historia, no es mas que las relaciones semi-fabulosas consignadas en los *libros santos*, y de cuyos hechos nada hemos de sacar históricamente considerados. Mas su historia verdadera y llena de

interés por su enseñanza, es la de sus creencias, puesto que nos dá el origen de la mayor parte de los cultos antiguos y revelaciones religiosas. La influencia del clima, la facilidad de la vida y el curso ondulado de los rios la convierte en una riqueza natural y espontánea, y de aquí el gusto de la ociosa contemplacion de una naturaleza pródiga que, superando continuamente las fuerzas del hombre, desenvolvió la idea religiosa fuertemente. De aquí, que el pequeño número de relaciones políticas de la India, guerras, persecuciones, organizacion de castas, se relacionan todas en una creencia religiosa de la que emanan y de la que son consecuencia.

Las razas que son peculiares y particulares á este pueblo no aparecen sin tener que sostener antes combates; y veinte victorias que las tradiciones atribuyen á *Vichnou*, encarnado en un *brahaman*, nos señala que la efusion de sangre ha sido dolorosamente necesaria para fundar un órden de cosas conforme á la naturaleza humana. La segunda guerra de que se guarda memoria es la campaña, mezclada de fabulosos milagros, entre el imperio de Korous y el de los Pandus, al Norte y Sur de la India. Unicamente la intervencion Divina, segun ellos, pudo terminar esta guerra con ventajas para los Pandus y esta larga série de contiendas se conservó con el nombre de la *gran guerra*: este imperio, cual los de la India, se hallaba formado de pequeños estados independientes.

Mas tarde, Alejandro ocupó la India en parte, sin abandonar aquella sus formas. Puede suponerse que el imperio de los Presenios que comprendia entonces una gran parte de la India habia sucedido al reino de Hastinopur. El indio que los griegos llamaron Sandrocato, libertó á la India del dominio estrangero y terminó un tratado con Seluco-Nicator.

Los dos siglos que siguen son completamente desconocidos. Un conquistador llamado Vikramaditia es señalado por los Puranos como dueño de la India entera, de la Cachemira y del Decan del Norte. Este imperio concluyó como los anteriores, por descomponerse en una porcion de pequeños estados.

En la península occidental los detalles históricos nos son desconocidos, puesto que fué el punto habitado preferentemente por los brahmanes y en donde han quedado mayor número de sus monumentos, cuyo poder religioso lo atestiguan los grandiosos restos de aquellos.

Religion, castas. Contrastando con estos trabajos la religion que los inspiró, predicaba la inutilidad de la vida, y por moral el quietismo: la creencia de que Dios era el alma del mundo son sus puntos cardinales y en que estribaba su fé. *Brama* es el sér único y á la vez causa del mundo, y el mundo en sí mismo. Existe en el mundo una tendencia á desenvolver y á conservar; estas eran representadas por Vichnon. Otra que destruye y hace unir los séres al sér uni-

versal, y esta era Siva. El hombre no es mas que una forma ligera y su vida un tejido de miserias que no termina ni con la vida, por el círculo de la existencia en su movimiento infinito, y es necesario bajo mil formas reaparecer en el mundo. La absorcion, pues, en Brama tiene por base la lectura de los libros sagrados, y como estos únicamente estaban reservados á los bramanes, de aquí que fuera necesario ir reapareciendo en cuerpos mas perfectos hasta llegar al de un bramán y pasar de allí al sér infinito.

Castas. La poblacion estaba dividida en castas rigurosamente, y esta se puede decir que espresaba las diversas razas de antiguas conquistas y á las que la religion habia hecho completamente estrañas. Es probable que descendiendo del Himalaya una especie conquistadora y ocupando la península, los indos ó sanskritos constituyeran de remota antigüedad las clases superiores. Las inferiores se distinguian por la oscuridad del color y parecian descender de los primeros pobladores. Dividiase, pues, el pueblo en

Brahamanes, primera raza guerrera sacerdotal, verdaderos dueños durante siglos de la India y que supieron reducir á obediencia á las clases revoltosas. Segun sus creencias fueron nacidos de la boca de Brama.

Khatrias, constituian la segunda raza y eran los hombres de armas cuya ocupacion era la guerra, y fueron creados por el brazo de Brama.

Vaisia, señalada como los labradores y comerciantes, cuya ocupacion era la agricultura y las industrias; nacida del muslo del dios

Sudras, la formaban artesanos y servidores, siendo una especie de *clientes romanos* y fueron nacidos del pié de Brama; y finalmente, los

Parias, que descendian de los primitivos habitantes y eran esclavizados y esterminados como impuros. Los sudras estaban escludidos del matrimonio y del conocimiento de los libros sagrados.

El budhismo vino á reformar esta religion estableciendo, que la absorcion en Brama puede verificarse además de por el conocimiento de los *libros sagrados*, por la práctica de las virtudes, la paciencia, la caridad; y no reconoce razas para aspirar al *Nirvana* ó sea la felicidad eterna. Su autor fué Sakya-Mouni (500 a. J. C.) Cincuenta años de predicacion establecieron sus doctrinas, y los trabajos de sus concilios vencieron los obstáculos que le oponian. Esta importante reforma fué la base de los libros budhistas y depósito de sus doctrinas; estos libros han hecho conocer hoy dia á la Europa el modo de ser de aquellos pueblos y sus costumbres.

Literatura, ciencias, artes. La imaginacion viva y exaltada de los indios se personifica en sus obras. La mas importante son los *vedas*, cuya primera parte corresponde probablemente al siglo XIV antes

de J. C.: estos libros contienen la teología, doctrinas prácticas y sentencias morales.

Sigue á estas en importancia el Código de Mann (1200 a. J. C.), y contiene leyes morales, matrimonios, educacion, culto, administracion, etc.

Tras estas obras siguen los poemas, el Ramayann y el Mahabaratha: trata el primero de la guerra y triunfo del divino Rama que vence á Rovana, gefe de los malos espíritus; el segundo trata de la guerra de los linages de pandavas y kurms.

La filosofía fué estudiada en cierto modo y arrancando de la doctrina de los vedas, giran en su derredor. Sankya estudió las relaciones del alma con el cuerpo y Kapila y Nyaya establecieron sobre esta base nuevos sistemas.

Igualmente se les señala como inventores del sistema numeral, que fué importado á Occidente mas tarde por los árabes.

Las artes de la India, conocidas en cuanto al algodón, el arroz y algunos otros recursos, nos hemos de fijar mas principalmente en las construcciones que en Elora, en Salsette y en la isla Elefantina aparecen con el nombre de templos, palacios, galerías, etc. Todas estas construcciones talladas en la roca y cubierta de inscripciones en sanskrito, causa asombro la multitud de obreros y de años que se necesitaron para baticer aquellos inmensos subterráneos, sostenidos por elefantes y multitud de animales fantásticos, que

respondian á la idea religiosa que se les habia hecho concebir. En la música y canto hicieron algunos adelantos, puesto que la empleaban para sus ceremonias religiosas.

En cuanto á las costumbres, eran pacíficas y respetaban á la mujer, á quien llamaban la *señora* de la casa, relajándose algun tanto aquellas en cuanto á las prácticas del culto, con las danzas de bayaderas y otras.

Tocante á sus hombres mas notables, ya hemos apuntado en la narracion lo poco que conocemos de ellos.

CAPÍTULO III.

PUEBLO EGIPCIO.

Le constituye únicamente el valle del Nilo; *un don del Nilo* como lo califica Herodoto. Las inundaciones periódicas de este han ido depositando el lino, y formando en él lo que es conocido con el nombre de Delta. Limitaba al Norte con el mar Mediterráneo: por el Sur con la Ethiopia: al Este con el mar Rojo y al Oeste con la Libia. No es fácil en este como en los demás pueblos consignar su origen. Segun sus propias tradiciones, este pais fué originariamente habitado por una especie de esta-

do civil, sin leyes ni industria, cazadores unos, pescadores ó pastores los otros; habitaban en cuevas ó chozas de juncos, bajo el régimen de un gefe (Pharaon) que ejercia el mando y el sacerdocio. Descendiendo los pueblos de las montañas de la Abisinia y de las llanuras de la Nubia vinieron á establecerse en diversas épocas en las riberas del Nilo. Construian un templo y en su derredor las cabañas, y sujetaban á los naturales por las armas y el ejemplo de una civilizacion superior. Las nuevas colonias se dirigian á mas lejanos puntos, y llevando sus dioses y leyes constituian nuevas poblaciones. En busca, pues, de nuevos terrenos se atravesó la Tebaida y se llegó al Delta: con el consiguiente movimiento y relaciones de las colonias se estrecharon necesariamente aquellas y sentados en el principio religioso hicieron nacer el comercio: el culto religioso ha reunido los pueblos en todos tiempos.

En cuanto á su historia poco podemos decir tambien clara y fundadamente; los escritos de Manethon y los papiros de los templos sirvieron de base á Herodoto. Durante el período que se señala como de invasiones, la mas antigua es la de los ethiopes, siendo hasta Menes, el gobierno puramente teocrático. Señalaron como sus padres los dioses de primero y segundo orden, y la casta sacerdotal ejerció el poder bajo los nombres de Isis y Osiris. El reinado de los hombres comienza con Menes, primer rey de la primera dinas-

tía. Después de Manethon nada se sabe de las tres posteriores dinastías, y la cuarta comienza en el 4230 a. J. C., dejando como recuerdo la pirámide de Cheops.

Al advenimiento de la dinastía XI vemos establecer la capitalidad en Thebas y señalarse la prosperidad del Egipto. La dinastía XII atestigua su existencia por numerosos monumentos, entre ellos el lago Moeiris, construido por Amenofis III para regularizar las inundaciones del Nilo.

Las XIII y XIV pasan desapercibidas y bajo las XV y XVI cae el Egipto bajo la dominación de los hycsos ó pastores, y que son destruidos ó absorbidos por esta civilización bajo la XVII en tiempo de Amosis: señalase este segundo como el tiempo del advenimiento al Egipto de los hermanos de José.

Posteriormente tras la espulsión de los hycsos y bajo la dinastía XVIII (1700 a. J. C.), llega al colmo de su poder el Egipto.

Los Amosis, la regente Hatasou y Amenofis, fueron conquistadores y dejaron sus nombres en las ruinas de Thebas. La dominación egipcia desbordóse sobre el Asia occidental, islas del Mediterráneo y en la Abisinia: la dinastía XIX se ocupa en sostener la grandeza del Egipto, cuya ruina comenzaba á señalarse; esta fué la obra de Ramses, monarca que fué conocido con el nombre de Sesostris, y que reinó sesenta y siete años como modelo de saber y prudencia.

Al fin de la XXVIII comienza á descender el Egipto bajo una fuerza superior á las suyas, agotadas por el lujo y la corrupcion.

Despojados de sus conquistas se le vé decaer bajo la dinastía XXIII y dividirse en diez estados, y transcurridos algunos años, bajo la dinastía XXV, le vemos sometido á la dominacion Ethiópica. Esta dominacion destruye aquel modo de ser, y una nueva era bajo doce caudillos nace, llegando uno de ellos Psamético, gefe de la dinastía XXVI á reunir en su mano todo el Egipto. Tomando á sueldo á los piratas carios, se apoderó por completo del pais, como llevamos dicho. Este prestó la última victoria y triunfo á las armas egipcias, construyó uno de los mas bellos monumentos, y finalmente, derrotado por Cambises, comandante los persas (526 a. J. C.), quedó desde esta época sujeto al dominio de poderes extranjeros el Egipto, concluyendo como pueblo libre.

Mas tarde, bajo los tres Ptolomeos, el Egipto alcanzó un nuevo renacimiento, y estos, con una poderosa escuadra, dieron nuevo vigor al decaido espíritu. Ptolomeo (280 a. J. C.), fundador del imperio egipcio, echó los cimientos de una nueva grandeza y el museo Alejandrino encerró riquezas inestimables. Su hijo Ptolomeo Filadelfo (273 a. J. C.), dió cuerpo á los pensamientos de su padre y enriqueció el Egipto con las obras de la civilizacion, y finalmente, Ptolomeo Evergetes (221 a. J. C.), reunió en

si el amor al arte y las dotes militares. Hizo vacilar con una feliz campaña el imperio Seleucida y ensanchó los límites del Egipto; mas con Ptolomeo Filopator (204 a. J. C.), decae el imperio. La desgraciada campaña con Antioco III de Siria, trajo males sin cuento; y finalmente, el que los romanos dominaron el imperio que se afirmó en tiempo de Ptolomeo Epifanes (181 a. J. C.), en que el senado romano se declaró tutor de este, quedando el Egipto ya bajo el dominio del pueblo romano.

Religion Fundada en Júpiter Annon, cuyo templo el mas notable de todo el Egipto, se hallaba situado en el desierto de la Libia. El culto de Isis, Osiris, Serapis y otro, estribaban en la adoracion del sol y otros astros, cuyo sentido oculto era conocido de los sacerdotes.

Este degeneró convirtiéndose en un culto grosero, y adorando los animales, cual el *buey Apis*. Esta degeneracion no quedó solo en la idea religiosa sino que trascendió al arte, y representaron sus dioses con cabezas y demás atributos, y hasta en un todo con figura de animal.

Los sacerdotes presidian la religion, ejercian autoridad y poseian las ciencias estando vinculados en ellos las artes, conservando secretamente todos estos conocimientos por medio de los gero-glíficos.

Creian que el alma permanecia en el cuerpo tanto

tiempo como este tardaba en descomponerse , y de aquí el cuidado que pusieron en los embalsamamientos de los cadáveres y que estos aun hoy se encuentran en perfecto estado de conservacion. Esta práctica no era un lujo sino una ceremonia religiosa, y encerrados estos en magníficas cajas se depositaban en cuevas y galerías abiertas en las montañas y destinadas á enterramientos.

Artes, ciencias. Contando desde remotos tiempos ciudades mas ó menos perfectas, adquirió una civilizacion y desarrollo en aquellas, que hizo se mirara al Egipto como cuna de muchas ciencias y descubrimientos. El desarrollo fué notáble, y al Nilo se le miró como generador de la geometría. Pero sujetas estas á la inmovilidad que es el distintivo de este pueblo hizo que no adelantasen lo que ellos habian comenzado , y que permaneciendo estacionarios tomasen aquellos en otros puntos un desarrollo que aquí nunca tuvieron. Asi la escultura y pintura, que en ellos no fué mas que un recurso, en Grecia brillarán y alcanzarán gran perfeccionamiento las artes plásticas. Sobresalieron en el labrado de maderas, piedras y metales: en la agricultura, preparacion del vidrio, papel, telas, algodón, etc., y el lujo que fué dominador determinó en cierto modo su ruina.

Monumentos. Las pirámides figuran en primer término y son admiradas como una de las obras mas colosales: calcúlase que en la de Cheops debieron tra-

bajar cien mil hombres por cerca de cuarenta años: son macizas y únicamente tienen estrechos pasadizos y habitaciones circulares y su destino fué sepulturas de los reyes. El laberinto construido en tiempo de Moeris estaba compuesto de miles de habitaciones al aire libre y subterráneas y debió tal vez servir de cisterna. Los obeliscos se elevaban al derredor de los templos y se hallaban cubiertos de geroglíficos.

Costumbres. Hallábase el pueblo igualmente que la India, dividido en clases y estas eran la sacerdotal, la guerrera, de los agricultores y tratantes. La de los labradores tenía bastante importancia; y una vez al año el monarca tenía que arar, demostrando así la importancia de la agricultura.

Los tribunales los formaban treinta sacerdotes y las penas eran severas, pues á las adúlteras se les cortaba la nariz, y al adúltero se le aplicaban mil azotes. La vagancia se castigaba con la pena de muerte; la poligamia, como en la India, no estaba permitida.

Su escritura era por medio de los geroglíficos, que son de tres clases: 1.^a figurativa, en la que se escribe por medio de figuras; 2.^a simbólica, el que pinta un objeto por la semejanza que tiene con lo que se quiere representar, y 3.^a fonético, en las que se escriben palabras por otras de una misma letra. Los geroglíficos se escribían de arriba abajo, de derecha á izquierda ó vice-versa; se conoce como están escritos por la dirección de los objetos.

En cuanto á su modo de vivir tenian algunas es-
centricidades y diferencias de los demás pueblos, que
oportunamente ha señalado Herodoto.

CAPÍTULO IV.

LOS JUDÍOS.

Habitando en la Mesopotamia, encuentra la his-
toria un pueblo de pastores de origen semítico que,
ocupado en apacentar sus ganados, conservó la creen-
cia de un solo Dios.

Abraham (2000 a. J. C.), patriarca de este pue-
blo nómada, abandonó por mandato del Señor su
patria y con sus ganados caminó á la Palestina en la
que se estableció, siendo llamados por los naturales
hebreos (extrangeros, venidos de lejanos países.) Ya
anciana Sarah, le fué concedido por Dios un hijo,
Isaach, continuando la genealogía abrahámica. Ismael,
hijo de su esclava Hagar, se señaló cual es conocido,
como patriarca de los árabes.

Isaach tuvo de su esposa Rebeca á Esaú y Jacob.
Tuvo este último doce hijos de Raquel, su esposa, y
amando al mas pequeño de ellos Josef (1800 antes
J. C.), movidos por la envidia sus hermanos formaron
la idea de alejarle de su lado, vendiéndole á una cara-
vana, y siendo conducido al Egipto.

Tras varias vicisitudes Josef alcanzó un cargo principal cerca del Faraon y llamó entonces á su padre y hermanos al Egipto, viniendo á ocupar un territorio, abundante en pastos, llamado tierra de Gecen, en el bajo Egipto.

Los Israelitas en Egipto. Cuatrocientos años de paz y de prosperidad hicieron aumentar notablemente la poblacion, de suerte que se convirtieron en un peligro permanente para el pais que les habia acogido. Quisoseles hacer renuncia de su vida pastoril y que se dedicaran á la agricultura y construyesen poblaciones, mas no era esta su manera de ser ni habia llegado aun el dia en que este pueblo habia de abrazar una vida sedentaria. Este nuevo modo de tratarles, señaló una era de opresion. El prodigioso aumento de poblacion hizo que se diera la órden de ser arrojados al Nilo todos los varones que nacieran, y uno de estos niños, Moisés, fué salvado milagrosamente por la hija del Faraon, que le educó en secreto é instruyóle en los conocimientos científicos y misterios de la religion; y Moisés quedó preparado para el papel de legislador.

Un acontecimiento imprevisto, cual fué la muerte dada á un egipcio que maltrataba á un israelita, le obligo á huir á Madian, en los confines de Palestina, á la edad de cuarenta años (1500 a. J. C.) Vuelto á Egipto, planteó la idea de libertar á su pueblo; negóse el Faraon, y únicamente despues de

muchos prodigios y de las plagas con que afligió el Señor al Egipto, consiguió aquel su libertad.

Libre, por fin, atravesó el mar Rojo, pereciendo en él sus perseguidores, y caminando ya por el desierto en demanda de la tierra prometida comenzaron su marcha.

Peregrinacion de los Israelitas. Cuarenta años duró la marcha por el desierto. Al pié del monte Siná el pueblo recibió de manos de Moisés las tablas de la ley, en las que se reunian todos los principios de la moral, revestida de la sancion divina. Nuevamente emprendieron su ruta, y la generacion que habia salido del Egipto se estinguia, para que la nueva que llegara á la tierra de promision no recordara la idolatría del Egipto. Moisés murió en el monte Nevo á la vista de la tierra de Chanaan, y designado por Moisés, gefe de los Israelitas, á Josué (1450 a. J. C.), tomó este el mando, y despues de la victoria sobre los amonitas y otros se procedió á reparar el territorio conquistado. Repartido el territorio, formaron estas tribus una especie de estado federativo sujeto por las mismas leyes y religion, siendo sus límites: al Norte la Syria y Fenicia; al Oeste el Mediterráneo; al Sur y Este el desierto de la Arabia.

Jueces. Entregado el pueblo al combate y la guerra, embruteciósse algun tanto y frecuentemente cayó en la idolatría, olvidando al Señor que le habia sacado de la esclavitud del Egipto. Solian aparece

entonces varones de ánimo esforzado que poniéndose al frente de las tropas, vencian los enemigos y restablecían la fé; á estos se dió el nombre de jueces y fueron notables Gedeon, Jephte, Sanson y otros, hasta que Samuel (1150 a. J. C.), reanudó la alianza del pueblo con Dios, restableció la ley mosaica y alcanzó una notable victoria sobre los Philisteos.

Saul. Reanimado el espíritu guerrero por Samuel y no siguiendo los hijos el camino de su padre, y temiendo perder sus conquistas pidió el pueblo un rey que les gobernase. Opúsose el anciano sacerdote haciéndoles ver el peligro de semejante demanda, pero el pueblo insistió y Samuel erigió rey á Saul en 1095 a. J. C. Saul, jóven, animoso y valiente, intentó apoyarse en la fuerza de las armas y despreció las leyes mosaicas, y como en la derrota de los Amalecitas desobedecieran las órdenes del Señor, fué despreciado y Samuel erigió por rey á David (1030 a. J. C.) Envidioso Saul de las hazañas de David le aborreció, y finalmente se arrojó sobre su espada, dándose la muerte.

David. Fué esta la época floreciente del pueblo judío; con felices guerras estudió sus territorios hácia el Mediodía y Oriente hasta Eufrates. Se apoderó de Jerusalem que escogió por asiento y capital; sus últimos dias fueron acibarados por su hijo Absalon.

Salomon. Completó la obra de su padre (1000

a. J. C.): este se señaló como héroe de la paz, y las artes brillaron intensamente durante su reinado. Concluyó el grandioso templo, maravilla del mundo; desarrolló el comercio; aclimató el lujo con su fausto y se rodeó de una corte espléndida.

Así el pueblo judío pasó del estado patriarcal á una monarquía militar, que produjo una rebelion al mundo de Jeroboan que perdido huyó al Egipto, y nuevamente levantado determinó la separacion de diez tribus, quedando fieles incautamente Judá y Ben-jamin.

Ruina del reino judío. De la indicada division resultaron dos reinos desiguales. Judá con dos tribus en Jerusalem; y Efrain con diez y capital Samaria. La oposicion por poseer Judá el arca fué vencida introduciendo el culto egipcio Jeroboan (900 a. J. C.), cuya senda siguieron los sucesores. Jezabel introdujo el culto de Baal y persiguió á los enemigos del ídolo. Por casamiento de su hija Athalia con un rey de Judá, se introdujo entre estos aquel culto.

Guerras civiles, discordias y ódios nacieron entre los dos reinos y esto abrió la puerta á los estrangeros que penetraron protegidos hasta por ellos. La voz de los profetas que les anunciaban la ruina del reino por sus infidelidades con el Señor no fué escuchada, cayendo Israel últimamente en poder de los asirios sin que esto les hiciera abjurar la idolatría.

Cautiverio. Encontróse el pueblo en poder de

los asirios; quiso Hoseas sacudir el yugo y auxiliado con el Egipto intentó oponerse, mas Salmanasar cayó de nuevo, apoderándose de Samaria y llevando cautivo al rey y parte del pueblo. Despoblado sus ciudades los extranjeros las ocuparon, y de sus matrimonios nacieron los samaritanos. Algunos ataques les esperaban mientras que no habia llegado aun la hora del castigo, hasta que Nabonasar ó Nabucodonosor fué el primer azote en 600 a. J. C. Sitió á la ciudad, saqueó el templo y esclavizó al pueblo; mas Zedequías que quiso probar fortuna, consiguió que se incendiara el templo por el vencedor y llevara cautivo al pueblo (558 a. J. C.) á Babilonia que duró setenta años.

La desgracia hizo pensar en el verdadero Dios, y Daniel alivió el cautiverio de sus hermanos. Conquistada Babilonia por los persas, Ciro (538 a. J. C.) dió libertad al pueblo judío. Los pocos que llegaron emprendieron la reedificación del templo; mas los samaritanos, que los rechazaban como impuros, no les permitieron continuar la obra, que no terminó hasta el reinado de Artajeges (460 a. J. C.), que se concluyó habiendo restablecido la ley de Moisés.

Como vecina esta nacion de la Siria y del Egipto fué disputada por estos. Los Ptolomeos fueron los primeros que ocuparon el pais sin atacar su forma interior. Mas en tiempo de Antioco III, la Judea pasó á su dominacion (224 al 187 a. J. C.) que la

esquilmó con enormes contribuciones para pagar la paz con los romanos. Su nuevo rey Antioco Epifanes saqueó el templo y quiso implantar el gentilismo griego, mas el pueblo tomó las armas y bajo Matatias y sus hijos los Macabeos luchó con fortuna, derrotando á los sirios. Uno de los Macabeos, Simon, despues de libertada la Judea (135 a. J. C.) gobernó el pueblo, y sus sucesores sujetaron á los idumeos. Este renacimiento fué de corta duracion, las divisiones y luchas hicieron que estos sin fuerza cayesen en manos de los romanos. El último Macabeo murió á manos de Herodes Antipas, que fué nombrado tetrarca con el apoyo de los romanos y como señorío tributario de Roma; condújose tirano y sanguinario con Jesucristo, el libertador del hombre.

Prácticas religiosas. Su código fué los mandamientos, y proclamada desde luego la inmaterialidad divina: nada de ídolos ni de imágenes; un solo altar en todo el pueblo. En el desierto el tabernáculo, en Jerusalem el templo. El culto estaba confiado á la familia de Araon y la tribu de Leví; de la primera salla el gran sacerdote encargado de los sacrificios y ceremonias y los levitas tenian el cargo de enseñar al pueblo la religion y detalles del culto. Sus fiestas eran rigurosamente observadas, y la nacion se reunia en derredor del arca para la Pascua. Cada siete dias y cada siete años habia uno dedicado al Señor. En este año Sabatico no se podian reclamar las deudas y la

tierra permanecía yerma. Los esclavos podían recobrar su libertad. En el año que terminaban las siete semanas de años, la propiedad embargada en manos extrañas volvía á la familia y el vendedor recobraba su predio: llamábase año del Jubileo. Asi esta ley religiosa servia de fundamento á una económica, que restablecía en época fija una especie de igualdad de fortunas.

Familia. La autoridad del padre, como toda la de la antigüedad, era fuerte; podia vender sus hijos antes de la mayor edad, mas á los siete años era libre.

La mujer fué algo mas considerada que en los demás pueblos. La sucesion era directa y el hijo primogénito sacaba doble parte. La esclavitud judía no podia considerarse como á tal, puesto que mas bien eran mercenarios: el esclavo herido por su dueño era libre y el que le mataba era acusado de homicidio.

Costumbres. La igualdad ante la justicia era absoluta. Dos jueces se elegian por las partes y estos nombraban un tercero. Podia apelarse al pontífice: un solo testigo no podia hacer condenar. El acusador de un inocente sufre el castigo del crimen que acusa.

El pueblo judío ofrece la particularidad de que la ley ha formado las costumbres; la civilizacion judía no se crea, si no que se cumple.

Literatura, ciencias, artes. Nada añadiremos á lo que llevamos dicho en literatura; conocidos son los libros santos ó la Biblia y escusado é inútil es

hablar de su mérito y valor artísticamente. En él vemos el estado de la ciencia, puesto que la medicina, la higiene, la legislación, etc., venian señalándose de una manera notable en la citada obra. La historia, la geografía, geología y otras, son prueba de ello los mil detalles de este libro monumental que hemos citado, y en cuanto á las artes, repetimos lo que hemos dicho mas arriba: véase la túnica de Josef, teñida de colores, el arca, los mil detalles del templo y por ello se conocerá el grado de adelantamiento de este pueblo.

Hombres célebres. Todos los sabidos y citados en la Biblia y que creemos inútil reproducir por conocidos y estudiados.

CAPÍTULO V.

ASIRIOS Y BABILONIOS.

Al Sur de los llanos de Armenia y al Norte del gólfó Pérsico, regados por el Tigris y Eufrates y terrenos abundantes en pastos, existian en lo antiguo dos pueblos de origen semítico: babilonios y asirios.

Nemrod, fundador de Babilonia, ciudad cuadrada (2000 a. J. C.), es iniciador de este imperio. Mas tarde, cien años, Nino funda á Ninive en la ribera del Tigris á tres dias de distancia de la primera, dominando con su poder á Babilonia. La esposa

de éste, la célebre Semíramis, habiendo asesinado á su esposo ocupó el gobierno; llevó sus armas á la India y adornó Babilonia con numerosos monumentos, los pensiles jardines colgantes, abrió caminos y numerosos canales. Esta desapareció misteriosamente y la sucedió su hijo Nimias, decayendo el imperio asirio y sucediéndose una série de monarcas afeminados, hasta que Arbaces en el siglo IX antes de J. C. se levantó contra el envilecimiento de los reyes, se apoderó de Ninive, arrojándose á una hoguera Sardanápalo con sus mujeres (888 a. J. C.), con lo cual la Medin y Babilonia conquistaron su independencia.

Algunos monarcas belicosos en el siglo VIII antes de J. C., Salmanasar y Sanherib recobraron lo perdido y estendieron de nuevo el imperio asirio, que fué de corta duracion, puesto que 125 años despues Hiaxares, rey medo, con los caldeos y babilonios cayó sobre Ninive, que arrasó é incendió en 603 años antes de J. C.

Desde este punto los babilonios tienen la superioridad, y bajo el mando de Nabucodonosor (608 a. J. C.), venció á Nechos en su espedicion al Egipto, é hizo tributaria á la Judea; mas pronto esta gloria desapareció, y un siglo mas tarde encontramos dominando á los medos y tras estos á las persas.

Artes, ciencias. Una muralla de trescientos cincuenta pies de altura y treinta y siete de espesor ro-

deaba toda la ciudad y fué construida por Semíramis, y cubierta de adornos y figuras representando cacerías y otras escenas de la vida. Escasisima la piedra echaron mano de la tierra, y sus obras las confeccionaron con ladrillos cocidos y perfectamente preparados. Sus construcciones hidráulicas fueron sumamente notables por tener que elevar el agua á los jardines que implantaban en las galerías y azoteas. El notable lujo que se desarrolló sostuvo las artes é industrias á notable altura y sus tegidos finos, estampados tapices y demás artefactos y objetos de refinamiento, llamaron la atención del mundo antiguo.

El estudio de la astronomía fué cultivado por este pueblo con especial esmero, pero fundando su religion en los astros, de aquí que este se convirtió pronto en astrología: á ellos se atribuye igualmente el primer sistema de pesas y medidas y conocimiento de la geometría y de la medicina.

Religion. Fundada en el culto de Baal (el-sol) y Milita (la-luna) con un culto licencioso el de esta y demás astros, fueron notables por su relajacion que dimanando del culto en su mayor parte, cedió de ceremonia religiosa y pasó á degenerar las costumbres.

El sistema de castas que á imitacion de la India y el Egipto subsistió, decayó pronto, cediendo su puesto á un despotismo militar, preponderando sin embargo el sacerdocio, y tanto así que el pueblo babilónico fué siempre conocido (pueblo no venido del

Norte y habitante desde inmemorial en el territorio) con el nombre de *Caldeos*.

Monumentos. Los mas notables fueron las ciudades murallas, templo de Baal ó Belo, torre cuadrada de extraordinaria elevacion y cubierta de planchas de oro y que servia al mismo tiempo de observatorio. Sus puentes, canales, y demás obras llevadas á cabo por este pueblo han llamado justamente la atencion.

Zoroastro. Figura entre los hombres mas notables escepto los que hemos citado, y este filósofo amplió y señaló en gran manera el influjo astrológico, y sus obras se han perdido como casi ha sucedido con los restos de aquellas capitales.

CAPÍTULO VI.

PUEBLO FENICIO.

En la parte de la costa de la Siria que se extiende desde Tiro á Aradus y que no cuenta mas que cincuenta leguas de longitud por diez y ocho de anchura, prosperaron las ciudades mas ricas y activas del mundo antiguo.

Ciertas tribus refugiadas de las invasiones en esta estrecha faja de tierra, fundaron desde muy antiguo la ciudad de Sidon, llamada por Moisés la hija primogénita de Chanaan. Bien pronto las colonias cubrieron

esta costa de ricas y florecientes poblaciones rivales de la metrópoli, especialmente la soberbia Tiro, y pronto esta costa semejó un inmenso puente en que se acumularon las riquezas del mundo.

En las guerras con los pueblos del Asia anterior señalaron los fenicios su intrepidéz y valor. Cuando Salmanasar sometió la Fenicia y la hizo tributaria, los tirios abandonaron su capital (730 a. J. C.) y en una isla cercana construyeron una nueva Tiro, que defendieron cinco años contra el enemigo. Nabucadnezar en 590 a. J. C. no pudo sojuzgar la Fenicia, pues aunque dominó la tierra firme, no pudo abatirles. Estos golpes debieron agotar sus fuerzas, pues cuando los persas sojuzgaron el Asia, Tiro perdió su independencia. Convertida en provincia, intentó recobrar su libertad por medio de una sublevacion (350 a. J. C.) que Sidon capitaneó, pero derrotados cayeron de nuevo en poder de los persas. Tiro resistió algun tiempo, mas cuando Alejandro (300 a. J. C.) se presentó ante ella aun intentó detener al macedonio, pero este la asaltó y destruyó en 352 a. J. C.

Colonias. Poseyéronlas en Chipre, en Rodas, Creta, costas de Sicilia, Cerdeña y Baleares que eran otros tantos mercados de sus producciones, siendo las mas poderosas las de Utica, Cartago, en la costa de Africa, y en España desde las bocas del Guadiana hasta Granada y Murcia, fundando á Tartesia y Gades (Cádiz). Beneficiaron este pais, sacaron

mīnas, vino, aceites, lanas y hasta ámbar que probablemente la adquiririan del mar del Este.

Verificaron atrevidas espediciones sacando el estaño de las islas británicas, pasando de las columnas de Hércules llegaron á la India (Ofir), y tambien dieron la vuelta al Africa por el cabo meridional á las órdenes del rey de Egipto, Nechos.

Religion. Este pueblo comercial no se cuidó tanto como los demás en cuanto al sentido religioso; el culto inmoral y sanguinario de Moloch con sacrificios humanos, fué la base de sus creencias. Baal Asarte y Melkarte fueron sus dioses, y cuyas creencias se han perdido por su poca aplicacion y mayor importancia comercial de este pueblo.

Artes, industrias. Conocidas son y mucho para que nos detengamos especialmente en ellas. La aplicacion del arte fué una disposicion natural para ellos: sus barcos sumamente ligeros y de capacidad llamaron la atencion del mundo antiguo. Ellos emplearon la fundicion de metales: en arquitectura, el templo de Jerusalem fué en parte debido á manos fenicias. Conocian el vidrio; mas con el tinte de la púrpura por medio de la cochinilla y otras materias, cuyas telas tenian por la belleza de color un gran precio y demanda, adquirieron gran nombre en la antigüedad.

Débese á ellos la escritura literal, el empleo de materias de lujo, el marfil que trabajaban primorosa-

mente; el oro y su comercio de vinos, granos, aromas, especiería y óleos, les produjeron para ser los comerciantes del mundo antiguo.

En cuanto á monumentos, ciencias y hombres célebres en un pueblo comercial, como se comprende, poco hay que señalar.

CAPÍTULO VII.

LOS MEDOS.

El vasto territorio del Asia que tiene por límites al Este y Oeste el Indus y el Tigris, y al Norte y Este el Oxus y el mar de la India, se halló ocupado por un pueblo que en su lengua y trato le distinguían de los pueblos indios y semíticos, descendiendo de los asirios iraníes. La Media, la Persia, Bactriana y Sogdiana, hablan la misma lengua, el Zendá, y poseen las mismas creencias religiosas.

Durante largos tiempos permanecieron bajo el dominio de los asirios, hasta que sacudido el yugo de estos se declararon independientes; mas no tardó á manifestarse la anarquía y con ella nuevamente dominaron los asirios en la Media.

Dejoces, elegido monarca por el pueblo á causa de su justicia y valor (709 a. J. C.), edificó una capital rodeada de siete murallas, se rodeó de una guardia y estableció una monarquía militar despótica.

En tiempo de Kiaxares, su sucesor (694 a. J. C.), fué invadida la Media por los escitas del Cáucaso, permaneciendo en nueva servidumbre por espacio de veinticinco años.

Finalmente; este monarca libertó á la Media de los invasores y engrandeció el imperio, destruyendo á Nínive, junto con Nabopolasar de Babilonia, en 606 a. J. C. Este nuevo imperio se hizo terrible y compitió con el babilónico, y en tiempo de Astiages (595 a. J. C.) cayó este bajo el dominio de los persas.

Intimidado éste por sueños, casó su hija con un príncipe persa, y de este matrimonio nació Ciro, que fundó el imperio de la Persia.

Religion. Como los iraníes, seguían la religion de Zoroastro. Reconocen un Sér Supremo (Zermane-akerene), y de su seno salieron Ormuzd, principio del bien y Ahriman, principio de todo mal. Estos produjeron una multitud de séres que luchan entre sí y de los que quedará vencedor el principio del bien. El alma es inmortal, y despues de esta vida le está reservado premio ó castigo, segun la conducta. La inclinacion del hombre al mal proviene del pecado con que se contaminó el primer hombre y reconocen á Dchenedid como primer rey y padre.

La casta sacerdotal estaba entre ellos supeditada á la raza militar.

Artes, industrias. Fueron sumamente apreciados en la antigüedad sus paños y tegidos que de-

mostraban el gusto artístico en la confeccion de estos géneros, y en la preparacion de los hermosos colores con que se coloraban aquellas telas: en cuanto á monumentos no podemos formar una idea acabada de su génio por la completa destruccion de sus ciudades, especialmente la mas notable de ellas Ecbatana.

Comercio. Cercanos á la India y colocados en el gran camino comercial del Oriente, conocieron estos prontamente el comercio y la civilizacion que ellos propagaron, en tanto que los persas se mantenian, como pastores y montañeses, en una simplicidad de costumbres y vigor rústico que los habia de hacer dueños del Asia, y que contrastaba con el refinamiento Medo; llegando su comercio hasta Nínive que anteriormente habia tenido especial importancia.

Zoroastro. Figura entre sus hombres mas notables y floreció en el siglo VI á la era cristiana; la filosofia fué su estudio y en el Zend-avesta consignó sus pensamientos y estudios sobre esta materia.

CAPÍTULO VIII.

LA PERSIA.

Entre todas las poblaciones sometidas al dominio de los medos, la mas belicosa habitaba en la montañosa y árida provincia conocida con el nombre de Faristan, hoy dia. Esta pequeña provincia, dividida

en tribus, permanecieron sujetas al suelo por la agricultura las unas, y errantes las otras. Tres tribus, los Pasagardos, Maraphenios y Maspienses formaban una especie de aristocracia militar, y de la primera de estas, de la familia de los Achemenides, salian los gefes de la nacion. Sus límites, eran: de Sur á Norte el rio Halis; al Suroeste el Tigris y golfo pérsico; al Norte el ponto Euxino, y al Este la Carmania.

En medio de caminos comerciales y de pueblos civilizados, guardaba su espíritu agreste y montaráz sin contaminarse con el lujo y relajacion de los demás pueblos.

Bajo el mando, pues, de Ciro comenzó á desarrollarse la importancia de este futuro grande imperio. Libertó á este de la esclavitud y dominacion meda, siendo los dominadores los primeros sometidos. Treinta años duró su reinado y durante él sujetó á Babilonia, Siria y otros pueblos. Reinaba á la sazón Creso en Lidia y parte del Asia menor y como aliado de Astiages, le propuso restablecerle en el trono médico y declarar la guerra á Ciro. Tomó posesion en el rio Halis, límite de ambos imperios, y allí fué derrotado por Ciro; apoderóse este de Sardes, persiguiendo al derrotado monarca, hasta que prisionero Creso iba á morir, cuando fué indultado por Ciro, y sus estados pasaron á manos de la Persia.

Con igual felicidad sometió Ciro la Babilonia en

ocasion de hallarse entregados sus moradores á los placeres de un festin ; separó el caudal del Eufrates por un canal lateral y sus tropas sorprendieron á Belsazar en la profanacion de los vasos sagrados de los judíos (538 a. J. C.) Este triunfo determinó la sujecion de la Siria, Palestina y Fenicia. Mas en la desgraciada campaña contra los masagetas encontró Ciro la muerte (529 a. J. C.)

Su hijo Cambises solo siete años reinó, conquistando el Egipto, y esta campaña fué desgraciada á vencidos como vencedores ; pues los persas perdieron dos egércitos en los arenales de la Libia, cuando se dirigian á conquistar la Ethiopia, muriendo el monarca de una herida que él mismo se causó.

Tras el breve reinado de un usurpador ascendió al trono Dario (521 a. J. C.) que organizó el imperio y comenzó lejanas expediciones á la India, al Norte de Africa y desiertos Scitas. Mas los pueblos del bajo Danubio se retiraban con sus ganados, abandonando sus moradas á la aproximacion del enemigo, y hubieran perecido á no cuidar los gefes griegos que en su egército llevaba del puente del Danubio, por donde habia de verificar la retirada.

Los que durante su reinado intentaron levantarse contra su dominio, como Babilonia, prontamente fueron sujetados, é igualmente las ciudades del Asia menor.

El haber tenido que dominar las colonias griegas de este punto, hizo que los persas entraran en

relaciones con los griegos de Europa , no solamente por este hecho sino por la ocupacion de Dario de la Tracia y Macedonia. Esta ocupacion determinó una sublevacion, y acarreó la guerra. La empresa parecia caminar bien; los griegos ocuparon á Sardes incendiándola ; mas la division que surgió entre las ciudades griegas y las fuerzas de los persas, hicieron que fracasara la campaña y perder Mileto, juntamente con la escuadra.

Puesto Mardonio al frente del egército, tomó por la costa de Tracia auxiliado por una poderosa escuadra; fué destrozada esta por una tempestad y el egército por los montañeses tracios, y se retiró de nuevo. Irritado Dario por haber dado muerte los atenienses á sus embajadores, envió un nuevo egército y armada al mando de Artafarnes, sometió la isla de Naxos y desembarcó en Eubea, que fué ocupada despues de una tenaz resistencia. Saqueando y talando llegaron delante de Marathon, siendo derrotados por los atenienses en este combate (490 a. J. C.)

Xerxes , su sucesor, recogió los inmensos preparativos que se habian hecho por Dario para sujetar a Grecia, y levantando un egército de millon y medio de hombres y 1200 barcos , emprendió la marcha á la Grecia. Sometió sin resistencia la Tesalia y únicamente fué detenido por el paso de las Termópilas que venció por la traicion de un griego (480 a. J. C.) Tras una série de desgraciados combates, Xerxes tuvo

que retirarse, perdiendo su inmenso ejército; y Mardonio con 300,000 hombres que habían quedado en Tesalia pudo sostener la retirada. Penetrando á la primavera siguiente, fué derrotado en Platea (479 a. J. C.) y en el mismo día la escuadra era derrotada, y todo este poderoso ejército se retiraba precipitadamente al Asia, de donde había salido.

Religion. No tenemos que añadir sino algunos detalles á lo que llevamos dicho acerca de la idea religiosa, puesto que esta era la misma que la del pueblo Meda. El culto del sol y el fuego sagrado eran la base de este. La corte sacerdotal era llamada Magos y estaba supeditada al dominio militar.

Costumbres. Su gobierno era despótico militar y el rey estaba investido de un carácter religioso propio del régimen de castas, y el poder omnipotente de un patriarca. Todo el imperio era esclavo del monarca con derecho sobre su vida. La corte se hallaba rodeada de un fausto deslumbrador; mudaba de residencia, en invierno, en Babilonia; la primavera, en Susa, y el verano en Ecbatana. La tierra era propiedad del rey y los colonos pagaban los tributos de venta, regalías, etc. Las provincias eran dirigidas por satrapas (gobernadores), que ostentaban una pequeña corte, sacando de la provincia nuevos tributos. Su ejército mercenario era un peligro constante y un gravamen espantoso para el pueblo que sostenía aquel enjambre de guerreros.

El imperio nunca tuvo fuerza de unidad, puesto que compuesto de múltiples agregaciones no unidas por ningun lazo, fué gobernado únicamente por la fuerza. No privaba de la vida interna el despotismo persa á estos pueblos y asi nunca se perdió en ellos el elemento de su nacionalidad: no teniendo una ley precisa á qué atenerse, vemos á estas provincias pasar á la barbárie á causa del estrago y avaricia de los satrapas.

Artes, ciencias. Poco hicieron en estos géneros, pues que nacion militar ocupóse siempre mas de la conquista y de la milicia, que de estas fuentes de la civilizacion; y en cuanto á monumentos, pequeños son los restos de Persepolis que quedan, y que dan lugar á conocer que las artes, especialmente en arquitectura y estatuaria, aunque parte de ello era obra de los medos, se encontraron bastante adelantados.

En cuanto á hombres ilustres de esta época, ya en la narracion los hemos citado de los principales.

GRÆCIA.

PRIMER PERIODO.

Desde los tiempos primitivos hasta las guerras Médicas.

CAPÍTULO IX.

LOSPELASGOS.—HELLENOS.—DORIOS.—EMIGRACIONES GRIEGAS.—CIVILIZACION GRIEGA EN LA ÉPOCA DE LA GUERRA DE TROYA.—FAMILIA.—ARTES, CIENCIAS.—RELIGION.

La Grecia se la ha considerado dividida en cuatro regiones, y sus límites generales fueron: por el Norte los montes Acroceraúnicos y el Olimpo; por el Este el mar Ejeo; por Sur el mismo mar y los golfos Lacio y Mesenio, y por Oeste el mar Jónico. Las cuatro regiones en que se la ha dividido, son: la septentrional, central, meridional ó Peloponeso y las islas.

Los Pelasgos. Son tenidos por los primeros habitantes de la Grecia: es probable que poblaron todo el país, aunque con certeza no sabemos sino que ocuparon la Tesalia, la Arcadia y se afirma que habitaron igualmente en las islas del mar Egeo. Esta raza parece descendió del Norte á la Grecia y la Italia. En el Asia encontramos también restos de pobla-

cion pelásgica; su ocupacion fué la agricultura, de carácter pacífico, y su religion fundada en la admiracion de la naturaleza. De las artes de este pueblo testifican aun las ruinas de construcciones ciclópicas, como los muros del Peloponeso y otras.

Invasiones. Venidas por mar del Egipto y de la Fenicia, dieron impulso y desenvolvimiento á la civilizacion griega. El Atica tomó del egipcio Cecrops, por el año 1580 a. J. C., el cultivo del olivo y de las artes útiles; tambien se le atribuye la institucion de costumbres tan antiguas cual la sociedad, como el matrimonio, ritos funerales, justicia, etc. Esto, á pesar de que los griegos negaban la importacion á este pais de los primeros elementos de sociabilidad, sin embargo, esta pretension carece de fundamento y sabido es que la civilizacion avanzó desde el Oriente. Tal era el estado de la Grecia cuando descendió del Norte, sobre esta, una raza guerrera conocida bajo el nombre de Hellenos, y vino á constituir en cierto modo el carácter definitivo de este pueblo. Los Aqueos, partiendo de la Tesalia, atravesaron la Beocia y el Atica, estableciéndose en el Peloponeso. En la época de la guerra de Troya esta raza heróica dominaba toda la Grecia meridional.

Los Dorios. Posterior á la guerra de Troya sucédense en Grecia movimientos y mezclas de pueblos. Los Eolios (1124 a. J. C.), arrojados de la Tesalia penetraron en la Beocia, arrojando á los Car-

meos y Minios. A consecuencia de estos movimientos los Dorios penetraron en el Peloponeso (1104 a. J. C.), cambiando de esta suerte el estado de aquel, y sucediendo estos al pueblo Jónico. Los Dorios sujetaron sucesivamente la Argolida, la Laconia, Mesenia, Corinto y Megarida; llegando hasta á amenazar á Atenas.

Emigraciones griegas. El gusto por los viajes y el génio aventurero de este pueblo, les impulsó muchas veces á abandonar la madre patria; y así fundaron colonias en gran número de islas y costas del Mediterráneo, llegando á contarse por el año 600 hasta 250 colonias.

En las costas del Asia menor, los Eolios fueron los primeros colonizadores; siendo las principales Lesbos y otras en la Misia y la Troada. Los jónicos las establecieron al Mediodía de los Eolios, y las principales fueron Mileto, Priene, Efeso, Colofon y Focea, pasando también por Jónicas, Samos y Chios. Sobre el Helesponto se encontraron Avidos, Lamsaco, Heracléa y Perinto. En la Paflagonia se encontraba Sinope y Querasumcia, además Phasis en la Coéquide y Odesa en las bocas del Danubio.

En la Italia fundaron á Tarento, Metaponto, Locros y Hele: en Sicilia, Mesana, Catana y Siracusa: en Africa, España y la Galia, Cirene, Massilia y Sagunto, fundado por los de la isla de Zante.

Civilización griega en la época de la

guerra de Troya. La Grecia no formó una unidad política, sino que se nos presenta en cuerpos independientes entre sí, dependientes á veces del mas poderoso, con una supremacía sobre los demás cual la ejercieron Esparta, Atenas y Tebas. Mas reunidas por la lengua, costumbres y religion aunaron sus fuerzas en medio de una disposicion feliz para la educacion. Constituidas aquellas repúblicas independientes defendieron con entusiasmo la idea hasta que el vicio apagó los primeros espontáneos sentimientos. La inteligencia les dió el bienestar, en tanto que el clima y la naturaleza les pagaban con usura sus trabajos, dándoles en cámbio la alegría de la vida y un génio inteligente y jovial.

Familia. La riqueza de la familia era agricola y pastoril; los bueyes eran una especie de moneda de convencion que servia para valuar los objetos. Nosotros vemos los primeros reyes, pastores y campesinos como Ulises, Anquises y otros. El huésped formaba parte de la familia, y creencia santa y saludable en tiempos de bandolerismo y comunicaciones dificiles, se le creia enviado por los dioses.

Las castas no son conocidas ya en la sociedad griega: mas sobre el esclavo habia el derecho de vida y muerte, siendo la causa de la servidumbre el principio de guerra, el vencido. Los reyes que gobernaban estas tribus no eran en realidad mas que gefes guerreros que vivian rodeados de sus iguales; la fuer-

za, el valor, la belleza, les daba el derecho de adquirir lo que no se lograba por nacimiento; pues que ningun apoyo daba el nombre de un antepasado si se habia degenerado. Ya no encontramos aquí ni aun en estos reinados primitivos ninguna apariencia de supersticion oriental; nada que detenga el poder y el deseo de caminar hácia el porvenir. La guerra reunia todos estos gefes bajo la autoridad de uno de ellos libremente elegido, y terminada aquella cada uno recobraba su independendencia. Tal es la marcha que observamos en la Illiada; estos reyes llenaban las funciones sacerdotales y no tenian que luchar contra una córte sacerdotal.

Artes, ciencias. La poesía dejó señalada su huella en estos primitivos tiempos, y los placeres del espíritu tuvieron su lugar en esta naciente sociedad, y los guerreros sentados en círculo, gozaban oyendo relatar á los *Aedos* las proezas de sus antepasados. En cuanto á la belleza de esta poesía primitiva es necesario juzgarla por su mas importante representante Homero; pues que este poeta encierra con la novedad grandiosa de su poesía el hecho único de las leyendas cantadas.

El arte y las ciencias se encontraban en la infancia; mas la admiracion y curiosidad que manifiestan los poetas, las testifican por las obras imperfectas de los artistas, y las relaciones de los viajeros manifiestan ya el espíritu original é inventor de este pueblo. Las

armas de bronce, los tegidos de lana, los vasos y tripodes que continuamente nos señala la *Illiada*, el cincelado del escudo de Aquiles, nos muestra el estado de adelantamiento de este pueblo. El mundo es á los ojos de Homero una superficie plana, rodeada por el rio Océano: los etiopes ocupan el extremo meridional de la tierra, y los cimerianos el del Norte: tal es su idea sobre la Geografía.

Religion. En cuanto á esta no es el culto de sus dioses privilegio de ninguna casta ni familia; el padre ofrece los sacrificios por los suyos, el rey por su pueblo y el general por su ejército. El oráculo de Dodona pasaba por el mas antiguo de la Grecia, y sus oráculos se daban no por palabras sino por medio de señales. Júpiter es el dios primero de los griegos, y su culto se propagó desde la Tesalia en la que estaba el indicado oráculo, viniendo á sentar su religion en el politeismo. Representa al hombre dotado de libertad y de belleza; desde el nacimiento le acompaña un génio, influyendo en su voluntad sin amenguar por esto su libre albedrío. A diferencia del concepto cristiano por el que miramos la vida como tiempo de prueba para otra mas alta, los griegos señalaban aquel goce en la existencia terrena y representándose la otra vida como un mundo inferior y triste. Creían en un juicio divino y en una vida eterna, admitiendo las relaciones entre vivos y muertos.

CAPÍTULO X.

ESPARTA.—LICURGO.—ESTADO POLÍTICO.—ESTADO SOCIAL.—ATENAS.—SOLON.—ESTADO POLÍTICO.—ESTADO SOCIAL.—LA TIRANÍA.—PISISTRATO.

Tras la invasion del Peloponeso fueron olvidándose las antiguas costumbres Dorias, dando lugar á la afeminacion; y la relajacion consiguiente amenazó concluir con esta sociedad. Licurgo (884 a. J. C.), descendiente de los primitivos gefes Dorios intentó volver el pueblo á las primitivas y sencillas costumbres; y no podrá señalarse sin grave error á Licurgo como un legislador teórico, estableciendo en vista del bien comun leyes fundadas en la razon y la costumbre. La situacion misma de la Laconia, enclavada entre montañas y en un valle estrecho que descendia hácia el mar, la convertia en una ciudadela admirablemente dispuesta para rechazar una agresion y servir al mismo tiempo de retirada á una poblacion guerrera y prudente como la que se establecia en las riberas del Eurotas. El clima rudo; la tierra ingrata que obligaba al trabajo; minas de hierro que les proveia de armas: tal era el recinto preparado sin duda para el desarrollo de esta colonia militar.

Estado político. El poder se encontraba en manos de los mismos, que sin otro ejercicio, se ocu-

paban de la guerra. Este estaba compuesto de la asamblea general de los espartiatas, de un senado de ancianos elegidos por aclamacion, de dos reyes y cinco éforos. La asamblea general se reunia todos los meses en la luna nueva y deliberaba las proposiciones presentadas por los magistrados. El senado se componia de treinta miembros que preparaba las leyes sometidas á la asamblea general, conocian en las causas criminales, y reunia la mayor parte de los poderes reservados mas tarde á los éforos. Los reyes ó representantes de la raza Doria eran siempre gefes militares, investidos de algunas funciones civiles, presidian el senado, casaban á las jóvenes, cuyos padres habian muerto en la guerra, y tenian una guardia de cien hombres y el primer lugar en las ceremonias públicas. La igualdad de bienes era la base en que estribaba la legislacion de Licurgo; para ello el suelo de la Laconia se dividió en suertes para que las 9,000 familias espartanas participaran otras tantas heredades indivisibles é intrasferibles, y las 30,000 familias de los périecos, ó sean las naturales del pais, sujetadas á la invasion Doria; y los sojuzgados por medio de las armas fueron condenados á la esclavitud con el nombre de hilotas. Los périecos, pues, fueron dotados con patrimonios menores, y parte de los frutos debian ser entregados en el almacen público de Esparta.

Estado social. La educacion de los niños era

toda militar, y bajo el principio de que el Estado debía tener buenos soldados, se obligaba á todos al servicio de las armas. Los niños débiles ó enfermizos eran despeñados de lo alto del monte Taigeto, y los robustos y sanos permanecían en la casa de sus padres hasta los seis años, edad en que pasaban á escuela pública. En esta, la educacion se dirigia principalmente á fortificar las fuerzas físicas, siendo el gimnasio uno de los principales cuidados, participando las jóvenes de iguales ejercicios. La educacion del entendimiento encaminábase principalmente á desarrollar la astucia; el ánimo y la fantasía no recibia allí ningun alimento, pues que ni la ciencia ni la poesía eran estimadas en Esparta. A los veinte años entraban en el ejército, á los treinta recibían el título de Ciudadanos y á los sesenta eran relegados como viejos. Las comidas eran públicas y reunidos por compañías las verificaban, consistiendo estas en platos frugales y un vaso de vino.

Hasta los treinta años les estaba prohibido el casarse, y la mujer participaba del mismo carácter guerrero del hombre; siendo únicamente el sexo el distintivo entre ambos, pues los ejercicios varoniles eran comunes en las espartanas, así como notable su amor á la patria.

Las casas eran construidas solamente para las necesidades de la vida, no penetrando en ellas el lujo y refinamiento; no conocían la moneda y su única di-

version era la caza. El efecto que esta legislación produjo entre los espartanos fué notable, y esta pequeña república adquirió el predominio en el Peloponeso y en la Grecia. El primer pueblo vecino sujetado fué el de los mesenios (743-721 a. J. C.); en esta primera lucha quedaron sujetos los mesenios á tributo; muchos de ellos emigraron queriendo antes abandonar la patria que sufrir el yugo espartano, y fundaron á Regium en la baja Italia (687 a. J. C.): un ódio mortal quedó entre ambos pueblos, hasta que en el 465 y en ocasion de un terremoto que destrozó Esparta, creyeron los mesenios poder recobrar su libertad; mas en el 455 cayeron nuevamente en poder de los espartanos, permaneciendo bajo su dominio hasta que Epaminoudas les libertó, restaurando la ciudad Mesene.

Atenas. Despues de la gloriosa muerte de Codro en 4068 a. J. C., á consecuencia de haber dicho el oráculo que venceria de los espartanos aquel pueblo, cuyo rey muriese en la pelea, Codro se sacrificó heroicamente dando la victoria á los atenienses. De aquí que estos no encontraron ya digno á nadie de ocupar el trono de Codro. En su lugar erigieron los nobles de su seno un Archonte con autoridad vitalicia, siendo preferidos en la eleccion los descendientes de Codro. Algunos años despues, la eleccion fué general á todos ellos (753 a. J. C.), reduciendo el mando á tres años; mas tarde, queriendo ser

participes del poder en mayor número de ellos, eligieron nueve archontes (683 a. J. C.), encargándose cada uno de un ramo de la administracion. El pueblo fué excluido de toda participacion en el poder.

Estado político. No existiendo leyes escritas no habia mas reglas que el capricho y la voluntad de los nobles; ocasionáronse luchas entre estos y el pueblo hasta que accediendo por fin á la demanda de este, encargaran de la redaccion de aquellas á uno de sus colegas, Dracon (624 a. J. C.), cuyas leyes fueron mal recibidas por el pueblo, pues que vió en ellos la tendencia á una nueva esclavitud; pues no habia delito por pequeño que fuera que no mereciera la pena de muerte.

Esta legislacion produjo nuevas contiendas entre el pueblo y la nobleza, y puso cercana á su disolucion la sociedad ateniense.

Solon (594 a. J. C.) Fué conocido por uno de los siete sábios, y habia servido á su patria en la conquista de Salamina; presentó una nueva constitucion en la que el pueblo y la aristocracia se combinaban. Puso en la Asamblea del pueblo todo el poder del estado, siendo delegaciones el Consejo de los cuatrocientos que presidia la administracion y el de los Jueces ó Heliastas. Aseguraba la division del pueblo en cuatro clases, segun sus riquezas; reservó á los nobles la dignidad del Archontado, é instituyó para los mas dignos y los ancianos el tribunal del

Areópago, supremo conservador de la constitucion y costumbres. La asamblea del pueblo ejercia el poder legislativo y residenciaba á los archontes cuando su administracion no habia sido lo que debia; autorizaba los impuestos y decidia la paz y la guerra: el Areópago decidia en los casos de muerte, ejercia la censura en las costumbres y cuidaba no se introdujeran el lujo y la relajacion.

Estado social. La organizacion de la familia estaba arreglada por las leyes de Solon, con una direccion y sabiduría bien distante del despotismo espartano. La libertad de testamento aseguraba al moribundo sus hijos, y por estos la igualdad de particion nos indica que el estado respeta la independenciam del ciudadano y no se mezcla en las relaciones de la familia mas que para hacer reinar la equidad. El hijo libremente educado por su padre contrae los deberes cuando el estado le prescribe su ejecucion. A los seis años la república se encarga de su educacion comun en el gimnasio; á los diez y ocho años conviértese civilmente en mayor y toma las armas para el servicio militar del interior y de las costas. A los veinte años es investido de todos los derechos políticos y adquiere los deberes de ciudadano, que ejerce en provecho de la patria hasta los sesenta años. La condicion de las mujeres perfectamente arreglada por las leyes, es dulce y modesta, contraria en un todo á las espartanas guerreras y varoniles, y regulada á la condicion natural.

La ley admite y protege al extranjero y le permite establecerse en Atenas bajo el nombre de *Meteco*, escogiendo un patrono entre los principales ciudadanos. La misma esclavitud se resiente de la dulzura de las costumbres y justicia de la ley; el maltratado ó herido por su dueño es vendido por la autoridad y su muerte castigada como la de un hombre libre. Por la primera vez, en las sociedades antiguas, el esclavo aparece como persona y diferénciase únicamente por tres cosas del ciudadano; por no poder usar armas, por no ser válida su declaracion en juicio y poder ser sometido al tormento.

La tiranía. Habiendo abolido el reinado en los estados griegos, sustituyéronle por un gobierno aristocrático republicano: mas este gobierno degeneró en una oligarquía recelosa y opresora que excluyendo al pueblo de la participacion del poder hicieron nacer luchas entre estos. Mas poseyendo la nobleza las armas y el conocimiento de la guerra, comunmente eran vencidos los demócratas, á no ser cuando algun noble haciendo traicion á la causa comun se ponía al frente de aquellos. Resultando que en el siglo VII y VI hubo muchas ciudades que se rigieron por gobiernos unitarios, cuyos gefes se les conoció con el nombre de *Tiranos*; no comprendiendo esta palabra el sentido de sanguinarios ni opresores, sino el de pasajeros dominantes de un estado republicano. Muchos de ellos gobernaron con acierto, y

para ocupar al pueblo construyeron monumentos y edificios públicos; llamando á su lado los poetas y artistas dieron brillante aparato á sus moradas, influyendo en el desarrollo de la ciudad; siendo entre los mas celebrados Pisistrato.

Pisistrato. Ciudadano de Atenas, ambicioso y apto para el gobierno, se apoderó del mando por medio del ódio que el pueblo profesaba á las familias nobles. Usando de un ardid artificioso, hirióse y se presentó ensangrentado ante el pueblo, y anunciando que se atentaba contra su vida, el pueblo escuchó la queja y le concedió una guardia personal, y aunque sus contrarios le arrojaron dos veces de la ciudad, él se afirmó, dejando á su muerte el poder en manos de sus hijos Hipias é Hiparco. El reinado de este fué cual el de su padre, feliz en un principio: las artes, la agricultura y el comercio se desarrollaron en Atenas. Durante su mando se recogieron y escribieron los cantos de los Rapsodas, poetas, músicos ambulantes que cantaban al pueblo las hazañas de sus antepasados. Por este tiempo, Hiparco, dado á los vicios, fué muerto en las fiestas de las Panateneas, y desde entonces Hipias se hizo odioso al pueblo á consecuencia de la crueldad con que trató á los asesinos de su hermano. Esto dió medio á los oligarcas desterrados para volver á Atenas con la ayuda de los espartanos.

SEGUNDO PERIODO.

Desde las guerras Médicas, hasta la batalla de Mantinea.

CAPÍTULO XI.

SUBLEVACION DE LOS GRIEGOS DEL ASIA MENOR.—
CAMPAÑAS DE DARIO.—MILCIÁDES Y TEMÍSTOCLES.
—ESPEDICION DE XERXES Á LA GRECIA.

Sublevacion de los griegos del Asia menor (496 a. J. C.) Sujetadas las colonias griegas del Asia menor por Ciro, y ocupada la Tracia y la Macedonia por Dario, comunicaron los persas con los griegos de Europa, en tanto que el espíritu opresor de aquellos habia de determinar prontamente una guerra; así fué que el primer intento de los griegos al querer sacudir el yugo, determinó una campaña.

Histieo, gefe de Mileto, para premiar sus servicios por haber estorbado la ruptura del puente del Danubio que impidió la derrota del ejército de Dario por los escithas, fué colmado de favores con objeto de detenerle en el intento de una sublevacion: ello no obstante, Histieo indujo á Aristágoras á una revuelta, como se verificó. Una desgraciada expedicion contra la isla de Naxos fué el pretesto y todas las fuerzas jónicas se encontraron reunidas en sus manos.

Las ciudades griegas respondieron al llamamien-

to, y Atenas se manifestó enviando veinte buques. El ejército arribó á Epheso, y tomó á Sardes, que incendió por sorpresa é imprudencia; mas las llamas de la ciudad debian iluminar muy pronto los desolados campos de la Grecia.

El ejército, débil para una resistencia obstinada, se embarcó, y los jónios, abandonados á sí mismos sostuvieron la lucha, hasta que fueron vencidos en el combate de Mileto (494 a. J. C.), y trasportados sus habitantes á las incendiadas ciudades del Hellesponto.

La idea de vencer este desastre germinó en los corazones griegos, en tanto que Dario enojado con el orgullo y audacia del golpe é incendio de Sardes, enviaba su ejército á la Tracia, juntamente con una escuadra por el mar Egeo.

Campañas de Dario. Efectuados los preparativos para la campaña, Mardonio, puesto al frente del ejército, ocupó la Tracia; mas en un ataque nocturno de los tracios, su ejército fué destruido al mismo tiempo que la escuadra era deshecha por las tempestades en el promontorio del monte Athos. Dario, deseando concluir con los griegos, envió embajadores á Atenas y Esparta en demanda del agua y de la tierra, mas estos fueron apresados y por toda respuesta arrojados en unos pozos. Egina y las demás islas prestaron el homenaje demandado.

La noticia de estos ultrajes fué el comienzo de las

guerras médicas, y un nuevo ejército de 500,000 hombres y una escuadra de 500 barcos cayó sobre la Grecia.

Erethria se entregó sin resistencia, y levantada por una traición de los persas, fué destruida y despoblada: Atenas presentó resistencia al ejército de Dario al mando de Artafernes. En vano reclamaron los atenienses el auxilio de Esparta, pues no habiéndose presentado la luna llena no podían salir á campaña: los atenienses, sin embargo, no se desanimaron y se prestaron á la lucha en la llanura de Marathon. Todo parecía presentarse contrario á los atenienses, y gracias á la autoridad de Milcíades, este pequeño ejército de 10.000 hombres pudo vencer al persa, mayor diez veces en número de combatientes (490 a. J. C.)

Milcíades y Temístocles. Vencedor de los persas el primero, disfrutó poco su gloria; puesto que habiendo armado la escuadra para someter á las islas del mar Egeo, que obedecían á los persas, se desgració contra Paros, y Milcíades fué desterrado y se le condenó á pagar los gastos de la guerra. Sucedióle Temístocles, y aquí es ocasión de notar que en la historia de Atenas es siempre un hombre el que gobierna por la autoridad del génio y de la persuasión. Lleno de ambición Temístocles trabajó en satisfacer aquella. La guerra médica le presentó en el ejército y por sus acciones y por sus consejos se encontró rival de Aristides. El ostracismo inclinó

la balanza en su favor, y Aristides que no adulaba á la multitud ni transigia con las injusticias, fué desterrado, quedando de esta suerte Temistocles dueño del poder, y convenciendo á los vencedores de Marathón á que únicamente con una poderosa escuadra podria vencerse á los persas.

Espedicion de Xerxes á la Grecia. En este tiempo el poder marítimo de Atenas quedó constituido. Sin embargo, inmensos preparativos amenazaban de nuevo la independencia Helénica; esta vez no era una campaña, era el Asia entera la que se iba á precipitar sobre la Grecia. Xerxes, sucesor de Dario, empleó cuatro años en formar sus escuadras y ejércitos (v. Persia).

El Egipto, revolucionado á la muerte de Dario, se sometió á la llegada de Xerxes, y abandonada prontamente la rebelion, cobró el monarca nuevos ánimos para la gran espedicion que preparaba. Mas de un millon de hombres y 1200 buques fueron reunidos al fin: segun el sistema oriental, mas que una campaña era una trasplatacion de pueblos; la idea principal fué despoblar la Grecia para repoblarla y colonizarla despues.

El monte Athos, peligroso para ser doblado por la escuadra fué cortado por un canal, y Sestos y Avidos fueron unidas por un puente que se arrojó sobre el estrecho del Helesponto. Costeando la Tracia y la Macedonia se adelantó hácia Tesalia, en tanto que la

escuadra seguia á la vista del egército. La flota griega se reunió en Artemisium entre la costa de Magnesia y la de Eubea, en tanto que una avanzada de 300 espartanos y 700 voluntarios con algunos aliados, ocuparon el estrecho de las Termópilas, bajo el mando de Leonidas. Aquí resistieron por muchos dias al egército persa, y ni aun la legion de los *inmortales* pudo desalojarles de este punto, hasta que Sphialtes haciendo traicion á su patria, enseñó al egército persa un estraviado sendero que rodeaba el monte Oeta. Al dia siguiente, Leonidas y su egército se vieron rodeados por los enemigos; en este estado despidió á los aliados, y él con 300 espartanos y los voluntarios tespios defendieron el paso hasta morir todos ellos (480 a. J. C.)

Sin obstáculo avanzaron los persas por la Beocia y la Fócida; talando el pais llegaron hasta el Atica, é incendiando á Atenas, salváronse sus habitantes en la escuadra por consejo de Temístocles.

La flota mandada por Euribiades retrocedió al promontorio Artemisium, en donde peleó algunos dias con ventaja, retirándose al golfo Sarónico; hasta que avistadas ambas escuadras en un estrecho canal junto á Salamina, fué completamente derrotada la persa á consecuencia de no poder desplegar sus fuerzas (480 a. J. C.)

Tras esta derrota, Xerxes ordenó la retirada con parte del egército por la Tesalia, Macedonia y la

Tracia , pereciendo gran número de sus soldados.

La suerte no favoreció tampoco á los 300,000 hombres que á las órdenes de Mardonio habian ocupado la Tesalia.

A la primavera siguiente penetraron de nuevo por la Beocia, llegando hasta Atenas y obligando por segunda vez á sus habitantes á retirarse á Salamina. Mas en la batalla de Platea (479 a. J. C.) consiguieron los griegos al mando de Pausanias una señalada victoria, escapando únicamente unos 40,000 hombres de aquel inmenso desastre. En el mismo dia los persas perdian otra batalla, en que su escuadra frente al promontorio de Mikala, era destrozada por la de los griegos; terminando de esta suerte estas desgraciadas campañas para los persas y confirmándose mas con las derrotas del rio Eurimedon en que concluyeron el ejército y la escuadra.

CAPÍTULO XII.

GRANDEZA DE ATENAS.—PAUSANIAS.—ARÍSTIDES.
—CIMON.—ESTADO DE ATENAS Á LA PAZ DE PERICLES.—PERICLES.—GUERRA DEL PELOPONESO.—
ALCÍBIADES.—CAIDA DE ATENAS.—LOS
TREINTA TIRANOS.

Grandeza de Atenas. Tras la victoria de Platea, continuó la guerra como hemos dicho, con el carácter marítimo; y siendo los atenienses los mas

prácticos en esta clase de campañas recayó en sus manos el mando de la escuadra, apresurado tambien por la traicion de Pausanias, que segun se dijo debia entregar la Grecia en manos de los persas , recibiendo en premio de este servicio el principado del Peloponeso.

Temístocles en tanto, consiguió por la persuacion y la astucia rodear á Atenas de un fuerte muro y construir el puerto del Pireo que despues fué unido con Atenas. Esta obra atrajo sobre Temístocles la cólera de sus enemigos , acusándole de traicion con Pausanias; en su consecuencia, fué desterrado , teniendo que retirarse al Asia menor donde fué recibido por el rey de los persas. Mas instado por éste á que le ayudase á someter la Grecia , se suicidó por medio de un veneno, antes que faltar á su patria.

Aristides. La fama de justo que gozaba , hizo unírsele en confederacion gran número de ciudades é islas con Atenas. El tesoro de esta liga se hallaba en Delos, administrado por Aristides, y arrepintiéndose prontamente estas poblaciones, redimieron esta obligacion con un aumento de metálico. En su consecuencia, los atenienses pudieron en breve aumentar su escuadra y someter algunas de las islas , con lo cual dominaron como súbditos tributarios á los que fueron sus confederados (461 a J. C.)

Cimon. Desalojó á los persas de sus últimas posiciones de la Tracia, arrancó á estos el Querso-

neso Tracio y libertó las colonias del dominio persa; verificando en el 449 una nueva expedición con los egipcios para quitar á aquellos la isla de Chipre.

Estado de Atenas hasta la paz de Pericles. El influjo ejercido por los citados patricios, determinó la elevación de Atenas á gran florecimiento y autoridad. La nueva política fué inaugurada felizmente, mas el resultado demostró ser todavía prematura. Hacer á la vez la guerra á Esparta y con los bárbaros, reunir al mismo tiempo por las armas la independencia de la Grecia, era empresa demasiado grande para las fuerzas de Atenas. Los espartanos miraban con enojo el poder creciente de esta; mas la guerra contra Argos y otras ciudades del Peloponeso, y el terremoto que arruinó gran parte de su capital, les trajo diez años de nueva guerra con los mesenios que impedían toda oposición: llegando su estado de debilidad hasta el punto de no poder arrancar á los mesenios de la ciudad de Ithome en la que se habían refugiado. En la segunda guerra mesénica, pretestando llevar tropas auxiliares á la Doride, entró en la Helada un ejército numeroso de espartanos para asegurar la supremacía de Tebas, con el fin de asentar esta nueva rival de Atenas (456 a. J. C.)

La gloria adquirida en los últimos combates se perdió en la batalla de Coronea, en que el ejército ateniense murió ó quedó prisionero; en tanto la Beocia bajo el mando de Tebas, Megara y Eubea se prepa-

raban para sacudir el yugo ateniense, y presentándose al mismo tiempo un ejército espartano hubiera concluido por entonces el poder de Atenas, si Pericles (445 a. J. C.) no hubiera ajustado una paz, en la que por conservar la isla de Eubea abandonó los dominios de las costas del Peloponeso.

Pericles. Hijo de una familia rica y noble declinó su influencia hácia el pueblo: por su mandado se despojó al Areópago de sus prerogativas políticas, reduciéndole únicamente á un tribunal de justicia. Estableció el sueldo para todo ciudadano que sirviese en el ejército ó estuviese en el tribunal, adquiriendo de esta suerte y por medio de distribuciones un gran prestigio entre las clases populares, pudiendo dirigir el mando de la ciudad sin estorbos. Edificó templos (el Parthenon, los Propíleos, el Odeon, etc.), celebró fiestas, espectáculos que halagaban á la multitud. Por medio de las artes, de las ciencias, echó los cimientos del dominio intelectual de Atenas. Al mismo tiempo recobró esta su influencia exterior, y sus tropas vencieron á los tebanos y espartanos, brillando en todas las obras de Pericles el génio avasallador de este hombre.

Guerra del Peloponeso. (431 al 404 a. J. C.) La grandeza de Atenas fué mirada por Esparta con enojo, y por otra parte el absolutismo que ejercía sobre los confederados determinó la sublevación. La liga ateniense se formó con la reunion de

las colonias jónicas y muchas islas, cual Lesbos y Samos. Esparta, al frente de la liga del Peloponeso y unida á ella los estados dóricos con un numeroso ejército, se encontraron frente á frente. Corcira, en guerra con Corinto, pidió auxilios á Atenas, con el cual fueron vencidos los de Corinto, y esta conducta fué mirada como una declaración de las hostilidades que determinó esta guerra.

Esparta exigió que Atenas dejase libre á Potidea y siendo rechazada esta exigencia penetró en el Atica un ejército espartano que taló el país (489 a. J. C.); en cambio Pericles reunió los paisanos y armando con ellos una flota se dirigió al Peloponeso, en el que ejerció terribles represalias.

La muerte de Pericles fué para Atenas una pérdida irreparable; en tanto que una peste cruel despo- blaba á Atenas. Durante ella, Platea, su fiel aliada, cayó en poder de los espartanos, que la arrasaron hasta los cimientos, tomando en cambio los atenienses á Lesbos, que desertó de la liga Atica. Un terrible escarmiento en los principales rebeldes precavió nuevas tentativas.

Demóstenes, general ateniense que acababa de alcanzar una victoria en la Acarnanía y familiarizado en las precedentes campañas con las costas del Peloponeso, tuvo la idea de levantar á los mesenios en Pilos y llevar desde este punto una guerra terrible á las puertas de Esparta. Poco tiempo despues los ate-

nienses fueron derrotados cerca de Delia por los beocios; en tanto que Brácidas, general espartano, combatia las colonias Tracias, hasta que predominó la idea de una paz que concertó Licias con la suspension de armas por cincuenta años y devolucion de las conquistas. (423 a. J. C.)

Alcibiádes. Terminada la paz de Licias y sin contar con los corintios, enemistáronse estos con Esparta; ligáronse con Argos, Elis y alguna otra ciudad de la Arcadia, ayudando á esta empresa Alcibiádes, sobrino de Pericles. De trato popular y escelente orador, á ser mas cuerdo en sus empresas, hubiera ocupado dignamente el lugar de su tio. La guerra de Esparta y la liga corintia fueron obra suya, que terminó con la batalla de Mantinea, que fué favorable á la primera.

Una nueva espedicion destinada contra Siracusa, marchó á las órdenes de Alcibiádes, Lamacho y Nicias; esta empresa desgracióse enteramente. Aprovechando la ausencia de Alcibiádes sus enemigos le acusaron de haber mutilado las estátuas de Hermes. Antes de llegar á Sicilia, se le obligó á tornar á Atenas á presentar sus descargos: mas éste en vez de obedecer se refugió en Esparta, buscando venganza y proponiendo á los espartanos la guerra á su patria; así lo verificaron enviando tropas á Sicilia en contra de la escuadra. Lamacho murió en el sitio y Nicias habiendo perdido la escuadra, intentó refu-

giarse en Catana; mas siendo alcanzado en el camino, despues de un sangriento choque, quedó prisionero con los suyos. La noticia de este desastre llegó prontamente á Atenas, y los aliados desertaron uniéndose á los espartanos; un egército de estos ocupó el fuerte de Dialeya é interrumpió las comunicaciones, en tanto que la flota armada por Alcibiades y apoyada por Tisafernes, amenazaba la fuerza marítima de Atenas, y cayendo no obstante, en sus manos, la isla de Eubea.

Ocho años pudo Atenas sostenerse contra sus enemigos y aun ganó sobre ellos dos victorias que ninguna ventaja pudieron dar á la debilitada república. Pocos meses despues Alcibiades, llamado con encarecimiento por los atenienses, penetraba en la capital en medio de las aclamaciones de la multitud; sin embargo, poco tiempo despues, á consecuencia de haber perdido su segundo una accion naval, frente á Efeso, tuvo que buscar otra vez asilo en el Asia menor, donde los persas le dieron la muerte.

Caida de Atenas. Lisandro, general espartano, supo aprovechar la amistad de Ciro, el jóven gobernador del Asia menor, para aumentar la flota espartana con la persa. Aprovechando el descuido los generales atenienses que dejaron la tripulacion en Egospotamos para recorrer la Troada, presentóse este de improviso, apresó la escuadra y batió á los atenienses en detalle, pues que á la desbandada acudian

á defender la escuadra, y de la que únicamente se salvaron nueve buques al mandò de Comon. Tras esta sorpresa el egército y los generales atenienses, fueron sacrificados en Lamsaco, concluyendo ya el poder de Atenas. Sometidas las islas y las ciudades, y sitiada Atenas, un hambre cruel la obligó á rendirse á discrecion. Sus muros fueron derribados al son de los instrumentos, y las naves, menos nueve, entregadas á Esparta. Lisandro abolió la constitucion democrática y entregó el mando á treinta aristócratas espartanos.

Los treinta tiranos. Critias, gefe de estos, persiguió cruelmente no solo á los demócratas, sino tambien á los aristócratas moderados. Este gobierno terrorífico puso á Atenas al borde de su ruina: mas esta tiranía no duró mucho, pues Trasibulo, gefe de los demócratas, reunió á los desterrados y penetrando una noche en la ciudadela acometió á los tiranos; Critias murió en el encuentro con sus compañeros, á manos de los vencedores. La república fué establecida bajo su antigua forma y la libertad y la paz renacieron. Las islas y demás ciudades que vieron con alegría la caida de Atenas, sufrieron pronto las consecuencias de su defeccion y Esparta las oprimió con su orgullo y codicia.

CAPÍTULO XIII.

RETIRADA DE LOS DIEZ MIL.—GUERRA DE TEBAS.

Retirada de los diez mil. (400 a. J. C.)
Después de las guerras con Grecia, la Persia caminó rápidamente á su ruina: rebeliones, abusos escandalosos y disoluciones es lo que nos presenta su historia en este período.

Ciro, gobernador del Asia menor, concibió el proyecto de arrojar del trono á su hermano Artajerjes: reunió un ejército de tropas mercenarias entre espartanos y otros pueblos griegos y con ellos marchó á la Persia. En el llano de Cunacsa, á algunas millas de Babilonia, libróse combate entre ambos ejércitos, quedando vencedores los griegos, pero muriendo Giro á manos de su hermano Artajerjes. Intimó la rendición á los griegos que la rechazaron: y entonces Clearco con algunos otros de sus gefes á quienes se llamó para una conferencia, fueron muertos alevosamente para que de esta suerte tuvieran que rendirse. No obstante, Genofonte se puso á la cabeza de estas tropas y entre peligros y continuas luchas atravesó por la Armenia hasta el mar Negro, llegando hasta Bizancio. Esta retirada, en una distancia de 400 millas, prueba lo que puede la cultura y el espíritu de instrucción y disciplina en las masas.

Algunos años despues , Agesilao, rey de Esparta, intentó una espedicion contra el Asia, que tal vez hubiera concluido con el imperio persa á no haberse sublevado contra Esparta los atenienses , argibos y los corintios. En esta campaña usaron los griegos por primera vez tropas pagadas; y entregándose á la vida tranquila de las ciudades , perdieron los hábitos militares y apresuraron la pérdida de su independenciam. Terminó esta campaña con la paz de Antalcidas en (387 a. J. C.) que costó la devolucion de las ciudades griegas del Asia menor y la isla de Chipre, y quedando desligados los demás estados de Grecia, haciéndose de esta suerte general la debilidad de este pueblo.

Tisafernes , gobernador del Asia menor , intentó someter las ciudades jónicas de la costa ; los griegos demandaron el ausilio de Esparta que lo prestó por medio de un egército. Poco tiempo despues, Agesilao, fué nombrado rey de Esparta ; se puso al frente de las tropas y derrotó á los persas junto á Sardes. Reunidos los estados griegos para derribar el poder de Esparta, derrotaron en Liartos á estos, regresando rápidamente Agesilao en socorro de Esparta; aunque vencedor en la batalla de Coronea, fué, sin embargo, vencido en la batalla naval de Guidos , en que concluyeron las fuerzas navales de Esparta.

Atenas levantó sus muros con el dinero de los persas y Esparta, y atendiendo á la conservacion del

poder, envió á Antalcidas cerca del rey persa en demanda de una paz vergonzosa.

Guerra de Tebas. (379 á 371 a. J. C.) La guerra del Peloponeso dió á Esparta el mando de la Grecia toda; y abusando del poder real quisieron la prioridad sobre los demás pueblos. Los espartanos habian degenerado grandemente y olvidadas sus antiguas costumbres; el lujo, la corrupcion y el dinero habian penetrado en ella y esta ambicion fué motivo de su ruina. La ciudad de Olinto confederada con algunas vecinas, ejercia cierta autoridad sobre las demás. Esparta se opuso á ello y cercando con sus tropas la poblacion la obligó á rendirse. Al paso del ejército por Tebas, fué inducido Fedibas, general espartano, á establecer un gobierno oligárgico; la empresa confirmó sus deseos y los gefes democráticos fueron muertos ó espulsados. No tardó, sin embargo, en caer esta forma de gobierno, pues que los espulsados se reunieron en casa de un parcial suyo, y vestidos de mujeres sorprendieron á los gobernantes y restituyeron su anterior independencia.

Esto dió motivo á la guerra entre Esparta y Tebas; Epaminondas y Pelopidas se pusieron al frente de las tropas y con un heroismo que recordaba los tiempos de Marathon, rechazaron los ataques de los espartanos. Los atenienses auxiliaron á los tebanos (375 a. J. C.), causando á Esparta grandes pérdidas por mar. Mas aspirando Tebas á someter las ciudades beocias y

destrozado á Platea , renació entre ambas poblaciones la antigua enemistad.

Firmóse la paz entre Atenas y Esparta, rehusando Tebas el adherirse á ella por no dejar libres las ciudades beocias. Nuevamente penetraron los espartanos y en la batalla de Leuctra huyeron estos por primera vez del campo de batalla. (371 a. J. C.) Sin dejar de perseguir á los vencidos de Leuctra , llega Epaminondas al Peloponeso acampando á la vista de Esparta; mas los preparativos hechos por los espartanos le desistieron de invadir la ciudad. Dió libertad á los mesenios que , como vimos permanecian esclavizados de los espartanos, fundando la ciudad de Mesene y volviendo á los antiguos poseedores las tierras de sus padres.

Algun tiempo despues se dirigió Epaminondas contra la Arcadia (364 a. J. C.) y Agesilao reuniendo todas sus fuerzas y apoyado por Atenas , salió contra los tebanos , quedando derrotados en la batalla de Mantinea, que costó la vida á Epaminondas. (362 a. J. C.)

TERCER PERIODO.

Desde la derrota de Mantinea hasta su fin, como pueblo libre.

CAPÍTULO XIV.

BATALLA DE QUERONEA.—GUERRA SAGRADA.—FI-
LIPO DE MACEDONIA.—ALEJANDRO.—GUERRAS LÁ-
MICAS.—MUERTE DE LA GRECIA.

Batalla de Queronea. Filipo de Macedonia, miembro de la Anficionía, fué el encargado de castigar á Anfisa; mas valiéndose de sus facultades, cayó sobre Elateya, llave de la Beocia y por tanto de la Grecia. Este golpe despertó á los griegos, pero tarde, y apresuradamente se formó un ejército dependiente de la liga de Tebas y Atenas que presentando combate en Queronea, fueron derrotados, muriendo en este llano la libertad de la Grecia.

Guerra sagrada. Los tebanos queriendo ejercer su preponderancia en la Fócide, acudieron á la Anficionía contra los foceos, por haber cultivado algunas tierras del templo de Delfos, y por tanto sagradas. Fueron condenados los foceos á una multa, y no queriendo pagarla quedaron escomulgados y encargada Tebas de ejecutar el juicio. Los foceos ocupa-

ron los tesoros del templo y con ellos compraron un cuerpo de tropas que detuvo durante diez años al enemigo. En su virtud los tebanos demandaron el apoyo de Filipo que, penetrando en la Fócida, obligó á los sublevados á rendirse con duras condiciones. Los foceos fueron espulsados de la Anficionía y Filipo ocupó su lugar.

Muerto Filipo, subió al trono Alejandro, su hijo de 21 años y educado por Aristóteles. Asegurado en el trono, los griegos le aclamaron generalísimo de la expedición contra los persas. Ocupado antes en sujetar á los Getas y otras naciones que invadían la Macedonia, corrió el rumor de su muerte; los tebanos acuchillaron parte de la guarnición macedónica y sitiaron en la ciudadela al resto de aquella: pocos días después Alejandro cayó sobre Tebas, que fué arrasada excepto la casa del poeta Píndaro y la ciudadela. El castigo que el vencedor impuso á los tebanos impresionó á los griegos, mas Alejandro se dejó aplacar y perdonó la vida á los vencidos. La indulgencia de este príncipe y el favor que demostró á los griegos fué causa de que estos apoyaran una sublevación contra Antipatro, gobernador, y que en la batalla de Megalópodis (330 a. J. C.) muriese Agis con 5000 espartanos.

Guerra Lámic. Ocasionada por Lamia, ciudad de la Tesalia, hizo luchar como en los tiempos en que se peleaba por la libertad y determinó la caída

del gobierno democrático de Atenas. Focion, apoyado por algunas familias y la guarnicion macedónica rigieron el estado por algun tiempo : y pasado este, ocupó el gobierno de Atenas Demetrio Falereo (317 a. J. C.) que determinó la completa degeneracion de Atenas.

Antigono procuró contrarrestar la dominacion macedónica por medio de la liga Aquea que quiso dominar en el Peloponeso (esta liga databa de inmemorial entre las doce ciudades acheas); arrojó la guarnicion macedónica de Corinto cuyo ejemplo imitaron Megará, Epidauro y otras, llegando á ser amenazadas por los macedonios con la guerra; y al efecto ligáronse aquellos con los pueblos vecinos juntos con los belicosos etolios. Esparta procuró resucitar el antiguo espíritu militar, á consecuencia de haberse acumulado las riquezas en manos de unas cuantas familias. Cleomene (236 a. J. C.) sorprendió á los eforos en un convite y desterrando los oligarcas restableció el antiguo estado republicano; mas en la derrota de Selacia (229 a. de J. C.) perdió la Laconia su importancia. Tras esto entró el Macedonio en Esparta, restableciendo el Eforado y el gobierno oligárgico. Mas tarde Filopemen cayó en poder de los mesenios y recibió la muerte, siendo este el último de los griegos. La liga Aquea decayó y á los romanos les fué muy fácil el apoderarse de la Grecia sin gran resistencia.

CAPÍTULO XV.

INSTITUCIONES.—INSTITUCIONES POLÍTICAS.—POESÍA DRAMÁTICA.—FILOSOFÍA.—HISTORIA.—GEOGRAFÍA.—ELOCUENCIA.—PINTURA.—ARQUITECTURA.—ESCULTURA.—FÍSICA.—MEDICINA.

Instituciones. La ley ó fuerza que unió los pueblos de la Grecia fué la que sujetó á todos los pueblos; la idea religiosa: así descollaba en primer término la *Liga de los Anfictiones*, institucion político-religiosa unida al templo de Delos: compuesto de diputados de los doce estados de Grecia; fué su mision sostener el culto y evitar la guerra por sus decisiones entre los pueblos ligados. El *oráculo de Delfos* fué el recurso último á que se apelaba en los negocios de grave trascendencia, y finalmente, los juegos religiosos unieron y estrecharon mas y mas la mutualidad de relaciones entre los pueblos. Así los pithicos, en Delfos; los istmicos, en Corinto, nemeicos y otros estrecharon esta union; siendo los principales los olímpicos que se repetian cada cuatro años: los ejercicios eran la carrera, el disco, la lanza y otros; formando parte las obras de los artistas, poetas y escritores. Finalmente, la hospitalidad ejercida altamente por todos los pueblos griegos fué un nuevo lazo de union que unificó el espíritu de estas sociedades.

Instituciones políticas. Bajo el mando de reyes, considerados como dependientes de los dioses, ejercían el sacerdocio y se exigían ciertas condiciones de apostura y nobleza para ejercer el mando, como ya hemos citado. Caida la monarquía, los linages reales quedaron iguales á los linages militares y sacerdotales; no obstante quedó vinculada en algunas familias ciertos privilegios como en los eumolpides el arte de la adivinacion: la medicina en los asclepiades, etc. Los gefes del estado poseían las tierras cultivadas por colonos y servían en la guerra como caballeros. Poseyendo ellos la cultura mantuvieron alejado del poder al pueblo; mas este con la industria y el comercio alcanzó á aquellos y logró igualarles.

El extranjero podia domiciliarse en Grecia escogiendo un patrono que le representara, mas no tenían derechos políticos.

En cuanto á la constitucion política de Esparta y Atenas ya hemos señalado cuanto á esta se refiere mas estensamente (v. Atenas, Esparta).

La poesía. Esta es tan antigua como la Grecia misma; hija natural del espontáneo movimiento de la inteligencia de un pueblo artista, señalase con unos ensayos bastante visibles para presentarnos en el siglo décimo antes de nuestra era, el esplendoroso brillo de sus poderosas facultades. Con Homero nace la epopeya heróica, que nos presenta los dos inmortales cuadros de la Illiada y la Odisea; la poesía di-

dáctica se nos señala junto con la religiosa á Hesiodo. Esta potente manifestacion decae por algunos momentos y parece que aquellos poderosos esfuerzos agotan las fuerzas poéticas de la Grecia; mas no, la elegía, nace, y con ella el yambo y Calimo y Tirteo, por el influjo de sus cantos inflaman el ardor bélico de los pueblos y la poesía hace conseguir los laureles del combate.

Por otro lado Arquíloco examina el yambo y la sátira moral y de su ingénio hace surgir la poesía lírica. Sienta esta su planta, y mas tarde Mimnermo, Solon y Teognis la dan nuevo carácter y señalan distintamente la elegía.

El apólogo nace con Esopo y la parodia corre unida al nombre de Hiponax y señala el carácter del verso que se usó en la fábula hasta el tiempo de la decadencia. Terpandro, uniendo su nombre al de músico, perfecciona la lira; y Alceo, valido de sus armonías es el primer lírico de Grecia; Arion y la poetisa Safo lesbeme los tres elevan mas y mas este género de poesía, creando esta última el verso conocido por su nombre.

Entre los dorios señálanse Estesicoro, Alcman, Ibico y otros que unian sus nombres al culto esplendoroso de la poesía; y los jónios Anacreonte, Simónides y Teócrito (siciliano), brillan por sus géneros campestres, dando una nueva y desconocida belleza poética.

Finalmente; el nombre de Píndaro corona este edificio de gloria al génio que imprimió con su terrible imaginacion un nuevo carácter á la oda y cuyo género de su nombre se conserva como uno de los giros mas difíciles de la poesía.

Poesía dramática. A mediados del siglo VI antes de nuestra era, nace en Atenas la poesía dramática; despues de ensayos preséntase esta cual todas las obras del ingénio en Grecia , esplendorosa ; y los nombres de Esquilo , Sófocles y Eurípides, como trágicos llegan hasta nosotros; en tanto que Susarion dá origen á la comedia en la que brilla el inimitable génio de Aristófanes. Nace el teatro por el coro que en torno del altar de Baco gira cantando , hasta que Thepis introduce la novedad de recitar uno de los del coro, los hechos del Dios, y nuevamente emprenden el canto girando en torno del ara. De aquí nace la tragedia y elevándose esta mas , sale de la esfera de culto religioso para convertirse en grato é instructivo solaz, y Esquilo introduce un segando personage: Sófocles, otro tercero , y el teatro vá caminando á su desenvolvimiento. Tras la tragedia entra la comedia y con ella la sátira de las costumbres , llegando el teatro hasta convertirse en arma política y en un terrible elemento , lo que habia comenzado siendo un culto religioso.

Filosofia. Notable fué el desarrollo que esta alcanzó: el deseo del hombre á conocerse y á inquirir

las causas de los fenómenos y de sus actos, indujo á los griegos al estudio de la filosofía; siendo la filosofía natural la que primero brilló entre ellos. La tendencia á hallar la unidad en la variedad del mundo sensible, y las leyes sobre el cambio y perpétua mudanza determinaron dos direcciones: una, la manera de ver físicamente del pueblo jónico, y la idea moral de los discípulos de Pitágoras en Italia, que buscaban la luz ó principio interno del universo. A la primera escuela pertenecieron Thales, Diógenes, Anaxímenes, Heráclito y Ferecides.

Insiguiendo en este desarrollo la filosofía, vemos nacer en Grecia una porción de escuelas: la pitagórica, la eleática, socrática, platónica, etc., y otras muchas que discutiendo, analizando y ensanchando la órbita del estado filosófico vinieron á colocarle á tal altura que ya únicamente sobre aquellas bases han venido á levantar sus ulteriores estudios los filósofos modernos.

Historia. A ellos se debe el primer impulso dado á este importante ramo del saber y práctica humana. Nacida la bella literatura al calor de aquellas vivas imaginaciones, no fué la prosa la que mas tardó en seguir el poderoso númen de aquella espontánea poesía. Así, los estudios históricos aparecen prontamente, y Herodoto, padre de la historia, nos ha legado el primer monumento de ella. Su estilo é imaginacion, le impulsaron de tal modo, que antes que

historiador era poeta; y así su *Historia* aparece adornada con tantas galas imaginativas, que se le ha apellidado historia poema. Su objeto fué relatar las guerras del Asia con Grecia. A Herodoto siguió Tucídides, que escribió las guerras del Peloponeso: este no siguió las huellas de Herodoto, sino que menos poeta y mas historiador, su obra campea por su estilo severo y conciso, al par que por las hermosas oraciones que pone en boca de los caudillos. Sentada tan brillantemente la musa histórica en Grecia, no cedió esta prontamente sino en los tiempos de la decadencia.

Geografía. Unida esta corrió con la historia, y los nombres del Strabon, que recogió en el siglo primero de nuestra era, todos los conocimientos geográficos, describiendo por Oeste hasta Canarias é Irlanda y por Este hasta el Ganges y Ceilan; Herodoto ya nos describió admirablemente una porcion de paises, y juntamente con el mérito de su historia alcanzó justa y notable nombradía. Aristóteles ya conoció la esfericidad de la tierra y demostró la posibilidad de llegar á la India por el Occidente. La retirada de los 10,000 griegos y los viajes de Alejandro, hicieron conocer de un modo bastante perfecto el Asia menor y los paises inmediatos al Indo.

Elocuencia. Se presenta tan antigua como la Grecia misma; Homero ya nos describe en sus poemas las asambleas de los caudillos, en los que se dis-

cutian y examinaban los intereses políticos y militares. Desaparecidas las monarquías, el talento de la palabra fué el que llevó la supremacía en el mando y en el gobierno y así vemos que comenzando esta con Solon, Licurgo, Pisistrato y otros, lleva el mismo desarrollo y prestigio que hemos visto en las demás artes y ciencias de la Grecia. De esta suerte llegamos á encontrarnos con los nombres inmortales de Demóstenes y Esquines, que colocaron la elocuencia en un grado inconcebible de esplendor y brillantéz.

Pintura. Cleanto y Ardicas, naturales de Corinto y Telefano, pasan entre los griegos como inventores de la pintura lineal ó sea la que contorna la figura por solo líneas; y parece que existieron en tiempo de la guerra de Troya. Cleofanto de Corinto (1400 a. J. C.) se nos presenta como el primer pintor: Cimon de Cleone, Cenais y otros, continuaron elevando el arte á tal altura que conocida es la importancia que este alcanzó en Grecia. Pharrasio; Apeles, Melanto y otros fueron elevando mas y mas la importancia de la pintura hasta el punto de haber adquirido en cierto modo la inmortalidad. Su pintura no fué sobre lienzos sino sobre tablas; y los colores que empleaban fueron los simples, blanco, amarillo, rojo y negro. Entre ellos el honor del arte de la pintura no era trasmisivo á los esclavos ni los siervos, no obstante que podian ejercerla si se trasladaban á otros paises.

Arquitectura. En cuanto á esta sabemos que los primeros tiempos de la Grecia los techos del Areópago, hechos de barro y chamiza, representaban el primer esfuerzo de la humanidad en busca de un abrigo. Por muchos siglos los edificios de Grecia fueron de madera con techumbres de barro; mas en tiempo de Solon y Eperreles la edificación se hizo mas regular y bella. En Grecia nacieron las órdenes de arquitectura que conocemos con los nombres de jónico, dórico y corintio, diferenciándose notablemente por sus adornos que representan en sí el génio de cada pueblo; este arte vino á alcanzar entre ellos tal importancia, que poco ó nada se ha adelantado ni perfeccionado en él. Polideto, Escopas, Libon, Calícrates y otros elevaron el del arquitectónico á tal perfeccion y belleza que llegaron cuasi hasta animar la inerte materia. Levantaron los Propileos y mil y mil monumentos que el génio griego supo elevar, y que permanecen sobre la tierra como unas patentes de su civilizacion.

Escultura. A no menor altura que la anterior supieron elevar los griegos la escultura. (700 a. J. C.) Teodoro de Rheco fué el primero que presentó esculturas vaciadas ó fundidas con hierro; Plinio asegura que en (600 a. J. C.) comenzó á trabajarse el mármol con sumo primor, haciéndose célebres en este arte Emilio y Dpeno que fueron los primeros en fundar una escuela en Cirio: Aristocles, Deddo, y Acilias

mostraron ser génius en la imitacion del desnudo, como en el asiento de las figuras, presentándolas en toda su naturaleza. El monumento de Marathon, las estátuas que adornaban el Partenon y mil y mil esculturas que Pericles estendió por la capital, demuestran el estado de perfeccion que la escultura llegó á conseguir en Grecia, y cuyos restos son apreciados en cuanto su valor y mérito intrínseco es y ha sido. Entre sus obras mas notables han figurado siempre el Júpiter de Fidias, la Minerva y el Apolo: y Praxiteles nos ha legado algunas obras inmortales y dignas de su cincel cual son la Vénus y algunas otras.

Física. Las ciencias físicas fueron conocidas y cultivadas por los griegos, y pretendieron explicar la formacion del mundo por una porcion de sistemas y teorías; asi Thales ponia como principio natural el agua.

Anaximenes y Diógenes, el aire; Heráclito, el fuego, y Ferecides el éter y la tierra. Demócrito, Leusipo y Anaxágoras, esplican la formacion del mundo por elementos simples, llamados átomos. Anaximandro busca el principio en la idea de lo infinito que se señala por un movimiento de relacion. Otros muchos pudiéramos citar que nos probarian el grado de desarrollo é importancia que estas ciencias adquirieron en Grecia, y que nos señala evidentemente cuanto llevamos dicho acerca de su civilizacion.

Medicina. La observacion y el estudio señala

prácticamente los principios médicos que hasta entonces no habían pasado de ser mas que un empirismo, pues que en él vemos levantado sobre los principios higiénicos, base de la medicina, principios y observaciones que ningun pueblo hasta entonces había conocido ni menos consignado. Hipócrates descuella en primera línea y sus trabajos no han sido perdidos para la posteridad, pues que aun en nuestro tiempo recurrese mil veces en demanda de la ciencia que sus sábios principios contiene.

Entre sus hombres mas notables, figuran:

Homero. (1000 a. J. C.) Autor de los inmortales poemas épicos la Iliada y la Odisea; ignórase su patria.

Solon. (600 a. J. C.) Político, legislador y poeta, conocida nos es su importancia por haber sido el legislador de Atenas, como ya hemos visto.

Thespis. (560 a. J. C.) Perfeccionador ó inventor del teatro griego, al que sacó del carácter religioso y trasportándole al de diversion y enseñanza.

Esquilo. (525 a. J. C.) Natural de Eleusis, se le señala como verdadero padre de la tragedia, en la que introdujo un segundo personage. Inventó la máscara y el coturno ó sea calzado trágico; escribió mas de 70 tragedias.

Sófocles. (498 a. J. C.) Fué el perfeccionador de la tragedia, pues que sacándola de la esfera religiosa la trasladó á la escena de la humanidad; se

le atribuyen 120 tragedias, siendo la mejor el Edipo, rey.

Susarion. Inventor de la comedia, recorria el Atica por los años 576 al 561 en su carreta, en la que tiznados los actores con las heces del vino representaron las primeras comedias.

Aristófanes. Nació en la segunda mitad del siglo V, antes de nuestra era, y pasa por el primer poeta cómico, á causa de saber presentar las cosas por su lado ridiculo, restándonos tan solo once comedias.

Entre los historiadores señálanse en primera linea:

Herodoto. (484 a. J. C.) Natural de Halicarnaso, alcanzó el primer premio en los juegos olímpicos del 456, á consecuencia de haber leído en ellos el primer libro de su historia á los 28 años de edad.

Tucidides. (471 a. J. C.) Escribió la historia de la guerra del Peloponeso que dejó sin terminar, pues solo escribió 21 años de los 27 que duró esta campaña.

Genofonte. (445 a. J. C.) Acompañó á Agesilao en sus campañas al Asia, escribiendo la Ciropedia ó educacion de Ciro, y la retirada de los 10,000 que él mismo capitaneó.

Demóstenes. (385 a. J. C.) Dedicóse primeramente al foro, despues á la enseñanza, y finalmente, á la política, declarándose enemigo de Filipo: sus célebres oraciones conocidas con el nombre de Filippi-

cas le adquirieron un renombre inmortal, siendo conocido por el primer orador de la antigüedad; entre sus oraciones descuella en primer lugar la de *Sobre la corona*, que pronunció en contra de

Esquines (389 a. J. C.) Es conocido como el segundo orador despues de Demóstenes; en sus primeros años fué pasante de la escuela de su padre; dedicóse tras esto á la gimnasia con la que sacaba alguna utilidad; posteriormente abandonó esta para dedicarse al teatro en el que representó algunos segundos papeles. No tardó en abandonar el teatro para dedicarse á la política en la que consiguió su nombre; empezó á tratar los negocios públicos y se presentó como contrario de Demóstenes en la cuestion de la corona.

Sócrates. (469 a. J. C.) Aunque no ha dejado ningun escrito, merece especial mencion por el giro que supo imprimir á la filosofía; dedicóse á las ciencias morales en las que conoció que podia ser útil á sus semejantes. Sus principios, eran: *Conócete á tí mismo. Y el hombre no puede conseguir mas que una ciencia imperfecta.*

Pitágoras. (560 a. J. C.) Natural de Samos, su doctrina capital se reducía á los números, pretendiendo esplicar por medio de fórmulas matemáticas todas las cuestiones y problemas físicos.

Aristóteles. (384 a. J. C.) Natural de Estagira, discípulo de Platon, se le tiene por introductor

de la escuela idealista, y su concepto fundamental es el de los sentidos; se le atribuye el axioma de que *todo lo que es comprendido lo es porque antes es sentido*.

Platon. (430 a. J. C.) Su doctrina estribaba en que *la nada, nada produce*, y así tuvo que admitir á Dios y á la materia como séres activos el uno, y pasiva la otra: una alma emanada de la sustancia de Dios, anima el universo; y de esta emanan las inferiores; Dios es perfecto, pero no tanto que pueda sujetar la materia.

Hipócrates. (460 a. J. C.) Natural de Cos (isla del mar Ejeo), nos ha legado algunas obras de medicina, tales como sus pronósticos y aforismos, régimen de las enfermedades agudas y la medicina antigua y las epidémicas.

Claudio Galeno. (131 a. J. C.) Dedicóse á la medicina y ha sido por espacio de muchos siglos por el oráculo de la misma.

Apeles. (336 a. J. C.) Natural de Cos, ha sido conocido por uno de los primeros pintores de la antigüedad.

Pharrasio. (420 a. J. C.) Rival y contemporáneo de Zeuxis; los elogios que por el concepto de su pintura hace Plinio pueden aplicarse sin inconveniente á Rafael y á Corregio.

Praxíteles. (360 a. J. C.) Reunia tres cualidades apreciables en un buen artista, y son: fidelidad, espresion y elegancia.

Fidias. (496 a. J. C.) Mostróse como génio singular entre sus contemporáneos reformadores del estilo eginético.

Callicatres. (440 a. J. C.) Inmortalizó su nombre en el famoso Partenon de Atenas, que Pericles mandó construir en el acrópolis, encargando á Fidias la decoracion y esculturas del mismo.

CAPÍTULO XVI.

FILIPO.—ALEJANDRO.—ESPEDICION Á LA PERSA.—
 MARCHA DE ALEJANDRO Á LA INDIA.—ÚLTIMOS
 AÑOS DE ALEJANDRO.—SUCESORES DE ALEJANDRO.
 —ARTES, CIENCIAS É INDUSTRIAS.

Filipo. Los límites de Macedonia, eran: al Sur la Chalcidia, golfo Termaico y el rio Aliarmon; al Oeste la Eordea, Licentida y Dauropia, y al Norte la Persia y los montes Cerenios. Este pais era montañoso y desigual, y sus habitantes no eran tenidos por helenos, aunque sus reyes pretendian descender de los heráclidas. En Macedonia, como en Tesalia, dominaba la nobleza militar; sus costumbres eran belicosas y sus distracciones la caza y los ejercicios militares. Las continuas luchas con los Tracios y los Ilirios les endurecieron; y Filipo, su monarca, conociendo el carácter y costumbres de los griegos dirigió su propósito á dominarles, adquiriendo el mando tan disputado desde la batalla de Mantinea.

No tardó Filipo en encontrar motivo para inmiscuirse en los asuntos de la Grecia (v. Grecia, guerras sagradas).

Alejandro. (336 al 323 a. J. C.) Muerto Filipo subió al trono de Macedonia su hijo Alejandro, á los 21 años; asegurado en el trono, los griegos le aclamaron generalísimo de la expedición que su padre habia proyectado contra la Persia: antes de emprenderla tuvo que sujetar á los Getas, y sublevándose en tanto Tebas, acudió á sojuzgarles prontamente, arrasándola y respetando únicamente la casa de Píndaro.

Expedición á la Persia. (334 al 330 a. J. C.) En la primavera del 334 emprendió su marcha á la Persia: su ejército era poco numeroso y de tropas escogidas. Atravesando el Helesporto saltó en tierra el ejército y celebró juegos y sacrificios en el territorio de Troya. Su primera victoria sobre el Granico (334 a. J. C.) sobre un ejército muy numeroso probó lo que eran las fuerzas griegas y las persas; las colonias saludaron á Alejandro que ofreció el establecer su antigua constitución. En Gordiun cortó con su espada el famoso nudo gordiano, y que el oráculo habia prometido que el que lo deshiciera obtendría el mando del Asia.

En Isus quedó derrotado nuevamente el ejército persa con Darío, su monarca. (333 a. J. C.)

La Palestina y la Fenicia se entregan sin resistencia, mas Tiro se opuso á Alejandro, siendo tomadas

despues de siete meses de cerco. (332 a. J. C.) El Egipto se entregó sin resistencia, y Alejandro fundó en un brazo del Nilo una ciudad con el nombre de Alejandría; atravesó sin oposicion el Eufrates y el Tigris sin resistencia alguna, venciendo al innumerable egército persa en Arbelas y Ganganelas. (331 a. J. C.) Con marchas atrevidas sobre el Indukhu (parte del Cáucaso indio), sus soldados perecian de hambre y de fatiga; sujetó en dos años (329, 328 a. J. C.) el Asia, la Bactriana, Hircania, Turquestan y otras. En Baktra verificó Alejandro su casamiento con Rojana, princesa de este punto.

Marcha de Alejandro á la India. La division entre los príncipes de este punto facilitó la ocupacion de estos paises. Poro, el mas poderoso de los príncipes presenta combate junto á Hidaspes, siendo vencido y preso, y quedando 200,000 de los suyos en el campo de batalla; con marchas penosas llegó hasta Hifasis, preparándose á penetrar en los paises del Ganges, célebres por su cultura y riqueza. El descontento de los macedonios se manifestó en este punto y Alejandro determinó retirarse, no sin dejar antes doce altares como límite de su espedicion. A su regreso intentó tomar un camino desconocido para descubrir los paises del Mediodía del mundo; mas esta espedicion fué desgraciada y en los llanos de Gedrosia sucumbieron por el calor y por la sed tres cuartas partes del egército.

Últimos años de Alejandro. Vuelto á Susa intentó Alejandro reunir los pueblos conquistados en uno solo por medio de la civilizacion griega ; y al efecto , para procurar la fusion de estos pueblos , él mismo casó con una hija de Dario, y 10,000 oficiales suyos se unieron á otras tantas jóvenes persas.

El abuso de las bebidas alteró su naturaleza y le ocasionó la muerte. (32 a. J. C.) Al morir dijo que dejaba el mando al mas digno.

Sucesores de Alejandro. Con la misma rapidéz que se formó este vasto imperio se desplomó á consecuencia de las luchas intestinas. Perdicas, poseedor del sello real, se tituló heredero regente, y la ambicion de los generales hizo, que disgregándose todas estas provincias se formaran pequeñas dominaciones, viniendo á quedar finalmente cuatro monarquías que fueron: 1.º Macedonia y Grecia. 2.º Imperio sirio. 3.º el Egipto, bajo los Ptolomeos, y 4.º Pergamo y Bitinia.

Artes, ciencias é industrias. Con las expediciones de Alejandro , penetró en Oriente la cultura griega, fundiéndose al mismo tiempo con este el arte oriental; las relaciones con estos países determinaron la afeminacion y la sensualidad, convirtiéndose el Asia menor y el Egipto en el centro de la vida intelectual y literaria del mundo y tambien del comercio; quedando únicamente á la Grecia el recuerdo de sus glorias y las maravillas del arte.

Los conocimientos geográficos adelantaron grandemente con esta expedicion y los principios de las ciencias matemáticas fueron aplicadas al arte de la guerra. La mecánica, la historia natural, fueron protegidas por Alejandro, mas en cambio las artes y la bella literatura decaian rápidamente del estado en que las hemos encontrado en Grecia, y el génio perdido en parte, procurábase recuperarle por medio de aparatosas obras.

ROMA.

PRIMER PERIODO.

Desde la fundacion de Roma hasta el establecimiento de la república.

CAPÍTULO XVI.

ITALIA.—FUNDACION DE ROMA.—LA MONARQUÍA.—
 NUMO-POMPILIO.—TULO-HOSTILIO.—ANCO-MARCIO.
 —TARQUINO-PRISCO.—SERVIO-TULIO.—TARQUINO
 EL SOBERBIO.—CONSTITUCION POLÍTICA.—
 RELIGION.

Italia. Sus límites, eran: al Norte y Noroeste los Alpes, al Este el mar Adriático, al Oeste el Jónico, y al Sur el mar Tirreno. Dividiósele en tres regiones, que fueron: Italia alta, Italia central ó media, é Italia inferior ó gran Grecia.

Roma. De una ciudad latina Alba-Longa, salieron los fundadores de Roma (754 a. J. C.), sobre las riberas del Tiber, y entre siete colinas protectoras y á cinco leguas del mar, se trazó segun ritu etrusco, el recinto sagrado de la ciudad. Un pastor, al que la tradicion y la fantasía antigua daba por madre la hija de un rey latino (1) y por padre al Dios Marte,

(1) Numitor, rey de Alba-Longa, fué destronado por su hermano Amulio; la hija de Numitor Rheasilvia fué consagrada á

era el jefe que capitaneaba á aquella tropa y que formó su aristocracia.

A esta poblacion se acogieron los fugitivos de todas partes, y los malhechores encontraron allí seguro asilo. Para constituirse en pueblo les faltaban las mujeres, y rehuendo las poblaciones vecinas aliar sus hijas con esta tropa de aventureros, tuvieron que tomarse por la fuerza lo que no se les concedió de grado. Al efecto, el robo de las sabinas, en medio de las fiestas de Neptuno, envolvió á Roma en una guerra en la que peligró su existencia, y que terminó por la fusion de los dos pueblos en la ciudad, á consecuencia de haber declarado las mujeres querer vivir con los romanos; de aquí nació la formacion de dos aristocracias en el Senado y que Rómulo y Tacio gobernarían de consuno. (730 a. J. C.) Esta fusion dejó comenzada una sorda rivalidad entre ambos pueblos y que terminó por la desaparicion de Rómulo en medio de una tempestad, haciéndose creer al pueblo que habia sido arrebatado por los dioses.

Numo-Pompilio. (700 a. J. C.) Preséntanle como sucesor, y con él vemos reinar en Roma la civilizacion mas adelantada de los sabinos. La religion

vesta para evitar su casamiento y descendencia; mas ella tuvo de Marte dos hijos, Rómulo y Remo; e-los fueron arrojados al Tíber por órden de Amulio; de este fueron recogidos por un pastor que les crió, y sabedores de su nacimiento tomaron las armas y restablecieron á su abuelo en el trono. Tras esto, añade la tradicion que fundaron á Roma sobre el monte Palatino y á orillas del Tiber.

fué desde luego arreglada á los fundamentos de la creencia antigua, y á las instituciones de los tres pueblos: se reguló la vida doméstica y civil, y como consecuencia dadas las bases de las primeras leyes.

Los flamines, los augures, las vestales y el colegio de los sacerdotes, fueron instituidos en esta época consagrada á la organizacion interior, á la paz con los demás pueblos y demarcacion de ciudades.

Tulo-Hostilio. (367 a. J. C.) Emprende nuevamente la guerra y continuó el acrecentamiento de la ciudad; intentó sujetar á los Latinos á su dominio, sometió á Albalonga que estorbaba el naciente poderío de Roma, y arrasada esta, sus habitantes fueron conducidos á ocupar el Monte-Celio.

Anco-Marcio. (625 a. J. C.) Derrotó á los Latinos, estendió su territorio hasta el mar Mediterráneo y fundó el puerto de Ostia. El levantamiento de una prision anunció una justicia regular y protectora de los intereses y vida de los ciudadanos, debiéndose estos trabajos á la influencia de un liberto de Tarquino griego de origen y etrusco por las costumbres.

Tarquino-Prisco. (600 a. J. C.) Introdujo las costumbres etruscas, los triunfos militares, la toga pretesta, las sillas curules y las haces de los lictores; construyó las cloacas y ciñó la ciudad con murallas. Comenzó el capitolio y niveló un circo en que el pueblo vió por primera vez los juegos etruscos. De esta suerte la asimilacion se completó. La ejecucion de es-

tos inmensos trabajos probaron ser el efecto de una conquista, mas bien que de una servil imitacion. El Senado le acreció con cien senadores y los caballeros de tres centurias.

Los Sabinos y los Latinos habian sido batidos durante este reinado que dotó á Roma de notables adelantos. Un rey popular, que tradiciones diferentes hacen salir de la esclavitud, otros, de los rangos mercenarios de los etruscos, sucede á Tarquino el antiguo, asesinado por dos pastores.

Servio-Tulio. (550 a. J. C.) Ensancha el límite de la ciudad á tres nuevas colinas; la divide en cuarteles y organiza los impuestos y repartimientos; hizo leyes populares, é introdujo en Roma la confederacion de las ciudades latinas. La aristocracia le mató y

Tarquino el Soberbio (533 a. J. C.) ocupó su lugar, apoyado por los principales del Senado. Este, con un gobierno enérgico puso á Roma á la cabeza de la confederacion latina por la guerra; fundó colonias en territorio de los Volscos y concluyó los trabajos del anterior Tarquino, embelleciendo la ciudad: mas sus excesos le precipitaron al querer apoyarse en el ejército para hacer hereditario el mando. La aristocracia y el pueblo se unieron contra Tarquino y sus hijos, y la sentencia fué pronunciada por el Senado en el 509 a. J. C.

La República. El pueblo entonces reunido

por centurias, nombró dos cónsules, que elegidos por un año, reunían en su mano todo el poder real. El órden se mantuvo y las conspiraciones fueron reprimidas. En tanto parecia que Porsena se hacia dueño de Roma, y la hizo comprar la paz despues de haber desarmado á sus habitantes. Tarquino, abandonado por la Etrucia, intentó sublevar el Lacio; mas en la batalla de Regillo en que los Latinos sufrieron un sangriento desastre concluyó la revolucion, quedando asegurado el poder de la república.

A pesar de la incertidumbre y de la oscuridad que ofrece la historia de sus reyes, se entreven las revoluciones que han sido necesarias para llegar la ciudad á su plena posesion.

Constitucion política. Libre Roma de sus reyes, tomó una tradicion nacional, organizacion política y religiosa. Una parte de sus leyes y costumbres es anterior á la existencia de Roma; era patrimonio de los pueblos Latinos: una parte venida con las emigraciones sucesivas que las engrandecieron, y el resto obra de sus legisladores reales. Los Ramenses, compañeros de Rómulo, se nos aparecen desde luego formando la aristocracia. Con los Sabinos de Tacio aparecen los Tacienses; y un gefe etrusco hace entrar á sus compañeros con el nombre de Luceres.

Estas tres tribus, divididas cada una en diez curias, y subdivididas en decurias estaban compuestas de las familias (gentes) que abrogaban por la comu-

nidad de sacrificios y por la reciprocidad de obligaciones.

Bajo los patricios que formaban la *gens*, y que constituian partido por la sangre, se apoyaban los clientes, gentes pobres sujetas á su patron y que llenaba con ellos los deberes de padre de familia, y á los que tenia el derecho de exigir el respeto y el servicio cual á un hijo. La institucion del patronazgo duró tanto como la república.

La asamblea de treinta curias convocadas todos los meses, nombraba los magistrados, y hacia las leyes: mas los trabajos importantes eran luego sometidos al Senado, compuesto de los gefes de cada *gens* que gobernaban con el rey. Este era presentado por el Senado, y nombrado por las curias: era el gefe de la religion, de la justicia y de la guerra. Se podia apelar de sus juicios á la asamblea curiada: nombraba los senadores, convocaba las asambleas y levantaba los impuestos. El Senado compúsose de cien gefes de los *gens* en un principio, aumentóse despues á doscientos cuando la venida de los Sabinos á la ciudad, y despues en tiempo de Tarquino Prisco llegó á trescientos miembros. El gefe de los caballeros, tribunos de las tropas ligeras, podian en la ausencia del rey convocar la asamblea.

Religion. En Roma tuvo esta influencia política y corrió las aventuras consiguientes con las revueltas de la ciudad. A las antiguas divinidades latinas

vinieron á unirse los dioses Sabinos: mas tarde con Tarquino el antiguo penetraron los dioses griegos y la Etrucia hizo dominar en Roma sus ritos, su ciencia augural y una supersticion minuciosa se apoderó del pueblo, y que radicando la religion en manos de las clases mas ilustradas la convirtieron en un medio de gobierno. La religion en Roma no fué nunca amenazadora á la independenciam del estado, puesto que no fué mas que un instrumento que servia para secundar las miras y los planes de los gefes de la república. El sacerdocio solo era una magistratura, y una magistratura electiva. El gran pontífice que dirigia el culto y los ministros que fijaba el calendario, los dias fastos y nefastos y que conservaba los anuarios en que se inscribian los hechos mas notables de la vida del pueblo romano, estaba contenido por una ley que reglamentaba todos sus actos y que le defendia de salir de la ciudad.

En los estados aristocráticos que han conservado el poder real, del rey es del que vienen las reformas del pueblo, sus libertades y garantías. Tal fueron en Roma las reformas de Servio-Tulio que abrieron la ciudad al pueblo hasta que se le escluyó con el nombre de *plebe* de la vida política y de la civil. En Roma como en Atenas, y como en todas las ciudades aristocráticas, la clasificacion de los ciudadanos por razon de su fortuna fué el primer progreso político que tendió á sujetar la aristocracia naciente. Servio-

Tulio dividió el territorio romano en treinta regiones, veintiseis agrícolas y cuatro urbanas y ordenó su empadronamiento ó censo que hizo conocer la fortuna de los ciudadanos, el número de sus esclavos, y el valor de sus dominios.

La division de toda la poblacion en seis clases, y subdivididas cada una en igual número de centurias fué el resultado de este gran trabajo. Por centurias era como el pueblo emitió sus sufragios; y como la primera clase compuesta de los ciudadanos más ricos contaba ya con noventa y ocho centurias, en tanto las otras cinco reunidas únicamente alcanzaban á noventa y cinco; de aquí que la revolucion que diese el poder político á la riqueza se operaba del modo mas decisivo y simple. Podria cambiar de título pero el poder nunca cambiaba de manos, porque los patricios eran al mismo tiempo los poderosos de la ciudad. Mas esta ley nueva que no tenia en nada el nacimiento y que establecia entre los ciudadanos la única gerarquía móvil de la riqueza, dejó sembrada una preciosa conquista sobre la aristocracia y el germen de un nuevo progreso.

A esta nueva division del pueblo correspondió una nueva division militar. Cada clase estaba dividida segun la edad: la una formaba parte en el ejército activo, en tanto que la otra estaba encargada de la defensa de la ciudad: cada clase tenia armas proporcionadas á la fortuna de sus miembros. La primera

contaba diez y ocho centurias de caballeros que constituían la caballería del ejército. Tales é importantes fueron las reformas hechas por Servio-Tulio.

Esta desapareció un instante con Tarquino el Soberbio que colocó al pueblo y la nobleza bajo un mismo despotismo. Cuando la nobleza y el pueblo reunidos espulsaron á Tarquino, restablecieron las antiguas leyes de Servio-Tulio, y los dos cónsules fueron investidos con las funciones de la antigua autoridad real. Tal fué la primera constitucion de la república; aristocrática en un todo: los patricios disponían de ella por el consulado, el Senado y la asamblea por curias. Hemos visto que en la asamblea centuriada que daba el poder á los ricos, no se abandonaba por ello á los patricios, y desde luego esta asamblea no podía hacer nada sin el asentimiento de los cuerpos del Senado y de las curias. El poder judicial y el ejercicio de las funciones religiosas eran privilegio esclusivo de los patricios.

Mas la situacion interior de la república se abocaba á conflictos inevitables: la pobreza de los plebeyos enardecida por una guerra continua (1), les hacia adquirir nuevas deudas que no podían solventar; y la ley mandaba que el deudor insolvente cayese esclavo

(1) Los plebeyos habían ausiliado fielmente al patriciado en las guerras, y por ello obtuvieron del cónsul Valerio Poplicola algunas leyes favorables. Pero cuando los patricios (muerto Tarquino) se vieron libres del peligro comun, no respetaron ya las leyes y ejercieron sin consideracion su dureza contra los plebeyos.

del acreedor: daba un poder odioso á los patricios que exasperaba al pueblo. La abolicion de las deudas fué inútilmente pedida, y los plebeyos se vieron reducidos á apelar á los recursos estraños, y diez y ocho mil de ellos se retiraron al monte Sacro con ánimo de fundar una nueva ciudad. Pero la embajada de Memenio Agripa por medio del relato de los miembros que se revelan contra el estómago, les pintó los males de la division. Estos prometieron volver á la ciudad, pero con la condicion de nombrarse unos defensores propios, *tribunos*, cinco en aquel tiempo y aumentando luego hasta diez. Inviolables en sus personas, oponian su *voto* contra las decisiones del Senado y las sentencias dañosas á los plebeyos; llegando hasta poder impedir el cobro de la contribucion y el alistamiento para la guerra. Además se nombraron dos auxiliares de los tribunos, *ediles* encargados de vigilar contra las usuras y prevenir las carestías.

La asamblea por centurias eligió los tribunos, y los ricos plebeyos alcanzaron el nombramiento de esta magistratura en las personas de Sicinio y Bruto. La república pacificada tomó el nuevo curso, y Spurio Casio alió Roma con los Latinos, contra los Equos y los Volscos. Este patricio propuso el reparto con el pueblo de una parte de las tierras conquistadas, conservando un resto al establecimiento de un sueldo militar. Este golpe dirigido contra la aristocracia por uno de sus miembros, llamó sobre Casio la venganza de

sus compañeros. Al terminar el consulado, Casio fué acusado por los patricios de traidor y arrojado de lo alto de la roca Terpeya; y el lugar de su casa fué deruido y convertido en campo desierto.

El Senado rehusó el ejecutar la ley Casia, y las discordias de la ciudad llevadas al campo de batalla hicieron dudosa mas de una vez la victoria. En tanto los tribunos, en uso de sus facultades, acusaban en medio de estas luchas oscuras, á los cónsules al salir de su cargo; así acusaron á muchos sin hacer caso de las amenazas de los patricios, ni aun por la muerte de sus colegas: siendo el tribunado de Valero y Le-tonio una série continuada de victorias en este sentido.

SEGUNDO PERIODO.

Desde el establecimiento de la república, hasta Octavio Augusto.

CAPÍTULO XVII.

MARCIO-CORIOLANO.—LEYES AGRARIAS.—DECEM-
VIROS.—TRIBUNADO MILITAR Y LA CENSURA.—LOS
GALOS EN ROMA.—NUEVAS RECLAMACIONES DE LOS
PLEBEYOS.

Marcio-Coriolano. La llegada de unos barcos cargados de trigo, junto con el hambre que afligia á Roma, determinó á Coriolano á pedir que no se repartiese trigo al pueblo sino á condicion de suprimir los tribunos. Esto exasperó al pueblo y le proscribieron de los comicios. Buscando venganza se apoyó en los Volscos y les indujo á llevar la guerra á Roma, como lo verificaron, llegando hasta el quinto miliario, donde se detuvo á instancia de su familia. Los Volscos, irritados, le dieron la muerte por su traicion (491 a. J. C.), quedando dueños de lo conquistado.

Estas luchas habian debilitado las fuerzas de Roma, tanto que el enemigo fué ocupando ciudades y apoderándose del territorio.

Especialmente el Norte era el punto mas amenazado por ellos y la derrota del rio Cremera en que

murieron los Fabios, hizo decaer mas el espíritu de Roma. Por el Mediodía los Volscos y Equos avanzaban, hasta que Cincinato nombrado dictador, en el combate de Algidus les derrotó, haciéndoles pasar por bajo una horca formada con tres lanzas.

Leyes agrarias. En estas revueltas y campañas vemos á los plebeyos tomar escaso interés en el éxito de las guerras, puesto que toda la utilidad de repartos recaía en los nobles sin alcanzarles á ellos; así es, que muchas veces se dejaban vencer por el enemigo cuando les mandaba algun patricio mas aborrecido. En este estado, en el interior de la ciudad escitaban revueltas para arrancar al patriciado la posesion de las tierras, la administracion, la justicia y demás cargos del Estado.

El comun romano poseia vastos territorios que no eran de propiedad particular y que trabajado por los clientes percibian sus utilidades los patricios, y consideraban aquel como patrimonio particular: sin estorbarse en el pago cuando alguno de ellos los arrendaba. Los plebeyos reclamaron muchas veces el reparto de estos y sin conseguir ningun resultado. L. Spurio-Casio propuso y ejecutó la primera ley *agraria* disponiendo que una parte del territorio ganado á los Hernicos se repartiase entre el pueblo. Terminado el consulado de Casio fué este acusado de traidor y ejecutado. Sin embargo de esta terrible leccion un tribuno pidió el restablecimiento de aquella ley, y el

dia de la votacion apareció asesinado, quedando muerta la esperanza del pueblo.

Decemvíros. No habiendo en Roma mas ley que la costumbre y no siempre esta escrita, se interpretaba y torcia su sentido en perjuicio del débil. Deseosos de saber la marcha de los juicios, y tener leyes escritas, que no pudieran interpretarse torcidamente en su perjuicio, pidieron que se formularsen leyes permanentes. Como era consiguiente, los patricios se opusieron á esta concesion que venia á menguar sus derechos, y dificultaron cuanto les fué posible tal idea.

La cuestion enconó los ánimos, lo cual, juntamente con una epidemia que se declaró en Roma, produjo gran desaliento, llegando á penetrar en el capitolio y la ciudad los Equos y los Volscos, juntamente con Herdonio, sabino, el cual fué arrojado del capitolio despues de tenáz resistencia.

Pero reproduciendo continuamente desde el 453 la peticion hecha por Terentilo-Arsa para que unos comisionados estudiasen y viajasen en la gran Grecia y Atenas las mejores leyes, consignaron su oposicion á las contribuciones y á la guerra si tal no se hacia, lo cual consiguieron.

Regresando los comisionados, puestos de acuerdo plebeyos y patricios, se convino en que todos los magistrados cesaran en sus cargos, y en su lugar se nombraron diez patricios con facultades extraordinarias,

y encargados de dar forma á las nuevas leyes; y estos comisionados llevaron el nombre de *decemviro*s de su número. Cumpliendo con su cometido, presentaron á fin del año diez tablas legales que confirmadas en los comicios fueron bien recibidas. Continuando estos se apartaron de la senda que hasta entonces habian seguido y abusaron de su poder, cometiendo violencias y arbitrariedades. Maltrataron á los plebeyos con cárceles, multas, suplicios, y abandonaron en una emboscada de la guerra con los Equos y Volscos á Sicio Dentato, veterano que habia caido cubierto de heridas.

Terminado el segundo año y concluidas las dos tablas restantes, continuaron de propia autoridad en el mando. En este estado, el atentado de Apio Claudio contra Virginia, hija de Virginio el veterano, que apeló á matarla antes que consentir su deshonra, hizo estallar al pueblo y Apio Claudio se suicidó en la carcel y Opio fué muerto judicialmente y sus colegas desterrados de Roma.

Las leyes de las doce tablas quedaron vigentes y constituyeron el primitivo derecho Romano.

Tribunado militar y la censura. Acor-tada la distancia entre plebeyos y patricios por la disposicion de que ambos estados pudieran unirse en matrimonios legítimos, los plebeyos se hallaron en disposicion muy pronto de disputar el consulado á los patricios. A esto se resistieron los nobles, y los plebeyos

se vengaron no acudiendo al llamamiento militar. Exacerbóse la cuestion y por fin se llegó al acuerdo de que fuesen anualmente de ambos estados seis ú ocho tribunos militares con autoridad consular. (444 a. J. C.)

Los nobles, perdida esta parte de su derecho crearon para resarcirse la censura (443 a. J. C.), accesible únicamente á los patricios. Eran dos y llevaban el registro de haberes y clases de los ciudadanos. Fijaban los tributos (censos), y presidian las construcciones.

Los galos en Roma. (389 a. J. C.) En tanto los romanos no habian dejado ociosas sus armas, y con repetidas campañas se habian apoderado del territorio de los Equos y los Volscos. Bajo el mando de Camilo atacaron la Etruria con éxito; pero el desigual reparto de tierras y botin que hizo Camilo, desagradó al pueblo y citado por los tribunos se desterró voluntariamente de Roma.

En tanto, pues, los Galos que medio siglo antes se habian aposentado en las riberas del Po, determinaron una entrada en el territorio romano y sitiaron á Clusium (Etruria). Pidieron estos auxilio, y los romanos mandaron á los Fabios para que interviniesen con ellos. No hallando avenencia mataron á un gefe galo, y esto bastó para declarar la guerra. Avanzaron á marchas dobles y en la ribera del Allia derrotaron á un ejército romano y cayeron sobre Roma (389 a.

J. C.) que habia sido abandonada por las mujeres y niños; y únicamente algunos guerreros con Marco Manlio, se encerraron en el Capitolio é hicieron una tenaz resistencia de siete meses de cerco. El clima, destrozando las filas galas, les obligó á contratar un rescate, por el que se les entregarían mil libras de oro; así se hizo, y Breno, gefe galo, arrojó en la balanza su espada para sacar de este modo mayor cantidad. El enemigo se retiró y Roma respiró de nuevo.

Nuevas reclamaciones de los plebeyos.

Retirados los galos negóse el pueblo á reconstruir la ciudad, y se propuso pasar á habitar á Veyes recién despoblada. Esta idea fué combatida por los patricios que consiguieron disuadirlos, y hacer traer los materiales de Veyes para la reedificación. Reedificóse, pues, de prisa y quedó la ciudad con mal caserío y peores calles. En esta época, los patricios comenzaron de nuevo á oprimir á los plebeyos y restablecer las antiguas leyes contra los deudores, no abolidas por los de las doce tablas. Con esto cayeron en un miserable estado y Marco Manlio se declaró defensor del pueblo cual lo habia sido del Capitolio, y pidió el reparto de las tierras y rebaja de las deudas. Esta proposicion sublevó á los patricios, y acusado de que aspiraba al trono fué despeñado de la roca Tarpeya. (377 a. J. C.)

Esta ejecucion despertó á los plebeyos y Licinio Stolón y Lucio Sextio (375 a. J. C.), tribunos, de-

clararon la guerra á muerte al Senado, oponiendo su veto y presentando tres leyes: 1.^a Que uno de los cónsules habia de ser siempre plebeyo. 2.^a Que nadie poseyera mas de 500 yugadas de tierra. Y 3.^a que se rebajaran los intereses pagados, y se amortizara el capital en tres plazos. Estas proposiciones fueron combatidas duramente por los patricios por espacio de diez años. Pero á la par no pudieron obtener de los tribunos el consentimiento de nombrar dictador. Vencidos ya por la resistencia de los plebeyos, cedieron los patricios, y se declararon leyes las proposiciones de Licinio.

Mas para no perder sus derechos se creó el cargo de *pretor*, que presidia los tribunales, y aplicaba las leyes: partiendo desde este punto el desarrollo del pueblo romano y la salida de su infancia.

CAPÍTULO XVIII.

PRIMERA GUERRA DE LOS SAMNITAS Y LATINOS.—
 GUERRA DE PIRRO.—CARTAGO.—PRIMERA GUERRA PÚNICA.—LOS GALOS EN ITALIA.—SAGUNTO.
 —SEGUNDA GUERRA PÚNICA.—GUERRA MACEDÓNICA.—TERCERA GUERRA PÚNICA.

Primera guerra con los Samnitas y Latinos. Algun tiempo antes de esta guerra, una porcion de estas tropas nómadas tomaron á Cápua y

otras ciudades de la campania: mas la belleza de sus campos y benignidad de clima enervaron sus fuerzas de tal suerte, que amenazados por los montañeses no creyeron poder resistir, y demandaron auxilio de los romanos; rehusaron estos al principio, pero habiéndoles entregado á Cápua (342 a. J. C.) salieron al campo los egércitos á las órdenes de V. Corbo, y les derrotaron junto al monte Gauro; engolfados en esta guerra, los Latinos amenazaron á Roma y en la expectativa de una nueva campaña transigieron con los Samnitas, y con ellos, la emprendieron contra los pueblos del Lacio; rehusaron estos reconocer por mas tiempo la supremacía de Roma en la confederacion, y pretendian tener entrada en los cargos y en el Senado. Los romanos se opusieron á ello y encendida la guerra (340 a. J. C.), fueron batidos aquellos y sujetados al cabo de tres años; las ciudades latinas que pelearon por Roma, obtuvieron el derecho latino por su fidelidad.

El ódio entre romanos y Samnitas renació á causa de la fundacion de una colonia militar, y nuevamente se empuñaron las armas, y tras reñidos combates quedó la victoria por Roma, despues de haber sufrido la humillacion de las horcas Caudinas en que su egército fué hecho prisionero. Esta derrota precipitó el éxito de la campaña y los Samnitas perdieron para siempre su independencia.

Guerra de Pirro, rey de Epiro. Durante la campaña de los Samnitas, los de Tarento habian apresado barcos romanos y observado una conducta sospechosa, tanto que la república tuvo que llevar las armas contra ellos. Sin fuerzas para batirse con los romanos impetraron el auxilio de Pirro, el cual corriendo en busca de aventuras penetró en Italia con 25,000 hombres y 15 elefantes. Los romanos fueron desgraciados en esta campaña, siendo derrotados en Asculum y Heraclea, llegando aquel hasta cuatro millas de Roma; en este estado el Senado propuso la paz, pero Apio Claudio se opuso á esta humillacion diciendo que únicamente se trataria de paz cuando evacuaran la Italia. De esta pasó Pirro á Sicilia declarándose defensor de las ciudades griegas, y peleando contra los cartagineses; desgraciado este plan penetró nuevamente en la Italia y alcanzado por las tropas romanas fué derrotado en Benevento, ocupando los romanos á Tarento y demás pueblos de la Italia media é inferior.

Cartago. Al finalizar el siglo IX (a. J. C.), fundó Dido en la costa de Africa y en el seno de un golfo la ciudad de Cartago, con emigrados *púnicos*. Por su génio, aumentó notablemente esta ciudad, sujetando á su dominio las colonias fenicias inmediatas; ensanchando sus dominios, llegaron á España en la que se establecieron, fundando colonias, como tambien en Mallorca, Malta y Sicilia. Estas colonias no fueron

imágen de la madre patria cual de otros países, sino que solo fueron comercio-políticas de que se valieron para estender sus dominios.

Su constitucion aristocrática, dejaba el mando en manos de algunas familias; su cultura es esta en cuanto á la utilidad, abandonaban lo bello en cuanto no podia servir para fines ulteriores; su misma religion acusa ignorancia, pues que mezclaban con el culto de los astros sacrificios humanos.

Primera guerra púnica. Despues de varios cámbios se encontraron los cartagineses dueños de Agrigento; mas habiendo llegado Timoleon Agatocles al mando de Siracusa por medio de sublevaciones, siguió la guerra con varia fortuna; pues que Cartago llegó á estar sitiada por Agatocles, en tanto que Siracusa lo era por los cartagineses. Mas aniquilado su egército por el clima de Africa, murió, quedando la isla en poder de los bandidos y cartagineses que se aprovecharon de la confusion para apoderarse por completo de Sicilia. En tanto los de los mamertinos (aventureros), reclaman el apoyo de los romanos contra el poder cartaginés que les amenazaba. Ocuparon los romanos parte de la isla, y los africanos tuvieron que abandonar la ciudad de Mesina y Eligento por haberse apoderado los romanos de Córcega, Cerdeña y Lipari, despues de construida la primera escuadra romana.

La victoria marítima de Mila, entusiasmó á los

romanos que quisieron apoderarse del dominio de los mares.

Con una escuadra de 330 buques se lanzó á Atilio Regio en la costa de Africa. Cartago, despavorida con esta nueva propuso ir á demandar la paz de vencidos, y entregó el mando del egército en manos de Xautipo Espartano, quién alcanzó á los romanos cerca de Túnez, causándoles una espantosa derrota de la que únicamente dos mil hombres escaparon con vida, quedando prisioneros el resto y entre ellos el cónsul.

Dos flotas destruidas por las tormentas apagaron algun tanto el ardor marítimo de los romanos, presentando en tierra únicamente ligeras escaramuzas, pues que los elefantes les intimidaban. Un nuevo egército y escuadra salió á las órdenes de Apio Claudio, siendo derrotado por tierra y mar. Estos desastres contuvieron á los romanos, y nada se intentó hasta que repuestos de este quebranto alcanzaron á los cartagineses cerca de las islas Egates donde les derrotaron, echándoles á pique gran número de naves. (241 a. J. C.) Esto hizo á los cartagineses proponer la paz, renunciando á la isla de Sicilia y pagar los gastos de la guerra, quedando desde esta época la isla como provincia romana.

Los galos en Italia. (225 a. J. C.) Terminada la guerra cartaginesa y dueños de Sicilia, presentóse una era de paz que fué de corta duracion; pues que en el 225 vemos descolgarse de las laderas

de los Alpes, y apoyados por los Gesatas, precipitaron la caída de Roma. Este peligro confederó á todos los pueblos de la Italia contra el enemigo comun, que corrieron á encontrarle cerca de Telamon; 40,000 de ellos quedaron en el campo, y el resto escapó ó cayó prisionero. Avanzando los romanos llegaron hasta Milan, se apoderaron del territorio como provincia romana, fundando colonias militares y conociéndole con el nombre de Galia Cisalpina.

Sagunto. Ofuscados en estas gloriosas campañas los romanos, no se apercibieron de que los cartagineses, enemigo astuto y audaz, iba sentando su planta en terrenos que algun dia podian servir de poderosos fuertes para abatir el orgullo romano. Procurando resarcirse de los reveses sufridos en Sicilia, estendieron su dominacion en la España desde el Guadalquivir hasta el Guadiana. Asdrúbal funda una nueva colonia llamada Cartago-nova, y que se convirtió prontamente en plaza fuerte de los africanos. A Asdrúbal sucedióle Aníbal, jóven de 21 años que habia jurado odio eterno ó los romanos; tras felices campañas en el interior de España dirigió sus miras sobre Sagunto, colonia griega importantísima y aliada de los romanos. Aníbal, bajo pretesto de cuestiones con los turboletas, sobre pastos, se declaró su protector y enemigo de los saguntinos, para humillar á Roma. (219 a. J. C.) Sagunto envió sus comisionados á Roma y resistió en tanto valerosamente el asedio;

Roma envió sus legados á Aníbal, y éste los dirigió á Cartago para que se entendiesen con el Senado. Estrechó en tanto mas y mas el cerco, y la ciudad resistió hasta que el hambre, la peste y la ruina hicieron caer los muros junto con sus defensores y entregada la ciudad á las llamas. Aníbal tomó posesion de una hoguera y de un cementerio.

Anibal habia conseguido su objeto; humillar á una poderosa aliada de Roma: el guante estaba arrojado y Roma lo recogió.

Segunda guerra púnica. (218 á. J. C.) En la primavera de este año movilizó su ejército, fuerte en 60.000 hombres cartagineses y españoles con algunos elefantes. Asdrúbal su hermano, con igual número de combatientes, quedó encargado de mantener la dominacion de los pueblos de España.

Tras combates victoriosos atravesó la Galia (217 a. J. C.), y comenzó la penosa y célebre ascension para cruzar los Alpes, por Mont-Cenis; repetidos combates en aquellas alturas le abrieron paso y perdido parte de su ejército apareció en la Italia, sin que aquella pérdida quebrantara su ánimo. En las orillas del Tesino y en un combate de caballería, derrotó á Cornelio Escipion; avanzando se avistó con Senpronio, quien fué derrotado; quedando desde este momento en sus manos toda la Galia Cisalpina. Atravesó Aníbal los Apeninos y cayó en el valle del Pó; allí le alcanzó el cónsul Faminio, quien atacándole imprudentemente, pagó con

su vida la derrota; parte de su ejército murió en el campo y el resto en el lago Trasimeno, al que se arrojaron en su fuga. Estas victorias le abrieron el camino de Roma, á la que se dirigió, mas el descalabro de Spoleto le hizo variar de rumbo dirigiéndose á apoyar la insurreccion de los pueblos de la Apulia; entonces se presentó Fabio Máximo que no quiso aceptar batalla, y que únicamente le incomodaba en los pasos difíciles. Descontento el pueblo de esta táctica, intentó Terencio Varron presentar batalla, siendo derrotado en la sangrienta jornada de Cannas, en la que quedaron en el campo 40,000 hombres, 2,700 caballeros, 80 senadores y muerto el otro cónsul Paulo Emilio; los restos del ejército cayeron prisioneros y algunos llegaron á Roma fugitivos á relatar el cruel desastre sufrido. (216 a. J. C.) El Senado y el pueblo, en medio del luto, conservaron el ánimo firme, y Aníbal tomó por suya toda la Italia inferior. Contra lo que se esperaba, el vencedor no cayó sobre Roma, pues fué tanta la gente que perdió que no se atrevió á esta nueva empresa. Entonces Aníbal envió al Senado de Cartago tres medidas de sortijas arrancadas á los caballeros romanos muertos en Cannas.

No pudiendo Aníbal recibir socorros del Senado de Cartago por andar lejos de la costa, tuvo que retirarse á Cápua, la antigua rival de Roma, que le abrió las puertas. Invernó en ella, mas el clima y el des-

canso enervaron de tal manera al ejército que se vió precisado á reorganizar los cuerpos. Contaba con un esfuerzo decisivo que la España le mandaba con Asdrúbal, su hermano, que debia haber seguido el mismo camino. Aníbal encontró medio de revolucionar la Sicilia y atacar á Cerdeña. Roma procuraba contener á Asdrúbal en España y ponía sitio á Siracusa, que se defendió valerosamente apoyada por el ingenio matemático de Arquímedes; esta fué tomada y sus habitantes pasados á cuchillo.

Aníbal tomó á Tarento y entabló relaciones con Filipo de Macedonia: estrechado en Cápua se dirigió contra Roma; mas allí una sola legion bastó para rechazarle.

La España era el último recurso del caudillo africano: Asdrúbal, despues de varios combates, derrotó á los Escipiones y se apoderó de los pueblos del Mediodía del Ebro. (211 a. J. C.) Publio Cornelio Scipion tomó á los 24 años el peso de esta guerra, que inauguró felizmente con la campaña y sitio de Catagónova. (210 a. J. C.) La hábil mezcla de dulzura y severidad que usó, le hizo adquirir el afecto de los españoles. Asdrúbal acababa de franquear el paso de los Alpes con 50,000 hombres (208 a. J. C.): Lívio Salinatar debia rechazarle, en tanto que Claudio Neón contenia á Aníbal. Mas el plan atrevido de reunirse con su colega le hizo encontrarse con Asdrúbal á quien derrotó, muriendo en el combate.

Anibal tuvo noticia de la muerte y destrozo de su hermano al ver la ensangrentada cabeza de Asdrúbal en su campamento. Sin auxilios se sostuvo todavía Anibal algunos años en Italia contra fuerzas superiores, en tanto que Escipion se apoderaba de Gades.

No aprobó el Senado el proyecto de una campaña en Africa, y Scipion formó su ejército de voluntarios, y apoyado por Masinisa, rey munida, despojado por Sifax (aliado de Cartago) se dirigió contra Cartago. Anibal fué llamado precipitadamente, y con dolor abandonó la Italia para correr á detener al enemigo. En Zama se avistaron ambos ejércitos y Anibal fué derrotado por Scipion (202 a. J. C.), retirándose á Bithinia en casa de Prusias, de donde tuvo que escapar á un desierto, y en una fortaleza murió envenenado antes que caer en manos de los romanos. (183 a. J. C.)

Cartago quedó amortecida, y devoró en silencio su humillacion.

Guerra con Macedonia y Grecia. La cercanía de los romanos á Dirachium estorbaba á Filipo de Macedonia para la marcha de su política, y unido á Anibal intentó hacer la guerra á los romanos. Una táctica desgraciada presidió sus operaciones militares, entreteniéndose en hacer la guerra á los aliados en vez de caer sobre Roma. Terminada la guerra cartaginesa los romanos volvieron sus armas

contra Macedonia, y apoyado Flaminio por los griegos le derrotó en Cinoscéfala (178 a. J. C.): pronto conocieron habian sido engañados é imploraron el apoyo de Antioco, rey de Siria, que corrió en su auxilio; mas apoderándose de Grecia los romanos le siguieron al Asia, y cerca de Magnesia tuvo que aceptar el combate, en el que Lucio Cornelio Scipion le derrotó, teniendo que comprar la paz.

Tercera guerra púnica. (149 al 146 a. J. C.) Engolfados en nuevas campañas que cubrian de gloria á los egércitos romanos, no vieron que Cartago en silencio se recobraba de su quebranto. En tanto Masinisa, protegido por Roma, incomodaba continuamente á esta, apoderándose de territorios de la república: las cuestiones sobre este asunto eran siempre falladas á favor de Masinisa, llegando al extremo de tener que tomar las armas contra el invasor.

Esto dió lugar á que el Senado considerara violada la paz, y declaró la guerra á Cartago. Su Senado imploró gracia y entregó trescientos rehenes; despues exigió Roma que las armas y los barcos fueran depositados en sus manos: asi lo cumplieron, y ejecutadas estas órdenes dolorosas y vejatorias, el Senado romano mandó allanar la ciudad y construir la nueva Cartago ochenta estadios mas adentro de tierra.

Aquí el honor cartaginés no pudo ya transijir y se declaró la guerra, prefiriendo morir bajo las ruinas de la ciudad antes que abandonarla. Los partidos se

estinguieron y el amor á la patria inflamó los pechos; Cartago se convirtió en un campamento; los templos en fábricas de armas, y todo cedió al interés comun.

Ante este espíritu de independencia las legiones romanas se estrellaron, siendo derrotadas en varios combates, hasta que Roma llamó á un Escipion de la familia del africano, que sitiando la ciudad la estrechó por hambre, consiguiendo apoderarse de ella despues de seis dias de encarnizado combate por las calles. El degüello general y el incendio redujeron á cenizas la antigua metrópoli africana.

Cincuenta mil habitantes que se salvaron de la matanza fueron hechos prisioneros, y prohibida la reedificacion de la ciudad bajo maldicion de los dioses.

(416 a. J. C.)

CAPÍTULO XIX.

ESTADO DE ROMA.—VIRIATO: GUERRA DE ESPAÑA.—
 —NUMIDIA.—AGITACIONES DE LOS GRACOS.—GUERRA DE YUGARTA.—MARIO.—LOS CIMBRIOS Y TEUTONES.—MITRIDATTES: PRIMERA GUERRA CIVIL.—SILA.—SERTORIO.—GUERRA DE LOS ESCLAVOS.—SEGUNDA GUERRA DE MITRIDATTES.—CATILINA.—PRIMER TRIUNVIRATO.—CÉSAR.—CÉSAR EN LAS GALIAS.—SEGUNDA GUERRA CIVIL.—TERCERA GUERRA CIVIL.—SEGUNDO TRIUNVIRATO.—FIN DE LA REPÚBLICA.

Estado de Roma. Sus posesiones en este tiempo alcanzaban desde el Tauro al Africa, y demostraban el empuje de sus armas: mas su grandeza militar se reflejaba dolorosamente en el cuadro que presentaba su sociedad. Las provincias eran gobernadas por los patricios, que ambiciosos, deseaban llenar únicamente sus arcas para correr á Roma á gastar en los festines y vicios la sangre de los pueblos que sufrían aquella ominosa dominación. Confundidas las clases, nacidos algunos de la nada, el espíritu de mando y orgullo estaba en ellos encarnado cual una especulación. Todos deseaban alcanzar el mando de una provincia, medio único de enriquecerse por las concusiones, y poseer el derecho de juzgar á los magistrados acusados y adquirir de esta suerte recipro-

cidad en el caso de ser ellos mañana los acusados. Así, pues, los tribunales no eran mas que una representación del favor y la intriga. El dinero era la pasión favorita, y para conseguirlo no se reparaba en medios, y precipitar la república en la situación en que los vicios y afeminación asiática la relajaron.

Esta relajación tomó un tinte de crueldad que no se señaló en otros puntos; aquí el derramamiento de sangre llegó á colocarse en el escalon de los placeres y hasta en la mesa del convidado. El pueblo, pobre, orgulloso y hambriento no estaba menos relajado y corrompido; el continuo roce con pueblos prisioneros á quienes se conducian á Roma, y el hábito de servidumbre le llevaron hasta el extremo de vender sus sufragios por un pedazo de pan; aquellas nobles luchas por este derecho político han desaparecido, y únicamente conserva su importancia porque con él se come.

Viriato: guerra de España. (170 a. J. C.)

El trato humillador y tirano que se daba á las provincias no halló en todas igual asentimiento y paciencia, y algunas de ellas apelaron á las armas, distinguiéndose España entre todas por su odio al extranjero y espíritu de independencia. Así fué, que Viriato, pastor lusitano, puesto al frente de algunos aventureros, se levantaron á volver por la inicua traición de un cónsul romano, que hizo acuchillar á una porción de lusitanos indefensos, y engañados con las arteras mañas que eran patrimonio del pueblo romano. Se de-

clararon en guerra contra la república, sosteniéndose ocho años con varias derrotas de los egércitos consulares, y sosteniendo la libertad de España. Mas recurriendo los romanos á la traicion y á la venta, sedujeron á algunos capitanes suyos, que una noche lo asesinaron, muriendo con él la libertad, y el egército que fué seguidamente derrotado falto de gefe y de union.

Los restos de este egército se dispersaron y en tanto, unos se dirigieron hácia el Este, fundando en las orillas del Mediterráneo una colonia militar llamada Valencia; otros se dirigieron hácia la Celtiberia, refugiándose en Numancia: allí sostuvieron la insurreccion haciendo frente á los romanos durante cinco años. Sus victoriosas armas alcanzaron del prisionero cónsul Mancino, cuyo egército fué hecho prisionero en un barranco, la paz y el reconocimiento de su independencia.

Mas el orgulloso Senado romano, que no admitia contrariedades, envió al cónsul prisionero y continuó la guerra, no reconociendo el tratado. Cuatro numerosos egércitos llevaban los romanos derrotados y destrozados por el valor de los numantinos; cuando aterrorizado el Senado no encontraba soldados que quisieran ir á España, se presentó Scipion, el africano menor, y puesto al frente del egército sitió por hambre á Numancia, la que no pudo poseer jamás, pues despues de una lucha desesperada, se apoderó de un

monton de ruinas en las que no halló mas que una imágen de Sagunto. (133 a. J. C.)

Agitaciones de los Gracos. La nueva nobleza, llevando la idea de enriquecimiento que hemos señalado, no cejaba un paso en su ambicion; así que, apoderados de los empleos y demás cargos públicos, fuese apoderándose de los campos y concentrando en sus manos la riqueza agrícola; que aglomerada en los patricios la desigualdad social se hizo palmaria y terrible.

Aquella honrada y laboriosa clase media que hasta entonces habia existido comenzó á desaparecer, y en cámbio creóse una masa de ciudadanos inútiles que sobrecargaban la poblacion y necesidades de Roma. La sustitucion de los esclavos á los colonos hizo que quedaran en la miseria miles de familias, que aumentaron el descontento de la poblacion de Roma. Esto, unido á que á la votacion oral sucedió el voto escrito, aumentó de esta suerte la corrupcion romana y el pueblo entonces clamó ya por una reforma.

No tardó Tiberio Graco en levantar la voz pidiendo el restablecimiento de las leyes agrarias, y en la que se disponian que nadie pudiera poseer mas que 500 yugadas de tierra, y que se repartiase el sobrante entre los pobres.

Cual fué costumbre, los patricios se declararon en oposicion y Scipion Nasico fué el que llevó la oposicion mas encarnizadamente; pero considerando que

podía llegar un momento en que no pudiera resistirse el empuje del pueblo, compraron al tribuno Octavio para que hiciese la oposicion al proyecto de T. Graco. Este, en vista de la oposicion de su compañero, reclamó de la comision la destitucion del opositor, y este paso ilegal dió mayor fuerza á la acusacion de los nobles, que le presentaron como restaurador del trono, perdiendo en este concepto el favor del pueblo. Coincidió con esto las elecciones de tribunos, y con este pretesto T. Graco, con 200 de los suyos, fueron asesinados. Con esto se robusteció de nuevo el poder patricio, y fueron desterrados, proscritos y muertos muchos de los contrarios.

Mas animoso con este desgraciado éxito emprendió la lucha Cayo Graco, su hermano: diez años despues al discutirse las leyes agrarias (125 a. J. C.) pidió el reparto del trigo entre el pueblo, á bajo precio. Su nombre y preclaro talento procurando por medio del trabajo remediar la miseria que se estaba apoderando de Roma, le conquistaron el aprecio y cariño del pueblo aleccionado en la muerte de su hermano. No desanimaron los patricios, y reuniendo al mismo artero recurso del soborno, lo consiguieron del tribuno Livio Druso, el cual combatió las proposiciones de Cayo por sospechosas, y propuso otras mejores. Impedida con esto la reeleccion de Graco, quedó este fuera de la ley, y Fulvio y Graco, apoyados por la fuerza, lucharon hasta ser vencidos y muertos.

Fulvio con tres mil de los suyos, en tanto que Graco se hacia matar por un esclavo en un bosque cercano á Roma. (121 a. J. C.) Dueños segunda vez del campo los patricios, descargaron todo su rigor sobre el pueblo, que quedó bajo el poder del patriciado.

Guerra de Yugurta. (112 al 106 a. J. C.)

Ninguna razon de ser tenia el reino de Numidia para Roma, una vez aniquilada Cartago. La ocasion no se hizo de esperar: Yugurta, sobrino de Masinisa, astuto y guerrero, dió muerte á los hijos de su tio, apoderándose del mando. En esta situacion el Senado envió embajadores con reclamacion de la ofensa hecha, mas estos se dejaron comprar y no se opusieron ya á su idea.

La indignacion romana fué grande, y un egército á las órdenes de Calpurnio Pison se presentó en Africa. No tardaron en entenderse Yugurta y Calpurnio, que sobornado permaneció en la inaccion relajando al soldado. Semejante conducta determinó el enojo del Senado, y Yugurta, deseando la paz, se presentó en Roma protegido por un tribuno á quien habia comprado. En Roma hizo matar á un descendiente de Masinisa que le reclamaba el trono, y comprados cuantos necesitó para su objeto, se retiró mofándose del poder y moralidad romana. Un nuevo egército con su general abordaron la Numidia y comprado este tambien, dejó en la inaccion al egército; de suerte que siendo atacados sufrieron una cruel derro-

ta, teniendo que pasar por bajo el yugo. No encontrando de quién fiarse, confi6se el mando á Cecilio Metello (107 a. J. C.), quien restableciendo la disciplina, y con su talento, hizo caer una tras otra todas las plazas del pais. Yugurta pidi6 la paz, y retirado á casa de Bocho, rey de Mauritania, le entreg6 prisionero.

Mario. Durante esta campane, Mario, lugarteniente del egército africano abandon6 el campo, march6 á Roma, é influyendo, fué nombrado c6nsul: conseguido esto corri6 de nuevo al Africa y su valor y astucia le grangearon el cari6o del egército, tomando la mas importante de las plazas de Numidia, y creado su nombre intent6 humillar al patriciado de quien era enemigo.

Los cimbrios y teutones. Pueblos de las orillas del Báltico, que dirigiéndose al Mediodía cayeron sobre la Illiria devastándola, y tomando hácia los Alpes por la Helvetia se presentaron en la Galia. Cuatro años de permanencia en las orillas del R6dano y cinco egércitos romanos derrotados, demostraron su valor. Ante semejante peligro Mario se puso al frente de las tropas, penetr6 en la Galia, y fortificándose en Aqua-Sextia (Aix) alcanz6 al enemigo, derrotándole y haciendo una espantosa matanza hasta en las mujeres y ni6os que les acompa6aban. Los cimbrios que se habian separado de los teutones se dirigieron al Tirol, y abandonados á los placeres, cay6 Mario sobre ellos, una vez vencidos los tentones, causádoles con L. Ca-

tulo junto á Verceil (101 a. J. C.) una derrota que les aniquiló.

Mario regresó á Roma en la que fué elegido cónsul por sexta vez. Hijo del pueblo, vió este en él un poderoso apoyo á sus pretensiones. Los nobles conocieron, sin embargo, que una sorda tempestad se levantaba contra ellos y agrupados bajo L. C. Sila (100 a. J. C.), tuvieron á que los campos se deslindaran.

Saturnino. (100 a. J. C.) La proposición de este desacreditado tribuno pidiendo el destierro de Metello, y unas leyes dañosas y demanda del consulado para Glaucia, secretamente apoyada por Mario, fué la voz de alerta de los dos partidos y el preparativo para la contienda.

Sin embargo, Saturnino, desacreditado por su conducta, fué rechazado por el pueblo, pero no se contentó con ello, sino que dió muerte á Glaucia y revocó el destierro de Metello, teniendo Mario que salir de Roma. Un tribuno, Livio Duno, quiso restablecer la paz, pero con tan desgraciada suerte, que encendió la guerra civil. (91 a. J. C.) El estado de los pueblos de la Italia bajo el poder de Roma era desastroso y reclamaban la igualdad de derechos que los ciudadanos romanos; con la promesa de estos derechos se reunieron para apoyar á Livio Duno, pero siendo este asesinado en su casa, y viendo de esta suerte perdidas sus esperanzas se declararon

contra Roma, dando comienzo á la guerra social.

Los sabelios, los samnitas, los marsos, los lucanios y apulios se unieron y constituyeron la *República Itálica*, que sentaron en Corfinium por capital.

Un Senado y dos cónsules gobernaban aquella nueva y terrible rival de Roma. Egércitos aguerridos y enseñados á la táctica nueva, eran la fuerza material de esta nueva república, que nacia del despotismo romano y que se presentaba ante ella cual una poderosa rival.

Roma cayó en el desaliento y se vistió de luto, se armó á los libertos, á los latinos y etruscos; para evitar su defeccion se les dió el derecho de ciudadanía, y se prepararon de esta suerte para la lucha. La Umbría y la Sabinia con el Lacio fueron invadidos por los egércitos enemigos, y Roma opuso considerables fuerzas al mando de J. César y P. Rutilio. La guerra fué desde luego favorable á los sublevados. La muerte de un cónsul y un procónsul hizo dar el egército, despues de algunas derrotas, á Mario, que italiano, deseó contemporizar, y cedió el mando á Sila, dándole ocasion de hacer grandes cosas. En tanto que los combates se multiplicaban, Roma cedió el derecho de ciudadanía á todos los que se sometieron y con esto fué apagándose el ardor guerrero y el terminarse la guerra. (88 a. J. C.)

Mitridattes: la primera guerra civil
(88 á 80). Todavía no repuestos los romanos de la

cruenta guerra de los pueblos italianos, cuando Mitridates, rey de Ponto, declaró la guerra al pueblo romano: ocupó el Asia menor y la Grecia. Roma encargó la guerra á Cornelio Sila: Mario aprovechó la ocasion y disputó el nombramiento de Sila y pidieron sus partidarios el mando para él; con esto alcanzó un decreto del pueblo, y sabido por Sila que se hallaba en Nola, se dirigió rápidamente contra Roma y alcanzando al pueblo desprevenido le venció y consiguió el declarar desterrado á Mario que desde Minturna se fugó al Africa.

Destruida la oposicion que en Roma pudiera hacerse, emprendió la campaña sitiando á Atenas, Siracusa y otras que pagaron terriblemente su insubordinacion, y derrotado el ejército de Mitridates tuvo que pedir la paz concedida á duro precio. (84 a. J. C.)

En tanto Sila en Atenas destruia y aniquilaba los monumentos del arte, despojaba los templos de cuantas obras notables y riquezas que encerraban.

Sila. En Roma, apaciguada en parte por éste, comenzaba á renacer el descontento. Cinna, cónsul nombrado por Sila, propuso al Senado algunas leyes favorables á los ciudadanos nuevos, pero opuestos los patricios, sus compañeros, les despojaron del mando y le espulsaron de Roma. No se consiguió con esto sino exacerbar el encono de Cinna, que buscando apoyo en los sócios descontentos, y con ellos el hábil

gefe Sertorio, con esclavos, bajo promesa de libertad, agregándose despues mas tarde el mismo Mario, levantó un egército y penetró en Roma, debilitada por el hambre y los partidos. No se reconocieron entonces ya límites á la venganza, y el saqueo, y el degüello se hizo general; los gefes de la nobleza, senadores y demás personas notables fueron asesinadas, destruidas sus casas y confiscados sus bienes. Hizose Mario nombrar cónsul por sétima vez, y á los pocos meses murió, perdiendo el partido popular uno de sus principales gefes y siendo Cinna asesinado algun tiempo despues.

Vencidos los enemigos exteriores, Sila se dirigió á Roma: una vez desembarcado en Italia, el partido popular quiso oponerse á su llegada, y derrotado por Sila un nuevo egército compuesto de samnitas, y restos del partido de Mario, fueron ocho mil de ellos hechos prisioneros, y acuchillados cerca del Senado. Entró Sila en Roma y se creyó renacer una nueva época de felicidad, mas no fué así, y Sila publicó sus *tablas de proseripcion* en las que se marcaban los que debian morir por sentencia de los tribunales extraordinarios, y ser confiscados sus bienes. Rompióse entonces cuanto de sagrado quedaba en Roma, los lazos de la familia, la sangre y el cariño, y la delacion comenzó de padres á hijos y de hermanos á hermanos; el delator recibia parte de los bienes del acusado. Centenares de senadores y miles

de caballeros fueron desterrados y muertos, sin incluir en ellos á los ciudadanos. Sila en el poder, y sin nadie que contrarrestara su voluntad, puso en vigor las leyes *cornelias* y recabó en poder de la nobleza el mando y gobierno de la república. Todo quedó vinculado en sus manos, aumentando el Senado con sus parciales hasta 500 miembros; desautorizadas con esto las asambleas populares, igualmente que el tribunado, quedó reducido á una fórmula sin derecho real; este despotismo señaló el camino de la monarquía hasta que el 75 murió Sila á causa de sus excesos.

Sertorio. La conducta prudente y humana de este gefe con los pueblos de España, hizo adquiriese prosélitos, y á los que por medio de una república, en la que los naturales tenían mucha participacion, se les habia atraído unidos á los partidarios de Mario. Constituyeron un partido numeroso, que durante algunos años resistieron con fortuna á los egércitos del Senado; y que hubieran concluído por emanciparse de la dominacion romana, si Sertorio no hubiese sido asesinado por unos envidiosos de su mando, comprados por Pompeyo, partidario de Sila; quedando de este modo el egército sin gefe, fué derrotado fácilmente y sujetados de nuevo los españoles.

Guerra de los esclavos (72 á 71). Setenta esclavos destinados como gladiadores á las luchas del circo se escaparon de Cápua, y abriendo las cárceles de los compañeros, prontamente aumentaron su nú-

mero hasta setenta mil combatientes. Causa de esta sublevacion fué el inicuo trato dado por los romanos á estos infelices con vejaciones y terribles castigos; así que, levantados en armas contra sus tiranos, Spartaco, esclavo tracio, capitaneó estos egércitos deseosos de recuperar su libertad. Esta idea fué prontamente torcida por la derrota de los egércitos consulares, y predominando la ambicion entró el deseo de conquistar á Roma, y tomar una sangrienta venganza en sus tiranos señores. En una difícil y terrible situacion se encontró entonces la república en guerra con unos enemigos tan respetables por su número y valor; mas la falta de disciplina y organizacion fué causa de que dividiéndose se dedicaron por grupos al saqueo, bastardeándose tan gran idea, con lo cual M. Craso pudo vencerles fácilmente, partida tras partida, hasta que en las orillas del Silaro se dió un nuevo combate en el que murió Spartaco, quebrántándose el valor y fuerza de los sublevados (71 a. J. C.); y finalmente, Pompeyo, á su regreso de España alcanzó algunos que se volvian á su patria, siendo acuchillados por este general.

Roma, conjurado este peligro, respiró libremente, y con distribuciones de trigo y el restablecimiento de los tribunos, procurábase ganar las simpatías del pueblo, retraido por los escesos de Sila.

Guerra de los piratas. No habia terminado aun la anterior campaña, cuando la de los pi-

ratas se presenta á los romanos cual una necesaria y útil contienda. Durante las discordias civiles de Roma una porcion de piratas atrevidos, refugiados en las montañas del Asia menor y protegidos por Mitridates, llegaron á poseer algunos centenares de buques ligeros con los que saqueaban las costas romanas y apresaban á los ciudadanos ricos, exigiendo despues enormes rescates por ellos. Al efecto, Pompeyo fué nombrado *dictador marítimo*, y provisto de buques y tropas limpió el Mediterráneo en algunos meses, de piratas, tomándoles los lugares fuertes y destruyendo sus refugios: terminada esta gloriosa lucha fué, por medio de una ley, Pompeyo encargado de hacer la guerra á Mitridates, protector de aquellos.

Segunda guerra de Mitridates. (74 á 63 a. J. C.) Nuevamente habia renovado sus planes de independencia este aventurero monarca; convenido con Sertorio atravesó su ejército la Bittinia, mientras su escuadra peleaba por el imperio del Mediterráneo. Venciendo en un combate naval, cercó á Cicico, aliada de Roma; mas atacado por Lúculo tuvo que retirarse hácia el Ponto despues de una derrota. Perseguido por el vencedor ocupó este el territorio, teniendo que retirarse aquel en casa de Tigranes, rey de Armenia. Reclamado como prisionero, Tigranes rehuyó el cumplimiento de esta demanda, y Lúculo atacó á Tigranocerte, que fué tomada por asalto y entregada al saqueo. (69 a. J. C.) Un segundo combate delante de

Artaxarte concluyó con Tigranes. Lúculo determinó retirarse á Italia, en tanto que Mitridattes se refugió al Ponto, comenzando sus aprestos para atacar nuevamente á los romanos. Al mismo tiempo Pompeyo que se habia encargado del mando de los egércitos de Oriente, arregló la administracion del Asia menor que no era mas que una continuada exaccion.

Nuevamente Mitridattes con frescos refuerzos se presentó ante Pompeyo á las orillas del Eufrates, y sufrió durante la noche un terrible descalabro que abrió á Pompeyo la Armenia; hizo á Tigranes vasallo de Roma, ocupó los paises del Cáucaso y desde allí estrechó de tal suerte á Mitridattes (64 a. J. C.) que este intentó una desesperada retirada hácia la Europa; mas sublevándose su hijo con la escuadra, con la que contaba, no tuvo mas recurso que envenenarse para no ser prisionero.

Catilina. El objeto principal de la temible conjuracion capitaneada por Catilina, hijo de ilustre y noble familia, y secundado por gran número de patricios arruinados, era reemplazar por un golpe violento sus fortunas disipadas, y apoyarse en el pueblo para atacar á sus mismos compañeros contra la presion de los republicanos. En Catilina se vé el principio de una civilizacion corrompida, y que pretende imponer por ley la fuerza y el vicio; su idea fué asesinar á los cónsules y levantar la Italia á favor de la confusion; abolir la república, y constituir un despotismo mili-

tar. Esta conspiracion fué descubierta por Marco-Tulio-Ciceron, notable orador y filósofo; enérgico y activo atacó en el Senado á los conjurados, desbaratando completamente sus planes. Catilina huyó de la ciudad: mas habiendo caído en manos del Senado algunos de los conjurados, por mediacion de César, su amigo, fueron estrangulados en la cárcel; Catilina escapó con algunos de los compañeros; mas en los campos de Pistoria recibió la muerte en un combate contra las tropas consulares.

Primer Triunvirato. La primera señal de ambiciosa desmoralizacion dada por Catilina, cundió muy pronto, y ya la mira de gloria y bienestar de la patria se borró del pueblo romano, no quedando mas que una ambicion desenfrenada por la que cada cual buscaba su engrandecimiento sin reparar en los medios. Pompeyo, verdadero rey á quien únicamente el nombre le faltó para serlo de hecho, era el tipo que los romanos en su ambicion se forjaron y cuyas glorias en Asia fueron la causa determinante de este nuevo período de la historia romana. Mas en tanto que Pompeyo saboreaba descuidadamente sus glorias un nuevo capitan se preparaba á eclipsarlas.

Julio César. César era un jóven noble, de perspicaz talento, actividad infatigable y una amabilidad de carácter estremada, y en quien la pasion de la gloria no tenia límites: su liberalidad y amor al pueblo, le hicieron ser el idolo de la plebe, el apoyo mas robusto

to y seguro para llegar al poder en aquella época. La existencia de Marco Porcio Caton, republicano activo y sincero, estorbaba los planes ambiciosos de César y Pompeyo, y así formaron con Craso la obligacion de ayudarse mutuamente en sus respectivos planes.

El primer efecto de esta asociacion fué la elevacion de César al consulado; apenas elegido propuso una ley agraria, por la que se pidió el reparto de las tierras del dominio público entre los pobres, y si esto no bastaba, con el dinero traído por Pompeyo del Asia se comprarían nuevos terrenos para repartirlos. Nada bastó á detener esta ley, ni la tenaz oposicion de Caton en el Senado, que dividido, no se opuso y esta ley fué aprobada. Todo anunciaba la marcha creciente del Triunvirato, y á él le debía el pueblo todo su reconocimiento. Al terminar el consulado se hizo César, dar el mando de la Galia Cisalpina y de Illiria por cinco años, con tres legiones, por consentimiento de sus colegas. El Senado se reconoció vencido y entregó la Galia con cuatro legiones.

Antes de partir para el ejército, César, en tiempo del tribuno Clodio, elegido por su influencia, hizo alejar á Caton de Roma y desterrar á Ciceron por haber violado la ley semproniana, condenando á muerte á los ciudadanos romanos complicados en la conjuracion de Catilina, de la que fueron cómplices secretos César y Craso. Pompeyo y Craso, menos hábiles, quedaron dueños de Roma, en tanto que César

conociendo al pueblo romano, corria á adquirir gloria y prestigio con el egército en el campo de batalla.

En una reunion tenida en Luca determinaron seguir los tres colegas, y César le fué confirmado por cinco años mas el mando de las Galias. (55 a. J. C.) Craso, mas ambicioso de riquezas, eligió la rica provincia de Siria, en la cual murió en la huida de un combate desgraciado que perdió contra los Parthos, y Pompeyo quedó con el mando de la España, que rigió por medio de gobernadores; en tanto él en Roma, seguia mandando como un monarca. Al regreso de su mision se encontró Caton con esta poderosa liga, contra la que nada pudo, y cual Ciceron tuvieron que retirarse á la vida privada.

César en las Galias. Esta fué la dura escuela en la que adiestró y egercitó César sus valientes soldados. Abandonando sus aldeas incendiadas para no tener el recuerdo de la patria, descendieron los Helvétios (suizos) á ocupar la Galia Sudoeste que ya era provincia romana (Provenza), y estenderse despues por la Italia y concluir con el pueblo romano: mas alcanzados por César les derrotó y obligó á volver á ocupar sus incendiadas aldeas. Con este motivo, las legiones romanas penetraron en el corazon de la Galia, y libértó á los secuanos y eduos del yugo en que les tenia Ariovisto, rey germano. Le obligó á repasar el Rhin, y tras él con sus legiones se lanzó en los impenetrables bosques germanos, y dió á conocer

el nombre del pueblo romano: y á él debemos en sus Comentarios la primera descripción de este desconocido país. Sujetos los belgas y los nervios, desembarcó dos veces en la costa de Britania, dejando señales indelebles con sus victorias del nombre romano. Nuevamente tuvo que sujetar á los galos que se rebelaban en cuanto las tropas abandonaban el país, y únicamente después del levantamiento de Vercingetorix en Borgoña (52 a. J. C.), quedó pacificado el terreno hasta el Rhin, y convertida ya en nueva provincia romana. Así, con nueve años de continuada guerra, César consiguió formar un temible ejército de veteranos dispuestos á secundar sus planes.

Segunda guerra civil. (49 á 48 a. J. C.) En nada la forma nueva de gobierno que se había dado á Roma había variado; aquellas ya turbulentas costumbres, las luchas en las calles, las escandalosas maneras de verificarse las elecciones, señalaban el rápido descenso de la sociedad romana. Pompeyo en tanto malgastaba sus fuerzas con los combates del Foro y en las calles, llegando á tal punto el escándalo que el atrevido Clodio, tribuno popular, fué muerto en la vía Apia por un tal Milon.

Los tributos galos corrían á sepultarse en Roma para comprar con ellos á los tribunos Antonio y Curion, cuya ambición era ilimitada. Temieron y con motivo el Senado no confiar en nadie, y vió en estos y en César un peligro constante para la república; así fué

que determinaron pedirle fuerzas á César para quedar desguarnecidos los puntos que acababa de tomar. No consintió en ello, y Pompeyo dió un decreto asumiendo en sí todo el poder militar y mandando licenciar á las legiones. Los tribunos Antonio y Curion se opusieron con el *veto*, exigiendo que Pompeyo dejase tambien el poder, y al efecto, no pudiendo conseguir esta igualdad que justamente demandaban, fueron desterrados de Roma, y se dirigieron al campo de César, y sirviendo esto de motivo á César para ponerse al frente del ejército y vengar la inviolabilidad del tribuno, y defender los derechos del pueblo. Jugado á la suerte su destino (*alea, jacta est.*), César pasó el Rubicon y siguió su triunfadora marcha por la Umbría. Su noble conducta y moderacion le granjeaban el aprecio de los pueblos.

César en Roma. Tarde despertó Pompeyo de sus sueños de gloria para poder detener el influjo creciente de César, y así lo demostró, pues no quiso esperar la llegada de éste á Roma, y con algunos senadores huyó precipitadamente á Brindis, desde donde marchó al Epiro, viendo que César se aproximaba á esta ciudad. César penetró en Roma á la que devolvió la calma, se incautó del tesoro que los fugitivos habian abandonado, y terminado el arreglo interior de Roma salió para España, en donde Pompeyo contaba con numeroso partido. Era necesario vencer antes aquel ejército sin general, que al general sin ejér-

cito. Llegó, pues, á España y con hábiles movimientos estratégicos, despues de grandes fatigas encerró al egército pompeyano en un círculo de hierro, y en el cual no tuvo mas remedio que capitular. Los gefes y oficiales fueron puestos en libertad de dirigirse á donde quisieran, pero la mayor parte del egército se unió al vencedor que les ofrecia una nueva era de glorias militares.

Regresando á Roma, César escarmentó duramente á Massillia (Marsella) que queria permanecer neutral en aquellas cuestiones; y esto conseguido se preparó en Roma para marchar al Epiro contra su enemigo Pompeyo. Antes de salir de Roma se hizo nombrar dictador, cuyo cargo conservó únicamente once dias, y nombrar cónsul para el año siguiente. Comenzó á plantear grandes medidas que hicieron presumir lo que seria su gobierno. Hizo separar del capital de las deudas, los intereses, anuló los destierros, levantó la incapacidad política de los hijos de los desterrados, determinada por una ley de Sila, y concedió el derecho de ciudadanía á toda la Galia Cisalpina. Adorado por el pueblo y restablecida la concordia política por medio de sus sábias medidas, fueron los primeros actos de César que anunciaban una política nueva.

Nombrado, pues, cónsul por los comicios, dirigióse al Epiro en busca de Pompeyo para librar una batalla decisiva. Atravesó el Adriático escapando de la escuadra pompeyana. Un encuentro cerca de Dirrachium

hizo oscilar su poder, el egército enemigo aprovisionado por la escuadra; pero el sufrimiento del soldado y la suerte de César les hizo escapar de este peligro. Sin embargo, este quebranto envalentonó al egército pompeyano y en la Tesalia, en la llanura de Farsalia (48 a. J. C.) se dió una batalla en la que las legiones de César alcanzaron gran gloria, luchando victoriosos contra un egército doble en número. La cobardía de su magnífica caballería que hubiera envuelto á las legiones de César, volvió grupas ante la tenáz resistencia de la infantería enemiga é hizo que las legiones de Pompeyo fueran cortadas y tomado su campo atrincherado.

Pompeyo, derrotado y vencido escapó con algunos amigos al Egipto en donde fué muerto por órden de Ptolomeo, su rey, que por ganarse la voluntad de César, hizo asesinar á su infortunado amigo y arrojar al mar su mutilado cuerpo.

César partió para Egipto persiguiendo á su enemigo, é ignorando su desgraciada suerte; al llegar, supo la muerte de su antiguo amigo y lloró por semejante infortunio. Interpuso su autoridad en las discordias interiores del Egipto, se le eligió árbitro en una disputa de sucesion al trono entre Cleopatra y su hermano Ptolomeo. Accedió en favor de Cleopatra, negando todo su apoyo y recompensa á Ptolomeo, el asesino de Pompeyo. Semejante decision produjo una sublevacion del pueblo en favor de Ptolomeo, y fué sitiado en el pa-

lacio de Alejandría por el populacho; César se apoderó de la ciudad con 4,000 hombres, en tanto recibía recursos de los partidarios de Cleopatra (v. Egipto).

Ptolomeo fué derrotado en una batalla, y ahogado en el Nilo; y quedó asegurado el trono en Cleopatra de quien César estaba apasionado y partió al Asia (47 a. J. C.) contra el hijo de Mitridattes, Farnaces, que aprovechando la guerra civil habia salido de sus fronteras; esta campaña fué un paseo para César y la notificó al Senado con aquel célebre parte de *Veni, Vidi, Vici*.

De regreso á Roma restableció el órden que habia procurado mantener su lugarteniente Antonio, y con una palabra sostuvo una sublevacion militar; partió para Africa en donde los republicanos y restos pompeyanos dominaban aun. La batalla de Tapso, cual la de Farsalia, fué victoriosa á César, y la caballería, cual en la anterior derrota, se precipitó sobre la infantería, dejándola desamparada; 50,000 cadáveres quedaron en el campo, resto de las esperanzas republicanas, y Juba, rey de Numidia que apoyaba á los pompeyanos, se suicidó y su reino fué herencia romana. (46 a. J. C.)

Metelo-Scipion y otros, entre ellos Caton el austero, se dieron la muerte; especialmente este último con estoica serenidad.

César regresó á Roma convertido en dueño y reformador, triunfante en la Galia; de Farnaces, en el

Asia; de Juba, en Africa, y procuró hacer olvidar las guerras civiles; restableció un gobierno regular apoyado en el Senado; perdonó á los vencidos, dió tierras á los veteranos, y contuvo al egército victorioso con una severa disciplina, é intentó repoblar la Italia y dar una nueva administracion á las provincias.

Un último esfuerzo hecho por los republicanos y pompeyanos obligó á César á abandonar las formas políticas, y partir á España, á la que los hijos de Pompeyo habian sublevado: una sangrienta batalla bajo los muros de Munda, que puso en peligro la vida de César, concluyó con el último resto del partido aristocrático y republicano.

Sujetada la España, volvió César á Roma y continuó su comenzada obra; nombrado padre de la patria, dictador perpétuo, gefe del egército, tribuno, gran pontífice y presidente del Senado, halagaron todos estos títulos al ilustre general que despertando su orgullo le hizo ambicioso. Guardando únicamente las formas republicanas gobernó complaciendo al pueblo, hasta que la aparicion de unos fanáticos republicanos, creyendo poder restablecer el antiguo republicanismo y presididos por Junio Bruto y Cayo Casio, le asesinaron en el Senado por 23 puñadas el día de los idus (15 de Marzo del año 41).

Tercera guerra civil. (43 á 30 a. J. C.)
No tardó en conocerse que la idea republicana únicamente vivía en las cabezas de algunos locos; el

pueblo no secundó sus planes , y el primer rayo de aquella falsa libertad, tornóse en enconos y envidias, y como consecuencia una nueva guerra civil.

Ciceron en el Senado , por medio de su elocuencia, trabajaba por Bruto , en tanto que Antonio en la plaza publicaba el testamento de César, y con falsos ó efectivos legados hizo llorar al pueblo la pérdida de su protector. Dividióse la opinion, y un nuevo Triunvirato nació en Roma. Junio Bruto se encargó de la Macedonia, Casio de la Siria, y Décimo Bruto de la Galia Cisalpina.

Marco Antonio no cedió ante este desaire y por un decreto del pueblo se hizo nombrar gobernador de la Galia Cisalpina. Encaminóse con el ejército hácia Mutina (Módena) en donde se hallaba Décimo Bruto. Queriendo el Senado deshacerse de Antonio , llamó á Octavio, sobrino de César , de 19 años de edad y que era aprecioado por las legiones veteranas: juntamente con Hirtio y Pausa le envió contra Antonio; este fué vencido y retiróse al campo de Lépido , gobernador de la Galia Trasalpina. El Senado , declarado republicano, fué esta su perdicion; y Octavio entonces se proclamó vengador de su tío, y junto con Antonio y Lépido , formaron en una pequeña isla del Rheno un nuevo convenio.

Segundo Triunvirato. (43 a. J. C.) Establecido este y contando con el ejército , publicaron sus listas de proscripcion civil, regándose nueva-

mente con sangre fratricida las calles de Roma; siendo muerto por los secuaces de Antonio, Marco-Tulio-Ciceron.

Fin de la república. (42 a. J. C.) Mas si el partido republicano era vencido en Roma, dominaba, no obstante, en el Oriente: Bruto en Macedonia y Casio en Siria, levantaron un ejército de ochenta mil infantes y veinte mil caballos. El ejército de los triunviros igual en número, no tenía la ventaja de la escuadra que le aprovisionara, y el éxito era seguro para los republicanos si no se precipitaban. Libróse el primer encuentro en Philipos, quedando vencedores Bruto contra Octavio, cuyas legiones arrollaba, y Casio de Antonio; pero engañado por falsas noticias se dió aquel la muerte (42 a. J. C.); renovóse la lucha algunos dias despues y reunidos los triunviros, sucumbió Bruto con los últimos restos de la república.

Sin enemigos ya, repartiéronse el poder, y Antonio tomó el mando del Oriente; Octavio el Occidente, y Lépido el Africa, de cuya posesion fué pronto despojado.

Octavio, siguiendo la política de su tío, se ganó el pueblo con liberalidades, y el ejército siguió al nuevo vencedor. En tanto Antonio, entregado al amor de Cleopatra, se ganó la animadversión del Senado y de Octavio, por haber rechazado á Octavia, su prometida, y hermana del triunviro.

Destituido y declarada la guerra contra el Oriente en el combate naval de Actium, se dejaron vencer con fuerzas superiores por Agripa. Antonio se atravesó con su espada y Cleopatra, no pudiendo conquistar el amor de Octavio, se envenenó; pasando el Egipto á provincia romana. (30 a. J. C.)

TERCER PERIODO.

Desde César Octavio Augusto hasta Constantino.

 CAPÍTULO XX.

CÉSAR OCTAVIO AUGUSTO.—LEVANTAMIENTO DE LOS GERMANOS.—JESUCRISTO.—TIBERIO.—CALÍGULA.—CLAUDIO.—CLAUDIO NERON.—GALVA, OTHON, VITELIO.—VESPASIANO.—SUBLEVACION DE LOS JUDÍOS.—TITO.—DOMICIANO.—NERVA.—TRAJANO.—ADRIANO.—ANTONINO.—AURELIO.—COMMODO.—PERTINAX.—SEPTIMIO SEVERO.—CARACALLA.—HELIOGÁBALO.—ALEJANDRO SEVERO.—INVASIONES.—MAXIMIANO.—PHILIPO.—DECIO.—CLAUDIO.—AURELIANO.—TÁCITO.—PROBO.—DIOCLECIANO.—CONSTANTINO.

César Octavio Augusto. (30 a. J. C.)
Tranquilas y terminadas las guerras civiles, Augusto tomó el nombre de César; reuniendo en sí, cual su tío, todos los cargos, y su reinado se señaló por las reformas que llevó á cabo. Dividió el imperio en provincias, senatoriales en las que reinaba la paz é imperiales en las que aun restaba algo de guerra. La administración fué mejorada, la agricultura y comercio se desarrollaron grandemente, el egército sufrió notables

mejoras, y las leyes y la justicia fueron reformadas.

Levantamiento de los germanos. (29 a. J. C.) Augusto no fué aficionado á las campañas y no declaró ninguna, sino que únicamente sostuvo las que se le dirigieron. Druso, en la Germania, intentó sujetar á aquellos pueblos, lo que consiguió con nuevas líneas de fortalezas; muerto Druso, Tiberio, su hermano, supo sostener lo conquistado; mas Quintilio-Varo se dejó llevar de su impericia, y produjo el levantamiento capitaneado por Armin. Varo penetró en la selva de Teutoburg, siendo derrotado completamente por Armin (19 a. J. C.): esta inútil derrota quebrantó el espíritu de Augusto hasta causarle la muerte en Nola, á los 76 años (14 a. J. C.), sucediéndole en el mando Tiberio.

Jesucristo. En tanto Roma desvanecida por su grandeza, se estravió en la contemplacion de sí misma, no observando que el sentimiento religioso se habia borrado del corazon del pueblo; este, dando cabida á todas las religiones concluyó por no creer en ninguna. Esta pérdida fué el freno, que roto, dió rienda suelta á las pasiones mas bajas, que hicieron perder el sentimiento de toda dignidad y conciencia. El vicio y el crimen se entronizaron, y las costumbres relajadas, sin el poder de una religion que las contuviera, llegaron á los mas inconcebibles abusos. La justicia, la familia, el matrimonio, todo bastardeado, hicieron de Roma el centro del vicio y la maldad, que

únicamente una fuerza superior podia regenerar aquella corrompida sociedad.

En un rincon de Galilea, en Bethlen, nació en un establo, Jesucristo, el Mesías, el redentor de la humanidad, el vaticinado por los profetas. El pueblo judío esperaba en un rey, y no quiso reconocer en el hijo de José, el monarca predicho por las Escrituras. Un hombre que no llevaba tras sí mas ejército que sus doce apóstoles, ni mas armas que su palabra, no satisfacía su ambicion, que esperaba un rey guerrero; sin embargo, la moral y las máximas de Jesucristo quedaban germinando y pronto produjeron su fruto.

La predicacion de los apóstoles se extendió por el Asia menor, llegó á la Africa, se esparció por Europa, y Roma vió con sorpresa vacilar los ídolos en sus pedestales. Una nueva moral, una máxima tan estraña cual la de todos somos hermanos, sublevó los ánimos del pueblo romano contra una doctrina que venia á privarles de un poderoso recurso, la esclavitud. Opúsose á que semejantes doctrinas se inoculasen en el corazon del pueblo é hicieran vacilar el corrompido imperio; únense pues, y pelean, procurando aniquilar la religion de Jesucristo: mas esta renace inquebrantable del martirio y sus esfuerzos se estrellan contra el indomable valor de los cristianos que aumentan en cada nueva persecucion.

Tiberio. (14 de J. C.) Sobrino de Octavio Augusto, ocupó el trono, y su advenimiento fué seña-

lado por revueltas militares en la Panonnia y en el Rhin; los últimos años de su reinado fué atormentado por los remordimientos.

Calígula. (37 de J. C.) Loco, sanguinario, firmaba las sentencias de muerte por capricho, gozándose en los tormentos de sus víctimas; gloton y brutal consumía en su mesa las rentas del tesoro; por fin fué asesinado por los pretorianos.

Claudio. (41 de J. C.) Temblando le sacaron de un escondrijo para elevarle á emperador; débil y dedicado á los estudios, gobernó sin norma, en tanto que Mesalina, su esposa, escandalizaba á Roma con su conducta, por la que fué muerta de orden de su esposo. Fué célebre este monarca por la limpia y obras del muelle de Ostia.

Claudio Neron. (54 de J. C.) Moderado en un principio comenzó su reinado; mas al poco tiempo dejó correr su perverso natural, comenzando por dar muerte á sus maestros y demás personas que conservaban algun resto de virtud civil. Mandó envenenar á Británico, su hermano; á Octavia, su esposa; á Lucano y á Séneca: llevado de su amor artístico hizo incendiar á Roma para cantar el incendio de Troya. Cansados de él y capitaneados por Galva, se sublevaron sus tropas, haciéndose matar por su esclavo antes de caer en manos del enemigo.

Galva, Oton y Vitelio. (68 de J. C.) Con estos emperadores termina la casa de Augusto sin

que dejara mas nombre que su glotonería y debilidadades.

Vespasiano. (70 de J. C.) Con acertadas medidas y severa disciplina, restableció la fuerza en el ejército; con las economías salvó el tesoro de los enormes gastos de sus antecesores; construyó el gran Anfiteatro y el templo de la paz por medio de Cerealis, su hábil general; sujetó á los batavos y demás pueblos que se habian rebelado; favoreció las artes y las ciencias, persiguiendo fuertemente á los cristianos y republicanos de quienes era enemigo acérrimo.

Sublevacion judía. Muerto Herodes, la Judea fué gobernada por gefes romanos; mas rebelada, Vespasiano la sujetó tras un combate en que murieron 40,000 judíos; retiráronse entonces á Jerusalem, y en ella se encerraron, siendo sitiados por el vencedor: el hambre, la miseria y las discordias concluyeron con ellos, siendo Jerusalem tomada por asalto é incendiado el templo, que se desplomó; un millon de hombres murieron en esta campaña que tanta gloria hizo adquirir al emperador.

Britania. Esta fué sojuzgada en tiempo de Vespasiano, y medio verificada la union del pueblo romano con el britano, por la sábia intervencion de Agricola.

Tito. (79 de J. C.) La conducta de su padre fué observada por este emperador; alivió con largueza las desgracias causadas por el Vesubio, que hundió

en la lava á Herculano y Pompeya. Fué sumamente aficionado á las artes y á él son debidos los baños conocidos por su nombre.

Domiciano. (81 de J. C.) Tirano y cobarde deshonoró las armas romanas comprando la paz por un censo anual á los marcomanos y dacios. Entregado á los espectáculos sangrientos se hizo incapáz del mando, y á instigaciones de su esposa Domicia, fué asesinado por sus sirvientes.

Nerva. (96 de J. C.) Senador moderado y prudente, asoció al mando al español Trajano, sucediéndole en el año 98.

Trajano. Dirigióse especialmente á reformar la administracion, fomentó la economía, fundó establecimientos de educacion y beneficencia, facilitó el comercio por medio de caminos y canales, y estableció el servicio de postas. Al frente de sus tropas, llegó al Danubio, venció á los dacios, sujetó á los Parthos, y llevó sus victoriosas armas hasta la Armenia y la Mesopotamia, trazando por término del imperio el Eufrates. Resuelto á seguir una expedicion á la India, como Alejandro, le sorprendió la muerte.

Adriano. (117 de J. C.) Español, siguió las huellas de su antecesor; no fué militar, pero conservó los limites del imperio: en su tiempo se levantaron nuevamente los judíos contra la órden de reedificar á Jerusalem con el nombre de Elia Capitolina. Una nueva guerra en que murieron medio millon de ellos,

determinó su fin y desparramamiento por el mundo.

El amor á las ciencias y el arte hizo renacer la literatura y se construyeron una porcion de monumentos.

Antonino. (138 de J. C.) Sumamente piadoso é hijo adoptivo de Adriano, no se entrometió en nuevas campañas, conservando los límites del imperio. Fomentó las artes, las ciencias, y su gobierno protegió la justicia, la instruccion y la beneficencia.

Aurelio. (161 de J. C.) Sureinado se puede decir que fué desde Atenas á la que protegió sumamente; aficionado á las ciencias y á la literatura su reinado fué una era de paz.

Commodo. (180 de J. C.) Hijo indigno de Marco Aurelio, pervertido por su madre Faustina, se ocupó únicamente en los espectáculos sangrientos, bajando hasta la arena del circo á revolcarse con los gladiadores; en tanto que el hambre y la peste diezaban á Roma, siendo muerto por sus criados.

Pertinax. Con él comienza el decaimiento general de Roma y el despotismo militar. Quiso sujetar las tropas á la disciplina y fué asesinado por ellas.

Septimio Severo. (195 de J. C.) Soldado y duro de carácter, estendió los límites del imperio por la Mesopotamia; quitó el poder al Senado, confiando la justicia á empleados nombrados por él. Muerto en Britania le sucedió

Caracalla. (211 de J. C.) Gobernó algun tiempo con su hermano Geta, á quien asesinó en brazos de su madre: hizo perecer á 20,000 ciudadanos para apropiarse sus bienes: asesinó al rey de los Parthos á quien habia llamado á una conferencia amistosa; muriendo en Mesopotamia asesinado por un centurion, cansado de sus atrocidades.

Heliozábalo. (218 de J. C.) Sacerdote del Sol, concluyó con el resto de decencia y moralidad que quedaba, agotando el Tesoro con sus espantosas comilonas; no hizo nada útil ni beneficioso, y fué degollado por los pretorianos.

Alejandro Severo. (222 de J. C.) Primo del anterior, moderado en sus costumbres, virtuoso y justiciero favoreció á los cristianos, si bien sus fuerzas fueron débiles para regir tan vasto imperio; fué asesinado por los soldados acaudillados por el sanguinario Maximiano.

Invasiones. La anarquía creciente del imperio hizo que los bárbaros se aprovecharan de ella, en tanto que las legiones se entretenian en elevar emperadores que luego asesinaban.

Los godos, habitantes de las riberas del Vístula, se desbordaban sin cesar en la Dacia, Mecia y Tracia al ser rechazados de sus fronteras.

Los persas, por otro lado, recorrían la Siria capitaneados por Sapor; los alemanes franqueaban el Rhin y los godos y los herulos amenazaban la Grecia, y los

francos en la Galia, capitaneados por Tetrico, se preparaban á luchar con los romanos.

El fin del imperio parecia cercano, pero por la fuerza de las armas todavía conservó su integridad por algun tiempo.

Maximiano. (235 de J. C.) Sanguinario y cruel sembró la confusion mas espantosa en el imperio y en dos años doce emperadores son asesinados.

Filipo el árabe. (245 de J. C.) Imitador de Alejandro Severo, fué amigo de los cristianos, y por esta amistad fué asesinado.

Decio. (249 de J. C.) Perseguidor de los cristianos, murió peleando con los godos (v. invasiones): levantáronse á su muerte varios emperadores en distintas provincias.

Claudio el Gótico. Venció á los godos en 270.

Aureliano. (270 de J. C.) Valeroso cual los antiguos romanos, venció en la Galia (v. invasiones); en el Oriente destruyó á Palmira, y por el Danubio estableció los límites del imperio, abandonando la Dacia á los bárbaros; sus soldados le asesinaron.

Tácito. (275 de J. C.) Fué asesinado por sus tropas en una campaña contra los godos.

Probo. (276 de J. C.) Guerrero infatigable, derrotó á los alemanes en la Galia, persiguiéndoles hasta el Nekcer; derrotó á los persas á quienes quiso perseguir, mas el ejército, cansado, le asesinó.

Probo resistió la primera gran invasion, transi-
giendo con los invasores á los que recibió en el egér-
cito, y dió tierras á los germanos en la Bretaña, y á
los francos en el Ponto Euximo.

Diocleciano. (284 de J. C.) Dalmato, de os-
curo origen, valeroso y osado, alcanzó el imperio; ar-
rancó al Senado su poder político auxiliado de Maxi-
miano, Galerio y Constancio Cloro. Restableció la
administracion y persiguió cruelmente á los cristia-
nos. A la muerte de éste se señaló una espantosa
confusion. En Oriente, Galerio, bañándose en san-
gre, cometia cuantos crímenes se puede imaginar; en
Italia usurpa el título de Augusto y destroza el pais
Magencio, hijo de Maximiano. Disuadido por Dio-
cleciano, apoya á su cruel hijo que se levanta en
armas, en tanto que Constantino Cloro, moderado y
prudente, suaviza los estragos de la guerra, sucedién-
dole su hijo

Constantino. (306 de J. C.) Jóven, hábil y
valeroso, subió al poder del Occidente. Afecto á los
cristianos por Helena, su madre, les protegió. Maxi-
miano, fugitivo de su hijo, se refugió al lado de Cons-
tantino, pero intentó seducir las tropas contra su pro-
tector, por lo que fué muerto por éste. Con el Labaro ó
estandarte de la cruz derrotó á Magencio, que se aho-
gó en las aguas del Tiber (310). Dueño de Italia (312)
reinó solo en el Occidente, quedando en Oriente Li-
cinio, por muerte del feróz Galerio, y victorioso sobre

el sucesor (313). Vencedor despues del Oriente quedó ya dueño del imperio en 324. Todavía no cristiano, lo demostró por el acto de arrojar á las fieras á los prisioneros, no abrazando el cristianismo hasta el 325 en que publicó el edicto de Milan.

CUARTO PERIODO.

Desde Constantino hasta las irrupciones de los pueblos del Norte
y caída del imperio.



CAPÍTULO XXI.

PERSECUCIONES, PROPAGACION Y CONSTITUCION DE
LA IGLESIA EN ESTOS PRIMEROS TIEMPOS.—HERE-
GÍAS.—GOBIERNO DE CONSTANTINO.—JULIANO.—JO-
VIANO.—VALENTE.—TEODOSIO.—INVASIONES DE
LOS PUEBLOS DEL NORTE.—WISIGODOS, WÁNDALOS
Y BORGÑOONES.—FIN DEL IMPERIO
DE OCCIDENTE.

Los romanos fueron tolerantes con todas las religiones, y así tuvieron en la capital cabida todas ellas: mas la religion de Jesucristo, no admitiendo comunión con la idolatría, y separándose de la vida civil, el pueblo la miró con recelo, levantándose duras persecuciones contra ella. Diez son la que la gloriosa historia del cristianismo cuenta en esta época desde Neron hasta Galerio y Diocleciano, y en la que por medio de millones de mártires se afirmó cada vez mas la doctrina del Crucificado. A pesar de estas crueles persecuciones el cristianismo continuaba estendiéndose de tal manera que en el siglo III habia salido ya de los vastos límites del imperio en Siria,

Armenia, Mesopotamia, Asia menor, Egipto. En Grecia, Macedonia, Italia, Galia, España y la Britania el nombre cristiano se estendia y propagaba prodigiosamente.

La forma patriarcal y de amor que gobernó la iglesia en los primeros tiempos, fué desapareciendo para dar una forma mas perfecta á la Sociedad cristiana, estableciéndose el *clero*, sostenido con las primicias de los cristianos; conservando el pueblo hasta el siglo III la facultad de elegir los presbíteros, diáconos y obispos. Mas el crecimiento de la iglesia robusteció la autoridad episcopal, y fué mas caracterizada aquella con la consagracion religiosa: posteriormente los diáconos y presbíteros fueron nombrados por los obispos, como sucesores de los apóstoles, quedando bajo la autoridad de este, como gefe de la Diócesis, y bajo la dependencia del metropolitano ó arzobispo.

Heregias. No tardaron algunas inteligencias extraviadas en establecer doctrinas erróneas, y contrarias á la fé, naciendo de aquí multitud de heregias. Arrio, que atacó el dogma fundamental de la divinidad de Jesucristo, llegando á hacer muchos prosélitos y dominado en España por algun tiempo hasta Recaredo. Igualmente presentáronse una porcion de sectas que hicieron dimanar del cristianismo, tales como las Ebionitas, Gnósticos, Marcionitas, y otros.

Gobierno de Constantino. (325 á 339 a. J. C.) Declarada religion del estado la cristiana,

trasladó la silla imperial á Bizancio, que situado en el Bósforo Tracio, ofrecia muchas ventajas para el comercio y la navegacion, y se hallaba mas á cubierto de las invasiones que amenazaban. Dividió el imperio en cuatro prefecturas, que fueron: la de *Oriente*, con la Tracia y Egipto: la de *Illiria*, con Grecia y paises del Danubio: la de *Italia*, con Africa, y la de *Occidente*, con la Galia, España y Britania. Cada prefectura se dividió en diócesis y estas en provincias.

La Administracion se reguló en cuanto fué posible con arreglo á los principios de la ciencia, pero vejando en gran parte al contribuyente, pues habia impuesto que se hacia pagar por dos conceptos.

En sus últimos años, ocupóse Constantino de las cuestiones religiosas, fundando muchas iglesias que dotó con largueza.

Muerto Constantino se dividió el imperio entre sus hijos Constancio, Constante y Constantino: mas despues de violentas luchas reunió en su mano Constancio todo el imperio; mas necesitando defender el Oriente de los persas envió á Juliano, su primo, vencedor de los alemanes en Strasburgo. Aclamado emperador en 357 se preparaba desde París para marchar contra Constancio cuando la muerte de éste evitó el rompimiento.

Juliano. (360 de J. C.) Su tenacidad en resucitar el gentilismo, y su amor á la filosofia plátonica, le

hizo aparecer como un tipo de romanticismo ; no obstante, Juliano no persiguió á los cristianos. Con ánimo de restablecer la gloria militar se dirigió contra los persas, y llegando hasta el Eufrates victorioso fué atraído por los enemigos, muriendo de un dardo arrojadizo y exclamando: venciste, galileo.

Joviano. (363 de J. C.) Restableció el cristianismo y devolvió á los persas las conquistas hechas por su antecesor.

Valente. (364 de J. C.) Fué arriano, fanático, en tanto que su hermano Valentiniano I, protejió la libertad de comercio.

Teodosio. (378 de J. C.) Declaró ortodoxa la identidad de Jesucristo con el padre, condenó y persiguió al arrianismo y los vaticinios gentílicos, declarando delito de lesa magestad la idolatría; apagó el fuego de Vesta, concluyendo el mundo gentilico.

Invasiones de los pueblos del Norte. (395 de J. C.) Durante el reinado de Valente descendieron de las altas mesetas del Asia los hunnos, pueblo incivil: despues de someter á los alanos y los ostrogodos se dirigieron contra los wisigodos; estos pasaron á la orilla derecha del Danubio, estableciéndose en la Mesia. Las vejaciones de los gobernadores les obligaron á tomar las armas, tomando á Marcianópolis. En Adrianópolis derrotaron á los romanos, y llegaron hasta los Alpes. En este peligro, Teodosio, español, subió al trono (365 de J. C.) el que acabó la

guerra por medio de negociaciones, y entrando parte de ellos á servir en el ejército.

En Occidente, Graciano fué muerto á golpes por Máximo, gobernador de la Britania; apoderóse del poder hasta que en 397 fué vencido por Teodosio, empuñando este por última vez el cetro del imperio romano; muriendo en 395 dejó el mando á Arcadio, su hijo, en el Oriente, y en Occidente á Honorio. Bajo la tutela del general galo Rufino el primero, y de la del wándalo Stilicon, general, político experimentado, el segundo.

Los wisigodos, wándalos y borgoñones.

La division del imperio debilitó completamente el decaido espíritu de este, haciendo nacer las rivalidades entre los citados tutores. Rufino llamó á Alarico, rey de los wisigodos, que penetraron por la Tesalia, Beocia y Atica, concluyendo con los restos de la cultura griega y romana (396). Buscando venganza y como gobernador de la Illiria, llegó hasta las riberas del Pó, y derrotado por Stilicon en Polentia y Verona, tuvo que retirarse (403). En tanto aparecieron por los Alpes los wándalos, borgoñones, suevos y alanos, mandados por Radagairo. Junto á Fésula fueron derrotados por Stilicon (406); los restos de estas tropas juntos con los alemanes y los herulos se arrojaron de nuevo sobre la Galia á la que devastaron cruelmente. Las fortificaciones del Rhin y del interior de Alemania fueron arruinadas, y perdido el dominio romano en

estos territorios. Ultimamente, las riberas del Jura y del Ródano, fueron dominadas por los borgoñones, estendiéndose desde el Mediterráneo hasta los Bogeres. Los wándalos, suevos y alanos ocuparon la parte occidental de España, estableciéndose los suevos en Galicia, los alanos en Portugal y los wándalos en Andalucía; algunos años despues los wándalos y alanos pasaron al Africa á las órdenes de Genserico; incorporándose finalmente los suevos á los wisigodos en tiempo de Leovigildo. Amenazado por tantos peligros Stilicon ajustó una paz con Alarico; acusáronle de traicion sus enemigos y fué condenado á muerte (408). Nuevamente penetró en Italia Alarico sitiando á Roma y obligando á sus habitantes á comprar con el oro su retirada; mas desechada esta proposicion se presentó de nuevo ante Roma, la que tomó por asalto y entregó por tres dias al saqueo (410).

Ataulfo. Suegro de Alarico, ajustó la paz con Honorio, retirándose los godos á la Galia. En ella fundó Ataulfo su imperio que se estendia desde el Garona hasta el Ebro (412), abandonando posteriormente estos territorios y estableciéndose en España.

Atila. A mitad del siglo V abandonó Atila las márgenes del Theis; con medio millon de bárbaros llegó hasta la Galia; en los campos catalúnicos (Chalons sur marne) en el 451, fué allí derrotado y cayó el poder de Atila: 162,000 muertos, entre ellos Teodorico, rey de los wisigodos. Los hunnos emprendieron

la retirada con ánimo de volver al año siguiente. Esta segunda invasion en 452, destruyó á Aquileya, tomaron á Milan, Pavía, Verona y otras ciudades, presentándose á la vista de Roma. Aquí los ruegos del Pontífice Leon detuvieron al bárbaro, entrando en negociacion con Valentiniano. Poco tiempo despues murió Atila (453) y sus fuerzas aseguraron la independencia con fuertes combates, retirándose los hunnos á las dehesas de la Rusia (454).

Fin del imperio de Occidente. La invasion de Atila fué el golpe de gracia para el imperio; poco tiempo despues Genserico asaltó á Roma, entregándole al saqueo por quince dias. Emperadores capaces como Marjoniano (457), Anthemio (467), y finalmente, Rómulo Agústulo que es señalado como el último emperador de Occidente y término de la edad antigua.

CAPÍTULO XXII.

RELIGION. — COSTUMBRES. — FAMILIA. — CIENCIAS, ARTES, INDUSTRIAS. — TEATRO. — HISTORIA. — LITERATURA. — PINTURA. — ARQUITECTURA. — ESCULTURA. — PRINCIPALES HOMBRES.

Religion. La idolatría griega con su acompañamiento de dioses, diosas, génios, ninfas, satiros y demás, predominó durante largo tiempo en Roma; parientes de los pelascos, los etruscos, presentaron

gran relacion en sus ideas religiosas, y asi encontramos muchos dioses comunes á ambos pueblos, y otros especiales nacidos en las riberas del Tíber. Así Jano, el de las dos caras, Minerva y otros, se nos presentan nuevamente á la consideracion como Vesta, diosa del hogar y de la familia con el culto del fuego sagrado, sostenido perenemente por las vírgenes consagradas á esta diosa (vestales); y á las que se honraba con preeminencias. Tenian su gran pontífice, cargo electivo, y que unido al poder se convirtió en un elemento político; los sacerdotes, encargados de los sacrificios; los augures, de leer en las entrañas de las víctimas el porvenir; los flamines y otros constituian el cuerpo sacerdotal, lleno de privilegios y consideraciones. Mas este culto degeneró con las relaciones del pueblo romano, que admitiendo en su seno todas las religiones, concluyó por no creer en ninguna, y asi hasta el culto de Serapis, egipcio, vemos introducido en la ciudad de los Césares; viniendo todo este politeismo á ser únicamente patrimonio del pueblo, pues que las clases mas instruidas no satisfacía ya aquel grosero antropomorfismo. Así, pues, la religion creció en Roma unida á la política, de la que fué la mas poderosa palanca y entre las que contrabalanceaban el influjo del pueblo y regulaban la gestion del estado.

Costumbres. Severas y rígidas en un principio como sociedad militar, que necesitó ganar palmo á palmo el terreno que rodeaba la ciudad, degenera-

ron mas tarde con el engrandecimiento de la república y las relaciones con el Oriente. Frugales en sus comidas y vestidos, asombraron luego mas tarde al mundo por su gula y el espantoso lujo que corrió la sociedad romana. Sus casas, vestidos, ceremonias, ritos y demás actos fueron sumamente sencillos en un principio. Tarquino el Antiguo comenzó á introducir los collares, las haces de los lictores y demás signos de autoridad que fueron paulatinamente aumentando. Mas sus casas pequeñas, conviértense en palacios en los que el arte brilla por doquiera como vana ostentacion de un vacío que comenzaba á notarse bajo sus plantas. Mas tarde, la afeminacion reduce al mas ridículo estado á aquellos hombres que con su espada habian sojuzgado medio mundo. No aparecen ya Lucrecias ni Virginias, y sí las Mesalinas abundan entre aquellas altivas matronas que se bañaban en leche y bebían perlas molidas en los vinos de Palermo y de Chipre, que contaban los años por sus maridos, y que el divorcio habia venido á ser un lujo de una sociedad tan viciada y corrompida.

A tal punto llegó el escandaloso lujo de la aristocracia, que la ley hubo de entrometerse en fomentar los casamientos, á consecuencia del temor que imponia á los jóvenes el gasto de las altivas patricias. Rotos, pues, los fueros de esta sociedad, no pudo retroceder ni aun sostenerse en el borde del precipicio, y así á la invasion de los pueblos del Norte, no vemos brillar

aquellos rasgos de un Mucio Scébola, ni de Caton; aquella sociedad era solo un cadáver, y un solo soplo bastó para derribarle del pedestal.

Familia. Robustecida con los fuertes principios antiguos, la patria potestad se hallaba revestida de amplias facultades; el padre tenia el derecho de vender á sus hijos, darles en garantía, y demás atribuciones; mas el hijo vendido y libertado tres veces, quedaba ya como hombre libre. La mujer, considerada como en los demás pueblos, no era susceptible de derechos; su vida se pasaba bajo una perenne tutela, pues salida de la de los padres pasaba á la del marido ó del abuelo; siempre sujeta á un poder superior. El matrimonio se verificaba de tres maneras: solemne, ó sea la *confarreacion*; por *compra*, y por *uso*: en todos ellos siempre la dignidad de la mujer pesaba por algo, hasta que el cristianismo la elevó al carácter que hoy tiene. Con el tiempo, estos fuertes vínculos que la ligaban se relajaron con la estension del territorio, y así esta sociedad fué decayendo visiblemente hasta llegar al extremo en que la hemos dejado.

Ciencias. No fué tan espontáneo el nacimiento de las ciencias y la literatura en Roma como en Grecia; mas militar este pueblo que Grecia, tardó en manifestar sus fuerzas creadoras, y aun estas fueron derivadas del influjo de la literatura griega. La filosofía, la medicina y demás, fueron desarrollándose

entre ellos, merced al calor de la vida griega: el influjo de esta despertó nuevas ambiciones en las clases elevadas, y los tesoros del arte hellénico fueron trasportados á Roma para servir de base á una nueva civilizacion. No brillaron ciertamente por su ingénio, puesto que poco original encontraremos entre ellos; artes, industrias, todo nació de la Grecia; y atravesando el Mediterráneo, vino aquella civilizacion á constituir una nueva etapa de su marcha, en las riberas del Tíber.

No podemos presentar gran número de ingénios, puesto que despreciado el trabajo manual, quedó este vinculado en manos de los esclavos que trabajando sin el estímulo de la recompensa era un solo mecanismo al que en nada regularmente se aplicaba la inteligencia. Así, sus tegidos, tapices y telas, todo era importado de las provincias; la púrpura de Tiro, las lanas, los metales, la vagilla saguntina, las servilletas de Setabis (Játiva), todo era importado á este inmenso almacén del mundo. Unicamente la agricultura vémosla tomar un regular incremento, cuando el pueblo, cansado del manejo de las armas, se retiró á la vida tranquila del campo, á la que fueron bastante aficionados los romanos.

La falta de estímulo en Roma, que fué uno de los mas poderosos móviles en Grecia, hizo á los romanos tardos en concebir, y de aquí que en algunos estremos les aventajaban los griegos, quedando sin embar-

go muy inferiores en otros ramos: así en la medicina, astronomía, geografía, cronología, matemáticas, filosofía moral y otras, los griegos le superaron en mucho; mas en cuanto á la jurisprudencia, poesía didáctica, y género epistolar les aventajaron los romanos, especialmente en el derecho que ha servido de base á la codificación de los pueblos latinos.

Teatro. Los Escipiones, Marcelos y otros procuraron introducir en Roma la afición á la cultura y literatura griega; entonces preséntase Plauto que comenzó á dar cuerpo al teatro latino, levantado sobre los restos de la literatura griega. Mas aun no vemos que esta literatura despierte completamente, y gran número de sus escritores no son romanos; así Terencio, Polibio, Panetio, Carneades y otros son los que primero brillan en Roma en este sentido: algun tiempo pasó antes que pudiera formarse una literatura especial romana, y gran parte de ella fué debida al influjo hellénico. Siguiendo, pues, las huellas de aquel, este vino á adoptar los mismos géneros, y pueden literariamente sus obras ser comparadas con las del teatro griego. El género trágico y la comedia brillaron igualmente, pudiéndoseles dividir en las mismas épocas que su historia, aunque sabido es que hasta muy tarde no lo conocieron.

Historia. La primera historia que encontramos en Roma es los *Anales*, en la que se esponen los hechos sin arte en la narracion, y solo por la su-

cesion de los tiempos. Fabio, Píeto y M. Porcio Caton nos legaron otras narraciones; hasta que Polibio (griego) reunió las materias para historia universal. Viajó por diferentes puntos con el objeto de comprobar los datos geográficos, y de ella únicamente nos restan los cinco primeros libros. Mas tarde Salustio nos lega su historia de la guerra Yugurtina y Catilinaria; Tito-Livio escribió una historia poética de Roma y Cornelio Tácito las vidas de los capitanes célebres. Asinio Polion escribió la *Historia de las últimas guerras civiles*, y Vitrubio un libro sobre arquitectura. Las historias romanas en un principio fueron solo una anotacion cronológica de los sucesos; de aquí pasó al género opuesto ó sea una especie de biografías y memorias que no satisfacian al ánimo.

Literatura. Ocupó el primer lugar en la poesía romana Virgilio, Horacio, Ovidio. En la *Eneida* encontramos un principio de imitacion de la Odisea, y en aquella nos pinta las aventuras de Eneas, despues la ruina de Troya, su arribada á la Italia y fundacion de Roma.

La Eneida fué un monumento nacional, en el que con brillantes galas de estilo, procuró ensalzar los timbres noviliarios de la familia Julia. Mas brillantemente campean sus dotes en sus poesías bucólicas, y de un modo mas notable se manifiesta el talento de este poeta en su gran poema didáctico las

Geórgicas, curso completo de la agricultura italiana.

Brilla mas por su talento, aunque de menos sentimiento, Horacio que procuró en sus odas trillar el camino señalado por Alceo y Saffo. Su máxima es *gozar de la vida antes que se acabe*. Un estilo brillante adornado de las galas de la lengua latina, hace sumamente armoniosas las composiciones de este autor.

Ovidio Nason, poeta de talento, pero de libres costumbres, supo animar tal vez con colores demasiado fuertes las composiciones amatorias. La esposicion y lenguaje, junto con la animada fantasía de este autor, ha hecho que estas composiciones hayan tenido muchos admiradores.

Catulo, Tibulo, Propercio, Lucrecio y otros cultivaron con varia fortuna las bellezas poéticas de la lengua latina.

Filosofía. Poco pudieron distinguirse en este ramo de las ciencias, por cuanto no hicieron mas que seguir la senda marcada por los filósofos griegos; y así poco podemos añadir á lo que llevamos dicho. Ciceron, Séneca y algunos otros son los que mas se distinguieron. El platonismo y el neoplatonismo fueron las escuelas que con mas ahinco se estudiaron por los romanos. Tambien Claudio Ptolomeo redujo á sistema la astronomía y la geografia, escribiendo el doctrinal de la astronomía.

Escultura, pintura, arquitectura. Nada

nuevo ni de grande y merecida importancia, puesto que no hicieron mas que seguir cuanto los griegos en este sentido crearon.

Los primeros edificios romanos fueron como los de Grecia, de madera, con sencillas techumbres; hasta que tras el segundo incendio de Roma, en tiempo de Neron, la edificacion romana llegó al último grado de perfeccion, si bien entonces estas construcciones llegaron á igualar en su lujo y suntuosidad á las construcciones campestres; habiendo llegado á valuarse en 19 millones de reales la quinta de Marco Escauro.

En Italia nació el orden arquitectónico conocido con el nombre de Toscano y el de Itálico ó compuesto, llamado así por participar del jónico y corintio.

La escultura llegó á los romanos por conducto de los etruscos; siendo Demarato el primero que le dió á conocer. Tauronio, encargado por Tarquino Prisco de ejecutar las obras de escultura, vació en barro el Júpiter que se colocó ante el templo que le fué construido. En el desnudo se nota regularidad en los contornos, y justa proporcion en la exactitud anatómica. El arte llegó á su mayor apogeo cuando llegaron de Italia las obras del arte griego.

Segun los monumentos etruscos la pintura romana tuvo dos épocas; la de la infancia y la de su crecimiento; Sudio Helotas, de la Etolia, se estableció en Ardea, empleando su pincel en la cúpula del templo de Juno. Los frescos y las pilastras pintadas

nos demuestran á pesar de sus 900 años el estado ó adelanto de la encáustica. La pintura de los vasos es solo un diseño de colorido en que el contorno es el todo en aquellos dibujos. En cuanto á las pinturas de Pompeya Estabies, recientemente desenterradas, nos demuestran, que además de la encáustica conocieron el temple, una especie de escayola en la que la duracion no fué muy grande, pues asi nos lo señala Plutarco.

Hombres célebres. Descollaron como literatos Libio Andrónico, natural de Tarento, poeta dramático que dió ocasion á que se introdujera en Roma la pantomima.

Plauto (184). Natural de Sarsina, fué uno de los poetas dramáticos mas notables, quedando reducido en sus últimos tiempos á la miseria.

Terencio (154). Natural de Cartago, nos restan de él seis comedias.

Olivio (121). Encargado de Scipion y autor de la *Historia pragmática universal*.

Ciceron. (106 a. J. C.) Natural de Arpino, de familia noble; dedicóse á la elocuencia, alcanzando en ella grandes triunfos y siendo uno de los mas encarnizados enemigos de César.

Horacio. Natural de Venosa (63 a. J. C.): sus principales obras han sido *Las odas* y su célebre *Carta á los Pisones*.

Lucano. (38 de J. C.) Compañero de Neron,

fué muerto á consecuencia de la lectura del poema *La Farsalia*.

Ovidio. Natural de Sulmona, á los 50 años fué desterrado á Tornos; sus obras mas notables es: *El arte de amar*.

Salustio. (70 a. J. C.) Natural de Anilermo, sus principales obras, son: *La guerra Yugurtina* y *La Catilinaria*.

Tito-Livio. (59 a. J. C.) Escribió la *Historia de Roma*, en 142 libros.

Virgilio. (62 a. J. C.) Se dice natural de Mántua y sus principales obras fueron: la *Eneida* y las *Geórgicas*.

Entre los arquitectos principales se nos señala Polodoro (79 de J. C.): construyó la columna Trajano, el Foro del mismo y el gran puente sobre el Danubio que constaba de 21 arcos por 171 pié de largo.

Destriano. Vivió en tiempo de Adriano y trasladó el coloso de Neron de 120 pies de altura.

Ludio Helotas. Natural de Estolia, fué el introductor de la pintura en Italia.

SEGUNDA ÉPOCA.

EDAD MEDIA.

Desde el establecimiento de los pueblos del Norte en 476, hasta la toma de Constantinopla por los turcos en 1453.

INTRODUCCION.

Hemos visto que la señal de las invasiones fué dada por Alarico, wisigodo de la tribu de los Balthos. En este siglo V se cuentan cinco reyes bárbaros: Alarico, Atila, Genserico, rey de los wándalos; Odoacro, rey de los herulos; Theodorico, rey de los ostrogodos; todos los cuales tomaron á Roma, escepto Atila. Parece que en este siglo V, Roma debia ser tomada cinco veces; este quinto asalto se verifica por Ricimiro en 472. La mitad de este siglo V, se cuenta por cinco establecimientos: en las Galias, en Tournay, en Colonia, en Theroguane, Cambray y el Mans: todos los pueblos bárbaros que en esta época se arrojan sobre la España tienen que atravesar la Galia; y estos

son: los suevos, los alanos, los wándalos (405 y 406). Los wisigodos mandados por Walia, sucesor de Alarico, despues de haber derrotado la retaguardia de los alanos y suevos, obtuvieron de Honorio la Aquitania, con Tolon por capital.

Los borgoñones se establecen entre el Jura y el Saona, bajo Gondicaro, que establece cinco nuevas poblaciones. Los francos trasportan su capital á Soissons y luego á París. Los romanos que conservaban aun la Armorica y la Galia Marítima del Oeste, resistieron la invasion bárbara como esta habia resistido la romana. Los wisigodos, además de la España, tenían la Septimania y la Aquitania.

Odoacro reinó diez y nueve años de concierto con Bizancio, cuando Theodorico, rey de los ostrogodos, se presentó con 200,000 hombres, á quien no pudieron resistir los herulos; vencido en Verona (489), se retiró á Rávena, la que se entregó tres años despues en 492. Dueño Theodorico del reino ostrogodo, comprendia sus límites desde la punta meridional de Italia hasta el Danubio, comprendiendo por el Este la Iliria, y la Provenza por el Oeste, y capital Rávena.

No atacó la cultura ni las costumbres romanas, y destinó sus moradores á la agricultura y comercio, dejando el egercicio de las armas á los godos, como defensores del reino. Durante su reinado la literatura alcanzó un tranquilo y efimero prestigio.

CAPÍTULO I.

IMPERIO BIZANTINO.

—

JUSTINIANO: SUS REFORMAS.—EMPERADORES SIGUIENTES.—DECAIMIENTO DEL IMPERIO.—BAYACETO.—CONSTANTINO XII.—FIN DEL IMPERIO Y TOMA DE CONSTANTINOPLA.

Este imperio ofrece el ejemplo de la degeneración humana, y tras los crímenes de una guardia palaciega osada que hace del trono un juego escandaloso, sube á este Justiniano, que procura levantar el decaído espíritu del pueblo. Verifica grandes reformas en el derecho, ayudado de Triboniano; edificó la iglesia de la Santa Sofía y protegió la doctrina católica contra los Monofisitas, sosteniendo luchas por medio de Belisario con los wándalos (v. Italia), teniendo que agradecer la industria y el arte que de la China se condujeran la morera y los primeros gusanos de seda.

Príncipes viciosos se abren camino al trono por medio de los crímenes; la crueldad de Focas y la rapacidad de Constante, superan á Neron y á las invasiones de los bárbaros. En medio de este desorden, la noche de la barbarie cubren las artes griegas.

Los tártaros por el Norte, los persas por el Este, y los árabes bajo la creencia de Mahoma, penetran en el imperio y llegan hasta los muros de la capital (v. Islamismo).

A Justino le sucede Tiberio, y á éste Mauricio Romano, Constante, Constantino IV y Justiniano II, en 711; sostienen la guerra contra los árabes.

Leon III, el Isáurico (717), es conocido con el nombre de Iconoclasta ó perseguidor de las imágenes, á consecuencia de creer que por este medio se fomentaba la idolatría. En el mismo sentido obró su hijo Constantino Copronimo (741), que castigó hasta con la muerte á los contrarios en el sentido religioso.

Leon IV, Iconoclasta, fué sucedido por su esposa Irene (800), que por medio de un concilio hizo revocar las anteriores leyes y devolvió el culto de las imágenes.

Algunas mudanzas, con mutilaciones y asesinatos, se suceden hasta que subió al poder Leon V, el Armenio (813), que persiguió á los Iconoclastas ó desafectos á las imágenes.

Miguel subió desde la cárcel al trono, y fué protector de las ciencias y las escuelas.

Miguel III (842): gobernó su madre Teodora durante su menor edad, permitiendo el culto de las imágenes, con lo que sosegó la disputa, y mas desde que subió al trono.

Basilio de Macedonia (867). Gefe de familia soberana, mas de cien años, dió algo de vigor al decayente imperio y gobernó con justicia en el interior; y económico se aplicó á dar ocupacion al pueblo levantando iglesias y otros edificios.

Leon el Sábio (911). Sucedióle inclinándose mas á la paz que á la guerra; promovió la cultura, favoreciendo el estudio del derecho y llevó á cabo campañas desgraciadas con los bulgaros y árabes.

Constantino V (912). No tuvo prendas ni carácter para el gobierno, y cual su padre dedicóse al estudio de las ciencias, apoderándose del poder.

Romano I (919): casó á Constantino con su hija, gobernando él como soberano absoluto; incapaz de resistir con las armas á los bulgaros, pidió la paz, siendo posteriormente desterrado, y Constantino tomó nuevamente el gobierno preparándose á rechazar al enemigo.

Romano II (959), vivió entregado á los pasatiempos, dejando el poder en manos de su esposa, en tanto que Nicéforo y Leon alcanzaban alta gloria militar.

Nicéforo (965). Continuó en el trono la gloria que habia alcanzado como general de Romano, negando los bulgaros el tributo que venian percibiendo.

Juan Trimiskes (969). General del anterior; por medio de una conjuracion asesinaron á Nicéforo; sirviéndose de los petehenares para debilitar á los rusos que seguian avanzando hácia Constantinopla.

Basilio II (975) y Constantino VI (1028), dieron impulso enérgico á la guerra; escarmentó los bulgaros enviándoles 15,000 prisioneros desojados; sometió á los croatas y los servios, creando una im-

ponente fuerza naval; su hermano Constantino nombró por sucesor á

Romano III (1028). Dedicóse éste á las ciencias, sufriendo una gran derrota por los árabes.

Miguel IV (1034), Miguel V (1041) y Constantino VII (1054), reinaron con suerte varia: y en tiempo de Constantino se separó la iglesia definitivamente de la romana.

Teodora (1054). Gobernó con vigor y talento, pero su sucesor Miguel Estratiótico (1057), incapaz para el mando, cedió el imperio al vencedor

Isaac Comeno (1057). Digno del trono, gobernó con acierto y cedió el mando á Constantino VIII (1059), dedicándose al cultivo de las ciencias como Eudoxia, su esposa. Muerto aquel, su esposa dió su mano y la corona á Romano Diógenes (1071), mas hecho este prisionero en una campaña contra los seldchuques, fué elevado el hijo de Constantino, Miguel VII Parapinaques (1071). Mientras se ocupaba en acumular inútil erudicion, olvidó los negocios militares, llegando casi á sitiar el imperio los enemigos exteriores; hasta que obligado por sus generales se retiró al claustro.

Nicéforo (1078) quiso inútilmente sostener la púrpura de la que se apoderó Alejo (1078); la recogió conservándole por mas de 37 años. En este tiempo las cruzadas comenzaban á unir las relaciones entre el Oriente y el Occidente.

Juan Comeno y Manuel Comeno (1118 y 1143). Sostuvieron todavía guerras con los pueblos bárbaros, rodeándose el último de los mas esforzados caballeros del Occidente. Conrado de Monferrato defendió á Tiro contra Saladino. Algunos años despues

Miguel Paleologo (1261) ocupa el trono abandonado por Balduino, dando lugar á la dinastía de este nombre, no obstante á haberse perdido la Siria y el Egipto, en tanto que el califato de Damasco se engrandecia cada dia con nuevos territorios. Aunque arrojados los latinos, quedaron los venecianos; transigiendo Paleologo con los genoveses para no captarse nuevos enemigos. Con ánimo de recoger aliados contra los enemigos que amenazaban el imperio, se dirigió hácia el Occidente y al efecto manifestó el deseo de volver al seno de la iglesia de Roma; á esta manifestacion opúsose el pueblo, resultando sérios desórdenes, ocasionando esto la completa ruptura con la iglesia romana; agravándose este mal con

Andronico (1341), que arrojó de las sillas los obispos afectos á Roma, y llamando del destierro á los cismáticos, restableció con ello algo la tranquilidad á los mismos exaltados. A esta época se refiere la espedicion de catalanes y aragoneses, cuyas hazañas habia asombrado á la relajada corte bizantina: al ser llamados por estos, fueron engañados, y asesinado su

gefe, tomaron terribles venganzas, asaltaron á Gallipoli, asesinando sus habitantes y llegando á amenazar á la misma Constantinopla durante cinco años, hasta que tuvieron que tomar la retirada.

Abandonados de nuevo á sus propias fuerzas, lejos de estrecharse contra el peligro comun, entran de nuevo en continuas divisiones, y la corona pasa á manos de Juan Paleologo, de quien fué arrebatada por Juan Catacuceno, tutor de Paleologo. Esta rivalidad fué funestísima para el imperio, pues se apeló á los turcos y se hicieron dueños de la capital; mas conociendo lo falso de su posicion se avino con Paleologo, y Catacuceno se retiró á un monasterio lamentando el influjo de los turcos. No bastó con estas luchas, sino que Mateo, hijo del usurpador, se encaró con el trono, y aunque ocupó el sólio, los turcos se retiraron y quedó abandonado.

El imperio turco habia alcanzado gran importancia, y Bayaceto I que batió á Miguel Paleologo, tuvo sitiada cinco años á Constantinopla. Tras algunas expediciones retiróse á Constantinopla, donde se estableció una mezquita y tribunales para terminar las diferencias. En tanto, el emperador iba de córte en córte demandando auxilio sin conseguirlo: Bayaceto en tanto aguardaba el momento oportuno para caer sobre el agonizante imperio, mas la terrible invasion de los mongoles puso fin á su reinado y proyectos. Diferentes hechos ensangrientan este período hasta

que Constantino XII ocupa el trono, y Mahomet II asciende al mando de los otomanos. Entonces procuró cortar la comunicacion con el Occidente y construyó fuertes en la Tracia, estableciendo su campo de sitio contra Constantinopla con ánimo de no levantarle. Así lo comprendió Constantino y dió el grito de alarma al Occidente, que no contestó al de prevención que se daba á la Europa. Aun tal vez el Occidente hubiera tomado las armas, mas el grito de que, antes el turbante que la tiara pontifical, dado por los cismáticos, hizo desmayar algo á la Europa.

Dos años resistió heroicamente Constantino al enemigo, hasta que debilitado se asaltó la ciudad el 29 de Mayo de 1453, en que sucumbió el imperio romano, junto con su monarca, que pereció en la trinchera luchando como un soldado. Mahomet la convirtió en su capital, y el templo de la Santa Sofía fué convertido en mezquita, y terminando con este hecho la historia media de este imperio.

CAPÍTULO II.

LAS ÓRDENES MONÁSTICAS.—LOS BENEDICTINOS.
 —LOS PREMONSTRATENSES.—LOS CISTERCIENSES.
 —LOS TRINITARIOS.—LOS DOMINICOS.—CUESTION
 DE LAS INVESTIDURAS.—HEREGÍAS.—LOS ICONO-
 CLASTAS.—BERENGARIO.—LOS ALBIGENSES.—CIS-
 MA DE OCCIDENTE.—HEREGÍA DE WICLEF
 Y JUAN DE HÜSS.

Ordenes monásticas. Ya en los tiempos del paganismo alguna escuela filosófica se retiró á las soledades con objeto de dedicarse mas asiduamente al estudio y á la contemplacion de la naturaleza; estos fueron conocidos con el nombre de *Terapeutas* y determinaron en cierto modo algun rumbo á las escuelas filosóficas. Estendido el cristianismo por los paises sujetos al imperio, determinó la persecucion de los emperadores, y esto, unido á la vida perfecta y contemplativa, hizo que San Pablo, San Antonio y San Pacomio se retiraran á las soledades de la Tebaida en el Egipto y constituyeran la vida de solitarios ó anacoretas, y posteriormente á la vida monástica.

La exaltacion religiosa en esta época, junto con el revuelto torbellino de las invasiones, fué causa de que en el siglo V existieran ya gran número de monjes en las islas de Capraria y Lipari, en Italia.

Contemporáneamente San Pacomio juntaba en el Egipto á los monjes en casas comunes (Cenobia); y San Martin habiendo estudiado la constitucion de los Solitarios del Oriente, la propagó en la Galia, fundando varias casas de monjes.

De esta suerte creció el Monacato en el Occidente, y dividíanse estos monasterios en episcopales y reales, estando los segundos sujetos á la administracion económica real, y en lo religioso al obispo, de los que algunos quedaron exentos en el siglo IX. El principal establecimiento religioso fué el de San Benito, en el Monte-Casino (reino de Nápoles), y que vino á ser como el centro de toda la órden; su regla fundada sobre una base de austeridad y de estudio fué mirada como un rico manantial de máximas para gobernarse bien. Los monasterios de esta órden fueron respetados por sus trabajos en las ciencias y en las letras, y la ilustracion y saber de los *benedictinos* ha llegado á ser proverbial en la Europa.

Los Premonstratenses. Esta órden fué fundada por San Norberto y estableció su monasterio en un lugar solitario llamado Premostrado.

El fundador pasó á Roma y obtuvo la confirmacion de su órden, que quedó bajo la regla de San Agustin.

Los Cistercienses. Esta órden fué establecida por Roberto (1110); no contento con la regla de San Benito fué á establecerse con algunos compa-

ñeros, fervorosos como él, al desierto de Cister, estableciendo una regla mucho mas severa.

El monasterio, si tal nombre merece la reunion de pequeñas cabañas de madera, permaneció oculto é ignorado por espacio de mucho tiempo en medio de la pobreza, que amaba con todo su corazon.

San Bernardo, con treinta compañeros, se retiró á este monasterio y á su virtud y saber ganó en Europa una autoridad religiosa sin egemplo. Su nombre arrojó sobre aquel gran número de religiosos, y el monasterio de Cister fué pequeño, y fundada la abadía de Claraval. San Bernardo fundó ciento sesenta conventos, y á su muerte dejó en el suyo setecientos monjes.

Los Trinitarios. Durante las cruzadas, gran número de cristianos quedaron prisioneros de los sarracenos y gemian su esclavitud entre cadenas y sufrimientos.

San Juan de Mata, natural de Provenza (Francia), juntamente con Félix de Valois, partieron á Roma é impetraron de Inocencio III la autorizacion de su instituto con la mision del rescate ó redencion de cautivos.

No tardaron en estenderse sus caritativas doctrinas, y fundarse multitud de monasterios.

Los Franciscanos (1214). Francisco, natural de Asis, fundó esta órden con el nombre de *Menores*. Su regla, basada en la pobreza y en la práctica

de los consejos del Evangelio. Esta órden fué considerada como obra de un fanático, y se les despreciaba hasta el punto de negárseles la hospitalidad y ser apedreados por el populacho.

Los Dominicos (1216). Natural de España y de una familia nobiliaria, fué Domingo de Guzman. Era canónigo regular en la iglesia de Osma, cuando el obispo recibió órden de Inocencio III, de predicar y convertir á la fé católica á los albigenses.

Domingo se inspiró en esta idea y estableció su órden, en la que su objeto principal fué la predicacion.

Cuestion de las investiduras. Como se verá por el curso de los acontecimientos, trataremos de los hechos históricos que dieron lugar á esta célebre cuestion y que durante tanto tiempo ensangrentó y perturbó la marcha de la iglesia. En tiempo de Enrique IV, emperador de Alemania (v. Alemania), fué costumbre establecida, que el emperador diese posesion de sus beneficios á los obispos y los abades, dándoles el báculo y el anillo, lo que se llamaba *Derecho de investidura*. Enrique IV, no contento con seguir esta costumbre, hacia un tráfico denigrante de las dignidades eclesiásticas confiriéndolas no al mas digno, sino al que daba mas dinero.

Gregorio VII, celoso por la conservacion de la disciplina eclesiástica quiso cortar este escandaloso abuso, y como el báculo y el anillo son el símbolo del

poder espiritual, no pueden ser conferidos por los seculares, y condenó esta abusiva costumbre amenazando con la excomunion á todos los que las confiriesen ó recibiesen de esta manera. No se dió á partido el emperador por esta amenaza, y perseverando en esta abusiva práctica fué excomulgado; el Pontífice no se contentó con la pena espiritual sino que declaró despojado de la dignidad imperial á Enrique y quedar libres del juramento de fidelidad sus súbditos.

Esta sentencia escitó la rebelion en algunos señores que se encontraban disgustados de aquel gobierno; elevóse entonces á Rodolfo, duque de Suabia, quien al frente de su ejército ganó una batalla contra Enrique; en un segundo encuentro Rodolfo murió y Enrique, pasando á Italia, destruyó á Gregorio, colocando en su lugar á Guiberto, arzobispo de Rávena.

Preso en San Angelo el Pontífice tuvo que reclamar el apoyo de los feudatarios de la iglesia, y protegido por estos pudo marchar á Salerno en donde murió en 1085, renovando la excomunion contra el emperador y el anti-papa, dando lugar la conducta de aquel á las luchas del pontificado con el imperio.

Heregias y cismas. Las principales sectas que en la Edad-Media figuraron, procurando vanamente eclipsar el catolicismo, aparecen entre ellas como mas notables la de los

Iconoclastas (737). Nacida esta de la vanidad del emperador Leon III *el Isáurico* (v. Imperio

Bizantino) que pretendió purificar el culto católico de todo resto de idolatría, cual era el culto de las imágenes.

Al efecto, German, Patriarca de Constantinopla, trató en vano de disuadir al emperador explicándole la verdad del culto católico, y pronto aquella doctrina fué cayendo en olvido, á consecuencia de su falta de fundamento.

Heregía de Berengario (1050). A mediados del siglo XI, Berengario, arcediano de Angers, atacó el misterio de la Eucaristía, y enseñó que el cuerpo y sangre de Jesucristo no se halla realmente en él, sino en figura: como es consiguiente, esta idea levantó una reclamacion general, y los doctores católicos refutaron con celo esta nueva impiedad, y Lanfranc, arzobispo de Cantorbery y Adelman de Bresa, dirigieron cartas al innovador para conducirle á la verdad católica. Berengario, despues de algunos reparos, confesó su error, anatematizando él mismo su doctrina.

Heregía de los albigenses. Esta heregía infestó por el año 1220 la ciudad de Albi y sus alrededores; dióse este nombre á unos sectarios cuyo fondo de doctrina era el maniqueísmo, y despreciaban la autoridad de la iglesia; proscribieron los sacramentos y llevaron la destruccion á los templos, los sacerdotes y los vasos sagrados.

Cisma de Occidente. Un cisma mas escandaloso que el de los griegos, desoló la iglesia á fines

del siglo XIV; Clemente V, que era francés, fijó su estancia en Aviñon (Francia) en 1309. La Italia como es consiguiente, sufrió con la ausencia de los Pontífices, y Roma fué desgarrada con las facciones. Finalmente, Gregorio XI salió de Aviñon, siendo recibido en Roma en 1377 con suma alegría; mas despues de su muerte reunióse cónclave: el pueblo temiendo una nueva traslacion de la Silla Pontificia á Aviñon, se sublevó pidiendo un Pontífice romano, y amenazando á los cardenales con que pondrian sus cabezas tan encarnadas como sus capelos si elegian un estrangero.

El cónclave eligió precipitadamente en medio de su temor al arzobispo de Bari (Urbano VI). Este con su carácter duro é imprudente, se indispuso con los mismos que le habian elegido, y descontentos estos salieron de Roma declarando que no habian obrado con libertad para la eleccion, y por tanto que aquella era nula, y eligieron á Clemente VII; este desgraciado suceso sumergió á la iglesia en una confusion horrible; la cristiandad se vió dividida entre los dos Pontífices, pues que España, Francia, Escocia y Sicilia reconocieron á Clemente, en tanto que Inglaterra, Hungría, Bohemia y parte de Alemania reconocieron á Urbano.

Ambos Pontífices se atacaron mútuamente con las armas espirituales, y observaron una conducta violenta, que avivaron mas y mas el cisma, y los males que como consecuencia produjo.

No terminó este con la muerte de Urbano; y sus cardenales le nombraron un sucesor; lo mismo hicieron los del partido contrario, y los escándalos se renovaron con mayor intensidad, hasta que los cardenales cansados y afligidos por esta division se reunieron en el Concilio de Pisa (1409) y destituyeron á los dos Pontífices, nombrando de concierto á Alejandro V, que á pesar de sus esfuerzos no pudo concluir con aquel, y los males siguieron en aumento.

La obstinacion de los Pontífices, los celos de los cardenales é intereses de las coronas, y despues de infinitas vicisitudes, logróse finalmente su reunion en la iglesia, y esta se verificó en el Concilio general de Constanza en 1414.

Todos los pretendientes al Pontificado fueron depuestos y elegido Martin V.

Heregía de Wiclef y Juan de Huss.

Doctor de la Universidad Wexford, Wiclef, fué el autor de esta nueva heregía que atacó todo el orden eclesiástico; enseñó públicamente que el Pontífice no es el gefe de la iglesia; que los obispos no tienen preeminencia alguna sobre los presbíteros; que los poderes eclesiásticos se pierden por el pecado mortal, y que la confesion es inútil para el que se halla suficientemente contrito: estos errores no arraigaron en Inglaterra, y únicamente quedaron consignados en sus escritos que posteriormente fueron conducidos á Praga por un caballero bohemio que habia estudiado

en Wexford, y comunicados á Juan de Huss, rector de la indicada Universidad.

Este predicó las doctrinas de Wiclef, añadiendo por su parte nuevos errores, cual eran la necesidad de comulgar bajo las dos especies.

Este heresiarca consiguió muchos discípulos, entre ellos Gerónimo de Praga, y esta doctrina alcanzó grandes prosélitos en Bohemia.

Nada omitieron el arzobispo de Praga y el Pontífice Juan XXIII para contener estas doctrinas, y Juan de Huss siguió predicando con entusiasmo sus falsedades hasta que se presentó en el Concilio de Constanza, al que vino á defender su reforma y sostener su errónea doctrina: fué degradado y entregado al magistrado de Constanza, que mandó quemarle vivo, siguiéndole Gerónimo, tan tenáz en la heregía como su maestro.

CAPÍTULO III.

ALEMANIA.

PRIMEROS TIEMPOS: INVASIONES.—ENRIQUE I EL PAJARERO.—DINASTÍA SÁLICO-FRANCA, 1024.—ENRIQUE IV.—LOS HOHENSTAUFEN.—CAIDA DE LOS HOHENSTAUFEN.—EL INTERREGNO.—CASA DE HABSBURG, 1221.—CASA DE LUXEMBURGO, 1341.

Revueltos todavía los tiempos á consecuencia de las invasiones de los pueblos del Norte, que habían

venido á imprimir un nuevo giro á la geografia en esta época, encontramos á Arnulfo que gobernó vigorosamente en Alemania (887 al 898), y venció á los normandos en Lowen (891), y á los magyares, ayudado de los caballeros alemanes.

Muerto Arnulfo despues de una espedicion á Italia (v. Italia), fué elevado al trono su hijo Luis IV (898) y en su reinado los húngaros talaron el pais é impusieron un tributo nuevo. Muerto el último Carolingio, los duques de Sajonia y de Franconia eligieron á Conrado (914) y con este pasó el reino de hereditario á electivo, aunque esta se haria en los individuos de una familia, y se vinculó el derecho de eleccion por la *bula de oro* en los siete príncipes electores.

Las invasiones de los húngaros, y las revueltas de los nobles trajeron el estado á una próxima disolucion, y Conrado, para escarmentar aquellas osadas pretensiones, mando decapitar á los condes Erchango y Bertoldo que intentaban declararse independientes; mas no hallando Conrado en su familia nadie que pudiera ausiliarle en sus proyectos, él mismo propuso la eleccion de su adversario Enrique.

Enrique I el Pajarero (919). Con prendas á propósito para el mando, y espíritu emprendedor subió al sólio este monarca, estendiendo los límites de la Alemania hácia el Norte, estableciendo la frontera del Schelswig, y en el Oeste reunió la Lorena al imperio, en el Este constituyó la marca de Meisan, y ase-

guró una paz de nueve años con los magyares. Durante ella construyó castillos, que dieron comienzo á nuevas ciudades (Quetlinburgo, Nordhasen, Merseburgo y otras); terminado el plazo de los nueve años, presentáronse los húngaros á cobrar el tributo que hasta entonces venian percibiendo. Enrique se les negó, y queriendo ellos cobrarlo por medio de las armas, fueron derrotados en la batalla de Merseburgo; siendo por primera vez desbaratados estos, y su campo lleno de riquezas y prisioneros segun su costumbre, cayó en manos de los alemanes.

Oton I el Grande (936). Siguió el ejemplo de su padre y trató de afirmar el sòlio, dando los ducados á sus parientes en medio de la oposicion de la nobleza. Dió á Enrique, su hermano, la Baviera, y á su hijo Rodolfo la Suabia; á Conrado, su yerno, los ducados de Franconia y la Lorena, y á Herman, la Sajonia.

Igualmente proveyó los arzobispados de Maguncia y Colonia, con miembros de su familia, y de este modo aseguró la paz interior, estendió los limites del imperio hasta los daneses, que se sujetaron fácilmente al cristianismo y á la civilizacion germana. Todavía los húngaros trataron de probar fortuna por medio de las armas en la batalla de Lechfelde (v. Hungría).

Suceso de gran importancia fué la adquisicion de la corona de Carlo-Magno por Oton, que continuó desde entonces en poder de los reyes alemanes. En este tiempo Berengario, de Jorea, arrancó la corona al tira-

no Hugo, rey de la Borgoña y de la Italia, y dió muerte por veneno á Lothario, su hijo, y encerrada en un castillo Adelaida, esposa de éste, intentó obligarla á casarse con su hijo.

Adelaida huyó, y demandó el apoyo de Oton que se apoderó de Italia, recibiendo la corona de los Lombardos en Milan.

Posteriormente el pueblo romano se rebeló contra el Pontífice Juan XII, y el emperador se presentó en la ciudad eterna, donde fué recibido con júbilo y coronado con la imperial de Roma (963); no tardando en convencerse acerca del carácter del Pontífice Juan; y para consolidar la paz, formó un tribunal que destronó el Pontífice, é hizo jurar á los romanos *que no reconocerian ningun Pontífice elegido sin su consentimiento y el de sus sucesores.*

Los romanos intentaron rechazar el protectorado del emperador, mas este no tardó en hacerles volver á la obediencia. Los Pontífices, como era consiguiente, no reconocieron aquella supremacía, y esto fué el principio de las relaciones de Italia con Alemania, que aunque trajeron cultura y adelanto causaron, sin embargo, males sin cuento para la iglesia.

Oton II y III. El haberse entrometido el emperador en los asuntos de Italia, hizo que se ocasionaran perturbaciones en Alemania y se debilitara el poder. Oton II (973) tuvo que luchar con los rebeldes, en tanto que los franceses le disputaban la Lorena, y

llegando los alemanes hasta Mormatre, junto á París.

Terminada esta campaña ganó para Cárlos, hermano de Lothario, de Francia, la baja Lorena, y marchó á Roma donde Crescencio usurpaba el poder temporal, y tiranizaba al Pontífice y al pueblo.

Oton restableció el orden, y bajó con su ejército (982) á la Italia inferior que pretendia como dote de su esposa la princesa Teofania, siendo derrotado por los griegos, y cayendo en sus manos, escapó únicamente por su destreza en el nadar.

Oton III (983) contaba solo tres años. A principio de su reinado sostuvo una lucha con su primo Enrique de Baviera, y que terminó por la intervencion del obispo de Maguncia, regente del reino.

En este tiempo la Carintia fué desmembrada de la Baviera, y formó con Verona el ducado de Stira.

Algunos años despues, Oton que habia sido educado por Gerberto y Bernardo, hizo un viaje á Roma donde castigó nuevamente á Crescencio (998) y dió el Pontificado á su maestro Gerberto, que llevó el nombre de Silvestre II, que coronó imperialmente á Oton (999).

Llevado de su amor á la cultura pensó convertir á Roma en capital del imperio, y con habilidad para gobernar, supo elevar el arte á un grado notable de ilustracion y brillantéz.

La cultura de este tiempo, gracias al influjo de los reinos estrangeros, murió con el estrépito de las

armas en los tiempos posteriores, y las obras matemáticas de Gerberto y las poesías latinas de la monja Roswiztha no encontraron continuadores.

Enrique II (1002). Después de algunas luchas con los pretendientes, obtuvo Enrique, duque de Baviera y sobrino de Oton I, el mando. En tanto Enrique hacia la guerra á los loreneses y á los barones; los polacos, á las órdenes de Boleslao, penetraron talando el pais (v. Polonia) y los lombardos intentaron aprovecharse del disturbio para alcanzar su libertad.

Enrique marchó al Pó (1004) y en Pavia recibió la corona lombarda: su afecto á la iglesia y al clero y sus virtudes le hicieron merecer el nombre de santo.

Dinastía sálico-franca. Conrado II fué levantado en el valle del Rhin (j. á Oppenheim) por los príncipes (1024) y procuró atender mas á la guerra que al gobierno interior.

Habiendo sujetado nuevamente á los italianos, recibió en Milan la corona de la Lombardía (1027), y obligó á Rodolfo de Borgoña á reconocerle como sucesor; mas este empeño envolvió á Conrado en guerra con los obispos y nobles borgoñeses, que reconocían como sucesor á Ernesto de Suabia. Después de una tenáz contienda, Enrique murió, y por el concierto de Solothurn quedó aquella incorporada al imperio alemán. La Pohemia y Bohemia se agregaron como feudos imperiales, y el Eider quedó señalado como frontera del imperio en el Norte.

La Italia (1037) fué declarado estado feudal, y sus pequeños feudos quedaron afectos á los servicios y prestaciones debidas al emperador.

Enrique III (1039). Poseedor de gran talento político, alcanzó durante su reinado la Alemania en mayor estension territorial, sujetó á los húngaros y enfrenó á los grandes del imperio, y para cortar sus abusos tuvo el pensamiento de hacer hereditaria la corona, concluyendo con la dignidad ducal; y al efecto destituyó de los feudos á los duques sublevados, y no proveyó las vacantes mas que en personas de su confianza.

Igualmente aprovechó el cisma (v. cisma de la iglesia) para desautorizar á los tres Papas contendientes, y nombrando para el Pontificado á obispos alemanes. La idea de hacer independiente la autoridad imperial de la nobleza la hubiera realizado á no anticipársele la muerte.

Enrique IV (1056). Mal aconsejado por su madre y el arzobispo de Colonia, determinaron su educacion, viniendo á caer últimamente en manos de Adalberto, obispo de Brena, que siguió la idea iniciada por Enrique III, de humillar el poder de los nobles; esta tendencia, como se comprende, no les fué grata y consiguieron sacarle de las manos de aquel.

Poco consiguieron, puesto que Enrique siguió sus inspiraciones y persiguió á los que habian conspirado durante su menor edad.

Enrique, entregado á los escesos de la juventud, permitió despojos: entre ellos al valiente Oton de Hordheim, el ducado de Baviera; perdidas las simpatías, la nobleza sajona, irritada, tomó las armas, y atropellaron la autoridad; abiertas las cárceles y derribado el castillo de Harzburgo, teniendo que huir el emperador (1075), declaróse una guerra sangrienta, en la que Enrique triunfó de los rebeldes en el combate de Inspruk; rompió talando los países de sus contrarios y cometiéronse inauditos horrores, profanáronse las iglesias, y la muerte y el pillaje corrió por todo el imperio.

Enrique IV y Gregorio VII, hombre de una energía y carácter inexorable, se presentó como juez, á quien apelaron los sajones como arbitral, y con este motivo señaló el principio de que, *el Pontífice, como Vicario de Jesucristo, está sobre todos los poderes temporales*, y citó á Enrique ante su tribunal, quien orgulloso con sus victorias juntó un concilio en Worms que depuso al Pontífice, dirigiéndole el emperador su decreto de deposicion en una carta llena de injurias; terminando con el mandato de dejar vacante la silla de San Pedro. Esta carta fué recibida por Gregorio en el concilio, reunido en la iglesia de Letran; y escomulgó al arzobispo de Maguncia, al emperador y sus adeptos como fautores del cisma.

Durante estos acontecimientos, los sajones se alzaron contra los atropellos de Enrique; abandonado el emperador por el pueblo, fué amenazado con la de-

posicion por los príncipes reunidos en tribunal; si dentro de un año no se le absolvía de la escomunion.

Enrique entonces se puso en marcha en el rigor del invierno, y atravesando las nieves de los Alpes (1076) llegó al castillo de Canosa, residencia del Pontífice, donde pidió audiencia, que no le fué negada, después de haberla pedido tres días y tres noches. Posteriormente fué absuelto de la escomunion, pero se difirió á la Dieta de los príncipes (v. Italia) su reconocimiento.

En tanto que Enrique permaneció escomulgado, nombraron los barones emperador á Rodulfo de Suabia, que fué coronado por el Pontífice; encendiéndose con este motivo una feroz enemiga entre ambos contendientes, en la que murió Rodulfo (v. cuestion de las investiduras).

Federico Hohenstaufen, fué nombrado duque de la Suabia y siguió la guerra civil contra los enemigos de la Alemania; con un poderoso ejército se dirigió contra Roma, reunió un concilio en Pavia y pronunció la deposicion de Gregorio y la eleccion de Clemente III (v. cuestion de las investiduras, Italia). Gregorio quedó encerrado en San Angelo y gracias al apoyo de Roberto Guiscart con los normandos, pudo retirarse á Salerno, donde murió en 1085. Urbano II siguió los pasos de Gregorio, y malquistado aquel con su esposa se retiró aquella á un claustro, donde murió. Sus hijos se alzaron contra él y el Papa Pascual II

(1102) escomulgó nuevamente á Enrique , que cayó prisionero al dirigirse contra el Pontífice. Escapó de la prision y una nueva guerra civil contra su hijo y los rebeldes se suscitó, hasta que agobiado por los pesares y los sufrimientos murió en Lieja.

Enrique V (1106). Sostuvo con su padre una lucha impía y durante ella fué amigo del Pontífice Pascual II; mas apenas ciñó la corona , renació la antigua cuestion de las investiduras, que consideraba como una prerogativa imperial. Libre de los negocios levantó un egército y con él se dirigió á Italia, prendió al Pontífice y á los cardenales, y derrotó á los romanos en batalla campal; en 1111 se hizo coronar y arrancó del Pontífice la concesion de las investiduras, regresando á Alemania á recobrar con la espada muchos feudos insurreccionados.

Nuevamente la nobleza se rebeló por medio de conjuraciones, y éste les hizo sentir una vez mas la pesadez de su justicia, hasta que nuevamente puestos los sajones á la cabeza de los rebeldes, triunfaron en Welfsholze (1115), sobre Hoger de Mansferld, que murió en la pelea.

La córte romana valióse de este triunfo para escomulgar á Enrique, y éste puesto á la cabeza de un egército, marchó á Italia é hizo huir al Pontífice á Benevento, y no queriendo ni éste ni su sucesor Gelasio II (1120) levantar la escomunion, eligió al anti-papa Gregorio VIII.

Muerto este emperador, los nobles retrajéronse de nombrar otro de su familia, y eligieron á Lothario de Sajonia, sucesor de Oton en el ducado (1125). Federico y Conrado de Hohenstaufen, los legítimos sucesores, negáronse á entregar los feudos reclamados por Lothario, queriendo seguir en su familia la interrumpida sucesion. Lothario se ligó con el duque de Baviera, Enrique (de la casa de los Güelfos), á quien dió su hija en matrimonio y el ducado de Sajonia. Con esto se decidió la lucha y aunque Federico y Conrado contaban con la Suabia y la Franconia, y los lombardos, de Italia, perdieron á Hulm y entonces sometiéndose reconocieron á Lothario. Estos conservaron sus feudos y el patrimonio hereditario, y Lothario no pudo reducir á los lombardos, ni restablecer la paz de la iglesia, interrumpida por la eleccion de dos Papas; ni pudo impedir á Rogelio la conquista de Nápoles ni la pérdida de sus feudos Cápua y Aversa, producto de las dos campañas de Lothario contra los normandos de Nápoles: concluyeron el engrandecimiento del poder temporal del Pontífice, y determinaron el decaimiento del prestigio imperial.

Muerto Lothario en el Tirol, su yerno Enrique *el Orgulloso*, pretendió la corona; y los príncipes, irritados con la conducta de Enrique, eligieron (d. de Coblenza) á Conrado de Hohenstaufen.

Los Hohenstaufen. Enrique tardó en reconocer á Conrado III, con lo que éste declaró ilegítima

la reunion en la mano de Enrique de los ducados de Sajonia y Baviera ; decretó el destierro de aquel y dió la investidura del ducado de Sajonia al Alberto *el Oso*, tronco de la familia de los Arcanios, y el ducado de Baviera los marqueses de Austria.

Con esto se renovó la antigua enemiga entre los Hohenstaufen y los Güelfos. A la muerte de Enrique en 1142, devolvió el emperador la Sajonia á un hijo de aquel ; durante estas luchas civiles se debilitó fuera el poder del imperio, y los slavos en el Este, los borgoñones en el Sudeste y los italianos en el Mediodía, recobraron su independendencia y el Pontífice invistió á Guillermo de Sicilia el reino de la baja Italia.

En este tiempo súpose en Alemania la pérdida de Edesa, y Conrado, seguido de los suavos, francos, bávaros y lorenenses, se dirigió á Palestina (v. segunda cruzada), y al mismo tiempo los slavos hacian renacer la idolatría, destrozando con talas é invasiones las tierras cristianas. Pocos años trascurrieron de su regreso á Alemania, hasta que la muerte sorprendió á Conrado, y le sucedió su hijo, que dejó recomendado á los electores por su menor edad.

Federico Barba-roja. Ocupó el trono deseando volver á la corona imperial el lustre y prestigio que alcanzó durante el tiempo de los Otones; restituyó la Baviera á Enrique *el Leon* y sujetó á los segundones del imperio.

Federico tuvo que llevar dichas expediciones á la

Italia y Milan; puesto al frente de las ciudades lombardas que se habia emancipado de los gobiernos de los obispos, y los condes resistieron la sujecion imperial. Milan no pudo sojuzgarla Federico, y antes de coronarse en Pavía con la corona lombarda, entregó al Pontífice á Arnolfo de Brescia (v. Milan y Estado eclesiástico).

Federico, pretendiendo ejercer en Roma el protectorado que tuvieron los Carolingios y los Otones, se puso en lucha con las ciudades y con el Pontífice, que hasta entonces habia sido su aliado y amigo. Alentado con la victoria, reunió un concilio y eligió un anti-papa contra Alejandro III, que habia sido elevado por los cardenales.

No tardó en formarse por Alejandro una liga en la que entraron Venecia, Verona, Vicenza, Pádua, Ferrara, Parma, Módena, Bolonia y otras, que aunque derrotadas por el emperador que penetró en Roma y le obligó á huir á Francia, no pudo conseguir gran resultado, y tuvo que regresar precipitadamente á Alemania, á motivo de los grandes estragos que las tercianas causaban en su ejército; retiróse á Pavía y allí se sostuvo, hasta que temiendo ser cortado por los italianos, se retiró á Alemania (1168).

Trascurrió algun tiempo antes que Federico pudiera intentar nada contra la Italia, hasta que repassando nuevamente los Alpes, y contando con el apoyo de Enrique *el Leon* que no se le prestó, fué derrotado

en la batalla del Legnano. A consecuencia de una conferencia celebrada en Venecia, se hizo una suspension de armas por seis años, se reconoció la autoridad del Pontífice y se levantó la escomunion, pasando el protectorado de Roma del emperador al Pontífice.

Su ausencia del imperio ocasionó algunas contiendas con los slavos y los frisios, cuyos territorios fueron dominados, estendiéndose de esta suerte los límites del imperio.

Enrique VI (1190). Poseedor de las prendas de su padre, no brilló por sentimientos elevados, y para merecer la corona abandonó á la ciudad de Tusculum á la venganza de los romanos; pretendió la corona de los normandos que poseia Tancredo, y muerto éste, tomó Enrique á Nápoles y Palermo, y el saqueo y la rapacidad fué terrible, pues que los condes, nobles y obispos fueron ahorcados, quemados ó enterrados vivos, arrancando hasta las alhajas á los cadáveres, que eran conducidas á los castillos de Hohenstaufen. A su muerte los nobles eligieron á Felipe de Suabia (1197) en contra de Oton IV, proclamado por el partido güelfo, y ambos contra Federico II, hijo de Enrique VI, que de menor edad habia sido confiado al hábil Pontífice Inocencio III.

A consecuencia de las revueltas turbulentas á que dieron lugar estos pretendientes, Inocencio III se valió de ellas para aprovechar la obra comenzada por

Gregorio VII, y establecer definitivamente el poder temporal del Pontificado.

Federico II (1215). Supo aprovecharse de las revueltas que su minoridad ocasionó, y en 1220 recibió la corona imperial; su reinado fué una continuada série de campañas contra el Pontificado y de las que éste último salió vencedor; Federico fué sumamente aficionado á la filosofía y costumbres orientales y protegió á los sarracenos sicilianos (v. Italia), prometió marchar á la cruzada en la que estaba obligado como esposo de Yolanta (1223), hija de Juan de Briena; rey de Jerusalem; dilató de año en año su expedicion, y por fin marchó á la Palestina, regresando inmediatamente con pretesto de sus enfermedades, cuya conducta le atrajo la escomunion de Gregorio IX.

Al tener noticia el Pontífice de la muerte de Federico II, volvió á Roma Inocencio IV, que se propuso concluir con los restos de la familia de los Hohenstaufen; al efecto declaró feudos á Nápoles y Sicilia y escomulgó á Conrado IV, que dejó la Alemania á Guillermo de Holanda y bajó á defender su herencia paterna. Conrado murió pronto, y Manfredo, su hermano, defendió valerosamente con los alemanes el territorio, y llegó á encerrar en el Pontificio á las tropas güelfas.

Urbano IV llamó á Cárlos de Anjou con intencion de darle el reino de Nápoles, hasta que en la batalla

de Benevento, Manfredo murió á causa de una traicion de los italianos. Los restos de la familia de los Hohenstaufen fueron perseguidos por un cruel destino.

El interregno (1250 á 1275). La muerte de Federico II determinó un período de anarquía en Alemania, y una porcion de príncipes estrangeros sin influjo ni popularidad llevan el título imperial, en tanto que únicamente el derecho de la fuerza es el que impera.

Guillermo de Holanda sostiene la guerra contra los frisios, que se reconstituian bajo la forma republicana; en tanto el arzobispo de Colonia indicó la eleccion de Ricardo de Cornwallis, hermano del rey de Inglaterra, y el arzobispo de Tréveris con su partido, eligieron á Alfonso X de Castilla.

Ricardo subió cargado de oro varias veces el Rhin para contentar á los electores. Alfonso no se presentó, y durante este período de anarquía los obispos y los condes ensancharon sus territorios; este egeemplo dado por los superiores, cundió á los señores y á los vasallos, y bajando de sus castillos se presentaron en los caminos á saquear á los viageros y encerrarlos en las mazmorras para exigir un fuerte rescate por su libertad; para contener estos excesos se creó en Westfalia un tribunal que egercia sangrientas justicias (1244).

Casa de Habsburg: Rodolfo (1271). A

la muerte de Ricardo de Cornwallis eligieron á Rodolfo, como príncipe de poca importancia, pues que de esta suerte no habia necesidad de restituir á los poderosos lo usurpado durante el interregno.

Con esta idea, el arzobispo de Maguncia apoyó la eleccion contra la anarquía, y por la seguridad de que enfrenaria á la Bohemia, á la Moravia, al Austria, la Marca de Stira y Carniola; declaróse tambien en favor de Rodolfo el Burgrave de Nuremberg, y Federico de Hohenzollern, siendo la causa determinante de esta eleccion su conocida religiosidad, y el respeto que Rodolfo mostró siempre á la iglesia. Al efecto fué puesto en posesion de la corona haciendo renunciar á Alfonso X; no reconociendo á Rodolfo únicamente Otocaro, contra quien puesto al frente de su ejército penetró en Austria, y por medio de casamientos obligó á los príncipes á prestarle su apoyo, y arrancarle la Bohemia y la Moravia (1276). Apenas retirado el ejército, Otocaro emprendió nuevamente la guerra, y Rodolfo apoyado por los suizos y alsacios (v. Suiza), ganó la victoria Markfeld, muriendo en ella Otocaro.

Rodolfo repartió á sus hijos el Austria, la Stira y la Carniola, siendo el fundador de la casa Habsburgo Austriaca; evitó la intervencion en Italia, y se dedicó á pacificar el imperio contra la desaforada nobleza; con sus visitas administró recta justicia y solo en la Turingia fueron allanadas 76 torres, y ahorca-

dos 29 caballeros: muriendo Rodolfo á una edad avanzada y siendo enterrado en la catedral de Spira.

Adolfo de Nassau (1291). Temiendo la nobleza al hijo de Rodolfo, el tirano y codicioso Alberto, inclináronse los electores por indicacion del arzobispo de Maguncia, á favor de Adolfo, conde de Nassau; éste intentó seguir las huellas de Rodolfo, pero no lo consiguió, pues que malgastando las sumas remitidas por el rey de Inglaterra para hacer la guerra á Francia, empleólas en comprar la Turingia y la Mesia: este abuso y escándalo produjo la guerra con Federico, *Carrillo mordido*, hijo del conde Alberto *el Desmañado*, vendedor de las indicadas provincias: Federico y Diezman, su hermano, intentaron resistir, puestos al frente de las tropas, la invasion de las imperiales, que penetraron talando y devastando durante cinco años el pais. Maguncia, Tréveris y Colonia despojadas de las aduanas del Rhin, se unieron á los rebeldes y proclamaron á Alberto de Austria, que reunió un fuerte partido.

La deposicion de Adolfo por los electores, fué conseguida, y Alberto venció en la batalla de Golheim (j. á Donnersberg), siendo muerto aquel en medio del combate (1298).

Alberto de Austria (1298). Enérgico y cruel, fué su única pasion el dominio y el aumento de territorios, y así, intentó atropellar los derechos de los príncipes y estados provinciales y presentó dere-

chos á la Turingia, la Holanda, la Borgoña y otros puntos, invadiendo estos territorios con numerosas tropas, hasta que finalmente fué muerto en Reuss por Juan de Suabia (1308) á tiempo que intentaba marchar contra los suizos.

Leopoldo, su hijo, enojado contra los suizos por que habian reconocido á Luis de Baviera, enemigo de los habsburgos, tomó pretesto para una disputa entre Schwiz y el monasterio de Einsidel, armó su ejército, y encerrado en las gargantas de Morgarten, fué derrotado terriblemente por los suizos, terminando la dominacion de los habsburgos en la Suiza (1330) (v. Suiza).

Enrique VII (1313). Los esfuerzos del monarca francés, ayudado de Clemente V para dar la corona de Alemania á su hermano, se malogró por la diligencia del arzobispo de Maguncia, y eligió á Enrique VII, conde de Luxemburgo, que recibió la corona en Rensé; despues de arreglar algunos asuntos de familia, dirigió la vista hácia Italia, y los gibelinos oprimidos recibieron jubilosamente al emperador, y el Dante, cantor de la Divina comedia, celebró con cantos que pasaron pronto á manos del pueblo la venida de aquel (1314). Enrique presentóse como conciliador de ambos partidos para de esta suerte poder mejor egercer su autoridad; en Milan recibió la corona lombarda, exigió las contribuciones á la alta Italia y castigó á las republicanas ciudades de

Brescia y Cremona. Los güelfos, temerosos de los progresos del emperador, se rebelaron contra Enrique, á las órdenes de Roberto, rey de Nápoles. El Pontífice se declaró contra Enrique, y éste ligado con Fadrique de Sicilia (1312) y apoyado por los de Pisa la muerte le detuvo en Buonconvento (1313). La vacante del imperio, y la contienda electoral que siguió con este motivo, rompió la union que amalgamaba los estados de Italia.

Luis de Baviera (1314). La muerte de Enrique dió ocasion á una nueva cuestion electoral, y los príncipes asistentes se dividieron, entre Luis de Baviera (Casa-Bohemo-Luxemburgo) y Federico *el Bello* (Casa-Habsburgo); lo que dió lugar á una contienda de ocho años que destruyó las provincias del Mediodía. Luis se sostuvo, y Leopoldo decayó tras la batalla de Morgarten; mas Luis no consiguió una victoria decisiva sobre el hermano de Federico: Leopoldo hasta en la batalla de Mulldhorf (1322). Apoyado por el Pontífice y el rey de Francia, y algunos príncipes alemanes, intentó nuevamente provocar la guerra, y no avenidos, Federico se presentó á su adversario, quien encantado de este leal proceder, le estrechó como amigo y aun hubiera compartido con él la corona á no oponerse á ello los electores (1326). Del mismo modo que Clemente sirvió de instrumento á Felipe IV en la supresion de la órden de los Templarios en 1314 y en la que murió Jacobo de Molai,

junto con el Delfin de Viena, no sin haber citado antes al Pontífice y al rey ante el tribunal de Dios (v. Francia), el Papa Juan XXII sirvió á los sucesores de Felipe contra Luis y el imperio; habiéndose auxiliado éste con el gibelino Visconti, el Pontífice se ligó con el partido austriaco, escomulgando á Luis y las provincias alemanas, suscitando al mismo tiempo la cuestion del feudo de la corona germánica al Pontificado; Luis se puso al frente del ejército, alcanzó rápidas victorias y deponiendo al Pontífice en un juicio en que se le acusó hasta de opiniones heréticas (1330).

No tardó Luis en perder las simpatías de los italianos, y con contribuciones excesivas se hizo odioso á los mismos que tanto le habian aclamado.

Muerto Federico, Luis fué llamado á Alemania y presentándose Juan de Bohemia en Italia, quiso mediar como pacificador, no consiguiendo sino que los italianos le espulsaran de su territorio; Juan XXII no quiso alzar la escomunion, en tanto que Luis no renunciara la corona, y abierta la guerra, Benedicto XII, sucesor de Juan, renovó la escomunion rechazando la paz, y los príncipes electores sancionaron, que de allí en adelante la eleccion de emperador hecha por los príncipes era legítima sin la intervencion del Pontífice. La concordia entre los príncipes alemanes cesó en cuanto Luis, llevado de la ambicion, sacrificó á su fin el derecho espiritual y temporal, separando de

propia autoridad el matrimonio de la condesa Margarita para casarla con Luis, su hijo, y heredar el Tirol; descubiertos sus planes incorporó arbitrariamente algunos feudos, y Clemente VI (1346) ganó á su partido algunos de los electores, y la mayoría del pueblo alemán permanecieron fieles á Luis, con lo que el monarca elegido por el Pontífice y los electores, Cárlos IV, no ganó mucho terreno, y no fué reconocido hasta despues de la muerte de Luis, en 1347, en que despues de muchas batallas y trastornos reconociósele en una cacería de osos en 1349 donde fué aclamado (j. á Munich). Durante estas contiendas desatóse nuevamente la anarquía, y los saqueos se sucedieron sin descansar, muriendo en ellas Gunttrero de Schwansburgo, gefe del partido bávaro.

Cárlos IV (1347). Atento solo á su provecho reunia en sí el carácter artificioso de los eslavos, con la habilidad diplomática de los franceses, juntamente con las artes y perfidia de los italianos, entre quienes se educó; con Wenceslao terminó en Italia el último resto de la autoridad imperial, y recibió como feudo del Pontífice la corona, á condicion de no detenerse en Roma mas que un dia.

Las miras de Cárlos se dirigieron á satisfacer su codicia y ambicion, aumentó los ingresos creando las *cartas de nobleza*, y agregó á su patrimonio el Brandemburgo, la Alsacia y otros, alcanzando la Alemania por límites, los países desde el Danubio al mar

del Este (1355). A Cárlos IV se debe la fundacion de la Universidad de Praga en 1348; débese tambien á él la Bula de Oro, ley fundamental del imperio dada en Junio de 1356, en la que se concede el derecho de eleccion á los siete príncipes electores, y se determina la forma de la eleccion.

Wenceslao (1378). Wenceslao, hijo de Cárlos IV, dado á la embriaguez, y de carácter violento, llevó á la nobleza bohema hasta el extremo de tomar las armas, y prender al mismo emperador, ligándose las ciudades de Suabia, Franconia y el Rhin, contra los desafueros de los aventureros, y conservacion de la paz pública; llegando hasta dividirse el pais en dos poderosas ligas que se destrozaban encarnizadamente, y á las que ora se inclinaban á una la nobleza, cual á otra para dejar indecisa la victoria.

En Baviera vencieron las ciudades, y en la Franconia el valor de los Nuremberg sostuvo vacilante la victoria por algun tiempo; en la Suabia, Everardo de Greiner, capitaneando la nobleza, hizo sufrir á las ciudades fuertes descalabros. En tanto la nobleza suiza (v. Suiza) luchaba donosamente contra la del Mediodía; y Leopoldo de Austria, al frente de sus tropas, penetró la Suiza, muriendo con gran número de sus soldados.

Wenceslao, menospreciado por su avaricia, perdió el concepto, y habiendo vendido el título de duque á Galeazo Visconti, italiano (v. Milan), movió á los

electores que reunidos (d. del Lahnsteins) depusieron á Wenceslao por haber abusado de los derechos del imperio, y no haber mantenido la paz pública.

Ruperto (1400). Dotado de algunas buenas cualidades, hubo de autorizar las Ligas y proveer por estas mismas la paz pública. Aunque intentó recobrar la Italia, fué derrotado por los Condottieri, y no consiguió restablecer la paz de la iglesia.

Segismundo (1410). La cuestion del cisma ocupó gran parte del reinado de Wenceslao, y las doctrinas de Juan Wiclef y Juan Huss determinaron á Segismundo á apremiar al Pontífice Juan XXIII para la reunion del concilio de Constanza, y determinó la reforma de algunos abusos escandalosos que venian verificándose en la provision de beneficios eclesiásticos. Segismundo no pudo restituir la autoridad perdida, y vió pasar las provincias alemanas al nuevo ducado de Borgoña (1431), y para pagar las deudas causadas por sus liberalidades, tuvo que hipotecar el marquesado de Brandemburgo á Federico de Hohenzollern; en esta época celebróse el concilio de Basilea, en el que intentóse, segun pretesto del Pontífice, una conferencia con el emperador Bizantino en Italia, para la reunion de la iglesia oriental; trasladó el concilio á Ferrara, y al año siguiente á Florencia. Negociando artificiosamente, consiguió de los príncipes alemanes las modificaciones propuestas por el Pontífice.

Con Segismundo se estingue la línea masculina de los Luxemburgos y entra á ocupar el trono su yerno Alberto II de Austria (1437) y continúa desde entonces en la familia de los Habsburgos austriaca: intentando restablecer la paz en Alemania, pensó dividirla en cuatro círculos como ya lo intentó Wenceslao.

Federico III (1440). Sobrino de Alberto, aunque adornado de virtudes privadas, no tuvo sin embargo dotes de mando, y siguiendo el lento y perjudicial camino de las Ligas y tratados, contempló impasible las desgracias de su reinado; vió sus estados invadidos por los turcos, que talaron sus campos, y al Austria rebelarse y unirse á su hermano. Con este motivo el prestigio imperial decae, y cien príncipes ambiciosos se hacen independientes, apropiándose regalías, y ejerciendo su autoridad por el derecho de las guerras privadas.

La Liga suava, firmada entre las ciudades francas y suavas, se compuso de treinta y dos nobles y declaró la guerra á Alberto *el Belicoso*, al que se unió gran parte de la nobleza alemana; y llevadas sus pretensiones al terreno de la fuerza, diéronse en un año nueve batallas, se incendiaron doscientas aldeas en Sajonia durante cinco años, haciéndose (1446 á 1451) una guerra sangrienta entre el elector Federico *el Manso*, y el duque Guillermo, lo que dió lugar al robo de los príncipes por Kunz de Kaufungen.

En los países del Rhin, la desolacion no era me-

nor á causa de la guerra del Palatinado, en la que Federico *el Victorioso* ganó la batalla de Seckenhem, en que quedaron prisioneros los gefes de la liga contraria.

Los pueblos del Danubio sufrieron los desastres de la guerra, despues que el elector de Brandemburgo y varias ciudades imperiales se declararon contra el duque de Baviera, por haber ocupado á la fuerza á Regensburgó. Entonces la Alemania se encontró amenazada por todos lados; los turcos ocuparon la frontera, y hacian frecuentes entradas en las que incendiaban y saqueaban los territorios fronterizos, y sin que las exhortaciones del Pontífice con la voz del emperador lograran el levantar un egército que detuviera al enemigo comun. En este estado no fué posible ya la gobernacion, y todos desearon una nueva constitucion del imperio, obra irrealizable hasta cierto punto, por cuanto que la nobleza no queria ceder los derechos que habia adquirido ó usurpado, hasta que en la Dieta de Worms (1495) que se proclamó la paz pública, y el castigo de todo desafuero y defensa armada, se dió lugar á la creacion de la Cámara imperial, y posteriormente la division del imperio en diez círculos para facilitar de este modo el despacho de los negocios; mas esta reforma hizo perder al emperador su derecho mas importante, cual fué la suma autoridad judicial, de la que procuró resarcirse con la creacion del Consejo Supremo.

CAPÍTULO IV.

ITALIA.

PRIMEROS TIEMPOS.—LOS LONGOBARDOS.—GUELFOS Y GIBELINOS.—VENECIA.—GÉNOVA.—MILAN.—SABOYA Y PIAMONTE.—TOSCANA.—ESTADO ECLESIASTICO.—MÓDENA.—NÁPOLES Y SICILIA.

No tardó Justiniano, repuesto el imperio Bizantino de los primeros combates, de buscar pretextos para declarar la guerra á los wándalos y wisigodos, y hallóle prontamente á consecuencia de profesar estos el arrianismo, aunque su idea primordial era el reconquistar los territorios perdidos, y procurar devolver al imperio sus antiguos límites. Señalóse en estas campañas Belisario, general del imperio, que consiguió someter el reino de los wándalos, debilitado ya de por sí, por las guerras religiosas y la muerte de Genserico (477). Belisario condujo prisionero á Constantinopla al asesino de Gilperico, su hermano Jelisuar, último rey de este pueblo.

La muerte de Malamunta, por su esposo Teodato (534), y Justiniano tomando la defensa de la infeliz reina, hizo que Belisario con su ejército se presentara nuevamente en Italia; este tomó á Sicilia y asaltó á Nápoles, ocupando á Roma sin necesidad de ensangrentar la espada, que durante un año la defendió contra Witiges (537). Los godos reconociendo

el valor y valer de Belisario, le entregaron á Rávena, ofreciéndole la corona que no aceptó, y posesionándose de la ciudad á nombre de Justiniano. Terminó este ilustre general su historia con una ingratitud del emperador.

Los godos aprovecharon la marcha de este general, y elevado Totilas al mando, somete el pais por medio de una rápida campaña; Roma, con sus riquezas, cayó en manos de estos pueblos y por momentos sufrieron una devastacion horrorosa.

Nuevamente penetró Belisario en Italia, pero desprovisto de tropas y recursos fué derrotado, sucediéndole en el mando Narses, quien venció á Totilas, y elegido Tejas por gefe, no pudo resistir, y murió al frente de sus tropas, que atravesando los Alpes se refugiaron derrotadas y dispersas en busca de nuevos domicilios (554).

Los longobardos (568). Narses, como vicario imperial, administró desde Rávena; mas la muerte de Justiniano, y humillado por la esposa de Justino II, hizo que irritado con semejante insulto llamase á los longobardos que ocupaban la Panonia. A las órdenes de Alboino ocuparon las riberas del Pó, que de ellos tomó el nombre de Lombardía, constituyéndose Pavia en capital del nuevo reino (568). Este abrazó en poco tiempo la Italia superior con la Toscana y territorios de Cápua, Tarento y Benevento, quedando el resto de Italia con el *condado de*

Roma; sujetó al exarcado griego, manteniéndose casi independientes los duques de Friul, Benevento, y Spoleto.

Kleph sucede á Alboino y muere á los diez y ocho meses á causa de sus crueldades, sucediéndole Antharis (534), su hijo, que con Teodelinda, su esposa, gobernó prudentemente; fundó la catedral de Monza, en la que se conserva desde entonces la corona de hierro de los longobardos, con un cerco que se dice hecho con los clavos de la cruz del Redentor. Sus sucesores reinaron con talento algunos de ellos, dejando escritas las antiguas costumbres longobardas: mas habiendo intentado Aistulfo someter toda la Italia á los longobardos, el Pontífice se coligó con Pepino que deseaba afirmar su trono de Francia con el apoyo de la iglesia, y esta liga fué fatal al reino; pues muerto Aistulfo, subió al mando Desiderio que intentó apoyarse en Carlo-Magno, dándole su hija en casamiento; mas el Pontífice estorbó este proyecto y devuelta la desposada dió motivo á la guerra. Carlo-Magno atravesó, pues, los Alpes y sitiando á Pavía, capital de Desiderio, fué tomada, acabando este monarca sus dias en un claustro: no tardó en encontrar al hijo de Desiderio (j. Verona); se hizo coronar en Milan, uniendo así la Lombardía al reino Franco (774) (v. Francia).

La Italia al concluirse el siglo IX, pertenecian al Pontífice los alrededores de Roma, el exarcado de

Rávena y Pentapolis; en el Mediodía todavía los griegos conservaban algunas posesiones que defendían contra los sarracenos, y conservábase independientes los ducados de Salerno y Benevento, restos del reino Lombardo; en cámbio Nápoles, Gaeta, Amalfi, Venecia, Pisa y Génova, se sostenían independientes, y fuertes por el comercio, rechazaban toda sujeción; el resto de Italia conservábase como reino y amenazado de perder su unidad.

Tras la separación del imperio (v. Alemania y Francia) por el destronamiento de Cárlos el *Gordo*, dividiéronse los duques de Friul y de Spoleto, comenzando para ello una série de campañas que no produjeron mas resultado que el cambiar de dueño, viniendo finalmente á parar á manos de Rodolfo y Hugo, reyes de las dos Borgoñas. A este le sucedió su hijo Lothario, y como quiera que murió jóven (950), Berengario, su tutor, usurpó los estados é intentó legitimar aquella casando á Adelaida, viuda de Lothario, con su hijo Adalberto. Adelaida opuso resistencia á este enlace y demandó auxilio á Oton I, que presentándose en Italia casó con ella, entablándose la lucha entre este y el usurpador. Terminóse la empresa resistiendo las invasiones sarracenas contra las que el Papa Juan XII demandaba socorro.

La Lombardía y Roma se unieron al emperador que fué coronado por el Pontífice, mas á consecuencia de debilidades de éste, fué depuesto por

Oton, y en 963 se declaró protector de Leon VIII.

No contento Oton con su mando, intentó dominar la Pulla y la Calabria gobernadas por el emperador de Constantinopla, y al efecto demandó á Nicéforo la mano de Teofania para su hijo; el emperador de Constantinopla contestó con una insultante negativa, la que le ocasionó la guerra y perder el trono; su sucesor Juan restableció la paz consintiendo en el matrimonio de aquella princesa, y al año murió Oton (973).

Oton II sostuvo la Italia á fuerza de crueldades, y Oton III fué arrojado del poder por haber querido colocar su capital en Roma.

Dividese entonces la Italia entre Enrique II y Arduino de Ibri, hasta que el advenimiento de Conrado el Sálico terminan parte de estas contiendas; y con Enrique III vino á tomar una osada intervencion en el nombramiento de Pontífice, que influyó para el de Clemente III (v. cuestion de las investiduras y poder de los Pontífices).

Los escándalos de Enrique determinaron una sublevacion contra él en Alemania, y amenazado por la deposicion tuvo que implorar el perdon á los pies del Pontífice; retiróse lleno de coraje para aguardar el momento de la venganza, en tanto que la asamblea de Forchein deponia á Enrique y elevaba á Rodolfo, su cuñado.

Conrado, su hijo, se sublevó en Italia dirigiéndose

contra el Pontífice, en tanto que Enrique perseguía á su adversario. Rodolfo fué muerto en Turingia el mismo día en que eran derrotadas las tropas de la duquesa Matilde, protectora del Pontificado. Esto facilitó el camino al emperador, que presentándose en Roma se hizo coronar por el anti-papa Clemente III, sitiando en el castillo del San Angelo á Gregorio VII, el que con suma dignidad y valor rehusó á transaccion alguna.

El nuevo Pontífice Víctor III, firmó las paces con Enrique, y Gregorio VII hizo oscilar el poder del emperador, y sublevados sus hijos, ligáronse á los demás estados de Europa, quienes entusiasmados por las cruzadas abandonaron á este príncipe, señalado con el anatema de la iglesia que determinó en cierto modo su decaimiento; finalmente, un ejército de los cruzados espulsó de Italia á Enrique y al anti-papa, que pocos años despues murió en la mas completa miseria (1106). El Pontífice lo esperaba todo del nuevo emperador Enrique V que le debia la corona, mas este no correspondiendo á los beneficios de su protector, se apoderó de él haciéndole sufrir duros tratamientos, y á renunciar el derecho de las investiduras (v. cuestion de las investiduras).

El Concilio Lateraneuse renovó las prohibiciones impuestas sobre la concesion de investiduras por los seglares; en su virtud Enrique atacó los derechos de la iglesia, y entrando en Italia taló los estados de

Roma, invadió los de la condesa Matilde, legados á la Santa Sede, y arrojando á Pascual del Pontificado se hizo coronar por el anti-papa Gregorio VIII. Cansados ya en Alemania con estas continuas perturbaciones y contando la iglesia con un numeroso partido, compelieron al emperador á entablar capitulaciones con el verdadero Pontífice Calixto.

Despues de prolongadas conferencias entre ambas partes, el Pontífice concedió la libre eleccion de obispos y abades, renunciando á la investidura de la mitra y báculo que se reservó á los obispos; en cuanto al cetro de los dominios eclesiásticos quedaron como los demás sujetos al principio del feudo.

El resultado de esto fué el quedar deslindadas la jurisdiccion espiritual y la temporal, y el Pontífice no fué ya sino el gefe puramente espiritual del catolicismo, y el emperador quedó como el mas poderoso rey de Europa.

El concilio Lateraneuse confirmó en el siguiente año 1123 esta transaccion, y desde entonces perteneció unicamente á los cardenales el nombramiento y eleccion de Pontífices, que concluyó de estar sujeta á la voluntad de los emperadores.

La prolongada guerra de las investiduras dió lugar, á que no pudiendo atenderse contra los señores feudales, estos cobraran de nuevo su anterior poder, y creándose nuevos señoríos dependientes del imperio, aumentaron estos la influencia del clero, y haciendo

este causa comun con el feudalismo, los nuevos señores no pudieron luchar con los antiguos, ocasionándose de aquí sucesivas guerras.

Güelfos y Gibelinos. A la muerte de Lothario II que sucedió á Enrique V, se presentaron á disputarse la corona dos familias: los Welfs (güelfos), y los Hoenstaufen, señores de Weling (gibelinos): eran estos poseedores los primeros de la Sajonia y la Baviera, la Toscana y parte de la Lombardia; y los segundos dueños de la Suavia y la Franconia.

La primacía que obtuvo uno de los gefes de estas familias, y que eran Conrado y Enrique, fué la causa que originó la lucha que dió motivo á estos partidos.

Enrique *el Orgullosa*, yerno del último emperador, no quiso reconocer la autoridad de Conrado elegido en la dieta de Coblenza (1138); estos desórdenes fueron en parte contenidos por la predicación de San Bernardo que llamó á las armas á los cristianos para la segunda cruzada; trascurrió algun tiempo y nuevamente iban á romperse las hostilidades, cuando de Conrado pasó la corona por muerte, á Federico Barbaroja, de la casa de Suavia.

Arnoldo de Brescia (1137). Monje de carácter atrevido y emprendedor, comenzó á declamar contra el poder temporal de los Papas, retirándoles hasta el permiso de habitar en Roma; pretendió restablecer la república y pidió el que, los obispos abandonaran sus bienes y se contentaran con las limosnas de los fieles;

estas doctrinas, como es consiguiente, halagaron á la plebe, pues que les prometia riquezas, y los Pontífices Inocencio II, Celestino II y Lucio II no pudieron contener las desenfrenadas pasiones.

Finalmente, sedicionada por Arnolde, tuvo Adriano IV que escapar de Roma, y el pueblo la saqueó en nombre de los apóstoles y de los héroes republicanos; las ciudades lombardas confederadas con Pavia se unieron á los gibelinos, y el Pontífice impetró el auxilio de Federico Barbaroja contra el engrandecimiento de Milan.

Federico pasó á Italia; la Lombardia le ofrece su corona, y á pesar del suplicio de Arnolde, los republicanos de Roma cierran sus puertas, y coronado Federico en un arrabal, retiróse á Alemania á preparar su venganza.

Entonces la invasion estrangera despertó los ánimos en favor de la causa nacional, y güelfos y gibelinos se señalaron como defensores de la Santa Sede.

Enorgullecido Federico con sus victorias y la decision de cuatro jurisconsultos que le dieron la Supremacia Universal, pretendió anular la eleccion de Alejandro III; el Pontífice escomulgó al emperador, é invocó el auxilio de los güelfos de la Lombardia y de los príncipes. Federico penetró arrasando los campos, tomó á Milan dando muerte á los prisioneros y estremeciendo con su conducta á las ciudades lombardas. No tardó en renacer el espíritu nacional

para defender sus libertades , y bajo la proteccion de Alejandro se lanzan al combate y derrotan á Federico en Legnano. Este firma la paz en Constanza , asegurando á las poblaciones coligadas su independendencia.

Los normandos, que anteriormente protegieron á Gregorio VII, permanecieron adictos al partido Pontificio, desde que Inocencio II concedió á Rogelio el título de rey de las dos Sicilias; con Enrique VI, hijo de Federico Barbaroja, que casó con la hija de Rogelio, señálase una nueva manera de ser al reino. Apenas casado reclamó la herencia, mas dependiendo los feudos, de la Italia del Pontífice, éste dió la investidura á Tancredo, hijo bastardo de Rogelio.

Enrique derrotó á los normandos, é hizo morir á Tancredo, y de esta suerte llegó á dominar hasta los últimos confines de la Italia , amenazando y estrechando por todas partes los estados de la iglesia.

En 1198 Inocencio III pudo resistir á los imperiales y á los republicanos de Roma, organizando una nueva cruzada. La política prudente y sábia de Inocencio III, restablece el prestigio de la Santa Sede, dá unidad á los estados de la iglesia , sostiene sus derechos en Francia, y vence á los albigenses por medio de los misioneros: estiende y propaga las doctrinas cristianas en las naciones del Norte, y avivando el fuego de las cruzadas, sostiene á Federico II contra sus adversarios. Este manifestóse al principio agradecido con el Pontífice, y hasta renunció los

estados de la condesa Matilde; mas apenas coronado en Roma cámbia completamente de conducta, y ambicioso é indiferente en la esfera religiosa, amistado siempre con los sarracenos, fué causa de que las excomuniones del Pontífice y la cruzada que contra él se levantaba en Italia le hicieran marchar á Tierra Santa.

Durante su ausencia, las tropas lombardas y pontificias invadieron el reino de Nápoles; vuelto Federico del Oriente derrotó á los rebeldes mandados por su hijo Enrique; mas la muerte de Gregorio IX trastornó los planes que contra el emperador habia éste formado (1241).

Inocencio IV, como no compareciese en el Concilio de Lyon Federico, á quien habia llamado, le excomulgó y le depuso; mas Federico emprendió la guerra sin que consiguiera terminarla San Luis, rey de Francia. Las atrocidades causadas por Federico le malquistaron, cansando á sus partidarios y abandonado de todos murió en Italia en 1250.

Este monarca hubiera podido pasar con un gran renombre á la posteridad, por sus luces y afición á las letras y las artes, mas su conducta con el Pontificado y continuos extravíos, hicieron que su nombre pasara con un signo de horror á los tiempos posteriores.

Las continuas luchas de que fué teatro la Italia dieron lugar á que dividida esta en continuos bandos,

se fraccionara en una porcion de pequeños estados, que tendremos que considerarlos independientemente.

VENECIA.

Llamada la Roma de la edad media, fué fundada por los Venetos en el 452 (de J. C.), que huyendo de la invasion de Atila, se refugiaron á estos islotes del Adriático.

Hasta el 697 permanece oscura y desconocida, y en esta época sustituye por un dux vitalicio, á los doce tribunos electivos que hasta entonces habian gobernado.

En el 715 señala sus limites con los lombardos, y abandonando la piratería sirve á los griegos contra los sarracenos y sicilianos.

En tiempo de Lothario (842), comienza la seguridad de su *Señorio esento*, y determinando su engrandecimiento naval rechaza á los sarracenos del Adriático (877), y ensanchando sus limites apoderóse en el 935 de un pequeño territorio en la desembocadura del Pó.

Ya á fines del siglo XI posee la costa de la Dalmacia hasta Ragusa con las islas fronterizas, y su poder comienza á ser respetado en Constantinopla, á la que los venecianos miraron siempre como su patria.

Apoderados de la costa del golfo de Trieste (1149) miden sus armas con el emperador griego, contra los

reyes de Hungría, Pádua y Pisa; en tanto lleva su ambición á apoderarse del mar Adriático é islas del mar Ejeo, asegurándose de esta suerte cómodas escalas y depósitos para su comercio. Verificó este con el Levante y le dió riqueza y poder, especialmente desde las cruzadas; ausiliando oportunamente á los cruzados, armó 200 barcos (1096) que condujeron hombres y provisiones á la Palestina, y recibiendo en cambio un monopolio comercial con los puertos levantinos. Venecia fué la primera que tuvo bancos comerciales (1171) y sus dux celebraban anualmente sus desposorios con el mar Adriático, como poética representación de la riqueza y felicidad que este les proporcionaba.

Afirmada su constitucion, la ciudad se ennoblecíó con magníficas construcciones (iglesia de San Marcos 818, palacio del dux 844): mas esta riqueza y poder cambiaron en cierto modo su concepto fundamental, y su constitucion democrática primitiva cambió en los siglos XIII y XIV en aristocrático-hereditaria, y terminó en tiránica.

El cargo de dux era electivo y vitalicio, aunque con autoridad limitada; la soberanía efectiva se hallaba en manos del gran consejo (470): sus miembros eran 400 y desde fines del siglo XIII, de electivos, se hizo hereditario este cargo en otras tantas familias nobles; posteriormente fueron acompañadas de ocho consejeros (señoríos) y que ejercieron el poder.

Los movimientos de Venecia, fueron reacciones contra los alzamientos democráticos. En uno de estos (1273) murió el dux y en otros posteriores (1308 y 1310) dieron lugar al *consejo de los Diez*, comision inquisidora con autoridad ilimitada, y que apoyaba su poder en espías y delatores; haciéndose notable por sus tormentos y misteriosa manera de proceder en la tramitación. Todos los pasos, palabras y reuniones eran espiados, y hasta en las diversiones del pueblo se observaba aquella tenebrosa policía. Una nueva tentativa del dux Marino Faliero (1355), apoyado en el pueblo contra la tiranía aristocrática, terminó con la derrota y su muerte.

El restablecimiento del trono bizantino sobre el latino, ayudado por los genoveses, hizo que Venecia perdiera parte del comercio con Levante con provecho de los genoveses.

Esto hizo que pensara en adquirir territorios en Italia, y apoyado por mercenarios (*condottieri*) dominó desde el 1339 hasta el siglo XV, en Verona, Pádua, Brescia y otros territorios de la alta Italia.

Siguiendo la política de los monarcas de Europa, varias veces estuvo Venecia próxima á su fin, particularmente bajo la liga de Cambrai (1508), efectuada entre el emperador Maximiliano, Luis VII de Francia, Fernando el Católico, y el Pontífice Julio II para repartirse el territorio veneciano.

Ya los franceses amenazaban á la república, due-

ños de Milan, y vencedores en Aguadello (1509); mas con hábiles manejos el consejo deshizo la liga, y ganó la amistad del Pontífice y de Fernando el Católico, salvándose la república, y con el Pontífice trabajó para espulsar á los franceses.

La fundacion del imperio otomano apresuró á hacer la paz en 1484 y el nuevo camino de la India aniquiló su comercio y causó pérdidas considerables á sus posesiones; desde entonces el matrimonio del dux con el Adriático quedó como una fórmula, y Mahomet II en 1477 cuando amenazó á la república, dijo que *él enviaria á Venecia á consumir el matrimonio al fondo del mar.*

GÉNOVA.

Perpétua rival de Venecia arruinó en 1273 la importancia de Pisa, y dominando el comercio del Mediterráneo desde Córcega y la mitad de Cerdeña en 1275 (la otra mitad pasó en 1326 y 1389 á Aragon), aspiró desde la primera cruzada á arrancar á Venecia su poder comercial.

Cual era consiguiente, de esta rivalidad nacieron contiendas en los siglos XIII al XV allí donde se encontraban ambas rivales.

En 1298 dispútanse la primacía del Adriático; en 1350 la del mar Negro y en 1379 el Archipiélago: mas la habilidad de Venecia, junto con su valor, la

sacaron victoriosa de estos embates, aunque en el 1378 y 1381 vió en sus lagunas la escuadra genovesa.

Igualmente que Venecia, descuella Génova por la riqueza de sus monumentos, por los bancos de cambio y otros establecimientos que señalaban su importancia artistico-comercial.

Las discordias políticas de los güelfos y gibelinos consumieron lentamente su vigor político. Establecida su independencía desde el siglo XI en sus luchas contra los sarracenos, y lanzada á empresas guerreras con Pisa y Venecia, no pudo afirmar su constitucion política y buscó un gobierno estrangero (Podestá. 1262); llegando á reconocer algunas veces el dominio de Francia en 1306 y otras el de Milan.

Posteriormente espulsados los franceses por Andrés Doria, se estableció una constitucion aristocrática con un consejo de cuatrocientos y un dux bienal; afirmándose con esto la independencía exterior, mas no la paz y union interna. Veinte años despues los hermanos Fiesco intentaron arrebatár á Andrés Doria la dignidad ducal, y esta tentativa frustróse por la muerte de estos.

Finalmente; Génova recibió un terrible golpe con la fundacion del imperio otomano, decayendo su justa importancia.

MILAN.

Concluyó el gobierno republicano cuando los Visconti adquirieron el mando de la Lombardia desde el Brenta y el Tesino.

Cuando retiróse de Italia Federico, los milaneses siguieron en su rebeldía y atacaron á Lodi, adicto al emperador. Restablecido el orden en Alemania (1158) se presentó de nuevo en Italia, é hizo que se reconociera su proclamacion; Milan no quiso avenirse, y despidió á los diputados imperiales, declarándose la guerra entre ambas potencias. Milan resistió año y medio de sitio, entregándose finalmente al emperador (1162).

Igual suerte sufrieron Crema, Brestia, Plasencia, Tortona y algunas otras, reconociendo la proclamacion de Federico y recibiendo los jueces imperiales (Podestá).

Las riquezas de la casa ducal le permitió mantener compañías mercenarias, que con el poder de las armas ensancharon los dominios milaneses coligándose con Venecia contra Génova.

Aniquilada con Felipe en 1450 la raza de los Visconti, planteóse un ensayo republicano, concediéndose al poco tiempo la soberanía al condottieri Francisco Sforza; no tardaron los franceses y los españoles en

alegar derechos sobre aquel pais, y las divisiones de los Sforza facilitaron la conquista del ducado en doce dias por Luis XII de Francia (1500).

El duque Luis Moro, habia llamado á Cárlos VII para que apoyara la usurpacion.

Los franceses perdieron en la guerra, con la santa liga, el ducado de Milan (batalla de Novara); pasando á Maximiliano Sforza que tres años despues lo perdió contra Francisco I en la batalla de Marignano (combate de los gigantes).

Diez años despues en 1515 tras la victoria de Pavía, pasó Milan á manos de los españoles que le poseyeron hasta el 1748 (tratado de Aquisgran).

SABOYA Y PIAMONTE.

Los territorios occidentales de la Italia alta reuniéronse bajo los condes de Saboya, y desde Amadeo II (primer conde 1111), gefes feudales de un pequeño pais é inseguro hasta mitad del siglo XIII, alcanzaron con fortuna y habilidad un ducado potente, extendido por el Norte sobre la Suiza meridional, y por el Mediodía el Piamonte, cedido en 1381 á Amadeo VII, juntamente con el condado de Niza (1388).

Posteriormente Segismundo concedió en Chamberí á Amadeo el título de duque (1417). No tardó éste en retirarse á la vida penitente despues de un prudente reinado, y de allí fué sacado Pontífice, por el

Concilio de Basilea, aunque renunció esta dignidad á los diez años para no impedir la paz de la iglesia.

La casa de Saboya estableció con el indicado Amadeo, la primogenitura y vinculacion que sirvió de base á su engrandecimiento; debe notarse tambien que este pequeño Estado prefirió pelear con sus hijos á tomar guerreros asalariados.

Teniendo al Norte por vecinos los belicosos suizos, y al Oeste la Francia, poderosa monarquía, decayó sucesivamente su pequeño poderío; en la guerra de Borgoña (1471 al 1482) (v. Borgoña), perdió el canton de Vaud, y en las guerras religiosas se declaró independiente Ginebra (1526), y en las campañas de Francisco I y Carlos I (1535), el duque Carlos III perdió, á causa de su amistad con el monarca español, en pocos dias parte de sus dominios.

Manuel Filiberto los recobró en la paz de Chateau Cambresis (1559). Los demás duques gobernando con habilidad y aprovechándose de las circunstancias, recuperaron lo perdido, y finalmente, se ciñeron la corona de Sicilia (tr. de Utrech, 1715), que cambió posteriormente por la de Cerdeña en 1735.

TOSCANA.

En esta floreció primeramente Pisa, que á mediados del siglo XI fué llamada por el Pontífice para de-

fender los mares contra los sarracenos , y posteriormente en 1115 fué separada de la herencia de la condesa Matilde.

En 1175 al 1183 sostiene campañas contra Génova y Florencia , güelfas y enemigas suyas. Posteriormente, Pisa sucumbe bajo el poder de Génova, y mas tarde bajo el de Florencia, que se levanta sobre las repúblicas toscanas, y compra á Génova la ciudad y puerto de Liorna en 1421.

Este Estado fué en el siglo XIII democrático, y en la primera mitad del XIV aristocrático, bajo el mando de Gualtiero de Briena, el que despojado por el pueblo se eligió un gonfaloniero de justicia.

El pueblo se hallaba dividido en gremios de artes, abundando los pañeros y cardadores; siendo Miguel Landó uno de ellos aclamado por el pueblo en 1387 como gonfaloniero, el que reformó el gobierno dejando el mando en el tiempo señalado por la ley.

Finalmente, la familia de los Médicis, plebeya y poderosa por su riqueza á la par que por su talento, ganó el aprecio popular, y por este camino pudo Cosme de Médicis (1428) gobernar sin título aparente, aumentando el poder fuera con guerras, y en el interior con el desarrollo de las artes y las ciencias. Su hijo Pedro (1469), no supo captarse tan perfectamente como su padre las simpatías del pueblo, y necesitó de las armas para sostenerse.

Su hijo Lorenzo (1472), escapado de la conjuración de los Pazzi, en que pereció su hermano Julian, gobernó cual su abuelo, y mejoró su decaído crédito con liberalidades y talento; dió á la iglesia ilustres Pontífices, cual Leon XI su hijo, y Clemente VII su sobrino. Continuó el fomento de las ciencias y las artes creando la Universidad de Pisa.

Muerto Lorenzo, las predicaciones de Geron y Sabonarola en 1492, tendiendo al restablecimiento de la república, y la reforma de iglesia y las costumbres, exaltaron al pueblo que restableció la democracia espulsando á los Médicis.

La escomunion del Pontífice á Sabonarola, y aborrecido por el clero fué condenado á muerte por sus estraviadas ideas. Apagado este fuego revolucionario volvieron los Médicis, y renació pocos años despues el espíritu democrático que ocasionó una segunda espulsion, hasta que Cárlos I apoyado por Clemente VII, se presentó delante de Florencia, que se rindió á los diez meses, y abolida la república (1530), Alejandro de Médicis se presentó como gobernador, que murió siete años despues á manos del pueblo.

ESTADO ECLESIAÍSTICO.

En tanto que los Pontífices residieron en Aviñon, en Roma se presentó una anarquía facciosa, ses-

tenida por las familias Colona (gibelina) y Orsin (güelfa); las glorias de la antigua Roma despertaron en Colona de Rienzi el pensamiento de restablecer la antigua república, y entusiasmado el pueblo con este pensamiento, fundaron una nueva (1347), y espulsaron de ella á los nobles y sus familias.

Necesitando contribuciones para combatir á la nobleza, perdió Rienzi el prestigio popular, y sus desaciertos, unida á la falta de talento político, hicieron que sus enemigos le depusieran y espulsaran. Pocos años habian trascurrido cuando Rienzi volvió á Roma enviado por Inocencio VI para restablecer la autoridad papal, mas á los pocos meses fué muerto en un tumulto (1354).

El año de Jubileo publicado por los Pontífices en 1300 y 1350, atrajo innumerables gentes á la ciudad Santa, mas con la devocion vino la riqueza, y con la riqueza la vanidad y el lujo.

Terminado el cisma de la iglesia, algunos Pontífices ilustres procuraron cortar aquellos males (1447), apareciendo entre ellos Nicolás V, que trabajó grandemente por la cultura y las ciencias, restauró el panteon de Agripa, y fundó la Biblioteca del Vaticano.

Por otro lado los escándalos de la familia Borgia atrajo sobre sí la reprobacion de los hombres, y los castigos de Dios.

Julio II, inclinado á los hábitos guerreros (1508),

formó parte de la liga de Cambrai (v. Historia moderna) contra Venecia; hizo posteriormente la paz con los venecianos, y peleó contra Luis XII de Francia. Adquiriendo Bolonia, Ancona, Ferrara y otras ciudades, redondeó sus límites el estado eclesiástico, y Leon X convirtió el Vaticano en templo de las artes y depósito de los tesoros científicos, como digno heredero de los Médicis; mas entregado al estudio del clasicismo griego y latino, abandonó algún tanto el espíritu del Evangelio y el cuidado de la iglesia, siendo la lumbrera que propagó el renacimiento.

MÓDENA.

Dependientes, ora del Pontífice, ó del emperador, dominaba Reggio los países comarcanos con la dependencia de los marqueses de Este. Descendientes de Oberto, marqués de Italia en tiempo de Oton I (962), son marcados como güelfos en el siglo XIII, y cuyo ausiliar Azzon con las ciudades lombardas se unió en 1255 contra el tirano Ezelino de Pádua, y últimamente recibieron de Rodulfo la investidura imperial, incorporándose Reggio libremente á este señorío en los últimos años del siglo XIII.

El siglo XIV trascurre en guerras alternativas, y obedeciendo al Pontífice, hasta que en el siglo XV le eleva á la categoría de ducado; Federico VII y Paulo III invistió al duque con la soberanía de Ferrara,

en la que se formó una córte rival de la de Florencia por su esplendor y desarrollo científico y artístico.

Con Alfonso II termina la línea masculina de los Este, y por tanto Ferrara fué incorporada al estado eclesiástico.

El marquesado de Mántua le poseyó la familia de los Gonzagas, que de manos de Segismundo recibió el título ducal en 1433: reinando en Mirandola el literato príncipe Picó, y en Bolonia los Bentivoglio (1415) y los Grinaldi en Monaco; señalándose el poder literario y científico junto con el amor á las artes que en estas pequeñas Córtes se manifestaron.

NÁPOLES Y SICILIA.

La muerte de Federico II hizo que volviera victorioso á Roma Inocencio IV: su primer cuidado fué declarar feudos del Pontificado á Nápoles y Sicilia; escomulgó á Conrado IV, hijo segundo de Federico, que abandonó á su opositor Guillermo de Holanda, la Alemania.

Presentándose en la iglesia á defender la herencia paterna, Inocencio le despojó de sus bienes, y hasta de los de Suavia, bajando Conrado tempranamente al sepulcro.

Su hermano Manfredó ayudado por los alemanes y sarracenos, defendió perfectamente la Italia baja, siendo reconocido por gran número de ciudades,

y obligando á Edmundo, investido por el Pontífice como rey, á retirarse, y á las tropas güelfas á quedar encerradas en el estado eclesiástico, muriendo poco despues Inocencio.

Resuelto Urbano á arrancar á Nápoles y Sicilia á los Hohenstaufen, ofreció feudatariamente estos países á Cárlos de Anjou, hermano de Luis IX de Francia. Manfredo resistió valerosamente al enemigo, mas inclinándose en la batalla de Benevento la suerte á favor de sus enemigos á consecuencia de la traicion de los italianos se precipitó en lo mas récío del combate, muriendo heroicamente.

Este desastre quebrantó las fuerzas de los gibelinos en Nápoles y Sicilia, cayendo en manos del vencedor, que oprimió al país con todos los rigores de un conquistador.

Muertos los gefes, encarnizóse con destierros, cárceles y suplicios que fueron el fin de los gibelinos. En tanto los caballeros franceses se repartian los bienes de los Hohenstaufen, é insultaban á los vencidos con humillaciones y vejámenes.

No desesperaron los gibelinos y llamando á Conradino, hijo de Conrado IV, heredero éste del valor de sus padres, abandonó el suelo patrio, y juntamente con Federico de Baden apareció en la Italia á reclamar los derechos de los Hohenstaufen. Este último miembro de dicha familia, fué considerado como libertador de los gibelinos, y atravesando triunfal-

mente la Italia , recibió en Roma y en el Capitolio el homenaje de la ciudad eterna , abandonada entonces por el Pontífice.

El éxito feliz del combate de Tagliacozzo animaba algo á su partido , cuando una imprudencia , cual fué la de perseguir á sus enemigos , hizo , que cayendo en una emboscada fueron dispersadas sus tropas , y él entregado traidoramente á Cárlos , que bajo la forma de un juicio le condenó á muerte ; siendo decapitado en Nápoles , y juntamente con él Federico (29 de Octubre de 1268).

Libertado Cárlos de sus enemigos , se ensañó cruelmente contra sus adictos ; los sarracenos de Luceria fueron espulsados , y caballeros provenzales y gente perdida vinieron á poblar aquellas desiertas ciudades.

Juan de Procida , gibelino desterrado , juró venganza á los tiranos , y en un mes fueron muertos en Sicilia en una misma tarde (Vísperas sicilianas) , 28,000 franceses residentes en la isla (4 de Setiembre y 30 de Marzo de 1292) : dispersados y deshechos los franceses , los napolitanos y sicilianos llamaron á Pedro III de Aragon (v. Aragon) , yerno de Manfredo , el que con su valor , y apoyado por los napolitanos rechazó á los franceses ; fundando un estado independiente , gobernado por los sucesores de Pedro.

El hijo de Cárlos de Anjou , Cárlos II , permaneció cautivo del rey de Aragon desde 1284. Roberto

(m. 1349) empleó parte de su reinado en guerra contra Federico de Sicilia, cuya independencia nunca reconocieron, como defensores del partido güelfo y que le valió el título y señorío temporal de Génova, Florencia y Francia.

Cicatrizadas las heridas de la guerra, desarrollóse el comercio y la industria, trayendo al país riqueza y valimento.

Sucedió á Roberto, Juana su hija (m. 1382), y con ella una guerra exterior llena de crímenes y escándalos en el pueblo. Gobernó con su esposo Andrés de Hungría, el que murió ahogado dos años despues, y la fama acusó á Juana como instigadora de este crimen. Luis de Hungría se presentó en Italia á vengar la muerte de su hermano, encarnizándose en dos expediciones contra Nápoles (1354 y 1358), en tanto que Juana habia huido á Provenza, casándose, y vuelta á casar otras dos veces volvió á Nápoles (1372), adoptó á Cárlos Durazo que le pagó con la muerte y á Luis de Anjou (1380).

Surjió de aquí una guerra de sucesion, y Cárlos venció á Luis, protegido del Papa; mas rechazado por el pueblo, continuó sin embargo la guerra despues de la muerte de Cárlos (r. 1382 á 1386), entre Luis II de Anjou y Ladislao, hijo de Cárlos (1386 á 1414), que quedó pacífico poseedor desde 1399.

Ladislao aumentó su reino con conquista en la Toscana y en el estado eclesiástico, ocupando á Roma

(1443) y aspiró á reunir todos los estados de Hungría en un solo imperio; proyecto que no pudo realizar.

Juana II, su hermana, le sucedió, y obligada á casarse eligió al conde Lamache; pero despues adoptó á Mucio Atténdolo, del que enemistada adoptó á Alfonso V de Aragon y Sicilia, y adoptando despues á Luis III de Anjou, le declaró sucesor, y muerto éste, á su hermano Renato; sembrando una nueva guerra que por 20 años destrozó al partido aragonés y francés.

Finalmente, triunfó Alfonso V, que reinó pacíficamente durante diez y seis años (1442 al 1458), sucediéndole su hijo natural Fernando (1458 y 1494), que tuvo que luchar con Juan de Anjou (desechado ahora por el Pontífice) y con el pueblo. Cargado de tributos y no escarmentados de monarcas estrangeros llamaron á Carlos VIII de Francia, que penetrando en la Italia llegó hasta Nápoles, cuyo monarca Alfonso II abdicó; y su sucesor Fernando II, despues de derrotado en dos encuentros, abandonó la corona. En siete meses atravesó Carlos la Italia, mas estas victorias aterrorizaron al Pontífice, y formándose una liga con el emperador y Fernando de Aragon, Carlos que se habia hecho coronar en Nápoles, tuvo que abandonar la corona despues de un reinado de diez y ocho dias. A toda prisa temiendo el ser cortado, abandonó el suelo con la misma precipitacion que le habia conquistado, en tanto que la guarnicion de Ná-

poles era espulsada de allí por el pueblo y Gonzalo de Córdoba.

Luis XII de Francia con Fernando el Católico (1500), sometió segunda vez á Nápoles; y desavenidos estos conquistadores en cuanto al reparto de aquel país, Fernando con la espada de Gonzalo, se hizo dueño exclusivo del reino, y junto con Sicilia (1503) se convirtió en una de las posesiones mas ricas de la corona austriaco-española gobernada por vireyes, y sujeto durante dos siglos al cetro español.

CAPÍTULO V.

LA ARABIA Y EL ISLAMISMO.

ESTADO DE LA ARABIA.—MAHOMET.—EL ISLAMISMO.—CONQUISTAS MUSULMANAS.—RUINA DEL CALIFATO.—ESTADOS ÁRABES.—INVASIONES DE LOS MONGALES.—IMPERIO OTOMANO.—SU CONSTITUCION.

Estado de la Arabia. La península arábica se avanza hácia el mar entre el golfo Pérsico y el mar de las Indias: en el siglo VI se encontraba ocupada por tres pueblos de raza árabe: al Sur los *sabeos* que los persas habian sojuzgado por las armas; al Norte los *nabatheos*, revueltos con guerras con los persas y el imperio, y en el centro en el Hedjaz, las tribus independientes de los *ismaelitas*. Estos pueblos practicaban la hospitalidad; sus guerras eran

continuas, y las tribus, bajo sus *emires* y las familias bajo los *sheiks*, luchaban frecuentemente por el botín. Existian entre ellos una porcion de judíos y de cristianos heréticos, huyendo de la persecucion de los emperadores.

La idolatría les dominaba, y en la *Caaba* de la Meca, centro de la religion de la península, se contaban ídolos de hombres, animales, leones, antílopes, palmeras y otros. Este templo estaba bajo la guardia de la familia de los coreischitas, adversarios naturales de toda religion nueva. Descontentos con este culto grosero, el espíritu de estos pueblos se desenvolvió por el comercio y por la guerra. Esta mezcla de religiones produjo el mismo efecto que en Roma, el venir á no creer en ninguna, y reinar la indiferencia y un escepticismo sensual en esta poesía.

Mas acababa de llegar el tiempo de una revolucion religiosa; de la mezcla de dos cultos vá á salir la negacion de la idolatría y la afirmacion de la unidad divina.

Mahomet (571). Descendiente de los coreis-chitas acompañó en su juventud las caravanas, relacionándose con este motivo con los demás pueblos. A los 25 años casó con una viuda rica (*Chadidja*) y asegurada una vida independiente, se entregó á las meditaciones religiosas que habian de remover el mundo. A los 40 años dió á conocer al pueblo su doctrina:

Solo hay un Dios y Mahoma su profeta. Su suegro Abubekr y su primo Alí fueron los primeros en creer esta doctrina ; el pueblo la rechazó, obligando á los primeros creyentes á retirarse á la Abisinia, y tener que huir el mismo Mahoma á Medina el 16 de Julio del 622, cuya fecha sirve de punto de partida para el cómputo de los tiempos entre los árabes (Egira). Ausiliado por sus amigos y creyentes alcanzó algunas victorias sobre los gentiles y judíos hasta que en el combate de Khaivar en que fueron esterminados los coreischitas. En su retiro terminó el libro de sus revelaciones. El Korán, dividido en *suras* ó capítulos. No tardó la Meca en seguir las doctrinas del profeta y en breve toda la Arabia adoró un Dios verdadero.

Muerto Mahoma en el año 628 (29 de la Egira), su sepulcro se convirtió en lugar de peregrinacion entre los islamitas.

El islamismo. Mahoma reconoció por profetas á Jesucristo y Moisés, cuya ley y doctrina dijo venian á completar. Tomando de las doctrinas cristianas y judías formó su cuerpo religioso, vistiéndolas con un tono sentencioso y apropiado á la fantástica imaginacion de los árabes. El Korán explica la existencia de Dios, única que se revela de nuevo á los hombres por medio de Mahoma; promete la resurreccion de los muertos, y la vida futura en que los buenos serán premiados con un paraíso de sensualidades, y los malos serán castigados : previene frecuentes

abluciones, la circuncision, cinco oraciones diarias, ayunos, peregrinacion á la Meca y limosnas. Prohíbelles el uso del vino y la carne de cerdo, y les obliga á la propagacion del islamismo, por todos los medios como por el de la guerra, y para hacerles temerarios les señala el fatalismo.

Conquistas musulmanas. Alí pretendió suceder á Mahoma, pero habiendo ascendido Abubekr, fué destituido por Omar (634); bajo su mando, los árabes llevaron la guerra á la Siria y Palestina, entrando victoriosos en Jerusalem.

En el combate de Cadesia fué sometida la Persia debilitada por continuas luchas civiles: avanzando en su victoriosa marcha llegaron al Ocxo y Yacxartes, á la Bucharía y el Turquestan. Estableciéndose desde esta época el islamismo en el Oriente desde la Siria, cayó Amru (640) sobre el Egipto; tomó á Alejandría, destruyó á Menfis y fundó la ciudad del Cairo, sustituyendo el Evangelio por el Korán.

A Omar le sucedió Otman (644), que fué el compilador del Korán. Alí no disfrutó tranquilidad en el mando y alzado en armas contra él un Omniade, murió Alí, sucediéndole Assan, residiendo en Damasco.

Con esta guerra se dividió el islamismo en los schitas y los sumnitas. Con el gobierno de los Omniades conquistaron á Chipre, Rodas y al Asia menor, sufriendo Constantinopla siete sitios que fueron rechazados por el fuego griego que inventó Calinico

(668). Dominaron la costa del Africa, desapareciendo de allí la religion cristiana: Cartago cayó otra vez sobre sus ruinas, y el Africa desapareció de la lista de los paises civilizados.

Walid, el Omniade, siendo califa de Damasco, y mandando sus egércitos Muza, penetraron en España derribando el trono del wisigodo Rodrigo, muriendo el poder de este en la batalla de Guadalete: victoriosos atravesaron la España hasta tropezar con Pelayo en Astúrias, y Cárlos Martel, hijo de Pipino, en Francia, que les derrotó en las sangrientas jornadas de Tours y Poitiers, obligándoles á retroceder á España (v. España).

Los califas Omniades reinaron felizmente realizando las ciencias y la civilizacion greco-romana. Mas aborrecidos por sus enemigos los Abasidas, les destruyeron (750). Noventa de ellos fueron degollados, y el bárbaro Abdallah celebró un banquete ante los mutilados cadáveres.

Las tumbas de esta familia fueron abiertas y arrojadas al viento sus cenizas, y ancianos, mujeres y niños fueron asesinados sin compasion. Unicamente Abderahaman, nieto de Ischem, se salvó en España, fundando el califato de Córdoba (v. España.— El califato).

Los Abasidas pusieron su córte en Bagdad, edificada por Almansur (754). Algun tiempo despues reinó gloriosamente Harum-Raschid, contemporáneo

de Cárlo-Magno y cuyo justo gobierno se inmortalizó en las historias populares. Sus sucesores se aplicaron mas á las artes que á la guerra; fundaron bibliotecas y escuelas traduciendo á su idioma, y ampliando en parte los conocimientos de las ciencias antiguas, y creando un estilo especial en la arquitectura y artes de la ornamentacion.

Ruina del califato. Con el cultivo de las artes y egercicios pacíficos se apagó el entusiasmo religioso y los brazos perdieron el vigor para sostener las pesadas armas; la ciencia trajo discusiones y con ellas la division y las sectas. Al poco tiempo los califas quedaron reducidos á merced de la guardia, que cual los pretorianos en Roma, disponian á su antojo de los califas. Con el título de Emir-al-Omrra, reunió en sus manos una especie de mayordomo cual los de Francia, todo el poder político y militar, dejando á los califas solo un poder nominal. En el siglo X, la familia de los Buidas, de linaje persa, no dejaron al califa mas derecho que *el chotva* (su nombre en las oraciones) y la acuñacion de la moneda: estos gobernaron durante algun tiempo con gloria para el califato.

Mas á mediados del siglo XI cayeron los dominios arábigos en poder de los turcos seldchuques, habitantes de las riberas del mar Aral (1040), y cuyo sultan fué nombrado Emir-al-Omrra.

Apoderados de este mando se hicieron dueños

del Asia anterior y reduciéndose el califato á una mera sombra.

En tiempo de Hulagi (1258) Deschenjis Kan, tomó la ciudad por asalto y el califa halló la muerte en el baño.

Estados árabes. No pudiéndose mantener la unidad del imperio árabe, fué desmembrándose en estados secundarios.

En la Persia fundaron los Ghasnavidas un estado independiente que en tiempo de Mahamus (1000) se estendia hasta el Ganges; destruyó los monumentos de este pais y cargado de inmenso botin tomó á la Persia. Su reinado fué notable: la cultura é ilustracion que alcanzó, figurando en su córte el sábio médico Avicena y Abu-Nasr-Ben-Gilmat-Al-Jaravi, autor del primer diccionario arábigo, y entre los poetas es citado Ferdusi.

Algun tiempo despues el imperio Ghasnavida fué dominado por los seldchuques, é igualmente en el siglo X se declararon independientes en el Egipto los fatimidas y sucesores; su imperio se estendia desde el mar Rojo y el Libano al Atlántico, hasta que fué desmembrada en varias soberanías.

La mas poderosa de estas fué la de los moravitas que fundaron á Fez y Marruecos; en Túnez se levantó otro estado, bajo gefes de las tribus guerreras de beduinos.

Invasion mongola. A mitad del siglo XIII salió de las mesetas altas del Asia, entre la China y la

Siberia, unas hordas con intencion de someter el mando; y su gefe Dschenjis-Kan, asaltó la muralla de la China y se apoderó de este imperio, destronando á la dinastía XIX, la de Sonez, y colocando la mongola XX llamada Joen.

El Indostan cayó en su poder, y el imperio de los Schovaresnios, junto al Caspio, y corriéndose á la India y la Persia no pudieron estos resistirles: Bochara, Samarcanda y otras ricas poblaciones fueron incendiadas y con ellas sus archivos. Muerto el conquistador (1227) siguieron sus hijos la marcha; sujetaron á la Rusia, Cracovia, Polonia y la Hungría, que fueron saqueadas y arrasadas. Atradersar en la Illiria, y la Dalmacia y Breslau fué incendiada, muriendo en Leignitz Enrique de Silesia con todos sus caballeros en un combate (1241). El Occidente estaba aterrado por que no se opusiera un obstáculo á estos nuevos bárbaros, mas el valor de los caballeros, y los numerosos castillos, les impidieron el adelantar, y retrocediendo, cayeron sobre Bagdad (1248). Vencidos los mahometanos entregaron los gefes mongoles la poblacion al saqueo, aniquilando á los persas llamados los *asesinos*. Se dirigieron hácia la Siria; tomaron á Alepo y Damasco, concluyendo con los restos de la civilizacion cristiana.

Retiráronse á la Rusia, y esta tuvo que sufrirlos hasta el siglo XV, y los demás pueblos tardaron en reponerse de las pérdidas.

Imperio otomano. En los últimos tiempos del siglo XIII, los turcos otomanos abandonaron sus primitivas habitaciones de las riberas del mar Caspio, huyendo de la invasión mongola, y vinieron á poseñionarse de los restos del imperio de los seldchugues en el Asia menor. Osman, al frente de sus tropas, penetró en Bitinia, y Orkham, su hijo, ocupó á Prusa, y defendió sus conquistas contra los griegos y catalanes, llamados con objeto de arrancárseles. Los descendientes de Orkham reglamentaron la milicia organizándola completamente para la conquista. De esta suerte, al poco tiempo Nicomedia, Nicea y el histórico suelo de Troya obedecian al sultan. Amurat I (1361) fué el verdadero organizador de los genízaros, y con ellos, sometida el Asia menor, se adelantó hácia la Europa, y con feliz campaña sujetó el territorio hasta el Helesponto y el Henus. En 1361 es ocupada Adrianópolis, y en ella establécese la capital del imperio, y á estos soldados fanatizados no podian resistir los principados cristianos, y estableciéronse en la desierta Tracia. Unicamente los servios y bulgaros pudieron resistir algun tiempo, hasta que derrotados en Kossova (1389) murió Amurat á manos de un soldado servio, y fueron arrollados por los genízaros.

Bayaceto, su hijo (1389 á 1403), terrible, emprendedor, y cruel, siguió el camino trazado por su padre. Ocupó la Macedonia y la Thesalia, y se apoderó de la Helada, llegando hasta la misma Laconia.

La fuga de Miguel Paleologo le irritó de tal modo, que sitió durante siete años á Constantinopla. Este sitio fué la voz que despertó al confiado Occidente, y Segismundo, rey de Bohemia y de Hungría, Juan *Sin miedo*, de Borgoña, y los mejores caballeros franceses y alemanes bajaron por el Danubio con 400 mil hombres, y cerca de Nicópolis se avistaron los egércitos, siendo los cristianos derrotados (28 de Setiembre 1396), y Segismundo, con algunos pocos de los suyos, escapó por mar; de los prisioneros exigió fuertes sumas, y 10,000 prisioneros pobres fueron sacrificados por los turcos á la memoria de los muertos en el combate (60,000). Constantinopla no pudo levantar el bloqueo, y la Bosnia cayó en poder del vencedor, y la misma capital hubiera caído, á no aparecer un enemigo mas sangriento y cruel que Bayaceto.

Timur el mongol (v. invasion mongola) subió al trono de Dschengis-Khan por medio de la armas, y al subir ofreció sostener el imperio. Puesto en marcha intentó someter el mundo desde la China al Mediterráneo y desde Moscou hasta los orígenes del Nilo.

A sus espaldas dejaba la Persia inundada de sangre y de ruinas. La India acuchillada é incendiada; siendo el único señal que indicaba sus pasos los montones de cadáveres y el incendio. Al acercarse Bayaceto levantó el sitio de Constantinopla, y se dirigió á su encuentro: en Angora en la Galacia, se dió

el combate el 14 de Junio de 1472, y en ella los turcos á pesar de su superioridad militar, fueron vencidos, y Bayaceto quedó prisionero, muriendo al año siguiente de pesadumbre. Timur murió de allí á poco, y su imperio acabó con la misma presteza que nació, y los otomanos se rehicieron prontamente; no aprovechando, ni el Occidente ni los bizantinos, esta ocasion de haber hundido entonces el poder otomano, Amurat II (1421), nieto de Bayaceto, concluyó con los rebeldes del Asia menor, y avanzó sus conquistas hácia la Europa por el Danubio y Henus. Nuevamente Constantinopla se vió sitiada por todos lados, reducidos sus estados, y tributaria del Padischá. En 1422 Amurat establece sus reales contra la silla del imperio, mas al poco tiempo tuvo que levantarla para correr á sujetar los griegos.

En este tiempo Juan VII Paleologo (v. imperio Bizantino) dirigióse al Occidente para procurar la reunion de ambas iglesias, y establecer una solidaridad de defensa con las demás naciones: en Italia, donde se dirigió, se enfrascó con los obispos y patriarcas en la cuestion de si el *Espíritu Santo procede del padre y del hijo ó solo del padre*, lo que ocupó el tiempo necesario entonces para mayores urgencias, y finalmente firmó en Florencia una concordia ambigua (6 de Julio 1423). Llegados á Constantinopla, el pueblo rechazó la union, y los obispos retiraron su firma, y volvieron de nuevo á las cuestiones teológi-

cas, en tanto que el enemigo se preparaba para atacar nuevamente aquel viciado imperio, en el que 300 conventos ocupaban el interior, y su egército no llegaba á 5000 hombres.

La conferencia produjo algun bien todavía, y exhortados por el Pontífice hizo mover á los húngaros y polacos que se dirigieron contra los turcos, á pesar de la paz de Segedin 1444 (firmada por diez años); marchó este egército al Danubio, y córrieron á encontrar al enemigo en las costas del mar Negro. Amurat salió de su retiro de Magnesia, y en la sangrienta batalla de Varna (Noviembre de 1444) fué completamente derrotado el egército cristiano, perdiéndose por completo los frutos conseguidos anteriormente.

Mahomet II (1451). Al ascender al solio otomano el cruel y sanguinario Mahomet, sonó en el reloj de los tiempos la última hora del imperio Bizantino. Resuelto á sentar su trono en Constantinopla, tantas veces estrechada y nunca dominada, presentóse ante ella, y estableció un formidable sitio. Constantino XII (v. imperio Bizantino) resistió valerosamente; á pesar del ineficáz auxilio de los genoveses, rechazó cincuenta dias de asaltos, hasta que inútil toda defensa, el 29 de Mayo de 1453, fué asaltada despues de dos dias de combate, y muerto el emperador en la trinchera, que estuvo abierta cincuenta y ocho dias. Mahomet penetró en ella el 31 de Mayo, y la

capital fué convertida en córte de aquellos nuevos bárbaros, y la iglesia de la Santa Sofía convertida en mezquita; muriendo el imperio por sus vicios y debilidades, despues de 977 años de la caida de Roma.

Los primeros años del siglo XVI señalan el crecimiento del imperio turco, y Selim I (1512) llevó sus armas hasta el Tigris (1516) contra la Persia, y derrotó á los mamelucos en dos jornadas, incorporando el Egipto y la Siria al imperio, cuyo califa Motawakel le entregó las llaves de la Meca y el estandarte de Mahoma (1517). Selim dió el principal impulso á la marina, y su hijo

Soliman el Magnífico siguió el camino de su padre y durante su reinado de 46 años, dirigióse mas á la Europa que al Asia. En 1521 conquistó á Belgrado, y despues se dirigió contra la isla de Rodas, defendida por los caballeros de la órden de San Juan de Jerusalem (v. órdenes militares). Apenas habian trascurrido algunos meses cuando Soliman se dirigió de nuevo á la Hungría, y tomó á Peterswaradin por asalto en 1526, y derrotados los húngaros en la accion de Mohag y muerto su rey, ocupó Soliman la mitad de la Hungría. Soliman tuvo que retirarse hácia las fronteras del Asia, y elegido Fernando de Austria (v. Hungría), Soliman apoyó al competidor de este, y se declaró vasallo por la Hungría, y con su egército (1529) marchó hasta Viena, que se salvó por la entereza de su guar-

nicion (entre ellos se hallaba el español Pedro Navarro), y despues de veinte inútiles asaltos tuvo que retirarse. Al siguiente año volvió con mayores fuerzas, pero tuvo que detenerse veinte dias en el sitio de la aldea de Gunz, que se defendió heroicamente.

En el interior reuníase el gran ejército europeo á las órdenes de Cárlos V; mas Soliman no aguardó á éste, sino que sufridos algunos descalabros se retiró, y firmó la paz en 1533, salvándose de esta suerte la Europa del poder de la media luna.

Detenido por este lado dirigióse al Sudoeste del Asia, y Bagdad, Bosra, Mosul y otros, fueron sometidos, y en Africa ganó el protectorado de los estados de Argel, Túnez y Trípoli. Con Francisco I de Francia se ligó por medio de un tratado secreto, y amenazó Soliman la Italia baja algunas veces, mas ni aquí ni en Malta, que estrechó fuertemente en 1565, consiguió resultado alguno. Viejo, pero no cansado, se dirigió contra la Hungría, mas la muerte le alcanzó en el 5 de Setiembre de 1566, delante de Sigeth.

Con Soliman termina el período de crecimiento del imperio otomano; y las intrigas del Harem, y los abusos de los genizaros hacen decaer la importancia de este nuevo estado, y fácil hubiera sido á los príncipes cristianos concluir en este lánguido imperio, si sus ódios y rencores personales no les hubieran entretenido en inútiles campañas; así, si secundando

aquel golpe los demás príncipes hubieran coadyuvado al fruto de la victoria naval de Lepanto, que alcanzó en el golfo de este nombre D. Juan de Austria (hijo natural de Cárlos V), ayudado de los venecianos en 1571, el fruto hubiera sido completo. Así esta victoria no tuvo mas éxito que la pérdida de la escuadra turca, pero no consiguieron dominar ni aun la piratería del Norte del Africa.

Constitucion del imperio. Mahomet II, fué quien estableció las bases del imperio en dos leyes: una religion que tenia por base el Korán y Sunnah, llamada *Cheri*: y una ley civil que mentaba en los Kanoum (reglamentos del sultan) y se le conocia con el nombre de Kanoum-Namé. De estas dimanaban el Aadet (observancia) y el Ourf (voluntad del Señor).

Del Cheri, venida del cielo, el sultan únicamente es ejecutor, y sus leyes son inmutables, sin dispensa de ejecucion.

El sultan, segun estas leyes, no puede juzgar por sí, y debe delegar la administracion de justicia á los cuatro cuerpos llamados *Kadiazker*, *Mollah*, *Kadí* y *Naib*. Los teólogos y jurisconsultos otomanos, forman el cuerpo de los Ulemas, y el Monfti decide en las cuestiones, y la guerra no puede ser declarada si no es considerada legítima por un Fetiva.

El gobierno del Estado y servicio, fué dividido en cuatro clases de funcionarios: primero los *Visires*, ó

mayordomos; los *Kadiazker*, ó jueces supremos; los *Desterdavs*, tesoreros del imperio, y los *Nichantchi*, ó secretarios de Estado. Además creó para la córte seis grandes funcionarios que se ocupaban de la administracion del palacio. La milicia se dividió en *Agás*, gefes de las tropas regulares, y *Agás* interiores ó encargados de la custodia del palacio.

En cuanto á la administracion civil, creó varias escuelas superiores en Constantinopla, y protegió á los poetas nacionales y estrangeros. El *Divan* ó consejo supremo es presidido por el gran Visir, asistido en los casos graves del almirante; dos grandes jueces; el ministro de negocios estrangeros; del gran tesorero y otros. Las provincias eran administradas por los *Bajaes*, y los distritos menores por *Pachás*, y los mas pequeños los *Beys*, y los pequeños distritos por *Ayaes*: todos ellos dependen del sultan de quien son delegados.

El Estado se sostiene por medio de contribuciones que son el diezmo de los frutos, y los no musulmanes pagan una *capitacion* en señal de vasallaje.

CAPÍTULO VI.

LAS CRUZADAS.—PRIMERA CRUZADA: 1096.—REINO DE JERUSALEN.—SEGUNDA CRUZADA: 1147 AL 1149.—TERCERA CRUZADA: 1189 AL 1192.—CUARTA CRUZADA: 1195.—QUINTA CRUZADA: 1212.—SEXTA CRUZADA: 1216.—SÉPTIMA CRUZADA: 1228.—NOVENA CRUZADA: 1249.—DÉCIMA CRUZADA: 1270.—RESULTADO DE LAS CRUZADAS.—ÓRDENES MILITARES.

Las cruzadas. Costumbre antigua fué entre los cristianos, ya desde el siglo IV, marchar en peregrinacion á la Palestina para alcanzar el perdon de sus pecados; llorar sobre el santo sepulcro, en el que se habia levantado una iglesia y magnífica cúpula construida por Elena (324), madre de Constantino. Cuanto mas fué estendiéndose el cristianismo, mas frecuentes fueron las peregrinaciones y mayormente al acercarse el año 1000 en que se dijo que en dicho año debia suceder el juicio final, y la segunda venida de Jesucristo.

En tanto que los mercaderes árabes dominaron la Siria, pudieron los cristianos viajar libremente con el solo pago de un derecho. Mas tarde, cuando los turcos seldchuques imperaron en el pais, los cristianos comenzaron á sufrir duros tratamientos; los robos, muertes, vejaciones se repitieron todos los años de tal suerte que Gregorio VII intentó convertir el fervor religioso, en una espedicion para libertar los San-

tos Lugares, y este proyecto no se realizó por la guerra que el Pontífice tuvo que sostener contra Enrique IV.

No tardó en presentarse ante el Papa Urbano II, Pedro el Ermitaño, peregrino de Jerusalem, el que pintando con tan negros y vivos colores los sufrimientos de los cristianos en Palestina, fué enviado por Europa á despertar el entusiasmo religioso. Consiguiólo de tal suerte que en el concilio de Clermont (1095), el pueblo pidió ser admitido como soldado de la cruz; colocándose sobre el hombro derecho una cruz roja, de donde tomaron el nombre de cruzados.

Primera cruzada (1096). No aguardaron los mas impacientes la terminacion de los preparativos que acumulaban los príncipes, y en la primavera del 1096 conducida por Pedro el Ermitaño y Gualtero Sin hacienda, se dirigieron hácia Constantinopla; mas al pasar por la Bulgaria se les negaron las subsistencias y tomaron á Belgrado; llegados á Constantinopla, fueron embarcados para el Asia menor, y allí, aniquilados por los seldchuques.

Godofredo de Bouillon con gran número de caballeros bien armados, entre ellos Roberto de Flandes, Hugo de Vermandois, Tancredo y Boemundo, se dirigieron por mar, en tanto que los otros tuvieron que prestar homenaje á Alejo Comneno, emperador de Constantinopla.

Junto á Nicea se pasó revista al ejército cru-

zado, fuerte en 100,000 caballeros, 300,000 infantes regulares. Su primer hecho de armas fué el sitio de Nicea, y su victoria sobre el sultan Kili-arслан. La ciudad resistió durante largo tiempo, y se preparaban al asalto cuando apareció en ella la bandera bizantina (1097). Separándose en dos cuerpos aparecieron cerca de Donico los seldchuques, y acudiendo Godofredo á sostener á los cruzados que se vieron en sumo peligro, derrotaron de un modo terrible al enemigo. Tras esta victoria esparciéronse algunas tropas, y Balduino se estableció en Edesa, como principado independiente. Siguiendo el resto del ejército su ruta, se presentaron delante de Antioquía, que tomó Boemundo despues de nueve meses de asedio (1098). A los tres dias de posesion de la misma aparecieron los seldchuques que la sitiaron, hasta que una salida de los sitiados pudieron arrollar al enemigo, dirigiéndose hácia Jerusalem.

En la víspera de Pentecostés (1099), doblando las alturas que ocultan á la ciudad Santa, apareció aquella ante la vista de los cruzados, que hincándose de rodillas entonaron cánticos al Señor. Mortudi, sultan del Egipto y dueño de Jerusalem, le habia fortificado grandemente, presentándose como árdua empresa para los cruzados; su fé y su constancia vencieron todos estos obstáculos, y despues de dos dias de asalto fué tomada en 15 de Julio de 1099.

A los ochenta dias de posesion, se eligió por rey á

Godofredo de Bouillon, que rehusó tomar la corona en aquel lugar en que Jesucristo habia llevado la de espinas; desechó el título de rey, y titulóse únicamente *Patrono del Santo Sepulcro*; cuyo título acreditó bien con la victoria de Ascalon en 1099, en que con fuerzas sumamente inferiores derrotó al ejército egipcio.

El año siguiente sucumbió Godofredo, y le sucedió su hermano Balduino, titulándose rey, y sosteniendo con los mahometanos terribles luchas.

Reino de Jerusalén. Balduino I (1118) y Balduino II (1131), estendieron el reino con las ciudades de Cesárea, Trípoli, Berito, Tiro y Sidon, siguiendo con varia fortuna hasta en tiempo de Guido de Lusignan, en que Jerusalem fué conquistada por Saladino en 1187.

Segunda cruzada (1147-1149). En vano demandaban los Pontífices auxilio á los cristianos, y solo cuando Ataveca tomó y destruyó á Edesa, las palabras de San Bernardo, abad de Claireval, consiguieron renovar el perdido entusiasmo, y Luis III de Francia y Conrado III, cediendo al entusiasmo se puso al frente de un ejército, y en Mayo de 1147 se dirigió hácia Constantinopla; y siendo estraviado por los traidores guias griegos, fué aniquilado en parte su ejército, salvándose hácia Constantinopla una parte de él escapada del furor de los turcos. Advertido Luis VII de este revés, se dirigió por Esmirna y

Efeso, pero sin mejor resultadò. Abandonado el egército en Panfilia, y acometido por los turcos, se embarcaron dirigiéndose hácia Jerusalem, en tanto que los que quedaron en tierra fueron en parte asesinados por aquellos.

Llegado á Jerusalem Conrado con su egército, concertó con los gefes una espedicion contra Damasco la que tambien se desgració (1148), á consecuencia de una nueva traicion. Malgrado el efecto de esta cruzada, cayó Damasco en poder de Nulidino (1149). Muerto éste, sucedióle Aladet.

Con esto llegó el reino de Jerusalem á la última estremidad; sin embargo, todavía en la batalla de Ramla, alcanzó un brillante triunfo la espada de los cruzados; detuvo por algun tiempo la caida del imperio cristiano, y mas tarde en la batalla de Tiberiade, la verdadera cruz cayó en manos de Saladino, con Guido de Lusignan, y sus caballeros fueron asesinados despues de la derrota (1186). Jope, Sidon y Jerusalem, cayeron en poder de Saladino.

Tercera cruzada (1189-1192). La noticia de la pérdida de Jerusalem estremeció á la Europa, y hasta de las nevadas montañas de la Escandinavia salieron egércitos para Tierra Santa: los que no podian asistir á la guerra, pagaron una contribucion llamada *Diezmo de Saladino*.

Felipe Augusto, en Francia; Ricardo, en Inglaterra, y Federico Barbaroja se prepararon para la guerra.

Mas impaciente Federico se dirigió á Constantinopla, imponiendo respeto á los traidores griegos y al afeminado emperador Isac (1189); venciendo al sultan Iconio en una sangrienta jornada cerca de su capital. Nada quebrantó su ánimo; mas habiendo querido bañarse en el Salef se ahogó en sus aguas, y su cuerpo apareció junto á Seleucia (1189): su hijo condujo á los cruzados, se reunió con Guido de Lusignan que sitiaba á Akkon (San Juan de Acre), y allí encontró tambien la muerte (1191). Poco tiempo despues, aparecieron los egércitos de Francia é Inglaterra, que se apoderaron de la ciudad.

Ricardo fué apellidado *Corazon de Leon* á causa de su valor y crueldad; su nombre se oyó con terror en el Oriente, y su brazo no bastó para recobrar á Jerusalem. Concertando una tregua con Saladino, volvió á Francia Felipe Augusto, invadiendo los territorios de Ricardo, y á su regreso cayó en poder del duque de Austria, que le tuvo encerrado en un castillo: vendiéndole á Guido de Lusignan la isla de Chipre, y muriendo Conrado de Monferrato á manos de los esbirros del *viejo de la montaña* (v. órdenes militares).

Cuarta cruzada (1213-1219). Las expediciones de algunos aventureros hicieron á los cruzados sostener lo poco que les quedaba, y prontos á embarcarse para Palestina los caballeros franceses é italianos, cuando se presentó Alejo, príncipe bizantino,

demandando auxilio para su padre Isac, despojado y cegado por su hermano; ofreció en cambio del apoyo, grandes recompensas; la union de la iglesia griega al Pontificado, y que les acompañaria á la conquista de Jerusalem.

Bajo el mando de Dandolo, dux de Venecia, se encaminaron á Constantinopla, á la que tomaron fácilmente, restituyendo al trono á Alejo; los griegos no quisieron tolerar un emperador puesto por los latinos, y así que salieron asesinó el pueblo á aquel. Enojados con esta conducta cayeron sobre Constantinopla, á la que tomaron por asalto, arrojando desde lo alto de una columna al usurpador Alejo Murzullo (1204).

Los vencedores se repartieron la conquista, quedándose los venecianos con la mayor parte, y Balduino fué proclamado emperador de Oriente, hasta que Miguel Paleologo restauró el imperio de Oriente en 1261.

La cuarta cruzada fué estéril para Jerusalem, y los pelotones de aventureros ayudaron tan poco, que no consiguieron ninguna ventaja.

Las tropas de Andrés II de Hungría con los duques de Austria y Baviera, llegaron á San Juan de Acre de donde se retiraron, y como Lusignan muriese, quedó solo Brienne, que derrotó varias veces á los mahometanos (1219). A esta cruzada acudieron 20,000 niños en defensa de los Santos Lugares; mas

al llegar al Asia fueron hechos prisioneros y vendidos como esclavos.

Quinta cruzada (1228-1229). Interesado Federico II de Alemania en defender la Palestina por su casamiento con Violante, hija de Juan de Brienne, cedióle todos sus derechos á la corona de Jerusalem.

Presentóse ante esta ciudad, y con Malek-al-Camel, á quien amenazaba una terrible sublevacion, obtuvo por medio de un tratado la devolucion de Jerusalem; mas consintió el que quedara en ella una mezquita con gran escándalo de los caballeros templarios, pesando sobre él todavía la escomunion que le habia ocasionado su retardo en la anterior cruzada.

El obispo de Cesárea prohibió la entrada á los peregrinos en Jerusalem, la que quedó entredicha, y no encontrando obispo que quisiera coronarle se colocó él mismo la corona en 1229, mandando azotar á los frailes predicadores, y volvió de la cruzada dejando descontentos á todos por su conducta.

Sexta y séptima cruzada (1216-1228). No bastó la palabra del Pontífice, ni las relaciones de los misioneros para avivar el apagado espíritu religioso: solo la pérdida de Jerusalem y la piedad de Luis IX de Francia, hizo avivar un poco aquel fervor á consecuencia de la toma de Jerusalem por una horda de schovaresnios (v. invasion mongola). Estas desgracias impulsaron al rey San Luis IX á tomar las armas, y di-

rigiéndose al Egipto para sujetarle é impedir de esta suerte el envío de socorros á la Palestina, por segunda vez Damietta cayó en poder de los cruzados, y siguiendo el curso del Nilo quedó encerrado el egército entre los canales de este; concluyendo el hambre y la peste con los restos del egército, y quedando el mismo rey prisionero (1249): en tanto los kurdos y los eyubitas fueron derribados por los mamelucos, que rehaciéndose continuamente conservaron la dominacion del Egipto hasta el siglo XVI que fué conquistado por Selim II.

Octava y novena cruzada (1270). Diez y seis años mas tarde emprendió San Luis otra nueva cruzada; se dirigió primero sobre los piratas de Túnez, cuya capital sitió para exigirles el tributo impuesto por su hermano Cárlos. La insalubridad del clima propagó las enfermedades, y el mismo rey sucumbió en el campo, víctima de ella; concertados los sarracenos y franceses, tornaron estos á Francia, despues de pagar aquellos el citado tributo y los gastos de guerra.

La novena cruzada fué dirigida por Eduardo de Inglaterra, contemporánea con la intentada por Jaime de Aragon y que fué deshecha por las tormentas. En tanto, los mamelucos seguian estrechando cada vez mas los restos del reino de Jerusalem, hasta que apoderados de Antioquía, Akkon, gloriosamente defendida por los cruzados, fué arrasada hasta los cimientos, cayendo Tiro en poder de los mamelucos (1291).

y quedando desde entonces perdido todo el fruto de las cruzadas, y abandonando los cristianos aquel terreno regado con la sangre de tantos cruzados.

Resultado de los cruzados. El resultado de estas expediciones militares, produjeron un notable influjo en el desarrollo de la civilizacion; por medio del comercio con pueblos estraños conocieron costumbres y leyes diferentes, y sacando el espíritu europeo del círculo en que hasta entonces habia girado, conociéronse las ciencias, las artes y las industrias orientales, mejorándose en este concepto el estado de los pueblos. Con ellas disminuyóse en gran manera el número de los siervos, pues que el que tomaba la cruz alcanzaba desde aquel momento su libertad: el poder real aumenta en esta época dando mayor unidad á los pueblos, que no tenian mas lazo de union que los enconos y rivalidades de los señores feudales, y que desapareciendo estas líneas vino á formarse un cuerpo mas compacto, y renacer el espíritu de nacionalidad.

Las relaciones que á consecuencia de la guerra nacia entre los cruzados de naciones estrañas, aumentaron en gran manera la fraternidad entre ellos, considerándose como hermanos y no como estraños. La marina, elemento tan necesario en estas campañas, adquirió un gran desarrollo consiguiendo sus resultados prácticos el comercio, y dando notable cambio á las pequeñas repúblicas italianas, y especial-

mente á la de Venecia; las ciudades marítimas del Norte que no pudieron prestar gran impulso á las cruzadas para ayudarse en este movimiento general, formaron la liga anseática (v. liga anseática).

Las cruzadas, á mas del influjo que hemos determinado, robustecieron tambien el poder de la iglesia, puesto que con ellas aumentaron el número de monasterios que sirvieron de refugio á los fatigados campeones cruzados, asilo de la inocencia, amparo y apoyo de los pobres; y depósitos del saber y de las ciencias que á su calor se habian de desarrollar para presentarse y estenderse en épocas posteriores.

Ordenes militares. Fueron estas el mas firme apoyo del nuevo reino de Jerusalem, y se compusieron de caballeros que profesaban la milicia y la religion, añadiendo un cuarto voto cual era, el de *Guerra á los infieles y proteccion á los peregrinos cristianos*. Estas alcanzaron á causa de sus inapreciables servicios grandes privilegios; los caballeros vestian un traje distintivo segun la órden y una cruz diferente en cada una por la forma y el color.

San Juan de Jerusalem. Esta órden se componia de tres clases de hermanos. Primera: hermanos sirvientes encargados de la asistencia de los peregrinos enfermos. Segunda: sacerdotes encargados del ministerio religioso; y tercera: los caballeros encargados de la guerra y defensa de los peregrinos.

Perdida la Palestina conquistaron (1310) la isla

de Rodas donde se establecieron; la que tuvieron que abandonar despues de una heróica defensa á los turcos (1522), y recibiendo en cámbio de manos del emperador Cárlos V la isla de Malta, que en 1798 fué entregada á Napoleon I, y conquistada posteriormente por los ingleses, perdió esta órden su importancia y los bienes.

El Temple. Fué su objeto dispensar iguales beneficios que los sanjuanistas con los súbditos franceses; esta órden se instituyó durante la tercera cruzada.

Orden Teutónico. Creada para la proteccion de los súbditos alemanes, fué fundada en 1190 en el sitio de San Juan de Acre.

Aunque contraria en un todo por su idea, debemos mencionar aquí la secta del *viejo de la montaña*, por las continuas luchas que sostuvieron las órdenes militares con ella.

Esta secta tuvo su asiento en los montes de la Siria y fueron conocidos con el nombre de los asesinos (*harchischim*); cumplian ciegamente las órdenes de su gefe, el citado viejo de la montaña, haciendo sufrir crueles tormentos á sus víctimas.

CAPÍTULO VII.

FRANCIA.

—
 LOS FRANCO.—CLODOVEO.—PIPINO EL CHICO.—
 LOS CARLOVINGIOS, 752.—CARLO-MAGNO.—NUEVAS
 INVASIONES.—LOS CAPETOS, 987.—LOS VALOIS,
 1328.—DUCADO DE BORGOÑA.—LUIS XII.—
 FIN DE LA EDAD MEDIA.

Los Francos. Desde largos tiempos habitaban en las riberas del Mosa y del Sambre, los francos descendientes de la Germania: sus reyes, novelescos unos, reales otros, se sucedieron durante largo tiempo, hasta que

Clodoveo ocupó el trono, extendiendo sus límites hasta el Sena y el Loira que arrebató á los sarracenos. En medio del combate de Zulpich contra los alemanes, ofreció su conversión al cristianismo, cual Clotilde su esposa ya la profesaba. (496 de J. C.) Belicoso, no pudo avenirse á la dulzura de las costumbres cristianas, y engolfado continuamente en la guerra, extendió su reino hasta el Ródano, y por el Sur al Garona, y afirmó como hereditario el trono; consecuente su celo por propagar el cristianismo le valió el título de *Cristianísimo*.

A su muerte dividióse el reino entre sus cuatro hijos Tyerri, la Austrasia, y sus hermanos Clodo-

miro, Childeberto y Clotario la Neustria , á la que se unió luego la Borgoña. Esto no impidió el que la nacion caminara unida, y á veces en una sola mano, como en tiempo de Lothario I y II. (614 de J. C.) La historia de esta familia se encuentra sembrada de crímenes , asesinatos y venganzas terribles, cuales los de Fredegunda y Brunequilde , reinos de Austrasia y Neustria. Esta degeneracion hizo decaer el espíritu moral de esta dinastía, de tal suerte que desde Dagoberto son conocidos (625 de J. C.) con el nombre de *reyes holgazanes*, dejando el poder en manos del mayordomo de palacio que egercia el político y el militar. Estos mayordomos tuvieron bastante importancia, hasta que Pipino de Heristal venció á Berthario en Testri (687 de J. C.) reuniendo en su familia como hereditario , el dicho cargo, no solo en la Neustria y Austrasia sino en la Borgoña; y fueron conocidos con el nombre de *duques de los Francos*.

El establecimiento de los monasterios en despo- blados, cual el Jura , Salzburgo y otros, favorecieron y dieron el primer impulso á la agricultura en esta época guerrera , fomentando y favoreciendo la poblacion.

Pipino el Pequeño. Los duques de Aus- trasia dejaron el mando á los hijos mas militares: y ganándose el afecto del clero , éste, por su celo en la propagacion del cristianismo , favoreció la eleva-

cion de Pipino al trono de los Francos; por deposición del último merovingio, Childerico III, en la dieta de Soison (732 de J. C.), Pipino gobernó diez y seis años con sumo acierto, estendiéndole á la Aquitania y por Norte á los frisios. Los árabes fueron por él arrojados de la Septimania tras la batalla de Poitiers. (759 de J. C.) A su muerte el imperio fué repartido entre sus hijos, siendo el poseedor de la Austrasia Cárlos, y á su hermano Carloman la Neustria.

Carlo-Magno. No tardó en reunirse en sus manos todo el poder por la dieta nacional, y declarado rey único de los Francos. (778 de J. C.) Arrancó á los merovingios sus últimas posesiones, y estendió sus campañas hasta el Elba y Weser; derribó en la selva de Teutoburg, el fuerte de Eresburg y la columna de Irminsul, monumento de la religion nacional, forzando á los sajones á pedir la paz. (772 de J. C.) Apoyó con sus armas al Pontífice Adriano contra Desiderio, rey de los longobardos; atravesando el San Bernardo cayó en la Italia y tomó á Pavía, recibiendo en Milan la corona de los lombardos, y quedando esta unida al reino franco. (774 de J. C.) Cárlos confirmó al Pontífice las donaciones hechas por Pipino, aumentándolas con el territorio de Espoleto. Carlo-Magno quiso penetrar en España; mas en Roncesvalles, por Roldan, perdió su ejército. En tanto el pais sajón se habia sublevado, y Carlo-Magno tuvo que apelar á las armas para sujetarles;

mas aprovechándose de ellos como auxiliares contra los wendos, se arrojaron sobre sus compañeros y los acuchillaron. Esta traicion fué duramente compensada y el pais talado espantosamente, cedió, pidiendo sus príncipes la paz, un vasallaje militar y propagacion del cristianismo. (785 de J. C.) Tras nuevas contiendas y luchas, el ducado de Baviera pasó á posesion de Carlo-Magno. (789 de J. C.)

Pacificado su gran imperio, se dirigió á Roma en la que fué coronado emperador por Leo VII. (800 de J. C.) De aquí partió el pensamiento de constituir un vasto imperio, del que el Pontífice fuese el gefe espiritual y el temporal; este pensamiento tuvo gran importancia posteriormente.

El gobierno de Carlo-Magno es citado como modelo de justicia y equidad en estos tiempos; todo por él fué ordenado y metodizado, con un principio de justicia sumamente notable en un conquistador y guerrero. Con su reinado de treinta y un año de continuadas glorias militares, fué el campeon de los siglos medios que mas trabajó por la religion cristiana en estos territorios, y cuyos esfuerzos, unidos á la inquebrantable fé y valor de los españoles, impidieron que la media luna imperase en la Europa.

Luis el Piadoso. (814 de J. C.) Hijo de Carlo-Magno, no tuvo la energía necesaria para gobernar tan vasto imperio y compuesto de pueblos jóvenes. Anticipadamente dividió el imperio entre sus

hijos Lothario, Pipino y Luis (817), con lo cual nació una suerte de desgracia para el Estado. Mas tarde, Luis quiso reformar el anterior reparto para favorecer á su cuarto hijo Cárlos *el Calvo*, y esto produjo un levantamiento entre sus hijos (833). Luis, vendido por sus tropas en el campo de Luven (j. Strasburgo), cayó en manos de Lothario, que le obligó á someterse á penitencia eclesiástica, y á encerrarse en un convento.

Sin embargo, Cárlos tuvo el apoyo de los barones alemanes y alcanzó la reposicion de su padre; mas nuevamente volvió Lothario á levantarse contra su progenitor que murió en una isla del Rhin (840).

Libres con esto los hermanos, entregáronse á la guerra civil que despobló el pais, hasta que en la batalla de Fontenoy, en Borgoña, ajustaron el concierto de Verdun (843); tocándole á Lothario la Italia, Borgoña y territorio de Austria á la orilla izquierda del Rhin: á Cárlos *el Calvo* el pais occidental (Francia), y á Luis los paises franco-alemanes del Rhin.

Muerto Lothario (855 de J. C.) dividióse el reino entre sus hijos; pero muertos sin sucesion, pasó todo á manos de Cárlos *el Calvo* (873), formando la Borgoña y la Provenza reino independiente; quedando por el convenio de *Mercen* para Alemania, las ciudades de Strasburgo, Metz, Tréveris, Utrech y Aquisgran.

Nuevas invasiones. A mediados del siglo

noveno, tres invasiones extranjeras caen sobre la Europa: los sarracenos en Italia, los wendos en la Moravia y los eslavos en las costas del mar del Norte, los normandos y daneses (v. Alemania). No escapó España de estas invasiones, sufriendola en la costa de Galicia (846).

Cárlos el Gordo (876). Recibió la sucesion de su padre reuniendo en su mano casi todos los Estados de Carlo-Magno (881); mas su debilidad le ocasionó el ser destituido y elegido Arnulfo, su sobrino bastardo. Los grandes franceses reconocieron por rey á Eudes, conde de París, y á su muerte, *Cárlos el Simple*.

Cárlos el Simple (893). Con este llegó á su extremo la confusion y anarquía en Francia. Los duques y nobles disponian como absolutos del patrimonio de la corona, sin reconocer ley ni gobierno. En este tiempo Francia se libertó de los normandos, habiéndoles dado establecimientos en la Neustria (Normandía) á condicion de cristianizarse.

Luis IV (929). Mas firme y capáz que su padre, no pudo concluir con los desmanes feudales, recomendando al morir á su hijo Lothario.

Lothario (951). El poder de los reyes Carolingios quedó tan limitado, que últimamente solo poseian la ciudad de Laon, pues que el resto del reino se lo habian repartido los nobles.

Los Capetos (987). Al subir al trono Hugo,

se hizo reconocer por los vasallos feudales, y encerró en prision perpétua á su tio Cárlos de Lorena que quiso apoyar con las armas sus derechos; encontró deshecho el reino por las ambiciones de los nobles; en tanto que el clero reconoció al rey, como primer gefe militar y juez, auxiliando con donativos las necesidades públicas. Es de notar que en el siglo XI se erigieron ya algunas ciudades libres, como Mans (1074). Esta libertad formaban con los gremios una milicia pronta á defender con las armas toda agresion contra sus derechos.

Enrique I. Ocupa el trono y despues de algunas contiendas, vence á su hermano Roberto, y apoya á Guillermo de Normandía.

Luis VI el Gordo (1137). Ocupado el trono por este monarca, comienza la lucha contra los nobles para defender sus vasallos del yugo de aquellos, y aunque no vino á ligarse con las comunidades de un modo decisivo, procuró alentarlas y coadyuvar á su definitiva emancipacion.

Luis VII el Jóven (1180). Verificase durante su reinado la segunda cruzada, cual en el de Felipe I en 1108 se habia verificado la primera. En el reinado de Luis VII, algunas comunidades adquirieron cartas de Franquicia, y la libertad popular hubiera adquirido mayor desarrollo, á no ser por la falta de talento práctico del monarca que corrió á una infructuosa cruzada, y su divorcio le enagenó las

simpatías y los dominios que le había llevado su esposa Eleonora de Aquitania, y cuyas posesiones pasaron á poder de Inglaterra, por consecuencia de haber casado el rey de Inglaterra con la divorciada.

Felipe Augusto (1223). No cesó este monarca de combatir el feudalismo haciéndole la guerra con la política y las armas. Obligóles á sujetarse al tribunal de los Pares creado para domar su tiranía; obligó al conde de Flandes á que le prestara homenaje, y para impedir que la lucha con Inglaterra estorbase sus planes, determinó que Ricardo *Corazon de Leon* continuase en Palestina.

En tanto, el tribunal de los Pares pronuncia su primer fallo contra Juan Sintierra: no tardó la Inglaterra en sublevar contra Felipe Augusto la Alemania y Flandes, porque el feudalismo iba vencido, cual lo fué en la batalla de Bonvines.

Luis VIII (1226). Menos prudente que su padre tomó parte en la guerra de los Albigenses, muriendo en el Languedoc y dejando el trono á Luis IX, su hijo, de 12 años, encomendado á su madre Blanca de Castilla, cuyo talento y firme carácter auxiliada de algunos barones, la salvaron el trono de los embates del feudalismo.

San Luis IX (1270). La santidad de este monarca, juntamente con su política, alcanzó algunas victorias sobre los ingleses, y por medio de reglamentos fijó las relaciones entre súbditos y soberanos,

estableciendo la apelacion ante el rey, de las sentencias de los barones. Alentó la emancipacion de los pueblos por medio de cartas forales; ensanchó las asambleas de provincia, y al estado llano le hizo entrar en las asambleas de los barones convertidas en parlamentos, y finalmente abolió el duelo judicial. Durante su reinado lleva á cabo las cruzadas de Egipto y Túnez en la que murió de la peste.

Felipe III el Atrevido (1285). Incorporó á la corona grandes dominios, y dió un golpe terrible al feudalismo, pues que hizo formar parte de él á los plebeyos enriquecidos; igualmente reunió á la corona el Languedoc.

Felipe IV el Bello. En 1302 establece los estados generales, y llama á ellos á los hombres de las comunidades; coincide con estos esfuerzos los de los legistas, que convierten los parlamentos en tribunales de justicia, que pelean contra el influjo del clero y del feudalismo, y al mismo tiempo acaba con los templarios.

Luis X el Hutin (1316). Durante su reinado los siervos fueron autorizados para comprar su libertad.

Felipe V el Largo (1322). En este tiempo los estados generales van saliendo ya de su período de nacimiento, y comienzan á poner coto á las exacciones é ilegalidades de la nobleza.

Cárlos IV el Hermoso (1328). Atrévase

este monarca á hacer sentir la justicia á la nobleza, y condena al último suplicio á un baron, y la justicia comienza á ser igual para todos. Al morir Cárlos solo dejó hijas, y por lo tanto no dejó sucesor á la corona, la que reclamó Eduardo III de Inglaterra (v. Inglaterra), y la que colocaron los estados generales en Felipe de Valois, con lo que se encendió mas y mas la guerra entre ambas naciones.

Felipe de Valois (1328). Ascendió al trono, mas Eduardo de Inglaterra pretendió estorbar este nombramiento, como nieto de Felipe IV *el Bello*. Apoyando en las armas su pretension, y ayudado por las ciudades flamencas, alcanzada la victoria naval de *L'Ecluse*, penetró en Picardia, y en la batalla de Crecy quedó derrotada la Francia (Agosto de 1346). Felipe murió al poco tiempo, sucediéndole su hijo (v. Eduardo III, Inglaterra).

Juan II el Bueno (1350). Este quiso vengar el desastre de su padre; mas en el combate de Poitiers (1356) fué derrotado y llevado prisionero á Inglaterra; gobernando durante su cautiverio el Delfin, título que desde Felipe VI llevaron los primogénitos. Durante su gobierno se sublevó el pueblo de París, cuyo grito alcanzó á los campos, y la nobleza fué rudamente azotada, hasta que reunidos pudieron hacer frente al pueblo (1358). Dos años despues, ajustóse la paz con Inglaterra (1360), cediéndola la ciudad de Calais, la Guyena y el Poitou: exi-

giendo un fuerte rescate por Juan (tres millones de escudos), y no habiendo podido recogerse tan pronto la indicada cantidad, él mismo se personó en Londres, en donde murió en una prision.

Cárlos V el Prudente (1564). Procuró restañar las heridas de la invasion inglesa; apoyado por Bertran Duguesclin, y aprovechando el descontento de Guyena, atacó estos puntos, y únicamente el monarca inglés pudo conservar á Calais (1376). Esto reanimó el espíritu del pueblo.

En tanto Inglaterra se destrozaba interiormente con las facciones, ocupó el trono de Francia

Cárlos VI (1380). A poco de llegado á su mayor edad cayó en la demencia, y su tio el duque de Borgoña, y el hermano del rey, duque de Orleans, se disputaban la regencia, en tanto que el pueblo se armaba contra los impuestos. Así el reino se destrozaba en luchas intestinas, hasta que el duque de Orleans fué muerto, sucediéndole el conde de Armagnac, al frente del partido.

Aprovechó todas estas turbulencias Enrique V de Inglaterra para reclamar la corona de los Valois, y penetrando en Francia alcanzó al ejército francés que, cuádruple en número, fué derrotado en Azincourt. En tanto, el pueblo sublevado asesinó á Armagnac á consecuencia de la escitacion producida en el partido contrario por la reina Isabel de Baviera. Unida esta y Felipe el Bueno, reconocieron por rey

á Enrique V, privando al delfin de sus derechos (1420). Con este apoyo se apoderó prontamente de las ciudades del Norte y del Loira, en tanto que el delfin estaba en Tours impedido de tomar la ofensiva. En tanto Enrique V, murió al mismo tiempo que Carlos VI, y el delfin se hizo proclamar con el título de Carlos VII. Los ingleses proclamaron á Enrique VI, niño de diez meses, y sostuvieron tambien sus derechos, y llegaron á cercar á Orleans; en tanto que Carlos VII se dirigia al delfinado (v. casa de Lancaster, Inglaterra).

Juana de Arco (1429). Aldeana de Domremi, en la Lorena, se presentó diciendo ser llamada por una vision celeste para salvar la patria del yugo extranjero. Bajo la bandera de la *doncella de Orleans*, la ciudad quedó libre, rescatando de los ingleses las conquistas hechas; en la defensa de Compiegne cayó en poder de los borgoñeses que la vendieron en Mayo de 1431 á los ingleses, y condenada por la inquisicion fué quemada en Ruan. Cuatro años despues, Felipe de Borgoña, hizo las paces con el rey (1435), perdiendo los ingleses su aliado mas poderoso; y muerta la reina Isabel, París abrió las puertas recibiendo con entusiasmo á Carlos. Por último, recobradas todas las conquistas de los ingleses, quedó solo en su poder la ciudad de Calais.

Luis XI (1461). Suspicao, disimulado, supersticioso y cruel, aumentó el poder real con los des-

pojos de la aristocracia, de tal suerte que á su muerte dejó cambiado el estado político de Francia. Con las armas y contra la liga aristocrática llamada del *bien público* (batalla de Monthesi 1365), y hasta la paz de Conflans, con el engaño y la division, incorporó á la corona los principales feudos, y ayudado por los suizos ocupó parte del ducado de Borgoña. Aumentó las contribuciones, privó de la jurisdiccion á la nobleza, creó nuevos parlamentos, y presa de su conciencia murió en un castillo solitario. Por el casamiento de la heredera de Bretaña con Cárlos VIII y Luis XII (1383 y 1498) reunióse este ducado á la corona.

Cárlos VIII. Durante su menor edad regentó la corona su hermana Ana; mas llegando á la mayor edad dejó perder la obra de su padre, y que nuevamente la nobleza humillara el poder real. Ofreció entonces á Cárlos la ocasion muy propicia de penetrar en la Italia como heredero de la casa de Anjou para el trono de Nápoles. Con tales antecedentes, y la division que reinaba en Italia procuró causar un trastorno, presentando en ella sus egércitos. Con efecto, penetraron en Italia, y su sacrificio no tuvo mas resultado que un triunfo para proteger una retirada forzosa; siendo arrojado del reino de Nápoles, y quedando la Francia pobre y desairada. Con esto dedicóse Cárlos á rehacer la administracion, y mejorar el estado del pais.

Nuevo ducado de Borgoña. Felipe *el Atrevido* (1361) unió por matrimonio al ducado de Borgoña, recibido como infantazgo hereditario de su padre Juan II (v. Francia), el condado libre de Borgoña (Franco condado), que habia sido feudatario del imperio aleman. Por herencia de Luis II, reunió las provincias de Flandes, el Artois, Malinas, Amberes y otras.

Juan sin Miedo (1409). Hijo de Felipe *el Atrevido*, y juntamente con su hermano Felipe *el Bueno* (1419), estendieron su señorío sobre los demás territorios de las provincias flamencas, que hasta entonces habian estado sujetas á diferentes duques y señores.

Por herencias ó compras, ó por la fuerza de las armas, adquirióse posteriormente la Holanda, la Frisia, Zelanda, Hainaut, Brabante, Luxemburgo y otras, presentándose de esta suerte el ducado con sumo florecimiento en las artes, y cuya cultura y riqueza podia competir con la Italia.

Cárlos el Atrevido. Hijo de Felipe, alcanzó por medio de una compra las provincias de Gueldres y Zutphen, elevando su córte al mas alto esplendor. Su carácter enérgico, hábil, valiente y guerrero, dispuesto siempre para el heroismo, pero contrareestado por la ambicion de las pasiones indómitas, le hicieron arrebatado, presuntuoso y tirano. Su constante idea fué la de convertir su poderoso ducado, que abra-

zaba desde los Alpes hasta la Holanda, en un reino Austrasio, y frustrada su idea por la conferencia de Tréveris con Federico III (1473), quien á cambio del título real, ofrecia Cárlos la mano de su hija para el archiduque Maximiliano.

En 1474 dió oídos á la demanda del arzobispo de Colonia, para que le ayudara á reponerle en su obispado, del que habia sido destituido por el cabildo. Cárlos esperó ganar de esta suerte las ciudades del Rhin, mas la resistencia de las ciudades, Neuss especialmente resistió 56 asaltos, hasta que la llegada de Federico con un ejército, desbarató este plan de Cárlos que tuvo que retirarse (1475).

Poco antes de esta retirada, el duque Segismundo de Austria, para pagar los gastos de una campaña contra los suizos, en la que perdió la Turgobia, hipotecó á Cárlos en 1469 los dominios de Habsburgo, en la Alsacia, el Sundgan con las ciudades de Rheinfelden, Sarkingen, Laufemburgo y Waldshut. Cárlos mandó de gobernador á estos territorios á Pedro de Hagenbach, quien por sus tiranías se hizo odioso á los alsacios, que finalmente lo mataron (1474).

Sabedor Luis XI de Francia, é inquieto por el poder de su vecino que humillado antes y vencido por Cárlos, al frente de las tropas francesas á consecuencia de la *Liga del bien público* (paz de Conflans 1465), fió mas en la astucia que en las armas, y medió entre los habsburgos y los suizos para la

llamada Paz perpétua (1474), y dió al duque Segismundo el dinero necesario para levantar la hipoteca de sus territorios. Cárlos tardó en desocupar aquellos, y los alsacios oprimidos y cansados de este dominio arrojaron á las tropas de Borgoña, y al acercarse Cárlos para vengar la muerte de su gobernador se unieron estos con los suizos y el duque de Lorena; mediando en todo esto Luis XI que en el año anterior se habia reconciliado con el de Borgoña.

Cárlos ocupó la Lorena, y en cuya capital, Nancy, deseaba largo tiempo establecer su córte; y esto hecho, envió por el Jura un poderoso egército contra los suizos, en quienes la suerte de los defensores de Grandson, que fueron ahorcados, y ahogados en el lago de Neuemburg, despertó el deseo de la venganza.

En la batalla de Grandson recobráronse de la sangrienta venganza que Cárlos se habia tomado de los defensores de aquella poblacion, y el egército de Cárlos fué derrotado (5 Marzo 1476) de tal suerte que en su dispersion abandonaron la artillería, y las armas, cayendo en poder de los suizos el campamento de Cárlos, lleno de joyas y de preciosas telas.

Esta derrota enfureció de tal suerte á Cárlos, que inmediatamente armó otro egército tan numeroso y brillante como el anterior, mas en la batalla de Murten alcanzó la misma suerte que el anterior, y el botín y las riquezas pasaron nuevamente á manos de los suizos. Berna, ciudad feudal, arrancó al duque

de Saboya, aliado de Cárlos, el canton de Waudt; la desgracia cegó ya á Cárlos quien buscando únicamente venganza desoyó toda clase de consejos, y furioso se dirigió contra el duque de Lorena, que con la intencion de recobrar su ducado habia ausiliado á los suizos. En 1477 dirijese nuevamente contra los suizos, mas en los helados campos de Nancy, en el mes de Enero, fué derrotado por tercera vez por los suizos y los alsacios, juntamente con la traicion del capitan de los italianos Campo Basso, ganado segun sospechas, por Luis XI. Cárlos vencido fué muerto en la huida al atravesar un pantano helado.

Luis XI ocupó el primitivo ducado de Borgoña como infantazgo masculino perteneciente á la corona francesa. Estableció en Dijon un parlamento para aquella provincia, y con el deseo de llegar á los demás dominios borgoñeses. En este tiempo (1477) ocurrió el matrimonio de María, hija de Cárlos, con Maximiliano de Austria, aceptado ya anteriormente por Cárlos, como esposo de su hija. De este enlace surgió una guerra de cinco años entre Maximiliano y Luis XI, y en la que el austriaco hizo sentir á Luis el peso de su espada. Posteriormente ocupó Luis el Franco condado, pero tuvo que renunciar por entonces los demás estados borgoñeses (1482), hasta que muerta María de una caída en la caza del halcon, volvió Luis XI á sus antiguas mañas de sublevar las ciudades flamencas: Gante hizo traicion, y el gremio

de oficios de Brujas tuvo preso algun tiempo á Maximiliano, hasta que su padre acudió con 15,000 hombres á libertarle.

Maximiliano, obrando con entereza y valor, hizo reconocer su regencia en todas las provincias, hasta que Carlos, hijo de Felipe y de su esposa Juana de Castilla (v. España, historia moderna), á primeros del siglo XVI, heredó todos los reinos y señoríos de sus padres y abuelos, y llevado mas á los borgoñeses y los flamencos, reunióles en un cuerpo político pero que únicamente estaban sujetos por un vínculo exterior. Obedecian á un gefe, mas todos se regian por sus fueros y costumbres, y siendo completamente diferentes sus egercicios de vida, carácter y cultura, solo les unieron su amor á las antiguas instituciones y á la libertad. Las ciudades flamencas, ricas por la industria de encajes de Flandes, por su comercio y muy pobladas, figuraron en primer lugar Gante, Bruselas, Amberes, Brujas y Lovaina, que poseian antiguos privilegios, gobierno comunal libre, egercito ciudadano pronto á la primer señal para lanzarse al combate, y vencer todo obstáculo á su comercio, y rechazar los enemigos de sus libertades.

Segun los fueros flamencos las contribuciones solo podian cobrarse bajo el consentimiento de los estados provinciales, y la justicia debia administrarse en cada provincia ó poblacion, segun las antiguas costumbres de derecho y leyes propias.

La corte de Felipe *el Bueno*, muerto en Monterau (1419), fué una de las mas celebradas por su esplendor y cultura, atrayéndose Felipe por sus modales y cortesanía las familias mas poderosas, fundando la Universidad de Lovaina.

Toison de Oro. Esta condecoracion de nobleza fué fundada por Felipe *el Bueno* en (1430), igualmente que algunas otras distinciones.

Luis XII. Imitó las aventureras expediciones de su padre; penetró de nuevo en la Italia, alegando derechos al milanesado, y como rey de Francia al trono de Nápoles. Sin embargo, tuvo que luchar con los egércitos españoles, y á pesar de sus numerosas tropas, tuvo que retirarse despues de las jornadas de Novara y Guinegato, teniendo que firmar una paz onerosa para la Francia. En este estado murió Luis dejando el trono (1515) á Francisco I, perteneciendo los sucesos posteriores á la historia moderna.

CAPÍTULO VIII.

INGLATERRA.

LOS SAJONES Y ANGLO-SAJONES.—LOS DANESOS Y NORMANDOS.—LOS PLANTAGENETS.—CASA DE LANCASTER (1399).—LA ROSA BLANCA Y ENCARNADA (1454).

A fines del siglo V abandonaron los romanos la Britania, no pudiéndose sostenerse por mas.

tiempo. Acostumbrados los naturales á la paz y la inaccion, se encontraron débiles para detener las invasiones de los pictos y caledonios; y llamaron en su apóyo á los sajones y anglo-sajones de las riberas del Elba inferior. Conducidos por Hengisto (449) y vencidos los caledonios, volvieron las armas contra los britanos, y reforzados por numerosos compañeros se apoderaron, tras una espantosa guerra, de toda la Britania, que del nombre de sus conquistadores se llamó Inglaterra, perdiéndose las instituciones, el cristianismo, la legislacion y la lengua.

Los antiguos habitantes perecieron bajo la espada del conquistador, y los que escaparon se refugiaron en la Armorica (Galia), que desde entonces se llamó Bretaña; solo en las montañas de Gales la costa Sudoeste y en el Cornwallis sostuvieron los celtas su independenciam hasta el siglo XIII.

Los anglo-sajones fundaron siete reinos (Heptarquía) (473) y fueron Kent, Sussex, Essex, Wesseux, Ostanqlia, Mercia y Northumberland. Estos se sostuvieron independientes en medio de continuas guerras; hasta que en el siglo IX Egberto de Wesseux (800) reunió en su mano los siete reinos; tomó el título de rey de Inglaterra, y bautizado por San Agustín, monje Benedictino, fundó la silla arzobispal de Cantorbery. En el siglo VIII se habia restablecido el cristianismo, y en Irlanda no pudo ser desalojado por los anglo-sajones, y cuya cristianizacion habia

sido predicada en el siglo V por San Patricio, fundador de la vida claustral en esta isla.

Daneses y normandos. Durante los siglos IX y X (866) los daneses fueron el azote de Inglaterra, que durante largo tiempo tuvo que pagarles un tributo. Los sucesores de Egberto no pudieron sostenerles, y se apoderaron de las costas, derribando las iglesias, y destruyendo las semillas del cristianismo. Alfredo *el Grande* fué destronado por los invasores, hasta que apoyado por los caballeros anglo-sajones los derrotó completamente en Brampton, y reformando las fuerzas y el arte militar evitó nuevas invasiones.

Convertidos al cristianismo muchos de los sajones recibieron establecimientos fijos en Northumberland.

Los normandos permanecieron en su mayor parte gentiles, hasta que en tiempo de Luis *el Piadoso* (833) Ausgaro, primer obispo de Hamburgo, propagó celosamente el Evangelio entre ellos; mas todavía pasaron dos siglos antes que se desterraran las prácticas gentílicas.

Alfredo el Grande (880). Se aplicó desde luego á la obra de la civilizacion; ordenó la administracion de justicia, y dividió el pais en condados; fundó iglesias y la escuela de Oxford, y á imitacion de Carlo-Magno mandó recoger todos los cantos heroicos.

Promovió la agricultura, la industria y la nave-

gacion, y se mostró tan grande en la paz como en la guerra. En los árduos asuntos consultaba á la Witenagemot (dieta nacional). En el reinado de los sucesores de Alfredo, declaróse la guerra entre los daneses, y unidos con los escoceses y los celtas amenazaron el reino anglo-sajon; mas la victoria de Athelstan en Brunaburg (925) y el valor de su hijo Edmundo, sujetaron á los daneses á la obediencia.

Los sucesores de Edmundo, entregados á las prácticas religiosas, descuidaron el gobierno: en este tiempo los anglo-sajones tomaron una sangrienta venganza de los daneses (1002); matando en un mismo dia miles de enemigos. Con este hecho, Swen, monarca danés, invadió la Inglaterra, teniendo que huir Ethebredo II (1016) á Normandía, y reuniendo Canuto *el Grande* (1017) la corona de Inglaterra con la de Dinamarca, á consecuencia de haber vencido á Edmundo II en la batalla de Hshon en 1035.

Muertos los hijos de Canuto, Aroldo I y Canuto II, volvieron los anglo-sajones con Eduardo (1041). Mientras duró la invasion danesa, permaneció éste en la corte de Roberto *el Diablo* (Normandía), y tomó allí las costumbres normando-francesas. A su muerte nombró por sucesor al hijo de Roberto, mas el pueblo se opuso á este nombramiento, y proclamó al conde Haraldo; mas muerto éste con los caballeros sajones en la batalla de Hastings (1066) con Guiller-

mo *el Conquistador*, hijo de Roberto, de Normandía, estableció el feudalismo; benefició á los normandos despojando á los anglo-sajones, y dividiendo el reino en 60,215 feudos ó baronías, cambió de un solo golpe la constitucion social de la isla.

Muerto Guillermo le sucedió Guillermo II *el Rojo* (1087) que reinó tiránicamente, y muerto en una cacería, le sucedió Enrique I (1100), reuniendo en su mano la Normandía y encarcelando al aventurero Roberto, su hermano.

Los Plantagenets. Matilde, nieta de Guillermo *el Conquistador*, cedió el trono á su sobrino Estéban, á condicion de que le sucediera su hijo Enrique de Anjou; con este subió al trono la casa de los Plantagenets, y con ellos vinieron á aumentar sus posesiones en el Loira y en el Garona, lo cual ocasionó luchas y discordias con la Francia.

Enrique II. Animoso y hábil para el gobierno, mostró su condicion irritable; mediante *las constituciones de Clarendon*, procuró limitar la jurisdiccion eclesiástica queriendo sujetarles á la ordinaria. El arzobispo de Cantorbery se opuso al cumplimiento, y sus escuderos le mataron ante el mismo altar; esto le atrajo la indignacion del pueblo, y dió al Pontífice un triunfo completo en la cuestion.

Las constituciones fueron anuladas, y Tomás colocado en la lista de los Santos. Enrique II demostró su arrepentimiento, y hasta se hizo

azotar sobre el sepulcro del Santo. Dirigió sus armas sobre la Irlanda, á la que no pudo sujetar, obediendo al rey de Inglaterra solamente Dublín. Las guerras y luchas en esta época apagaron la cultura y el fervor cristiano durante los siglos VII y VIII; el imperio de la ley fué desconocido, y además de las frecuentes guerras tuvo que sostenerlas hasta con sus hijos, incitados por su madre Leonora, á consecuencia de los celos de Enrique con Rosamunda Clifort.

Ricardo Corazon de Leon, y Juan Sintierra. Fueron los únicos hijos que sobrevivieron á Enrique: caballeresco y temerario el primero hizo que se perdieran los frutos conseguidos en tiempo de su padre, en tanto que Juan, obcecado y tiránico, perdió sus estados en la Normandía contra Felipe Augusto. Habiendo muerto á su sobrino Arturo, duque de Bretaña, y heredero de los Plantagenets, fué citado ante el tribunal de los Pares á Francia, y no compareciendo fué destituido del feudo (1203). Absueltos del juramento de fidelidad fueron los vasallos ingleses, á consecuencia de la cuestion del monarca con el Pontífice por la provision del arzobispado de Cantorbery: y al efecto Inglaterra fué entredicha, estando prontos á rebelarse, y el monarca de Francia preparado para la conquista. Juan se humilló entonces y recibió como feudo la corona.

Felipe Augusto humillado con este desenlace se

lanzó sobre los condes de Flandes, apoderándose por victoria de Bouvinez, como aliados de Juan. Irritado el pueblo con la humillacion de la corona, tomó las armas, y obligó al rey tirano, que tuvo que otorgar la

Carta magna (1215). En el campo de Windsor en una asamblea popular se decretó la misma, en la que se concedian las libertades al pueblo, y la que fué base de la constitucion inglesa.

No tardó el monarca en querer arrancar al pueblo la carta concedida por su actitud hostil mas no pudo arrancarla, muriendo antes.

Enrique III. Este monarca procuró afirmar la carta, y su tiempo fué desgraciado para la Inglaterra, en el sentido económico; los inútiles gastos de su hermano para ostentar el título de emperador de Alemania; la aventurera tentativa del reino de Nápoles para su hijo Edmundo, arrancado á los Hohenstaufen (v. Hohenstaufen, Italia), hicieron decaer sus tesoros. El comercio que algunos aventureros hacian con los beneficios y provisiones eclesiásticas, fueron causa de una sublevacion del pueblo, en que el monarca y su familia quedaron prisioneros hasta que se reformó la *Carta*, con los estatutos de Oxford (1254). Coincidiendo esta reforma con Felipe Augusto (v. Felipe Augusto, Francia).

Eduardo I el Cruzado (1272). Hijo de Enrique, es notable su reinado por sus continuas y

sangrientas guerras , por sus notables reformas en el derecho civil , en la estadística, y la confirmacion de la *Carta*, cuatro veces repetida en su reinado. Agregó á la corona (1284) el país de Gales, independiente hasta entonces: señalando el heredero con el título de *príncipe de Gales*.

A consecuencia de la disputa entablada entre Bruce y Baliol sobre la sucesion de la corona de Escocia, Eduardo aprovechó esta disidencia para asegurar la dominacion feudal sobre ella; ocupó como juez las plazas fuertes, y dió la corona á Baliol que le ofreció el vasallaje. Esta indigna conducta irritó al pueblo, que capitaneado por Wallace se sostuvieron heroicamente contra los ingleses. Su gefe, preso traicioneramente (1305), fué muerto por el verdugo, y los archivos históricos de la Escocia fueron incendiados, y la piedra de la coronacion de Icome, conducida á la abadía de Westminster. Las tropas de Eduardo recorrieron todo el país, mas no pudieron arrancarles su independencia y costumbres.

Finalmente, Bruce, nieto del pretendiente, se levantó nuevamente en armas, y derrotó á Eduardo II en Baunok-Bura, que no tenia el génio militar de su padre.

David, hijo de Roberto, pasó del trono á la prision de Lóndres; vencido en Newils continuó la corona en manos de sus descendientes, hasta que en 1371 pasó con Roberto á la familia de los Eduardos.

Setenta años de florecimiento dieron impulso y nombre á la Escocia, y Douglas brilla sobre todas las familias escocesas. La liga de esta con Francia, enemiga de Inglaterra, fué ocasionada por estas guerras.

Eduardo II (1307). Sin las dotes militares de su padre, fué derrotado como hemos dicho por Roberto Bruce, y entregado á los favoritos, se sublevaron varias veces los nobles, dando la muerte á á los favorecidos, y siendo arrojado del trono por Mortimer, amante de la reina.

Eduardo III (1327). Ya de edad subió al trono, encerró á la reina en un castillo, y Mortimer fué atormentado y muerto; tomó medidas provisoras con el Parlamento (1367) sobre algunos abusos en la iglesia inglesa, y emprendió las guerras de sucesion con Francia (1337) (v. Felipe Valois, Francia). Durante su reinado se manifestó una cruda agitacion religiosa.

Ricardo III. Ocupado éste con las revueltas interiores no pudo recobrar nada de lo perdido, y durante su reinado Wat-Tyler capitaneó una sublevacion que terminó por muerte del gefe á manos del rey en una conferencia (1277). Mas tarde, á consecuencia de haber desheredado y desterrado á Enrique IV de Lancaster, se reunió un numeroso partido que en el Parlamento depuso al rey (1399); proclamando á Enrique con perjuicio de los descendientes de Eduardo III.

Casa de Lancaster (1399). Enrique IV, V y VI gobernaron con acierto, asegurando la corona que obtuvieron por medio del crimen. Mas la revuelta de la nobleza bajo el conde de Northumberland, opuso alguna dificultad á la marcha del gobierno, hasta que fueron derrotados en Shrewsburi en 1403), renovándose mas tarde, bajo Enrique V, la guerra de sucesion francesa (1413). (V. Cárlos VI y Juana de Arco, Francia.)

La rosa blanca y encarnada (casas de Lancaster y de Yorck.) No tardó la casa de Lancaster en recoger los crueles frutos de su usurpacion. Ricardo, duque de Yorck, alegó derechos inmediatos á la corona, y al efecto apoyó su demanda desde Irlanda, y cuando estuvo asegurado del pueblo, comenzó la guerra civil y llamada de las *rosas* por los distintivos que adoptaron; Yorck blanca y Lancaster encarnada.

Vencedora la casa de Yorck en San Albans y Northampton (19 Julio 1460), no tardó en ser vencida en un encuentro con Margarita de Aragon, que hizo clavar la cabeza de Ricardo coronada de papel en la muralla de Yorck, matando tambien á Rutlant, su hijo. Mas esta muerte fué pronto vengada por el primogénito de Eduardo, que reunido con el conde Warwic venció á la reina en la jornada de Towton (1461), y despues en la decisiva de Exham (1463).

Enrique VI regresando á Escocia, fué reconocido

y encerrado en la torre de Lóndres; con esto pareció afirmarse el trono de Eduardo VI; mas favoreciendo á los Wotwille, parientes de su esposa, aumentaron los contrarios; con lo que Warwic, Montagne y el arzobispo de Yorek, vencieron á Eduardo casi sin pelear en Nottingham (1471). Eduardo escapó de Inglaterra, y al año siguiente venció en Barnet (1472) á las tropas de Warwic, y en Tewksburi á las de la reina con sus auxiliares y su hijo Eduardo, que murió en la refriega (1472).

Eduardo IV entró triunfante en Lóndres por segunda vez, en tanto que Enrique VI moría en la cárcel asesinado, y su esposa tenía que rescatar la libertad retirándose á Francia.

Nuevamente la familia de Lancaster volvió armas contra sí misma, y Eduardo envenenó á su hermano Clarence (1478), que dejando dos hijos fueron ahogados por su hermano Ricardo III que usurpó el trono.

Enrique Tudor, descendiente de Lancaster y escapado en Francia de la ruina general, desembarcó en Milford con 4,000 auxiliares, y apoyado por la rosa encarnada, ganó en la batalla de Woswhort victoria y corona, muriendo Ricardo en lo mas recio del combate. Sucedió á esta victoria la reconciliacion de las dos rosas con el casamiento de Enrique VII, fundador de la casa de Tudor con Isabel, hija de Eduardo IV (1485).

CAPÍTULO IX.

ESPAÑA.

MONARQUÍA GODA, 413.—INVASION ÁRABE, 711.—
 CALIFATO DE CÓRDOBA, 942.—PELAYO: MONARQUÍA
 DE ASTÚRIAS Y LEON.—REINO DE CASTILLA.—INVA-
 SION DE LOS ALMORAVIDES, 1086.—INVASION DE
 LOS ALMOHADES, 1180.—BATALLA DE LAS NAVAS,
 1212.—SAN FERNANDO, 1217.—ALFONSO EL SÁBIO,
 1252.—ENRIQUE IV, 1454.

En tanto que los wisigodos, acaudillados por Alarico penetraban en Italia, los suevos, los wándalos y los alanos se desparramaron por España, sembrando la muerte por toda la península.

Posteriormente los wisigodos, al establecerse en España, se apoderaron prontamente de las posesiones de los suevos, pasando estos al Africa y constituyéndose mas independientes. Teodoro fué uno de los monarcas que asistieron á la batalla de Chalons, en la que murió atropellado por su misma caballería.

Teodorico estendió los límites de sus Estados por la Galia y por la España, arrancando á los suevos sus posesiones y quizás les hubiera arrojado de España, á no ser por su hermano Eurico que le asesinó (466). A pesar de su crimen, Eurico fué afortunado en sus empresas, arrojando por completo á los ro-

manos de la España, y disminuyendo el poder de los suevos.

Alarico (483) continuó en la Galia sus conquistas, hasta que en la batalla de Poitiers alcanzó la muerte. Sucédense algunos monarcas con suerte varia hasta

Leovigildo (572). Su reinado fué borrascoso sosteniendo una lucha parricida; derrotó á los griegos y concluyó con los suevos, agregando su territorio á la corona en 583. Su hijo Hermenegildo, casado con Yugunda, católica, quien convirtió á su esposo al catolicismo, hizo, que irritado por esta conducta su padre, arriano, cual todos los monarcas godos, sitiase á Sevilla donde estaba su hijo; éste escapó (586), y perseguido por su padre hasta que cayó en sus manos, fué decapitado en el 14 de Abril de dicho año por no haber querido recibir la comunión de manos de un obispo arriano. En el mismo año murió Leovigildo, despues de haber hecho la guerra á los francos y asentar su córte en Toledo.

Recaredo I (586). Al subir este ilustre monarca al sólio, solo le restaba arrojar á los romanos de sus últimos baluartes, y unificar el reino por la union de creencias. Recaredo se declaró paladin del catolicismo, declarándole religion oficial y única en el Estado. Sus guerras con los francos le ocuparon poco, y falleció dejando en el poder á su hijo.

Liuva II. Solo dos años ocupó éste el trono, siendo asesinado por su hermano Viterico, quien á su

vez fué muerto por el pueblo, que dijo pretendia restablecer el arrianismo.

Gundemaro, Sisebuto, Recaredo II hasta Suintila (621) que consiguió arrojar los últimos restos de los imperiales, se suceden, hasta que acaudillados por Sisenando algunos descontentos, depusieron á éste (631) para colocar á Sisenando que solo reinó tres años. Durante el reinado de éste se celebró el cuarto concilio de Toledo; y en él se decretó que nadie pudiese subir al trono, sino por la espresa voluntad de los nobles y los obispos.

Chindaswinto, sin aguardar á que se le eligiera, se ciñó la corona por sí mismo apoyándose en el ejército. Su ilegal modo de subir al poder fué pronto olvidado por los godos, á causa de su justicia y recto gobierno; mas quiso hacer la corona hereditaria en su familia.

Recesvinto (648). Asociado al poder gobernó con bastante acierto, pero muerto su padre el pueblo manifestó su descontento, negando la obediencia a nuevo rey, y despues de haber renunciado al proyecto de hacer hereditaria la corona murió tras 23 años de justo reinado.

Wamba (662). Fué elegido, y demandó gracia á los electores para que eligiesen otro monarca, pues su edad no le permitia soportar tan pesada carga. Amenazado hasta con la muerte se dejó coronar en Toledo, y durante su reinado corrió el trono aza-

res sin cuento; en tanto sosegaba á los navarros y los vascos sublevóse la Galia, y con ella el general que habia mandado á pacificarla, pudo conseguir el dominar á estas, como igualmente derrotó á una escuadra árabe que se presentó ante las costas. Ervigio propinó á Wamba un veneno, y rapándole la cabeza, al volver en sí se encontró inhabilitado para ceñir la corona; con lo que se retiró á un monasterio.

Ervigio sucedió á Wamba, y su rectitud y justicia le hizo conservar el usurpado trono.

Egica (687). Casado con la hija de Ervigio, subió al trono por instigacion de éste, y repudiando á su mujer gobernó con rectitud, regulando la justicia.

Witiza. Su hijo comenzó siendo un buen monarca; mas sus vicios le desacreditaron, y sus crueldades concitaron el ódio general, y puesto al frente Rodrigo, hijo de su víctima Teodoro, contentáronse con arrancarle los ojos, no muriendo hasta el año 711.

Rodrigo. No le faltaron á éste enemigos, especialmente de Witiza, en tanto los árabes ocupaban la costa Norte del Africa, y ansiosos de estender sus conquistas, y protegidos en gran parte por los judios, aguardaban el momento de caer sobre la España; y esto unido á la connivencia de los hijos de Witiza con los árabes, presentáronse estos en el campo de Gibraltar en el año 711.

Invasion árabe (711). Reirando Rodrigo, presentáronse en la costa de España en el 30 de

Abril del 711, á las órdenes de Tarik, lugarteniente de Muza, 12,000 hombres, quienes atacados por Teodomiro fué vencido con graves pérdidas.

Sabida esta derrota por Rodrigo, reunió un ejército de 80,000 hombres, y en el dia 26 de Julio del indicado año se encontraron los dos ejércitos en la ribera del Guadalete (j. Jeréz de la Frontera), dándose en este lugar una terrible batalla, en la que el ejército de Rodrigo fué derrotado desapareciendo el rey, y muriendo por entonces la corona gótica y la independencia de España.

Con escasa resistencia se apoderaron estos 12,000 hombres apoyados luego mas tarde por Muza, de las Castillas, Navarra, Marcia, Valencia, Cataluña y Aragon, y llegando á penetrar hasta en la Galia su victorioso estandarte.

Constituido su gobierno en Córdoba, fué nombrado Abd-el-azis como emir, que mas tarde fué asesinado por orden del sultan de Damasco.

Intrigas, luchas y contiendas se ocasionaron con motivo de los emires que gobernaron la España; la caída de los omniadas en Damasco, asesinados por los abasidas (v. califato de Damasco), determinaron la separacion del emirato, y su constitucion en califato, en la persona de Abderrahaman, único omniada, salvado de la matanza, y proclamado por sus partidarios en España.

Califato de Córdoba. Bajo el mando de

estos, la España alcanzó mayor prosperidad que ningún pueblo de Europa; la industria floreció juntamente con las artes, la agricultura y la ganadería. Conocieron la brújula, é inventaron el papel de trapo, y su comercio activo, alentó á grandes empresas lucrativas. Muchas y populosas ciudades brillaban en el califato, y Córdoba llegó á contar 600 mezquitas.

Abderrahaman II (953). Durante su reinado se acumularon todos los conocimientos y riquezas en su rededor, llegando á contar su biblioteca 500,000 volúmenes.

Las armas entre tanto no se enmohecian en la inaccion, y las riberas del Duero, los campos de Leon y de Castilla, teñíanse continuamente con la sangre de cristianos y mahometanos, tenazmente enemigos.

Almanzor. Azote y terror de los cristianos, destruyó á Leon y á Santiago, derrotó á los cristianos en sangrientas jornadas, hasta que en la batalla de Calat-Anazor (1002), fué derrotado por las fuerzas cristianas reunidas, y muerto á consecuencia de las lesiones recibidas. Muerto Almanzor, comenzaron las luchas y guerras civiles, que debilitando el poder del califato le aproximaban á su ruina.

Estinguida la familia de los omniades (1038) desmembróse el imperio en pequeñas soberanías, cuales fueron: Granada, Córdoba, Sevilla, Valencia, Mallorca y Zaragoza, cuyos pequeños estados fueron sucumbiendo lentamente el empuje de los cristianos.

Pelayo: monarquía de Astúrias. Descendiente de la primitiva raza ibero-romana, y apoyado por un puñado de valientes escapados al dominio sarraceno, reuniéronse en Covadonga, y desde allí rechazaron despues de una terrible jornada á los musulmanes.

En 19 años estendió sus dominios, pues que los defensores aumentaban continuamente. Muerto Pelayo en 737 sucedióle Favila, que nada hizo, y en tiempo de

Alfonso (739) agrega éste á la monarquía los pueblos de la Cantábria, de Portugal y Galicia. Froila y sus sucesores ocupan el tiempo en discordias intestinas hasta el tiempo de

Ramiro I (842). En cuyo tiempo ganó la batalla de Clavijo, que dió á los cristianos dilatados territorios y numerosas ciudades.

En tiempo de Ordoño I y Alfonso III *el Grande*, que murió en 912, aumentó las posesiones de la monarquía, coincidiendo su muerte con la proclamacion de Abderrahaman, primer califa de Córdoba.

García, Ordoño, Froila II y Alfonso IV, pasan rápidamente sin dejar señales de su reinado, mas que su ineptitud.

Ramiro II (927). Sube al poder y ensancha los estados cristianos, penetrando en Castilla la Nueva y Aragon, y demostrando el poder de esta monarquía en la batalla de Osma; la suerte no le

fué propicia siempre en el campo del combate, falleciendo en el 950. Por muerte de Ordoño III subió al trono Sancho I, y sucedido á este su hijo

Ramiro III (967). A quien derrotó á Almanzor, que penetró en su capital saqueándola y asesinando sus habitantes.

Bermudo el Goloso (984). Durante su reinado, Almanzor cayó de nuevo sobre Castilla, penetra en Leon, arrasa la Galicia, conquista á Portugal, acomete á Cataluña, y lleva la guerra y el espanto en cien direcciones. Este terrible azote hace poner sobre las armas á los cristianos, y reunidas sus fuerzas preséntanse ante el sarraceno en Calat-Anazor (1002), y derrotado y herido muere Almanzor en brazos de su hijo Abd-el-melik.

Tras esta importante victoria conseguida por las armas cristianas dedicase

Alfonso V (1000) á restaurar á Leon y reparar los destrozos hechos por Almanzor, proclamando á Leon por capital.

Reino de Castilla. En tanto que Pelayo peleaba contra los árabes en Covadonga, alzábanse en otros puntos varios estados que, independientes en un principio, habian de venir despues á reunirse y formar la monarquía Hispana.

Cuando los sucesores de Pelayo estendieron ya grandemente su territorio, conocióse esta monarquía con el nombre de reino de Leon, y ensan-

chando diariamente á fuerza de combates los limites del reino, nombrábanse gobernadores que defendian las fronteras de los ataques mahometanos.

Cubiertas las líneas fronterizas con castillos, Bermudo I cambió los gobernadores con el título de condes, concediéndoles á la vez algunos territorios. Mas adelante, y en tiempo de Froila II, estos condes se emanciparon de la tutela real y estableciéronse, aunque como independientes, reconociendo, no obstante, su vasallaje al monarca, y para su direccion nombraron dos jüeces que cuidaran la administracion civil y militar.

Nuño Ramiro. Casado con la hija de Diego Porcelos, tuvo de este matrimonio á Fernan Gonzalez, primer conde independiente. Luchó con el rey de Navarra, con los árabes y el conde de Tolosa, y vencedor en estos encuentros aumentó mas y mas el amor de los castellanos hácia su persona.

La importancia que el condado á consecuencia de las continuadas victorias alcanzó, hizo nacer las sospechas en el ánimo del monarca, quien en connivencia con el de Navarra, se apoderaron por medio de una felonía de la persona de Fernan Gonzalez.

Muerto Fernan Gonzalez, sucedióle Garcia Fernandez, y á éste le reemplazó Sancho Garcia (1005) que fué asesinado, apoderándose el rey de Navarra del condado; con esto se ocasionaron luchas entre Navarra y Leon que terminaron con el casamiento de

los hijos de Bermudo III y Sancho de Navarra; algunos autores sostienen la opinion de que se convino en el matrimonio, que Fernando, hijo del de Navarra, tomara el título de rey.

Poco tiempo despues, al morir Sancho, repartió los estados á sus hijos, y tomaron todos ellos el título de rey, y entre ellos Fernando que tomó el de rey de Castilla. Esta innovacion fué malquista por el rey de Leon, lo cual originó una guerra durante la que murió Bermudo III en la batalla de Tamaron (1037), reuniendo de esta suerte Fernando las coronas de Leon y Castilla.

Fernando I el Grande (1037). De la division que entre los árabes reinaba, á consecuencia de no poder humillarse mútuamente los pequeños reinos del califato, se aprovechó Fernando de estas disidencias, y puesto al frente de sus tropas, batióles continuamente sin tregua ni descanso; penetró en Portugal; dirigióse á Toledo y presentándose en Andalucía, amenazó á Sevilla, y tras continuadas y notables victorias murió en 1065, cometiendo la debilidad de dividir el reino entre sus cinco hijos; á Sancho la Castilla, á Alfonso el Leon, á García la Galicia, la ciudad de Zamora á Doña Urraca, y á Elvira la ciudad de Toro.

Este error político condujo á lamentables contiendas fratricidas. Sancho comenzó por apoderarse de las posesiones de sus hermanos, cuando en el cerco de Za-

mora fué muerto traidoramente á manos de Bellido Dolfos en 1072.

Alfonso VI (1072). Recojó la corona de su hermano; alióse con el rey de Sevilla y pacificó por esta parte el reino; atacó á Toledo (1085) fijando en ella su córte; conquista otros territorios y marcha hácia Andalucía, y á pesar de prometer al rey de Sevilla con cuya hija estaba casado, que no se dirigia hácia allí con ánimo de conquista, reúnense aquellos en asamblea y decretan llamar en su auxilio á los almoravides.

Invasión de los almoravides (1086). Con el título de reformadores del mahometismo, presentóse esta secta descendiente de los reyes del Yemen, en las costas del Africa, de las que apoderados, fundaron á Marruecos.

Invitado, pues, su gefe Jucef Ben-taxin por los árabes españoles, se presentaron en España el 30 de Junio de 1086 en la bahía de Algeciras; inmediatamente marcharon en busca del ejército de Alfonso, que por su parte caminaba con fuertes tropas en su busca, y encontrándose el 29 de Octubre en la llanura de Zalaca, tras una sangrienta jornada fué derrotado Alfonso, que herido se retiró á Toledo.

Enardecido por la victoria, proclamó el ejército á Jucef, emir de España; en cinco años se apodera de las posesiones cristianas, arranca á los moros sus dominios, y embarca al rey de Sevilla para el Africa,

en la que murió en la mayor miseria. En 1107 era dueño de todos los dominios árabes, dedicándose entonces á batallar con los cristianos. En 1108 ataca la fortaleza de Ucles, en la que derrotados los cristianos que acudieron á defenderla, muere en el combate Sancho, único hijo de Alfonso VI.

La hija de Alfonso VI, Urraca, casada ya con Raimundo de Borgoña, tuvo un hijo que fué mas adelante Alfonso VII; mas siendo viudo en aquel entonces padre é hija, quiso Alfonso asegurar la sucesion en algun miembro de su familia, y aunque los nobles deseaban que Urraca se casara con alguno de ellos, esta casó con Alfonso, rey de Navarra y de Aragon, primo de la princesa, y quien acababa de suceder á su hermano Pedro I.

En 1109 murió Alfonso, conocido por el *Batallador*, dejando á su hija heredera de los reinos y previniendo que su nieto Alfonso Raimundo quedase poseedor de la Galicia.

A la muerte de Alfonso VI, Urraca se hallaba en Aragon, y como su marido no quiso dejarse gobernar por su esposa, origináronse cuestiones y disturbios; tanto, que Urraca fué repudiada por su marido. Retiróse á Castilla, y este ultrage hecho á la princesa la hizo ganar el amor de sus súbditos. Las plazas fuertes poseidas por Alfonso fueron entregadas á Urraca, originándose de aquí una abierta campaña; con la proclamacion de Alfonso Raimundo (1112), encru-

deció mas la guerra, aprovechando los moros estos disturbios consiguieron fáciles triunfos. Reunido en Palencia un concilio, falló este la nulidad del matrimonio confirmada por el Pontífice Pascual II. No contento Aragon con esta solucion, promovió nuevos disturbios, y doblemente apreciada la conducta de Doña Urraca por los castellanos, proclamóse en varios puntos á su hijo Alfonso, originándose una lucha entre la madre y el hijo, que terminó con la union de ambos, para lanzar al aragonés de los puntos que habia ocupado en Castilla.

Dividida al mismo tiempo Castilla en bandos por la nobleza, ensangrentóse esta hasta el 1126 en que murió Doña Urraca, terminando uno de los mas borrascosos reinados.

Alfonso VII (1126). Todavía tuvo que apagar los últimos restos de disturbios, poseyendo los Estados de su abuelo, escepto algunos restos que poseia el *Batallador*; con ojerizas se miraron los dos Alfonsos y se preparaban á la lucha, mas no llegaron á las manos, concluyendo por avenirse y entregar Aragon á Castilla las plazas que poseia.

Pacificado ya el reino, dedicóse á pelear contra los moros, alcanzando señaladas victorias; hasta que falto de salud retiróse á un monasterio entregando el mando á sus hijos; á Sancho la Castilla, y á Fernando Leon y Galicia.

Sancho III (1157). Solo reinó un año, y no

nos resta de él mas que la fundacion de la órden de Calatrava. Sucédenle en 1158 García, y á éste

Alfonso VIII, cuya minoría ocasionó disturbios á consecuencia de la regencia de Ruiz de Castro, y la rivalidad con éste de Manrique de Lara, y que levantando partido revolvieron por algun tiempo el reino con los partidos de los Castros y los Laras. D. Fernando y Sancho de Navarra, penetraron en Castilla, empeorando cada vez mas el estado del reino. Poco restaba á Alfonso para salir de la minoría, y á ello le compeliéron muchos barones honrados.

A los once años tomó sobre sí la gestion gubernativa, y al hacerlo tuvo casi que conquistar el reino, que se encontraba en poder de los partidarios, y á los 15 años se hizo jurar solemnemente en las Córtes de Búrgos en 1170. Durante su reinado tuvo que sostener diferentes contiendas, penetrando por Andalucía los almohades, y arrebatando 15,000 cristianos: Alfonso penetró en sus territorios sentando su campamento delante de Algeciras, desde donde le escribió una carta á Jacob-ben-Jusef, gefe de los almohades. Irritado éste por la carta, llamó del Africa al egército almohade, penetrando en España un formidable egército; retirado Alfonso de Algeciras se encontraron ambos egércitos en Alarcos, y en 19 de Julio de 1195 se dió una de las mas sangrientas jornadas de la época árabe, y en la que el valor de los cristianos no pudo resistir el número terrible de com-

batientes, quedando la victoria por la media luna.

Invasión de los almohades. Dueños los almoravides de la España, no creyeron tener ya mas enemigos que los reyes cristianos; mas en Africa levantose una terrible cruzada contra las relajadas costumbres de los mahometanos. Esta fué la secta de los almohades ó unitarios, descendientes del gran Alí que predicó la rígida observancia del Korán.

Aumentados sus secuaces, se preparó para la guerra; despues de diez años de victorias en Africa, estas doctrinas se posesionaron de la España árabe, y los almoravides se vieron atacados en su propia casa, tras sangrientas jornadas. Los almohades en 1180, se apoderaron por completo de los reinos arábigos, y ensanchando sus dominios hicieron vacilar el trono de Castilla, hasta que puesto al frente de ellas, Mohamat, fué hostilizado en 1209 por Alfonso, rehecho de su pasada derrota. Mohamat pasó del Africa de donde se encontraba con un egército de 70,000 hombres que fué reforzado por los moros (1211).

Batalla de las Navas (1212). La entrada en la península de este poderoso egército, alarmó á los príncipes cristianos; y olvidando sus mútuas discordias, se congregaron para hacer frente al comun enemigo. De muchos puntos de Europa acudieron numerosos paladines á luchar por el cristianismo; Inocencio III concedió una bula de perdon á los que con este motivo peleasen á las órdenes del monarca

cristiano. Cien mil hombres se reunieron bajo las puertas de Toledo, y el 16 de Julio trabóse una espantosa lucha en las Navas (provincia de Jaen), en la que el rey de Castilla creyó que todo se perdía; la victoria fué favorable á las armas cristianas, y dispersado el ejército, salvó la vida Mohamat con la fuga.

En conmemoracion de esta heroica jornada, la iglesia celebra su memoria con la festividad del Triunfo de la Santa Cruz (16 de Julio).

Alfonso continuó la guerra, y al dirigirse á Portugal murió en 6 de Octubre de 1214.

Enrique I. Con su reinado sucediéronse nuevamente los desacuerdos y guerras civiles, que no pudo sostener el teson de Doña Berenguela, hermana del monarca, y cuando se encontraban cercano á la mayor edad murió éste, quedando por sucesor su hermana la regente (1217).

Esta abdicó en favor de Fernando III, su hijo, y de D. Alfonso, rey de Leon; celoso éste de su hijo, alentó á los revoltosos de Castilla, originándose entre padre é hijo una escandalosa lucha que terminó con su muerte despues de la toma de Mérida, y dejando la corona á sus hijas, abdicaron estas en favor de Fernando; uniéndose de esta suerte en Fernando III las coronas de Leon y Castilla, que ya no han vuelto á separarse desde entonces (v. monarquía de Asturias y Leon).

Fernando III (1217). Pacificado el reino de

algunas pequeñas revueltas, reunió Fernando III Cortes en Búrgos en 1222, y en ellas se reconoció y juró al príncipe Alfonso su hijo: emprendió contra los árabes unas terribles persecuciones, coincidiendo sus ataques con los del monarca aragonés Jaime I, que combinando sus esfuerzos, aunque sin union, arrancó el aragonés á Valencia del poder musulman; Fernando tomó á Ubeda, y sitiando á Córdoba consiguió tomarla por medio de un convenio, entrando en ella en 29 de Julio de 1236.

En el verano de 1241, se presentó de nuevo en Andalucía, y despues de tomar á Jaen, recibió al rey de Granada como feudatario, quien le ausilió con 500 lanzas en la conquista de Sevilla. Fuerte con su egército, y apoyado por una escuadra en las bocas del Guadalquivir estrechó el cerco de la ciudad, que despues de continuados combates se entregó, entrando en ella San Fernando en el dia 22 de Diciembre de 1248.

A consecuencia de este descalabro sufrido por los mahometanos, muchas ciudades se entregaron espontáneamente, y la muerte que le sorprendió en 30 de Mayo de 1252, le impidió llevar la guerra al Africa cual era su deseo, y concluir con la morisma. Su nombre ha merecido el ser colocado en la lista de los Santos, canonizado por Clemente X en 1671.

Alfonso X (1252). Incapáz para el gobierno, pues que no supo concluir con las discordias intesti-

nas, fué grande en el concepto de sus conocimientos en las ciencias. El repudio de su esposa Violante le enemistó con Aragon; y su abandono fué causa de perder el imperio de Alemania que los electores le regalaron.

Hizo sin embargo la guerra contra los moros, ganando y perdiendo algunas plazas; sostuvo el reino hasta el 1271, en que los magnates se rebelaron haciendo causa por el rey de Granada.

En tanto Mahomet II, se unió con los Beni-me-rines de Africa, para que le auxiliaran contra los cristianos; penetraron estos en la península, y ya era dueño de Algeciras y Tarifa, cuando los españoles aun no habian pensando en defenderse. En 1275, fueron derrotados los cristianos, sembrando el terror en la península. El heredero de la corona, Fernando de la Cerda, murió en aquel entonces, y su hermano Sancho tuvo la osadía de querer ceñirse la corona, quedando dos hijos de Fernando; así lo propuso á su padre en el momento en que éste disfrutaba alguna tranquilidad, por haberse apazgado con los musulmanes.

Reunidas las Córtes, asintieron á la pretension de Sancho, y este fallo enardeció los partidos en Castilla, llegando al estado de que padre é hijo se concertaran con los moros para hacerse la guerra.

Sancho fué maldecido por su padre, y escomulgado por Martin IV con sus partidarios; y no es posible cal-

cular á óndde hubieran llegado aquellos males sin la muerte de Alfonso, que falleció en 5 de Abril de 1284.

Sancho IV. Apoyado en su decision, y en las Córtes de Segovia, y contra lo dispuesto por su padre en el testamento, se ciñó la corona, siendo su reinado otro tegido de disturbios cual el de su padre.

Lope de Haro, su favorito, quiso mandar cual soberano, y olvidando Sancho los servicios que le debia, le sustituyó por otro. Desairado el de Haro se unió con el infante D. Juan y movió la guerra. Admitido Lope á besarle la mano en la villa de Alfaro, le mandó Sancho entregar los castillos que por él estaban; irritado por esta demanda el de Haro, puso mano á la espada, siendo muerto por la servidumbre. En tanto Sancho perseguia al infante que se refugió en el cuarto de la reina.

Enmarañadas las cosas, el rey de Aragon declaró reyes de Castilla y Leon á los infantes de la Cerda, y Sancho castigó bárbaramente á las ciudades que por ellos se decidieron. Durante su reinado nada se hizo contra los moros, puesto que unos y otros estaban ocupados en destrozarse mutuamente. Por fin Sancho murió en Toledo el 25 de Abril de 1295.

Fernando IV, su hijo, quedó bajo la tutela de la reina María de Molina, mas las débiles manos de esta señora no pudieron reprimir las revueltas y disenciones; esta minoría fué terriblemente

borrascosa, y únicamente las Córtes de Valladolid pudieron calmar la agitacion, empuñando el cetro Fernando en 1301. Este se apoderó de algunas plazas, terminando por hacer paz con el rey de Granada. Disponíase á llevar juntamente con el monarca aragonés la guerra contra los árabes, cuando su desgraciada justicia sobre la muerte de Pedro de Benavides, con los hermanos de Carvajal que fueron despenados de la peña de Martos, le emplazaron ante el tribunal de Dios.

Tomado Alcaudete y de regreso á Jaen murió á los 24 años, el 3 de Setiembre de 1312, dia en que terminaba los treinta por los que fué emplazado.

Alfonso XI (1325). Desórdenes sin cuento ocurrieron durante su minoría, hasta que en 1326 empuñó el cetro, sin que lograra por entonces acallar aquellas exacerbadas pasiones, únicamente despues de algunos sangrientos escarmientos pudo Alfonso consolidar la paz.

Aliados los moros con los reyes de Tarifa y Fez sitiaron á Tarifa (Guzman el Bueno), y Alfonso acudió en su defensa; avistadas las dos huestes en las márgenes del Salado (30 Octubre de 1340), se dió una terrible batalla en que los moros fueron sangrientamente escarmentados; poco tiempo despues la escuadra castellana con la aragonesa, sitiaron á Algeciras que cayó en poder de los cristianos el 26 de Marzo de 1344. Concertada tregua por cinco años murió á poco tiem-

po el rey de Fez, y Alfonso creyéndose dispensado de lo pactado, atacó á Gibraltar, que hubiera caido en su poder, si la peste negra no le hubiera atacado y muerto en 26 de Marzo de 1350.

La muerte de este monarca determinó una nueva série de disturbios, á consecuencia de suceder en el trono Pedro I, hijo legitimo de Alfonso y reclamar sus derechos Enrique de Trastamara, hijo de Leonor de Guzman.

Pedro I (1350). De crueles resultados fué el reinado de este célebre monarca, en quien la educacion y el mal egemplo de su padre le indujeron á seguir la misma lujuriosa senda. Llenó el reino de partidos capitaneados por Leonor de Guzman, y por otros gefes; olvidó á su esposa Blanca de Borbon para dedicarse á los amores de la María de Padilla, con quien siguió largo tiempo: no bastando ambas á los instintos de este monarca enamoróse de Juana de Castro, con quien casó, declarando nulo el primer matrimonio por dos obispos, frios en el deber y cobardes en su dignidad. Las revueltas continuaron, y Pedro venció á los partidos tomando crueles venganzas, cuyo sobrenombre del *Cruel* le valieron sus absurdas justiciadas.

Enrique partió á Francia, y organiza allí su centro de accion apoyado por el reino de Aragon, que oponia terrible resistencia á Pedro. Ambos reinos habian servido de asilo y refugio á los descendientes de Cas-

tilla y Aragon, y así fué que mirábanse con ojeriza, y únicamente aguardaban motivo para declararse la guerra. Así que, á consecuencia del apresamiento de unas galeras italianas en San Lúcar, reclamó inútilmente por la infraccion de la neutralidad, y declaró la guerra á Aragon (1356). Esta siguió con suerte varia, y detenida á veces por el legado Pontificio (1357, 1359 y 1363). Pedro ocupóse algunas veces en dar muerte á sus adversarios, y á individuos de su familia. No terminada aun la guerra aragonesa penetró en España Enrique con las *compañías blancas* de Bertran Duguesclin, y es proclamado rey en Calahorra (1366). Retiróse á Sevilla el rey, y fué tomada por Enrique despues de Búrgos y Toledo. El rey huyó por Portugal á la Coruña y de allí pasó á Bayona; restándole únicamente parte de Galicia, se apacigua con el vencedor (Octubre de 1366) una tregua de cinco meses. Convenido con el *Príncipe negro* (hijo de Eduardo III de Inglaterra) entró por Roncesvalles, y junto á Nájera derrotó á Enrique (13 Abril 1367) y allí recobró la corona, en tanto que su rival se retiraba al Languedoc.

Reunidos aquí los vencidos no se dieron á partido, y allegando fuerzas se presentaron de nuevo en España, siendo nuevamente proclamado rey Enrique en Calahorra (Setiembre, 1367). Las ciudades se rebelaban contra los inauditos crímenes y atrocidades de Pedro, y así Toledo, Sevilla y Córdo-

ba se rebelaron contra él. Enrique avanzó y Toledo resistió hasta 1369.

Pedro salió de Sevilla en su socorro, y detenido en el campo de Montiel es derrotado por Enrique: Pedro, prisionero, corrió una noche á la tienda de Duguesclin que habia ofrecido salvarle y fué sorprendido por Enrique, y luchando cuerpo á cuerpo fué muerto (23 Marzo 1369). Su reinado no fué sino fecundo en crímenes y revueltas, y ningun hecho útil realizó, pasando su nombre á la historia, empapado únicamente en sangre.

Enrique II (1369). Enemistado con los reyes vecinos, sube al trono este monarca: Mahomet VII de Granada, aliado de Pedro, y el monarca de Portugal, como pretendiente, se unió con los nobles de Galicia que habian ocupado algunas plazas. Aragon pretendió á Molina y Murcia, que hiciesen causa comun con los de Navarra: al mismo tiempo el duque de Lancaster (v. Inglaterra) pretendia la corona por derecho de su esposa Constanza, hija de Pedro; Enrique acudió al principal peligro, cual era el de Portugal, y con cuatro campañas, llegando en la última á Lisboa en 1333, restableció la paz y aseguró las fronteras. Reclamó del de Navarra las ciudades usurpadas, y transigieron por una paz con algunas de ellas, aunque se ultimó esta por medio de un matrimonio. No tardó en asegurarse con el de Aragon que pedia menos, y no ayudaba tan decididamente á la casa de

Lancaster; restituyéronse las plazas ocupadas y se terminó el casamiento del infante Juan, heredero de Castilla, con la hija de aquel. A pesar de estas campañas, pudo ausiliar á Carlos V de Francia con tres escuadrones (1372-1374) que vencieron á los ingleses, especialmente la primera en Rochela. Celebró las Córtes de Toro (1369), creó una audiencia y alcaldes de córte, y mejorando la administracion aseguró los derechos de los castellanos contra los abusos de las autoridades.

Juan I (1379). Desgraciada guerra con Portugal sostuvo este monarca, á consecuencia de haber ofrecido el rey de Portugal ausiliar al de Lancaster en la conquista de Castilla; con efecto así lo hizo y en una campaña que en 1383 vino á terminar por medio de una paz y el casamiento de Juan con Beatriz hija de Fernando de Portugal, se promovieron aquellas.

La muerte de Fernando determinó á Juan á penetrar en Portugal, desarmó la escuadra portuguesa y sitió á Lisboa: diezmado por la peste tuvo que abandonar el cerco en 1384 sin conseguir resultado alguno. Esto dió ánimo á los portugueses y proclamado regente el maestro Avis (Córtes de Coimbra, 1385), que salió al año siguiente contra Castilla: en Aljubarrota el egército castellano fué deshecho, el rey tuvo que huir hasta Santaren, y allí por mar á Sevilla. Llamó entonces el vencedor á Lancaster, y éste

se presentó en la Coruña (1386) ocupando algunas plazas, mas debilitado por la epidemia se acomodó á la paz que firmó en Troncoso (1387), casando al heredero Enrique con Catalina, heredera de Lancaster. No descuidó Juan el interior del reino; en medio de estas guerras, reunió las Córtes de Búrgos, 1319. Las de Soria, 1380. La junta eclesiástica en Salamanca en 1381. Córtes de Segovia, 1383 y Valladolid, 1385. Reguló las leyes suntuarias, y desde el 1386 reunió anualmente las de Segovia, en Bri-biesca, en Palencia, nuevamente las de Segovia, y las generales de Guadalajara. Se regularizaron los impuestos, hermandades y se discutian ya altas cuestiones de gobernacion.

Enrique III (1390). Señálase este reinado por la paz que medió con las monarquías vecinas, menos con Portugal, hasta que en 1393 se firmaron las treguas. Turbulenta cual las anteriores minorías fué la de este monarca, por no haber dejado claramente definida la regencia Juan en su testamento. La dilapidacion y el escándalo llegó al punto de que las Córtes de Búrgos, 1392, ordenaron se cumpliera estrictamente el testamento de Juan, y únicamente quedaran los regentes, duque Fadrique y el conde Alfonso (que fueron despedidos), y no cesaron á pesar de ello en sus pretensiones; Enrique en vista del estado interior tomó el mando dos meses antes de salir de la minoría, y en Búrgos, y Córtes de aquel año

(1393) rebajó los gastos, revocó donaciones, y sujetó á algunos grandes, incorporando señoríos á la corona y arrancándoles fortalezas, y rebajó la alcabala. Retirados á Astúrias, el conde Alfonso en 1395 y pacificado el reino convocó Córtes en Tordesillas, 1401, y en Toledo 1404 y 1406. Afirmó con la institucion de los corregidores los abusos de la hacienda y la justicia, y pidiendo servicios á las Córtes de Toledo (1406), se preparó para la guerra de Granada, deteniéndole la muerte en este proyecto.

Juan II (1406). El proyecto de Enrique tuvo efecto en Fernando, tio del rey, que junto con Catalina, la reina madre, compartió el mando y la regencia, y al efecto, reunidas las tropas y otorgados cuarenta y cinco millones de maravedises en las Córtes de Segovia, 1407, la escuadra vizcaina batió á la africana en Gibraltar. Animados con este triunfo los egércitos de tierra tomaron á Zahra, sitiando en vano á Getenil (28 de Setiembre 1407). Al año siguiente, y con nuevos recursos votados por las Córtes de Guadalajara (1408), sitió á Antequera, y vencidos los auxiliares tuvo que rendirse al infante (27 Abril 1410).

Fernando dejó la regencia por el trono de Aragon, y confiada esta á la reina madre, continuó hasta su muerte (1412) y posteriormente á manos de los obispos (1418), especialmente al de Toledo.

Juan fué declarado mayor de edad despues de su matrimonio, en las Córtes de Madrid (1419). No de-

terminó esto la tranquilidad del reino, pues la valía de Alvaro de Luna y los partidos del infante Juan y Enrique de Aragon, junto con las debilidades del monarca, hicieron que el reino permaneciera envuelto en conjuraciones y dilapidaciones de la Hacienda pública (1419 y 1423). Esta guerra civil continuó con suerte varia, y hasta el monarca fué detenido y cercado muchas veces.

Pretendió el favorito Luna despachando los árdulos negocios de Estado, la libertad del infante Enrique y las reclamaciones del infante Juan; y las confiscaciones anteriores que estuvieron próximas á verificar un rompimiento, como igualmente la disminucion de los gastos, rentas y mercedes pedidas en Córtes de Valladolid. Esta alarmó á los infantes y grandes que se ligaron contra el favorito (1425), que fué desterrado de la córte. Repuesto en el valimiento siguió su idea contra los grandes (1427 al 1441). Estos disturbios interiores no privaron de seguir las campañas ganando la batalla de Elvira, siguiendo con suerte varia en la frontera (1451). Mas, acumulados en su persona riquezas y distinciones, y gobernando el monarca bajo su influencia, fué amenazado por el rey é infantes y próximo á estallar la guerra hasta la paz de 1437. Conjurados contra él los obispos y grandes, obtuvieron en Castronaño una humillacion del rey para el destierro.

Así se hizo, mas continuando en relaciones con

Luna el monarca, y cumplido aparentemente, acusaron al monarca, y no contestando éste le desafiaron (Junta de Avila 1440), y se declaró la guerra, conjurándose el infante heredero Enrique; tras un combate en Medina del Campo, y entregado Juan en manos de sus enemigos, accedió al destierro del de Luna por seis años.

Nuevamente volvió al poder aquel (1442 al 1453); formóse nueva liga, y encendida de nuevo la guerra civil desbandóse el bando de los infantes en la batalla de Olmedo, con lo que pudo Alvaro de Luna mandar nuevamente como lo verificó, con desprecio de la corte y del rey, de cuya mano dispuso contra su voluntad. Con esto los bandos acudieron y llegó la desgracia hasta las fortalezas. Atumultóse el pueblo (Córtes de Valladolid); rebelóse Toledo, 1449, y ligados los infantes y el príncipe, é instigado el rey por su esposa ordenó su prision (2 Abril 1453), y juzgado fué condenado á muerte y ejecutado el 2 de Junio del citado año. Juan le siguió al sepulcro al año siguiente cuando comenzaba á tomar nuevos privados (2 Julio 1454).

Enrique IV (1454). Los escándalos y atrevimientos de la nobleza, la debilidad del monarca, sus inoportunas prodigalidades, sus infidelidades é incierta marcha en su política hicieron se continuasen los desórdenes anteriores. Unida, pues, la nobleza y coaligada contra los aventureros ennoblecidos por Enrique, y puesto al frente de ellos el marqués de Villena y el ar-

zobispo de Toledo, formaron una liga contra el monarca. El marqués siguió aconsejando al monarca para desacreditarle, y al favorito Beltran de la Cueva señalado como padre de la princesa Juana, reconocida y jurada en 1463.

Alfonso é Isabel, llamados á la córte por instigacion del de Villena, determinó el período de accion del reinado de Enrique. Agraciado Beltran con el maestrazgo de Santiago, rebelóse el de Villena á consecuencia de saber que el monarca intentaba deshacerse de él, y con el arzobispo se rebelaron tratando de apoderarse del rey, que fué obligado á someterse á un juicio arbitral, favorable á los rebeldes (ordenanzas de Medina, 1465).

No tardó Enrique en protestar contra el juicio, y en su vista los conjurados le depusieron en estátua en Avila (Junio, 1464), y proclamaron á su hermano Alfonso. Este desacato promovió nueva liga (Toledo, Simancas, Valladolid) en favor del rey. La batalla de Olmedo, aunque ganada por Enrique contra Alfonso, no pudo dar la paz, y siguieron los disturbios hasta la muerte de Alfonso (Julio, 1468). Reconcilióse Villena aparentemente con el rey, y declaró su sucesora á Isabel (Junta de los Toros de Guisando, 9 de Setiembre 1468). Dividiéronse entonces el de Villena y el arzobispo, queriendo ambos ser privados del monarca, y no consiguiéndole el arzobispo se inclinó hácia la infanta Isabel, cuyo matrimonio negoció secreta-

mente casándola con Fernando, infante de Aragon (19 Octubre 1469). Esta conducta al ser descubierta como el matrimonio con el hijo de Juan II de Aragon, enojó al monarca y al de Villena, mandando jurar nuevamente heredera á Juana la Beltraneja (1470).

Mas aumentado el partido de Isabel, Enrique llamó á esta y á su cuñado, á quienes recibió en Segovia (1474), muriendo en el mismo año.

CAPÍTULO X.

ESPAÑA.

REINO DE ARAGON.—CONDADO DE BARCELONA, 801.
 —UNION DEL CONDADO DE BARCELONA Á LA CORONA DE ARAGON, 1151.—JAIME I.—REINO DE NAVARRA.—ORDENES MILITARES ESPAÑOLAS.—SANTIAGO, 1175 —CALATRAVA, 1158. — ALCÁNTARA, 1174.—MONTESA, 1316.—SAN JORGE DE ALFAMA, 1320.

A la par que Pelayo en Covadonga alzaba el pendon cristiano y se lanzaba á la lucha, en Aragon otro grupo de españoles reunidos en otra cueva, empuña la lanza y el arco y emprende una guerra á muerte con los invasores. Navarros, pues, y aragoneses no pensaron sino en arrojar al enemigo, y el pensamiento de dos reinos no nació hasta despues. Unidos corren la misma suerte regidos por el mismo cetro, hasta que abierto mayor horizonte para éste, se erige en reino,

y condado Aragon, dependiente del primero. Bajo unas mismas leyes siguieron ambos pueblos, hasta que los navarros dejaron los fueros de Sobrarbe escritos en tiempo de Sancho Arista, y unidos, caminaron estos dos reinos hasta el año 1035.

Sancho el Grande. Dividió éste el reino entre sus hijos: á Ramiro, el *Aragon*, tomando el título de rey: muertos mas tarde sus hermanos, Gonzalo, conde de Ribagorza, y Sobrarbe pasaron á manos de Ramiro, quien no contento aun, sostuvo lucha con su hermano García, atacando la Navarra.

Ramiro I (1036). Además de las anteriores empresas atacó á los moros, muriendo despues de varias victorias en la batalla de *Grados*, contra el emir de Zaragoza en 1068.

Sancho II (1068). Sucedió éste á su padre y agregó al trono de Aragon el de Navarra, vacante por muerte de Sancho, asesinado por su hermano Raimundo (1076), y que no quisieron en Navarra que le sucediera su hermano Ramiro. Continuó las campañas contra los moros, y en el sitio de Huesca fué muerto por una saeta (1094).

Pedro I (1094). Durante sus ocho años de reinado combatió continuamente con fructíferos resultados contra los moros, muriendo en el año 1104 y dejando por sucesor á

Alfonso I el Batallador (1104). Sitió éste á Zaragoza la que tomó en 1118. Casado despues con

Urraca, hija de Alfonso XI, la que fué nombrada por su padre heredera de Leon y Castilla, murió en el asalto de Fraga (1134).

Ramiro II el Monge (1134). Su hermano fué llamado al trono por las Córtes de Borja, 1133. Los navarros no quisieron reconocer á este monarca, y nombraron á García Ramirez, ocasionándose disturbios (v. Navarra). En su consecuencia, hicieron casar á Ramiro, obtenida dispensa. Penetró entonces reclamando derechos á la corona Alfonso VIII (v. Castilla), apoderándose de alguna plaza. Entonces Ramiro se retiró (1137), dejando el poder y mando á manos de Ramon Berenguer, conde de Barcelona (v. condado de Barcelona), casado con Petronila la hija de Ramiro. Reunióse entonces el condado, y acerca de este diremos su nacimiento y desarrollo hasta la indicada union con Aragon.

Condado de Barcelona. Ocupada la España por los árabes penetraron estos diferentes veces en Francia siendo rechazados por Martel: no cesaron por esto sus incursiones que molestaban continuamente á Francia. Asegurado por el Norte Carlo-Magno en sus fronteras, intentó asegurar igualmente por la España y evitar los ataques de los mahometanos. Al efecto, pensó en ayudar á los catalanes para que constituyendo de esta suerte un estado independiente sirviera este para contener á los islamitas y detener algo su impulso. Con efecto, la independendencia de Cataluña

se hizo despues de varios ataques, siendo la alta la primera que quedó independiente: y en 801 Barcelona fué tomada por Ludovico Pio (v. Francia), despues de un largo sitio.

Desde entonces quedó como condado dependiente de Francia, gobernado por un gefe militar. Ignórase el número positivamente de condes feudatarios de Francia, y su independencia se prolongó hasta el tiempo de Cárlos el Calvo (v. Francia), quien relevó al conde Vifredo el Velloso de la prestacion del feudo, á consecuencia de los servicios que aquel le habia prestado en las guerras. Desde entonces el condado de Barcelona figura como independiente (884).

La independencia del mismo les dió mayores ánimos, y rechazaron las continuas algaradas de los mahometanos, librándose de todos ellos Barcelona. Durante la gobernacion de Suniario y de su hijos Borrell y Miron, la tranquilidad no fué conocida, pues tuvieron que luchar con Almanzor que sitió á Barcelona en el año 986, tomándola el 6 de Julio y saqueándola; y luego mas tarde entregándola á las llamas.

A Borrell II le sucedió Ramon Borrell VII, quien de acuerdo con Mohamad, que con Soliman pretendia el califato, aprestó su egército, y tomándole la retirada á Soliman, le dió una terrible derrota en el 21 de Junio de 1010. Recuperó lo perdido en las luchas con Almanzor, y murió sucediéndole

Berenguer Ramon el Curvo (1018).

Doce años tenía éste, y su padre entregó la regencia á su madre Ermesindis. Tomando el mando se mostró pacífico y justiciero. Juró y confirmó las franquicias al condado con condicion de sostener todas aquellas si le ausiliaban en las necesidades del mismo.

Ramon Berenguer I el Viejo (1035).

A causa de su sensatéz fué conocido por *el Viejo*, y tuvo que luchar con mil obstáculos: rodeado de moros tuvo que sortearles, y con buena suerte consiguió hacer tributario al rey moro de Zaragoza.

Con contiúuas guerras ensanchó sus límites, y llegó hácia Aragon, Valencia y por Francia, hasta Narbona. Durante su condado convocó Córtes en 1071, y con su presidencia otorgó *Los usatges*, código de costumbres y prácticas que adquirió bastante importancia por ser el derecho de Cataluña.

Ramon Berenguer, Cap de estopes, y Berenguer Ramon el Fratricida (1076).

Por disposicion de su padre mandaron juntos los dos hermanos; mas esto dió lugar á disensiones, y mas tarde al fratricidio. Cuatro años armoniosamente gobernando y luchando contra los moros, hacia esperar un condado de ventura; cuando el reparto de bienes y derechos, no pudo apaciguar aquella enemistad, dió lugar á que Berenguer Ramon, á pesar de lo condescendiente de *Cap de estopes* le asesinó (j. á Hostalrich, 5 Diciembre 1082), arrojando su cuerpo á un estanque. Su hijo, de un mes, fué mas adelante Ra-

mon Berenguer III. El fratricida reinó catorce años, y cuando cumplió quince el huérfano Ramon, el vizconde de Córdoba y Guillermo de Queralt se ligaron, y retando al fratricida le obligaron á presentarse á la corte de Alfonso VI (v. Castilla), y derrotado fué convenido de aleve asesino.

Ramon Berenguer III el Grande (1097). Continuamente luchando ganó á Mallorca é Ibiza, y restauró á Tarragona, arrancando á los islamitas muchas plazas. Antes de morir se hizo templario y siguió gobernando sus estados hasta su muerte en 19 de Julio de 1131.

Ramon Berenguer IV el Santo (1131). Su noble carácter y valor le hicieron sumamente apreciado al mismo tiempo que por sus virtudes. Casado con Petronila (con quien tenia contraidos esponsales de púbero), hija única de Ramiro *el Monje* (v. Aragon), quien retirándose hizo dimision del reino en 11 de Agosto, y en 13 de Noviembre (1137) abdicó en favor de Ramon Berenguer, los aragoneses le aceptaron gozosamente, y se verificó el casamiento con Petronila en el año 1151. De esta suerte quedaron unidos el reino de Aragon y el condado de Barcelona.

Antes de su casamiento, habia este ejecutado algunas grandes empresas, cual el auxilio que con su escuadra prestó al rey de Castilla (1147) en la toma de Almería (v. Castilla). Apoderóse mas tarde de

Tortosa, arrancó á los mahometanos á Fraga, Lérida y Mequinenza en 1149. Penetró en la Provenza para ausiliar á su pariente á quien atacaban los nobles de la Narbona, y cuando se dirigian á Turin á conferenciar con Federico Barbaroja (v. Alemania) murió en 8 de Agosto de 1162 (v. á Génova).

Alfonso II el Casto (1162). Unicamente se ocupó de las guerras contra los sarracenos, y sin nada notable en la esfera civil murió en el 1196.

Pedro II el Católico (1197). Bajo la tutela de su madre permaneció hasta el 1197 en que fué jurado como rey, y en 1204 fué coronado en Roma por el Pontífice; casó luego mas tarde con María de Montpeller, uniéndose esta ciudad al reino de Aragon.

En este tiempo la heregía de los albigenses se habia estendido por Francia, y los católicos firmaron una liga para esterminarla, y hallándose entre aquellos el vizconde de Carcasona, los católicos se apoderaron de la plaza que dependia del reino aragonés. En vano reclamó Pedro del conde de Montfort, jefe de la liga, que evacuase la plaza, y no accediendo á ello, levantó su ejército y se presentó á sitiar el castillo de Moret, en que se encontraba Montfort. Trabada la lucha en 13 de Setiembre del 1213 el ejército aragonés fué destrozado y muerto Pedro en el combate. Su muerte fué muy sentida, pues que en el año anterior el nombre de Pedro se colocó muy

alto en la batalla de las Navas (v. Castilla), y vino á morir sitiando un mezquino castillejo.

En poder de Montfort quedó Jaime el primogénito y sucesor; preparáronse los catalanes y aragoneses á la lucha, y demandaron del Pontífice la entrega del príncipe como así se efectuó, siendo su maestro Guillermo de Monredon, maestro de los Templarios: la minoría de Jaime fué llenada de disensiones y luchas que calmaron al subir al trono.

Jaime I el Conquistador (1227). Continuo guerrador contra los moros, no dió sosiego ni descanso á su brazo. En 1229 se lanzó á la mar con una fuerte escuadra y despues de muchos obstáculos, tomó la isla de Mallorca, cayendo las otras despues en sus manos. Siguió á esta conquista la de Valencia, que se entregó por capitulacion el 9 de Octubre de 1238. Ayudó al rey de Castilla en la conquista de Murcia, y se preparó para marchar á Tierra Santa: lista la escuadra (1269) se hizo á la mar, mas las tempestades la deshicieron (j. á Menorca) y renunció al proyecto. En sus últimos años Jaime abdicó en favor de Pedro, su hijo, y se retiró á Valencia, en la que murió el 27 de Julio de 1276 al poco tiempo de su abdicacion.

Como gobernante ilustre, Jaime se hizo señalar por muchos conceptos. Creó en Cataluña el consejo de los *Ciento*, los *consellers*. Dió los notabilísimos fueros de Valencia, recopilacion sintética de lo mejor

de todos ellos, y coleccionados por el obispo D. Vidal de Canellas. A su hijo le dió el reino, escepto el de Mallorca, que se incorporó mas tarde en tiempo de Pedro *el Ceremonioso*.

Pedro III el Grande (1276). Sostuvo guerras con Francia, y despues de algunas desavenencias, Jaime, su hermano, rey de Mallorca, se declaró tributario, y que acudiría con su gente á la guerra. No tardó el monarca en tender su vista sobre Sicilia por relaciones de Constanza, su esposa, hija de Manfredo. Los franceses dominando en ella fueron espulsados por las famosas vísperas y emancipándose (v. Sicilia, Italia) demandó el apoyo de Pedro contra el enojo de los franceses. Pedro se presentó en Sicilia y á pesar de la oposicion del Pontífice y de la Francia, fué jurado, y en tan séria lucha quedó dueño de ella en 1284 (v. Francia).

En tanto se formó en Aragon una liga llamada la *Union*, que tenia por objeto el que no se atacase por ningun concepto las libertades forales, y comprometiéndose á guerrear (Tarragona, 1283) caso de suceder así: aunque resultaron disturbios les acabó un convenio.

La cuestion de Sicilia enojó á los franceses que penetrando en Cataluña, se apoderaron de Gerona, que les arrebató prontamente, derrotando tambien sus escuadras, y cuando se preparaba para ir contra Mallorca por haber su hermano apoyado á la Francia, murió en 1288.

Alfonso III (1285). Nuevamente la *Union* quiso restringir el poder real, y tras nuevos disturbios y malquerencias se terminó por una nueva transacción. Cortadas sus enemistades con Francia y Mallorca, murió en 1291, sin hijos, sucediéndole su hermano

Jaime II el Justo (1291), en Aragon, y Fadrique en Sicilia, que fueron los sucesores que comenzaron luchando y peleando, y que despues de causarse males sin cuento, vinieron á quedar cada uno con su herencia. Las tropas que acudieron á Sicilia, apoyaron á Paleologo III, emperador de Constantino-*pla*, llevando á cabo los notables hechos de que hicimos mencion (v. imperio Bizantino).

En este tiempo tuvo lugar la supresion de la órden militar del Temple (v. órdenes militares) que tan señalados servicios prestó, y la que infundiendo recelos y sospechas se consiguió su estincion, causando disturbios y crueles suplicios á los Templarios en Francia en tiempo de Felipe *el Hermoso*, en que se mandó quemar al gran maestre Jacobo Molai. En Aragon aunque recurrieron á las armas para defenderse en sus fortalezas, se entregaron pròntamente con benévola y honrosa capitulacion, siendo absuelto de los cargos que se les hicieron en el concilio de Tarragona. Jaime se mezcló en los asuntos de Castilla (v. Castilla) y en sus últimos años conquistó la isla de Cerdeña: muriendo este monarca en 2 de Noviembre de 1327.

Alfonso IV el Benigno (1327). Ascendió al s6lio este monarca, hijo segundo de Jaime, 6 consecuencia de renuncia hecha algun tiempo antes por el primog6nito, en cuyo reinado continu6se la guerra con Cerde6a, no asegurada aun, 6 inquietada por genoveses y pisanos.

Pedro IV el Ceremonioso (1335). Es notable este reinado en la historia de Aragon por el continuo movimiento pol6tico, militar y literario. Noble caballeresco, y dado 6 las letras, figura al mismo tiempo como diplom6tico en las muchas cuestiones en que intervino. Comenz6 su reinado con desavenencias con su madrastra, hermana de Alfonso XI (v. Castilla); sostuvo con Pedro I *el Cruel* frecuentes luchas, pues que partidario de Trastamara, siempre hallaron estos seguro asilo en Aragon, y 6 la proteccion del *Ceremonioso* se debi6 en gran parte la caida del *Cruel*.

No tard6 en buscar querella con Jaime III de Mallorca, que como digimos fu6 hecho feudatario de Aragon, 6 la muerte del Conquistador. Incomodado Pedro por que aquel no le hubiera prestado parias tan pronto cual deseaba al verificarlo en 1339, Pedro le humill6, y aquel, incomodado, se retir6 6 Mallorca 6 prepararse para la guerra. Present6se Pedro en la isla, y la incorpor6 al dominio de Aragon, en tanto que Jaime se habia refugiado al Rosellon, 6 donde Pedro llev6 la guerra: humillado y destronado se

presentó á besar la mano, y esperando recobrar la corona, alzó bandera en Mallorca, siendo derrotado y muerto en la batalla de Lluchmajor (25 Octubre 1349); sin que hubiera servido la intervencion del Pontífice que apreciaba á Jaime, y procuraba la pacífica terminacion.

Con la entereza que hemos señalado, concluyó con la *Union*, castigando de un modo terrible á los individuos de ella, y no por esto abandonó la guerra de Cerdeña, luchando en Pisa, Génova y Sicilia: cansado de guerrear en Italia ajustó paces y rompió la guerra con Pedro I (v. Castilla), á quien como hemos dicho no tardó en derribar del trono, y luchando continuamente le sorprendió la muerte el dia 5 de Enero de 1387 en Barcelona.

Juan I el Cazador (1387). Amigo de diversiones y sin aficion á los negocios del Estado, le ocasionaron algunos conflictos agenos, de los que únicamente pudo escapar reformando su casa y separando de su lado algunas personas: el resto de su reinado se ocupó en continuar las luchas con Sicilia y la Cerdeña hasta su muerte en 1396.

Martin I (1396). Mucho mas tuvo que trabajar para sostener su poder en Sicilia, y contener al mismo tiempo los disturbios interiores. Hizo la desgracia que la muerte arrebatara á D. Martin, hijo, heredero de la corona, y aunque el monarca contrajo matrimonio para asegurar un heredero, no lo consi-

guió, y á su muerte dijo se concediera la corona al que mas derechos tuviera, si bien habia señalado su predileccion á Fernando, regente de Castilla (v. Castilla); muriendo en el año 1410.

Compromiso de Caspe. Ocho fueron los pretendientes que alegaron derechos á la corona, y apenas muerto el rey se manifestaron los partidos y los enconos, y el reino fué presa de espantosa confusion; hasta que elegidos tres miembros por Aragon y otros tantos por Cataluña y Valencia, reuniéronse en Caspe y allí deliberaron acerca de los derechos de los pretendientes, recayendo la eleccion en Fernando, el regente, que fué conocido *por el de Antequera*, y cuya eleccion se verificó en el mismo castillo de Caspe el 25 de Junio de 1412; siendo el lector del acta y quien mas intervino en dicha eleccion nuestro paisano el apóstol del siglo XV San Vicente Ferrer.

Fernando I el de Antequera (1412). Tuvo á su advenimiento que sostener luchas con los pretendientes; especialmente el mas enconado, el conde de Urgel, que finalmente fué asesinado en un castillo en el que se hallaba recluso.

La Sicilia y Cerdeña, con la muerte de Martin, se revolucionaron como era consiguiente, y Fernando tuvo que luchar para sostener su autoridad, y arreglados aquellos estados murió (2 de Abril 1416).

Alfonso V el Sábio (1316). Con suma pru-

dencia y tino gobernó este monarca, ausiliado por su esposa María, hija de Enrique III de Castilla (v. Castilla, Enrique III el Doliente), la que con su sabiduría y tino gobernó el reino durante las ausencias de Alfonso á Sicilia. Apaciguada esta isla, Alfonso protegió á Juana II, reina de Nápoles (v. Italia, Nápoles), contra la casa de Anjou (v. Francia), á condicion de á su muerte ceder al aragonés el trono. Los napolitanos se dividieron en aragoneses y anjovinos y sostuvieronse largas luchas, hasta que Juana revocó lo hecho y se inclinó hácia los de Anjou. Al cabo de veinte años de lucha los aragoneses penetraron en Nápoles y Alfonso fué reconocido rey, é hizo su entrada como los héroes romanos el 26 de Febrero de 1443.

A su muerte dividió el reino, dejando á su hijo natural Fernando, Nápoles, y á Juan el Aragon, Sicilia, Córcega, Cerdeña y Mallorca.

Juan II (1458). No deja de señalarse este reinado por nuevos disturbios y guerras: casado hacia algun tiempo con Blanca, reina de Navarra, tuvo tres hijos; Cárlos, Blanca y Leonor. Contraido segundo matrimonio con Juana, Enrique tuvo de ella á Fernando, conocido por el *Católico*. A consecuencia de este matrimonio origináronse cuestiones acerca de quién debia reinar en Navarra, y si este seria Cárlos, suponiendo otros que esto no seria hasta la muerte de Juan. De aquí nació la guerra y pelearon padre é hijo por algun tiempo, hasta que encontrándose el

Cárlos en Barcelona , los catalanes le iban á jurar cuando lo prohibió el monarca por desear fuera el heredero su hijo Fernando. Rompióse entonces abiertamente la guerra , declarándose Cataluña por Cárlos, siendo jurado en 1461 en Barcelona, y cuando parecia que pacíficamente iba á terminarse aquella lucha, murió el príncipe con todos los señales de haber sido envenenado (23 Setiembre 1461). Encolerizados los catalanes rompieron con mayor furia , proclamando al rey de Castilla que no les ausilió, y concertados con el de Aragon eligieron monarca al condestable Don Pedro de Portugal (v. Portugal) que se le juró en Barcelona en 1464.

Muerto éste á los dos años no cesaron los catalanes y eligieron á Renato, duque de Anjou , que le ausilió con numerosas tropas. Mas falleciendo en 1470 este duque, comenzaron á flaquear los ánimos y al año siguiente comenzaron á entregarse al

Reino de Navarra. Iguales principios señalan los reinos de Aragon y Astúrias: unos cuantos fugitivos de la dominacion sarracena refugiados en las montañas, hacen causa comun y se lanzan bajo las órdenes de su gefe á pelear contra los islamitas y arrancarles el territorio tan fácilmente conquistado.

Garci Gimenez (m. en 758). Aparece éste como primer gefe de los navarros, y á sus órdenes pelearon algun tiempo. Sucédele Garcí Iñiguez, el que continuó peleando contra los moros y ensanchando sus

pequeños territorios, y con los franceses que intentaban apoderarse de la Navarra. Trascurren algunos tiempos en que monarcas dudosos se suceden, y pasados estos aparece elegido Iñigo Sanchez, conde de Bigorra, conocido por

Jaime Arista (m. en 878). Preséntase como notable este monarca, por haber jurado los fueros de Sobrarbe, que anteriormente habian sido redactados. Apoderóse de la provincia de Alava, y se tituló rey de Pamplona, que arrancó á los moros. Muerto éste le sucedió su hijo García Gimenez, que fué muerto en una batalla en el 905, dejando á sus hijos Fortun y Sancho, cuyo reinado no se ha determinado fijamente.

Sancho Abarca (m. en 926). Notable es este caudillo en la historia de Navarra á consecuencia de sus campañas, pues que ensanchó los límites por los Pirineos hasta Francia, siendo muerto en una batalla con el conde Fernan-Gonzalez (v. Castilla).

García Sanchez (m. en 965). Envuelto en discordias con Leon y Castilla, murió sin haber hecho nada de utilidad para el naciente reino. Aparece dudosa la sucesion de sus hijos Sancho García y Ramiro. El primero conquistó algunas plazas, y Juan se presentó á sitiarse á Barcelona por mar y tierra. Prudente y mesurado, procuró por medio de la persuasion el convencer los ánimos como lo logró, y el 17 de Octubre del 1472 entraba en Barcelona, donde juró conservar los fueros y libertades catalanas.

García Sanchez el Temblon. Batió continuamente á los moros; y en el año 1000 murió después de haber peleado largos años.

Sancho Garcés el Mayor (1000). Aseguró las conquistas hechas por sus antecesores, y reedificó las ciudades destruidas por las guerras, extendiendo los límites del reino, hasta que en 1035 fué asesinado, dirigiéndose á Oviedo. Reunió el condado de Castilla con los reinos de Navarra y Aragon (v. Castilla y Aragon), cometiendo al morir el error de dividir el reino en cuatro partes, tocando Castilla á Fernando I (v. Castilla).

Desde el 1076 al 1134 la Navarra permanece reunida con Aragon, bajo el mando de Sancho Ramirez (m. en 1094). Pedro I (m. en 1104), y Alfonso I que murió en 1134, y la casa de Aznar gobierna sola en la Navarra con García V (m. en 1150), y Sanchos VI y VII (m. en 1234); este último se encontró en la jornada de las Navas de Tolosa, apoyando el ala derecha de los cristianos, y cubriéndose de gloria.

Sucedióle su sobrino Teobaldo, conde de Champagne, y cuyo reinado nada de notable presenta, sucediéndole en 1235 su hijo Teobaldo II, que niño aun, tuvo que ser regentado el reino por su madre Margarita. Ya en su mayor edad, intervino con frecuencia en las luchas y contiendas de los monarcas castellanos, haciendo causa comun con Castilla y Ara-

gon y vice-versa: de estas luchas ninguna ventaja consiguió para el reino y murió en 1270.

Enrique I el Gordo (1274). Casó con Blanca, sobrina de San Luis, teniendo una hija llamada Juana, que casó con Felipe *el Hermoso*, rey de Francia (1284).

Durante los disturbios de Alfonso X y su hijo Sancho, la Navarra figuró unida á Aragon, y en la cuestion de los infantes de la Cerda les dió seguro, atizando con esto el fuego de la rebelion en Castilla.

A la muerte de Juana (1305), pasó la corona á su hijo Luis Hutin de Francia, y al fallecer éste, á su hija Juana, que casó con el conde de Eoreux, y con el beneplácito del francés, fueron declarados monarcas de Navarra.

Cárlos II el Malo (1349). Su hijo fué semejante y contemporáneo de Pedro I de Castilla; tomó parte en las contiendas contra éste, y casó con Juana, hija del rey de Francia: no tardó en reclamar del suegro algunas posesiones á las que decia tener derecho por su madre, y durante estas discordias, Cárlos que se hallaba en Roma, fué preso, y tal vez no hubiera librado el castigo si no escapara del castillo en que se le encerró. De aquí surgió una guerra fuerte para Cárlos, hasta que en 1365 se hizo la paz arreglando los límites de ambos reinos. No tardó en declarar la guerra el rey de Castilla, y poco tiempo

despues se ajustaron las paces, poco antes de morir el de Castilla (1379).

Cárlos III el Noble. Su hijo le sucedió, interviniendo como su padre en las cuestiones intestinas con Aragon y Castilla, uniéndose en 8 de Setiembre del 1335. Este tuvo una hija que casó primero con Fadrique, rey de Sicilia, y viuda, contrajo segundo matrimonio en 1420 con Juan de Aragon, que fué despues rey. Celebróse á su matrimonio el convenio de que caso de morir sin sucesion, le pertenecia la corona por herencia de su padre, á Juan, y seria rey de Navarra durante su vida, y de esta suerte Navarra volvió á unirse á Aragon. De este enlace nacieron Cárlos, Blanca y Leonor; la primera casó con Enrique IV de Castilla (1440). Segun lo convenido, Juan habia de heredar el trono á la muerte de su esposa, y de aquí se originaron luchas y cuestiones: pero muerto el príncipe Cárlos de Viana correspondióle la corona á Blanca, esposa de Enrique, y ésta fué envenenada por Leonor, su hermana.

La cuestion hereditaria de la Cerdeña continuó, y aunque se rebelaron, los redujo pronto á la obediencia, logrando pacificar aquellas revueltas, hasta que en 1459 falleció en Barcelona, dejando la corona á Fernando que ya habia casado con Isabel, hermana de Enrique IV (v. Castilla), en el año 1469: uniéndose como dijimos la corona de Aragon con la

de Castilla. Su hermana Blanca habia muerto, y Leonor reinaba en Navarra.

Poco tiempo ocupó esta el trono, sucediéndole Francisco, y á éste Catalina, casada con Juan de Labrit, que reinaron durante el del rey Católico, como magnate, y determinó unir este territorio para verificar la completa union de la monarquía española. Debemos notar, que cuando Blanca sospechó que su hermana le daría la muerte, hizo una donacion del reino, al rey de Castilla; el sucesor de éste era Carlos, y ocupando dicha corona Labrit á consecuencia de un asesinato, incorporó la Navarra á su corona, á propósito de la liga de Fernando con los ingleses contra el rey de Francia. Como Fernando pidiese á aquel que por su reino no se le hostilizase, el navarro, salió con Francia, y penetrando las tropas españolas en ella se apoderaron del reino y á pesar de algunas tentativas por Labrit, el reino quedó por Castilla.

Las cuatro órdenes militares. Nacieron estas del mismo sentimiento religioso que impulsaron á la creacion de las demás de Europa. Siendo España el punto mas dominado por los islamitas, de aquí que nacieran en esta mas pronto si se quiere y con mayor entusiasmo que en las demás naciones.

Santiago (1175). Desde antiguos tiempos existia para abrigo de los peregrinos de Santiago un hospital á cargo de los canónigos de San Loyo, y á me-

diados del siglo XI juntáronse varios nobles con el objeto de proteger á los cristianos contra los infieles.

Alejandro III en 5 de Julio de 1175, confirmó el instituto, señalándose bajo las órdenes de sus maestros (desde 1170 á 1477, 37 maestros) que pelearon contra los árabes, como en las alteraciones de Castilla desde el tiempo de Alonso X hasta Enrique V.

Calatrava (1158). Instituida en forma de contrato por el rey Sancho III, y aprobada en Córtes de Calatrava (lugar de la Frontera que fué conquistada en 1147), nació de un espíritu mas religioso y militar.

El Pontífice confirmó la órden y su profesion (bajo la órden del Cister) en 1174; dividíanse en dos clases: militares y religiosos; profesaron el celibato hasta en 1540 en que fueron dispensados, habiéndolo sido los de Santiago á mitad del siglo XIII; sus maestros fueron treinta hasta su agregacion á la corona.

Alcántara (1174). Fué conocida al principio de San Julian del Pereiro á instancias de Gomez Fernandez en (1174). Fernando II la protegió, aprobando su instituto Alejandro III en 1177. Aunque dependiente de la de Calatrava fué declarada exenta por concordia autorizada en 1218, quedando Alcántara como lugar de la órden.

Montesa (1316). A consecuencia de la supresion de la órden de los Templarios con autorizacion y

solicitud de Jaime II de Aragon al Pontífice (1316), dotó con los bienes de los Templarios y Sanjuanistas esta nueva orden con la regla del Cister, y estableciendo su matriz en el castillo de Montesa (1319).

San Jorge de Alfama (1320). No desmereció esta orden, aunque menos rica que las anteriores; sus caballeros defendieron las costas de Valencia, marchando en el año 1330 á Castilla en las campañas de Alfonso XI, y la que vino á unirse mas tarde con la de Montesa.

Espulsados finalmente los moros de España, Fernando V reunió en sí el Maestrazgo de estas órdenes segun fuesen vacando ó renunciando aquellos, formando el Consejo de órdenes compuesto de individuos de ellas. Carlos I por bula de Adriano VI en 1523, incorporó perpétuamente á la corona estos Maestrazgos, no entrando en ellos el de Montesa hasta el 1587.

CAPÍTULO XI.

PORTUGAL.

PRIMEROS TIEMPOS.—ALFONSO ENRIQUEZ.—DIONISIO I.—PEDRO EL JUSTICIERO.—JUAN II EL PERFECTO.

Señálase Portugal como los demás puntos de España, por los mismos acontecimientos que vinieron á dar nueva forma á la Península; el nom-

bre de Lusitania con que los romanos le señalaron, lo perdió por el impulso de los suevos, hasta el 585 que no pudiendo detener la marcha de Leovigildo, le incorporó á la corona goda, siguiendo la suerte de esta. Tras la invasion de los árabes que arrojaron á los godos del mismo modo que los cartagineses arrojaron de este á los fenicios, y los romanos á los cartagineses, los suevos arrojaron á los romanos, y aquellos á su vez espulsados por los godos se retiraron dejando espedito el camino, para que los godos pudiesen atravesar por él una vez espulsados por los árabes; terminada con estos últimos la lista de las invasiones, ábrese en Astúrias el período de la reconquista y ensanchando sus territorios llega Alfonso el Casto (v. España, Astúrias) á fines del siglo VIII y principios del IX; aprovechando la circunstancia de las guerras de Carlo-Magno, cae sobre Portugal, llegando hasta Lisboa, segun algunos suponen.

Con suerte varia, y vencidos hoy y vencedores mañana, se suceden los monarcas asturianos hasta el tiempo de Ordoño III en que éste tomó por asalto Lisboa (v. España, Astúrias), si bien la abandonó inmediatamente conociendo no le era posible el retenerla.

La muerte de Almanzor desmembró el Califato y disgregadas sus fuerzas en Valiatos, proclamáronse en Portugal facilitando su conquista.

Alfonso V penetra en Portugal en 1027, murien-

do en el sitio de Viseo, y Fernando I hace tributarios á los moros portugueses.

Alfonso VI peleó duramente en Portugal, y derrotado despues por los almoravides (v. el Califato), buscó ausiliares, hallando á Enrique de Lorena que se granjeó por su valor la amistad y el aprecio del rey, hasta el punto de casarlo con su hija natural Teresa, dándole en dote la ciudad de Oporto, y todo cuanto su marido conquistara. Este murió despues de haber vencido en 17 batallas á los sarracenos, dejando la corona á su hijo

Alfonso Enriquez. Las disensiones castellananas en los primeros tiempos de este jóven monarca (v. Castilla), amenazaron la independendencia de Portugal, que fué tenazmente atacada por Castilla. Los rápidos progresos en sus conquistas, alarmaron al emir de Marruecos que encargó á toda costa se le detuviera con fuertes tropas que contrarestaran el influjo de Alfonso.

En 25 de Julio de 1319, Alfonso se encontró con el egército sarraceno en Urique, y despues de una sangrienta jornada, quedó vencedor y dueño de aquellos territorios.

A consecuencia de esta victoria el egército entusiasmado, proclamó á Alfonso rey de Portugal, y sus sucesivas victorias le aseguraron mas y mas en el trono, hasta que en las Córtes de Lamego (1143) se confirmó el nombramiento hecho por el egército,

señalando como hereditaria la corona, y permitiendo la sucesion á las hembras, á condicion de casar con un portugués. Alfonso continuó sus campañas, apoderándose de Lisboa, espulsando á los árabes y tomando gran parte de Estremadura.

Sancho I. Su hijo continuó las luchas con la media luna, y mayores hubieran sido sus conquistas á no mezclarse en las luchas intestinas de España entre Leon y Castilla. Alfonso II tuvo que apaciguar disturbios de familia, no pudiendo dedicarse con asiduidad á las guerras, á pesar de haber logrado sobre ellos algunas victorias; su reinado amargóse tambien con desavenencia con el Pontífice que lanzó un entredicho al reino, muriendo Sancho durante él, en 1222.

Sancho II (1222). Tampoco este monarca logró conservar buena armonía con el Pontífice, y uniéndose con favoritos, la nobleza se opuso á estos actos, sublevándose algunos de ellos apoyados por el Pontífice, con intencion de destronarlo. Esto originó una guerra civil en la que conociendo Sancho que iba á sucumbir se retiró á Castilla, muriendo en 1248. Alfonso III, su hermano, le sucedió y aumentó aunque pacíficamente el territorio con el Algarbe, que adquirió como dote de su esposa, hija del rey de Castilla, muerto en 1279: sucedióle

Dionisio I. La bondad de este monarca le hizo ser muy bien visto, y su reinado nada hubiera

hecho desear sin la campaña con su primogénito Alfonso. El entrañable amor que Dionisio profesaba á un hijo natural, ofreció motivo para que Alfonso hiciera como causa, el dicho de que su padre iba á dejar la corona á aquel; con esto dióse lugar á una sangrienta lucha en la que despues de trastornar el pais se vino finalmente á un concierto, muriendo el rey en 1324.

Alfonso VI el Bravo. Ocupa el trono, y valeroso y guerrero contribuyó personalmente á la victoria del Salado; mas todas sus victorias militares fueron contrarestadas por disensiones domésticas. Pedro, primogénito real, viudo á la sazón, habia casado clandestinamente con Inés de Castro, dama de honor de la difunta reina. Alcanzando los parientes de esta, las primeras dignidades del reino, opusieronse los magnates, apoyados por el rey, disgustado ya con el matrimonio de su hijo. No cesaron en su intento los enemigos y hasta Alfonso dió permiso para que durante una ausencia de D. Pedro fuese asesinada, como lo fué, la esposa de aquel, por tres personajes de la córte.

Pedro el Justiciero. Ocupa el trono en 1357 y resuelto á vengar el asesinato de su esposa, logró prender á tres de los autores á quienes hizo morir en medio de los mas horribles tormentos. Hizo exhumar el cadáver de su esposa, y vestida con rico traje, sentóla en el trono, haciendo que toda la no-

bleza le prestase homenaje y le besaran la mano.

Administró el reino con rectitud , corrigió grandes abusos y hasta sus actos de justicia llevaron impresos cierto sello de crueldad, que no puede atribuirse mas que al inolvidable dolor que no se desvaneció nunca. Pedro murió en 1367, dejando la corona á su hijo Fernando, de su primera consorte.

Fernando I. Hizo que sus vicios fueran causa de muchos disturbios ; comprometido á casarse con una hija de Enrique de Trastamara , enamoróse de otra mujer, lo cual hizo que Enrique se alzara con los ingleses y Fernando estuvo próximo á perder el trono; el Pontífice logró avenir á los dos reyes y restableció la paz. Fernando no tardó en quebrantarla con Juan de Castilla, quien al fin se avino, casándose con su hija y heredera Beatriz, con el pacto de que el que naciera de este matrimonio seria el rey de Portugal. Muerto en 1383 originóse una era de disturbios para Portugal. Juan de Castilla pretendia la corona y esta pretension repugnaba á los portugueses; con esto se originaron guerras sobre la ocupacion del trono, siendo el partido de Juan , hijo natural de Pedro *el Justiciero* , el mas fuerte: con su talento logró se le nombrara regente, y principiada la guerra con Castilla, convocó Córtes, en las que espuso la necesidad de elegir rey, haciendo recaer la eleccion en su persona. En 1385 se le proclamó y dedicándose á la guerra, derrotó á los castellanos en la jor-

nada de Aljubarrota, 1386 (v. Castilla). Después de algunos sucesos de poca importancia hácese la paz con Castilla y dá algunas sábias leyes; muriendo en 1433.

Eduardo I. Su hijo sufrió terribles descalabros por sus expediciones al Africa, no consiguiendo ningun resultado. Ocho años reinó sucediéndose un período de disturbios á consecuencia de la menor edad de su hijo Alfonso V, que no reinó hasta 1447. Este dedicóse á la guerra, mereciendo el nombre de *Africano* y conquistando varias ciudades. Su hermana Juana fué casada con Enrique IV *el Impotente*, de Castilla, la que tuvo una hija llamada la Beltraneja (v. Castilla). Este monarca pretendió la mano de Isabel la Católica, teniendo que desistir de este empeño por no poder contrarestar las fuerzas de los reyes católicos; Alfonso abdicó la corona y en 1481 falleció, sucediéndole

Juan I el Perfecto, que atacó directamente los privilegios de la nobleza con objeto de humillarla; esto le valió dos terribles conjuraciones que supo evitar por medio de duros castigos, convirtiéndose él mismo en ejecutor de la justicia; fué un buen monarca y los portugueses, durante su reinado, hicieron grandes descubrimientos; aumentó la libertad popular y mermó el influjo de la nobleza.

CAPÍTULO XII.

ESCANDINAVIA.—ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO.—LA ESCANDINAVIA EN LA EDAD MEDIA.—SUECIA Y NORUEGA HASTA LA UNION DE CALMAR.

—LA ESCANDINAVIA DESPUES DE LA INDICADA UNION.

Establecimiento del cristianismo. Ha-
biendo cesado las navegaciones y emigraciones de los normandos y daneses á las tierras lejanas , comen-
zaron algunos gefes á elevarse sobre los demás, y re-
uniendo diferentes cantones fundaron un reino, en la
Noruega, Araldo Schonhaar; en Dinamarca, Gorm
el Antigo, y en Suecia, la familia de los Ingli-
gos. Despues de luchas, reconocieron los gefes la
voz de un monarca, y no aviniéndose á su mando mu-
chos de ellos emigraron en busca de nuevos paisés
siendo entre ellos Rollo, conocido despues de cris-
tianizado con el nombre de Roberto, que se estable-
ció en la Normandía francesa. Otros poblaron la Is-
landia, conocida por los navegantes escandinavos
en 860.

Presentan la historia de la Escandinavia llena de
continuas guerras y facciones; puesto que cada gefe
se creia con tan buen derecho como el poseedor á
obtener él la corona, y de aquí el que cada sucesion
ocasionara continuas facciones y revueltas, no espe-

rando muchas veces la vacante para alzarse con la espada contra el poseedor, que algunas veces era destronado por el mas atrevido.

Estas luchas, como es consiguiente, estorbaron durante mucho tiempo el establecimiento del cristianismo en Escandinavia; en el siglo IX fué predicado por Ausgaro, *el Apóstol del Norte* (821), y misioneros britanos.

Durante el siglo X, Harson *el Bueno*, de Noruega, y Araldo *Diente Azul*, abuelo de Canuto y un príncipe de Jutlandia, funda en 948 tres obispados en Suecia; Olaf se cristianizó, aunque todavía tardó un siglo en dominar la religion del Crucificado, reinando por bastante tiempo en estos paises, príncipes cristianos sobre pueblos cristianos é idólatras.

En Dinamarca, con los esfuerzos de Canuto *el Grande*, hizo triunfar el Evangelio, y su hijo Suenon pidió la entrada como penitente en la iglesia de Roskil (1072). En la Noruega é Irlanda tardó algo mas en penetrar el cristianismo y Olaf *el Santo*, empleó la astucia para cristianizar al pueblo.

En la Suecia, hasta el siglo XII y tiempo de Erico IX *el Santo*, no imperó el cristianismo, pues aunque cien años antes habia caido el ídolo de Upsal, y edificado en su lugar una iglesia que fué erigida en metrópoli en 1148, no se consiguió gran cosa.

En el siglo siguiente, los fineses reconocieron el poder de los suecos, y comenzaron á respetar el cris-

tianismo. Las primeras ideas de libertad y humanidad fueron llevadas á aquellos bárbaros países con frutos bienhechores en la Escandinavia.

No obstante, tan duro fué el corazon de estos idólatras que en 1221 respondieron á las misiones enviadas por el arzobispo de Upsal, invadiendo con los wándalos y prusianos, todos ellos idólatras, la Gotia Sueca.

Los monjes Benedictinos (v. órdenes monásticas) establecidos en la Finlandia, pais quebrado por montañas, rios y lagos, sembraron la civilizacion, humanizaron las costumbres é hicieron saborear al pueblo la paz y bienestar de la vida civil. Les enseñaron el arte de escribir, sustituyendo con el alfabeto latino los caractéres runicos; enseñaron agricultura, construyeron molinos y redujeron al estado social aquel pueblo bárbaro y fiero; separaron de entre ellos la idea del hombre libre y el esclavo é inculcaron el sentimiento de la igualdad ante Dios.

Junto con el Evangelio, Canuto IV *el Santo*, llevó á la Livonia en 1080 su dominacion, y á mediados del siglo siguiente los daneses se convirtieron en apóstoles del cristianismo, llevando á los vendos idólatras la idea del Crucificado, juntamente con la espada (1135); esto, no obstante, la guerra política y religiosa duró hasta 1347 en que Baldomero III defendia la Ertonia contra los idólatras.

La Escandinavia en la edad media. No

tardó en señalarse la misma forma política en los demás pueblos de Europa, y solamente en Dinamarca tuvo el sistema feudal un desarrollo bastante regular. Distinguióse entre hombres libres y señores del suelo, los que fueron conocidos con nombre de nobles que acudían á la guerra armados con un caballo y á su costa; los menos ricos no gozaban la dispensación de tributos, y se les permitía como libertad personal el llevar espada, y finalmente los labradores no gozaban de este último derecho.

La institución de las dietas en Suecia en el siglo XV hizo que los labradores recobraran sus derechos.

Los útiles y manufacturas eran importadas de las ciudades anseáticas que tenían factorías al efecto en estos tres reinos.

La legislación tuvo en Escandinavia un prematuro desarrollo, y los juicios de Dios fueron prohibidos en Dinamarca y Suecia desde 1077; allí encontramos también en 1231 una especie de catastro ó descripción estadístico-geográfica de las provincias del reino, y entre sus legisladores merecen ser citados Absalon de Roeskild (m. en 1201).

Suecia y Noruega hasta la union de Calmar. Durante el siglo XI hallamos á los reyes dinamarqueses y suecos peleando contra Olao de Noruega, quien vencido se dió la muerte, dividiéndose su reino en tres condados, durante diez y seis años.

Nuevamente la Noruega fué arrancada á su rey Olao en 1028 por Canuto el Grande , que con su poder reprimió una sangrienta rebelion del conde Ulaf, y aumentó el reino con la península Scania, cediendo en este tiempo á Dinamarca , Conrado , emperador en Scheleswig.

La muerte de Canuto , como en todos los imperios de la edad media , ocasionó la division y con ella la debilidad de fuerzas.

Un hijo de Olao Magno de Noruega, fué aceptado como rey de los daneses, en tanto (1042) que otro hijo del conde Ulaf conspiraba con el mismo objeto ayudado de los suecos, al mismo tiempo que el Scheleswig lo invadian los vendos.

Finalmente, al morir Olao señaló como sucesor (1045) al conde faccioso que sirvió de tronco á la familia de los estritidas, reinando con acierto en los siglos XII y XIII.

Ocupáronse los reyes daneses en guerras contra los vendos, obotrites y el duque del Scheleswig, dando pié estas últimas guerras á las con el reino de Germania.

Muerto asesinado Erico III en 1137, dió lugar á una nueva guerra de sucesion, y despues de la consiguiete anarquía sosegóse esta con un repartimiento del reino practicado por el emperador Federico (1152); adjudicando la corona de Suenon y la isla de Setland, á Canuto, que fué prontamente des-

pojado de su parte por Suenon, príncipe duro y sanguinario.

Con Canuto VI y Waldemaro II comienza una época de engrandecimiento y de gobierno regular; Waldemaro debió reconocerse como vasallo del imperio por la Vandalia (dieta de Metz, 1162): y Waldemaro se hizo conocer en la isla de Rugen, en la que estableció el cristianismo en 1168, y fundó, según se cree, á Dantzig en la desembocadura del Vistula y colocó los primeros cimientos de Copenhague.

Su hijo Canuto VI hechó pié en la Germania sujetando á la Pomerania y el Meklemburgo, y en 1117 como tributario dió á su hermano Waldemaro el ducado de Scheleswig. Avanzó Canuto y apoderóse del Holstein, cuyo conde (1200) cedió al monarca danés algunas plazas fuertes; con estos precedentes su hermano Waldemaro II se hizo coronar en Lund (1202), con el título de señor de Vandalia y Nordalvingia.

La Noruega cayó prontamente tributaria como el ducado de Holstein, teniendo en este tiempo el reino su mayor dominacion territorial. Prontamente este edificio vino al suelo; en 1227 la Pomerania se hizo independiente y el Holstein volvió á sus antiguos condes; emancipáronse los de Dilmorsen con Lubek y Hamburgo sosteniendo su independencia contra el rey danés, quedando solo Dinamarca, la isla de Rugen, y la costa de Estonia.

Con la muerte de Waldemaro comienza un nuevo período de guerras civiles y desgobierno; puesto que habiendo dividido aquel sus estados, la cuestión de territorios dividió á los hijos, y de aquí estas guerras fratricidas asolaron el país; Erico murió en 1250 por una traición de su hermano Abel. Este no disfrutó del trono, y murió en una guerra sobre los frisones, ocupándole en 1251 su hermano Cristóbal que dejó el reino en 1259, envuelto en luchas por dos pretendientes, aliados con el clero, el reino entredicho y Erico V menor de diez años.

En veintiseis años de reinado fué hecho dos veces prisionero de los señores vecinos, cediendo á los grandes legos y eclesiásticos la justicia, y muriendo en 1286.

Erico VI gobernó con mas talento llevando sus armas contra la Noruega, y posteriormente contra los príncipes germanos. Sucedióle Cristóbal II (1320), que pródigo y abandonado para el gobierno fué espulsado del trono, y aunque en 1331 volvió, tuvo que empeñar al condado de Holstein las mejores provincias del reino, la Jutlandia y Scandia, que oprimidas por este nuevo señor se entregaron á la Suecia.

Waldemaro III en 1340 subió al sôlío despues de seis años de anarquía, gobernando con algun talento; tuvo que vender en 1343 la Estonia á los teutónicos, con cuyo importe recobró la Fionia y el Seeland, y en 1359 recobró de la Suecia la Scania, y la Ble-

kingia: llevado de la idea de visitar la Tierra Santa abandonó el reino, rebelándose durante su ausencia la nobleza apoyando al conde de Holstein. A su regreso, y despues de un nuevo viaje al centro de Europa adquirió de la Suecia la isla de Gotland despues de algunas luchas con las ciudades anseáticas (v. liga anseática).

A su muerte dejó Waldemaro dos varones de sus hijas, y Margarita, apoyada por el conde de Holstein, colocó en el trono á su hijo Olao, contra el de su hermana mayor, casada con el duque de Meklemburgo; muerto el esposo de aquella, rey de Noruega, y muerto tambien su hijo, ocupó Margarita el trono por eleccion de los estados en 1387. Alberto de Meklemburgo no quiso reconocerla y vencido y preso por la reina, cedió la corona á cambio de la libertad (1395).

Con esto quedó preparada *la union de Calmar*, en que se puso por primera vez toda la Scandinavia bajo el cetro de una mujer, siendo los artículos principales de este tratado la independenciam de leyes y fueros, la union de los tres reinos y la eleccion mancomunada de monarca en un descendiente de la familia reinante, reconociendo por sucesor de Margarita á su sobrino Erico de Pomerania.

La peste negra hizo cruel estrago á mediados del siglo XIV en la Noruega, que quedó enteramente despoblada.

Suecia hasta la union de Calmar. Durante el siglo XII y XIII en Suecia fueron continuas las guerras de sucesion, siendo pocos los monarcas que murieron naturalmente; los godos Godlandos se despojaban mutuamente, y entre tanto los nobles se entretenian en usurpar el patrimonio y la autoridad real.

Hasta la familia de los Folkunges que subió al trono en el siglo XIII con Waldemaro II sucumbió algunos años despues al fin comun de las dinastías suecas. En estas sublevaciones se debilitaban continuamente las fuerzas del pais, y alejada en un rincon de la Europa la Suecia, tuvo el destino de permanecer separada del movimiento de los estados centrales por no poder concentrar hasta tarde en sus manos el poder real.

Hasta la union de Calmar no tuvo mas luchas importantes que la conquista y cristianizacion de algunos pueblos idólatras filandeses; de aquí que sus fuerzas políticas se revolvieran contra el monarca, con lo que el poder se desquició, y pasando al terreno de la fuerza reyes y nobleza buscaron apoyo en la Dinamarca, y la monarquía, como hemos visto en las repúblicas italianas, sucumbió por falta de unidad.

Con el cristianismo al consolidarse en Suecia se realizó la union del reino dividido hasta entonces; los suecos en el Norte con Erico IX y los godos al Mediodía con Cárlos VIII. En 1150 conviniéronse en

que reinara Erico sobre ambos pueblos y despues de él Cárlos VIII; en un siglo no se interrumpió este pacto entre godos y suecos, y ocupóse solamente el reino en la cristianizacion de los estonios, carelios y prusianos, teniendo que acompañar á la predicacion algunas veces la espada.

En 1251 se estinguen las dos dinastías, y tras la disputa de los pretendientes, entre ellos la familia de los Folkunges, fueron asesinados por el conde Virger, quedando él dueño del poder, que administró perfectamente durante quince años á nombre de su hijo Waldemaro I, á quien se lo cedió en 1266 retirándose á un convento. Waldemaro I perdió la corona por hacerse peregrino á la Palestina, de la que se apoderó su hermano Magno Ladulas, duque de Gobia.

Magno I (1279). Gobernó con política, y para contener á los grandes creó un tercer brazo con decretos favorables á los labradores. Sucédese su historia hasta la union de Calmar con despotismos y anarquías. El tutor de Virger II (1290) paga con la vida una regencia despótica (1304) y el mismo Virger cae en poder de su hermano, y tiene que comprar la libertad repartiendo el reino entre ellos (1307); pero usando contra ellos el puñal, es espulsado por el pueblo pidiendo en vano auxilio al rey de Dinamarca.

Perdiendo el asiento del poder en Suecia el pueblo sublevó contra Magno II (1348) á su propio hijo,

y el padre se une con Waldemaro de Dinamarca, cediéndole unas provincias, siendo finalmente desterrado en 1362 por el pueblo y su hijo Hakon. Descontentos los nobles de este monarca, ofrecen la corona al conde de Holstein, y despues al de Meklemburgo, que aceptándola la perdió en 1383 contra Margarita de Dinamarca.

La Scandinavia despues de la union de Calmar. Tras esta union favorable en un principio, pero dañosa, por cuanto que acercaba mas las rivalidades de los vecinos, apareció mas manifiesta por la debilidad de los monarcas que fueron electivos. Bajo el débil Erico de Pomerania, sucesor de Margarita, reprodujo una guerra de veintiun año, y en la que los suecos se alzaron contra los tributos y opresivos impuestos, y á las órdenes de Dalecarlio y Engelberto, se dieron un patricio por teniente del reino. En 1439 Erico fué destronado, y refugiado en Gotlandia, se entregó durante diez años á la vida de pirata. Los suecos reconocieron á Cristóbal de Baviera, y en 1441 por medió de un concierto con el gefe de la nobleza, Cárlos Kuntson fué elevado, mas la muerte impidió realizar esta nueva union.

Cárlos Kuntson recibió la corona de este pueblo con el nombre de Cárlos VIII y los daneses ofrecian en tanto la corona de Oldemburgo á Cristian I. Cárlos se hizo odioso á los suecos por su crueldad, ocupó los bienes eclesiásticos para aumentar su patri-

monio, se enemistó con el clero y especialmente con el arzobispo de Upsal, y finalmente, el pueblo le aborreció por sus exageradas contribuciones, que no podían resistir aquella pesada carga. Con todos estos defectos, después de un corto reinado, la nobleza y el clero le obligó á huir á Dantzig en 1457.

Cristian I. Fué coronado en Upsal y restableció la union de Calmar, enemistóse después con el clero á quien en vano quiso intimidar, aprisionando al arzobispo en 1463; y con la venida de Kuntson surge una nueva revolucion que desgració el trono y el reino, y acabó con el poco prestigio que le quedaba á la monarquía. Muertos, en fin, en 1470 Cárlos y el arzobispo, restableció Sten-sture con el título de Admor, la paz y la fuerza de las leyes, y conservó el gobierno á pesar de Juan I, que sitió en 1497 á Stokolmo é hizo reconocer por sucesor á Cristian II, espulsando á Sten-sture por cuatro años; en tanto que sus dos sucesores Svante (1503) y Sten-sture conservaron con su tenencia el valor y la paz en el reino.

CAPÍTULO XIII.

HUNGRÍA, POLONIA Y RUSIA.

—

HUNGRÍA: PRIMEROS TIEMPOS.—REINO ELECTIVO.
 —POLONIA BAJO LOS PIASTAS.—DINASTIA DE LOS
 JAGELLONES.—IMPERIO RUSO.

Hungría: primeros tiempos. Los húngaros bajando de las alturas del Ural, ocuparon las terrazas entre el Don y el Wolga; llamados despues por Arnulfo (890) ocuparon bajo el mando de Arpado el pais llano del Danubio (de su nombre Hungría).

Zwentivold, renunciando la corona, entró en un claustro, y el imperio bajo sus hijos desavenidos fué presa de nuevos invasores, siendo estos mas terrible azote que lo habian sido los Avaros. En tanto los húngaros talaban y robaban el pais aleman dividido por las guerras: murió sin hijos Luis IV y eligieron entonces á Conrado de Franconia.

Todavía los húngaros volvieron á amenazar con nuevas invasiones el pais, cuando derrotados por Oton (v. Alemania) en la batalla de Lechfelde, quedaron pocos con vida y 100,000 muertos en el campo, entre ellos Conrado, yerno de Oton. Poco tiempo despues el cristianismo penetró en Hungría desde Passau (997), y á fines del siglo, bajo el mando de Estéban triunfó finalmente, organizando el pais con costumbres mas suaves y humanitarias.

Estéban recibió en el año 1000 de manos del Pontífice la corona real con el título de apóstol de Hungría, y mediante la fundacion de diez obispados, y ausiliados por los Benedictinos, consiguió afirmar el cristianismo; contra el que los magyares eran muy desafectos por su condicion salvaje é indisciplinada, y por la antipatía que profesaban á los alemanes sus vecinos.

Estéban dividió el reino en condados con atributos reales y administracion de justicia, y arrancó de manos de los gefes de las tribus el poder, y por medio de la agricultura fomentó la civilizacion, logrando establecer la gesarquía en el orden de la iglesia.

El aprecio manifestado por este monarca á los alemanes é italianos fué causa de que los magyares cobraran celos, y se manifestaran hostiles á las reformas eclesiásticas y políticas, y de aquí que en tiempo de Andrés (1038) se declaró contra él un partido de reaccion, y Bela, hermano de Andrés, llamó al pueblo (D. de Albareal, 1061) pidiendo el restablecimiento del paganismo en este congreso; Bela le disolvió, y con esto nació una guerra civil que concluyó con la obra de Estéban y quedar la Hungría feudataria del imperio germánico (1063).

Posteriormente en tiempo de Ladislao *el Santo* (m. 1095) restablecióse la paz, y los húngaros alcanzaron con ella su primera independenciam, adquiriendo la Croacia, y algun tiempo despues la Dalmacia.

Nuevamente la Hungría cayó en la confusión, y continuando todavía el pueblo enemigo al cristianismo, en vez de la libertad cayeron en una servidumbre corporal. Geises II llamó en 1143 á los flamencos y alemanes para que poblaran el territorio de Siebenburgen y conservaron sus costumbres y lengua con el nombre de sajones.

A últimos del siglo XIII Bela III consiguió dar fuerza al poder real restableciendo los condados, siguiendo así hasta en tiempos de Andrés II: los barones revolucionándose arrancaron una carta de libertades llamada la *Bula de Oro* (1222); en ella se aseguró á la aristocracia y clero el no pagar impuestos que no fueran aprobados por ellos, no ser condenados sino por sus jueces, y rechazar con la fuerza la violación de sus fueros. En 1241 los mongoles (v. mongoles) ocuparon el país y Bela IV se retiró á Dalmacia.

La Hungría quedó despoblada á consecuencia de las talas é incendios de los tártaros, y en 1243 al retirarse estos el monarca invocó nuevamente á los alemanes é italianos, con lo que se fundaron nuevas ciudades logrando al mismo tiempo enriquecer algo el país.

Sostiénense posteriormente algunas luchas con los bohemios que en una invasión mataron á Ladislao (1290).

Reino electivo. En 1301 con Andrés el Ve-

neciano que murió en dicho año, termina la dinastía Arpádica, y el trono vaciló durante nueve años entre tres pretendientes.

Caroberto. Descendiente de Ladislao, fué apoyado por Bonifacio VIII, el hijo de Wenceslao IV de Bohemia y un príncipe bávaro. En 1310, Caroberto afirma el trono y aseguró la elección de su hijo Luis *el Grande* en 1342. Este rey señalase como guerrero y como político, y con él Hungría llegó á su mayor poder y progreso. Luis adquirió la corona de Polonia (v. Polonia) en 1352, y en 1355 hizo dos expediciones á Nápoles; hizo limitar la Hungría hácia el bajo Danubio, la Bulgaria y Valaquia, y en 1357 se apoderó de la Dalmacia que poseían los venecianos. Los límites de la Hungría, eran: el mar Negro, el Adriático y el Báltico, comprendiendo pueblos diferentes en costumbres y lenguas.

Luis tuvo el don de gobernar, y supo hacerse amar y temer desde las riberas de la Saba hasta las bocas de Weichesel; en sus expediciones á la Italia familiarizáronse los húngaros con las artes de la paz, y se prestaron con estas bases al desarrollo de su civilización.

Muerto Luis *el Grande* en 1382 conviértese la Hungría nuevamente en escena de facciones entre Segismundo, yerno de Luis, y el esposo de la segunda hermana de Eduvigis, reina de Polonia. Segismundo

en 1392 reina solo y logra afirmar el trono por medio de concesiones, sucediéndole en 1437 su hija Isabel, casada con Alberto de Austria, y á su muerte le sucedió Ladislao de Polonia. En 1444 muere éste en la batalla de Warná, y gobierna el reino el valiente Huniades durante la menor edad del hijo de Alberto.

Muerto en 1466 Huniades, Ladislao se ensañó contra los miembros de la familia, del que con su valor habia impedido que cayese el monarca en manos de los otomanos; esta ingratitud hizo que el pueblo elevara al trono á Matías Corbino, que en treinta y dos años de glorioso reinado, fué digno sucesor de Estéban y de Luis; tuvo á raya á los turcos á quienes en 1463 les arrancó la Bosnia, amenazó á Federico III que llegó á hacer huir de Viena, y á cederle parte de los dominios austriacos.

Su reinado fué notable por el desarrollo que las ciencias y las artes alcanzaron, haciendo reinar el derecho y la justicia. Matías su sucesor (m. en 1490), y su hijo Uladislao, perdieron los bienes conseguidos por Matías y los turcos recobraron la Bosnia, tomando por asalto á Belgrado, y con tratos desventajosos perdieron las provincias occidentales.

Con la muerte de Luis II, renació una funesta lucha de sucesion entre Juan Zapolia y Fernando de Austria por su esposa Ana, hermana de Luis; esta lucha degeneró en una guerra civil que debilitó la

Hungría, hasta el extremo de dividirse en dos mitades. Siebenburgen y Hungría oriental, agregada por Fernando á sus estados.

POLONIA BAJO LOS PIASTAS.

Habitadas por pueblos de raza eslava en las extensas llanuras que median entre Weichsel y las riberas del Oder y el Warthe, y sin gobierno fijo, se hallaban bajo un gefe militar, ó se separaban en pequeños estados. Por la conversion de Miesco en 964 por misioneros alemanes, existió este pais como feudo de la Germania, siendo Oton el que fundó el arzobispado polaco de Gonesne (1000), y que fué un débil vínculo que se rompió bajo Enrique II (1018). Con los repartimientos frecuentes, y faltando á la base del estado, obligaron los barones en 1037 á buscar asilo en Alemania á la regenta desmembrando el reino, y á mediados del siglo XI pasó á manos de Bohemia.

En 1112 separan los principados del Oder que se unieron á Alemania. Igual camino hubiera seguido el resto á consecuencia de las frecuentes invasiones de los bohemios en 1038 y 49 y la de los rusos en 1092, y los prusianos en 1136, lo que obligó á los polacos á unirse bajo un gefe valeroso como Casimiro (m. en 1058) y Boleslao III (1138); en medio de estas luchas, los duques polacos no pudieron sujetar á los prusianos, siendo vencidos por ellos.

Boleslao IV. En 1167 invadieron el reino, y posteriormente en tiempo de Boleslao V, llamó el duque de Mazovia á los caballeros teutónicos (v. orden teutónico), cediéndoles á Culm para que conquistasen la Prusia.

En el siglo XIV con Uladislao IV, reúnen al reino las provincias Warte con el nombre de gran Polonia, y la parte sobre el Weichsel, pequeña Polonia, y se coronó el monarca en Cracovia en 1320, y afirmó el trono á su familia.

Casimiro el Grande. Conquista la Lituania y la Rusia roja (1368), y aunque procuró quebrar la influencia de la aristocracia ensanchando el tercer estado, no lo consiguió á causa de lo incivil de aquel pueblo.

Con éste concluyó la línea de los Piastas, y en 1370 los polacos dieron la corona á Luis de Hungría, sobrino por hermana de Casimiro. Procuró éste ganarse la nobleza mediante una carta de libertades y la exención de toda clase de tributos; con esto se enagenó las simpatías de los polacos, y gobernando el reino por influencias de su madre, abusó del poder; á su muerte en 1382, dejó solo hijas y nuevamente se separó la Polonia de la Hungría, pasando la corona á Eduvigis, casada con Jajellon (1386), duque de Lituania y que fué bautizado con el nombre de Uladislao.

Dinastía de los Jajellones. La Polonia

quedó como reino electivo, y Jajellon aumentó el reino con Lituania; hizo la guerra con Rusia, quitándole en 1403 el territorio de Smolensko, y en la accion de Taunemberg en 1410 destrozó á los teutónicos.

Jajellon á la muerte de su mujer quiso dejar el mando (1349), y los nobles le confirmaron. En él amplió los privilegios de la nobleza, y ganó la eleccion de su hijo Uladislao III, que murió pronto en la derrota de Warná (v. Hungría), y fué elegido Casimiro IV (1447), y residiendo en Lituania aumentó el prestigio de la nobleza, luchó con los tetutónicos, y en 1446 por la paz de Torn le cedió á Culm, Elwag y Manemburgo.

Durante su mando se determinó en 1468 enviar á las dietas un número de diputados; sin el acuerdo de esta no podia el rey disponer las leyes ni los impuestos.

Los nobles se consideraban entre sí como los solos ciudadanos polacos, y su democrática igualdad hizo que se fortificara su poder, mientras debilitaban el del rey, y así consiguieron de Alejandro I (m. en 1506) *el estatuto de Alejandro*, por el que el monarca perdió el derecho de disponer del patrimonio real, ni de las rentas, ni de poder acuñar moneda sin permiso de los diputados.

Con Segismundo I y II penetró en Polonia el protestantismo y reafirmó la soberanía de esta sobre

el ducado de Prusia , fundado por el maestro del órden teutónico; hizose tambien entonces feudataria la Curlandia, y definitivamente se unieron la Lituania á este reino, con lo que pareció que volvia á cobrar alguna importancia.

El poder creciente de la Rusia por el Este y el Norte, y los otomanos por el Mediodia, amenazaban con terribles golpes á este reino tan desunido.

RUSIA.

—

Al establecimiento del cristianismo griego en este pais en tiempo de Wladimiro *el Grande* tenia por límites el imperio ruso desde el Dnieper hasta el lago Ladoga y las riberas del Dwina ; mas tarde los sucesores de este monarca perdieron con repartimientos hereditarios la unidad y fuerza interior, ocupándose algunos de sus príncipes en pelear entre sí por sus ambiciones. En tanto los lituanios y los polacos arrancaban partes considerables de su territorio occidental hasta que los mongoles en 1297 (v. mongoles) invadieron el pais comprendido entre el Dnieper y Weichsel, haciendo tributaria la Rusia.

El gran Khan, gefe *de la horda Dorada*, estableció su campo real en el Kaptschaka, y cobró por espacio de dos siglos el tributo de vasallaje del pueblo ruso, humillacion que no pudo borrar la victoria de Alejandro Newski en el Deva. Demetrio III

Iwanowitsch hizo esfuerzos por sacudir á los mongoles, que vencidos en el Don, incendiaron luego á Moscou, y cobraron nuevamente el tributo. Debilitados posteriormente los mongoles, Iwan III Wasiliewitsch, príncipe de Moscou, con guerras felices logró libertar al pueblo y estender sus límites hácia Libonia, el Volga y Kasan.

Fundó ciudades como Cherkak sobre el Don y á Iwangorot en el asiento de Petersburgo.

Nowgorod se declaró república independiente y se unió á la liga anseática, y con una fuerte milicia se sostuvo hasta que fué sometida, borradas sus libertades y trasladados sus habitantes á otro punto.

Iwan no solo fué conquistador si que tambien legislador (Código civil 1494), y para prevenir nuevas luchas de sucesion declaró hereditario el reino, introdujo las semillas de la civilizacion, haciendo acudir á Rusia artistas de todos los países y construyó la ciudadela de Kremlim para la defensa de Moscou.

El metropolitano ruso ó patriarca, perteneciente á la iglesia griega, era elegido por los obispos del país, y con esto aseguró la independencia política.

El nieto de Iwan, Iwan Wasiliewitsch IV, tomó el título de zar ó soberano absoluto de todas las Rusias, conquistó á Kasan (1552) y Astrakan, adelantó hácia el Cáucaso los límites del imperio, é intentó el descubrimiento y conquista de la Siberia (1560), creó la guardia de los Strelitz, y puso las

bases del estado militar permanente; permaneciendo todavía un siglo la Rusia envuelta en la noche de la barbarie. El hijo de Iwan Teodor (1598) gobernó estinguiéndose con él la línea masculina de Rurico; perteneciendo ya estos y los subsiguientes hechos á la historia moderna.

CAPÍTULO XIV.

SUIZA Y LA LIGA ANSEÁTICA.

GUILLERMO TELL.—LEVANTAMIENTO DE LOS
SUIZOS.—LIGA ANSEÁTICA.

Suiza. La decadencia de Alemania determinó la emancipacion de la Suiza, sometida á la supremacía imperial desde el tiempo de Carlo-Magno, y que se encontraba dividida en un gran número de feudos, cuatro ciudades imperiales y tres llamadas de los bosques. Alberto de Austria, ambicioso, y deseando aumentar sus territorios propuso á las ciudades renunciasen á sus antiguas libertades y se sometieran al protectorado del Austria; como es consiguiente, las ciudades renunciaron semejante proposicion, y Alberto encargó á sus administradores tiranizaran el pais; no soportaron los suizos mucho tiempo opresion tan inicua, y bajo las órdenes de Werner Stauffacher, de Schwits, Walter Furst de Uri y de Arnolde de Melektal, se mancomunaron para defender la libertad de su pais,

reuniéndose en el silencio de la noche treinta y tres gefes, que juraron en nombre de Dios trabajar para dar la libertad, y naciendo de aqui la confederacion suiza.

Guillermo Tell. Uno de los conjurados por el Canton de Uri dió la señal del alzamiento, y refiérese como leyenda, que á consecuencia de haber hecho colocar en la plaza de Altorf, Gessler, gobernador austriaco, su sombrero, para que ante él se acatasen como á su autoridad, Guillermo se negó á esta nueva humillacion, y en su consecuencia fué condenado á muerte si no derribaba de un saetazo una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo. Guillermo se negó á esta pretension é intentó resistir y por fin decidióse á ello, saliendo victorioso. No obstante, Gessler tomó pretesto de haber visto ocultar una saeta que Guillermo le confesó fué con objeto de darle la muerte, caso de haber él asesinado á su hijo.

Guillermo fué encadenado y conducido por el mismo gobernador hácia el castillo que le destinaba como prision, mas al atravesar el lago de Lucerna una horrible tempestad obligó al gobernador á soltar el prisionero para que dirigiera el buque; Guillermo tomó el timon, y lanzando el esquife sobre la orilla saltó á tierra y corrió á emboscarse aguardando el paso de su enemigo, que con repetidos esfuerzos logró alcanzar la playa; no tardó Gessler en presentarse

ante su vista, y derribarle atravesado el corazon por un flechazo.

Levantamiento de los suizos. En el 1308 los sublevados contaban ya con muchos castillos, y sus tropas aumentaron numerosamente. Alberto se dirigió contra ellos, mas al llegar á Reuss fué muerto. No tardaron los suizos en encontrarse frente á frente con un nuevo enemigo cual fué Federico *el Hermoso*, hijo de Alberto, que vengó la muerte de su padre en dos sangrientas jornadas, y encargó á Leopoldo, su hermano, una guerra de esterminio contra la Suiza. Puesto éste al frente de sus tropas se dirigió contra el enemigo, que posesionado del desfiladero de Morgarten destruyeron con piedras y peñascos á los fuertes caballeros de Leopoldo.

La victoria hizo jurar y constituir una perpétua Liga que quedó aprobada por Luis de Baviera, tomando el pais el nombre de Suiza del Canton de Schwits donde se logró la victoria de Morgarten, 1315 (v. Alemania é Italia).

Desde 1332 al 1353 los cantones de Lucerna Glaris Zug y Berna únense á la confederacion, extendiéndose los limites de la misma, y sosteniendo una nueva guerra con el Austria, á consecuencia de haber establecido los austriacos en el camino de Lucerna un derecho de pasaje; negóse el pueblo á satisfacerle, y de aquí tomó pretexto para atacar nuevamente el Austria la independenciam de Suiza.

Leopoldo, con 4,000 caballos, encontró á los 2,400 suizos cerca de Sempach. Los suizos, á pesar de atacar con intrepidez, no consiguieron romper el frente de los enemigos, hasta que Arnolfo Winkelrief se lanzó sobre ellos y agarrándose á los hierros de las lanzas clavávaselas en el pecho, y arrastrando en su caída á los soldados determina la ruptura de la línea, penetran por ella los suizos y rotas y desbaratadas las tropas queda por estos la victoria (1386).

Esta terrible jornada es seguida por la de Nafels que prepararon la tregua de Zurich en 1389, y por la que Alberto de Austria reconoció la independencia de los suizos.

En 1453 la Liga comprendia ya ocho cantones, y de esta suerte contaban con fuerzas suficientes para sostener sus derechos y estar preparadas á cualquier evento; así resistieron con ventaja algunas contiendas con la causa de Austria, y les encontró dispuestos á sostener la lucha con el duque de Borgoña, Carlos *el Temerario*, que invadió la Suiza con 100,000 hombres por haber aquellos dado muerte á su gobernador que él habia mandado. Los suizos le derrotaron completamente en Gramon y Morat (1476), y Carlos perdió la vida en el sitio de Nancy por los suizos y el duque de Lorena.

Algunos años despues Maximiliano, el emperador, quiso castigarles por no haberle auxiliado con tropas y dinero; Maximiliano fué derrotado en siete batallas

y tuvo que aceptar la paz de Basilea en 1499, que aseguró por completo la independencia de la confederación.

Unese mas tarde á ella el pais de Apenzel y en 1510 y 1531 dos ciudades mas ensanchan la confederación que viene ya á formarse en quince cantones.

LIGA ANSEATICA.

Bajo un prisma diferente establecióse esta Liga, á la que dió origen un convenio mercantil en 1241 entre las ciudades de Lubek y Hamburgo, llevando la de librarse de los piratas.

En 1260 la Liga se compone ya de ochenta plazas comerciales, siendo Lubek, Colonia, Brunswick y Dantzig capitales de sus principales factorías, de Lóndres, Brujas, Amberes y Nowgorod. Estendióse posteriormente hasta el Mediodía, correspondiéndose con Marsella, Nápoles, Mesina, Barcelona y otras. El órden de su gobierno y su regularidad ofreció violento contraste con la anarquía é inseguridad que reinaba, especialmente en Alemania.

Regularizándose el imperio algun tiempo despues, el influjo de la Liga fué decayendo á consecuencia de cercenarse sus privilegios. Esta decadencia se hizo mas notable cuando los descubrimientos marítimos españoles y los portugueses llevaron el comercio del Norte al Mediodía, y la rivalidad de la Dinamarca con

las ciudades anseáticas llamó al Báltico las escuadras de Holanda é Inglaterra.

Cárlos V y el cabo de Buena Esperanza hirieron de muerte á la Liga, el uno con su ódio á las ciudades anseáticas, y el segundo con la variante de la navegacion, y cuya asociacion terminó completamente en el siglo XVI.

CAPÍTULO XV.

EL FEUDALISMO.—LA CABALLERÍA.—LOS JUICIOS DE DIOS.—LA INQUISICION.

Feudalismo. Las instituciones germánicas dieron lugar al nacimiento de unas relaciones político-personales, que se conocieron con el nombre *de feudalismo*. La despoblacion en muchas de las provincias romanas, y que pasaron al dominio de los pueblos del Norte, hizo que estos terrenos se dividieron regularmente en tres porciones: la primera, la que comprendia las tierras del patrimonio antiguo (dominios); la segunda, se repartió como propiedad libre (alodio) entre los guerreros, con la obligacion de acudir á la guerra con el rey, y la tercera, que comprendió el territorio de las ciudades, fué dejado á censo á los antiguos pobladores, y con el objeto de ligar mas estrechamente los hombres libres al principio real, les daba este una parte de su tercia en usufructo vitalicio.

Las donaciones usufructuarias eran conocidas con

el nombre de feudo; el donante era llamado señor feudal, y el usufructuario, feudatario. El feudo fué una remuneracion de servicios, y volvía á la muerte del feudatario, ó por la falta de prestaciones feudales. Semejantemente beneficiaban los libres ricos á otros menores con parte de su propiedad y de su beneficio (retrofeudo), y con esto se ganaban segundos feudatarios ó vasallos.

Los obispos y abades á título de feudatarios en sus temporalidades lo eran del señor del suelo, y daban sus feudos y retrofeudos á los caballeros con la obligacion de defender la iglesia ó monasterio, y acudir al llamamiento militar del señor respectivo. Fundadas en la fé recíproca y personal del señor y del vasallo, estas relaciones se estendieron con la conquista, menguando cada dia el número de los medianos propietarios, y viniéndose finalmente los barones, los que tenían el lugar medio entre los grandes de la corona (duques, condes), y los inferiores, vasallos que sobre su alodio llevaban en feudo terrenos de la iglesia ó de los primeros. Consecuentemente los propietarios alodiales menores, cayeron con el tiempo en la dependencia, por la necesidad de librarse del servicio militar, y por la pobreza, estos vinieron á encontrarse en el estado de no libres, como colonos (villanos) de propietarios ricos ó de la iglesia, de quienes arrendaban las tierras que antes habian sido propias. Fueron tambien numerosos durante la edad media los siervos de

cuerpo que estaban adheridos á la tierra, á la que seguian en todas sus vicisitudes sin derecho alguno, y bajo el arbitrio de sus señores que les imponian duros é indignos servicios.

Bajo los sucesores de Carlo-Magno, este estado civil sufrió notables alteraciones, siendo la mas importante la trasmision hereditaria de estos feudos arrancados por los nobles á la corona; desde entonces algunos vasallos llegaron á igualar á los reyes en riqueza y gente de servicio, tanto que cuando algunos de ellos se coligaban, desafiaban impunemente las leyes y el gobierno.

La caballería. El servicio de la guerra comenzó á ser opresivo, y muchos de los caballeros trataron de exentarse de este, viniendo á caer aquel en manos de cierto número de gentes dedicadas al servicio de las armas, y que constituyeron una clase propia. La caballería tuvo su desarrollo principal y florecimiento en Francia, fundada sobre el sentimiento de la propia personalidad, y cuyo respeto demandaba con las armas á los demás caso necesario.

Egercia este influjo sobre la trascendencia de las familias caballeras, pues que los caballeros formaban al lado de los sábios, los eclesiásticos, los artistas, comerciantes y demás corporaciones. La educacion militar se comenzaba en clase de page y escudero, y como tal debia ganar la espuela con algun hecho

señalado, antes de ser creado caballero por medio de la ceñidura de la espada.

El principal deber del caballero era la guerra, ya para mostrar la fuerza de sus puños, ya para defender la religion, sus ministros, iglesias, conventos, ó para proteger á las mujeres y desvalidos; el respeto á la mujer dió nacimiento á la galantería y á la poesía amorosa de los trovadores, alma de la caballería y espíritu romántico de la edad media.

Las justas y torneos en los que una doncella ó princesa honraba con el premio al vencedor, fueron el estímulo poderoso para conservar y reanimar la galantería y el espíritu bélico, y estableciéndose el uso de los escudos y divisas para que de esta suerte ninguno de baja esfera se ocultase bajo la celada y la armadura, siendo tenida la caballería como la mas alta virtud del hombre.

Los juicios de Dios. La administracion de justicia hasta en la época del siglo IX caminó indecisa y arbitraria: los tribunales aplicaban con audiencia pública y juicio oral las penas sancionadas por la costumbre, y las que vinieron en cierto modo á constituir los libros y leyes provinciales. En las causas de la iglesia y el clero, exentas de la jurisdiccion secular, se regian por el derecho canónico: en tanto que en lo civil servia de base al derecho, el derecho canónico. *Los juicios de Dios*, y los duelos judiciales estuvieron siempre en uso. Fueron conocidos

los primeros con el nombre de Ordalia, y tambien con el nombre *de purgaciones vulgares*, mediante las cuales creíase que el acusado de crimen probaba su inocencia.

La purgacion de sangre, consistia en que el acusado de homicidio tocaba el cadáver del asesinado, y si brotaba sangre al contacto era prueba de que aquel era el homicida.

Especialmente arraigóse esta costumbre en Alemania, en la que hasta en el siglo XVII encontramos aun egemplos.

El juicio del agua, prueba comunicada del gentilismo, y que se usó comunmente con los acusados de mágia, consistia en llevar al acusado á la iglesia, en la que conjurada el agua y la persona se la arrojaba desnuda, y si sobrenadaba era señal de su inocencia, y signo de culpabilidad el sumergirse. Luis *el Piadoso* en 829, prohibió esta prueba, que á su pesar siguió usándose en la Germania y la Galia.

Otra de las purgaciones vulgares fueron la de la cruz, en la que se declaraba inocente al que permanecía mas tiempo en la indicada posicion; la de la Eucaristía autorizada por el Concilio de Worms en 848, y sumamente espuesta al sacrilegio. La del hierro ardiendo, pasando el pié sobre carbones encendidos ó agarrando con la mano una barra hecha ascua; la del duelo y la del agua caliente que fueron sustituidas despues por el juramento.

La inquisición. Estendiéndose en Francia la secta de los waldenses y albigenses que hicieron temer por la paz de la iglesia, encargó Inocencio III en 1204 á tres monges del Cister que ayudasen á los obispos en la averiguacion de los hereges, y hasta se les autorizó para suplir plenamente á aquellos, y de donde fueron llamados *inquisidores de la fé*. Los obispos y magistrados civiles resistieron con oposicion esta autoridad extraordinaria, y de aquí que adelantara muy poco en estos primeros años: Inocencio apeló al obispo de Osma y á Santo Domingo de Guzman, para que con ámplia autoridad ayudasen á aquellos, y con esto dió motivo á Santo Domingo para fundar la sociedad religiosa de dominicos ó predicadores en 1216, los que ayudaron la mision de su jefe y del Pontífice, y llamando la atencion que por igual tiempo en 1214, los franciscanos en Italia perseguian la heregía, aunque no con autoridad inquisitorial. Hasta este punto la autorizacion del Pontífice solo fué inquisitorial y preventiva; en 1216 el mismo Inocencio III en el cuarto Concilio de Letran le dió fuerza jurisdiccional, previniendo los obispos so pena de deposicion á los sospechosos de heregía, como igualmente á los príncipes la pena de excomunion, si no los esterminaban en sus estados.

Inocencio III de acuerdo con el emperador Federico II, mandó en 1221 que los jueces ejecutasen la pena impuesta por la iglesia á los hereges, con otras

disposiciones referentes, y declarando bajo la protección imperial á los dominicos y franciscanos, como perseguidores de aquellos.

Gregorio IX dispuso por medio de su legado en el Concilio de Tolosa, 1229, un procedimiento contra los hereges; y en 1201, delegó sus facultades en los dominicos en los negocios de inquisición y juicios de fé; mas el exagerado extremo á que se quiso conducir á aquella, hizo que tuviera corta vida en Francia.

En 1243 se confirmaron para la Italia las leyes de Federico II, y añadidas con nuevas adiciones diez años despues, y confirmados los franciscanos y dominicos en la competencia de esta clase de juicios, llegó su rigor á tal punto que hubo de templársele muchas veces.

En la Toscana se extendió, excepto en Nápoles, pero se resistieron tenazmente. Propagóse nuevamente la inquisición á los demás países cristianos, siendo de los primeros Aragon en 1233, y la que cuando estaba próxima á desaparecer, la pidió Fernando V de Castilla, para su reino, al Pontífice Sixto IV (1483), y proponiendo á Tomás de Torquemada, que en el Concilio de Sevilla en 1484 ordenó el procedimiento inquisitorial, y entregó al fuego 10,000 personas, que fueron abrasadas vivas durante su mando.

Durante el gobierno de Felipe II, establecióse en

Bélgica bajo el mando del duque de Alba, y cuya institucion aceleró la sublevacion de los flamencos, que guardaron siempre á la inquisicion un ódio inconciliable.

En Portugal presentóse en 1535 á peticion de Juan II á Paulo III.

Esta institucion vino á presentarse todavía subsistente al comenzar el período de la historia moderna y seguir su marcha, hasta que acontecimientos posteriores la hicieron desaparecer de la esfera social.

CAPÍTULO XVI.

ESTADO DE CULTURA DE LA EDAD MEDIA.—INDUSTRIA, COMERCIO.—LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS.—UNIVERSIDADES.—TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA.—HISTORIA.—POESÍA.—ARQUITECTURA.—PINTURA.—MÚSICA.

Desde el 1096 al 1273.

Industria y comercio. El estado del comercio y de la industria durante los siglos medios en que las campañas y combates continuos eran la ocupacion primordial de estos tiempos, no permitieron un desarrollo cual era consiguiente en estos ramos de la riqueza. Al mismo tiempo que las continuas guerras en los estados orientales ensangrentaban sus campos, hacia que el decaimiento de las artes y las industrias fuera rápidamente á su ruina.

En tanto en el Occidente, á pesar de las guerras, pero cuyo carácter fué mas templado, y con intervalos de paz, crecía y se desarrollaba mas importante-mente y con mayor seguridad. La agricultura permaneció sumamente abandonada, y únicamente la iglesia por medio de concesiones sacaron á aquella del precario estado en que se encontraba, y con sus esfuerzos desmontaron incultos terrenos y abatieron numerosos bosques, que convertidos en comarcas laborables, evitaron las hambres que de tal manera affligieron los pueblos durante la edad media.

Como anteriormente digimos, las cruzadas no solo determinaron su influencia en las ciencias y en las costumbres, sino que en la misma esfera de la agricultura señalaron un notable influjo, pues que como en otro punto señalamos (v. resultado de las cruzadas), todos los siervos que marchaban en estas expediciones conseguian su libertad, y aumentaron la clase de los labradores libres, y en el Norte de Alemania recibieron privilegios como tambien los pobladores que ocuparon despues de la conquista las ciudades pirenaicas.

La industria, mediante los gremios de artesanos de los que ya hallamos señales en el siglo X, surgieron del espíritu de compañerismo y del sentimiento militar para rechazar cualquiera agresion que contra las entonces nacientes nacionalidades se dirigiera. Entonces comenzaron á adquirir justo nombre

las fábricas de paños de los Países-Bajos, Alemania meridional, Italia é Inglaterra; á mediados del siglo XII aparecen los telares de la seda en Sicilia y Venecia, y los bordados en oro de esta última adquirieron justo renombre, lo mismo que sus manufacturas en cuero y cristal.

El comercio con los pueblos del Oriente verificáronlo durante largos tiempos los venecianos y genoveses, y en España, Almería fué el puerto que durante la dominacion sarracena esportó las ricas mercaderías arábigo-españolas; el cuero fabricado en Córdoba (v. califato de Córdoba), y los tejidos en lana, y las sedas de Valencia y Toledo cruzaban las fronteras de España para ir á parar á manos de los pueblos del Norte.

Los negocios en la moneda y el giro, egerciéronlos durante largo tiempo los lombardos, y en el siglo XIII los cámbios fueron muy frecuentes, por medio de los mercados y ferias, que aumentaron de esta suerte las relaciones y disposiciones favorables al comercio. Los comerciantes desde el siglo X y especialmente en el XI y XII agrúpanse en gremios para de esta suerte formar un duplo mas poderoso, y ausílianse por medio de la federacion, siendo ellos mismos los decisores en cuestiones de arbitraje en sus negocios.

Las ciencias y las letras. No brillan los árabes en esta época por sus obras, pues que

entre sus filósofos solo aparece Avicena al lado del historiador Averroes (m. en 1198), y que dieron una nueva traducción de Aristóteles, y un nuevo sistema de medicina. El álgebra fué cultivada por Geber, árabe sevillano (m. en 1196), y además Abdallah-ben-Albeithar, árabe malagueño (m. en 1248), nos suministró una historia natural.

La poesía persa floreció en las historias románticas, cual el Metzchnun y Leila de Nisami (m. en 1180), el Gulistan y otras poesías de Saads. En el imperio griego, durante la dinastía de los Commenos, las ciencias y las letras florecieron. Commena, hija de Alejo I, escribió la historia de su padre y de su esposo Nicéforo Brienio; escribió también la de Isaac I y sus sucesores hasta 1081.

Zonaras escribió una crónica de los tiempos antiguos hasta 1118. Conquistada Constantinopla en 1204 desaparecieron muchas joyas de la literatura y el arte, y los latinos recogieron en parte la antigua cultura.

El desarrollo de las lenguas nuevas, la frecuencia de tratos entre cortes y poderosos, campeones peregrinos y nuevos pobladores, favorecieron el desarrollo de la cultura con los sucesos contemporáneos, y la creación de las escuelas eclesiásticas y fundación de universidades determinaron un desarrollo más poderoso, y fundado en más sólidas bases que las que habían presidido en los pueblos orientales.

Universidades. No fueron estas fundadas de propósito, sino que nacieron de un movimiento espontáneo del espíritu de asociación; nacidas en los jóvenes estudiosos al rededor de maestros cuyo nombre y fama se estendia bien pronto de un pueblo á otro, y aun en Europa, París y Bolonia fueron las primeras, y su ejemplo hizo nacer otras en ciudades tan importantes como ellas; la de Bolonia estudió con preferencia derecho romano, y bien pronto sus discípulos formaron cuerpo segun el espíritu de la época, y elegian al rector como gefe de ellos. El estudio del derecho romano no seria perdido en medio de las invasiones y cambios de pueblo, é Irnerio fué el primer maestro de derecho romano que figuró en la escuela de Bolonia.

El cuerpo de juristas escolares fué privilegiado en 1158, y posteriormente en 1300 formóse el cuerpo médico-filosófico. En París el nacimiento de su escuela fué igual que el de Bolonia, pero el objeto de su estudio fué la teología y la filosofía. En 1200 recibió sus primeros privilegios, mas hay que advertir que aquí los escolares no formaban cuerpo como en Bolonia, sino únicamente los maestros que entre sí elegian al rector.

Entre estas escuelas figuró en primer lugar la de Sorbona (su fundador Pedro Sorbona, 1250); algun tiempo despues aparece como notable en la medicina la escuela de Salerno, y en 1222 algunos profesores

y escolares emigrados de la de Bolonia, fundaron en Pádua una nueva escuela de derecho, á la que en el siglo XIV se agregó una facultad de artes y otra de teología.

En el siglo XIII establecen la de medicina en Mompeller, y privilegiada ya en el mismo tiempo.

Las universidades de Oxford y Cambridge aparecen en 1200, y la primera *de fundacion* es la de Nápoles, establecida por Federico II en 1224, y las mas antiguas de España la de Salamanca en 1254 y la de Valencia en 1309, y reorganizada en 1410.

La teología y la filosofía. Siguieron la lucha establecida por el misticismo y el escolasticismo; entre los teólogos aparecen Pedro Abelardo, fundador de la teología moral (m. en 1142), y posteriormente Pedro Lombardo su discípulo, obispo de París, y cuyo sistema teológico alcanzó gran autoridad durante la edad media (m. en 1164). En abierta oposicion al escolasticismo aparece Bernardo, abad de Claireval (m. en 1153); en el siglo XIII son conocidos ya de un modo mas perfecto los escritos de Aristóteles, y aparecen como maestros de la escuela escolástica Guillermo de Auvernia (m. en 1249), Alberto Magno (m. en 1280), Tomás de Aquino (murió en 1274), y Vicente de Veauvais, autor de la enciclopedia de ciencias contemporáneas (m. en 1264).

Historia. Cultivóse la en estos tiempos por medio de la lengua latina, ganando en atencion y en

arte; de los escritos históricos sobre las cruzadas entre las mas estimables figura la del obispo Guillermo de Tiro (m. en 1188). Othon, obispo de Freisingen (m. en 1158), escribió una historia universal hasta 1152, y en relacion con éste una de Federico I hasta 1156.

Saxo (m. en 1203) bajo las tradiciones y poesías nacionales compuso una historia de Dinamarca hasta 1186. Rodrigo, arzobispo de Toledo (m. en 1247), escribió una historia de los árabes y otra de España contemporánea hasta el 1237.

En las ciudades italianas compusiéronse numerosas crónicas, y Hugo, Fatkando y otros dan algunas historias, en particular de Federico II y sus hijos. En Inglaterra aparecen igualmente algunas, señalándose á Guillermo y Mateo Páris como sus principales historiadores. En Francia Guillermo, Villeharduin y Joinville nos dan la conquista de Constantinopla y la vida de Luis IX.

En cuanto á la lengua romance, Alfonso X en España compuso la crónica general de esta nacion hasta el año 1252. Igualmente dejó tambien escrita parte de una historia universal. En Aragon Alfonso II (1162) y Pedro II (1209) favorecieron y protegieron á los poetas provenzales. Jaime I (1212) escribió además casi entera una larga crónica de su reinado, y parte de su vida escribióla tambien Ramon Montaner (1325).

En Italia aparecen ya en lengua vulgar la historia de Florencia que escribió Ricordano Malaspini.

Los conocimientos geográficos se aumentaron en parte por los viajes de los monjes cristianos entre los mongoles, y por el de Guillermo Rubruquis (1258) y el de Marco-Polo á mediados del siglo XIII que visitó la Asia oriental.

Las matemáticas aunque poco estudiadas merecieron sin embargo algun conocimiento y en 1130 Athelardo tradujo del árabe la geometría de Euclides; la mecánica mereció algun cuidado y entre sus contemporáneos fué celebrado Alberto Magno, y como naturalista y filósofo del siglo XIII el monje inglés Rogerio Bacon.

La poesía. Recibió esta impulso á consecuencia de las cruzadas, y desarrollo de las lenguas nuevas.

En Alemania florece la poesía con los Hohensaufen manifestándose en los cantos épicos y líricos. La poesía provenzal comenzó de la lengua lemosina nacida en los siglos IX y X mezcla del latin y Borgoñon; hermanada cada vez mas desde el 1113 con la catalana, se generalizó desde la conquista de Valencia en 1238. La poesía italiana recibió su primer impulso de la provenzal, hasta que luego mas tarde comenzó á desarrollarse por su propia vida.

En Castilla formóse tambien su poesía nacional, cuyo carácter fué el sentimiento místico con el bé-

lico, y el monumento mas antiguo es el poema del Cid, escrito á mediados del siglo XII. En Portugal la poesía nació independientemente de la castellana, y en 1192 se presenta su primer monumento de prosa escrita; no así en Inglaterra cuya lengua anglo-sajona nació en esta época, y debió su poesía á imitacion de la Norte francesa.

La escandinava se divide en cantos y tradiciones místicas ó imitaciones de la poesía romántica del Mediodía. La poesía rusa preséntanos únicamente como su monumento mas antiguo el poema de la expedicion de Igor que pertenece al siglo XII.

Arquitectura. Durante la edad media desenvolvióse y perfeccionó la gótica, y cuyo carácter se formó en el siglo XIII por medio de la aplicacion del arco apuntado, y secciones de círculo en las bóvedas.

Las principales obras en este período fueron la catedral de Friburgo (1122), San Estéban de Viena (1145), la de Colonia (1228) y San Lorenzo de Nuremberg (1274). Los constructores se dividieron en tres clases: maestros, obreros y aprendices, y formaron sus cuerpos de agremiacion.

Pintura. Desde el siglo XIII, y mediante el conocimiento de las obras griegas, alcanzó algun prestigio especialmente en Italia (Siena, Pisa y Florencia), siendo esta última la patria del célebre Cimabué (1280); la fundicion de metales, y la pintura en cris-

tales, hizo notables progresos en esta época, como arte de ornamentacion en los templos.

Música. Tuvo su aplicacion inmediata hasta entonces en el culto, y con la poesía lírica recibió nueva vida; mas á pesar de Guido Arentino, inventor de las notas musicales en el siglo XII, este arte adelantó muy poco.

Desde 1273 hasta 1453.

Favorécese en estos nuevos tiempos la agricultura por medio del aumento de poblacion é influjo de las industrias, que asimila los productos nacidos de aquella; como consecuencia de esto la ganadería desarróllase, y las fábricas de paños en Alemania é Inglaterra se elevan sobre las flamencas. Las de lienzo de Holanda, Flandes, Westfalia y otras aumentan de tal manera que adquieren una fama europea.

En 1470 establécense en Francia las primeras fábricas de seda, y Venecia no reconoce rival en cuanto á sus espejos y cristales. Cataluña con sus tejidos de lana y algodón fueron conocidos ya en el siglo XIII y esportados á Italia. Las sedas fueron trabajadas desde el siglo XI en las ciudades árabes, mas en Cataluña no fué esta conocida hasta el siglo XV. La industria castellana en este tiempo aplicase á la fabricacion de paños y armas en Segovia, y tercio-

pelos en Granada y Valencia, y platería en Valladolid.

La navegacion y el comercio se estendió á países desconocidos, y fué frecuente y regular en los mares ya transitados por los flamencos, alemanes, venecianos y otros.

El comercio en este tiempo se rige ya por leyes propias, y en Cataluña tiene su libro del *Consulado del Mar*, del tiempo de Jaime I, y que fué el modelo á que se ajustaron las leyes marítimas de la edad media.

Cultura intelectual. Decaida y agonizante la encontramos esta entre los árabes, y solo en la geografia é historia produjeron algunas obras; la persa renació en el siglo XIV despues de la invasion de los mongoles, y en el imperio griego aunque el cultivo de las letras no cesó y fueron protegidas, sin embargo, la agonía del Estado se traslució á estos ramos.

El aumento de las universidades sirvió de poderosa palanca para el progreso de las ciencias, y en Praga se fundó en 1348, en 1365 la de Viena, en 1386 la de Heidelberg, y en 1388 la de Colonia. En esta época, como poderosa auxiliar de las ciencias, aparece la imprenta, que diseminó en gran manera el caudal de los conocimientos.

Filosofía. El escolasticismo sigue dominando, y en esta época sobresale Juan Escoto (m. en 1308), el que estableció la escuela formalista en oposicion

de la realista; como enemigo de este aparece Raimundo Lulio de Mallorca (m. en 1315), autor del arte de la invencion y esposicion de temas filosóficos. No tardó en aparecer oponiéndose al escolasticismo el misticismo anti-cristiano é irreligioso.

Historia. Florencia fué la patria de las mejores obras históricas, y entre ellas sobresale la contemporánea, la de Villani (m. en 1348). Andrés Dandolo (m. en 1354) escribió la de Venecia desde los tiempos mas remotos hasta el 1342. Entre los franceses aparece Monstrelet, que continuó la obra de Froisart hasta 1444.

Geografía. Aumentáronse sus conocimientos de los misioneros, con los descubrimientos de los portugueses, y hasta se llegó á intentar escribir un tratado de geografía; en 1442 Juan de Gmundesa en Viena fundó una escuela matemático-astronómica; igual camino siguieron Fuebuerbach y Regiomontano.

Poesía. Poco desarrollo alcanzó esta en Alemania en este tiempo, y Francia solo produjo algunos romances prosaicos, imitaciones de los provenzales, comenzando el drama á fines del siglo XIV. En Italia el Dante (m. en 1321), Petrarca (m. en 1374) y Bocaccio (m. en 1375) señalaron nuevo interés á la literatura y á la poesía y hasta los príncipes se ocuparon de ella, entre ellos Lorenzo de Médicis. En España la academia de la Gaya Ciencia, fundada por Juan I en Barcelona en 1390, fué protegida por los

monarcas y especialmente por Fernando I y el marqués de Villena. En Castilla Juan II (1407 á 1454) favoreció la literatura, y entre sus protegidos figuran Hernan Perez de Guzman, marqués de Santillana, y Jorge Manrique. El teatro nace igualmente que en Alemania y Francia por medio de las representaciones religiosas.

En la poesía portuguesa señaló su influjo bastante poderoso la italiana y la castellana, por medio de numerosos cantos y romances nacionales en el siglo XV. En Inglaterra Godofré-Chanzer (1328) es conocido como el primer poeta histórico: los demás no merecen ser citados despues del padre del poema histórico, y siendo únicamente notable entre los escoceses Juan Barboux (m. en 1396); y finalmente la poesía escandinava continuó en el mismo estado, aunque mezclada con los poemas germanos.

Arquitectura. Progresó en estos últimos tiempos, y terminanse las obras que se dejaron comenzadas del puro estilo gótico: aparece entre numerosos palacios y templos que se construyeron en esta época, la catedral de Milan, comenzada en 1386; mas la propension á recargar de adornos, indica ya el siglo XV y decadencia del género gótico: en tanto que en Italia con los modelos antiguos se sostiene el gusto.

Pintura. En esta época comiézase á anunciar la importancia que mas tarde habia de conseguir, y

el estudio del arte griego dió mas vida y animacion y se comenzó á usar la pintura al temple. Los flamencos y alemanes estudiaron libremente la naturaleza, mas el progreso decisivo fué dado por la Italia por el florentinó Moranio (1401) y Angelo Fiesoli (1387) que señalaron la espresion característica del rostro, y Van-Eyk, de los Países-Bajos, que ensayó la pintura al óleo. Esta salió pronto de la esfera religiosa y pasó al dominio de la profana y en el siglo XV se cultivaba ya en Florencia, la Umbría, Bolonia y Romanía.

La plástica alcanzó en el siglo XV un buen maestro con Ghiberti (m. en 1455) y Lúcas de Robbin (m. en 1442) que ejecutó muy buenos bajos relieves de tierra cocida. El grabado y la fundicion fueron estudiados, y el grabado en acero, nacido en Alemania en 1450. En España anunciábase el género arquitectónico con Arandia, Berruguete, y otros.

Música. Finalmente, en este género descollaron primeramente franceses, alemanes é italianos, y al terminar la edad media tomó esta un carácter científico y señalándose en España el padre Peñalosa.

Tal es el sucinto y conjunto que de la civilizacion de la edad media hemos señalado ligeramente; réstantos ahora penetrar nuevos tiempos con nuevos inventos, y nuevas maneras de ser.

TERCERA EPOCA.

HISTORIA MODERNA.

Desde la toma de Constantinopla en 1453, hasta la revolución francesa en 1789.

CAPITULO I.

NUEVOS TIEMPOS.—LA BRÚJULA.—LA PÓLVORA.—
LA IMPRENTA.—NUEVOS DESCUBRIMIENTOS.—LOS
PORTUGUESES.—VASCO DE GAMA.—CRISTOBAL CO-
LON.—VASCO NUÑEZ DE BALBOA.—MAGALLANES.—
MÉJICO.—HERNAN CORTÉS.—PERÚ.—FRANCISCO
PIZARRO.—VIAGES Y DESCUBRIMIENTOS DE LOS
INGLESES.—RESULTADOS DEL DESCUBRIMIENTO DE
AMÉRICA.—COMERCIO Y PRODUCCIONES.

Nuevos tiempos. La caída del imperio griego abre un nuevo período en la historia. Por medio de las comunidades el pueblo conquistó sus libertades, y unido con el poder real hundi6 el feudalismo que no pudo sostener la lucha contra estos dos elementos.

La guerra que hasta esta época habia sido el arma de la edad media, y la que vanamente habia procurado con sus esfuerzos cortar la iglesia, cede ya ante el poder de la razon por la vía de las negocia-

ciones. Concluidas las ambiciones de los señores, tómanse únicamente las armas en las guerras nacionales, y el poder real es el que en estas contiendas determina é imprime el giro á las nuevas aspiraciones de la política. Conócese que la guerra es ineficaz para establecer la paz, la armonía y el desarrollo de los pueblos, y olvidando este bárbaro recurso, prócurase cimentar aquellas sobre unas mas sólidas bases, y son estas la legislación, los descubrimientos, las aplicaciones industriales y los tratados.

La brújula. Apoyado en este pequeño instrumento cambiase radicalmente la geografía, y los descubrimientos señalan un nuevo período para la historia moderna, abriéndose ancho campo á sus hechos é investigaciones. En los siglos XIV y XV, hiciéronse aplicaciones de algunos inventos que fueron la palanca que arrancó de su asiento la pesada losa que cerraba el pórtico de la edad moderna. La propiedad de señalar los polos, una aguja imantada, siempre al Norte, fué conocida antes del siglo XV por los árabes, y en esta época la vemos aplicada por Flavio Gioja, de Amalfi; la tendencia de este invento á la dirección de los barcos, generalizóse prontamente suministrando incalculables beneficios á la navegacion, que hasta entonces no habia pasado del cabotaje, y que merced á ella lanzáronse los navegantes en el seno del Occéano, apareciendo ante su audacia nuevas tierras y rayas.

Vicente de Beuvais nos describe la brújula de la siguiente manera: «Cuando los navegantes no pueden conocer el camino que debe conducirles al puerto, frotan sobre el iman la punta de una aguja, la enhebran en una paja y la ponen en un vaso de agua, al rededor del cual dá vueltas el iman. La punta de la aguja se dirige al momento hácia el iman, y cuando se ha hecho volver de esta manera á la piedra, se separa de repente; entonces la punta de la aguja se vuelve hácia la estrella y no se separa mas.»

La pólvora. Dudoso es todavía si la pólvora fué conocida ya por los chinos, ó si fué invencion del monje aleman Bertoldo Schwarz (de Friburgo en el Brisgan) en 1354. Lo cierto es que desde mediados del siglo XIV aplicóse en gran escala como fuerza mortífera en el arte de la guerra. El empleo de la pólvora concluyó con el antiguo medio de pelear, y la lanza, la coraza, y el arnés cayeron hechos pedazos ante el estampido del cañon; la clase media se levantó sobre las ruinas del feudalismo, y la bandera del señor cayó juntamente con las almenas de sus castillos, para dar paso á egércitos disciplinados y regulares que se apoyaban en la corona, como base de las libertades y garantías de los pueblos (1).

(1) Parece ser que los mongoles usaron el cañon contra los chinos en 1232 en el sitio de Caifung; desde el 1316 son mencionados por Jorge Stela en su historia de Génova, y en una

La imprenta (1440). Al alemán Juan Gutenberg en 1440 se debe la palanca moderna de la civilización: natural de Maguncia y residente mucho tiempo en Strasburgo, verificó en ella sus primeros ensayos. Asociado del abogado Juan Fausto, que adelantó el dinero para las pruebas, y con Pedro Schoffer, copiante de libros, el resultado confirmó sus esperanzas, y en 1455 quedó terminada la impresión del primer libro (la Biblia latina) (Mazarina).

No obstante, Gutenberg no pudo gozar de su triunfo, y cual Colón, Balboa y otros grandes géneos, sufrió contrariedades y disgustos. Fausto le abandona, y se hizo adjudicar los moldes, letras y demás en pago del dinero del adelanto para los experimentos, y con Schoffer, su yerno, completó la obra, hallando la combinación de los metales para las letras, y componiendo la tinta de imprenta. Fausto y su yerno procuraron monopolizar el invento de Gutenberg, mas no fué posible y no tardó en divulgarse el secreto, mayormente con la toma de Maguncia por Adolfo de Nasau, y con este motivo huyeron algunos socios é impresores, y en breve este impor-

disposición de 11 de Febrero de 1320 en Florencia, se habla de *pilas seu palloctas ferreas et canones de metallo*. Los franceses hicieron uso de los cañones en 1338, siendo los hermanos Bureau los que organizaron la artillería de Carlos VII. Los españoles en 1343 hicieron la primera aplicación del cañón. Los ingleses en 1346, los otomanos en 1384, y los rusos en 1488.

tantísimo arte fué conocido de toda la Europa, y escusado es hablar de la revolucion que causó en el mundo de la inteligencia semejante descubrimiento, y mayormente cuando al pergamino sustituyó el papel de trapo (inventado en 1300 por los árabes) (1).

Al comenzar el siglo XVI habia sobre 200 imprentas que habian producido ya sobre 10,000 impresiones (835 en Venecia). El primer libro impreso en Roma en 1467, fueron las cartas de Ciceron, y en Valencia, primera poblacion de España que poseyó la imprenta, lo fué una corona de alabanzas á la Virgen Maria, en lengua lemosina (*Troves y Ulaors á la Verge Maria*, en 1474): cuyo único egemplar conocido se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Valencia.

Los portugueses. A la par que la civilizacion moderna se provee con nuevos medios de progresos, se abre delante de ella una nueva época de conquistas y descubrimientos. La unidad monárquica de Portugal (v. Portugal) en esta época aseguró la tranquilidad interior, y obligó al pueblo á girar la vista y considerarse en su pequenez geográfica: en-

(1) Anteriormente á la Biblia se imprimió el Donato: y del primer libro impreso ó sea de dicha Biblia solo existian en 1843 diez y seis egemplares: siete en pergamino y nueve en papel. En una segunda imprenta que Gutemberg pudo levantar en Maguncia en 1460 imprimió el *Catolicom*, diccionario bíblico-latino del siglo XIII.

cerrado por la España en la parte de Oriente y Norte y por Sur y Oeste con el Atlántico, tuvieron que hacerse navegantes y colonizadores.

El comercio con el Oriente enriqueció á Venecia, Génova y Constantinopla; los portugueses se dirigieron á él, y comenzaron por medio de las antiguas vias á verificarlo. No obstante, el Africa, prolongándose á su lado hácia el infinito, les llamó la atención de que esta península habia de tener su término, y que el Atlántico comunicaria con el mar Rojo y el de la India. Esta idea dió impulso al entusiasmo, y protegidos por su monarca se dirigieron á esta empresa, y bien pronto las islas de Madera, Azores y cabo Verde, aumentaron anualmente el catálogo de sus posesiones, y constitúyense establecimientos hasta en el Congo. Bartolomé Diaz descubre en 1486 el extremo meridional de Africa (cabo de Buena-Esperanza), y entrevee el camino de la India que algun tiempo despues señala Vasco de Gama.

Vasco de Gama. Veinte años despues del anterior descubrimiento, el célebre navegante Vasco de Gama salia de Portugal con tres buques (9 de Julio 1497) y doblado el cabo de Buena-Esperanza halló el camino de la India: llegó á Mozambique y Zanguebar en la costa Oriente del Africa, tomó nuevamente rumbo al Oriente y desembarcó en Calicut, estableciendo la primer colonia europea. Mal recibidos por el soberano de aquel pais, por prevencion contra

los antiguos comerciantes persas y árabes , tuvieron que conquistar por medio de las armas la resistencia de los naturales. La division entre los príncipes indios favoreció el intento de los portugueses; Vasco de Gama y Alvarez Cabral, aliándose con el soberano de Cochín , pelearon con ventaja contra el de Calicut.

De regreso á Portugal, Alvarez Cabral, inclinándose al Occidente y llevado por una tempestad, fué á descubrir la costa del Brasil (Abril de 1500), de la que tomó posesion en nombre de Portugal.

Cristóbal Colon. A mediados del siglo XV apareció en la córte de los reyes Católicos un genovés, un génio que caminaba de córte en córte ofreciendo un mundo á cambio de un barco. Aficionado desde muy jóven á la navegacion , se dedicó á ella haciendo progresos en la geometría , astronomía, dibujo y navegacion en la que permaneció 23 años. Colon se presentó en Lisboa , centro de todos los marinos en aquella época. Casó entonces con la hija de un navegante portugués y por medio del astrolabio estableció reglas para determinar la posicion de los buques por medio de longitudes y latitudes.

Despertóse entonces en su mente la idea que en sí llevaba germinando hacia mucho tiempo, sobre la existencia de un continente en el otro hemisferio desconocido de sus contemporáneos. Apoyaba su idea la creencia de que si el otro hemisferio estuviera solo ocupado por agua, no se hubiera mantenido el equi-

librio terrestre, y por lo mismo suponía cuando menos que las costas de la India debían avanzar como una prolongación en el Atlántico. La existencia de este nuevo mundo fué objeto de ludibrio y escarnio de cuantos le oían sostener semejante idea. Pobre y sin apoyo para conseguir un buque con que poder realizar su idea, fué de córte en córte demandando el apoyo necesario para conseguir la realización de su pensamiento.

Muerto de fatiga y de cansancio, llegó un día á las puertas del convento de la Rábida, cerca de Sevilla (restaurado en 1855 por los Sres. Duques de Montpensier), demandando un pedazo de pan para su hijo, contrajo relaciones con el padre Marchena, prior del convento, á quien explicó su idea; con el auxilio de éste entró en relaciones con los principales personajes de la córte, y tras largas y penosas gestiones consiguió el hablar con la reina Isabel y explicarla su pensamiento: atenta y benévola escuchó Isabel su relato y prometió apoyar su idea. Al efecto, apoyado por esta gran mujer, Colon consiguió salir á bordo de la pequeña escuadra de la Fortuna el día 3 de Agosto del 1492, del puerto de Palos, en Andalucía. Los buques que componían esta escuadrilla eran las carabelas Santa María, la Pinta y la Niña. Púsola derecho al Occidente y despues de 33 días de viaje y tras rebeliones de sus compañeros, el 12 de Octubre apareció ante sus ojos la isla del Salvador (Guanahani), que

tomó posesion á nombre de Fernando é Isabel.

Despues de descubiertas las islas de Cuba y Haiti, Colon volvió á España, y tras una penosa travesía arribó á esta anunciando á la atónita Europa la existencia de un nuevo mundo. Una bula y la demarcacion hecha por el Pontífice en las contiendas sobre la posesion de los nuevos descubrimientos, dió á España la posesion de todo lo que descubriera á doscientas setenta y seis leguas de las islas Azores. En los viajes siguientes Colon descubrió otras islas: la Jamaica, la costa Nordeste de la América meridional, islas de la Trinidad y Cumaná; no obstante, Colon no gozó cual otros tantos grandes hombres de su triunfo, y ni aun su descubrimiento llevó su nombre, pues que le tomó de su primer historiador el florentino Amerigo Vespuccio. Colon, mártir de las envidias de la córte, llegó hasta regresar á España sujeto con los grillos del criminal, y aquel hombre que habia dado á la España un mundo de riquezas y de dominios, escribia á su hijo lo siguiente: «Despues de 20 años de servicios, tantas fatigas y tan grandes peligros, no poseo en España un techo que guarezca mi cabeza; si quiero comer y dormir, tengo que ir á la hospedería y con frecuencia no tengo con que pagar la parte que me toca.» A tal estado habia venido aquel hombre que habia dado á la monarquía española unas posesiones mayores cien veces que la metrópoli.

Agobiado por la fatiga, Colon sucumbió á su dolor el 20 de Mayo de 1506, encargando á su hijo le acompañasen en el sepulcro los grillos con que vino encadenado á España:—*Yo los he visto siempre colgados en su gabinete y quiso que fuesen sepultados con él.* (Memorias de Diego Colon.)

Vasco Nuñez de Balboa. Los descubrimientos de Colon despertaron en Europa un entusiasmo de nuevo género y los hombres animosos y la ambicion de gloria hizo se emprendieran nuevos viajes en busca de tierras ultramarinas. Vasco Nuñez de Balboa con 190 hombres, atravesó el Istmo de Panamá, y en 1515 tomó posesion del Océano Pacífico, metiéndose en el agua hasta el pecho á nombre del rey de España. Mas Fernando, obrando con este nuevo Colon como con el primero, mandó de virey á un hombre indigno é incapáz que martirizó cruelmente á los indígenas (Pedrarias Dávila), y persiguiendo á Balboa le hizo morir en el suplicio en el 1517, acabando sus grandes empresas.

Magallanes. En 1519 el portugués F. Magallanes entró al servicio de España, y tomando la costa meridional de la América, descubrió el estrecho que lleva su nombre y penetró en el Océano Pacífico. Despues de tres meses de padecimientos y privaciones llegó á las islas de los Ladrones (Filipinas), llegando hasta las Molucas y Borneo, en donde se encontró con los portugueses. De esta suerte Magalla-

nes fué el primero que dió la vuelta al mundo (10 de Agosto de 1519, á 7 Setiembre de 1522), muriendo en una pelea contra los filipinos, y sucediéndole Sebastian Elcano que dió el regreso á España.

Méjico. El territorio de este imperio estaba ocupado por los *aztecas*, y al que vinieron posteriormente los demás estados de Méjico, Tezcucó y Tacuba con preponderancia del primero, aunque sin atacar la independéncia de los demás. Su gobierno era regular, el soberano egercía el poder y dictaba las leyes, mas la justicia estaba encomendada á los tribunales que tenían cierta independéncia: aplicábala rápida y con igualdad para todos hasta los mas altos funcionarios, castigando duramente los delitos contra las costumbres, la falsedad y abuso del poder: tenían además un registro del estado de las personas. La capital era Tenochtilán (fundada en 1325), establecida cual Venecia en los islotes del lago Tezcucó, y comunicando con tierra por varias calzadas, siendo conocidos despues por los españoles con el nombre de Méjico, y también los pueblos que ocupaban aquellos territorios (los toltecas, tchichemeecas y tlascaltecas). Eran de raza aceitunada, procedentes tal vez de Asia, ocupábanse en la agricultura, el maiz, cacao y plantas filamentosas, de las que sacaban las materias textiles. Poseían una lengua bastante perfecta, abundante y rica. La educacion era pública y severa, y preparábanse al matrimonio por

medio de ayunos y oraciones. Su gobierno estribaba en una especie de feudalismo, y de la raza de los conquistadores salian los reyes: los dominados trabajaban el suelo, obedecian y pagaban; entre ambas clases existian la de los artesanos y comerciantes.

Este estado formaba una especie de federacion, con el nombre de su dios, Mexitli.

Hernan Cortés. A mediados, pues, del siglo XVI tan fecundo en notables y grandes empresas y descubrimientos, Hernan Cortés con 500 españoles se dirigió á la conquista de este vasto imperio. Político sagaz, general experimentado y valeroso soldado, no dudó en alcanzar una gloria, que no eclipsarian los siglos, al penetrar con un puñado de aventureros en el seno de este imperio que acaba de surgir del seno de los mares, al impulso del génio de Colon, y que habia de ensanchar las posesiones de la poderosa monarquía española.

Sentada su planta en el imperio mejicano, no tardó en seguir al conquistador el pueblo de Tlascalá que apoyó á Cortés en su espedicion.

Encerrado Motezuma (Mochtenzoma, *señor severo*) su rey en el propio palacio, se apoderó Cortés de la capital é imperio mejicano. Dos años bastaron á Cortés para apoderarse del pais y desterrar la idolatría sanguinaria que entre ellos predominara, en medio de sus trabajos de civilizacion, y consolidando su dominio vino á sorprenderle su destitucion en

1528 por miedo de que sujetado el país intentara erigirse en su soberano. Cortés recibió el mismo pago en sus servicios y conquistas que había alcanzado Colón en sus descubrimientos; sus servicios fueron olvidados, y hasta negadas las audiencias que al emperador Carlos V solicitó. Llevado todavía de notables ambiciones, descubrió en 1535 las Californias; de regreso á España se adelantó un día hasta el coche del emperador, y preguntándole quién era, le contestó: «Yo soy el conquistador de Méjico, aquel que os ha dado mas provincias que ciudades os dejaron vuestros abuelos.» La ingratitud de Carlos V abrevió sus días, y de pesar murió en Sevilla el 2 de Diciembre de 1547.

Perú. Parece que los peruanos (llamado así este país de *Perú*, primera palabra que los españoles oyeron pronunciar al poner pié en él), indígenas, vivían en los primeros tiempos aislados é inciviles, cuando un hombre y una mujer, Manco-capac y Mama-vello se aparecieron en el lago de Titi-caca, y les enseñaron la agricultura y las artes, y los reunieron en comunidad, estableciendo bajo la religion del Sol un gobierno teocrático, y fundando á Cuzco, capital del imperio de los incas (llamada así la familia sacerdotal é imperial reinante). El pueblo consideraba á los incas como sus dioses, y los crímenes se consideraban como ofensas divinas. La tierra era propiedad de los dioses, y estaba dividida

en tres partes: una consagrada á los templos, otra á los incas, y la tercera al pueblo que la disfrutaba y repartía todos los años.

Entre sus obras mas notables figuran la ciudadela de Cuzco con tres murallas, que encerraban tres grandes torres Mayoc-marca (*fortaleza redonda*); seguía á esta tres calzadas de quinientas leguas desde Cuzco á Quito costeano el mar, la una de 40 pies de anchura, y la otra abierta entre las montañas con terraplenes de cien toesas de anchura.

Parece probable que el imperio de Méjico y el del Perú fueron fundados por emigrados chinos ó indios, unos cinco siglos antes de la llegada de los españoles.

Francisco Pizarro (1525). Juntamente con Diego de Almagro y Francisco de Luque, de grande ánimo, pero menos políticos y mas codiciosos que Cortés, emprendieron la conquista del Perú.

Una discordia intestina, y cambio de la familia reinante ayudó á los españoles para dominar aquel pais. Despues de acuchillar al egército del inca Athagualpe, en Caxamarca, se apoderó del rey con engaño, y á pesar de la palabra empeñada le dió la muerte; con esto se apoderó fácilmente del reino y fundó á Lima en 1535. No tardaron en enemistarse los Pizarros (Fernando, Gonzalo y Francisco) contra Almagro el descubridor de Chile, y volviendo armas unos contra otros, Almagro fué vencido y

ejecutado. Su hijo puesto al frente de algunos parciales se dirigió contra Francisco Pizarro, á quien dió la muerte en 1541. Cárlos V viendo el estado de parcialidad en aquel pais, y próximo á sucumbir aquel naciente estado envió de gobernador á Vaca de Castro, que prudente y hábil envió al suplicio al hijo de Almagro, reorganizó el gobierno y restableció algo la tranquilidad en aquel pais, hasta que Pedro Lagarce, presidente de la audiencia de Lima, mandó decapitar á Gonzalo Pizarro (1548), última cabeza de la guerra civil. Lagarce no se enriqueció como sus antecesores, y despues de enviar á Cárlos V un millon 300,000 pesos se volvió á España tan pobre como habia partido, siendo nombrado obispo de Palencia.

Partiendo del Perú, Orellana descubrió el Marañon ó rio de las Amazonas, y relató maravillas de un fantástico pais (el Dorado), con lo que no hizo sino despertarse mas y mas la sed de oro, y afan de nuevos descubrimientos.

La administracion quedó de allí en adelante sujeta á dos vireyes, que con dos audiencias gobernaron desde Méjico y Lima los paises sujetos á España, y mas tarde en nueva Granada formóse otro vireinato, dependientes todos del Consejo de Indias (1511 á 1542).

Viajes y descubrimientos de los ingleses. Durante el reinado de Eduardo VI (1547),

formóse un plan de espedicion por Sebastian Cabot (1552), y establecida en Lóndres una sociedad, se equiparon algunos buques que mandados por Hugo Willongui, intentaron un nuevo viaje á las Indias por el Noroeste de América. Al llegar al 72 de latitud tuvieron que recogerse á un puerto de la Laponia, donde construyeron unas barracas y en las que fueron hallados muertos de frio, por unos pescadores rusos. El tercer buque avanzó hasta el mar Blanco, y tocando en la costa de Archangel se presentaron al zar Ywan Waisliewitien, y concedió privilegios de comercio á los ingleses. No alcanzaron fruto alguno en las tentativas en busca del paso deseado; Forvisher en 1567 llegó cerca de la bahía de Hutson; Juan Davis en 1685 descubrió la entrada del golfo de Baffim.

Desde esta época los ingleses establecieron colonias en las costas y en los continentes de la América Septentrional. Posteriormente Francisco Drake penetró en el Océano Pacífico, y dió la vuelta al globo (1578 al 1580). Tomás Cavendish repitió el viaje y Walter Raleig en 1584 intentó fundar una colonia en Vigandacoa, llamada por él Virginia, y aunque no consiguió su fin, trajo á Europa el tabaco y la patata.

Resultados del descubrimiento de América. El descubrimiento de América abrió un nuevo campo á todas las esferas de la vida y de

la política; mas estos descubrimientos que tanta riqueza dieron á la Europa llegaron empapados en la sangre de millares de víctimas que la ambicion y la crueldad de los conquistadores inmoló. La poblacion de color se amenguó en pocos años á manos de los mismos que iban ocupando sus territorios; la espada y la pólvora, los trabajos superiores á sus fuerzas y los de las minas concluyeron con gran número de aquellos infelices. Los roturamientos de terrenos incultos, hizo que señalaran para su cultivo un número determinado de indígenas, y sujetos por la servidumbre despertóse el cebo de la avaricia y de la crueldad, y las infelices poblaciones de color ahogaron entre sus lágrimas el dolor de la esclavitud en el propio hogar de sus padres. La codicia autorizó los tratos bárbaros, y en 15 años la poblacion de la isla Española bajó de un millon á 60,000 habitantes, y despues de repoblada con 60,000 negros traídos de las Lucayas la poblacion bajó en los 9 años siguientes (1516) á 14,000 habitantes. Origen de esta despoblacion fué la crueldad del gobernador Obando que autorizado por Fernando *el Católico*, declaró legal la esclavitud y condenó el celo de los misioneros; ningun resultado alcanzó tampoco la declaracion del Pontífice de que los indios eran de la misma especie que los blancos.

En vano fueron los recursos y medios puestos en planta por el padre Las Casas para mitigar los su-

frimientos de aquellos desgaciados; y España, Portugal y Génova fueron las primeras naciones que se dedicaron al comercio de carne humana (1).

Comercio y producciones. Con el descubrimiento del nuevo mundo, el comercio ganó en su primera manifestacion, y el cámbio de productos é importancia de mercancías americanas abrió ancho campo al comercio que renació con este poderoso impulso. El café, el azúcar, el tabaco y otras importantes materias de primera necesidad hoy dia, de allí dimanaron, sentando una ancha base en los mercados europeos. Las hambres que tanto habian affligido al pueblo de la edad media, quedaron prevenidas por la patata importada de aquel suelo, pan del pobre en su primera base.

Los nuevos paises convirtiéronse en colonias, mas á estos les fué prohibido el comerciar con nadie mas que con la metrópoli, y ellos no habian de producir sino tales ó cuales primeras materias, á cámbio

(1) Desde 1702 á 1775 fueron importados de la Jamaica 497,736 negros. En 1735 un negro costaba 1,100 libras, y una negra 1,000; hasta 1744 subió el precio respectivamente 100 libras. Desde 1767 al 1774, 274 buques trasportaron de Guinea 11,000 esclavos por año. Desde 1783 al 1788 se trasportaron 144,141, que sumaban en precio 279.755,000 francos; sin embargo morian muchos en la travesía, y el bergantin español Cristina apresado en 1831, habia sacado 348 esclavos, de los que habian muerto de viruelas 132.

de los artefactos y productos de la metrópoli, y de aquí que teniendo un mercado seguro para la calidad de sus productos, estos no adelantaron y que las industrias decayeran y murieran, llegando al estado que las encontráramos en España al morir la casa de Austria.

Dedicados á la contemplacion de su grandeza, los españoles se entregaron á la holganza, aguardando la llegada de los galeones, que cargados de un metal inútil para una nacion que todo tenia que tomarlo de fuera, puesto que de nada tenia, y á pesar de las prohibiciones, el dinero escapaba de manos de los poseedores á cambio de los objetos necesarios para la vida (1). Estas riquezas lejos de dar mas y nueva vida, lo que hicieron fué concluir hasta con las libertades públicas, pues que no necesitando dinero los monarcas, no reunieron las Córtes, y fuese perdiendo la memoria de ellas, y juntamente la idea de la libertad, bajo la mano de plomo del gobierno y de la administracion.

(1) Se ha calculado que las sumas que arribaban anualmente á España fueron once millones de duros desde el 1546 al 1600: en el siglo siguiente 85 millones de duros: hasta 1750 ciento diez y nueve millones, y hasta el 1800 ciento ochenta y cinco millones.

CAPÍTULO III.

ALEMANIA.

MAXIMILIANO.—CÁRLOS V.—LA REFORMA.—MARTIN LUTERO.—DIETA DE WORMS.—BASES DE LA REFORMA.—LA PROTESTA.—FERNANDO I.—LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS.—GUERRA DEL PALATINADO.—PAZ DE WESTFALIA, 1648.—MARÍA TERESA.—HISTORIA CONTEMPORÁNEA.—CONFEDERACION GERMÁNICA.—BATALLA DE SADOWA, 1866.

Maximiliano (1495 á 1519). Al terminar nuestro estudio de la edad media, dejamos señalado el estado social y de la opinion en Alemania al advenimiento al trono de Maximiliano. Su reinado, siguiendo la sorda germinacion de pensamientos que habian de determinar un cámbio, y luchas tan temibles por sus consecuencias para la Alemania, señálose poco importantemente. El apoyo prestado por el emperador y el Pontífice á Gregorio Podiebrad, como rey de la Bohemia, y su declaracion de Husista, hizo que fuese escomulgado, y que se predicara una nueva cruzada contra la Bohemia. Estos principales hechos son los que señalan durante el reinado de Maximiliano, que parecia por medio de la aparente calma que precede á las tempestades, pacífico, y prevenia la opinion á posteriores resultados. Mas por medio de concesion entre los nietos de Maximiliano con los

hijos de Ladislao, se unieron finalmente ambos estados con los accesorios á la casa de Austria: pasando la corona á las sienes de su nieto Cárlos V, hijo de Felipe el *Hermoso* y de Juana, hija de los reyes católicos (v. España), que reunió en sí las coronas de España y Alemania.

Cárlos V (1521). Al subir al sόlio imperial, y ser coronado en Aquisgran, tuvo que emprender una lucha formidable contra la nueva revolucion religiosa que en Alemania se levantaba por la presuncion y orgullo de un fraile agustino, Martin Lutero; mas como los sucesos de este reinado pertenecen en su mayor parte á España desde la que Cárlos gobernó, los dejamos para el capítulo siguiente al tratar de la España; ocupándonos aquí del espíritu y motivos de la guerra religiosa á que dió lugar y causa el desatentado orgullo y vanidad de Lutero, cuyas funestas doctrinas ocasionaron el gran cisma que asoló la Europa por espacio de largos años.

La reforma. En el año 1517, de la Universidad de Wiltemberg, en Sajonia, nació la revolucion teológico-religiosa, que cambió en el Norte de la Europa el modo de ser en su esfera religiosa; desde la Sajonia y el Hesse, primitivo asiento de la doctrina luterana, propagóse entre luchas alternativas á los demás estados, y llegó á predominar en la Alemania del Norte, en la Franconia, en la Suavia, en el Rhin y el Danubio, y desde Strasburgo se abrió la entrada en

Francia; con mas ó menos fuerza penetró en las demás naciones aun en Ginebra, de la que se estendió á los demás pueblos de Europa especialmente á la Holanda.

Martin Lutero. En 10 de Noviembre de 1483 nació en Eisleben, de una familia labradora de Mohrra y vecindada en Mansfeld, Martin Lutero. Trascurrieron sus primeros años bajo el techo y la educacion paterna, y á la edad de 15 años partió para la escuela de Junach, y tres años despues penetró en la Universidad de Erfurt, para estudiar la Jurisprudencia.

A los cuatro años de buenos estudios, á consecuencia de la muerte repentina de un amigo, y de una tempestad en la que estuvo próximo á morir, pensó seriamente en la muerte, y causándose una reaccion en su ánimo pensó dejar el mundo, y retiróse efectivamente al claustro en un convento de agustinos en Erfurt. Lutero cumplió sus deberes como fraile mendicante, mas ni la severidad de la regla ni el estudio de los textos sagrados, conseguian sosegar su fantasía cavilosa y los escrúpulos de su conciencia. Al fin tranquilizóse con la creencia de que el hombre se salva, *no por el mérito de sus obras, sino por la fé en la misericordia de Dios.*

En 1508 y mediante la recomendacion de Stanpitz, su prior, se le encargó de una cátedra de Teología en la Universidad de Wittemberg. En este punto,

apropiado á su enérgica naturaleza, predicaba, confesaba y atendia á los negocios de su convento desempeñando su cátedra, y trabajando al mismo tiempo en obras literarias, y polémicas contra el escolasticismo; siendo sus autores predilectos despues de la Biblia, San Bernardo y San Agustin.

En este tiempo, en 1517, publicóse de órden de Leon X la bula de indulgencias para sufragar los gastos de la construccion de la iglesia de San Pedro en Roma; fueron encargados de la predicacion de esta bula los dominicos, y tal vez por pasion de órden y orgullo humano, dióse lugar al nacimiento de la reforma. Esto hizo, que ofendido Lutero por la preferencia del Pontífice á los dominicos, se resolvió á lanzar sus célebres 95 Thesis que fijó en la puerta de la catedral de Wittemberg la víspera de Todos Santos del 1517; en ellas negaba Lutero la eficacia de la indulgencia sin la contricion y otros estremos.

Semejante conducta produjo gran impresion en Alemania, por nacer de un hombre reputado por piadoso y entendido. Tezel y otros dominicos defendieron el poder del Pontífice, y hasta nueve meses despues, en 1518, la córte romana no hizo comparecer á Lutero en el término de sesenta dias.

Tras la disputa de Leipsick, vino la duda de la infalibilidad de los concilios, y con ello rompió Lutero la fé que ligaba el pueblo á la iglesia romana,

y ensoberbecido con sus primeros triunfos, comenzó á deslindar el campo de sus ambiciones. En tanto Eck escribió un libro probando lo contrario, apoyado en los santos padres, de lo que sostenian Lutero y Melancthon sobre los concilios y el Pontífice. Alentado con este triunfo consiguió una bula, en la que se condenaban como heréticas las doctrinas de Lutero; Eck se presentó en Alemania con la bula, y entonces abrióse mas y mas la lucha entablada entre este sectario y la iglesia. Eck mandó quemar los escritos de Lutero, y solo Maguncia, Lobaina y Colonia cumplieron esta orden, y este acto de celo vino á separar mas fuertemente la secta luterana de la iglesia católica.

Dieta de Worms (Abril de 1521). A ella asistió Lutero, reconociendo ser autor de los escritos que le fueron presentados, y fué amonestado á retractarse, á lo que contestó que mientras con textos de la Sagrada Escritura no se le convenciese de su error, no podia retractarse. Estrechósele en todos sentidos, y concluyó la sesion con el decreto de 26 de Mayo en que se mandó quemar sus escritos, pues Cárlos V estrechado entonces con el Pontífice, estaba resuelto á estirpar la heregía. La reforma no tardó en estenderse por Alemania haciendo rápidos y desastrosos progresos, sin que el virtuoso Pontífice Adriano VI (1522) consiguiera concluir con la reforma por medio de prudentes medidas, cuales fueron

la represion de la simonía , suspension de la venta de indulgencias y moderacion en el lujo de la córte romana, lo cual no fué muy bien aceptado por los cortesanos italianos. Clemente VII (1534) procuró por medio de negociaciones diplomáticas á la italiana detener el crecimiento de la heregía. Formóse la liga católica (1524) en Regensburgo entre el duque de Baviera, Fernando de Austria y los príncipes y obispos. Los príncipes luteranos Juan de Sajonia y Felipe de Hesse, intentaron formar otra en Spira que fué prohibida por el emperador, y que nuevamente se reunió en Torgau á la que se reunieron las ciudades libres (1526) para la mútua defensa contra cualquier ataque á sus libertades, quedando con esto señalada ya una terrible division en Alemania.

Tras la guerra de los labradores y creciendo el peligro que amenazaba envolver la iglesia con la política, el elector Juan de Sajonia y el landgrave Felipe de Hesse penetraron en la Turingia, y con la artillería alcanzaron una victoria sobre Tomás Muncer, gefe de los sublevados labradores; instalóse entonces un tribunal de sangre, y condenó á muerte en tormento á Muncer. Los alsacianos fueron vencidos por el duque de Lorena, que faltando á su palabra acuchilló á 1,700 de ellos, é igual fin tuvo la guerra en las provincias del Rhin.

En 1524 Lutero abandonó su convento, y casó con Catalina Boren, monja secularizada, siguiendo

sus trabajos de propaganda. Los claustros abandonados, y suprimidos los frailes, las monjas secularizadas y los bienes eclesiásticos secuestrados pasaron á manos de los señores territoriales.

Bases de la reforma. Las diferencias esenciales de la doctrina luterana con la católica, se precisaron entonces, y son las siguientes. En cuanto al dogma, solo la Santa Escritura, y esta, libremente esplicada y entendida, es la fuente de la fé: todas las doctrinas nos vienen por la tradicion y por los padres. Igualmente, los concilios no concordando con la Sagrada Escritura no constituyen un dogma. Solo la devocion de Jesucristo tiene virtud santificante, no las obras, porque estas no pueden ser mas que buenas. En cuanto á los sacramentos solo dos se fundan en la Sagrada Escritura, y son, el Bautismo y la Eucaristía; los demás sacramentos son de institucion humana. Solo hay un medianero entre Dios y los hombres y este es Jesucristo; toda otra mediacion por María y los Santos es ineficáz. Con referencia al culto, la misa fué sustituida por el servicio divino conforme á las costumbres nacionales, compuesto de sermon, oracion y canto comun, y al traje del sacerdote sucedió una capa negra. La comunion se administraba al pueblo en las dos especies, no procediendo la absolucion á la confesion; muchas prácticas se suprimieron, las fiestas se redujeron, y los votos, ayunos, romerías, imágenes, reliquias y pro-

cesiones fueron suprimidas. Constitucion y disciplina: entre ella la novedad mas grave fué la supresion del poder temporal del Pontífice, y la abolicion del derecho canónico. El clero perdió el carácter de clase sagrada y entró en relaciones sociales y á contraer matrimonio; la gerarquía eclesiástica desapareció, cesando la autoridad del derecho canónico, y quedando igualados en un todo el clero á la ley civil.

La Protesta (1629). La encarnizada contienda entre los reformistas y los católicos, dió lugar á que el emperador, juntamente con el Pontífice, decretaran en la dieta de Spira (1629) la modificacion del Decreto de Worms, del modo siguiente: *Los que hasta ahora han cumplido el edicto de Worms deben obedecerle en adelante, y en los estados que no lo han cumplido no se hagan mas innovaciones ni se impida la celebracion de la misa á ningun sacerdote, y ninguna corporacion eclesiástica sea despojada de sus bienes.* Contra este Decreto protestaron varios miembros de la dieta (19 de Abril) y apelaron del emperador ante un concilio general, recibiendo de esta protesta el nombre de protestantes los estados reformistas. Tras de la confesion de Augsburgo (25 Junio) vino la paz religiosa de Nuremberg, y tranquilizóse por entonces al parecer las cuestiones teológicas, pero quedando abierto el palenque por medio de las armas.

Fernando I (1556). A la abdicacion de Cárlos V pasó la corona alemana á su hermano Fernando I, rey de Bohemia y de Hungría, quien supo reprimir los hereges bohemios.

Al ocupar el sόlio de su hermano, Fernando se dejó llevar de su carácter apacible y moderado, y contrario en un todo á su hermano, procuró no ganarse enemigos y evitar las medidas rigurosas. Viendo la imposibilidad de reducir á la verdadera iglesia á los disidentes, no impidió que se multiplicasen dividiéndose en infinitas sectas, y contentándose con oponerles la resistencia moral de la compañía de Jesus (v. órdenes religiosas).

Maximiliano II (1564). Imitó la conducta prudente y mesurada de su antecesor, las discordias religiosas se iban apaciguando y la paz del imperio no se turbó mas que por una guerra contra el príncipe de Transilvania. Igualmente resistió á los egércitos turcos, pero muerto jóven aun, le sucedió su hijo

Rodolfo II (1576). Dado á las ciencias, especialmente á la astronomía, é intentando resucitar el estado anterior á Cárlos V, hizo renacer la discordia en Alemania y estados austriacos, en los que los parientes de Rodolfo le obligaron á ceder la Moravia y la Hungría (1608) á su hermano Matías. La Bohemia se sostuvo por Rodolfo á la que concedió la carta de Magestad (1609). En tanto, á causa del mal

gobierno de Rodolfo, germinaban sordamente nuevas discordias, y fué necesario acudir á enérgicas represiones contra los príncipes reformados.

El arzobispo de Colonia intentó regularizar sus estados en contra de las cláusulas del tratado de Augsburgo, y fué necesario el deponerle; en tanto en las ciudades de Aquisgran y Donawert, pretendió la reforma establecerse violentamente, teniendo que ser declaradas aquellas fuera de la ley; este hecho sublevó los protestantes de toda la Alemania que renovaron su antigua union, primero en Heilbronn (1594) y despues en Halle (1608) para resistir las órdenes del emperador; en tanto los príncipes palatinos convirtieron violentamente el luteranismo de sus ducados al calvanismo, y espulsaron á cuantos no quisieron seguir sus caprichos.

Matías. Hermano de Rodolfo, apoyándose en la union evangélica, logró que le cedieran el Austria y la Hungría (1607), mas la sucesion de Cleves y Juliers, fué objeto de contiendas entre protestantes y católicos. Con este motivo organizáronse Ligas protestantes y católicas, y ya mediaban hostilidades cuando la muerte de Enrique IV de Francia suspendió esta campaña. No retardó, sin embargo, este suceso la ruina de Rodolfo, quien para calmar los desórdenes publicó *la confesion religiosa*, declarando nulo cuanto posteriormente á ella se hubiera decretado, modificándola. Rodolfo se hallaba sumamente estrechado

ya cuando en 1611 murió dejando sumamente embrazado el imperio.

La mayor parte de los amigos de Matías se convirtieron en enemigos al ocupar éste el s6lio imperial ; la imprudente agresion contra dos templos protestantes hizo estallar en Bohemia una revuelta sangrienta y en la que el conde de Thurn, gefe de los sublevados , arroj6 por las ventanas del castillo de Praga, 6 cuatro gobernadores austriacos. Esta fu6 la se6al de la guerra, y Matías, que fu6 la causa de ella, muri6 en el momento, dejando sus estados 6

Fernando II y la guerra de los 30 a6os. En tanto que los protestantes daban la corona 6 Federico V, elector palatino, y yerno del rey de Inglaterra, la Hungría entregaba la corona 6 Betlem Gabor, pr6ncipe de Transilvania. Fernando fu6 vencido en 20 de Mayo de 1619, y alentados los rebeldes con la noticia de la muerte de Matías, penetraron en Brum.

Fernando estuvo cerca de caer prisionero de los rebeldes en Viena, y la Liga cat6lica de Alemania apoy6ndole robusteci6 su partido, y Federico V, abandonado por los luteranos, perdi6 por su cobardía la batalla de Praga en 1620. Fernando reparti6 los despojos entre los aliados y para castigar 6 la Bohemia restableci6 en ella la religion cat6lica, con lo que tuvo fin el per6odo palatino de la guerra de los treinta a6os.

Guerra del Palatinado (1622 y 1624).

La pujanza de Fernando inquietó cual era consiguiente á los protestantes, y así llamaron en su auxilio á Cristian IV, rey de Dinamarca (v. Dinamarca). Fernando levantó un ejército de 50,000 hombres á las órdenes de Wallesthein; Cristian, temiendo por sus estados, suscribió una paz humillante en 1629, y vencedor Fernando por segunda vez, trató duramente á los alemanes, decretando la restitucion de los bienes eclesiásticos que poseian los protestantes. Fernando imprudentemente se habia privado de su mejor gefe, y Gustavo Adolfo de Suecia (v. Suecia) que acababa de cubrirse de gloria en las guerras contra Dinamarca, Rusia y Polonia, presentóse en Alemania, y con rápidos movimientos desbarató el sistema de defensa aprobado por el emperador. Los alemanes fueron vencidos en la sangrienta jornada de Leipsick (1631, 6 de Febrero). Gustavo ocupó los electorados de Tréveris, Maguncia y del Rhin, la Alsacia y Baviera. Fernando, sin recurso de ninguna especie, tuvo que recurrir nuevamente á Wallesthein, quien puesto al frente de las tropas, se encontraron en Lutzen los dos ejércitos, y aunque quedaron vencedores los suecos, murió Gustavo Adolfo en el combate al practicar un reconocimiento.

Wallesthein, despues de la batalla de Lutzen, pareció decaer algo su animoso espíritu, y así la campaña siguió flojamente, lo cual dió motivos, junta-

mente con la oferta que se le hizo de la corona de Bohemia, á que se le creyera inclinado al enemigo y que tramara alguna defeccion, y esto asi, fué asesinado cuando dirigia sus tropas desde Piheu en busca del enemigo (25 de Febrero de 1634). Muerto éste, púsose al frente del ejército Fernando, hijo del emperador, aconsejado por el práctico y suspicáz general Gallas.

Batalla de Nordlingen (1634). Reunidas las tropas imperiales, penetran en la Baviera y recobran á Regensburgo, que se defendió tenazmente, y unidos posteriormente á los imperiales derrotaron á los suecos en la batalla campal de Nordlingen (6 de Setiembre de 1634). La derrota fué sangrienta, y artillería, bagajes y hasta el mismo Horn quedó prisionero. Las tropas ocuparon seguidamente la Franconia y Suavia, y los duques de Wuttemberg y el mardgrave de Baden y Strasburgo fueron duramente escarmentados con todos los de la Liga de Heilbroun, y viéndose amenazado y sin probabilidades de triunfo, se retiró hácia Lorena, Bernardo Weimar, en busca de proteccion. El elector de Sajonia abjuró por segunda vez la causa protestante y firmó con el emperador la *paz de Praga* (30 de Mayo 1619), é igualmente consiguió la confirmacion del tratado de Posen con la paz de Augsburgo, la posesion de bienes eclesiásticos vendidos hasta el año 1627, y la Lusacia alta y baja como feudo de baron. Suscribian esta

paz Weimar , Luxemburgo, Anhalt y Brandemburgo con otros príncipes y ciudades, y solo permanecieron fieles á la Liga Hesse-Cassel, Baden, Wurttemberg, y otras que continuaron la union de Heilbroun.

No tardaron los franceses en tomar una parte activa en la lucha, y Richelieu declaró la guerra á España y al emperador ; hizo alianza con la Suecia y entró en tratos con la Holanda , Saboya , Parma y Mántua con el intento de que le ayudaran en la guerra contra España. Los imperiales fueron derrotados en la segunda batalla de Leipsick, en la de Somerhaun , Rocroi, Nordlingen y Friburgo, siendo las tres últimas ganadas por el príncipe de Condé, y decidieron á Fernando III, que habia sucedido á su hermano Fernando II, á firmar la célebre

Paz de Westfalia (1648). Ajustóse esta paz entre Alemania, Francia y Suecia, quedando escluida la España que continuó en guerra hasta el tratado de los Pirineos.

Tres puntos principales contiene esta paz: 1.º Las alteraciones del territorio. 2.º Referente á las concesiones hechas á los protestantes. Y 3.º A la constitucion del imperio.

Aumentaron considerablemente su territorio Francia y Suecia, y se declaró independiente la Holanda; reconocióse la de Suiza, y España perdió Portugal y algunas posesiones de América, y Austria toda la ribera izquierda del Rhin. Reconocióse á los protestan-

tes el libre ejercicio de su religion conforme á la confesion de Augsburgo.

Determinóse que la Cámara imperial constase de 24 miembros protestantes y 26 católicos; en el consejo aulico habria 6 reformados, y en las dietas de diputacion igual número de católicos y protestantes. Igualmente declaróse la independenciam eclesiástica entre los estados católicos y los reformistas, y se permitió subsistiesen las órdenes religiosas en los estados que existian, pero no permitiéndose otras nuevas. La Bula de Oro, como constitucion del imperio, se modificó en su esencia, estableciendo principalmente la independenciam de los estados, y la soberanía territorial de cada uno de los príncipes que le constituian, todos tendrian voto decisivo en las dietas, y deliberativo las ciudades, constituyéndose los colegios de los electores y de las ciudades. Se secularizaron los principados eclesiásticos y los electores de Brandemburgo, Meklemburgo y Sajonia obtuvieron nuevos estados, y se creó un octavo á favor del duque de Baviera. El tratado de Westfalia produjo reclamaciones por parte de Inocencio X, Fernando III y España: mas terminó esta sangrienta guerra de treinta años, quedando pacificada por entonces la Europa.

Leopoldo I. Durante su reinado se verificó la invasion de los turcos, que fueron vencidos delante de Viena por Juan Sobieski, rey de Polonia.

En esta época se hizo hereditaria la corona de Hungría, el duque de Hanover fué nombrado elector, y el duque de Sajonia obtuvo la corona de Polonia.

José I. Durante su reinado, el imperio apoyó al archiduque Cárlos en la guerra de sucesion con España (v. España), cuya guerra terminó con el tratado de Utrech, y las paces de Ramstad y Baden, por las que Cárlos obtuvo los Países-Bajos españoles, el Milanesado, la Cerdeña y los puertos de Toscana, restituyendo á Francia gran parte de sus conquistas del Rhin. Por muerte de José I ocupó el trono

Cárlos VI. Cedió en sus pretensiones á la corona de España y á su muerte se suscitó la célebre *guerra de la pragmática*, pues que no teniendo este monarca sucesion varonil pretendió la sucediera María Teresa, casada con Francisco, duque de Lorena. Al efecto, estableció por medio de una pragmática la sucesion directa para varones y hembras, que hizo extensiva á todos los estados hereditarios de la casa de Austria.

Los electores de Sajonia y Baviera, el rey de España y Luis XV, se opusieron por medio de una guerra de ocho años, en que se disputó la corona á Maria Teresa por el elector de Baviera con el nombre de Cárlos VII.

La guerra terminó por el tratado Aix-la-Chapelle en 1748, reconociendo los derechos de María Teresa y cediendo al rey de Prusia la Silesia, y á Feli-

pe de España los estados de Parma y Plasencia.

María Teresa. Tomó tambien parte en la guerra de los siete años entre el imperio, Inglaterra, Francia y Prusia, cuya campaña dió gran nombradía á esta última como nacion militar.

María Teresa tomó parte en el reparto de la Polonia adquiriendo la Galitzia.

José II. Sucedió á su madre introduciendo grandes reformas en sus estados, mas sus desavenencias con el Pontificado, obligaron á Pio VII á dirigirse á Viena con intento de disuadirle de sus proyectos referentes á la iglesia, lo que le espuso casi á romper con la corte romana, si Azara, embajador de España, no le disuadiera con sus prudentes consejos.

Leopoldo II. Sucede á su hermano en el trono, y privadamente su reinado no ofrece nada notable; en tanto que en la esfera militar se verifican las guerras de Alemania con la república y el imperio francés.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

Campañas con la república y el imperio. No es nuestro ánimo el hacer una reseña de estas campañas: señalaremos no obstante, los principales tratados de las mismas. En 1796 se ajustó el tratado de Campo-Formio, por el que Alemania cedió á la Francia los Países-Bajos, y su do-

minio de Italia quedó indemnizado con la Istria, Venecia y Dalmacia.

Por la paz de Lunneville en 1.º de Febrero de 1801, la Francia adquirió los países de la orilla izquierda del Rhin, que formaban parte del imperio germánico; de suerte que con arreglo á este tratado y lo convenido en el congreso de Rastadt, la parte media del Rhin seria el limite entre la república y el imperio. Como consecuencia de esta cesion quedaron privados de sus posesiones muchos príncipes y estados, y de aquí se convino que á estos (segun el citado congreso) se les daria una indemnizacion, tomada de territorio del mismo imperio. Para ello hubo que acudir á la *secularizacion de los principados eclesiásticos*, que fué la supresion de los tres electorados y dominios eclesiásticos, cuya autoridad, lo mismo que en los estados pequeños, quedó suprimida.

Confederacion del Rhin. En virtud de las victorias de Napoleon se formó en París el tratado y acta de la *confederacion*, con lo cual se preparó un golpe terrible contra el imperio aleman, y en cuya confederacion entraron los reyes de Baviera y Wurtemberg y algunos otros príncipes del imperio. Declarados independientes y aliados con Napoleon, Francisco II tuvo que renunciar á llamarse emperador de Alemania, y titulándose tras esta emperador de Austria, quedóse únicamente con su estado hereditario y la parte de Polonia.

Tras las derrotas de Napoleon en Rusia y España, formóse alianza entre Austria, Rusia y Prusia contra él, y le obligaron á firmar el tratado de París, por lo que Francia quedó reducida á sus antiguos límites de antes de comenzar la guerra, y en 1813 los príncipes renunciaron á la confederacion.

Confederacion germánica. Por el congreso de Viena de 1815, se formó el acta para la constitucion federal de la Alemania con el título de *confederacion germánica*. Constitúyese la confederacion entre el emperador de Austria y el rey de Prusia, por todas las posesiones que á ambas pertenecian al antiguo imperio aleman: el rey de Dinamarca, por el ducado de Holstein, y el de los Países-Bajos por el de Luxemburgo, y todos establecen una confederacion perpétua para sostener la paz interior y exterior de la Alemania.

Los negocios de la confederacion están encomendados á una dieta, en la que votan, los estados por medio de plenipotenciarios. El Austria preside la dieta, y cuando se han de reformar leyes ó hacer alteraciones y demás, se reúne en asamblea general. Las vacaciones pueden ser de cuatro meses, y su residencia la ciudad libre de Francfort sobre el Meim.

Las agitaciones europeas en 1848 dieron lugar en Alemania á que reunida la dieta se declarase disuelta, y nombró al archiduque Juan de Austria *vicario imperial*, y se formó la nueva constitucion

alemana, tendiendo esta á la anexion de todos los estados que hablaban el aleman. Austria se opuso y Prusia intervino (1849) reclamando el derecho de formar en la liga una parte, y de esta suerte reunió 27 estados, y con el Austria compartió la soberanía federal.

La rivalidad entre estas dos potencias dió lugar en 1850 á la cuestion del Hesse electoral y el Holstein, mas por el arreglo de Olmutz se convino en que este negocio lo arreglarían los estados alemanes, y que Prusia no intervendría en el Hesse ni hostilizarían á la Dinamarca. No obstante, en 1865 estalló la guerra, y Prusia y Austria atacaron á Dinamarca, que cedió los estados del Slewig, Holstein y Lanemburgo por el convenio de Gastein (15 Agosto).

En 1866 el Austria con la Baviera, Sajonia real, Hannover, Wurtemberg, Baden, Hesse electoral y ducal y los de Brunswich y Nassau, sostuvo la guerra con Prusia unida á los ducados de Sajonia, Meklemburgo, Oldemburgo y las ciudades libres. Mas por la sangrienta jornada de Sudowa, en que Prusia venció al Austria, esta quedó escluida de la confederacion por la paz de Praga, y perdió el Véneto, que pasó á poder de Italia, por el tratado con dicha nacion. Prusia adquirió la representacion en el estrangero y el mando de los egércitos en el interior, y estos pasaron á formar la Alemania del Norte. A consecuencia de la guerra sostenida por Prusia y estados

alemanes contra la Francia en la campaña de 1870, la Francia perdió la Alsacia y Lorena, que pasaron por el tratado de París (1871) á poder del imperio alemán. El rey de Prusia, durante el sitio de París, se hizo coronar emperador de Alemania (18 de Enero de 1871), verificándose el tratado de paz con el ya coronado emperador Guillermo, rey de Prusia.

CAPÍTULO IV.

ESPAÑA.

CASTILLA AL ADVENIMIENTO DE LOS REYES CATÓLICOS.—ISABEL Y FERNANDO.—REINO DE GRANADA.—CONQUISTA DE GRANADA EN 1492.—REFORMAS IMPORTANTES DE ESTE REINADO.—ESPULSION DE LOS JUDIOS.—LA INQUISICION.—FELIPE EL HERMOSO Y JUANA LA LOCA.—REGENCIA DE FERNANDO EL CATÓLICO.—REGENCIA DE CISNEROS.

Castilla al advenimiento de los reyes católicos. Al terminar nuestro estudio de la España media le dejamos en el reinado de Enrique IV que murió en 1474, y cuando ya Fernando é Isabel habian contraido matrimonio en 1469. Las debilidades de este monarca acarrearón dias de luto para Castilla, puesto que la nobleza dividida en numerosos bandos, pretendia egercer su influencia en la marcha de los negocios. Reconocidos los derechos de Juana la *Bel-*

traneja, hija de la esposa de Enrique, y la que fué jurada como sucesora del trono en 1470, hizo que alguna parte de la nobleza se uniera á la causa de esta princesa, á pesar de haber ascendido al trono la princesa Isabel. Este bastante numeroso partido, se presentó acaudillado por el arzobispo de Toledo, que enojado por no haberse querido someter á su tutela los reyes católicos, se pasó al bando contrario, alentando al rey de Portugal en la declaracion de la guerra, por cuanto que deseaba la mano de la *Beltraneja*. Efectivamente, aprontó sus tropas y declaró la guerra, teniendo los reyes católicos que hacer iguales preparativos, y comenzando la lucha que siguió con suerte varia, hasta que la muerte de Juan II de Aragon puso la corona de aquel reino en las sienes de Fernando, con lo que el rey de Portugal viendo acrecido el peligro de la guerra con un nuevo estado en campaña ajustó paces con los monarcas en 1480, renunciando á sus pretensiones, y teniendo que retirarse la *Beltraneja* á un convento de Clarisas de Coimbra.

Isabel y Fernando. Con la terminacion de estas campañas con la pretendiente, principia verdaderamente el reinado de los católicos monarcas, y apaciguadas las facciones castellanas tornan la vista á Granada, único punto de España ocupado todavía por la media luna, y que estaba minada por la guerra civil.

Reino de Granada. Durante el reinado de

Enrique , tan poco afecto á las campañas cuanto desgraciado, ocupaba el trono de Granada Abul-Hasem (1474). A pesar de la paz y tregua pactada no se detuvo, penetró en Murcia en 1477 en son de guerra, y aunque conociendo su falta envió mensajeros para renovar la tregua, los monarcas no le quisieron escuchar si no abonaba los tributos que adeudaba de sus antecesores; á esto contestó que en Granada únicamente se construian lanzas y no moneda, lo que equivalió á un osado reto. La guerra fué sangrienta y empeoróse mas y mas para el granadino con las revueltas interiores, pues que Boabdil su hijo, conocido por el *rey chico*, se sublevó contra su padre, y al efecto fué proclamado por sus partidarios.

En medio de las fiestas que se celebraban en conmemoracion de la proclamacion de Boabdil, estalla dentro de Granada la guerra civil entre los partidarios del padre y del hijo. Vencido el primero, retiróse á Málaga desde donde no cesó de guerrear con los cristianos, y al mismo tiempo rechazaban estos á las tropas del *rey chico*, á quien derrotaron é hicieron prisionero en el sitio de Lucena. Este revés desalentó á los partidarios de Boabdil que no tardó en recobrar su libertad por canje que hizo D. Fernando con gran número de prisioneros cristianos.

Boabdil volvió á Granada, y cual era consiguiente renacieron las discordias civiles; al dia siguiente de su llegada ya se peleaba en las calles, y Hasem,

desacreditado, abdicó el trono en su hermano Abdallah-el-zagal en 1484. Boabdil no se avino á la transaccion que su tio le propuso, y nuevamente en 1487 fué proclamado rey, en tanto que su tio peleaba con los cristianos (1487). No descuidaron estos últimos la guerra, y tomando pueblos tras pueblos se acercaron á Granada, apoderándose en 18 de Agosto de Málaga, Guadix, Baza y Almería en 1490.

En este intervalo Abul-Hasem habia sido asesinado, y Abdallah-el-zagal se habia amistado con los cristianos; Boabdil en tanto reinaba en Granada celado y malquisto de sus adversarios, por cuanto se le achacaba la idea de querer poner en manos de los cristianos el reino de Granada. Esto le hizo estar en peligro de ser asesinado, y aunque predicó la guerra *Santa* verificando correrías contra los cristianos, no podia sostener aquel agonizante imperio.

Conquista de Granada (1491 á 1492).

Con el deseo de concluir cuanto antes con aquel resto de reinados musulmanes, juntó D. Fernando é Isabel su ejército en Sevilla, y en 23 de Abril de 1491 sentó su campamento ante la vista de Granada con un ejército de 40,000 infantes y 10,000 caballos. Constituido el campamento, y con ánimo de no levantarse hasta conquistar la ciudad de Granada, construyeron una ciudad que llevó el nombre de Santa Fé.

En el interior de Granada crecia el descontento,

y Boabdil, temeroso de sus vasallos, y comprometido por haber ofrecido á los cristianos que entregaria á Granada tan pronto como aquellos ocuparan á Málaga y Almería, no se atrevió á tomar ningun partido, y dejó á Muza, su consejero, que obrase como mejor le pareciera. Este no descansó un momento, y activo y emprendedor batió y fué derrotado, hasta que tuvo que encerrarse en la poblacion.

Boabdil presentó una capitulacion de paz, en la que ofrecia entregar la ciudad á D. Fernando, y jurarle fidelidad si dentro de sesenta dias no eran socorridos; estas capitulaciones se firmaron en 25 de Noviembre de 1491, y sabido por Muza, tomó las armas encolerizado, abandonando la poblacion, que alborotada pedia la vida de Boabdil.

El dia 2 de Enero de 1492, Boabdil hizo salir á su familia con direccion á las Alpujarras y con acompañamiento de los principales magnates, se dirigió en busca de D. Fernando é Isabel, á quienes hizo entrega de la poblacion. Boabdil partió en busca de su familia, y al llegar á un punto desde el que se veia por completo la ciudad de Granada, lanzó un suspiro al despedirse por última vez de su patria, por lo que su madre le dijo: «razon es que al despedirte de Granada llores como mujer, ya que no supiste defenderla como hombre.»

El 6 de Enero despues de purificar una mezquita, se cantó un solemne *Te-Deum* por aquel fausto

suceso, que llenó de gloria el reinado de los católicos monarcas, y de júbilo á la España por cuanto veia terminado el imperio de la media luna.

Reformas importantes en este reinado.

Sin guerras por entonces á que acudir, dedicáronse los reyes católicos á mejorar el estado de la península tan trabajado por continuas guerras y facciones, á las que no habia contribuido poco la nobleza con sus ambiciosas pretensiones. Al efecto, dedicaron su preferente atencion á las *hermandades*, de suerte que favoreciendo esta institucion de orden y seguridad, humillaron el poder feudal, pues que persiguiendo estas á los malhechores que hasta entonces habian tenido sus refugios en los castillos feudales, hicieron que sus dueños, acudiendo á desempeñar cargos en la córte, abandonaran sus fortalezas, y que estas por su peso vinieran á derrumbarse en su soledad.

Arrancado á los señores el privilegio de administrar justicia, y adquiridos los territorios que Don Enrique habia enagenado, les dejó sujetos al poder real, y por este medio consiguieron concluir con un poderoso elemento de discordia que quedó nivelado con el estado llano en cuanto á la sujecion á la autoridad real, y mayormente vino á concentrar en manos de Fernando todo el poder, el hecho de reunir en sí el Maestrazgo de las cuatro órdenes militares españolas.

Expulsion de los judíos. En 31 de Marzo

de 1492 publicaron los reyes en Granada un edicto, en el que se disponia que dentro de cuatro meses salieran de los estados españoles, todos los judíos que habitaban en la península, pudiendo llevar los bienes muebles y vender los raices en aquel plazo; esta medida altamente inconveniente no tuvo mas objeto que el unificar por completo la España en la esfera religiosa; y cual si este decreto no fuera bastante, vino á hacerle mas y mas inconveniente el que se publicó en Abril del mismo año, y en que se dispuso que terminado el plazo del primer edicto no se tuviera relacion alguna con los hebreos. La falta de tacto y de sentido en estas disposiciones, no tardó mucho tiempo en verse por sus consecuencias, pues que muchos de ellos antes que abandonar sus negocios se cristianizaron aparentemente, y con ello únicamente se consiguió el manchar la religion con semejantes apostasías.

De España se calcula que salieron cerca de medio millon de personas, con cuyo acto se dió el primer paso hácia la despoblacion de esta. Para llevar á cabo la unidad religiosa, creyóse prudente el establecimiento de la

Inquisición, ó Tribunal del Santo Oficio, que por entonces existia en otros paises, para averiguar y castigar las heregías, el que funcionó en Cataluña contra los albigenses cesando luego. Al efecto, obtuvieron del Papa Sixto IV la bula de establecimiento

de dicho Tribunal y de la que no se hizo uso por entonces por la resistencia que Isabel I opuso á la constitucion de dicho Tribunal , hasta que impelida por la insistencia general con que se demandaba, tuvo que ceder, comenzando á funcionar en Sevilla en 1480.

Dicho Tribunal encontró una séria y tenáz resistencia en Aragon y hasta se dió muerte al primer inquisidor Pedro Arbues ; esta oposicion nació no solo del pueblo sino de la nobleza, por considerar á dicha institucion contra fuero y libertades. El primer inquisidor fué Fray Tomás de Torquemada, quien en el primer año de su empleo quemó en la hoguera 2000 judaizantes , de tal suerte, que el mismo Pontífice le reprendió por su inconveniente rigor.

Muy comun ha sido echar sobre los reyes católicos la responsabilidad de estos hechos, cuando todos los historiadores contemporáneos afirman que Isabel I repugnó el establecimiento de la inquisicion, y por tanto no hemos de hacer responsable á esta ilustre señora de los errores que bajo su nombre se cometieron.

Nuevas adquisiclones. Pacificada por entonces la España , giraron la vista en torno suyo los reyes católicos y recobraron los condados de Rosellon y Cerdeña, poseidos por la Francia desde el reinado de Juan II de Aragon. Muerto en 1494 Fernando, hijo natural de Alfonso V de Aragon , que ocupaba el trono de Nápoles, legó la corona á su hijo Alfonso,

y divididos los napolitanos, instaron unos al rey católico y otros á Carlos VIII de Francia (v. reino de Nápoles, Edad Media). En vista, pues, de estas tendencias, Fernando envió á Nápoles una escuadra y algunas tropas para rechazar al francés que con buen ejército se habia presentado en Italia.

La fortuna, propicia al pronto á los franceses, se volvió á los españoles de tal suerte, que en 1504 no solo Nápoles, sino gran parte de la Italia, eran posesion de la España. Trabajóse entonces para venir á un acuerdo, mas en 26 de Noviembre de 1504 falleció Isabel la Católica, aquella heroína de las modernas edades que tanto trabajó por la gloria de España y la fé del Crucificado.

Juana la Loca. Varios hijos tuvieron los reyes católicos, mas al morir Isabel, únicamente les restaba Juana, que casó con Felipe el Hermoso, archiduque de Austria, siendo jurados en 1502. El archiduque se ausentó de España, cuyas costumbres severas no le gustaban, quedando su esposa abandonada al entrañable cariño que le profesaba. La nobleza castellana le instó para que reclamara del aragonés Fernando el mando de Castilla en nombre de su mujer, y lo hizo intimando á su suegro á que se retirara á Aragon. Juana escribió á su padre para que continuase rigiendo el reino, y Felipe, enojado contra su esposa, la redujo á comunicacion absoluta, con lo que aquel ya débil juicio se trastornó por com-

pleto, siendo conocida con el dictado de *la Loca*.

Felipe se coaligó con el rey de Francia contra su suegro, y éste para deshacer aquella alianza, obtuvo la mano de Germana de Fox, sobrina del francés, con lo que éste rompió los pactos hechos con el archiduque. No obstante, Felipe vino á España con su esposa y se negó á cumplir la concordia de Salamanca, con lo que viéndose Fernando solo, y que los castellanos apoyaban al estrangero, se retiró á Aragon.

Felipe, solo ya, intentó hacer pasar á su esposa por demente y reinar en su nombre, mas las Córtes negaron esta pretension; sin embargo, Felipe seguia gobernando á su capricho y dejando á la nobleza que adquiriese sus antiguas prerogativas, y ya el pueblo comenzaba á murmurar, cuando en pocos dias murió Felipe.

Regencia de Fernando. No tardaron los castellanos en llamar al rey de Aragon, que por su parte no se dió prisa en presentarse en Castilla; marchó á Nápoles, y á su regreso encontró en una completa anarquía á Castilla. Fernando, con la iniciativa del cardenal Cisneros, que ya habia tomado la plaza de Mazalquivir y Peñon de la Gómera, se dirigieron nuevamente al Africa con Pedro Navarro, gefe de la expedicion. En 1509 se apoderó de Oran y posteriormente de Bugia, destruyó á Trípoli, y obligó á Túnez, Argel y Tremecen á prestar vasallaje, y úni-

camente detuvo aquella marcha triunfal en Africa el descalabro de la isla de los Gelbes.

En tanto que estas conquistas se realizaban, Fernando formaba parte en la Liga de Cambray, iniciada por el Pontífice Julio II contra Venecia; vencida esta, formóse otra con el nombre de *Santa* por el Pontífice Leon X, que reforzada con la Inglaterra hizo que los franceses fuesen arrojados de Italia, y Fernando quedó en posesion de Nápoles.

La Navarra, que se vió unida con Francia, temiendo el ser invadida, hizo que escomulgado Juan de Albrit por haberse aliado con Francia que era cismática, quedasen los navarros desligados del juramento, y Fernando ocupó la Navarra, que quedó definitivamente incorporada á España.

Fernando al morir en 23 de Enero de 1516, dejó á Juana heredera de sus estados, y disponiendo que durante la demencia de la reina, gobernase Cárlos, su nieto, y que en la ausencia de éste, el cardenal Cisneros, y en Aragon el arzobispo de Zaragoza, hijo natural de Fernando.

Durante el reinado de los reyes católicos, se presentó Cristóbal Colon, cuyo descubrimiento de América dejamos señalado en el capitulo II.

Regencia del cardenal Cisneros. Presentase este cardenal como una de las figuras mas notables de la historia española, pues que á sus virtudes unió un talento notable, y de la modesta

cuna que le vió nacer supo elevarse hasta el trono, ciñendo el sayal de franciscano. Ocupando el arzobispado de Toledo, le sorprendió la regencia con que Fernando al morir le honró. Dedicóse á reformar las órdenes religiosas, que comenzaban á degenerar, y durante su regencia supo sostener la nacion á la altura que los reyes católicos la habian elevado. Cárlos exigió desde Alemania que se le reconociera como rey, y antes de esto comenzó ya á usar el título; disgustó esta pretension á Cisneros, pues que viviendo su madre ella era la reina, y para evitar conflictos mandó proclamar á Cárlos, por lo que la nobleza protestó; exasperada al ver que un fraile, hijo del pueblo, gobernara la nacion y atropellara las leyes, le enviaron una diputacion para exigirle en virtud de qué poderes egercia el mando, á lo que les contestó que por el testamento del rey católico, y tratando de amedrantarle les enseñó desde una ventana la guardia y unos cañones, diciéndoles: «esos son mis poderes.»

Con esto se atemorizó la nobleza, y el cardenal creó los egércitos permanentes, que puestos al servicio real contrapesaron el influjo de aquella. Hizo grandes economías, y peleó contra Juan Albrit que procuraba recuperar el reino, y con el corsario Barbarroja: finalmente, noticioso de la llegada del monarca Cárlos salió en su encuentro, mas en Roa se sintió algo enfermo, y recibió una carta de Cárlos en que «le daba las gracias por sus servicios, y le

concedia la licencia para retirarse á su diócesis á descansar, y esperar del cielo la recompensa de sus merecimientos.» Esta carta fué una herida terrible que le condujo al sepulcro (8 de Noviembre de 1517): se dijo que murió envenenado, ¿mas qué mayor veneno que la ingratitude del monarca para aquel noble y generoso corazon?

CAPÍTULO V.

CASA DE AUSTRIA, 1517.—CÁRLOS I.—GUERRA DE LAS COMUNIDADES.—LAS GERMANÍAS.—GUERRA DE ITALIA.—BATALLA DE PAVÍA.—RESULTADO DEL TRATADO DE MADRID.—PAZ DE LAS DAMAS.—CÁRLOS Y LA REFORMA.—EL ÍNTERIN.—TRATADO DE PASAU.—CAMPAÑA DE ÁFRICA.—FELIPE II.—PAZ DE CHATEAU-CAMBRESIS.—ESTADO ECONÓMICO.—GUERRAS DE FLANDES.—EL PROTESTANTISMO EN ESPAÑA.—REINO DE PORTUGAL.—FELIPE III (1598).—ESPULSION DE LOS MORISCOS (1610).—FELIPE IV (1621).—SEPARACION DE PORTUGAL (1640).—CÁRLOS II (1680).

Cárlos I de Austria (1517). Gante fué la patria de Cárlos, nacido en el año 1500, hijo de Juana y de Felipe, archiduque de Austria, y heredero de los Países-Bajos por su madre Carolina, duquesa de Borgoña: de aquí que lleva esta dinastía que impera en España el título de casa de Austria y Borgoña, que comienza propiamente con Cárlos I. Criado en córte

extranjería, ignoraba el idioma y desconocía completamente nuestra organización y costumbres, y por tanto tenía que caminar apoyado en fuerzas extranjeras que le pusieran en estado de conocer el país que venía á reinar. El 19 de Noviembre de 1517 puso el pié en España en un puerto de Asturias, y á pesar de lo que le disgustaban las leyes y costumbres españolas, tuvo que reunir Cortes en Valladolid en las que el procurador de Burgos le señaló lo ilegal de la asistencia de algunos extranjeros á las Cortes, y que las leyes del reino le prohibían empuñar el cetro mientras viviera su madre, y que en los decretos precediera al suyo el nombre de la reina. Carlos tuvo que sucumbir ante la magestad de aquella asamblea, y prestó juramento con las citadas limitaciones: igualmente le exigieron que hablase nuestra lengua, no diera los empleos á los extranjeros, y guardase los respetos debidos á su madre; mas disgustado con estas trabas partió para Aragón, antes que conceder lo que se le pedía, á jurar las leyes de aquel país, como lo hizo igualmente con las de Barcelona. Allí recibió la noticia de la muerte de su abuelo Maximiliano (v. Alemania), y su exaltación para él sólo imperial. Pidió dinero para su coronación, y al efecto convocó Cortes en Santiago, lo cual era ilegal, no obstante las Cortes negaron el tributo; y en su vista, Carlos las trasladó á la Coruña por estar cerca del mar en caso necesario, y sobornar en tanto algunos

diputados como lo consiguió, alcanzando el dinero necesario para verificar su coronacion en Alemania, y la regencia de la corona fué dada al cardenal Adriano de Utrech.

En tanto el descontento cundia en España cual era consiguiente, al ver tantas infracciones de ley, y de aquí que creciendo el descontento, Segovia dió muerte al procurador por haber faltado infringiendo la ley, y colmó la medida el mandar al alcalde Ronquillo que, tipo de crueldad y sanguinario, hizo que se armaran las milicias á las órdenes de Juan de Padilla y que vencieran á los realistas, y la quema de Medina del Campo por Ronquillo hace levantar en su contra á los pueblos, dando origen á la

Guerra de las comunidades. Con objeto de organizar la resistencia se constituyó en Avila la Junta de representantes de las ciudades, destituye al regente y gobierna con el nombre de Juana que habitaba en Tordesillas, y que recobrado el juicio reconoció las quejas de los *Comuneros*, y firmó los decretos de la Junta. Carlos, creyendo conjurar el peligro nombrando dos nobles como co-regentes, no consiguió mas sino que la nobleza abandonara la causa nacional, y se uniera al monarca que comenzaba á alhagarla. Con esto los comuneros conocieron el interés que guiaba á la nobleza, y de aquí los ataques que despues la dirigieron. Tras la defeccion

del gefe de las milicias populares, y la consiguiente derrota de Villalar (23 de Abril de 1521), en que fueron acuchillados los comuneros, Padilla, Bravo y Maldonado caen en prision y son ejecutados al dia siguiente, levantándose sobre aquel terreno el árbol del absolutismo austriaco, regado con la sangre de los comuneros que con ellos murieron las libertades castellanas.

Las Germanías. Ninguna provincia respondió al grito de conservacion de la libertad dado por Castilla, y Aragon, permaneciendo impassible espectador de una lucha que tanto le interesaba por sus libertades, no tardó en pagar su cobarde abandono, viendo morir sus fueros con Lanuza en el cadalso, como murieron los de Castilla.

Únicamente Valencia respondió con enérgico entusiasmo, y con sus armas sostuvieron valientemente sus pretensiones á las órdenes del cardador Juan Lorenzo y el tejedor Guillen Sorolla. Mas la tendencia social que imprimieron al movimiento, y los excesos que cometieron, hizo que su causa perdiera rápidamente terreno, hasta morir sus pretensiones en la batalla de la calle de San Agustin (hoy Gracia) y Sorolla en un patibulo.

Mallorca que intentó removerse fué prontamente sujeta, y sin mienegós con quien luchar, pudo Cárlos desplegar su ambiciosa bandera y envolvernos en inútiles guerras, que si nos dieron gloria, nos ar-

ruinaron y hundieron por medio de la política entrometedora de la casa de Austria,

Al acudir Cárlos á Alemania, llamábanle efectivamente intereses cuantiosos, cual era el ceñir la corona del imperio alemán, y buscar la alianza con Enrique VIII de Inglaterra (v. Inglaterra). Acababa de sentarse en el trono de Francia Francisco I, y joven y ambicioso, deseaba romper lanzas con Cárlos, cuando la Italia le ofrecia ancho campo para sus deseos. Cárlos, no menos deseoso de romper las hostilidades, procuróse antes la amistad de Enrique de Inglaterra y del Pontífice Leon X, y de esta suerte aceptó el desafío. Francisco reclamó de Cárlos el trono de Navarra para Juan Albrit, y resucitó él sus pretensiones al trono de Nápoles. Cárlos reclamó de Francisco los ducados de Borgoña y Milan que decia le pertenecian, y de aquí se dió motivos á las

Guerras de Italia. Francisco, mas impaciente, rompió por la frontera, y penetra en España; valiéndose del disturbio de las *comunidades*, toma á Pamplona y sitia á Logroño: Cárlos se presenta y derrotando al enemigo, tiene que repasar el Pirineo. En Italia, ligados los españoles é italianos, se arrojan sobre los franceses y les espulsan del Milanesado, y aunque por dos veces intentan recobrarlo, no lo consiguen y son derrotados.

En este estado, el condestable de Borbon, el mejor capitán de los franceses, únese á las tropas

españolas por rencores con la córte, y Francisco se pone al frente de sus tropas. Los enemigos son rechazados y esto conseguido se presenta en Italia, ataca al Milanésado y la Lombardia, obligando al marqués de Pescara á retirarse á Lodi y á Antonio Leiva encerrarse en Pavía, á la que sitia.

Batalla de Pavía. (24 de Febrero de 1525).

Enardecidos con sus triunfos, estrechan el sitio de Pavía en la que se defendian bizarramente los españoles. En tanto Borbon recluta doce mil hombres en Alemania, y reunido con Pescara avanza hácia Pavía en la que abiertas las brechas, insurreccionada en parte la guarnicion alemana porque no se le pagaba, y enfermo Antonio Leiva, su heróico defensor, sosteniase con el esfuerzo del corto número de españoles que peleaban sin descanso, y hasta verificando salidas que escarmentaban duramente al enemigo.

El 24 de Febrero de 1525 se presentó el ejército español, y aceptada la batalla por el enemigo, trabóse en las inmediaciones de Pavía (parque de Mirabello) la sangrienta jornada de este nombre, en la que roto y desbaratado el ejército francés, hasta el mismo Francisco I su rey, cayó prisionero del emperador, que le condujo á Madrid. Algo duro mostróse al principio Carlos con el prisionero; mas viendo que recelaban de su poder las demás naciones, que Inglaterra y el Pontífice se unian á la Francia, y que Francisco trataba de abdicar en su hijo, concertó un tratado en el que

el monarca recobraba su libertad, devolviendo el ducado de Borgoña, y renunciando á sus pretensiones sobre Nápoles y Milan, dejando en rehenes á sus hijos.

Resultado del tratado de Madrid (14 de Enero de 1526). Francisco, así que entró en Francia, rompió su compromiso y se unió á la liga de Clemente VII contra el emperador. Este compelió á los franceses al cumplimiento del contrato, y procuró apartar al Pontífice, por medio del embajador Hugo de Moncada, de aquella liga, y no escuchando su prudente opinion penetró en Roma por sorpresa, al frente de las tropas. Esta brusca acometida intimidó al Pontífice y prometió acceder á los deseos de Cárlos, cosa que no cumplió, y entonces el condestable de Borbon se dirigió á Roma, la que tomó por asalto, muriendo él en la muralla. Su ejército, hambriento, y compuesto en su mayor parte de alemanes luteranos, se entregó á cuantos excesos pueden imaginarse; saquearon los conventos, los templos, y los cardenales unos fueron muertos y otros paseados en asnos por las calles de Roma: el Pontífice tuvo que encerrarse en San Angelo haciéndose fuerte para huir de tales desmanes.

Cual era consiguiente, semejante hecho escandalizó á la Europa y llegó la noticia á Cárlos cuando se preparaba á celebrar el nacimiento de su primogénito Felipe. Hizo cesar los festejos y elevarse rogativas al Señor para que libertara al Pontífice, mas no mandó

se le permitiera la salida del fuerte. Clemente compró su libertad con fuerte rescate y entregando varias ciudades, y al efecto quedó retenido al cumplimiento, mas antes de este pudo fugarse.

Hechos de tal naturaleza hicieron renacer la liga de Francia contra Cárlos, y Francisco sitia por mar y tierra á Nápoles, mas la defeccion de Andrés Doria, el almirante, que resentido con Francisco se pasó al emperador, hizo que el sitio se levantara y que las tropas francesas fueran arrojadas de Génova y Milan.

Paz de las damas (5 Agosto 1529). Imposibilitada la *liga* de continuar la guerra, tratóse de estipular una paz que se llamó *de las damas*, á consecuencia de haberla firmado Luisa de Saboya, madre de Francisco, y Margarita de Parma, tia del emperador, y cuyas principales cláusulas fueron las del tratado de Madrid.

No tardó Francisco en romper tambien esta paz como la anterior, y muerto Francisco Sforzia, duque de Milan, reclamó la investidura de dicho ducado. Cárlos aceptó el reto y penetró en Francia, pero esta campaña se detuvo por la tregua de Niza. No tardó esta nuevamente en romperse y aunque Francia ganó la batalla de Cerisoles, no impidió el que los egércitos imperiales caminasen sobre París. Amenazado por esta enérgica marcha y temeroso del resultado ajustó la paz de Crespy, establecida sobre los anteriores tra-

tados; no tardando despues de esta en morir Francisco I.

Cárlos y la reforma. No amilanó á Cárlos el empuje de la *reforma*, y dedicóse á combatir con ella hasta vencerla ó ser vencido, ya en Alemania ó en los paises en que se presentara. Al subir al trono aleman Cárlos, hemos visto cuál era el estado de la Alemania, á consecuencia de la reforma (v. Alemania) y por la que no se decidió el emperador, sino que se hizo ardiente defensor de la fé católica.

En la dieta de Worms pidió el legado pontificio que se procediese contra el *reformador*; mas Cárlos, dominado por la prudencia, creyó necesario oirle antes de sentenciarle, y así pareció justo igualmente al elector de Sajonia.

Con su salvo-conducto, como hemos visto, se presentó Lutero ante la dieta y no quiso retraerse. Con esto Cárlos se decidió á perseguir y combatir la heregía. No pudo detenerla inmediatamente cual deseaba, pues que las guerras con Francisco le llamaron á Italia, mas no obstante, convocó la dieta de Spira, en la que se ratificaron los acuerdos de la de Worms, y contra ella protestaron algunos príncipes (1529), y de cuya protesfa tomaron el nombre de *protestantes*.

Abierta en 1530 la dieta de Augsburgo, que presidió el emperador, se presentó la *confesion de Augsburgo* (v. Alemania: la reforma), y rechazada, retiráronse aquellos á Smakalda y se prepararon á

resistir con la fuerza, invocando el apoyo de Enrique VIII de Inglaterra (v. Inglaterra), que se habia separado de la Iglesia católica, y de Francisco I que con tal de hostilizar á su enemigo no reparaba en los medios.

Coinciden con estos acontecimientos el ataque de los turcos á Viena y el inminente peligro de caer la Europa en manos de ellos; y Cárlos, necesitando el apoyo de todos para rechazar aquel poderoso enemigo, dió una tregua y prometió la celebracion de un Concilio, y que, en el *interin*, nadie seria molestado por sus creencias religiosas. Esto hizo preparar secretamente á los protestantes que ayudaron al emperador contra los turcos y en la dieta de Ratisbona alcanzaron algunas prerogativas que disgustaron al Pontificado. En tanto se celebraba el Concilio en Trento (v. Concilio de Trento), mas sus trabajos adelantaban muy lentamente, y la cuestion trató entonces de resolverse en el terreno de las armas; y contando con numeroso ejército, atacó al enemigo, que fué derrotado, y gran número de las poblaciones coaligadas se volvieron al emperador. No se desanimaron por esto los protestantes, y opusieron una nueva y mas terrible liga que fué nuevamente derrotada en la sangrienta jornada de Mulberg, quedando prisionero el elector de Sajonia, cuya dignidad fué conferida á Mauricio, que acompañaba al emperador. El landgrave de Hesse, no pudiendo resistir,

él solo se entregó á Cárlos, que, orgulloso, recorrió la Alemania con sus dos prisioneros. Entonces quiso hacer obedecer á las ciudades

El Interín, que fué un sistema de doctrinas religiosas, que únicamente habia de regir hasta la terminacion del Concilio de Trento, cuyo cuerpo de doctrina no satisfizo generalmente, y que al efecto, para hacerlo cumplir, mandó Cárlos á Mauricio de Sajonia, quien uniéndose á la liga protestante, reanimó sus ya amortecidas fuerzas y recobró aquella nueva vida. Mauricio se dirigió contra Cárlos, y éste tuvo que retirarse apresuradamente para no caer en manos de aquel traidor é ingrato vasallo, que habia sido colmado de mercedes por el emperador. Al efecto, salió de Inspruk no contando con fuerzas para detener al enemigo. Enrique II de Francia, protegido de Cárlos, se unió á los protestantes, y con éste auxilio se apoderó Mauricio de gran parte de las ciudades alemanas.

Tratado de Passau (1542). Anonadado con estos terribles reveses, no por esto desmayó Cárlos, sino que por medio de Fernando, su hermano, rey de Hungría, trató de negociar con Mauricio, lo que dió el tratado de Passau, en el que se prometió el establecimiento de una dieta para zanjar las cuestiones religiosas, y que en tanto, católicos y protestantes se respetarian mutuamente sin incomodarse por las prácticas de su culto con libertad de su profesion, y que serian los protestantes admitidos á la Cámara impe-

rial. La dieta de Augsburgo (v. Alemania), algun tiempo despues reconoció la igualdad política de los protestantes con grave enojo de Cárlos, que se vió obligado á tener que transigir nuevamente con la heregía.

Campaññas en Africa. Cárlos no se ocupó únicamente de la política alemana que durante tanto tiempo absorbió su atencion á causa de la heregía luterana, sino que tambien intentó sostener algo el prestigio español dado por los reyes católicos. Ya Cisneros habia dirigido hácia el Africa su poderosa iniciativa, procurando anonadar aquellos nidos de piratería que infestaban el Mediterráneo á las órdenes de Barbarroja, dominando dicho mar. Llamado por el rey de Argel para que le auxiliase contra las tropas españolas, le asesinó y proclamó rey á su hermano Horuc. Barbarroja, para asegurar mayormente sus estados, los colocó bajo el protectorado de Soliman, y éste, en recompensa, le nombró almirante de sus escuadras. Barbarroja ocupó á Túnez, y desde allí proyectó un récio ataque á Italia, lo que determinó á Cárlos á cortar los vuelos á este atrevido aventurero. Preparada su escuadra, y con treinta mil hombres de desembarco, se presentó delante de Túnez, apoderándose de la Goleta, y estrechada la poblacion, fué tomada por asalto y repuesto Muley-Hacem en el trono (1535). Con este descalabro, Barbarroja perdió algo de su importancia, y treinta mil esclavos fueron puestos en li-

bertad despues de haber sufrido el duro trato del pirata.

Detuviéronse algo entonces las campañas á causa de las guerras con Francisco I, y renovóse el entusiasmo apenas terminadas aquellas. Cárlos determinó atacar al reino de Argel, único que quedaba á los piratas, y no escuchando el prudente consejo de Andrés Doria, el almirante, de que era mala época para atacar y cruzar los mares africanos (otoño del 1541), embarcó sus gentes y apenas sitiada la ciudad, las lluvias y huracanes dispersáron las naves, y desprovisto el egército, atacado por los de la playa y por las enfermedades, tuvo que retirarse á las naves que Doria habia podido salvar del contratiempo.

No tardó otro pirata llamado Dragut en presentarse en el Mediterráneo, teniendo su guarida en una ciudad llamada Africa, junto á Túnez. Los españoles se presentaron ante ella, y tomándola, desbarataron aquel nuevo nido de la piratería.

Estado económico de España. Con la série de continuadas campañas que hemos visto sostuvo Cárlos, los fondos del Tesoro decaian con las abrumadoras cifras de una tan continuada campaña, que concluian con la poblacion y la riqueza de España. Así, pues, necesitando nuevos recursos, convocó Cárlos Córtes en Valladolid. A estas Córtes les pidió que le votaran mas subsidios, y á ello accedieron, aunque con disgusto, por la inutilidad que

España alcanzaba en la inversion de aquellas, y la continúa ausencia del monarca de la Península.

No se detuvo aquí la desgraciada gestion económica de Cárlos, sino que poco tiempo despues reunió Cárlos nuevas Córtes en Toledo, á las que espuso que para cubrir las muchas deudas que habíanse contraído, pedia que se creara un nuevo tributo llamado de *la sisa*. La nobleza se opuso, y tras vivas reclamaciones, no se aprobó *la sisa*, por lo que Cárlos, enojado, disolvió las Córtes, que no convocó ya nuevamente. Decayeron estas, y perdido su influjo, gobernaron los monarcas austriacos con el oro que el Nuevo mundo remitía á la decayente España.

Cansado ya de la agitada vida que llevaba, Cárlos determinó abdicar en su hijo Felipe II, de veintinueve años de edad, impulsándole á ello sus descalabros con Francisco II de Francia: así lo efectuó, abdicando aquella corona tan fortalecida con el humo de cien combates. Retiróse al monasterio de Yuste, en Estremadura (3 de Febrero de 1557), no con ánimo de renunciar por completo á la gestion de los negocios de Estado, sino con el de buscar en él sosiego, la quietud y tranquilidad que su quebrantada naturaleza necesitaba. En sus últimos dias abandonó todos los negocios, y con Juanelo, el hábil mecánico, entretúvose con la contemplacion de trabajos de esta índole, hasta que en el dia 21 de Setiembre de 1558 entregó su alma al Criador, despues de haber sido el primer

paladin del catolicismo en el siglo XVI, y haber luchado contra Lutero y la reforma.

Felipe II (1556). En Valladolid en el 1527 habia nacido este príncipe, que desde temprana edad manifestó decidida afición al estudio y negocios del Estado, de suerte que á los quince años, durante la ausencia de su padre á Alemania, regentó el reino con acierto, pasando luego mas tarde á Flandes en que fué reconocido como heredero de aquel pais. En aquel tiempo Felipe era viudo de su primera mujer María de Portugal, que falleció al nacer el príncipe Cárlos, y contrajo matrimonio con María de Inglaterra, gobernando de esta suerte aquella nacion como rey consorte. Con este gobierno, y habiendo heredado de su padre la España, Nápoles y Sicilia, Paises-Bajos, con otros estados menores, ocupó tambien en Africa, Túnez, Oran, Canarias y los del Golfo de Guinea: en América casi toda la del Sur y gran número de las islas de ella, y en la Oceanía el Archipiélago Filipino (descubierto por Magallanes), de suerte que al ceñirse la corona se encontró el monarca mas poderoso del mundo.

Felipe no fué amigo de aventuras cual su padre, mas sostuvo guerras diferentes aunque incitado á ellas. Enrique II de Francia no tardó en romper el armisticio de Vaucelles, concertado con Cárlos, y aliado con el Pontífice Paulo IV se presenta en la Italia con un ejército mandado por el de Guisa: estas

tropas fueron derrotadas por los españoles á las órdenes del duque de Alba. Felipe no se detiene, y hallándose en Flandes hace penetrar un nuevo ejército en Francia por aquella frontera, y alcanzando á los franceses en la batalla de San Quintin (10 de Agosto de 1557) les derrotó sangrientamente con pérdidas de diez mil muertos y cuatro mil prisioneros, y cuyo ejército español iba mandado por Manuel Filiberto, duque de Saboya.

Alcanzada esta victoria, Felipe mandó construir el monasterio de San Lorenzo del Escorial en conmemoracion de la batalla y toma de la ciudad, y en cuya construccion agotó gran parte de la riqueza, que se resentia cada dia mayormente.

El ejército sitió la importante plaza de San Quintin y en su defensa acudieron dos ejércitos, uno mandado por Coligny, que pudo penetrar en la plaza, y otro á las órdenes del duque de Montmorency que fué derrotado y desbaratado por el sitiador. Coligny no pudo sostenerse, y al fin tuvo que capitular, quedando la ciudad por España. La rendicion de la poblacion le dejó abierto el camino de París, y no se dirigió á ella, que le hubiera sido fácil de tomar, si rápidamente hubiera caido sobre el Sena. La retirada del de Guisa de Italia puso al Pontífice en el caso de tener que aceptar de Felipe las condiciones de paz que hubiera querido, pero estas no fueron exigentes, sino honrosas y dignas.

Reanimado el espíritu nacional, el duque de Guisa se apoderó de Calais que aun conservaban los ingleses desde las guerras de sucesion. Atacó algunas ciudades españolas de los Países-Bajos, pues que como reina de Inglaterra la esposa de Felipe, era esta auxiliar de aquel. Hasta que en la batalla de Gravelinas fueron derrotados los franceses por el ejército español y escuadra inglesa. Aumentáronse los ejércitos y nuevos choques se sucedieron hasta que destrozados mutuamente celebróse la

Paz de Chateau-Cambresis (1559). En este tratado se convino la devolucion de lo mutuamente conquistado, y como afirmacion de la paz de que se trataba, se concertó el matrimonio de Isabel, llamada de *la Paz*, con Felipe, viudo de su segunda mujer.

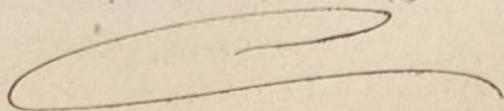
Estado económico. Tras estos acontecimientos, Felipe dirigióse á España, que bien necesitaba de su presencia, pues que el estado financiero del país era por demás alarmante. De nuestra nacion habian salido los fondos para las guerras, y el país no podia corresponder á las demandas del gobierno, pues ya Cárlos habia esquilado fuertemente á los pueblos. Todo habia sido apurado y examinado, y para evitar nuevos conflictos apoderábase el gobierno de la plata que venia del Nuevo mundo; se vendian los títulos de nobleza, varas de alcalde, jurisdicciones, y toda clase de prerogativas, caminando de mal en peor nuestra Hacienda, cual era consiguiente. No

obstante, las Cortes de Valladolid en 1558 y las de Toledo en 1560 protestaron de la desgraciada gestión financiera, mas sus justas reclamaciones no fueron escuchadas y se les demostró que para Felipe nada representaba aquella asamblea.

Campañas en Africa. Entre la desgraciada marcha que habia emprendido nuestra política, hubo algunos hechos que recordaron que España tenia su ambicion en sí misma, y no en la política alemana á que la casa de Austria la inclinaba en perjuicio de sus propios intereses.

Así, lleváronse al Africa expediciones: la primera contra Berbería, eterno nido de la piratería. Aporóderose el ejército de la isla de Gelbes, que poco despues perdimos, y en la segunda recobramos el Peñon de la Gomera, que anteriormente habíamos perdido, é hicimos levantar el sitio al rey de Argel que nos habia cercado la plaza de Mazalquivir, recobrando algo de nuestro nombre en Africa.

Guerras de Flandes. Al presentarse Felipe II en los Países-Bajos, á los que no tenia gran afición, lo hizo rodeado de españoles, como lo habia hecho su padre en España rodeado de flamencos; al tomar posesion de aquel país, dió los cargos principales á los españoles, limitó las libertades municipales, reformó la administracion eclesiástica creando nuevos obispados y una especie de inquisicion para detener los pasos del luteranismo.



A su regreso á España dejó por gobernadora á la princesa Margarita de Parma, asesorada por un consejo de regencia presidido por el cardenal Granvela. Esta conducta determinó la sublevacion de estos países: no hizo caso alguno de las advertencias que se le hicieron, acerca de que aquellas reformas podian ocasionar una guerra, pues que se veian amenazados de perder sus libertades, y que de su lealtad no podia dudar, cuando tanto le habian ayudado en las campañas contra Francia. Felipe no escuchó estos prudentes consejos y se retiró á España.

Esta conducta del monarca dió lugar á la formacion de una liga llamada *compromiso de Breda*, en la que se colocaron al frente los condes de Egmont y de Horn, con Guillermo de Orange. No tardó una comision de ligados á presentarse á la gobernadora y esponerle sus quejas: Margarita espresó que sus deseos eran la paz y la conciliacion, mas que no podia hacer nada sin consultar con Felipe II.

No satisfizo á los ligados la contestacion de Felipe, que fué evasiva, ó mejor aun, pues que nada arregló, no contestó á aquellos; con lo que se declararon en rebelion, y la doctrina de Lutero comenzó á ganar grande terreno desgraciadamente en los Países-Bajos. Margarita intentó detener la insurreccion por medios pacíficos, cual el que mientras el rey no mandara otra cosa, *era cada uno libre de profesar libremente y sin trabas su religion.*

Con esta autorizacion el pais se declaró mayormente protestante y con la esperanza de que Felipe les atacaria, se prepararon para la defensa.

El duque de Alba, tan buen caudillo como mal y sanguinario gobernante, fué el encargado de concluir con la rebelion de aquellos paises: Margarita ya les habia atacado y derrotado, declarándose roto el *com-promiso de Breda*, y quedando únicamente al frente de él Guillermo y los condes de Horn y Egmont. El duque de Alba tomó posesion del mando, y el hacha del verdugo comenzó á funcionar sin descanso. Encerrando en una medida general á todos, castigó á los que habian intervenido en los anteriores motines. Diez y ocho mil personas fueron ejecutadas, mas de treinta y cinco mil huyeron atemorizados de aquel lago de sangre que ensanchaba la implacable mano del de Alba, y los condes Horn y de Egmont fueron traicioneramente presos por el duque y decapitados.

El sanguinario proceder del *tribunal de sangre*, instituido por el duque de Alba y su conducta, produjeron cual era consiguiente la indignacion de la Europa, y el efecto contrario que se propuso, pues que encendió mas y mas la tea de la revolucion, é hizo mas terrible el levantamiento. El príncipe de Orange fué proclamado general en gefe, y con el respetable egército que habia reclutado en Alemania, se presentó en los Países-Bajos, instituyendo una república con las ciudades que tomó y las que se le fueron uniendo.

La guerra fué entonces sanguinaria y cruenta por ambas partes, siendo auxiliados los sublevados por la Inglaterra y por Isabel su reina (v. Inglaterra). Alba sostuvo la guerra y logró circunscribirla á los territorios del Norte, reduciéndola en parte con suma gloria militar; mas su relevo y la llegada del bueno de D. Luis de Requesens que quiso acallar las revueltas por medios suaves conciliatorios, y en vista de que no produjeron ningun resultado, tuvo que sucederle D. Juan de Austria, hijo natural de Cárlos V, quien abundando en las mismas ideas que su antecesor, y uniendo á aquellas una política enérgica, tal vez hubiera terminado felizmente aquella campaña, si Felipe no se mostrara tan intransigente en aquellas desgraciadas cuestiones, y el resultado fué que la rebelion alcanzara á las provincias del Sur que hasta entonces habian permanecido pacificas, y unidas con aquellos, formaron la *Union de Bruselas*. Rotas las hostilidades, D. Juan de Austria procuró contener aquel incendio, y vencedor y vencido diferentes veces tuvo que sostenerse escaso de recursos y de tropas que no le mandaba su hermano Felipe, con lo que no pudo hacer frente á las necesidades, y por tanto hicieron inútiles los esfuerzos de aquel, que no tardó en morir de muerte sospechosa.

Alejandro Farnesio, duque de Parma, sustituyó á D. Juan de Austria; y con talento militar y político empleó sus facultades en combatir en ambos terrenos:

mas Guillermo de Orange funda, apoyado por las ciudades, la *Union de Utrech* con siete provincias, y cuya dieta reunida en La Haya, destituye á Felipe II, y anuncian su separacion de la España. Poco tiempo despues, Guillermo fué asesinado, y su muerte causó en el campo rebelde gran consternacion, de la que Farnesio se valió para atacar y tomar algunas plazas de la confederacion, entre ellas Amberes y toda la línea del Escalda. Abatidos con estos quebrantos, y decididos á arrostrar cualquiera suerte, antes que volver á la obediencia de España, ofrecieron la corona á Alemania, Francia é Inglaterra.

Isabel de Inglaterra envió refuerzos, mas estos fueron vencidos por el duque de Parma, y sus esfuerzos no alcanzaron éxito completo, por cuanto que Felipe distrajo las fuerzas en otras campañas.

Los nuevos gefes que ocuparon el mando, muerto el duque de Parma, no consiguieron ningunos resultados decisivos, y la dominacion en aquellos paises se sostuvo á duras penas, hasta que Felipe, cansado de sostener inútilmente aquella lucha, y queriendo quedar con algo de dignidad, abdicó en su hija Isabel Clara, casada con Alberto el archiduque de Austria, quien por ser aleman gozaba de algunas simpatías con los flamencos.

Esta determinacion no satisfizo completamente á los Países-Bajos que deseaban la independenciam, ni alcanzaban la libertad del culto protestante, y conti-

nuaron peleando á las órdenes de Mauricio de Orange, hijo de Guillermo, hasta que recobraron su independencia mas tarde.

El protestantismo en España. A pesar de la pesadéz de la mano de Felipe y de su ódio á la heregía, no consiguió el que desgraciadamente el luteranismo implantara su semilla en España, si bien la inquisicion con sus atroces castigos, y otros elementos que menos ruidosos que aquella produjeron con menos escándalos mas positivos y fructuosos resultados, como fueron el combatir á la heregía con las mismas armas con las de la predicacion y el egeemplo, y nacieron la *compañía de Jesus*, *la de San Juan de Dios*, *San José de Calasanz* (v. órdenes religiosas), y otras que combatieron á la heregía, no dejándola desarrollar ni estender. Ello, no obstante, aun produjo desgraciados frutos, puesto que causó sus víctimas entre el clero, frailes y algunas monjas y en individuos de la nobleza y de las letras, que fueron los primeros en abrazar aquellas erróneas doctrinas. Felipe consiguió pues ahogar al protestantismo, y España guardó aun durante algunos siglos su mas preciado galardón, la unidad religiosa.

El príncipe Carlos. Desde jóven mostró este hijo de Felipe II simpatías por el pueblo flamenco, y quiso ir de gobernante á aquel pais, y no pudiendo conseguirlo, sostuvo correspondencia con Guillermo de Orange, descubriendo los secretos de la marcha po-

lítica española, y haciendo causa comun con los sublevados. Cárlos fué preso por orden de Felipe en su mismo cuarto, y desesperado por su reclusion, comenzó á enfurecerse y llevar una vida desordenada con escesos del agua fria y la comida, con lo cual se originó una enfermedad que le condujo brevemente al sepulcro. Sobre esta desgraciada conducta del príncipe se han escrito mil versiones y fábulas hasta suponerle enamorado de su madrastra, y hasta ha habido autores que le han supuesto muerto por la inquisicion.

Es tanto lo que se ha hablado y escrito acerca de este infortunado príncipe, que hasta se le ha presentado como víctima inocente del génio de su padre, llegando hasta suponérsele muerto de orden de éste y del tribunal de la inquisicion, haciendo de ello una romántica leyenda tal, que nos vemos en el caso de aducir algunas pruebas para que no se estravie el ánimo de los jóvenes con fantásticas narraciones. Don Felipe seguia observando á su hijo; sorprendió inteligencias con los flamencos y llegó á saber que trataba de fugarse y pasar á aquellos reinos, por lo que el rey se vió obligado á reducirle en una habitacion del palacio el 18 de Enero de 1568.

Luis Cabrera, criado del rey é historiador minucioso, nos dá algunos detalles acerca del carácter del príncipe, de suyo irascible y perverso. «Salia de noche, dice, por la córte con indecencia y facilidad, y

porque le cayó de una ventana una poca de agua, envió la guarda para quemarla y matar á sus moradores; un zapatero le hizo unos borceguíes estrechos y mandándole llamar, tuvo el infeliz que reducirlos á pequeños trozos y tragarlos de órden del príncipe; pidió le representase una comedia Cisneros (célebre actor), que por órden del cardenal Espinosa estaba detenido y desterrado, y no osó venir á palacio. Esto le indignó con el cardenal, á quien aborrecia, y viéndole en palacio, le asió del roquete, diciéndole: *Curilla, ¿vos atreveis á mí no dejando á Cisneros venir á servirme? por vida de mi padre que os tengo de matar!*

En el momento de la prision el rey ocupó algunos papeles que tenia en su escritorio y en un cofrecillo de acero y oro; papeles de suma importancia y trascendencia debieron ser, por quanto se cree que fueron los que en la hora de su muerte mandó quemar á Don Cristóbal de Mora, y esto juntamente con el enojo del príncipe al saber que el de Alba iba á gobernar los Países-Bajos, hace suponer que algo afectaban aquellos á la integridad de los dominios españoles, y tal vez favorecieran al calvinismo.

D. Pedro Salazar de Mendoza y la crónica del cardenal D. Juan de Tavera, confirman lo dicho por Cabrera acerca de la conducta desarreglada de comida y bebida que el príncipe observó durante su prision y que contribuyó á llevarle al sepulcro.

El cronista Herrera, Colmenares, Zúñiga é Illes-

cas convienen sustancialmente con lo que dicen los anteriores, y no hay en España un escritor de mediano juicio que no diga lo mismo.

D. Alberto Lista, dice: «Los escritores extranjeros, fiados en las relaciones de los protestantes, enemigos mortales de Felipe II, le han atribuido la muerte de su hijo, ó desangrado en un baño ó envenenado por un decreto de la inquisicion:» *han cometido una gran calumnia*. De la misma suerte la califica Don Modesto Lafuente, y D. Evaristo de San Miguel en su moderna historia de Felipe II, dice: «Aparece claro que no medió proceso, que el príncipe murió de enfermedad: sobre todo, que no intervino en nada de esto la inquisicion como se ha hecho ver sobre las tablas del teatro.»

Pero quien se encargó de propalar la calumnia de que D. Carlos murió por un veneno, segun él, unas veces, y otras que desangrado de un pié, fué el presidente Thuano, que niega resueltamente que Francisco I hubiera sido prisionero en Pavía, y que el Escorial fué construido por un francés llamado Luis de Fox. ¿Será despues de esto creible tal autor?

Cárlos IX de Francia mandó á su embajador Fourquevaux que averiguase la verdad, y este le escribió que no debia creer ni la décima parte de lo que se decia. Novili, embajador de Florencia, el arzobispo Rosano, el nuncio de Su Santidad monseñor Castaneo, Pontífice despues (Urbano VII), Dietrichs-

tein, embajador de Viena, Cavalli y Tiepalo de Venecia y otros diplomáticos niegan rotundamente el crimen.

El Sr. Gachard cree calumnioso lo que dijeron los protestantes; pero le parece dura y *tormentosa moralmente* la reclusion del príncipe; y finalmente, monsieur Charles Moüy, en su reciente obra *D. Cárlos et Felipe II, 1861*, dice: «La historia ligera de los siglos pasados le ha acusado con increíble ignorancia: es tiempo ya de que la historia analítica del día le conceda valerosamente, apoyada con hechos, en pruebas y en una crítica sana y sincera, la reparacion que merece.»

Los moriscos de Granada. A consecuencia de continuar estos secretamente practicando su culto mahometano, á pesar de haberlos obligado á cristianizarse, Felipe, duro é intransigente en todos sus actos, mandó se les prohibiera seguir usando su trage, nombres y lengua, ¡dura é inconcebible orden, querer privar á un pueblo hasta de su idioma! ¡Palmaria manifestacion de á qué extremos conduce el orgullo y la intransigencia! Los moriscos* representaron contra semejante medida contraria en un todo á las estipulaciones de la toma de Granada. Felipe II, cual era natural, en su terco y oscuro carácter contestó inflexible, cual era su costumbre, y que no transigiria con la orden dada, y á su denegacion siguió, cual era lógico, el grito de insurreccion.

Declaráronse independientes, y Fernando de Valor fué elegido rey, y con el nombre de Aben Humeya, gobernó hasta que fué asesinado; con suerte varia lucharon hasta ser vencidos por D. Juan de Austria, que dominó aquella terrible sublevacion.

Batalla de Lepanto (7 de Octubre de 1571).

La fijacion del imperio turco en Constantinopla era una amenaza constante á la Europa, y mucho mas despues de las espediciones de Soliman. Así, con objeto de prepararse para nuevas conquistas, sus escuadras despues de tomar islas del Mediterráneo se apoderaron de Chipre, que poseian los venecianos. Estos demandaron apoyo al Pontífice Pio V, que igualmente le demandó de la España. Felipe II contribuyó con 280 naves, y reunida la triple escuadra en Mesina, se nombró gefe de la misma á D. Juan de Austria que mandaba la española; encontráronse las escuadras, fuerte en trescientas naves la turca, en las aguas de Lepanto, y en ellas se dió el mas terrible combate naval de los tiempos modernos.

En una de las galeras españolas perdió un brazo un soldado, cuyo nombre mas tarde habia de immortalizarse en su obra, el *Quijote*: era este Miguel Cervantes Saavedra, el héroe del siglo XVI, el hijo privilegiado de las musas.

Este glorioso triunfo fué conmemorado por el jubileo del Rosario que se instituyó en memoria de dicha victoria, y cuya festividad se celebra el primer do-

mingo de Octubre. La victoria , sin embargo, no dió el resultado que D. Juan de Austria se proponia , cual era atacar inmediatamente algunos estados turcos y deshacer aquel naciente y poderoso imperio : mas Felipe, envidioso de la gloria de su hermano, mandó retirar á Túnez la escuadra, y la liga quedó disuelta sin haber verificado ningun hecho importante despues de la victoria.

Reino de Portugal. La muerte de Enrique, rey de Portugal, sin herederos, dejó vacante la corona, y aunque algunos pretendientes alegaron derechos á ella, en una junta de Estado se decidió á favor de Felipe II. Los portugueses no quisieron someterse á Castilla y proclamaron rey al prior de Ocrato; mas Felipe que tenia además en su apoyo el derecho de la fuerza, envió al duque de Alba con un fuerte egército, y al marqués de Santa Cruz con la escuadra hácia Lisboa; mas derrotado el pais con sus tropas en Alcántara, en menos de un mes el reino quedó por Felipe II (1580). Felipe, al incorporar este reino á su corona, y desgraciado en su política ambiciosa y despótica, lejos de hermanar á España y Portugal hizo de este una provincia estrangera que dominaron y esplotaron gobernadores ambiciosos y criminales, no obstante de que Portugal debia haber sido considerado como el brazo que secundaba el golpe que Felipe preparaba hacia tiempo en su imaginacion, el tomar una sangrienta venganza de Isabel,

reina de Inglaterra, en que tanto habia ausiliado á los flamencos en la insurreccion, y por las piraterías de Drake que ella autorizaba recibiendo parte del botin, pues que últimamente despues de haber cometido desmanes en nuestras Antillas atacó á Cádiz y saqueó muchas naves cargadas de oro de América.

Armada invencible. Para vengar estos ultrajes, Felipe equipó 150 buques con 20,000 hombres de desembarco y nombrando almirante al marqués de Santa Cruz que murió antes de salir de Lisboa, sucedióle el de Medina-Sidonia; á mediados de Junio de 1588 se hizo á la mar aquella hermosa escuadra, ¡mas ay, que al darla el nombre de *invencible* no se contó con la debilidad de las cosas humanas! Una borrasca la sorprendió al doblar el cabo de Finisterre y buscó refugio en la Coruña con pérdida de ocho buques; repuesta, siguieron su marcha, y en el canal de la Mancha fué atacada de improviso por la escuadra inglesa, y junto con las tempestades hizo que destrozada y con treinta barcos de pérdida, tomara la retirada hácia España, sufriendo en el camino nuevos descalabros. Esta pérdida determinó el crecimiento del poder naval de Inglaterra y envalentónada atacó á Cádiz y desembarcando le saqueó y destrozó con furia y barbarie.

Antonio Perez. La estrella de Felipe comenzaba á eclipsarse y hasta su ministro Antonio Perez, hombre de tan claro talento, cual ruin cora-

zon , se levantó contra su rey á causa de secretos amores con la princesa de Eboli, favorita de Felipe II, y para concluir con aquel, hizo que el hijo de Juan de Escobedo le acusara como asesino de su padre. Perez declaró haberle asesinado por órden del rey. Este habia sido reducido á prision , y apoderado de los documentos que justificaban la órden del monarca para aquel asesinato, no temió ya á Perez, que sospechando la intencion de Felipe escapó á Aragon, acogiéndose al fuero de la *Manifestacion*. Felipe calló por entonces y nuevamente formuló acusacion ante el *Justicia*, y Perez , seguro ya, hizo público el conservar todavía documentos en que constaba la complicidad del monarca en el asesinato de Escobedo. Felipe, cortado por esta nueva salida que no esperaba, calló y retiró la causa, y entonces le acusó de heregía, y al efecto , se le trasladó á los calabozos de la inquisicion. El atropello á la ley sublevó al pueblo, y amotinado dió muerte al marqués de Almenara, y arrancado de manos de aquel tribunal, fué de nuevo entregado al *Justicia*, y Perez , viendo que Felipe no cesaria en su persecucion , se fugó á Francia.

Supresion de los fueros. Felipe se mostró irritado con estas luchas y tomó de ello pretexto para mandar un ejército de doce mil hombres que penetró en Zaragoza sin que nadie se le opusiera á su paso, y poco despues Juan de Lanuza, el *Justicia*,

moria decapitado el 19 de Diciembre de 1591, muriendo con él las libertades aragonesas.

Felipe, enfermo de la gota que se le resolvió en úlceras que le atormentaban continuamente, se hizo conducir al Escorial, y el 13 de Setiembre de 1598, espiró despues de horribles padecimientos, á los 71 años de edad y 42 de reinado. A su carácter enérgico, terrible, emprendedor y decidido, y cuya política ambiciosa habia sostenido el nombre de su padre, le sucedió su hijo

Felipe III (1598). Débil é indolente y de quien su padre habia dicho que seria incapáz de gobernar aquel vasto reino, su carácter era mas propio del cláustro que de ùn trono guerrero por necesidad. Entregó, pues, el mando á D. Francisco Sandoval y Rojas, marqués de Denia, y despues duque de Lerma, quien ante todo procuró aumentar su peculio, creándose grandes riquezas, para lo cual oprimió á los pueblos con cuantiosos tributos. En las Córtes convocadas para el juramento del monarca, quejéronse los procuradores de las pesadas cargas que se echaban sobre el pueblo, y para salvar la hacienda no se le ocurrió al favorito mas recurso que aumentar el valor del dinero y apoderarse de la plata de los templos y abrir suscripciones de donaciones particulares.

Los Países-Bajos. Como si no fuera bastante la humillacion del estado de nuestra hacienda,

y calamidad harto incomparable la miseria que se iba apoderando de España, aun se pensó en mandar á morir mas españoles en los campos flamencos, y al efecto, para apoyar al archiduque Alberto en las provincias que le habia donado Felipe II, emprendióse una nueva campaña bajo las órdenes del marqués de Spinola, y la que fué afortunada para España, pues se logró tomar la plaza de Ostende, y aunque esto sucedió, sin embargo, no pudimos menos de reconocer por medio de un tratado la independenciam de la Holanda. No contento por lo visto Lerma con estas humillaciones, quiso tomar revancha, y envió contra la Inglaterra una nueva escuadra de cincuenta buques, la que fué desbaratada por las tempestades (v. Inglaterra).

En tanto, penetra en Italia queriendo dar la independenciam á esta provincia el duque de Saboya, mas derrotado por nuestras tropas, tuvo que retirarse. Venecia indirectamente apoyó al de Saboya, y de aquí nació la famosa conjuracion de esta ciudad y cuya veracidad aun no se ha comprobado.

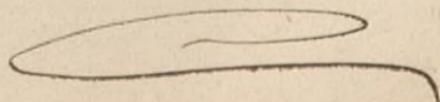
Exhausta la nacion y sin recursos, llegóse hasta el extremo de negociar un breve pontificio para absolver de sus pecados contra la fé á los judíos de Portugal, por un millon ochocientos mil ducados.

Espulsion de los moriscos (1609 al 1610). En medio del estado de aniquilamiento á que la nacion venia á caer por las desacertadas medidas eco-

nómicas, pensóse en espulsar de España á los moriscos á quienes se acusaba de sostener secretamente la religion mahometana. Este desgraciado pensamiento, *quizá el mas osado y bárbaro que registra la historia*, segun dijo Richelieu, nació del arzobispo, vi-rey y capitan general de Valencia, D. Juan de Ribera, y que aplaudido por el de Lerma é igualmente por el monarca, llevóse á cabo fatalmente para la industria, la agricultura y el comercio; mas de un millon de familias salieron de España dejando lugares completamente despoblados, y embarcados despues de mil insultos, vejaciones y de haber sido saqueados, fueron conducidos al Africa, y los que allá llegaron, hallaron el cuchillo de sus hermanos que los creian enemigos, y á quienes asesinaban por robarles.

Con todas estas desdichadas medidas se iba arruinando mas que de prisa la nacion, y el hambre y la miseria asomaba entre los girones de nuestra gloriosa bandera; aumentóse el precio de las cosas para suplir la falta de moneda, y la relajacion y desmoralizacion de las costumbres y el servilismo llegaban al mas alto grado, hasta proponerse la invencion de un específico para perpetuar la vida del rey, y dar el arzobispado de Toledo al infante, niño de 10 años, *por los maravillosos indicios que daba de su virtud y costumbres*.

Algun tiempo despues, el de Lerma, cargado de millones (solo la espulsion de los moriscos se dice le valió cinco millones) y de honores cayó de la pri-



vanza, y fué el sucesor su hijo el duque de Uceda.

Por fin, Felipe, despues de su tan desdichado reinado, murió el 31 de Marzo de 1621, á los 43 de su edad.

Felipe IV (1621). Al ascender al trono de su padre contaba 17 años, y mas aficionado á los placeres que su padre, no fué por ello menos desgraciado en su política y gobierno. Deseando, pues, descartarse de los árduos negocios del Estado, confió éste en manos de D. Gaspar de Guzman, conde, y despues duque de Olivares, quien con mas capacidad que su antecesor reunia en sí una gran presuncion y vanidad. Intentó remediar la inmoralidad y la administracion, y esta conducta hizo concebir lisongeras esperanzas; mas pronto se vió que aquello únicamente habia sido un pretesto para captarse simpatías. Además, las medidas propuestas por el ministro para desahogar la hacienda fueron débiles, y así lo demostraron las Córtes reunidas para el juramento del monarca.

Pedíanse subsidios para atender á las guerras en que Olivares, queriendo rivalizar con Richelieu, iba á sumir nuevamente á la España. Así, Felipe tomó parte en la guerra de los treinta años (v. Alemania), favoreciendo al emperador Fernando II contra los protestantes. En los Países-Bajos, que habian vuelto á España, por cesion de Margarita, tia del rey, y que no tenia sucesion, renovóse la lucha, y atizada por

Richelieu, quedó derrotada en la batalla de Rocroí nuestra terrible infantería, y Flandes se hubiera perdido para siempre, si no se hubiera hecho la paz inmediatamente.

Paz de los Pirineos (7 de Noviembre de 1659). En esta paz estipulóse el casamiento de María Teresa, hija de Felipe IV, con Luis XIV de Francia. Durante esta guerra estallaron en España nuevos desórdenes que pusieron en grave apuro la corona y la integridad de la nación.

Guerra de Cataluña (1640). La desacertada conducta del conde-duque y la violación de los fueros de Cataluña, que atropelló, alojando tropas en ella, y las que entregadas al pillaje y á la violencia, vejando y humillando torpemente á los catalanes, dió lugar á reclamaciones, que no fueron escuchadas, esto dió cuerpo á que en el año de 1640 se sublevaran, comenzando por dar muerte al virey, marqués de Santa Coloma. Reunidos con los montañeses, determinaron la resistencia, pero obrando con notable desacierto, invocaron el auxilio del mayor enemigo de España, Richelieu, quien inmediatamente les apoyó. El gobierno envió su ejército para sofocar aquel movimiento, y Barcelona fué sitiada, y los catalanes, antes que rendirse, hicieronse traidores y se declararon súbditos de la Francia y de Luis XIII, al que proclamaron su conde (1644). Envió éste tropas francesas que se apoderaron del Rosellon, y en tanto el ejército real levantaba el

sitio de Barcelona. Felipe llamó en su auxilio al resto de España, y la guerra siguió hasta que los catalanes viendo que los franceses despreciaban sus fueros y cometían mayores atropellos que los castellanos, se inclinaron, aunque batiéndose por compromiso, hácia España. Barcelona se rindió finalmente en 1652 y tras ella sucumbieron las demás poblaciones, si bien Felipe les prometió conservar sus fueros.

Separacion de Portugal (1640). Mal reprimido el espíritu de independencia de aquel país, y gobernado por Miguel de Vasconcellos, ministro de la regenta Margarita de Saboya, aprovecharon el estar desguarnecidas varias plazas, para atender á la sublevacion de Cataluña, y se declararon independientes bajo Juan de Braganza, siendo aclamado el 1.º de Diciembre de 1640. La guerra se hizo con poco entusiasmo por estar ocupados con Cataluña, y de aquí que apoyada esta por Inglaterra y Francia no consiguiérase el sujetarlos nuevamente y reducirlos al órden; mas no paraban aquí todas las desgracias de este reinado: al mismo tiempo que estas sublevaciones tenian lugar, estallan otros nuevos movimientos.

Sublevacion de Nápoles y Sicilia. Las tiranías y vejaciones de los vireyes, fué causa de los movimientos revolucionarios que aparecieron en algunos puntos, y así los de Italia respondieron á este fin, y Sicilia, movida y alentada por la Francia, quiso

declararse independiente de España: aun este movimiento fué prontamente reprimido, sin ulteriores consecuencias. No así el motin de Nápoles, que dirigido por el pescador Masaniello, tomó mayor cuerpo, porque los revolucionados proclamaron la república, y ofrecieron la soberanía al duque de Guisa, en cuyo auxilio marchó á Nápoles una escuadra que apoyara el movimiento. Mas descontentos los sublevados del de Guisa y no prestando Francia el apoyo prometido, comenzaron á desmayar y á rendirse algunas ciudades, reconociendo la obediencia de España.

Esta desgraciada marcha política de Felipe y su favorito, hizo que en vista de tantos y continuados reveses comenzase á murmurar y manifestar el descontento, y así creóse un partido opuesto al del favorito, que llegó á causar desaliento y frialdad en el ánimo del rey que conoció, aunque tarde, por qué senda le habia aquel conducido. El conde despues conoció que su favoritismo declinaba, y antes que sufrir una escandalosa caída pidió el retirarse á la vida privada, cosa que le fué concedida en 17 de Enero de 1643. Felipe, enfrascado en la literatura y en los placeres, no pudo cual era consiguiente cargar sobre sí la direccion de los negocios de Estado, y antes que abandonar sus comedias, eróticos placeres y escandalosas aventuras, confió el mando del Estado á D. Luis de Haro, pariente del conde-duque y tan incapaz como él, aunque menos desgraciado en sus gestiones.

Felipe, á consecuencia de la pérdida de Portugal, contrajo una melancolía profunda de la que no se le pudo sacar, y finalmente murió en 17 de Setiembre de 1665 á los 60 años y 44 de reinado.

Cárlos II (1680). Cuatro años contaba este último vástago de la dinastía austriaca al morir su padre, y quedando cual es consiguiente bajo la regencia de su madre Ana de Austria, que puso la direccion del Estado en manos de su confesor el jesuita Nithard, aleman, de escaso talento, pero de mayor vanidad y orgulloso carácter. Su mando no fué agradable al esquilado pueblo, y este ódio lo aprovechó D. Juan de Austria (hijo natural de Felipe IV), y en vista de lo inoportuno de su presencia en la córte se le dió el mando de Flandes, mas él se negó y no quiso aceptar; su ambicion era la España. Esto determinó el que se le intentara prender, y él tomando pié de esto hizo levantar algunos pueblos y se presentó cerca de Madrid. Atemorizados el jesuita y la regenta con este aparato de fuerza, se cedió á sus exigencias, y á su vez fué espulsado de España el jesuita y él alcanzó el vireinato de Aragon.

Si se habian algo conjurado los peligros con el alejamiento del padre Nithard, no tardó éste á verse reproducido en un nuevo valido, D. Fernando de Valenzuela, que oscuro hidalgo supo de paje elevarse á ministro y favorito de la reina.

Durante estas palaciegas intrigas que demostra-

mos, el intransigente espíritu y ambiciosa osadía de los aventureros, perdía España nuevos países. Al subir Luis XIV al trono de Francia, alegó derechos á los Países-Bajos, y para apoyar aquella, hizo penetrar medio millon de hombres al mando de Turena y Condé, que se apoderaron en breve y sin resistencia del país, y que desde entonces se llamó la Flandes francesa. En vano se reclamó contra este monarca, y unidos con Holanda á la que tambien habia declarado guerra, Luis, sin defensa y sin poder, recobró lo perdido, pues que al mismo tiempo hacia penetrar sus tropas por Cataluña y se sublevaba la Sicilia. En tanto reconocimos á instancias de Inglaterra la independencia de Portugal.

En este tiempo Cárlos habia llegado á la mayor edad: y la nobleza unida determinó alejar de la córte á la reina madre, y al privado Valenzuela desterrarle á Filipinas. Así se hizo, y Valenzuela fué preso en el Escorial en el que se habia refugiado para evitar el golpe: finalmente, D. Juan de Austria ocupó el gobierno del Estado que era lo que él deseaba. La práctica demostró que D. Juan no quedaba en zaga en cuanto á inutilidad al jesuita ni á Valenzuela, y por fin la reina madre tuvo que volver á ser llamada á la córte y con ella nuevos ministros y gobernantes.

En aquel tiempo la casa de Borbon llegó con Luis XIV al cénit de la gloria y del poderío y amenazaba destruir el equilibrio europeo, por lo que va-

rias naciones se coaligaron contra la Francia, entre ellas España, que al suceder esto era atacada la Cataluña y tomada Barcelona, al mismo tiempo que los piratas atacaban nuestras posesiones de Africa. Cárlos pidió la paz, y el de Francia le devolvió lo que habia conquistado en Cataluña y en Flandes. Esta generosidad no fué sin embargo mas que hija del cálculo y del egoismo, pues Cárlos no habia tenido hijos de su primera mujer María Luisa, ni era de esperar los tuviese de la segunda, Margarita de Neuburgo, pues que la naturaleza débil y enfermiza del rey era cada dia mas abatida y debilitada por los sueños y visiones.

En vista de esto, agitáronse los príncipes y especialmente Luis XIV, que deseaba le designase como heredero, por estar casado con María Teresa, y como pariente el mas cercano. Igualmente alegaba derecho Leopoldo, emperador de Alemania y nieto de Felipe III. Cárlos inclinaba su ánimo al archiduque, hijo de Leopoldo, y esto dió motivo á que los representantes de las principales potencias se reunieran en La Haya (1698), y allí se pusieron de acuerdo para impedir á todo trance la union de las dos coronas y las dos ramas de la casa de Austria, y al efecto se repartieron los estados de Cárlos para su muerte, cual si fueran aquellos del primer poseedor que los tomara; ¡já tal estado de miseria y desprestigio habia llegado la España de Isabel la Católica! Al mismo tiempo

que se tigereteaba el mapa de las posesiones españolas, y la nacion se consumia por un lujo inútil y bastardo, la administracion mas desgraciada é inmoral cada dia concluia con aquellos girones de grandeza que aun restaban; la inquisicion volvia á encender nuevamente sus antiguos bríos, y los *autos* se repetian desgraciadamente.

En 1687 perdiéronse las ciudades que nos restaban de Flandes, y que nos quedaron despues del tratado de Nimega, con el pago además de los gastos de la conquista enemiga. Por consecuencia del matrimonio del rey con María de Neuburgo, austriaca, por fallecimiento de Luisa de Orleans, entró España en la liga de Augsburgo contra Luis XIV, y de aquí que sufriéramos las iras del vencedor. En Fleurus perdiéronse los últimos restos de la infantería española (1.º de Julio de 1690, 6,000 muertos y 8,000 prisioneros). Cual era consiguiente, en las plazas de Mons Charleroi y Namur y en Cataluña, avivóse el fuego de la insurreccion.

En el interior sucedíanse los ministerios, y á Eguía le sucede el duque de Medinaceli, quien por el yerro económico de bajar el valor de la moneda y reverses militares, cede su puesto al conde de Oropesa; y finalmente, asociado del almirante de Castilla y el cardenal Portocarrero, indujeron el ánimo del monarca á ceder la corona de España al príncipe francés Felipe, sin consultar para nada la voluntad de la nacion.

Cárlos, presa de unas convulsiones nerviosas, hizo creer se hallaba *hechizado* y poseído del demonio, y de aquí los exorcismos y conjuros que acabaron con la raquítica y endeble salud del monarca, que se sometía pacíficamente á todos aquellos actos que la ignorancia ó la mala fé del inquisidor Rocaberti y el padre Diaz, confesor del monarca, le prescribían como necesarios.

Finalmente, Cárlos, el 1.º de Noviembre de 1700 murió, dejando por heredero de la corona de España á Felipe de Borbon, duque de Anjou, y con él se determina la entrada en España de una nueva casa estrangera que habia de levantar la nacion de la prostracion en que yacia, y la habia de conducir á unos mas positivos resultados.

CAPÍTULO VI.

ESPAÑA.

ESTADO DE LA NACION AL ADVENIMIENTO DE LA CASA DE BORBON.—FELIPE V (1701).—LUIS I (1724).—FERNANDO IV (1746).—CÁRLOS III (1759).—CÁRLOS IV (1788).—HISTORIA CONTEMPORÁNEA.—BATALLA DE TRAFALGAR (1805).—MOTIN DE ARANJUEZ (1808).—FERNANDO VII (1808).—GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808 Á 1813).—CÓRTEZ DE CÁDIZ Y CONSTITUCION DE 1812.—VUELTA DE FERNANDO VII (1814).—PÉRDIDA DE LAS AMÉRICAS.—GUERRA CIVIL DE LOS SIETE AÑOS.—ISABEL II (1833).—INTERINIDAD DE 1868 Á 1870.

Estado general de España. Al ascender Cárlos I al sòlio de los reyes católicos, encontró

el reino encerrando en sí una vida poderosa que pudiera haber aprovechado en engrandecer un pueblo, que con tales elementos se presentaba. Recientemente descubierta la América, con buenas posiciones en Africa, Cárlos pudo haber hecho grande la nacion sin necesidad de envolvernos en la política de aventuras en que la casa de Austria nos sumió, descuidando por completo la vida de la nacion, á la que no protegieron, sino que tampoco la dejaron desenvolver, pues arrancando continuamente hombres y dinero para hundirlos en el océano de los Países-Bajos y la Italia, sostuvimos inútiles guerras, en las que, si peleamos como buenos, nada conseguimos, sino el arruinarnos. La nacion, cual era consiguiente, fué decayendo hasta quedar en el estado en que la encontramos al dejar en el sόlio á Cárlos II. Aquella nacion brillante y poderosa de Isabel y de Fernando y continuada aun en tiempos de Cárlos, hallóse convertida en un monton de miseria y de ignorancia, representada por una poblacion útil que no llegaba á seis millones de habitantes.

La casa de Austria no hizo absolutamente política española, pues en nada atendió, ni al fomento de las ciencias, las letras, ni las industrias, pues únicamente el olor de la pólvora, el humo del incienso que mas agradaba á aquellos monarcas fué su ocupacion primordial. Cual era de esperar, la industria fué decayendo, las fábricas se cerraron, los hábitos de trabajo

se perdieron y abrumados por enormes contribuciones, los campos quedaron abandonados y amenguadas enormemente las rentas del Erario, tuvo que recurrirse á ridículos remedios, cual fué el doblar el valor de la moneda y otros tan peregrinos.

A pesar de estos positivos resultados de desacierto, los monarcas austriacos no aprendieron ni fomentaron la riqueza pública, y así, sin industria, sin comercio, sin ciencias, sin escuelas, ni elemento alguno de enseñanza, creció la miseria y con ella la ignorancia, viniendo la nacion á quedar en el lamentable estado en que la hemos dejado á la muerte de Cárlos.

Tal era, pues, la triste situacion de España, y tal el triste legado que Felipe recibió de manos del hechizado Cárlos.

Felipe V (1701). A consecuencia del testamento de Cárlos, subió al trono de España la casa de Borbon con Felipe V, cuyo advenimiento fué señalado con júbilo, pues que en ella se veia una regeneracion que nos sacaba del abatimiento en que la dinastía austriaca nos habia ido sumiendo. Con el jóven monarca determinóse el influjo francés en nuestras costumbres, y el haberse proveido los destinos en algunas personas de la vecina Francia, señalaron el descontento en alguna parte de la nacion. El emperador de Alemania valióse de este y no habiendo querido reconocer como rey á Felipe, se preparó para

hacer valer por las armas los derechos que alegaba la casa de Austria á la sucesion de la corona. Coaligado, pues, en el tratado de La Haya con las demás potencias que veian destruido el equilibrio europeo con el engrandecimiento de la casa de Francia, apoyada por Luis XIV, su abuelo, el archiduque Cárlos, apoyado por su padre, el emperador de Alemania y la Inglaterra se disputaron durante diez años en nuestra patria el triunfo, habiendo cometido la nacion la debilidad de dividirse apoyando á los dos extranjeros.

Portugal, inspirado por la Inglaterra, declrase enemigo de los Borbones, y allí desembarca el archiduque Cárlos, en tanto que la escuadra inglesa recorre algunas poblaciones, que intenta sublevar, apoderándose, despues de regular defensa, de Gibraltar, que se hallaba desguarnecido, y cuya plaza no ha vuelto á ser ya de España. Las armas francesas sufrían continuos descalabros, lo que, unido al malestar de la hacienda, hizo que muchos pueblos se declararan por el archiduque, entre ellos Cataluña la primera, y en la que fué proclamado Cárlos rey de España (1705), no tardando en seguir el reino de Aragon la misma senda, y siguiendo únicamente Castilla la bandera francesa.

Felipe V no desmaya por esto, y defendiéndose valerosamente, acude á todas partes, aunque siempre le es contraria la suerte. Sitió á Barcelona, y próxima á rendirse, tiene que alzarle por venir una escuadra en auxilio de aquella, y haber los portugueses penetrado

en España y caminar sobre Madrid (1706); mas no pudiendo detener al enemigo por carecer de fuerzas, tuvo que abandonar la capital, en la que, pocos dias despues, el egército aliado penetra proclamando al archiduque Cárlos.

La causa parecia perdida, mas Felipe, constante en su propósito, no desmaya, y allegados nuevos recursos, ataca de improviso á Madrid, cuyo pueblo unido á las tropas reales, lanza á los partidarios del austriaco, que tienen que retirarse á las provincias adictas. Todavía intentaron los austriacos probar fortuna, y dirigen sus fuerzas sobre Madrid, mas en la batalla de Almansa son derrotados (1707), siguiendo á este descalabro la rendicion de varias plazas de Aragon y Valencia, á quienes, en castigo, les quitó los fueros que les quedaban, dando un gran paso hácia la unificacion del derecho en la nacion.

Durante la campaña no marchaba mejor la gestion de los negocios, pues que se perdió á Orán, Menorca y Cerdeña; y Felipe, desanimado ya, y sin recursos ni egércitos, determinóse á pedir la paz, pues que ni Francia podia ya ausiliarle: las condiciones fueron duras, por lo que Felipe se decidió á seguir la guerra á todo trance.

Rotas de nuevo las hostilidades, Felipe perdió una nueva batalla junto á Zaragoza, y nuevamente el archiduque Cárlos con sus tropas penetró en Madrid; mas el desden con que el pueblo recibió al austriaco,

le determinó á salir voluntariamente de la capital. No tardó el rey en entrar de nuevo en Madrid, y corriendo hácia el enemigo, le alcanzó en Villaviciosa (Noviembre de 1710), en cuya batalla fué completamente destrozado el austriaco, y perseguidos los restos, penetra el vencedor en Zaragoza y Cataluña, donde únicamente queda Barcelona por el archiduque.

En este tiempo, Cárlos es llamado á suceder en el trono de Alemania á su padre, José I (v. Alemania), y abandona la causa de España; además, las naciones que combatian á Felipe, por no destruir al equilibrio europeo, se encontraron que igual defecto venia á hallarse con el entronizamiento del archiduque, y abandonan su causa. De aquí resultó el tratado de Utrech (1714), en el que España perdió sus posesiones de Italia, Paises-Bajos, Gibraltar y Menorca. Barcelona, tenaz é insistente en sus pretensiones, siguió sola resistiendo, hasta que fué tomada por la fuerza y abolidos sus fueros.

Pacificado el reino, Felipe dedicóse á cicatrizar las llagas que en la nacion se habian abierto durante diez años de continua lucha, y aunque nuevamente recuperó las posesiones de Italia, tuviéronse que abandonar despues de la derrota de nuestra escuadra en las aguas de Siracusa. Felipe, cansado de tantas guerras y deseando la tranquilidad, abdicó la corona en su hijo

Luis I (1724). De notables prendas y sumamente amado de los españoles por haber nacido en España, no llegó á reinar propiamente, puesto que aprendiendo el modo de gobernar, á inspiracion de un alto consejero que su padre le puso al lado, murió el mismo año de su coronacion, víctima de las viruelas.

Nuevamente Felipe V pasó de las soledades de la Granja á la córte, y juntamente con el baron de Riperdá ajustó tratados diplomáticos con el emperador de Alemania, asegurando al infante D. Cárlos la soberanía de Parma, Plasencia y Toscana, y renunciando Felipe los derechos sobre Nápoles y Sicilia. Aviniéronse por entonces á estas duras condiciones, mas no tardó el infante D. Cárlos en conquistar á Nápoles y Sicilia, así que vió envuelto en guerra al emperador por la sucesion del trono de Polonia. Las potencias reconocieron esta conquista y únicamente exigieron la cesion de los ducados al emperador.

Muerto el emperador, Felipe atacó los ducados, aprovechando la guerra civil de Alemania, y con ellos dió la soberanía á su otro hijo Felipe.

No por hallarse envueltos en guerras olvidó Felipe ni su ministro, especialmente Patiño, el fomento de las artes y las industrias que tan olvidadas habian estado en tiempo de la dinastía austriaca, y al efecto, Felipe creó la Biblioteca nacional, la real Academia de la Historia, la de la Lengua y la de Medicina

y Cirujía. Con cuyas medidas comenzó España á salir del abatido estado en que quedara.

Fernando VI (1746). Segundo hijo de Felipe V, de bondadoso y apacible carácter, procuró terminar con las guerras que su padre sostenia en Italia en demanda de tronos para sus hijos, y celebró el tratado de Aquisgran (1748), en virtud del que se reconocieron la soberanía de sus hermanos Felipe y Cárlos.

Así fué, que Fernando dedicó todo su reinado á la mas completa paz, permaneciendo neutral en las guerras que estallaron entre Francia é Inglaterra. Su reinado fué el mas completo imperio de la tranquilidad, creáronse utilísimas instituciones y fomentóse la riqueza y la industria de un modo notable, creando los *pósitos*, y *montes de piedad*. Comenzáronse algunos canales y emprendióse la construccion de numerosas carreteras que facilitaron la vida al comercio. Terminó la obra del palacio real emprendida por Felipe V, creóse la Academia de nobles artes de San Fernando, y celebró un concordato con Roma (1753), en el que se deslindaron las facultades espirituales y civiles, estableciéndose el *pase regio* para las bulas ó breves pontificios.

Fernando, víctima de la melancolía que había llevado al sepulcro á su padre, murió el 1759, sucediéndole su hermano

Cárlos III (1759). Falto de sucesion Fernan-

do VI, ocupó el s6lio de Espa1a su hermano C6rlos, rey de las Dos-Sicilias, y en el que se reunian el g6nio de su padre y hermano. Acept6 los ministros de 6ste y sigui6 encaminando sus miras al fomento de las artes y de la industria: y reuniendo las olvidadas C6rtes fu6 jurado como monarca, y su hijo como pr6ncipe de Ast6rias. No obstante, esta loable conducta, dos hechos notables oscurecen su notable reinado.

El pacto de familia, tratado por el que Francia y Espa1a se comprometieron 6 pelear contra el comun enemigo de cualquiera de ambos, concluy6 con el neutralismo prudente y loable en que Fernando se coloc6, no queriendo hacer seguir 6 la naci6n en la s6rie de aventuras en que hasta entonces habia estado envuelta.

No tardaron en tocarse los desastrosos efectos de esta desgraciada medida, pues que las escuadras inglesas atacaron y se apoderaron de la Habana y Manila. Al mismo tiempo nuestras armas vencian en Portugal, aliado de Inglaterra; la lucha era fun6stima para Espa1a, y as6 tuvimos que hacer la paz, cediendo 6 c6mbio de Cuba y Filipinas, las Floridas.

No tard6 mucho tiempo 6 promoverse un nuevo conflicto, pues que los ingleses se apoderaron de las islas Malvinas que consider6bamos como nuestras, y reclamando en virtud del *pacto de familia* el apoyo

de Luis XVI, éste no nos apoyó y tuvimos que sufrir la humillacion del despojo.

Dándole continuos reveses la fortuna, Cárlos fué derrotado por los moros argelinos contra quienes marchamos; y despues de haber perdido mucha gente y dinero nada se consiguió. Como fin del desacertado plan que se seguia, apoyó España la insurreccion de las posesiones inglesas que deseaban la emancipacion, cual si nosotros no tuviéramos posesiones y establecimientos en ellas. En cámbio nuestra escuadra consiguió el arrojar á los ingleses de Honduras, y tras sangrientos combates recuperar á Menorca, y en el tratado de paz se reconoció nuestro derecho á Florida y Menorca.

El segundo hecho que hace palidecer su reinado es la *espulsion de los jesuitas*, diversamente comentada y justificada por diferentes opiniones. La órden de espulsion se dió en consejo extraordinario y habia en él algunos obispos. Dióse la órden con tal sigilo que las víctimas no supieron nada hasta el mismo momento del golpe (31 de Marzo al 1.º de Abril de 1767), en que fueron detenidos para ser embarcados para Civita-Vechia.

Mucho se ha hablado sobre este acto que reprobamos enérgicamente, pues que un monarca no tiene derecho á lanzar á tantos y tantos individuos de sus moradas sin justificar plenamente el motivo. Si delinquentes, el medio fué violento y atentatorio

á la dignidad humana, y el procedimiento misterioso no se ha exhibido aun, aunque Cárlos al escribir al Pontífice decia tener *pruebas suficientes é indestructibles, pruebas superabundantes para estrañar toda la órden y no solo algunos de sus individuos*. Nosotros solo diremos que, si inocentes, la espulsion fué un hecho cruel y atentatorio, y si criminales, un hecho abusivo; pues siendo criminales, tribunales de justicia habia en que juzgarles, y no se les debia negar el derecho de la defensa.

Con la administracion de Florida-Blanca, Campomanes, Roda y Aranda, alcanzó el reino su mayor bienestar, concediendo una racional libertad de escribir, cercenando el poder de la inquisicion que se vió desprestigiada y sin influjo, de tal suerte, que el ilustre monarca dijo que *sin la resistencia de una parte del clero y del pueblo, que no estaba suficientemente instruido, hubiera decretado la abolicion del Santo Oficio*.

A este ilustre monarca se debe la creacion de las *Sociedades económicas de amigos del pais*, arreglo de aduanas y creacion de la *Compañía de Filipinas* y el *Banco de San Cárlos*. Cárlos murió por fin el 14 de Diciembre de 1788, á los 72 de edad y 29 de reinado.

Cárlos IV (1788). Cuarenta años contaba ya el nuevo monarca y por tanto hizo esperar un reinado feliz y pacífico á causa de su educacion y carácter apaci-

ble. Reunió las Córtes para la jura, y en ellas se pidió que aboliera la *ley sálica*, establecida por Felipe V, y en la que se prohibia la sucesion de la corona á las hembras. El monarca accedió á esta demanda, mas no se abolió por entonces, quedando por tanto en vigor aquella ley.

A consecuencia de la prision de Luis XVI de Francia por la asamblea revolucionaria, varios monarcas se coaligaron para salvarle; Cárlos formó parte de dicha liga uniendo sus esfuerzos. Florida-Blanca, partidario de las teorías que proclamó la revolucion francesa, pero horrorizado de los crímenes de aquella, dirigióla notas bastante amenazadoras, las que hacian inevitable la guerra entre ambas naciones; por tanto, Florida-Blanca fué destituido, pues no estaba España preparada para la guerra; sustituyéndole en el poder el conde de Aranda. Partidario éste de las doctrinas filosóficas, procuró sostener la armonía con Francia, mas habiendo exigido aquella que España reconociera el destronamiento de Luis XVI, no fué posible ya sostener buenas relaciones con dicha nacion, y Aranda cayó del ministerio.

Las destituciones de Florida-Blanca y de Aranda, obedecieron en gran parte á intrigas palaciegas, y la consecuencia fué entregar el poder á D. Manuel Godoy, natural de Estremadura y hombre osado, aunque de escasa instruccion. Godoy consiguió el favor de María Luisa, esposa del rey, y en poco tiempo este

favorito fué nombrado teniente general y grande de España, alcanzando despues el ministerio de Estado (1793).

La muerte de Luis XVI (v. Francia) hizo estallar la guerra entre la república francesa y España; nuestro ejército peleó con entusiasmo, mas cual todos los de Europa, fué vencido entonces por las turbulentas masas de la república. Penetraron en España y apoderándose de Figueras y otras plazas importantes, hubieran llegado hasta el corazon de España á no verificarse la paz de Basilea (1795), en la que á cambio de las ciudades tomadas entregamos la isla de Santo Domingo.

La desastrosa política á que nos conducia la presuncion de Godoy, hizo que se firmara en la Granja una alianza ofensivo-defensiva con la república francesa, lo que nos condujo á romper con Inglaterra y sufrir una derrota nuestra escuadra en el cabo de San Vicente y perder la isla de la Trinidad.

Estos descalabros hicieron caer al favorito, sucediéndole Saavedra y Jovellanos, que duraron poco tiempo por ser combatidos por Godoy, que no habia perdido el favor de la reina.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

Batalla de Trafalgar (22 de Octubre de 1805). Dueño ya Napoleon de la Francia, rompió

las hostilidades contra Inglaterra , obligó á España á ausiliarle en aquella campaña, como antes lo habia tenido que hacer en la de Portugal. Las escuadras aliadas, á pesar de la oposicion de los marinos españoles á hacerse á la mar por preveer una próxima tempestad no fué escuchada, y se dirigieron en busca de la escuadra inglesa que encontraron en las aguas de Trafalgar. Fúnebre y glorioso recuerdo es para la España tal batalla , pues que en ella su escuadra fué aniquilada despues de haber peleado heroicamente á las órdenes de Churruca , Gravina, Valdés y otros ilustres marinos que sellaron con su sangre aquel dia de luto para la España por la ineptitud de Godoy. Inglaterra no consiguió el triunfo fácilmente, pues que á mas de sus pérdidas costó la vida á Nelson, su almirante (1).

Godoy, tras esta sangrienta jornada, aun continuó ayudando á Napoleon en sus ambiciosos planes, que pagaba los servicios de la España espulsando del trono de Nápoles al hermano de Cárlos IV.

Engañado este fatal ministro por Napeleon, que le ofrece la corona de los Algarbes , si permite pasar por España las tropas que han de invadir el

(1) Los ingleses á pesar de quedar vencedores en esta jornada, tuvieron 10 navíos desarbolados, uno quemado, cinco echados á pique y seis varados; muertos el almirante, el mayor general, gran número de oficiales y 8000 hombres muertos y heridos.

Portugal, firmóse este traicionero tratado en Fontainebleau; ocupando la península los egércitos imperiales que junto con los españoles ocuparon aquel reino, y cuyos monarcas tuvieron que escapar al Brasil.

Terminada esta empresa pareció natural la retirada de los egércitos imperiales, mas estos, lejos de retirarse, se posesionaron de las mejores plazas y hasta que nuestro agente de París nos reveló los planes de Napoleon, no se conoció la inminencia del peligro; esta noticia hizo estallar la indignacion del pueblo, produciéndose el

Motin de Aranjuez (1808). A consecuencia de las noticias que sobre Napoleon se hicieron públicas, el pueblo se sublevó en Aranjuez pidiendo la muerte de Godoy, causa ocasional de todos nuestros males; éste se salvó por mediacion del príncipe de Asturias que era amado de los españoles, y viendo Carlos que nadie le obedecía, abdicó la corona en favor de su hijo

Fernando VII (1808). Pocos dias despues de su abdicacion, penetró en Madrid el general Murat con su egército, y al que se acogió Carlos IV, pretestando que su abdicacion habia sido hija de la violencia. De aquí surgió una contienda repugnante entre padre é hijo y la que en su debilidad y falta de energía fueron á dirimir á las órdenes de Napoleon que les llamó á Francia para terminar aquel asunto.

Guerra de la Independencia (1811 á 1813). Huérfana quedó la nacion á consecuencia de la partida del monarca y su padre á Francia. Cárlos IV habia declarado en un manifiesto á la nacion para notificar que su hijo habia intentado arrancarle la vida, y por cuyo motivo quedó reducido á prision, de la que fué luego perdonado, publicando una carta en la que dijo hallarse arrepentido del gravísimo delito que habia cometido contra sus padres.

Llegados á Bayona, á pesar de la oposicion que hicieron á los monarcas leales consejeros, verificóse ante Napoleon una tristísima escena para nuestra historia, y en la que Napoleon juzgando al pueblo por sus reyes, creyó hecha la conquista de España.

Dos de Mayo de 1808. La salida de los últimos miembros de la familia real, determinó en dicho dia el alzamiento del pueblo contra los invasores. Sin armas y sin gefes á escepcion de los artilleros Daoiz y Velarde, el pueblo luchó heroicamente contra los franceses que mancharon su victoria con bárbaros y sangrientos fusilamientos, sin que la sangre derramada hiciera ahogar en los pechos españoles el odio al estrangero. El movimiento de Madrid y sus funestas consecuencias llega á provincias, é inflamando los cuatro ámbitos de la nacion, levantóse el pueblo cual un solo hombre.

Napoleon dá la corona de España á su hermano José, y éste entró en Madrid, teniendo que abando-

narle al poco tiempo al saber la derrota de Bailen.

Batalla de Bailen (19 de Julio de 1808). A las órdenes de Castaños, y de Dupont los franceses, tuvo lugar esta gloriosa jornada, en la que por vez primera las águilas imperiales mordieron el polvo; 2000 muertos y 21,000 prisioneros que entregaron las armas en campo de batalla, demostró que los egércitos imperiales no eran invencibles.

Napoleon al saber esta vergonzosa derrota se presenta en España, y entra en Madrid despues de alguna resistencia en sus cercanías. Zaragoza, defendida por Palafox, y Gerona, por Alvarez, detienen el impulso de las tropas francesas al mismo tiempo que Inglaterra mandaba á las órdenes de Wellington numerosas fuerzas que nos ayudaran á espulsar al invasor.

Constitúyese además la junta central, la que convoca las Córtes generales del reino, que se reunen en Cádiz el 24 de Setiembre de 1810, cuando parecia que la nacion se hallaba completamente dominada por el extranjero, y habian capitulado Gerona y Zaragoza.

Comiézase entonces una nueva especie de guerra, cual es *las guerrillas*, y Mina el Empecinado y otros guerrilleros hostigan é inquietan sin cesar al egército francés que no puede sacudirse aquel invisible enemigo, en tanto que el egército alcanza notables victorias en Albuera y Arapiles.

Las Córtes de Cádiz seguian inalterables sus

trabajos en medio del estruendo de los combates, y publican la Constitucion española en 19 de Marzo de 1812. Napoleon en tanto comienza á oscurecerse su estrella en Rusia y Francia á perder rápidamente terreno, hasta que en la batalla de San Marcial (1813) determinó la pérdida de su causa y la espulsion de la península.

Vuelta de Fernando VII (22 de Marzo de 1814). Perdido Napoleon todo su influjo en España, concedió la libertad á Fernando VII que regresó á esta, siendo recibido con gran júbilo, pues que se le llamó *el deseado*. Su llegada á España se hizo notablemente dolorosa inmediatamente, pues que habiendo dicho que aceptaba el restablecimiento de las Córtes y la Constitucion, su primer acto fué el abolir esta, disolver las Córtes y prender á los diputados que le habian repuesto en la corona. Seis años duró la sangrienta persecucion en la que el pueblo apoyó con entusiasmo la causa del absolutismo, como mas tarde le veremos gritar y defender la libertad.

Pérdida de las Américas. Aprovechando la situacion de España durante la guerra civil, las colonias americanas que aguardaban el momento oportuno para emanciparse, dieron el grito de sublevacion. Al vireinato de Buenos-Aires, siguió la capitania general de Chile, á estos siguió Venezuela, y por fin Méjico y el Perú.

Un ejército que estaba pronto á embarcarse para

Méjito á sofocar la rebelion, sublevóse en las Cabezas de San Juan á las órdenes del coronel Riego (1.º de Enero de 1820). Los sublevados proclamaron la Constitucion, cuyo movimiento siguieron las demás poblaciones, y Fernando VII viéndose estrechado por el principio liberal, proclamó nuevamente la Constitucion, pero combatiéndola desde el primer momento, y demandando apoyo á las demás naciones; tanto que en el Congreso de Viena se determinó que Francia enviara 23,000 hombres á las órdenes de Angulema, que penetrando en España en 1823, quitaron nuevamente la Constitucion restableciendo el régimen absoluto.

Cristina, cuarta esposa de Fernando VII, vino á suavizar estos rigores abriendo las puertas de la patria á los liberales. A consecuencia del nacimiento de la princesa Isabel, publicó Fernando VII la *pragmática sancion*, ó sea el acuerdo de las Córtes celebradas á la jura de Carlos IV, en la que quedó sin proclamarse la revocacion de la *ley sálica*, con el objeto de que la infanta Isabel pudiera reinar. Al efecto, para su reconocimiento y jura fueron convocadas las antiguas Córtes, mas el infante D. Carlos, hermano del rey, protestó de este acto y reclamó sus derechos para la sucesion de Fernando VII.

Guerra de sucesion. El 29 de Setiembre de 1833 falleció Fernando VII, dividiéndose desde este momento la nacion en dos bandos; uno que defen-

dia la legitimidad de D. Carlos, partidario del sistema antiguo, y el otro que sostiene los derechos de la princesa Isabel, representacion del régimen constitucional. La contienda ventilóse por el derecho de las armas, y durante siete años ensangriéntase la España en tremenda lid, hasta que en Vergara (1839) triunfa la causa liberal representada por

Isabel II (1833). Llegada á su mayor edad, dividióse el partido liberal en progresistas y moderados que alternaban en el poder. Durante su reinado desarróllanse en gran escala todas las fuentes de la riqueza, y los adelantos de las ciencias y las industrias alcanzan completo desarrollo: hasta que la ambicion de los partidos desencadénase nuevamente, y enconados los ánimos estalla en el mes de Setiembre una sublevacion militar, y en la que vencidas las tropas que á contenerla se dirigian, Doña Isabel salió de España, refugiándose en territorio francés.

Interinidad (1868 á 1870). Declarado en período constituyente la nacion, proclamóse en 1869 una Constitucion *democrática*, y tras sangrientas luchas de los partidos que destrozan durante este tiempo las fuerzas y riquezas del pais, proclaman las Córtes rey á

Amadeo I (1871) de la casa de Saboya, é hijo de Victor Manuel II, rey de Italia.

CAPÍTULO VII.

PORTUGAL.

D. JUAN III (1521).—D. SEBASTIAN (1557).—EL CARDENAL ENRIQUE (1578).—INCORPORACION DE PORTUGAL Á ESPAÑA (1580).—INDEPENDENCIA DE PORTUGAL (1640).—D. JUAN IV.—D. ALFONSO VI.—DON PEDRO II.—D. JOSÉ I.—HISTORIA CONTEMPORÁNEA.—D. JUAN VI (1795).—REVOLUCION DE 1820.—D. PEDRO V.—D. LUIS I (1861).

Al terminar nuestro estudio de Portugal, le dejamos en el reinado de Juan II el *Perfecto*, quien tuvo que mandar cortar la cabeza al duque de Braganza para aplacar las sediciones que se habian promovido. A su muerte ocupó, pues, el trono

Manuel (1491). Comenzó su reinado llamando á su córte á todos los proscritos de las anteriores revueltas; estos actos le hicieron adquirir popularidad, y querido de sus súbditos, pudo dedicarse al fomento de la paz y á los descubrimientos, que tanta importancia dieron á los portugueses. Durante su reinado, verificáronse los viajes de Vasco de Gama y las predicaciones de San Francisco de Javier. Despues de su feliz y tranquilo reinado, sucedióle su hijo

Juan III (1521). Propúsose aumentar la autoridad real, y al efecto, reformó el sistema judicial y al mismo tiempo se valió del tribunal de la inquisicion, especialmente para perseguir á los judíos que

habian sido espulsados de España y que se refugiaron en Portugal. Juan murió cuando comenzaba á elevar á una altura respetable el reino , pasando la corona á su hijo

Sebastian (1557). Tres años contaba este príncipe cuando ciñeron sus sienes la corona real. Príncipe de grandes dotes, llegado á los catorce años tomó las riendas del Estado y emprendió las campañas contra los moros unido á las tropas de Italia, España y Alemania.

Mas el ardor y su inespriencia en los arteros ardides de los africanos, le hicieron sufrir en los

Llanos de Alcazarquivir (4 de Agosto de 1578) una espantosa derrota, en la que perdió 11,000 hombres y murieron D. Sebastian, Abd-el-Malek y Muley-Mahomet; tres reyes.

El cardenal Enrique (1578). Setenta años contaba este monarca, tio de D. Sebastian, y que únicamente fijó su atencion en reformar las costumbres relajadas del clero. En vista de que á su muerte suscitábanse cuestiones acerca de la sucesion á la corona, y en vista de los muchos pretendientes que se presentaban, Felipe II, el duque de Parma, el prior de Ocrato, hijo legitimo de D. Luis, al fallecimiento del cardenal ocupó el trono Doña Isabel, madre de Felipe II y de Doña Beatriz, casada con el duque de Saboya. Dificil se presentó, pues, la eleccion, mas las leyes hechas en las Córtes de Lamego dejaban esclusi-

dos á todos los que no fuesen portugueses y tuviesen derecho á otro reino.

Desearon algunos que el cardenal casara, y al efecto impetraron una bula del Pontífice; mas esta idea, aunque tuvo partidarios y se reunieron Córtes en Almeida, cuando se iban á elegir los comisionados murió D. Enrique, y quedando de regentes aquellos cinco comisionados.

Sostuvo D. Antonio que él era el único á quien correspondia la corona, y contando con los regentes, deseó la amistad de Felipe II; mas éste, encontrando exageradas las pretensiones de aquel, reunió una junta de teólogos en Alcalá para ver qué le tocaba hacer, y si en conciencia debia desatender un reino que de derecho le pertenecia. Trasladó la córte á Guadalupe (Estremadura), y reuniendo un ejército de 30,000 hombres á las órdenes del duque de Alba, invadió el 27 de Junio de 1580 el Portugal, y despues de apoderarse de Elvas, Olivenza y Santaren, se rindió despues Lisboa en 11 de Setiembre.

Incorporacion de Portugal á España (11 de Setiembre de 1580). Desde esta fecha, Portugal queda unido á la España y corre sus mismas vicisitudes, y durante el período de sesenta años que permanece agregado á España, preséntanse cuatro falsos Sebastianes, diciéndose escapados de la muerte en la derrota de Alcazarquivir.

Felipe y sus sucesores signieron gobernando con

poco tacto el nuevo reino, y nuestra union, que es la que debian haber sido, y no nuestro dominio, no fué lo mas acertado. Finalmente, la desacertada política del conde-duque de Olivares en tiempo de Felipe IV, mandó á Portugal que sofocase la insurreccion de Cataluña (v. España). Los portugueses se resistieron, hasta que cansados del dominio español, determinaron proclamar la

Independencia de Portugal (12 de Diciembre de 1640). Con el objeto de declararse independientes, se reunieron en dicho dia muchos nobles y nombraron rey al duque de Braganza, nieto de Doña Catalina, hija del infante D. Eduardo. En dicho dia, pues, se sublevaron, y presentándose en el palacio á las ocho de la mañana, desarmaron á la guardia, y apoderándose de Vasconcellos, que era el virey, y de su esposa, fueron muertos y arrastrados, proclamando al duque con el nombre de

Juan IV (1640). Concluida la revolucion convocáronse Córtes para el 28 de Enero de 1641, y en ellas acordaron el nombramiento del rey, separándose del juramento prestado al monarca español. Los Córtes de Europa, disgustadas con España, reconocieron pronto la independencia de Portugal.

A Juan IV sucedió su hijo

Alfonso VI. Quien débil é incapaz del mando, fué gobernado por su madre Doña Luisa de Guzman. Casado con María Francisca de Saboya, siguió

el reino tan desgobernado como antes , y enamorada María de D. Pedro, su cuñado, hicieron abdicar al rey en la persona de su hermano D. Pedro, y divorciada ya, la princesa del rey casó con él.

Pedro II (1667). Afecto á la Francia por su esposa, decidióse despues por la Alemania cuando casó por segunda vez con una hermana de la emperatriz. Durante su reinado en 23 de Febrero de 1668, España reconoció la independenciam de Portugal.

Juan V (1706). Escepto algunas pequeñas desavenencias con España, este reinado fué sumamente tranquilo y pacífico; favoreció la industria francesa é inglesa y consiguió de Roma el título de *Magestad fidelísima*.

José I. Durante el reinado de este monarca vemos brillar á un notable personage, al conde de Veyras de Pombal, D. Sebastian José Carballo, que hizo una guerra encarnizada á la influencia teocrática, aunque despues restableció la inquisicion. El cardenal Saldanha, visitador general y reformador de Portugal por Benedicto XIV, publicó un manifiesto defendiendo éste las ideas antiguas de Pombal contra los jesuitas, malquistándoles de tal modo que les acusó de la insurreccion del Paraguay, y por lo que se les quitaron las licencias de confesar y predicar (15 de Mayo de 1758).

A consecuencia del atentado contra la vida del

monarca, Pombal apresó á muchos nobles, entre ellos al conde de Tavira y duque de Avesroy, los que sujetó al tribunal de la *Inconfidenza*, y convencidos de la culpabilidad, fueron condenados á sufrir suplicios inconcebibles, como igualmente los jesuitas, que no hallando nada contra ellos, fueron encausados por hereges y atormentados en la inquisición. Los demás fueron trasladados á Italia y confiscados por el Estado sus bienes.

Pombal, disgustado de haber cambiado con España el Paraguay por la colonia del Sacramento, intentó deshacer aquel contrato, se negó á entrar en el *pacto de familia* y se vió envuelto por una guerra con España y Francia. Finalmente fué depuesto á la muerte de José en 1777.

Doña María (1777) Su hija, casada con D. Pedro III, sucedió á José, abolió el tribunal de la Inconfidenza y murió en el destierro. Doña María abrió las cárceles á los muchos presos políticos, favoreció las artes y las ciencias y supo conservarse neutral al morir Luis XVI, mas cedió la corona á su hijo, cuando Portugal necesitaba de una mano fuerte que le gobernase.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

Juan VI (1795). Educado sumamente religioso, descuidó el importante arte del mando, y así

cometió notables desaciertos. Sumamente ligado con Inglaterra sufrió el tener que ser invadido su país y marchar al Brasil, huyendo de las águilas imperiales y dejando una regencia.

Las tropas francesas entraron en Lisboa el 30 de Noviembre de 1807 y comenzaron por imponer graves contribuciones y secuestrar los bienes de los que se habían marchado con el monarca, y declarando que la casa de Braganza había cesado de reinar; pasando el Portugal al dominio del emperador. El grito dado por España fué secundado por Portugal, y al efecto, con sus esfuerzos y el apoyo de Inglaterra, el Portugal y España quedaron prontamente libres.

Juan no quiso volver á Europa, y casó una de sus hijas con Fernando VII de España, y otra con el hermano de éste, D. Carlos.

Revolucion de 1820. Bernardo Sepúlveda la provocó el día 24 de Agosto de 1820, y la regencia convocó las Córtes que dieron una Constitucion muy semejante á la del año 1812 de España. Este estado duró poco, pues la reina proclamó el gobierno absoluto. Muerto Juan VI en 10 de Marzo de 1826, su hijo D. Pedro quedó regentando el reino.

Doña María de la Gloria. Quedó con la condicion de casarse con su tío D. Miguel, el que llegado á Viena juró la Constitucion de Lisboa; mas salidas las tropas inglesas, abolió la Constitucion y la ley electoral, convocó las antiguas Córtes, que

declararon extranjero á D. Pedro por residir en el Brasil.

D. Pedro se vino á España y recibido como á monarca en Inglaterra y Francia, y habiendo sido declarada mayor de edad Doña María, en 24 de Setiembre de 1834, estalló al año viniente una gran revolucion que pidió la destitucion del ministerio y la Constitucion de 1822.

Con la guerra civil quedó exhausto el tesoro y terminó con las Córtes otorgadas por D. Pedro IV en 1826 y acta adicional de 1852.

Pedro V. Ocupó el trono muerta Doña María, y bajo la regencia de su padre D. Fernando, y fallecido este jóven monarca en 1861 le sucedió su hermano

Luis I (1861). Que casó con Doña María Pía de Saboya, hija de Víctor Manuel II, rey de Italia.

CAPÍTULO VIII.

FRANCIA.

FRANCISCO I (1515).—LA REFORMA Y GUERRAS RELIGIOSAS.—ENRIQUE III (1574).—ENRIQUE IV (1589).—LUIS XIII (1610). LUIS XIV.—GUERRA DE ESPAÑA.—LUIS XV (1715).—LUIS XVI (1774).—HISTORIA CONTEMPORÁNEA.—REVOLUCION FRANCESA (1789).—NAPOLEON BONAPARTE (1797). LUIS XVIII (1814).—LUIS FELIPE DE ORLEANS.—REVOLUCION DEL 1848.—REPÚBLICA FRANCESA.—LUIS NAPOLEON III, EMPERADOR (1851).—REPÚBLICA FRANCESA.

Francisco I (1515). Al subir al trono este monarca se encontró con que la paz se habia hecho ine-

vitabile por los reveses y derrotas sufridas en Novara y Guinegato ; la Italia , ocupada por los españoles; Nápoles quedaba por Fernando el Católico; Florencia y Génova recobraban su independencia y tienen á su cabeza la casa de los Médicis que ocupa la Santa Sede; el Milanesado, bajo los Sforzias, confia su defensa á los suizos , y los franceses se encuentran en Italia sin mas aliados que Venecia. La Italia habia sido campo de funestos recuerdos para la Francia, pero aun le restaba sufrir nuevas humillaciones.

Francisco I, jóven y lleno de entusiasmo, intentó probar en aquella el poder de sus armas, y la victoria de Marignan colocó á la Francia en la pendiente de terribles consecuencias. Sucédense algunos momentos de paz á consecuencia de los tratados de 1515 y 1516; mas esta calma no era duradera, y la muerte de Maximiliano (v. Alemania) en 1519, despertó las ambiciones, como hemos visto, de Cárlos I y de Francisco; y aclamado por los electores, Cárlos se unió con Enrique VIII de Inglaterra y con el Pontífice Leon X, como acabamos de ver (v. España).

Francisco I consideró inevitable la guerra, y no queriendo aguardar el reto, tomó la iniciativa, invadiendo la Navarra con los egércitos; estos fueron arrojados de España y Enrique VII envió un egército á los Paises-Bajos que en la batalla de Bicoica (1522) privó á Francisco I de sus posesiones de Italia y perdió el fruto de la victoria de

Marignan. Esta guerra no fué mas que una série de derrotas y contratiempos para la Francia y que terminaron con la sangrienta jornada de Pavía, en la que quedó prisionero el monarca á manos de Cárlos, verificándose el tratado de Madrid (1526). En vano faltó Francisco á la ejecucion del convenio que le quitaba toda la Borgoña y ningun resultado le dió el atraerse á su partido la Suiza, la Inglaterra y gran parte de la Italia, pues que ni la muerte de Borbon en el asalto de Roma, ni él, pudo impedir el saqueo de la ciudad.

La notable expedicion de los franceses en el reino de Nápoles, perdióse completamente por la desercion de Andrés Doria con la escuadra y por el contagio que menguó el egército que finalmente fué espulsado de Italia. Cárlos, entusiasmado con sus victorias, intentó atacar la Provenza y Champagne, lo que rehaciendo la fortuna de Francisco, sublevó contra Cárlos el poder otomano y los protestantes de Alemania para atacar al emperador.

Esta guerra terminó, apoyada por Enrique VIII de Inglaterra, con los tratados de Crespy y de Guines (1547), muriendo poco despues Francisco y Enrique VIII (v. Inglaterra). La paz entre Francia y España duró poco, pues que los hijos de ambos monarcas, Enrique y Felipe II, comenzaron de nuevo la lucha en las fronteras, hasta que la Francia fué vencida y derrotada en la batalla de San Quintin, y aunque se

sucedieron otras varias acciones de menor importancia, firmóse la paz de Chateau-Cambresis.

La reforma y guerras religiosas en Francia. Desde el tiempo de Lutero que habia penetrado en Francia el espíritu de la reforma, y aunque Calvino habia sido ya espulsado como herege y propagador, no se consiguió gran resultado, pues que la iglesia reformista contaba ya en Francia con gran número de adictos. El suplicio de algunos hereges y el rigor contra ellos encaminado, lejos de producir el apetecido resultado, no hicieron sino exacerbar mas los ánimos, pues que partiendo estas medidas del poder real, y no queriendo la nobleza dejarse dominar por aquel, avivaron mas el espíritu de la reforma, convirtiéndola de idea religiosa en arma política, y de aquí que la Francia comenzara su período de guerras civiles-religiosas.

Esta lucha habia tomado algun cuerpo durante el reinado de Francisco I, Enrique II y Francisco II; y la atrevida rebelion de los grandes anunció la inminencia del peligro, junto con la conjuracion de Amboise tramada por los calvinistas con objeto de colocar en el poder á su gefe.

Tras este amago de peligro, inténtanse medios de conciliacion, y estos, lejos de producir buen resultado, no hacen sino enconar mas y mas los ódios y rencores.

Cárlos IX. Durante su minoría y la regencia

de Catalina de Médicis remuévese mas y mas el espíritu de intransigencia y rebelion de la nobleza; divídese entonces la Francia en dos partidos políticos, los católicos fieles al trono y á Francisco de Guisa, y el de los protestantes dirigidos por Coligni y Condé. La matanza de Vassy es la primer consecuencia de la alianza de los católicos con la España y la de los protestantes con Inglaterra. En 1562 la ciudad de Dreux contempla frente á frente los dos egércitos enemigos, y en el combate quedan victoriosos los católicos, y el puñal de un calvinista hiere á Francisco de Guisa, sucediéndole su hijo, mas grande en ambicion.

Las derrotas de Saint-Denis en 1568, y la de Jarnac y de Montcontour en 1569 no desaniman á los calvinistas, y cada dia obtienen mas ventajas por los amaños é intrigas de Coligni.

El matrimonio de Enrique de Bearne, su nuevo gefe, les llena de esperanzas, cuando la matanza de San Bartolomé (24 de Agosto de 1572) les descubre los planes de Catalina de Médicis. Catalina y los Guisas concertaron el golpe para la noche de San Bartolomé, que de noche de boda se convirtió en noche de matanza; tres dias duró esta en París, muriendo en la Francia sobre unos 25,000 calvinistas.

Enrique III (1574). Dos años despues de la noche de San Bartolomé, murió Cárlos IX á los 24 de su edad y atormentado de remordimientos é insomnios (30 de Mayo de 1574), y su hermano Enrique III

(antes rey de Polonia y duque de Anjou) se presentó en Francia á recoger la corona.

La afeminacion y el lujo le hicieron impotente para todo acto sério, y despues de una vida relajada se entregó á la devocion, á romerías, penitencias y disciplinas. En 22 de Noviembre de 1575, Enrique dió la paz religiosa, cuya conducta irritó á los católicos que formaron la santa liga que, bajo la influencia de Enrique de Guisa y Felipe II de España, se formó para defender el catolicismo. Asustado Enrique de la importancia de esta liga se acercó á los católicos declarándose su gefe, y en 6 de Diciembre de 1576 en la dieta de Bloix restringió la paz que últimamente habia dado: esta conducta renovó la guerra, mas trastornó el plan de la liga, el saber si Enrique sostenia la paz, y temiendo éste las consecuencias de la guerra, confirmó en Poitiers á los hugonotes el libre culto y la opcion á todos los empleos.

La liga (1584). Trascurrieron algunos años de aparente paz, mas con la muerte del duque de Anjou en 1584 (último hermano de Enrique III), se encontró Enrique de Bearne en el inmediato escalon del trono. Creyendo sacar partido y preparar el cambio de sucesion, Enrique de Guisa renovó la liga católica, el púlpito, el confesonario y cuantos medios encontraron, ayudados por 50,000 escudos que Felipe II suministraba á costa del tesoro de España (con-

vencion de Joinville 1584), y siguió la propaganda contra el hugonote Enrique de Bearne.

La nobleza apoyó la liga católica y en breve esta, bajo la actividad de Enrique de Guisa, se convirtió en un poderoso estado; Sixto V escomulgó á Enrique de Bearne declarándole incapáz de la corona, y obligó al rey, despreciado por sus vicios é informalidad, á renovar (tratado de Nemours 7 de Junio de 1587) las concesiones hechas á los hugonotes. Dentro de la liga se formó la comision de los *Diez y seis*, y advertidos los calvinistas se prepararon con las armas para la lucha (1587).

En 20 de Octubre en Coutras venció Enrique de Bearne á Joyeuse, mas en 27 de Octubre cedió á la superioridad de los ligados, y su gefe el de Guisa designado al principio como sucesor del anciano cardinal de Borbon, aspiraba ya en este tiempo la corona como descendiente de los Carlovingios, pretendiendo tener derechos anteriores á los Capetos.

Las barricadas (12 de Mayo de 1588). La comision de los *Diez y seis* presidida por Maineville, sostenia al pueblo en continua agitacion y se formó una conspiracion con objeto de atacar la libertad del rey y de hacer morir al último Valois, como en otro tiempo se habia hecho con el último Merovingio. Enrique de Guisa se presentó en París el 9 de Mayo, siendo recibido entre las aclamaciones de la multitud. Enrique de Bearne habia querido adelantarse llaman-

do 4,000 suizos y franceses, pero el de Guisa entró acompañado solamente de siete caballeros, y pronto se encontró rodeado de 30,000 ligados. En tanto que se celebraba una conferencia, corrió la voz que se intentaba asesinar á los gefes de la liga y la que pareció confirmarse con la entrada de los suizos. Atumultuóse el pueblo, cerró las calles con barricadas y acuchilló á las tropas que se presentaron á apaciguar el motin. El rey, aterrorizado, huyó á Chartres y los sublevados dieron el gobierno á los suyos, ocupando la Bastilla y el arsenal. El Parlamento se opuso á esta usurpacion, pero sin embargo, obligaron al monarca á echar un velo sobre lo pasado (edicto de Ruan de 21 de Julio). Guisa fué nombrado generalísimo y se hicieron concesiones que no aquietaron completamente al pueblo. El 23 de Diciembre al entrar el duque de Guisa al consejo del rey, fué asesinado por nueve hombres: siguióle su hermano, el cardenal Luis; el hijo de Guisa, príncipe de Joinville; el cardenal de Borbon, y los principales liguistas fueron presos. Catalina de Médicis en 15 de Enero de 1589 murió presa de remordimientos, por los horrores que aquella mujer habia acumulado durante el reinado de sus dos hijos. Finalmente, escomulgada por el Pontífice, abandonada por sus amigos, sin dinero ni tropas, tuvo que unirse en 30 de Abril con Enrique de Bearne y los hugonotes; esto encendió mas y mas la guerra civil, y la fortuna pareció apoyar al rey, que

á la cabeza de 30,000 hombres sitiaba á París amenazando destruir la liga, cuando el puñal del fraile Jacobo Clemente vengó el asesinato de los Guisas, y murió designando á Enrique de Bearne por su sucesor en el trono (1589).

Enrique IV (1589). Al subir al trono Enrique se encontró con los liguistas mandados por Mayenne, que apoyados por los españoles, de Alejandro Farnesio, combatian á Enrique con empeño: Enrique tuvo que conquistar con la espada, y venciendo en Arques (12 de Setiembre de 1579) y en Ivri (13 de Mayo de 1590), se presentó delante de París el 7 de Mayo, al que estrechó con todos los rigores del sitio. En esta situacion Felipe II descubrió ya algo sus planes, y sus embajadores en los estados generales de París (1593) pidieron la corona para la infanta de España, prometida del nuevo duque de Guisá; el descontento cundia, y muchas provincias amenazaban hacerse independientes. Enrique convenciósse de que por las armas y la fuerza no conseguiria la corona, y al efecto se convirtió al catolicismo, abjurando los errores del protestantismo en la iglesia de San Dionisio el 25 de Julio de 1593.

Con este acto rompiósse la fuerza de la liga y quedó anonadada la influencia de España. París le recibió jubilosamente y los liguistas se reconciliaron con Enrique, y el Pontífice Clemente VIII levantó la excomunion, y Felipe II. desairado en Francia y amena-

zado por Enrique firmó la paz de Wervins en 1598.

Restablecida la paz confirmó Enrique á los calvinistas la libertad religiosa, con escasos límites la plenitud de derechos políticos y las cámaras mistas en el Parlamento, y exentos de la jurisdicción episcopal menos en el pago del diezmo. (Edicto de Nantes, Abril de 1598). El gobierno de Enrique dió la paz y sosiego de que tan necesitada se hallaba la Francia y durante su reinado perdonó primero 20 millones de atrasos y rebajó el impuesto en cinco millones, teniendo siempre las arcas del tesoro disponibles para cualquier evento. El duque de Sulli, jefe de la Administración, aborrecía los privilegios y fundó sus planes en la agricultura, la industria y el comercio; construyó una red de caminos que pusieron en comunicación las diferentes provincias que de esta suerte fueron pobladas y cultivados los terrenos baldíos. Enrique, de acuerdo con la union alemana, proyectó realizar una federacion occidental cristiana para contrapesar al Austria y afirmar la paz perpétua; mas en el 14 de Mayo de 1610 recibió la muerte por el puñal Ravaillad.

Luis XIII (1610). Hallábase en corta edad este príncipe, cuando el puñal del asesino vino á dejar huérfana la monarquía y á este príncipe. Las debilidades de su madre María de Médicis y Concini, vinieron á determinar una nueva época de luchas interiores. La regenta, débil, compró á fuerza de con-

cesiones una corta paz, hasta que renaciendo la oposicion de la nobleza, la regenta prendió á Condé para intimidar su partido. Luis XIII al entrar en la mayor edad, convocó los estados del reino (26 de Octubre de 1614), en los que la division y los intereses encontrados impidieron toda decision importante de la asamblea; juntamente con la poca aficion que el rey tenia á los negocios, hizo que su madre continuara influyendo en la política. Tras algunas revueltas, en que fué asesinado Concini el Italiano, entró á sucederle Luines, como favorito del rey, pues que Luis XIII no podia pasar sin una ú otra tutela.

Luines, incapáz y ambicioso, sembró nuevamente el descontento en la nacion y en la nobleza, con lo que unieronse algunos con la reina madre, y quedó de esta suerte el reino dividido en dos facciones. Estas tras una aparente reconciliacion mediante Richelieu, no cesó la desconfianza, y los hugonotes reclamaron contra la restitution de los bienes eclesiásticos en el Bearne, y tomaron las armas bajo el mando de los duques de Rohan y Soubisse. Durante esta guerra murió Luines (1621), cuando el pueblo comenzaba á murmurar del nuevo favorito, sucediéndole en el Consejo de estado el

Cardenal de Richelieu (1624). Durante diez y ocho años egerció un poder casi absoluto en el reino; desamado del rey y de la nobleza, tramáronse contra él varias conjuraciones, mas su política

tuvo por fin, en el exterior, redondear y estender el territorio francés: y en el interior consolidar y prestigiar la autoridad real aun á costa de la nobleza y del pueblo. Para lo primero se propuso debilitar la casa de Habsburgo, restableció la influencia de la Francia en Italia, apoyó en Alemania los protestantes y combatió la España en la frontera del Norte (Paises-Bajos, v. España), con cuyos medios consiguió fundar la preponderancia de la Francia en Europa. En el interior su política fué mas fecunda en provechosos resultados, y su principal tendencia fué á convertir la monarquía feudal en absoluta, y para conseguirlo combatió á los hugonotes y humilló á la nobleza y al Parlamento, cesando en la convocacion del mismo.

De aspecto noble y severo; hábil, tanto en los grandes proyectos como en las pequeñas intrigas, rápido en concebir y resuelto en ejecutar, no faltó nunca á los respetos debidos. Richelieu amaba la gloria sin desdeñar los triunfos del amor propio. Dirigia á un mismo fin los medios mas diferentes, y sosteniendo su pensamiento, transigia con los hechos. «No me atrevo á hacer cosa alguna, decia, sin pensar bien en ella, mas abrazado un partido, voy derecho al fin, derribo, tajo, y despues lo cubro todo con mi sotana.»

Richelieu murió en 4 de Diciembre de 1642, y á éste sucedióle el italiano Mazarino, que influyó en el ánimo del rey que como hasta entonces seguia dejándose gobernar por los favoritos.

Mazarino. Esperanzados los nobles de alcanzar el poder por medio de la reina Ana y los Parla-mentos, declaróse pronto aquella en oposicion del nuevo ministro. Ligadas las dos aristocracias fué fácil á un partido de la nobleza, *el de los notables*, bajo el duque de Beaufort, intentar anular el testamento de Luis XIII y dar la regencia única á la reina madre. No pensando ésta restablecer los límites del poder real que Richelieu habia destruido, confió el mando á Mazarino, contra quien se ligaron ahora los nobles engañados.

Esta liga se debilitó por los celos, y la guerra de la liga y la Fronda, fué consecuencia de la ambicion de los antiguos privilegios, y nunca hija del bien comun.

Luis XIV. Siendo de menor edad subió al trono bajo la regencia de su madre Ana de Austria y de Mazarino su ministro. Los apuros de la hacienda mal administrada por Mazarino, fué causa del disgusto general que hemos señalado como primer fundamento de la poderosa fraccion de la Fronda, sostenida por la España y apoyada por los mas ilustres personajes de la nobleza de Francia. La batalla de Dunas en 1659 puso término á esta lucha, firmándose entre España y Francia la paz de los Pirineos (7 de Noviembre de 1659), con lo que la Francia ganó en la frontera del Norte muchas plazas en Flandes y Luxemburgo, y en el Mediodía Perpignan y el Rosellon. El rey alcanzó

la mano de la infanta española María Teresa, y España, desgraciada en Flandes y en Cataluña, ganó al menos el no perder esta última.

Poco tiempo despues murió Mazarino (9 de Marzo de 1661), dejando una herencia poderosa en tesoros, palacios y jardines; Mazarino no poseyó nunca las altas dotes de gobierno y mando de Richelieu, á pesar de haber intentado seguir el camino que recorrió su antecesor.

Mayor edad de Luis XIV. A la muerte de Mazarino empuña Luis las riendas del gobierno, cuando ya comenzaba á cansarse de la administracion del italiano Mazarino. Llegado á la mayor edad, y concertado su casamiento con María Teresa de Austria, se aseguró al efecto la paz entre España y Francia por el convenio del Bidasoa. El reinado de Luis XIV se considera como el siglo de oro para la Francia, pues que durante él hallaron proteccion las artes y las ciencias, y por sus empresas militares á las órdenes de Condé y Turena.

Guerra de España (1667 á 1668). A consecuencia de la muerte de Felipe IV de España, su suegro pretendió de Luis XIV, en nombre de su esposa María Teresa, los Países-Bajos españoles; la infanta al casarse con Luis habia hecho renuncia de sus derechos hereditarios, y no estorbó la pretension de su marido. Este apoyó su pretension con tres egércitos, y sometió fácilmente el franco condado. Debilitada

la España bajo el inútil Cárlos II (v. España), y la Holanda dividida en partidos, no pudieron oponerse al vencedor, hasta que alarmados estos últimos por los planes ambiciosos de Luis, firmaron un tratado con Inglaterra y Suecia llamado *Alianza protestante*, con objeto de sostener á la España católica contra el cristianísimo rey de Francia; esto obligó á Luis á firmar la paz de Aquisgran (2 de Mayo de 1668), restableciendo de esta suerte el equilibrio europeo como en la paz de Westfalia.

Guerra de Holanda (1672 á 1679). Antes de declarar la guerra, Luis ocupó militarmente la Lorena; allanado este paso, á la cabeza de 120,000 hombres á las órdenes de Condé y Turena, y con tropas de Colonia y Munster, verificó el paso del Rhin penetrando en la Holanda que habia atendido mas á mejorar la marina que al ejército. Lieja, Utrech y Oberissel cayeron en manos de Luis. La república, asustada, pidió la paz, pero ante las condiciones intolerables que presentó Luis, determinaron morir antes que trasladarse á Batabia.

La division que reinó entre los planes de los generales, dió lugar á la Holanda para rehacerse, y detener Guillermo de Orange, con su espíritu militar, el empuje del enemigo. Las tormentas destrozaron la armada francesa, y la marcha del general Luxemburgo contra Amsterdam sobre los hielos, fué cortada de improviso por la deshelada. Leopoldo

de Austria, obligado por el elector de Brandemburgo, entró en campaña, no empeñando ninguna accion por ser sus fuerzas inferiores á las francesas, hasta que penetrando los franceses por Tréveris y Cleves, y aun en territorio aleman, Leopoldo declaró la guerra (v. Austria y España), arrastrando consigo á ella, á la España, por sus posiciones flamencas.

La guerra siguió con éxito vario, hasta que en la batalla indecisa de Senef (1674) en que la política comenzó á tomar nuevo giro, los franceses fueron derrotados en Sassbách (1675) y en la que murió Turena.

Luis XIV para tomar venganzas, escitó á la Suecia á que invadiera la Pomerania y el territorio de Brandemburgo, con lo que el elector tendria que abandonar el egército del Rhin. Apareció de improviso éste en la Marca (batalla de Fehrbelling 28 de Julio de 1675), apoderándose despues de Rugen Gotlant y otros lugares. Desde entonces la guerra se concentró en los Paises-Bajos, y Guillermo III sostuvo brillantemente la campaña con la Francia, hasta que temeroso Luis de la alianza con Inglaterra del elector Guillermo III, pariente del duque de York, terminó esta con la paz de Nimega (5 de Febrero de 1703), y la que fué tan ventajosa á la Francia como perjudicial á los demás paises.

Durante el reinado de Luis XIV, vemos los Parla-mentos tomar mayor cuerpo y presentarse como res-

petables corporaciones. A este monarca se le debe la frase que representaba su gobierno de que, *el Estado soy yo*; no obstante, protegió á las letras, las artes y las ciencias, presentándose éste reinado como uno de los mas brillantes de la historia de Francia.

Luis XV (1715). Durante su menor edad gobernó el reino el duque de Felipe de Orleans, hijo de un hermano de Luis XIV; desde 1715 á 1723 en que murió el regente, gobernó juntamente con el cardenal Dubois, pero la inmoralidad de ambos gobernantes escandalizaba justamente la opinion pública, y la disolucion del regente y sus compañeros consumieron las rentas, aumentando espantosamente la deuda. *El Banco de billetes* creado por Law con el aliciente de prodigiosas ganancias realizadas en América, sumió en la miseria á la Francia; los depósitos de dinero se convirtieron en depósitos de papel, y la circulacion llegó á hacerse obligatoria, con lo cual se consiguió hundir en la mas espantosa miseria á los medianos capitalistas. El regente murió á consecuencia de su vida disoluta (1723), encargándose del poder Luis XV, quien nombró para el ministerio al cardenal Fleuri, hombre inteligente, pacífico y amante de las ciencias, las artes é industria.

En sus planes políticos el regente no fué tan desgraciado, sostuvo sus relaciones con Inglaterra, en tanto que Felipe V reclamaba sus derechos á la corona francesa; Alberoni intentaba levantar la España

á la altura de los tiempos de Felipe II, mas estos planes fueron trastornados por la Francia, Inglaterra y Holanda.

Luis XV entró á reinar cuando el descontento cundia entre la masa social. El Parlamento protestaba continuamente contra semejantes desórdenes de la córte, se agitaba ya en su seno el gérmen de la futura revolucion. La espulsion de los jesuitas fué una de las consecuencias de esta hostilidad, y el rey se vió forzado á sucumbir á este acto. Esta lucha se hizo mas notable desde el momento en que el duque de Aiguillon consiguió la privanza que anteriormente habian alcanzado del rey las damas (la Chateauroux, la Pompadour y la Dubarri).

La escision entre el monarca y el Parlamento llegó hasta el extremo de consignarse que este no tenia mas atribuciones que el de tribunal de justicia, con lo que se alcanzó la disolucion de este cuerpo. Luis nombró otro compuesto de consejeros de Estado, lo que puso á la nacion en un conflicto.

Las campañas de Luis XV promoviéronse, la primera á consecuencia de querer sentar en el trono de Polonia á su suegro Estanislao Leczinski, y la dieta á Augusto III, hijo del último monarca, y á quien apoyaban Austria y Rusia. España apoyó á Francia y sus tropas se apoderaron de gran parte de Italia, en tanto que los franceses adelantaban en Alemania. Fi-

nalmente, la paz se hizo en Viena en 1738 con suma ventaja para España y Francia.

A la muerte de Carlos VI, Francia volvió á sus compromisos y se declaró en guerra contra María Teresa; Inglaterra apoyó á esta señora, y Francia sufrió terribles derrotas en esta campaña, ocasionándose grandes daños á su marina y á las colonias. Asegurada en el trono María Teresa, la lucha hubiera cesado, mas el ambicioso Federico de Prusia obligó á continuarla hasta 1748, en que se firmó la paz de Aquisgran, de la que Francia no sacó ningun provecho. Ocho años despues renovóse la guerra, y aunque Austria apoyó á la Francia venciendo en el continente, Inglaterra se apoderaba de todas sus colonias, y llevaba trazas de aniquilar su marina cuando Rusia, hasta entonces enemiga de Federico, se puso á su lado, lo que trajo la paz de París en 1763, y en la que Francia hubo de ceder muchas de sus colonias (v. Inglaterra).

Posteriormente la Francia adquirió la isla de Córcega. Los escandalosos gastos y prodigalidades de la córte en los últimos años, acabaron de desacreditar aquel estado de cosas, y en 1774 murió Luis XV, dejando el trono ya vacilante á su hijo

Luis XVI (1774). Jóven de 20 años y de recto corazon é intachables costumbres, en vano se rodeó de hombres como Turgot y Maesherves, honrados y celosos, que intentaron levantar aquel debili-

tado reino. La eleccion de Necker, que intentó rehacer el crédito, lo que consiguió con aplausos de la nacion, fué bien vista, mas la intervencion que se tomó en la guerra de América descontentó á la nacion, é inconsideradamente apoyó por el tratado de 1778 á los Estados-Unidos de América, sin advertir que esta lucha habia de ser funesta para la hacienda, y que favorecer la democracia era trabajar contra la monarquía y alentar la revolucion que estaba germinando en la Francia. La nacion sufrió grandes pérdidas, y en aquella empresa se agotaron los recursos y el déficit fué espantosamente en aumento, sin que al ser llamado nuevamente al ministerio Necker, fuera posible remediar aquellos males.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

Revolucion francesa (5 de Mayo de 1789). Convocados para dicho dia los estados generales, presentóse en abierta rebellion el estado llano contra la nobleza y el clero. La córte quiso cerrar las sesiones, pero Bailli reunió á los diputados en un juego de pelota, donde juraron no separarse hasta dejar constituido el pais.

Celebróse la sesion régia, y terminada, el estado llano con Mirabeau á la cabeza, permanece sin abandonar el local. En la noche del 4 de Agosto propó-

nense una série de medidas que tienden á concluir con los restos del feudalismo, y la nobleza cede sus privilegios.

El 12 de Agosto se cierra la discusion y se proclama la *Tabla de los derechos del hombre*.

La noticia de la espulsion de Necker de París en el término de veinticuatro horas hace estallar un motin (14 Julio), en que el pueblo se apodera de las armas del cuartel de los Inválidos y derriba y destruye la Bastilla. Estos sucesos determinan á la familia real á salir de París, y en 5 de Octubre son obligados á presentarse nuevamente en la capital. La Asamblea, en tanto, concluye con la nobleza, arranca los bienes al clero, trastorna la disciplina eclesiástica y quiere obligar á los sacerdotes á jurar la nueva Constitucion.

Luis pretende escaparse, pero detenido por la muchedumbre, se le torna á París, donde es estrechamente custodiado, jurando la Constitucion de 1791.

La revolucion se desencadena con todo su bárbaro acompañamiento, y en el mes de Setiembre son asesinados por las desenfrenadas turbas mas de 6,000 personas.

La Convencion (21 Setiembre de 1792). Al saber que los prusianos han invadido la Francia, eligese la Convencion por sufragio universal en 21 Setiembre, y proclaman la república, decretando proce-

sar al rey como traidor á la patria, y formar una nueva Constitucion. Declárase abolido el culto cristiano y se le sustituye por el de la diosa Razon, cometiéndose inconcebibles absurdos y crueldades. Robespierre fué derrotado, y juntamente con él, el régimen del terror, por Danton y sus secuaces que le llevaron á la guillotina.

La nueva Constitucion del año III de la república estableció el consejo de los 500, compuesto de individuos mayores de 30 años, y otro de 250 mayores de 40 años.

Incoado el proceso contra Luis XVI, fué este presentado el 11 de Diciembre de 1792 al tribunal. A pesar de las defensas, el 15 de Enero de 1793 fué declarado reo de atentar contra la libertad, y decretada la muerte del mismo por una mayoría de cinco votos, la ejecución se verificó el 21 de Enero de dicho año.

Napoleon Bonaparte. En la sublevacion de París se dió á conocer y á distinguirse el jóven Bonaparte, que dominó la sublevacion del 12 y 13 de Vendimiario. De génio militar y grandes cualidades, pero de una ambicion desmedida, despues de una série de empresas guerreras en Italia y en Egipto, preparó el golpe de Estado de 9 de Noviembre de 1799.

El Consulado (9 Noviembre de 1799). Disuelta la Asamblea por Napoleon, se formó el Consu-

lado con tres cónsules, que fueron Bonaparte, Sieyes y Roger-Ducos.

Sieyes redactó la nueva Constitución, por la que el Poder Ejecutivo quedó en manos de los cónsules elegidos por 10 años, y un Senado compuesto de 60 individuos y el Cuerpo Legislativo, sin iniciativa; creóse un Consejo de Estado y un Tribunal Supremo de Justicia.

Esto no satisfizo á Napoleon, que aspiraba al imperio, y despues de varias empresas guerreras fué coronado emperador.

Imperio francés. Coronado por Pio VII en 16 de Noviembre de 1804, las naciones europeas se coaligaron contra él, obligándole á abdicar despues de algunos reveses y cayendo prisionero tras la terrible jornada de Waterloó.

Luis XVIII (1814). Con él se restauró en Francia la dinastía Borbónica y se otorgó la carta constitucional (1815), en la que se concedieron grandes facultades al poder real. A Luis XVIII sucedió

Cárlos X. Quien inducido por Polignac, su ministro, destruyó las cartas y abolió la libertad de imprenta; mas estallando nuevamente la revolucion, duró los dias 27, 28 y 29 de Julio, teniendo que abdicar el monarca y siendo proclamado

Luis Felipe de Orleans. Este supo conducirse con bastante habilidad para que su autoridad fuera reconocida por las demás potencias, mas no pudo

evitar los ataques de los legitimistas y bonapartistas, hasta que en 24 de Febrero de 1848 estalló nuevamente la revolucion y se proclamó la república, que hubiera cometido nuevos excesos si el general Cavaignac no hubiera sido nombrado dictador y procurado contener aquellos ataques. Elegido para presidente de la república

Luis Napoleon Bonaparte, logró, por medio del golpe de Estado de 2 de Diciembre de 1851, proclamarse emperador y dar la nueva Constitucion de 14 de Enero de 1852.

Siendo modificada despues por el Senado Consulto de 7 de Noviembre del mismo año.

A consecuencia de la campaña sostenida con Prusia en el año 1870, y derrotados los egércitos imperiales, Napoleon se entregó prisionero del rey Guillermo de Prusia, despues de la derrota de Sedan (2 de Setiembre de 1870).

La república (4 de Setiembre de 1870). Despues de esta derrota, la nacion proclamó la república, nombrando presidente de ella á Thiers, quien despues de la entrega de Paris, suscribió el tratado de paz con el ya emperador de Alemania (Febrero de 1871), por el que la Alsacia y Lorena pasan á formar parte del nuevo imperio aleman, y quedando la nacion en período constituyente.

CAPÍTULO IX.

INGLATERRA Y ESCOCIA.

CASA DE TUDOR (1485).—ENRIQUE VIII (1509). ISABEL (1558).—ESCOCIA. —MARÍA ESTUARDO (1547).—UNION DE INGLATERRA Y ESCOCIA (1603).—CASA ESTUARDO (1603).—CÁRLOS I (1625).—REVOLUCION INGLESA (1640).—LA REPÚBLICA (1649).—EL PROTECTORADO (1657).—REVOLUCION DE 1688.—CASA DE HANNOVER (1689).—HISTORIA CONTEMPORÁNEA. —VICTORIA I (1837).

Terminada la sangrienta guerra de las dos ramas por medio de la reconciliacion, ocupó el trono de Inglaterra la dinastía de los Tudor, con

Enrique VII de Tudor (1485). Proclamado por el ejército, y aunque casado con una princesa de la casa de Yorck, no olvidó que eran enemigos, y á puro tratarles como á tales consiguió que lo fueran, teniendo que luchar contra ellos, y tras algunas ejecuciones consiguió pacificar algo el reino, y dedicarse á mejorar las leyes, señalando entre ellas la desamortizacion de los bienes de la nobleza; lo cual produjo una revolucion en las fortunas, pues que inmensos bienes pasaron á manos del estado llano. Favoreció la industria y la navegacion, descubriéndose durante su reinado á Terranova, y construyóse el primer buque de guerra que hubo en Europa llamado el *Grande Enrique*.

Su reinado fué tachado de mezquino, pero lo fué únicamente en sus gastos, pues que á pesar de apelar á medios bastardos para aprestar dinero al Erario, lo fué para favorecer los trabajos de interés general. Enrique murió en 1509, sucediéndole su hijo

Enrique VIII (1509). Casado con Catalina de Aragon, viuda de Arturo, y su hermana Margarita casó con Jacobo Estuardo, rey de la Escocia. De un talento superior brilló únicamente Enrique VIII para sumir en el error á la Inglaterra y causar desgracias y males sin cuento. En sus primeros tiempos escribió una obra contra el luteranismo: (*Assertio septem sacramentorum adversus Martinum Luterum*, 1525). Mas este defensor de la fé intentó anular su matrimonio con Catalina (1529); Clemente VII no asintió á ello. La pasion que profesaba á Ana Boleyn hizo que contrariado su deseo por el Pontífice, procurara abrirse camino, y al efecto se le abrió, separándose de la obediencia de aquel, é hizo declarar nulo su primer matrimonio al arzobispo Cranmer de Cantorbery (1533).

Separado así de la obediencia pontificia se desposó solemnemente con Ana Boleyn (1533, Mayo), declarándose jefe de la iglesia anglicana (Noviembre de 1534), dirijiendo Cranmer la revolucion religiosa á gusto de Enrique.

Una vez desatada la revolucion no alcanzó ya límites, y los conventos y las monjas y monjes fueron esparcidos y privados de sus rentas, hasta implorar la

caridad. Los tesoros del arte y de la ciencia fueron maltratados, como tambien las imágenes mas veneradas, que fueron, juntamente con el altar de Santo Tomás, profanados y despojados, imponiendo Enrique despues del *Estatuto de los seis artículos* que declaró de fé (1539), á los desobedientes la pena del fuego para el primero y de horca para los restantes artículos. Del mismo odioso despotismo con que disponia de las conciencias de su pueblo, disponia de las vidas y de las cabezas de sus mujeres. A la bula de excomunion que le lanzó Paulo III, contestó Enrique haciendo matar á la octogenaria madre del cardenal, Margarita de Salisbury (1541) y á los familiares y amigos. A consecuencia de estos vandálicos actos derramáronse por el pais (1542) una porcion de paisanos capitaneados por monjes, y se llamaron *procesiones de la gracia*. Enrique dió orden de que fueran cogidos y ahorcados con sus mismos hábitos, como lo fueron á centenares.

Las mujeres mismas sintieron el peso de su sanguinario carácter, pues muerta Catalina en 1576 por los pesares y enfermedades, la siguió Ana que fué decapitada en Tosvar en 19 de Mayo, por celos del monarca. Su tercera mujer Juana Seimur, murió en 1537 á poco de haber nacido su hijo Eduardo, y su cuarta mujer Ana de Cleves (1540) de la que se separó prontamente. Catalina Howard murió en el suplicio en 1542, y Catalina Parr no fué ejecutada por

haberse retractado del luteranismo prontamente. Tal fué el sanguinario y cruel Enrique, digno compañero de Neron y Domiciano; finalmente, en 1547 murió, sucediéndole su hijo

Eduardo VI (1547). Seis años contaba este príncipe, y durante su menor edad quedaron como regentes el duque de Somerset y el arzobispo de Cantorbery; el poder quedó en manos del primero con el título de *protector* de la Inglaterra, y apoyó la reforma luterana iniciada por el arzobispo (1547 á 1549). Propagó la biblia inglesa y un oracionario: la comunión en las dos especies sucedió á la misa y se proclamó la profesion de fé en treinta y nueve artículos (1551), y otras reformas colocaron ya la iglesia anglicana entre la reformada.

En esta misma época la reforma toma un carácter de entusiasmo que no se señala en ningun otro pueblo, en Escocia, y los altercados de esta con Inglaterra cesan á la caída de Somerset.

Al morir Eduardo VI le obligaron á dejar la corona á Juana Grey (biznieta de Enrique VII), con perjuicio de María Tudor, hija de Enrique VIII. Juana se hizo proclamar en Lóndres y María en Norfolk, y al cabo de nueve dias Juana fué arrojada del trono y quedó el triunfo por María Tudor, católica decidida, que entró triunfante en Lóndres.

María Tudor (1553). Ocupando el trono María olvidó la tolerancia que habia prometido al em-

perador Carlos I de España, y Juana Grey murió en el patíbulo. Inclino el Parlamento á revalidar el matrimonio de su madre Catalina y anular el de Ana Boleyn y depuso á Cranmer, el arzobispo reformista, que murió quemado en Oxford (1556). El cardenal San Pole, defensor del Pontificado, ocupó el arzobispado de Cantorbery y dirigió la restauracion católica cuya absolucion fué recibida del Pontificado en 29 de Noviembre de 1554. El patrimonio de la iglesia fué restituido, y en Julio de 1554 casó con Felipe II de España, con lo que la restauracion católica tomó el carácter de Felipe II.

Felipe marchó á España, y afectada por este desvío su esposa, murió de tristeza en 17 de Noviembre de 1558, cuando esperaba dar un sucesor al trono.

Con esto subió al trono del encierro de Towar, Isabel, hermana de Eduardo VI.

Isabel (1558). Educada en la desgracia, formóse su carácter violento, y orgullosa como su padre, gobernó con rigor. Enfrenó la libertad política y religiosa del pueblo, no consintiendo oposiciones de ningun género contra su voluntad. Sus miras fueron el engrandecimiento de la Inglaterra, y el respeto á la justicia; económica, no abusó del Erario público, y su espíritu, recto y estudioso, la hizo procurar el desarrollo científico, la agricultura, el comercio y las industrias.

Durante su reinado quedó definitivamente admiti-

da la supremacía de la reina sobre el Pontífice, y establecida la Iglesia anglicana, segun la reforma calvinista, mas con arreglo á la antigua gerarquía y al gobierno de los obispos, pues así convenia á la aristocracia y despotismo de los Tudores. La reaccion fué terrible, y hasta las casas se registraron y perseguíanse con encono los libros y cálices, y el tormento se prodigaba con profusion.

Durante su reinado, verificóse el establecimiento de la colonia de Virginia en América, y el navegante Drake dió la vuelta al globo (1557-1580). La secta de los puritanos apareció en Inglaterra, y fueron unos emigrados á Alemania, que, durante el reinado de María tuvieron que esparcirse, y al regresar á Inglaterra deseaban la libertad de asociacion religiosa, y al efecto, fueron perseguidos con tanto encono como los católicos.

Isabel no casó, y únicamente compartió con Leicester y Essex sus afectos, y su reinado empañóse tambien con la muerte de su enemiga María Estuardo. Tal vez como un remordimiento ó como por querer acallar su conciencia al morir, cedió la corona á Jacobo VI, hijo de María.

Mas antes de que se verifique la union de ambas coronas, añadiremos el estado de la Escocia hasta su incorporacion con Inglaterra.

ESCOCIA.

Restaurado el trono en este punto, despues de los hechos que enumeramos al tratar de esta nacion en la Edad-Media, Roberto II y III, fueron los primeros reyes de la casa de Estuardo.

Muerto Roberto III en 1406, su hijo, Jacobo I, se hallaba en poder de los ingleses, y al regresar del cautiverio encontró la autoridad real humillada y la anarquía en su colmo.

Jacobo I (1421). Ocupado en restaurar la monarquía, logró con sus esfuerzos afianzar el vacilante trono, mas la aristocracia, á quien sujetó con sus medidas, le asesinó (1437).

Jacobo II (1437). Durante su reinado alcanzó nuevo influjo la aristocracia, y vencida una sublevacion que habia conmovido hasta los cimientos del feudalismo escocés, promulgóse una ley que declaraba nula toda enagenacion otorgada por el patrimonio real y revocaba los empleos honorarios.

Jacobo III. Con su debilidad comprometió todos estos progresos, y para hacer bajar la nobleza rodeó la córte de gente del pueblo, con lo que envileció la corona y exasperó á la aristocracia. Formóse una conspiracion y Jacobo tuvo que arrojar á sus favoritos, que fueron condenados á muerte. Jacobo no escarmentó con esta defeccion, y obligó á los nobles á entrar en su estancia sin espada, y con esta nueva

falta de táctica, promovió una nueva revuelta, en la que, siendo capitaneada por su primogénito, fué muerto y derrotado en Baunokburn en 1499.

Jacobo IV (1499). Lejos de enemistarse con la nobleza, procuró conciliarse con ella, y esta procuró hacer ver su afección al monarca, por la sumisión y el respeto. Su reinado fué tranquilo y pacífico, mas llevado de su génio caballeresco, empenó una campaña contra Inglaterra, apoyando á Luis XII, mas fué derrotado y muerto en Flodden-Field en 1513. Esta derrota fué un golpe mortal para la aristocracia escocesa, pues que 12 condes, 13 lores y gran número de barones, murieron con el rey; y este golpe hubiese sido en beneficio del poder real, si el cetro no quedara con la minoría de

Jacobo V (1513). Durante su reinado comenzó á señalarse la efervescencia religiosa, y peleó como caballero del Pontificado, muriendo en la demanda. Habiendo perdido una batalla contra Enrique, murió en 14 de Diciembre, de tristeza, dejando la corona á su hija

María Estuardo (1547), que quedó bajo la tutela de María de Guisa. Apoyados por la Francia, lograron vencer al principio á los reformistas. Mas á pesar de las enérgicas medidas que se tomaron, la heregía cundía protegida por la Inglaterra y por la debilidad de la regencia. En su virtud se promovió guerra, primero con Edmundo VI y despues con Isa-

bel en 1560, eterna enemiga de María. En tanto Kuosox, el propagador de la heregía, caminaba predicando é incendiando iglesias y monasterios.

Muerta la regente en Junio de 1560, la revolucion aumentó, y el Parlamento escocés estableció el calvinismo, y prohibió el culto romano bajo pena de confiscacion, repartiendo el patrimonio de los templos y conventos, contra los que se ensañaron terriblemente, destrozando los monumentos del arte.

Enemiga Isabel de María, aconsejábale hoy á unos y mañana á otros, como el esposo que habia de elegir para salir de la viudez; y María, finalmente, aceptó á lord Darmley (1565), hombre vicioso, que se entregó á la caza y que acusó posteriormente á su esposa de familiaridad con Ricio el cantor, secretario de su correspondencia, con los Guisa y el Pontífice; Hasta que un dia Ricio, atacado, se refugió á los pies de la reina, y arrancándole de allí le arrojaron por una escalera, donde fué muerto por los demás conjurados con Darmley.

Este hecho hizo crecer el prestigio y la simpatía del pueblo hácia María, y esta se alejó mas y mas de su esposo, pensando en disolver su matrimonio, y al efecto, dió su confianza á un escocés recién venido de Francia, el conde de Bothwell.

Enfermo de viruelas Darmley, María le cuidó solicitamente, y mejorando, lo hizo trasladar á una quinta, la que una noche se incendió, pereciendo

en ella Darmley y apareciendo casado Bothwell con María tres meses despues (15 Mayo 1567). La opinion acusó á Bothwell, y este huyó antes de la batalla que le presentaron la nobleza en Caberrg-Hill, y viviendo despues como pirata hasta 1576. María entró como prisionera en Edimburgo, y encerrada en el castillo de Lochlevin, se le hizo renunciar la corona en su hijo Jacobo VI (1567), quedando regente su hermano Murray.

Escapada de la prision por el arrojó de Dougli, jóven de 18 años, que se habia enamorado de ella, revocó su abdicacion y pidió justicia contra los asesinos de su esposo. Derrotados sus partidarios, tuvo que refugiarse en Inglaterra al lado de su *buená hermana Isabel* (1568 á 1587). Encerrada en el castillo de Fotheringay se fraguó un tejido de calumnias é iniquidades contra la desgraciada reina, y despues de 19 años de cautiverio fué asesinada jurídicamente el 18 de Febrero de 1587, siendo este acto de crueldad un borron para la historia de Isabel que en vano procuró borrar de su vida.

UNION DE INGLATERRA Y ESCOCIA.

Jacobo I. (Casa de Estuardo, I de Inglaterra, y VI de Escocia, 1603). Comienza, con él la dinastía Estuardo en Inglaterra, y con ella la union de los dos reinos. Todos esperaron de este monarca dispo-

siciones que fueran favorables á católicos y protestantes, y aun se creyó que no aceptaría por venir de manos de la verduga de su madre. No obstante, Jacobo olvidó estos resentimientos, y en una semana creó 37 caballeros, lo que le valió la burla del pueblo. Sus leyes dejaron la situación en el mismo estado en que se encontraba al morir Isabel, y de aquí surgió la conspiración de los *barriles de pólvora* para volar el Parlamento, y de este modo emancipar á los católicos. Mas esto fué descubierto, y Roberto Catesby, su jefe, lo confesó orgullosamente: al efecto tuvo que sostener luchas con el Parlamento para conservar la antigua autoridad real. Sus pretensiones de casar al heredero con una princesa importante pensó en España, mas una princesa católica hubiera sido mal mirada, y de aquí que únicamente quedara proyectado el enlace.

En tanto el Parlamento luchaba por no conceder al monarca los derechos reales que quería atribuirse, fundándose en el cambio de ideas. Disuelto el Parlamento, al reunirse nuevamente, protestó, y de aquí el que se entablara una lucha entre ambos poderes y que había de dar terribles resultados.

Cárlos I (1625). Al subir al trono hallóse ya abierta la lucha entre el Parlamento y el monarca. La Cámara de los Comunes había crecido en riquezas con la venta de los bienes de la iglesia, y se halló en disposición de luchar con la nobleza. El matrimonio de Cárlos con Enriqueta de Francia que era católica,

disgustó ya á los puritanos, que con sus máximas buscaban el modo de adquirir la libertad civil para alcanzar la religiosa. Otro motivo de disgusto fué el favor que el monarca dispensó á lord Buckingham; el Parlamento intentó formular agrávios, y aunque fué disuelto, al convocársele nuevamente para pedir subsidios, halló una nueva y tenaz resistencia (1628). Nada bastó para inclinar el ánimo del cuerpo, y aunque se prendieron algunos se resistieron, y estos únicamente en el Parlamento de 1628 le concedieron los subsidios. En este Parlamento se presentó la *Peticion de derechos* en la que se demandaban derechos de seguridad personal: el rey resistió cuanto pudo, y finalmente tuvo que acceder á la demanda.

Esta concesion, lejos de apaciguar la sorda rivalidad, exasperó mas y mas la lucha entre el monarca y el Parlamento, acusando á Buckingham de comerciar con la miseria del pueblo, y así es que fué asesinado por un fanático puritano (Felton).

La Cámara negó los subsidios que se pedían sobre el peso y la medida, y otros géneros que se concedía á les reyes como parte de su renta. Disuelto el Parlamento en 1629, apresó algunos de sus miembros, y auxiliado por el conde de Straford que, á pesar de haber firmado la *Peticion de los derechos*, se declaró en favor del rey y de Guillermo Laud, obispo de Lóndres, propúsose gobernar sin Parlamento como rey absoluto, cual lo hizo por once años.

Revolucion inglesa (1640). En esta época desarrollóse en gran parte la grandeza marítima de Inglaterra, pero el descontento, á pesar de los adelantos materiales del país, continuó por las exacciones y el cobro de los impuestos sin el concurso de las cámaras. Finalmente, el rey y Straford tuvieron que convocar el Parlamento de Inglaterra y el de Irlanda (1640) para que se concedieran subsidios. El Parlamento, no obstante, protestó contra los abusos que se venian cometiendo, y disuelto éste, despues de la derrota que Cárlos sufrió por los escoceses contra la liga del *Covenant*, el Parlamento llamado *Largo*, cuya celebridad en la historia de Inglaterra es igual á la de la Convencion francesa, decretó, que el Parlamento habia de ser trienal su duracion, y que sus jueces serian inamovibles, que se suprimirian los impuestos, y que el Tesoro daria cuenta de los gastos y se exigiria la responsabilidad á los ministros. Straford fué acusado, acudiéndose para la sentencia el *bill* de Enrique VIII por el que el Parlamento podria dictar una sentencia sin pruebas, como medida de prevencion; el rey aunque lloró y suplicó, fué obligado á firmar la sentencia de muerte contra Straford.

La sublevacion de Roberto Moore en Irlanda, en la que los católicos trataron de librarse de la intolerancia de los protestantes, dió motivo para acusar al rey de favorecer secretamente esta sublevacion, y en

el Parlamento estallaron los enconos entre el pueblo y la nobleza.

El Parlamento, con un cuerpo de tropas y al frente de unos regimientos Oliverio Cromwell, hombre de groseros modales y costumbres, se rebeló Carlos por su parte, desplegó en Nottingham la bandera para alistar partidarios, con objeto de sostener la religion protestante y gobernar con el Parlamento.

La lucha estalló, y despues de suerte varia, Carlos fué vencido en la batalla de Nascoy (14 de Junio de 1645); Carlos retiróse á Oxford en Escocia en busca de seguro, mas los escoceses le entregaron al Parlamento por 400,000 libras; y encerrado en el castillo Holmoy, desde este momento Cromwell adquirió la base de su influencia, tanto mas habiendo muerto Prynne, y siendo Essex desgraciado en las armas.

Juzgado Carlos por el Parlamento en la Cámara de los Comunes, pues que la de los Lores desechó el *bill* de acusacion, Carlos fué sentenciado á muerte por la comision, de la que formó parte Cromwell, y fué decapitado en Whitehall en 30 de Enero de 1649.

La república (1648). Proclamada, y puesto al frente de ella Oliverio Cromwell comenzó la guerra con la Irlanda, empleando para ello las mayores ferocidades, datando de esta época la enemiga que existe entre ingleses é irlandeses. Hizo despues la guerra á los escoceses que se habian declarado por

Cárlos II, hijo del desgraciado Cárlos I, siendo derrotado en Worcester. Cromwell disolvió la Cámara de los Quinientos ó sea el Parlamento Largo, arrojando á viva fuerza á los diputados por medio de las armas y declarándose *protector*.

Protectorado de Cromwell (1653). Dado el golpe de Estado, Cromwell gobernó despóticamente con un consejo de 12 personas y un Parlamento de 144 diputados. Tras esto sostuvo la guerra con Escocia é Irlanda demostrando una ferocidad inaudita. No obstante su conducta, Inglaterra le es deudora de su engrandecimiento marítimo y del *acta de Navegacion* (1651), y por la que excluyó todas las mercaderías de Europa, importadas en otros buques que no fueran ingleses y toda pesca que no fuera de estos mares; esta conducta causó graves perjuicios á la Holanda y amenazó los intereses de las demás naciones, pues que hizo creer á Inglaterra que á ella le pertenecía dar leyes al mar.

Muerto Cromwell en 1658 le sucedió su hijo Ricardo, que tuvo que abdicar muy pronto por la preponderancia militar. Entonces Jorge Monk, gobernador que habia sido de Escocia, y con Lambert, que se hallaba al frente de las tropas, concibió la restauracion de los Estuardos, para lo que se valió de los restos del Parlamento de Cromwell, y poco despues de otra Cámara afecta á Cárlos II: esta abolió el decreto

de destierro de los Estuardos, y Carlos II hizo su entrada en Londres triunfalmente.

Carlos II (1660). Al ocupar el trono Carlos, prometió una amnistía y la libertad de conciencia, y despues restableció el juramento á la Iglesia constituida, que continuó siendo la episcopal. Usó de rigor y tolerancia con los Quakeros, secta fundada por Jorge Fox, hijo de un tejedor de Leicester. Carlos descontentó á todos con sus vicios y manera de gobernar y el Parlamento empezó á resistirle. Clarendon, su primer ministro, cayó en desgracia por haber reprendido al rey su conducta, sucediéndole el ministerio llamado por el pueblo *Cabal* (á causa de los nombres de los ministros, Clifford, Ashley, Buckingham, Arlington y Lauderdale). Decretóse el juramento reconociendo la supremacía real, el recibir la Eucaristía y negar la transustanciacion. Los que se negaban, pagaban una multa de 500 libras y se les imposibilitaba para el desempeño de cargos públicos.

A Ashley se debe el *bill* llamado *Habeas corpus*, que es la tercera ley fundamental de la Constitución inglesa. Disposicion análoga al fuero de la *manifestacion* aragonesa, y por la que nadie puede ser preso sin exhibírsele antes la órden y motivos del arresto. Esta ley es la que garantiza de una manera permanente la libertad en Inglaterra.

A Carlos II sucedióle el duque de York con el nombre de

Jacobo II (1685). A las pocas semanas de ocupar el trono, desembarcó el duque de Monmonth para disputar á su tio la corona. Uniéronsele muchos partidarios, pero los republicanos malograron la empresa.

El Parlamento suprimió el *Test* y se restablecieron las relaciones con la córte romana, pues que Jacobo era católico. Todo esto fué motivo para que se formara un partido de descontentos, á cuya cabeza se puso Guillermo de Orange, y provisto de 650 buques y 14,000 hombres, desembarcó en Torbay, pretestando que su objeto era obtener un Parlamento libre y legítimo y proteger la religion.

Revolucion de 1688. A consecuencia del manifiesto de Guillermo y de la opinion que en su favor se levantaba, Jacobo revocó los decretos; mas era tarde y habia perdido la confianza del pueblo.

El duque de Malborough marchó con las tropas contra Guillermo, mas conociendo Jacobo que era perdida su causa, arrojó al Támesis el sello del reino y huyó de Inglaterra (Diciembre de 1688). Declarado por la Convencion vacante el trono del reino (1689), proclamóse reyes á

Guillermo y María (1689). Quienes ocuparon el trono por ser Guillermo hijo de María Enriqueta, hija de Carlos I, y casado con María, hija de Jacobo. Durante su reinado, se dió el *bill de derechos*, que es la cuarta ley del Estado. Muerto Guillermo le sucedió

Ana. (1702). Hija de Jacobo II y cuñada de Guillermo, y á la que los ingleses dieron el nombre de la *buena reina Ana*.

Durante su reinado nadie fué sentenciado á muerte por delito de traicion, y por su bondad hizo que gozase el pais de paz y gran prosperidad.

Desde el tiempo de Guillermo I llegó á su apogeo el crédito inglés, y formóse la deuda pública, subiendo á 54,000 libras. El acto mas importante del reinado de esta ilustre princesa fué la union de la Escocia á la Inglaterra (1707), la que se verificó con las condiciones de que estarian representadas por un solo Parlamento, derechos y privilegios comunes, igualdad de pesos, monedas y medidas, y que en el Parlamento tendria la Escocia 16 miembros en la Cámara de los Pares y 45 en la de los Comunes, y que la iglesia escocesa se regiria solo por el presbiterianismo. Así se reunió por primera vez el *Parlamento Británico*.

Jorge I (1717). Hijo de la princesa Sofia, de cortos alcances y no buenas costumbres, llamó al gobierno á los *Whigs* (1), que se declararon partidarios.

(1) Algunos autores suponen que en tiempo de Enrique VIII, nacieron los dos partidos *Torys* y *Whigs*, que en la actualidad se conocen en Inglaterra; otros los creen mas antiguos y que nacieron en los *Court-patri* y *Country-parig*. No obstante, los nombres de *Whigs* y *Torys* se oyen por primera vez en tiempos de Cárlos II; *Whigs*, se dice, que es el grito con que los escocese-

rios del rey para sostener la dinastía protestante y los *Torys* se hicieron defensores de las libertades. Durante su reinado se dió á la Constitucion inglesa el complemento con el acta de la *Septenalidad*, por la que la Cámara de los Comunes debía durar siete años. Walpole rigió los destinos de la Inglaterra como ministro, por espacio de 21 años, siéndolo aun en el reinado de Jorge II.

Jorge II (1729). Durante su reinado presentóse el pretendiente Cárlos Eduardo, conocido por el Caballero de San Jorge, y auxiliado por la Francia, hizo un desembarco en Lochaber; y levantando la bandera de insurreccion, entró en Edimburgo á la cabeza de los escoceses; en la batalla de Culloden fué derrotado por el duque de Cumberland, que demostró una horrible ferocidad en la victoria, siendo llamado el *Carnicero de la Escocia*.

Tras estos sucesos comienzan los tiempos parlamentarios, y preséntanse algunos grandes oradores tales como Pitt y otros, debiéndose al primero el movimiento favorable á la emancipacion de los negros y abolicion de la trata.

ses arrear el ganado; y Tory, se llama al partido irlandés, cuyo nombre dice que tomaron de una banda de salteadores, y otros añaden que Whigs viene de we-hope-in-God (esperemos en Dios), que es la divisa de los escoceses.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

Jorge III (1799). Durante el reinado de este monarca tomó por primera vez importancia el partido *Tory* ausiliado de lord Butte. A este sucedió lord Greenville tan impopular como el anterior, hasta que Cumberland subió con *Whigs*. Durante su reinado emancipáronse las colonias inglesas de América, que tomaron el nombre de *Estados-Unidos*, cuyo hecho fué de suma importancia para Inglaterra.

En esta época se sublevó la Irlanda pretendiendo la emancipacion de su Parlamento, y temiéndose su separacion se acordó en 1800 reunirlo á Inglaterra, tomando el nombre de *Reino-unido de la Gran Bretaña*, y estableciéndose como condiciones de la union, que ambos Parlamentos se reunirían en uno solo y que en la alta Cámara tendrían asiento 4 lores espirituales, 28 temporales, y 100 diputados irlandeses en la Cámara de los Comunes.

Jorge perdió la razon en sus últimos tiempos, y Pitt pudo hacer frente á este contratiempo, y el no menor del bloqueo continental que Napoleon le impuso para destruir su importancia. No obstante, Inglaterra unida á otras potencias de Europa, dominó al coloso, y en Waterloo (1815), Wellington y Blucher

derrotaron al conquistador, preparando la caída de la Francia.

Jorge IV (1820). Inauguró su reinado acusando á Carolina, su esposa, de adulterio, y aunque fué condenada, se la concedió un perdon humillante. Durante este reinado se intentó contrarestar la *santa alianza* y se consiguió la *emancipacion de los católicos* de Irlanda. O'Connell arrastró las masas, y el Parlamento no quiso aprobar su eleccion, y siendo gefe de este grandioso proyecto; alimentó la insurreccion de Irlanda, de suerte que en 1829, Peel y Wellington presentaron este célebre proyecto, por el que se estableció, que cualquier católico tuviese capacidad para ser elector y elegible, jurando, no la supremacia régia, sino fidelidad al monarca. No obstante, la emancipacion de los católicos no produjo el resultado que fuera de desear, pues que para contrarestar esta concesion se elevó el censo electoral, lo que inhabilitó á muchos electores.

Guillermo IV (1822). Agitóse el reinado de este monarca por la cuestion electoral, por cuánto que acomodada á la antigua subdivision de terrenos, era muy desigual y habia venido á constituirse una especie de feudo en manos de la aristocracia. El proyecto, pues, electoral, se presentó por lord Rusell en 1819, y encontró una terrible oposicion por parte de los *Torys*, mas la opinion pública venció, y en 1822 se decretó la reforma y se amplió el censo, estable-

ciendo que la Cámara constaría de 650 individuos: 105 representantes de Irlanda, 53 de Escocia, 470 á Inglaterra y el resto al principado de Galles. La Cámara de los Lores se compone de 418 pares: 30 obispos, y 48 á Escocia é Irlanda.

Victoria I (1837). En 20 de Junio ocupó el trono esta hija de Guillermo; durante su reinado se han realizado importantes mejoras y reformas, entre las que se cuenta la abolicion de la ley de cereales y la emancipacion de los judíos.

En el órden material se han verificado grandes reformas, pues que Inglaterra ha sido cruzada de una red de ferro-carriles, y establecido grandes líneas de vapores, y unido la Europa con la América por el cable trasatlántico.

La liga de Manchester que se estableció en dicha poblacion en 1838, se propuso resolver las graves cuestiones económicas con arreglo á los principios del libre-cámbo. Cobden, el fundador de esta idea, llegó en 1847 á establecer la asociacion con el nombre de *Anti-corn-law league* (liga contra la ley de cereales) y la que solicitó en el Parlamento la abolicion de las leyes protectoras de comercio, industria y navegacion. Roberto Peel se declaró partidario del sistema, y en su consecuencia, la faz mercantil de Inglaterra ha variado completamente.

Finalmente, la expedicion militar de la campaña de Abisinia hizo conocer que esta nacion se hallaba

igualmente á la altura de los conocimientos militares de la época.

CAPÍTULO X.

ITALIA.

VENECIA.—GÉNOVA.—MILAN.—SABOYA Y PIAMONTE.—TOSCANA.—ESTADO ECLESIASTICO.—PARMA Y MÓDENA.—NÁPOLES Y SICILIA.

Señalando los hechos principales de cada uno de los reinos y ducados que constituyen esta península, dejamos la Historia Media, y al continuar nuestro estudio enlazaremos aquellos con los de la Edad Moderna.

VENECIA.

Estacionaria continuó la aristocrática república viviendo en su antigua manera de ser, y aunque se conservó, fué rodeada de contínuos terrores y alarmas. Esta vida política hizo caer al pueblo en la indiferencia, y la debilidad política de la república se hizo sentir con mengua de aquella y de su antiguo prestigio.

En sus campañas contra los turcos salió aun respetable con una escuadra y ejército para sostener sus posesiones, mas despues de las vicisitudes consiguientes á las guerras, perdió sus posesiones del Mediterráneo oriental (1571). Tomaron los turcos á

Chipre, y despues de veinticinco años de guerra, la isla de Candia (1669). La Morea que se salvó por la paz de Carlowitz fué perdida posteriormente por la de Passarowitz en 1718. Tras estos quebrantos Corfú y Dalmacia se salvaron por el valor de Scandanberg.

Venecia conoció, aunque tarde, su impotencia para las guerras estrangeras, y aunque se encerró en sí misma, aquel aislamiento ahogó en el pueblo el espíritu de grandeza y de independenciam, y su antigua libertad murió por consuncion.

Su estado quedó reducido á las lagunas y las islas, hasta que por la paz de Campo-Formio (1797), ajustada entre Napoleon y Francisco II, la Venecia pasó á manos del Austria, y despues á las de Francia por la paz de Presburgo, y finalmente, por el Congreso de Viena (1815) se incorporó definitivamente al Austria.

Aun le quedaba á esta república hacer la última evolucion, y en 1866, á consecuencia de la guerra sostenida entre Austria, Prusia é Italia, ha pasado á poder del reino de Italia, que la adquirió por sus derrotas de Custozza y Lissa.

GÉNOVA.

No pudo esta aislarse mucho de Venecia, y al efecto necesitó de tiempo en tiempo modificar su Cons-

titucion, en tanto que del exterior le estaban amenazando tres enemigos á quienes apetecia su riqueza y posicion; Austria, Francia y Saboya.

Francia bombardeó por órden de Luis XIV á la capital (1635), y obligó al Dux Lescaro á pedirle perdon. Tambien al emperador tuvo que pagar en 1699 trescientos mil escudos por haber ofendido á un oficial imperial. Durante los dos últimos siglos de su historia, forman estas cuestiones sus hechos principales, y la oposicion entre patricios y plebeyos.

Durante la campaña de sucesion austriaca Génova fué ocupada por los imperiales, y obligada á ceder el pais de Final, comprado á Cerdeña en 1743. A consecuencia de esto el pueblo se levantó y espulsó á los austriacos, que no pudieron recobrar la ciudad, y despues de la paz de Aquisgran volvieron aquellos á Génova.

MILAN.

Despues de las victorias de Cárlos V sobre Francisco I (v. España y Francia), este importante ducado quedó en poder de España, hasta que, por la paz de Aquisgran (1748) fué perdido, pasando á formar parte de la república Cisalpina, y quedando en la actualidad anexionado al reino de Italia en la persona de Victor Manuel.

SABOYA Y PIAMONTE.

Terminada la guerra de sucesion en España por los tratados de Utrech y Baden, reconocióse como rey del Piamonte al nieto de Luis XIV, entregando de esta suerte á la casa de Austria la herencia de Carlos V; y quedando con la Cerdeña y Mántua en manos de los mismos toda la Italia.

En estos tiempos comienza á figurar una nueva potencia, la casa de Saboya, fundada por Humberto, descendiente de los sajones, y tomando mas importancia con los dominios de Susa y Turin; posteriormente, la princesa Adelaida le unió el condado de Moriencia, y su hijo Amadeo dió ambos títulos á la casa Saboyana.

Federico II nombró vicario general en el Piamonte y la Lombardía, al príncipe Tomás de Saboya, y á su sucesor Amadeo IV le adjudicó los títulos de duque de Chablais y conde de Aosta, casando á su hijo bastardo, Manfredo, con la hija de aquel. La invasion de Carlos de Anjou para dominar á Nápoles, hizo que se apoderase de Turin, menguando de este modo la casa de Saboya, hasta que en tiempo de Pedro III fué recobrado con el nombre de Condado de Saboya.

Posteriormente, y en el tratado de Utrech, á fin de poner un freno al Austria, y una valla á la Francia, agregáronse mas estados y fueron protegidos por las

potencias. Por el indicado tratado, Víctor Amadeo fué coronado rey de Sicilia en Palermo (1713), mas no disfrutó mucho tiempo esta corona, porque los españoles conquistaron la isla de Sicilia, lo que dió lugar á que Inglaterra, Austria, Francia y Holanda, se unieran contra España y determinaron que el emperador alemán renunciara todos sus derechos á la corona de España, reconociendo á Felipe V, mediante la renuncia de este monarca, con respecto á las provincias de Italia y Países-Bajos, que antes le pertenecian, y que habian sido adjudicadas al emperador por el tratado de Utrech.

El duque de Saboya debia entregar en cambio de la Cerdeña, la Sicilia, mas no queriendo ceder España, continuó largo tiempo la lucha, hasta que al fin, se realizó lo estipulado. Con esto ganó la Italia, pues que la Lombardía entera cayó en poder de los aliados y siendo coronado el infante D. Carlos, rey de las Dos Sicilias.

Poco tiempo despues, por la paz de Viena, se determinó que Estanislao renunciase la corona y ocupar en cambio los ducados de Somna y Bar, y con *el pacto de familia*, se proporcionó una gran paz á los Estados italianos.

Con objeto de oponerse Napoleon Bonaparte á los designios del Austria, llegó á Niza (Marzo de 1796), y el rey de Cerdeña, pariente de Luis XVI, entregó las fortalezas, lo mismo que el duque de Parma, que-

dando toda la Lombardia en poder de los franceses hasta que , vencidos los austriacos, rindióse Mántua (2 Febrero de 1797).

La suerte hizo variar completamente el aspecto y no quedó á Francia mas que Génova y Ancona, hasta que tras la victoria de Marengo, reapareció Bonaparte reconquistando la Lombardia y restableció lo que se habia llamado *República Cisalpina*, con una Constitucion calcada sobre la francesa, y por la paz de Lunewille (1801) los ducados de Parma y Plasencia, quedaron por la Francia, á cámbio del ducado de Toscana convertido en reino de Etruria.

Posteriormente la Saboya ha sido cedida en 1860 á la Francia, por Victor Manuel, á cambio del apoyo que esta le prestó para lanzar al Austria de sus posesiones en la Italia central.

TOSCANA.

La antigua república de Florencia pasó primero á ser ducado, y despues constituyó pasados dos siglos, mas no sin gloria para la familia de los Médicis, el gran ducado de Toscana.

Cosme de Médicis (1537), hábil y emprendedor, aumentó el ducado con Siena y otros territorios vendidos á los emigrados florentinos que, á las órdenes de Strozzi, pretendieron restablecer la república. Con esto terminaron las libertades y se estableció la sobe-

rania absoluta, en la que no faltó violencia y crueldad; establecióse contra los perturbadores una inquisicion política, pagóse á los delatores, y el uso de armas castigóse hasta con la vida y la confiscacion. Como soberano absoluto, promovió la riqueza material y las bellas artes; comerciante, á ejemplo de su familia, sacaba el cobro de Hungría con granos, aceites y vinos, y esplotaba al mismo tiempo las minas de plata.

Con semejante conducta aumentó la riqueza, de suerte, que al morir, dejó seis millones de ducados en caja, y aumentó las rentas del pais hasta un millon cien mil ducados, concluyendo con las deudas. Reorganizó las Universidades de Florencia y Pisa y estableció la Academia florentina. Ofrecido por el Pontífice Pio IV el título de rey, fué coronado en Roma en 1569, como gran duque.

Alligido por los pesares, renunció en su hijo

Francisco (1575). Junto á las inclinaciones sensuales, y amante por la antigüedad griega y las bellas artes, se entregó al comercio y á las empresas, en la que lucraba una buena parte.

Fernando I (1587). Con todas las prendas y vicios de su familia, allegó inmensos tesoros, que empleó en grandes instituciones; formó el Valle de Chiana, dando salida á las aguas, abrió canales, y construyó diques en la marisma de Siena, y torció el curso de parte del Arno, mediante un canal que construyó entre Pisa y Liorna. Favoreció las ciencias naturales y

las matemáticas y en 1609 fundó el Museo de Historia natural de Pisa y reorganizó la Universidad de Siena; protegió el cultivo de la morera, y al morir dejó doce millones de ducados.

Cosme II (1609). Conservó las riquezas y preponderancia, aunque comenzaba á decaer su comercio con el Oriente, y solo las artes y las ciencias sostuvieron su puesto.

Fernando II (1628). Comenzó con él la precipitada decadencia del ducado, y entregado á los austriacos y españoles, aniquiló el capital de sus padres. Algunos desaciertos del clero y del gobierno, junto con el hambre de 1630, ahondaron mas y mas las heridas del pais, y bandas de foragidos infestaron el ducado.

Cosme III (1670). Ocupóse en enriquecer la iglesia y en convertir á los hereges, concluyendo con su reinado la prosperidad de Florencia.

Juan Gaston (1723). Aniquilase por completo la importancia de Florencia, puesto que ya en vida suya en 1735 habian concertado las potencias que Francisco Estevan, esposo de la emperatriz María Teresa, heredase el gran ducado. Desde entonces la Toscana vivió bajo el influjo austriaco, á pesar de la prohibicion de unirse el gran ducado al imperio.

Leopoldo (1775). Resucitó los buenos tiempos de la Toscana, pero heredando el imperio de Austria, cedió el mando á

Fernando José (1780).

Posteriormente pasó el ducado á poder de Napoleón, y tras algunas vicisitudes políticas, la revolución cayó sobre él mismo, viniendo á formar parte con los demás estados del conjunto italiano.

ESTADO ECLESIAÍSTICO.

Bajo un gobierno religioso-secular siguió marchando este estado, y subiendo al trono papal cardenales, hijos de las principales familias italianas.

Las familias romanas elevadas por cada prelado ó cardenal, se unian entre sí para eclipsar á la antigua nobleza, y esto servia de semillero de pasiones y rivalidades.

Los Pontífices, atendiendo muchas veces á perpetuar su nombre, sin considerar el estado por que atravesaba el pueblo, construian grandes obras como queriendo rivalizar unos con otros en su amor al arte y engrandecimiento de Roma. En tanto, el imperio, y hasta la España, limita los derechos de los nuncios aunque los pagaba de su bolsillo, y la Francia les quitaba los asuntos matrimoniales y los procesos criminales. La Curia, pues, tuvo que defenderse de las acusaciones acumuladas en muchos siglos, y la opinion se regia por el derecho, ó la política de cada pais.

Inocencio X (1644). De la familia Panfili este ilustre Pontífice, condenó la paz de Westfalia,

creyó en el monopolio, lo cual perjudicó la agricultura romana, y justiciero, aumentó sus dominios con el territorio de Castro y de Rocinglione (1649) cedidos por el duque de Parma.

Alejandro VII (1665). Recibió en el Capitolio á la hija de Gustavo Adolfo, y Clemente X (1670) é Inocencio XI (1676) sostuvieron largas controversias con Luis XIV de Francia, llegando á amenazar á Inocencio, y ocupando á Avignon. Con Inocencio XII (1691), restablécense las relaciones con Francia, y Clemente VI (1700) niega el título de reyes á los príncipes de Brandemburgo. En el interior de Roma condenó con su egemplo el nepotismo y proyectó obras útiles, reformó las cárceles y hospicios y comenzó la construccion de un puerto y un acueducto. Sucedióle Benedicto VIII (1734) y en el sόlio Pontificio conservó la sencillez de un fraile dominico y canonizó á Gregorio VII. A Clemente XII sucédele Benedicto XIV (1740), y con su génio político, atrevido y de rígidias y puras costumbres, conservó la dignidad de la curia, aunque con improbos trabajos. Este Pontífice concedió á la España el nombramiento de los beneficios menores escepto cincuenta y dos: igualmente hizo con Cerdeña y Portugal. En Roma aumentó con 1,300 manuscritos la biblioteca del Vaticano, creó cátedras de ciencias, y afirmando mas y mas la justicia, protegió el comercio (1).

(1) En Inglaterra se levantó en honor de este Pontífice un

Clemente XIII (1758). Pacífico y bondadoso no pudo salvar la órden de los jesuitas contra los decretos de Pombal y de las Córtes borbónicas, por haber disputado el derecho entre Parma y Plasencia.

Clemente XIV (1769). Liberal moderado, y sábio, publicó la bula *In cænâ domini*, y trabajó por reducir á la templanza el celo de reforma que habia atacado á las córtes borbónicas de Austria, Toscana y Cerdeña, y al fin decretó la supresion de los jesuitas por la bula *Dominicus ac Redemptor meus* (1773) (1). Francia devolvió á Avignon, y Nápoles á Benevento y Pontecorbo.

Pio VI (1774). Aunque trabajó con empeño para defender el Pontificado contra las innovaciones, marchó á Viena para detener las reformas de José II, y no consiguió nada de notable.

Pio VII (1779). Desde 1802 mediaban quejas entre el Pontífice y Napoleon, por haber protestado aquel en un consistorio contra los decretos del cónsul,

monumento con esta inscripcion: *Amado de los católicos, estimado de los protestantes: Papa sin nepotismo, monarca sin favorito, doctor sin orgullo, censor sin severidad.*

(1) En esta época comprendia la órden seis asistencias; Italia, Francia, Alemania, España, Portugal y Polonia, y cada una tenia un representante cerca del general. Estas asistencias presidian 49 provincias, con 24 casas profesas: para la educacion tenian 669 colegios, 61 noviciado, 171 seminarios; además 340 residencias y 271 misiones. El número de jesuitas era de 22,589, de los que 11,293 eransacerdotes, repartidos con 1,542 iglesias.

violando el Concordato. Las pretensiones del cónsul crecieron con el deseo del bloqueo continental, y ocupó á Ancona y á la Marca, é intimando se cerrara el puerto de Civita-Vechia al comercio inglés, y á que pronunciara el divorcio de Gerónimo Bonaparte. Pio VII resistió cual era consiguiente á tales pretensiones, y en Abril de 1808 el estado de la iglesia fué ocupado por engaño como la España. El Pontífice protestó, mas fué aprisionado, y el 8 de Julio de 1809 se le condujo hácia Francia, donde gobernaria la iglesia bajo la autoridad del emperador. El estado eclesiástico fué dividido en dos departamentos, Roma y Trasimeno (Febrero de 1810). Napoleon reunió una asamblea ó concilio en París, del que esperaba el apoyo para sus miras (Junio y Julio de 1811), y efectivamente los prelados italianos fueron mas serviles y dóciles á la voluntad de Napoleon que los franceses. En tanto Pio VII escomulgaba por segunda vez al emperador, y con la fidelidad de algunos obispos dificultaron la marcha hasta que los sucesos cambiaron. *Dejadme morir digno de los males que he sufrido*, contestaba el Pontífice á las intimidaciones del ambicioso corso.

Leon XII (1823). Activo, ilustrado y emprendedor se dedicó á reformar los hospicios y las cárceles que visitó por medio de un disfraz, conociendo sus necesidades, y necesarias reformas que se habían de introducir. Persiguió á los bandidos de los

Apeninos y embelleció la capital, dando empuje al comercio, ciencias y artes, devolviendo á la compañía de Jesus los colegios que habian ocupado en Roma.

Pío VIII (1829). Solo reinó dos años y le sucedió en el Pontificado

Gregorio XVI (1831). Al ocupar el sόlio este Pontífice, hallóse en él un sacerdote sάbio, prudente y de una austera virtud, hasta descansar durmiendo sobre las tablas cual el mas humilde religioso. Apenas coronado tuvo que reprimir violentas insurrecciones, obra de las sociedades secretas que intentaron cambiar el modo de ser del Estado. Protegió y favoreció las misiones, pero su reinado fué amargado por cuestiones con España y Rusia.

Pío IX (16 de Junio de 1846). Revuelta andaba Roma con la eleccion del nuevo Pontífice, pues que los partidos enconados deseaban romper abiertamente las ideas revolucionarias que hacia tiempo estaban germinando. Por fin el 16 de Junio, Juan María Mastai Ferretti, natural de Simigaglia, nacido en 30 de Mayo de 1792, y por tanto de cincuenta y cuatro años, fué elegido Pontífice. Hacia muchos años que la iglesia no habia tenido un Pontífice tan jóven, y creyó verse en él un predestinado á grandes acontecimientos. A su exaltacion al sόlio sucedió inmediatamente la reforma de la administracion del Estado, y la amnistía concedida á los presos políticos, concluyó

de hacer mas popular y querido su augusto nombre, y hasta sus mismos enemigos se asociaron á esta justa ovacion. Pio IX dió en Roma el egeplo de las mas apostólicas virtudes y pruebas diarias por los intereses de la religion.

El espíritu revolucionario , llegando á las puertas de la ciudad eterna , penetró en ella, y el conde Rossi , primer ministro del Pontífice, fué asesinado el 16 de Noviembre de 1848, y encerrado el Pontífice en el Quirinal por una banda de revolucionarios, pudo escapar y refugiarse en Portici , con cariñosa acogida por parte de Fernando II. España, Francia y las potencias católicas recibieron con indignacion tal atentado, y enviaron un egército á libertar á Roma de las hordas de bandidos que se habian apoderado de ella , restableciendo á Pio IX libre, y pacificada la ciudad eterna.

Incansable por el esplendor de la religion, Pio IX no ha descansado un momento en sus asíduos trabajos con las misiones, y el engrandecimiento de la fé. En 8 de Diciembre de 1854 declaró dogmático el misterio de la Inmaculada Concepcion; ha canonizado á los mártires del Japon, y celebrado el centenario de San Pedro, y despues de ver reunido un nuevo concilio ecuménico en Roma que ha declarado de fé la infalibilidad del Pontífice (1869 á 1870), ha sufrido el último golpe que la revolucion dirigia al Pontificado en su poder temporal en el año 1870, en que por el

derecho de la fuerza y la violencia se ha verificado por Víctor Manuel, rey de Italia, el mas inicuo de los despojos que registrará la historia.

Pio IX ha quedado encerrado en el Vaticano, en el que alegremente confiesa que la causa de la iglesia sufre un período de prueba, pero *que la nave de Pedro no zozobrará al embate de las tempestades.*

PARMA Y MÓDENA.

Convertida en ducado por Paulo III, gobernóse desde el siglo XVI por la familia de Farnesio. Con el duque Antonio estinguióse la línea varonil de esta casa, y dió Isabel de Farnesio el ducado con Plasencia y Guastalla á los hijos de su matrimonio con Felipe V. Primero al príncipe D. Cárlos, y elevado éste al trono de Nápoles, al infante D. Felipe (1748) en virtud de la paz de Aquisgran.

Fernando, hijo del anterior (1765), cuestionó con el Pontífice sobre la ley de desamortizacion, el pase ducal y supresion de monasterios. Bajo el patronato de España, y con Tillot que imitó á Aranda y Pom- bal, hizo aumentar la renta á tres millones de libras. Este lisongero estado de la hacienda fué destruido por María Amalia de Austria, que convirtió en libertina la córte.

A la muerte de Fernando, fué Parma unida á la Italia francesa, y los ducados de Módena, Regio,

Mirandola y Marsa-Carraro, fueron durante los siglos XVII y XVIII gobernados por la familia de Este, hasta que en Hércules III en 1796 abandonó el señorío á los franceses, y murió en Alemania. Francisco IV sucedió á Hércules como nieto, y entró en Módena en 1814. Enemigo de toda idea liberal, y apoyado por Austria y los jesuitas, estableció el gobierno de la *restauracion*. En 1831 Módena siguió el movimiento revolucionario de Bolonia, y Francisco tuvo que abandonar el ducado. Los austriacos le repusieron, y á su vuelta estrechó nuevamente las ideas de gobierno, hasta que en 1840 murió, sucediéndole su hijo

Francisco V. Siguió la errada política de su padre, y se opuso á las ideas del Pontífice Pio IX, y declarado enemigo de las ideas del siglo, sucumbió á la revolucion, siendo arrojado del trono. Finalmente, este Estado, como los demás de Italia, han sido anexionados al gobierno de Víctor Manuel.

NÁPOLES Y SICILIA.

Por espacio de dos siglos permanecieron estos reinos gobernados por la España, y cual dependiente de este sufrió todos los contratiempos y decaimiento de la dinastía austriaca.

Esplotados estos reinos por vireyes, aniquilaron con exacciones y enormes impuestos estos paisés, y ayudando á estas calamidades la amortizacion en ma-

nos del clero y la nobleza, de dos terceras partes de la propiedad, y dos crueles epidemias en 1573 y 1622, hicieron decaer mas y mas el prestigio de estos reinos.

Entre sus gobernadores merece citarse D. Pedro de Toledo, militar hábil, pero juez cruel que llevó á cabo algunas importantes reformas y mejoras (la calle de Toledo, muralla de Nápoles, desecacion de pantanos y otras); mas el pueblo, cansado de tales vejaciones y opresiones, se revolucionó con Tomás Aniello (*Masaniello*) en 1647, pero fueron vencidos y tratados con mayor rigor.

Durante la guerra de sucesion española, Nápoles pasó á manos del Austria, y confirmado por el tratado de Utrech y diez años despues recibió el Austria la Sicilia, cambiada por Piamonte por la Cerdeña, pareciendo asegurarse el dominio austriaco en este suelo.

Diez y seis años despues, fué cedido por Cárlos VI á cambio del reconocimiento de la *Pragmática sancion*, al infante de España D. Cárlos en 1759, y en cuyos descendientes ha continuado. A D. Cárlos llamado al trono de España, le sucedió su hijo Fernando IV, que murió en 1825 con el nombre de Fernando I de las Dos Sicilias.

Finalmente, despues de una lucha empeñada, el reino de Nápoles ha pasado á ser incorporado al reino de Italia, y Francisco II, su último monarca, destronado por la fuerza de las armas (1861).

CAPÍTULO XI.

AUSTRIA, HUNGRÍA Y BOHEMIA.

—

ARCHIDUCADO DE AUSTRIA, 1493.—MARIA TERESA, 1740.—HISTORIA CONTEMPORÁNEA.—LIGA CONTRA NAPOLEON.—TRATADO DE VIENA, 1815.—IMPERIO DE AUSTRIA.—REVOLUCION DE 1848.—FRANCISCO JOSÉ, 1849.—GUERRA DE 1859.—CAMPAÑA DE 1866.—HUNGRÍA Y BOHEMIA.—UNION AL IMPERIO.—LA REFORMA.—REINCORPORACION AL IMPERIO.—REVOLUCION DE 1710.—CONSTITUCION HÚNGARA.

AUSTRIA.

—

Ya al hablar de Alemania nos hemos estendido en cuanto se refiere á la importancia de este Estado, y al presente lo haremos señalando únicamente sus principales vicisitudes, para no repetir en cuanto á sus incidencias referimos al tratar en general de la Alemania.

Hemos visto que en 1156 en tiempo de Federico Barbarroja se constituyó el ducado de Austria en la persona de Enrique Jasormigott, y como feudo, del cual se podia disponer por el poseedor, aun cuando faltasen herederos de ambos sexos. Federico II fué el último de los Brandemburgos, y en el interregno que siguió á su muerte (1246 al 1282), Otokara, rey de Bohemia, intentó apoderarse del ducado aumentado ya con la Stiria, y al Oeste el Emns. Rodul-

fo, señor de Habsburgo, le venció é incorporó este ducado á sus dominios. Con los Habsburgos, el Austria se engrandeció con herencias y casamientos, uniéndose el Tyrol, el Brisgau, y parte de la Suavia. Esta misma casa llevó las coronas de Hungría y Bohemia, adquiridas por el casamiento de Alberto V con la hija de Segismundo (v. Alemania).

Archiducado (1493). En tiempo de Federico III de Alemania y V de Austria, se constituyó el ducado en archiducado, aumentándose considerablemente los ya respetables dominios del Austria. Por consecuencia del matrimonio de Maximiliano con María, hija de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña, adquiriéronse los Países-Bajos: y mas tarde por el casamiento de su hijo Felipe el Hermoso, con Juana, hija de los reyes católicos, adquirió Cárlos V la corona de España. Tras la muerte de su suegro Fernando, hermano de Luis II, último rey de Hungría, reunióse á la casa de Austria la Hungría, Bohemia y con ella sus dependencias de Moravia, Silesia y Lucacia. No tardaron los turcos á oponerse á esta union, y tras el sitio de Viena, por Soliman (v. imperio otomano en la Edad Media), tuvo que cederle parte de la Hungría del Sur con treinta mil ducados de tributo.

La abdicacion de Cárlos V (v. España), hizo que la corona pasase á su hermano Fernando que ya poseia la real, siendo de esta suerte emperador y deudo;

aquí camina la historia de Austria y Alemania unidas, reinando como emperadores desde Maximiliano I á Francisco II (1493 á 1806).

Con Cárlos VI en 1740 concluyó la rama varonil de los Hapsburgos, y su hija

María Teresa tuvo que sostener empeñadas luchas con la Prusia y Baviera; mas cediendo la Silesia, hizo coronar como emperador á su esposo, con el nombre de Francisco I, duque de Lorena, adquiriendo en la primera reparticion de la Polonia, la Galitzia, Ludomiria y Bukowina.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

Liga contra Napoleon. Esta coalicion en que tomó el Austria una parte importante, comprometió gravemente su existencia política, hasta el punto de que Francisco II renunció en 1806 la corona de Alemania, mas titulándose emperador de Austria. Organizó un poderoso ejército que en Essling derrotó al ejército francés á las órdenes de Lannes. Napoleon, no obstante, rehizo lo perdido en la batalla de Wagram (5 y 6 de Julio de 1809), y por ende obligó al Austria á pedir la paz, como se efectuó, con pérdida de territorios, y destruccion de los muros de Viena.

Con la mira de aniquilar cuanto le fuera posible el poderío del Austria, Napoleon deshizo su matri-

monio con Josefina, y le contrajo con María Luisa, hija del emperador austriaco.

Tratado de Viena (1815). Con la restauracion de la casa de Borbon en Francia, Austria consiguió nueva importancia en Europa. El tratado de París (1814), y el Congreso de Viena (1815), colocaron al Austria á la cabeza de la Europa, obteniendo por esto la Lombardía y el Véneto, y colocando en sus tronos á los príncipes de Toscana, Módena y Parma.

Imperio de Austria. Muy recientemente vino á constituirse este imperio, cuando obligado el emperador de Alemania Francisco II á renunciar al título, por el establecimiento de la confederacion del Rhin, redujose á las posesiones hereditarias de la casa de Habsburgo.

El emperador tomó el nombre de Francisco I, y llevando á efecto lo estipulado en el Congreso de Viena, se formó la *Santa alianza* con Austria, Rusia y Prusia, con objeto de impedir la revolucion en el interior y exterior de los estados, pero que únicamente sirvió para entronizar el régimen absoluto.

Tras las revoluciones de 1846, en que se sublevó la Galitzia declarándose contra la nobleza y amenazando una revolucion social, y cuyo movimiento alcanzó á la Polonia, teniendo Prusia que reprimirla, dió el resultado de incorporarse al imperio la Cracovia, último resto de la nacionalidad polaca.

Revolucion de 1848. En este año estalló

en Viena una terrible revolucion, y reunida la Asamblea constituyente comenzó su obra. El ministro de la Guerra (Latour) fué ahorcado, y el emperador Fernando tuvo que huir precipitadamente. No obstante, Viena fué tomada por asalto, y la Asamblea se trasladó á Kremsier.

Ofrecióse despues una Constitucion en sentido unitario y la aseguracion del reino lombardo veneto, y Fernando abdicó la corona en su hermano Francisco Cárlos, mas siendo éste de edad avanzada, la cedió á su hijo

Francisco José (1849). El nuevo emperador que apenas contaba diez y ocho años, otorgó una Constitucion en 4 de Marzo de 1849 en la que se adoptaron los principios de la constituyente de Kremsier.

Hungría se negó á reconocer la abdicacion de Fernando I y á prestar obediencia á Francisco José, y Nicolás, emperador de Rusia, penetrando en la Transilvania la obligó á someterse al Austria. La Constitucion siguió rigiendo hasta el 31 de Diciembre de 1851, en que por decreto imperial terminó el sistema representativo en Austria. No obstante, Francisco José dió en 26 de Febrero de 1861 una *carta constitucional*, que con otros decretos y estatutos forman la ley fundamental del imperio.

Durante la guerra de Oriente en 1854, el Austria observó una neutralidad que disgustó á la Pru-

sia, que habia contado con su alianza, mas Francisco José se limitó á ocupar militarmente los Principados Danubianos para evitar la sublevacion del Véneto.

Guerra de 1859. En las conferencias de París de 1856 se suscitó la cuestion italiana y tras una lucha diplomática, en 1859 declaróse la guerra con el Piamonte, que auxiliado por la Francia, pudo conseguir tras una corta campaña, que terminó ante el famoso y respetable cuadrilátero, en el que ni Francia ni el Piamonte se atrevieron á penetrar, con la paz de Villafranca (12 de Julio de 1859), pasando á dominio del Piamonte la Lombardía.

Guerra de 1866. Al hablar de Alemania hemos señalado ya que en 1865 Prusia sostuvo la guerra con Dinamarca, que le cedió los estados de Slewig, Holstein y Lanemburgo, por la convencion de Gástein, y que esta guerra dió lugar á la de 1866 entre Austria, unida con varios estados de la confederacion (v. Alemania y Prusia), con otros ducados y las ciudades libres. La batalla de Sadowa decidió el éxito de la campaña, y por la paz de Praga, el Austria quedó escluida de la confederacion germánica, y perdió el Véneto por la paz con Italia y el dominio sobre los ducados, objeto de la guerra: con esta desgraciada campaña ha terminado por ahora el predominio que egercia como potencia de primer órden.

HUNGRÍA Y BOHEMIA.

Al terminar el estudio de la Edad Media, le dejamos á la muerte de Luis II y en la lucha entablada sobre la sucesion al trono húngaro.

Ya en tiempo de Ladislao II vimos se celebró el tratado de Presburgo en 1515, por el que se ajustó el matrimonio de los hijos de Ladislao y Maximiliano de Austria, y en el que se trató de que estinguida la línea de Ladislao, sus estados pasarian á la casa de Austria, y este tratado fué ratificado posteriormente. Tras Ladislao reinó Luis II, que despues de ser vencido por los turcos varias veces, murió en 1526 en la batalla de Mohac; naciendo la lucha que dejamos señalada. En esta lucha, la Bohemia proclamó rey á Fernando de Austria; mas Hungría colocó en el trono á Juan Zapolia, con quien el emperador trabó la lucha, que terminó con el tratado de 1536, por el que, muerto Zapolia, la Hungría se incorporaria al Austria. La sucesion del hijo de éste ocasionó una nueva guerra, y finalmente, los derechos fueron trasferidos á Fernando, que murió en 1564.

Union al imperio. Durante los reinados de Maximiliano II y Rodolfo II, la Bohemia y la Hungría permanecieron unidas al imperio. Proclamado Matías, comenzaron en Alemania las luchas religiosas.

La reforma. En estas guerras tomaron parte

la Hungría y Bohemia, pero muerto Matías en 1611, le sucedió Fernando. Al ver los húngaros que habían elegido rey, y que los bohemios entronizaban al elector palatino Federico, se arrepintieron y dieron la corona á Betlen Gabor (v. Alemania). Rota la paz, Fernando salió vencedor, y en 1627 declaró á la Bohemia privada de sus derechos y privilegios de elección, uniendo este reino como patrimonio á la casa de Austria. La reforma tardó en penetrar en estos países, pero el monarca se vió obligado á conceder el ejercicio libre y público del culto protestante. En tanto, los otomanos se dividían el dominio de la Hungría con la casa de Austria, y celebraron tratados, que los húngaros recibieron con disgusto.

El reinado de los Fernandos II, III y IV, nada de particular ofrecen hasta el de Leopoldo, en que sufrió la Hungría una modificación en su Constitución.

Leopoldo I (1658). Elegido en Hungría, reunió los estados en 1687 en Presburgo, y en ellos se declaró la corona de Hungría hereditaria en la casa de Austria.

Reincorporacion al Austria. Despues de este tratado, y unida la corona al Austria, el emperador la cedió inmediatamente á su hijo José. Esta reforma fué malquista y se originó la

Revolucion de 1710 al mando de Jorge Ragski, con beneplácito de la Francia, y Rusia no consiguió su objeto, pero fué rechazado por los aus-

triacos (1711) y terminó por una amplia amnistía que dió el emperador.

Cárlos IV. Sucedió á José y se dirigió contra los turcos: mas no dejando sucesion masculina, reunió los estados en 1722 y en ellos se hizo estensivo el derecho á las hembras.

María Teresa. La guerra de sucesion alemana hizo que esta reina tuviera que recurrir al pueblo, para que la defendiera en sus derechos, cual valerosamente cumplió defendiendo á su reina y al archiduque niño. María Teresa procuró mejorar el estado del pueblo, y en 1740 levantó de su estado á los colonos.

José II. Descontentó á los húngaros, pues dividió el imperio en diez círculos con comisarios régios, innovacion que descontentó á la nobleza. Del mismo modo quiso trasladar á Viena la corona evangélica de San Estéban, lo que su sucesor Leopoldo III tuvo que contrariar, haciéndola conducir con toda pompa á Buda.

Constitucion húngara. La dieta convocada en tiempo de este último monarca formó el reglamento que es considerado como una Constitucion, y por el que se declara hereditario el reino de Hungría en la casa de Austria.

CAPÍTULO XII.

— SUIZA.

LA REFORMA.—ULRICO ZUINGLIO.—GUERRAS RELIGIOSAS.—JUAN CALVINO.—INDEPENDENCIA DE SUIZA.—HISTORIA CONTEMPORÁNEA.—INVASION DE LA SUIZA.

El engrandecimiento de este Estado libre continuaba cual dejamos señalado; mas las guerras religiosas habian de ensangrentar estos libres territorios, y la Suiza habia de contar entre sus hijos un nuevo herije; un secuaz, tan pertinaz y obcecado como Calvino.

Desde el principio de la reforma comenzó desgraciadamente á introducirse la semilla en la Suiza, y sordamente fué minando este heterogéneo Estado, en el que, pueblos y costumbres tan diversas reinaban, siendo únicamente ligados los cantones por el espíritu de independencia, que era su distintivo carácter.

Zuinglio (1518 á 1531). Ulrico Zuinglio, teólogo versado en las letras de su tiempo, fué el que predicó primero como párroco de Glaris (Ensiselden) contra el culto de María, que desvirtuaba el del mediano Jesucristo. Llamado á Zurich á predicar misiones, se declaró reformador del gobierno, la reli-

gion y las costumbres. Condenó los enganches extranjeros, las pensiones de los príncipes y la venta de indulgencias por el franciscano Samson. Mezcló el estudio de las sagradas letras con la historia antigua, y formó una doctrina contraria á la iglesia.

Separándose de Lutero, comenzó su reforma por las costumbres; Zuinglio solo reconocia lo enseñado espresamente por la Escritura; á esto llamó cristianismo primitivo, y con estas doctrinas y sesenta y siete thesis anti-católicas (1523), hizo Zuinglio, apoyado por el consejo de Zurich, una revolucion dogmática; y en cuanto al culto arrancó en 1525 de las iglesias las imágenes y cruces, y dejó por única señal de comunión cristiana la cena.

Triunfante la doctrina de Zuinglio sobre la luterana, fué primero reformada la iglesia de Zurich, y á esta siguió la de Basilea.

El clero unióse para sostener el estado antiguo y el espíritu católico, y se declaró pronto la division político-religiosa cual en Alemania.

Los católicos se apoyaron en el doctor Eck, y celebrando entre éste y Ecolampadió un certámen de diez y ocho dias en Baden (1526), la reforma salió de aquí mas escandalosa, á pesar de su derrota, y pronto invadió toda la Suiza. El canton de Apenzel conminó al clero á la pérdida de sus bienes si no enseñaba la escritura literal. El abad de San Gall, en vista del estado de la opinion, abandonó el monasterio y el

territorio; en Glaris triunfaba la reforma, en Schaffhouse y en Graubunten, se dejó en libertad de seguir cada uno su voluntad. Al abad de San Luis, los zuinglianos le prendieron y decapitaron á pretesto de secretas maquinaciones. En Soloturn se equilibraron los partidos, y en Turgovia y Rheinthal vencieron los reformistas apoyados por Zurich y Berna.

Guerra religiosa. Los cantones de Schwyz, Uri, Unterwald, Lucerna y Zug, permanecieron fieles á la iglesia católica, y al efecto, siguiendo el ejemplo de Austria y Baviera, prohibieron la predicacion y castigaron duramente á los reformadores. Los desafueros cometidos por Berna y Zurich relativos á incendios de iglesias, ornamentos é imágenes, colmó la medida y acarreóse la guerra. Al efecto, los reformistas se ligaron entre sí, y con Strasburgo y Constanza se aprestaron á la lucha.

Los católicos se unieron al Austria para sostener la iglesia y conciliarse mutuamente.

Zurich se lanzó al campo la primera, y Zuinglio, con el carácter de predicador y general, mandaba las fuerzas; mas antes de llegar á las manos se vino á la paz (1529, 24 de Julio) á condicion de dejar los católicos la liga con Austria, y se prohibiese palabras injuriosas contra los reformadores, y que estos no predicarian en los territorios de los dichos cantones.

Esta paz, sin embargo, no fué durable, y pronto volvieron los enconos y la guerra de zapa; Zurich se

quejó en vano, y por último se prohibió la conducción de las primeras materias á los cantones de la montaña. Sitiados por hambre se precipitaron sobre Zurich, y empeñada la batalla en Kappel (1531), los de Zurich fueron vencidos, y con ellos muerto Zuin-glio, quedando la reforma vencida al parecer. Los reformados quedaron anonadados con el golpe, y los católicos respiraron y cobraron mayor aliento, y firmóse la paz, en la que se estableció que cada canton era libre en sus asuntos religiosos y que en solo Thurn se restablecería el catolicismo.

Juan Calvino. Nació en Picardia el 10 de Julio de 1509: jurista primero, y despues en 1532 teólogo y fugitivo por sus opiniones heréticas, refugióse en Ginebra erigiéndose en legislador, reformador de costumbres y fundador de una nueva iglesia disidente: allí egerció un poderoso influjo, y á su calor corrieron á refugiarse los disidentes del Mediodía. De sus imprentas se proveían de libros las iglesias heréticas, y Ginebra fué el asilo de todos los mas estraviados pensamientos. Calvino cometió mil atrocidades con los mismos disidentes, y el mismo Miguel Servet (1) fué quemado vivo por orden suya.

(1) Aragonés, natural de Villanueva, nació en 1509; médico y astrólogo, publicó un libro *De trinitatis erroribus et cristianismi restitutio*. Este notable hereje fué el primero que describió la circulación de la sangre por el pulmon y el corazon mucho antes que Harvel.

Su doctrina la espuso en su *instruccion sobre la doctrina cristiana*, y lleva el carácter de rigidez y sequedad de su autor: en lo principal piensa como Zuinglio, pero en la Eucaristía toma el término medio entre Lutero y Zuinglio: y sigue la doctrina de la predestinacion, y que *la voluntad del hombre enferma por el pecado*, y no es libre ni capaz por sí propia para el bien, y por tanto, que una parte de los hombres está destinada, segun la predestinacion divina, al cielo, y la otra parte al infierno. En el culto y las ceremonias intentó Calvino volver á la edad apostólica, y en cuanto á las costumbres, pretendió egercer el mas riguroso purismo, pues que condenó el lujo, los teatros, bailes y recreos de sociedad (1).

La reforma de Calvino se propagó con rapidez, y llegó á ser dominante en los cantones franceses y ciudades populares del Mediodía francés, donde antes habian sido perseguidos los albigenses.

Para combatir los progresos de la reforma en Suiza verificóse una alianza entre los cantones católicos, y el rey de España, como duque de Milan, y San Cárlos Borromeo, como legado pontificio, egerció

(1) La blasfemia la castigaba con la argolla. Oir misa, asistir á la taberna ó llegar tarde al sermón, era castigado con la multa de tres sueldos. Los hombres no podian bailar con las mujeres, ni llevar calzones abiertos, y una mujer que salió en público con el cabello peinado de diferente modo que el prescrito, fué llevada á la cárcel, juntamente con su peinadora.

jurisdiccion contra los herejes. En 1512 se apoderaron de Valtelina, y de los condados de Bornio y Chiavenna, y aunque por la paz de Gante fueron considerados como aliados, los grisonos los redujeron á la esclavitud. Estos favorecieron las doctrinas anticatólicas, é impidieron á Borromeo su residencia, quitándoles á los católicos sus iglesias y ultrajándoles atrozmente, de lo que nació el ódio y rencor que se profesaba. Además, entre ellos mismos habia diferencias de religion, por lo que se dividieron en dos partidos principales, uno católico afecto á España, bajo la direccion de los Plantes, y otro partidario de la Francia, y que reconocia por gefe á Salís; el primero quedó vencido, y los protestantes se establecieron en Tuisis, formando un tribunal que se llamó *Strafgericht*.

En este estado seguian los grisonos, cuando en 1621 invadieron los alemanes el país, y aliados de los franceses, derrotaron á los alemanes; pero cuatro años despues repitieron estos la lucha, siendo nuevamente vencidos; no por esto escarmentaron, volviendo de nuevo á la demanda hasta que, cansados unos y otros de la guerra de religion, se verificó en 1648 la paz de Westfalia, por la que obtuvieron la

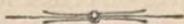
Independencia de Suiza, que fué reconocida por Fernando III, consignando de este modo el derecho de independenciam que hasta entonces habian disfrutado, y constituyendo una legislacion especial

para cada canton; presidia á todos el presidente de los consejos, formado de todos los cantones, llamado ó conocido con el nombre de *Avoyer*.

A consecuencia de la persecucion de los hugonotes por Luis XIV, y que tambien la sufrieron los piemonteses, se refugiaron en Suiza gran número de ellos, aumentando de este modo la poblacion y las artes.

Posteriormente pocos movimientos hubo en Suiza, escepto el que, en el distrito de Toggemburgo, ocurrió contra el abad de San Gall, y las desavenencias del canton de Berna con los tres primitivos, y el de Lucerna; pero interviniendo los demás cantones católicos á favor de la paz, se ajustó en Aran en Agosto de 1712.

HISTORIA CONTEMPORANEA.



Invasion de la Suiza. Sabida es la parte que los guardias suizos que servian á Luis XVI tomaron en la jornada del 10 de Agosto de 1792 en que fueron degollados, y los que se salvaron regresaron á su patria. En el siguiente año, Francia invadió á Basilea y fomentó en Ginebra una insurreccion para someter el pais.

En 1795 el directorio hizo cuanto estuvo de su parte para alterar el órden en toda la confederacion, logrando que en 1797 el general Bonaparte se apo-

derara de la Valtelina, Chiavenna y Bornio, ocupando por otro lado otro cuerpo de tropas francesas en la ciudad de Brienne, aliada de Suiza. Con estas victorias, Francia consiguió que se espulsase al enviado inglés Mister Wiegam, lo mismo que á todos los emigrados franceses.

En el siguiente año 1798 se reunió la dieta de la antigua confederacion de Aran, y Mernard, general francés, con 15,000 hombres entró en Vaud y proclamó su independencia; Berna levantó tropas contra la Francia secundada por los cantones del centro, pero sus esfuerzos fueron inútiles, y quedaron sujetos á la Francia, y quedando la Suiza como teatro de las campañas entre los aliados rusos y franceses; finalmente, estos últimos evacuaron la Suiza en 1801 por la paz de Luneville.

Napoleon Bonaparte ofreció á la Suiza su mediacion, y despues de varias conferencias en París, resultó el *acta de mediacion*, por la que se dividió la Suiza en 19 cantones, bajo la proteccion de la Francia, que agregó á su territorio el Valais, Ginebra y otros, publicándose la Constitucion de 1803, en la que se notaban tendencias á la antigua unificacion. Establecióse que Friburgo, Berna, Soleura, Basilea, Zurich y Lucerna, serian capital de Suiza durante un año, estableciendo en cada canton dos consejos, mayor y menor.

Todas las naciones tenian interés en que Suiza

conservara su independencia, y en 1856 el principado de Neufchotel, dependiente del rey de Prusia, emancipóse publicando su Constitucion en 1858.

CAPÍTULO XIII.

HOLANDA Y BÉLGICA.

HOLANDA.—REVOLUCION DE 1787.—GUERRA CON AUSTRIA.—HISTORIA CONTEMPORÁNEA.—HOLANDA FRANCESA.—LUIS BONAPARTE.—GUILLERMO I.—REFORMA DE LA CONSTITUCION.—BÉLGICA.—REVOLUCION BELGA.—INDEPENDENCIA BELGA, 1830.—LEOPOLDO DE SAJONIA-COBURGO.

HOLANDA.

Al tratar en el capítulo de España, respectivamente á los Países-Bajos, hemos señalado las causas y principales motivos de las campañas sostenidas con Cárlos V y Felipe II por motivo de la reforma luterana. Hoy nos ocuparemos solamente de la parte que independientemente le cupo á la Holanda en el desarrollo de su historia.

Enrique II sucedió á su hermano Mauricio, y durante su reinado la Holanda se elevó á una altura respetable, dándose á conocer en el mundo político, y llegando de mercenaria y supeditada, á poderosa aliada de la Francia. Enrique siguió una conducta prudente

y mesurada, y hasta sus enemigos se admiraban de que no los persiguiera; hizo que Francia é Inglaterra solicitaran su alianza y consolidó la que tenia hecha con la Suecia.

Guillermo II, casado con la hija del desdichado Cárlos I de Inglaterra, falleció antes de los veinticuatro años de un ataque de viruelas; pero dejando en cinta á su esposa, que á los ocho dias dió á luz á Guillermo Enrique, que fué adorado, pues se prometian la continuacion de la dinastía fundadora de la república. Su desconsolada madre gobernó con un consejo de regencia.

A Guillermo III no puede atribuírsele nada de lo que sucedió durante su juventud, pues obstinado Cromwell en concluir con la desgraciada familia de los Estuardos, exigió que se le quitase el título de Stathouder al nieto de Cárlos I, y los holandeses se vieron obligados á acceder; no obstante, el protector no tenia buenas relaciones con la Holanda por cuestiones de etiqueta internacional. Mas la verdadera causa era que Cromwell, cual todos los revolucionarios, necesitaba distraer al pueblo para que no observara su gobierno, y declarada la guerra lucieron sus conocimientos los almirantes Tromps y Ruitéc, que, con fuerzas inferiores, hicieron balancear el poder de Inglaterra, llegando por fin á una paz.

Llegado Guillermo á los veinte años, trató de recobrar lo que le correspondia, y de que habia sido

despojado por Cromwell, pero se vió opuesto por Juan y Cornelio Witt.

En tanto Luis XIV declaró la guerra á la Holanda y rápidamente avanzaba manchando sus triunfos con enormes atrocidades, cuando corrió la voz de que los hermanos Witt estaban de acuerdo con el enemigo para vender la independencia de la Holanda; diciéndose que el único medio de salvar la independencia era entregar el poder con las mismas prerogativas que á sus antepasados. Los Witt se negaron á ello, y esto afirmó mas la opinion de la afeccion que estos á la Francia profesaban, y acusados fueron reducidos á prision, y de ella sacados y asesinados por el pueblo.

Jacobo II, rey de Inglaterra, reclamó de Guillermo, como yerno, el apoyo para rechazar á los vasallos y suprimir las leyes del *Test*, pero Guillermo levantó tropas y se presentó en Torbay, en el que desembarcó el 5 de Noviembre de 1688, apoyando á los protestantes ingleses. La Inglaterra se conmovió con esta noticia y la revolucion tomó gran aliento hasta el punto de abandonar Jacobo el trono y refugiarse en Francia.

Guillermo falleció en 1702, con lo que se restableció *el edicto perpétuo*, y en el tratado de Utrech, aunque Holanda habia hecho causa comun con Austria é Inglaterra alcanzó muy poco.

Guillermo IV. Supo aprovecharse de su dignidad de Stathouder como general, y en 1748 se hizo

hereditario en la casa de Nassau el título, y pasando de este modo, de la república de las provincias unidas, á una especie de monarquía mista, y muriendo este en 1751 le sucedió

Guillermo V. De tres años de edad, bajo la tutela de Ana, su madre, hija de Jorge II, rey de Inglaterra, y fallecida esta, le sucedió el duque Luis Ernesto de Brunswich, quien limitó mucho la libertad de imprenta.

Los ingleses sospecharon de la marina holandesa á consecuencia de la guerra que sostenian con los anglo-americanos, é intentaron visitarla; y negados á ello, se declaró la guerra en 1781, hasta que en 1783 España y Francia ajustaron la paz con Inglaterra, cediendo la Holanda á los ingleses la posesion de Negapatnan en la India.

Revolucion de 1787. Guillermo V de Orange no se contentó con ser primer ministro y aspiró á la soberanía, lo que produjo una revolucion sostenida por los partidos (1787), uno á favor de la casa de Orange, y otro republicano. El pueblo, afecto á Orange por la licencia que se les habia concedido contra los republicanos, hizo que estos acudieran á los estados generales para que se tomasen algunas medidas, y hasta llegaron á sorprender al Stathouder, que invocó auxilio de Prusia, Francia é Inglaterra, que nada hicieron; únicamente Inglaterra procuró desunir las provincias, y Prusia no tomó parte hasta que, á

consecuencia de una sorpresa que hicieron á la esposa del de Orange, hermana del rey de Prusia, éste hizo penetrar en Gueldres 12,000 hombres al mando del duque de Brunswich, quien ocupó las plazas fuertes y desarmó á los republicanos.

Las calamidades se desataron entonces sobre la Holanda, las tempestades frecuentes rompieron los diques, y una terrible epidemia diezmaba á los habitantes. Entonces acusóse al Stathouder de cómplice con Inglaterra, y aunque Brunswich defendió al de Orange contra la opinion de todos, se vió obligado á salir del pais, y á pesar de presentar una Memoria, sincerándose, no fué posible la avenencia, por lo que Federico II de Prusia, que era cuñado de Guillermo, envió en 1786 un diplomático, y resistiéndose á la avenencia con el Stathouder, penetró aquel con su egército, tomó á Utrech y La Haya, y Amsterdam tuvo que capitular. Reunidos los estados, se declaró nulo todo lo acordado contra Guillermo, con lo que el egército se retiró declarándose aliado de la Holanda.

Guerra con Austria. José II, emperador de Austria, habia heredado los estados de María Teresa, y deseó unir estas provincias al imperio, y para conseguirlo comenzó por hacer varias reformas, tanto religiosas como civiles, las que levantaron al pueblo. Con objeto de conseguir su pensamiento, envió á su ministro Transmåndorff y al general Dalton, á cum-

plir sus órdenes, aumentando para ello las tropas. Suprimieron la universidad de Lovaina, y disolviendo los estados, insultaron al pueblo, y llegado al colmo del sufrimiento se levantaron, y puesto al frente Vander-Nowt, abogado de Bruselas, con el general Vander-Mersch y el clero, arrojaron á los austriacos que se refugiaron en el Luxemburgo. Orgullosos con tales victorias se proclamaron independientes.

Leopoldo II empleó una política diametralmente opuesta, y aprovechándose de la division de los partidos, envió 12,000 hombres que tenia en Luxemburgo, y aumentó despues hasta 30,000, prometiéndolo amnistía general, si le reconocian antes del 21 de Noviembre.

Un congreso en La Haya, compuesto de Inglaterra, Prusia y Holanda, trató esta cuestion que los belgas rehusaron, y entonces Belder al frente del ejército, pasó el Mosa, y en aquel año quedaron sujetos al Austria, y aunque los aliados protestaron que se faltaba al tratado de Reinchembach, se satisficieron con un indulto general, y la promesa de volver todo al estado que tenia antes de José II.

Poco duró al Austria esta reconquista, pues que á consecuencia de la revolucion francesa, los aliados aumentaban sus fuerzas contra ella en los Países-Bajos.

El ejército francés encontró abiertas las puertas de Bélgica, pues que le recibian como su libertador;

y esta confianza la pagaron cara, pues que los egércitos republicanos sumieron al país en la mayor miseria.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

• **Holanda francesa.** En 1794 la Bélgica volvió á ser teatro de la guerra, y los austriacos vencidos dejaron estos países, que se incorporaron al imperio francés. La Holanda aunque vencida por la Francia, fué reconocida como aliada, y respetada su independencia. Los ingleses en tanto se apoderaron de las colonias holandesas del cabo de Buena-Esperanza y Ceilan, haciéndose dueños del comercio de especiería, y sumiendo á la Holanda en la miseria, hasta que en el tratado de Luneville de 9 de Febrero de 1801, se aseguró á la Francia las adquisiciones hechas por el tratado de Campo-Fornio y el reconocimiento de la república Bataba; publicándose una Constitución similar á la de Francia, que quedó abolida por otra de 1801, y que rigió hasta 1805, en que Sckimmelpennink fué nombrado gran pensionario.

Luis Bonaparte (24 de Mayo de 1806). La Holanda, á consecuencia de la union de los ingleses y prusianos para arruinar su marina, perdió desde 1795 al 97, á Ceilan, cabo de Buena-Esperanza, Malaca, Amboina, Ternate, Demerari y Essequivo; en 1799 á Suriman; en 1800 á Curazao, y en 1801 á

San Eustaquio. Tras estas desgracias, Napoleon la obligó á entregarle 16,000 hombres, sostener 18,000 franceses, y darle cinco navíos y cinco fragatas; tal era el lamentable estado á que la Holanda habia quedado reducida.

Luis Bonaparte intentó reparar en lo posible tanta calamidad, y fundó la monarquía bajo la proteccion de la Francia, publicando la ley constitucional y la representacion del pueblo, y reservándose únicamente las atribuciones del gran pensionario.

El bloqueo continental dado por Napoleon, y el decreto de 1840 en que imponia el 50 por 100 á los géneros coloniales, perjudicó á la Holanda, y Luis reclamó inútilmente una escepcion, que no conseguida, hizo que no se respetase dicho decreto; por lo que Napoleon mandó agregar al imperio francés, no solo la Zelanda, sino la parte Norte del Brabante, y la ribera Meridional del Saal.

Luis no pudo resistir tal ofensa, y no pudiendo hacer nada contra su poderoso hermano, abdicó en su hijo la corona el 3 de Julio de 1810.

Incorporacion á la Francia. Mas á pesar del tratado de 24 de Mayo de 1806, por el que se convino en que jamás se reunirían las coronas de Francia y Holanda, Bonaparte incorporó á sus estados este reino en 9 de Julio de 1810. Luis entonces tomó el título de conde de San Leu, y el territorio francés fué dividido en siete departamentos.

Guillermo I (1815). El Congreso de Viena determinó reunir en un solo reino todos los Países-Bajos para detener las invasiones francesas, reuniéndole además el ducado de Luxemburgo, anejo á la confederacion germánica; y al efecto nombraron monarca de este reino á Guillermo I de Orange.

En 13 de Julio del mismo año, se determinó la Constitucion que al efecto se estaba redactando. La revolucion francesa de 1830, señaló la separacion de Bélgica de la Holanda. Guillermo I quedó como rey de esta última, y abdicó la corona en 1840 en su hijo

Guillermo II (1840). Las luchas que se habian sostenido con la Bélgica, hicieron decaer la hacienda; así es que la primera sesion que celebró la Asamblea despues de verificada la paz con Bélgica era esperada con ansiedad. El rey presentó el presupuesto de gastos, y que para hacer frente á las necesidades y pagar los intereses de la deuda, habia tomado de la Sociedad de comercio de los Países-Bajos 40 millones de florines, teniendo que hipotecar para conseguirlo las rentas coloniales. El déficit resultaba de 120 millones de florines, creados sin autorizacion de la Camara, y esta desaprobó el empréstito que el ministerio proponia. El descontento creció contra el monarca; y mas cuando se dijo que contraia matrimonio morganático con la condesa de Oultremon, antigua dama de honor de la difunta

reina de los Países-Bajos; con este motivo el partido republicano creció, y con esto se determinó la

Reforma de la Constitución. En 30 de Diciembre de 1835 se comunicó esta á la Asamblea. Fatigado el rey de la lucha que sostenia, ó deseoso de realizar su matrimonio abdicó en su hijo

Guillermo III que tuvo que contemporizar; dió una Constitución á Luxemburgo, é intentó establecer el sistema parlamentario, falleciendo en 1849, y sucediéndole en el mando su hijo

Guillermo IV (17 de Marzo de 1849).

BÉLGICA.

La historia de Bélgica es la misma que la de Holanda, y para completar este estudio únicamente señalaremos los motivos y acontecimientos que produjeron su separacion de la Holanda, y su constitucion en reino independiente.

En 1810 la Bélgica y la Holanda, conquistadas por los franceses á los prusianos que las invadieron, quedaron sí unidas, pero violentamente, pues siendo diferentes sus costumbres, usos y religion en vano fué el haber formado el nuevo reino de los Países-Bajos, pues que al estallar la revolucion francesa de 1830 su influjo se sintió en dicho pais, á consecuencia del arbitrario trato de los holandeses, y el quererles obligar á pagar su deuda, y á que la instruc-

cion católica de dicho país quedara sometida á la inspeccion de sus agentes protestantes.

Revolucion belga. En la noche del 25 de Agosto de 1830, y despues de la representacion de la ópera *La Mutta di Portici*, estalló la revolucion invadiendo y destruyendo el pueblo la imprenta de un periódico holandés, y la casa del ministro de Justicia, y del director de policia, reclamando la separacion de la Holanda, y por rey al príncipe de Orange.

La fortuna no fué propicia en el campo á la guardia nacional, pero en la ciudad se defendieron tenazmente en las barricadas, y obligaron al príncipe á bombardear la ciudad baja, cuyo hecho hizo que las tropas belgas se unieran á los sublevados; y en su virtud Federico tuvo que abandonar la ciudad, y al poco tiempo toda la Bélgica, escepto Amberes, que estaba por los sublevados.

La revolucion llegó á Lieja, Gante, Amberes y otras ciudades; y el 3 de Setiembre se manifestaron ya claramente sus propósitos. Formóse un gobierno provisional, y la guardia nacional marchó precipitadamente á las órdenes de Halem al encuentro de las tropas que Federico, segundo hijo de Guillermo, llevaba á Bruselas para restablecer el orden.

Independencia de Bélgica (4 de Octubre de 1830). En dicho dia la Bélgica declaróse independiente de la Holanda, y en el mismo dia llamaba el rey Guillermo á los holandeses á las armas; pero en

el 10 del mismo mes el príncipe Guillermo de Orange, cuñado del emperador Nicolás de Rusia, reconocía la independencia de los belgas, los que no hallándose satisfechos tras el bombardeo de la ciudad de Amberes por Chasse, levantaron el Congreso nacional, abierto en Bruselas el 10 de Noviembre, y en 24 del propio se declaró escluida para siempre del trono de Bélgica la casa de Orange.

El 17 de Noviembre tuvo lugar una suspension de armas entre las partes beligerantes por las instancias hechas por los embajadores de las cinco grandes potencias, y cuya suspension fué de gran utilidad á Bélgica, porque en 12 de Diciembre fué reconocida como Estado, poniéndose á la cabeza de ella en tanto se elegia un soberano, Surllet de Crokier.

Los belgas creyeron les convenia como monarca el duque de Nemours, hijo segundo de Luis Felipe de Francia, que no quiso aceptar á pesar de las instancias que le hizo la comision que fué á ofrecerle la corona; la guerra volvió á comenzar con Holanda, y reunido el Congreso nombró por unanimidad monarca de Bélgica á

Leopoldo de Sajonia-Coburgo, en el 4 de Junio de 1831, cuya corona aceptó en 21 del mismo. En el 8 de Agosto, cerca de Hasselt, el ejército belga sufrió una derrota, y en 12 del mismo mes el del Escalda, cerca de Loeven, sufrió otro nuevo quebranto que obligó á Leopoldo á pedirle auxilio á la

Francia, recibiéndolo, de suerte que consolidó el nuevo reino.

Leopoldo fué reconocido por las demás potencias, y conociendo que la amistad de la Francia le sería muy conveniente, casó con la hija mayor de Luis Felipe. En 23 de Diciembre de 1832 se rindió la única plaza que restaba por la Holanda, Amberes, entregándose prisionera la guarnicion; siguiendo desde entonces independiente y respetando este pequeño reino.

CAPÍTULO XIV.

SUECIA, DINAMARCA Y NORUEGA.

SUECIA.—GUSTAVO WASSA (1523).—LA REFORMA.—GUSTAVO ADOLFO (1611).—CRISTINA.—CÁRLOS GUSTAVO.—GUERRA DANESA.—CÁRLOS XII (1697).—CAMPAÑAS DE CÁRLOS XII.—BATALLA DE PALTAWA (1709).—HISTORIA CONTEMPORÁNEA.—REVOLUCION DE 1809.—DINAMARCA.—LA REFORMA EN DINAMARCA.—REVOLUCION DE 1860.—CÁMBIO DE GOBIERNO.—NORUEGA.—UNION DE NORUEGA Á SUECIA.

SUECIA.

Cristian II (1512). Fué éste el último rey de la union, pero hábil y cruel fué reconocido rey despues de largas luchas con los reinos escandinavos. Afirmado en el trono dirigió sus planes á es-

tablecer una monarquía absoluta, y despues de apoderarse de Stokolmo dispuso las célebres matanzas, comparables únicamente con la noche de San Bartolomé en Francia. Mandó degollar (8 Noviembre de 1520) 94 miembros de la aristocracia, despues de las fiestas con que habia sido celebrada su coronacion; y al dia siguiente aparecieron colgadas 600 personas de las familias de los anteriormente inmolados. En Dinamarca despojó á la nobleza de sus privilegios, y elevó con poco tacto y menor sentido las clases industriales y labradoras. No consiguió por estos medios afirmar el poder, y la disolucion de la union de Calmar apresuró su caida; la nobleza de Jutland, apoyada por Lubek, se rebeló contra Cristian y proclamó en Wiborg (Enero de 1523), al tio del rey Federico, siendo espulsado del trono Cristian, y reconocido aquél inmediatamente por la Zelandia, Fionia y Scandia.

Gustavo Wassa (1523). Hijo de una de las familias de las matanzas de Stokolmo, escapó de la prision (1519), y refugiado en las selvas de Dalecarlia, se preparó para libertar á su pais. En 1521 resolvió marchar con el grito de libertad é independenciam seguida de algunos montañeses atrevidos; pronto su nombre cundió atrayéndole nuevos partidarios.

La dieta del reino se reunió espontáneamente nombrando administrador (en 24 de Agosto) y general á Gustavo, y ausiliándole la ciudad de Lubek

con tropas, artillería y dinero. En este punto sobrevino oportunamente la revolucion danesa (1523), y en tanto que Cristian mendigaba tropas y armas, Gustavo proclamado ya rey, hacia su entrada solemne en Stokolmo el 23 de Junio de 1523. Lubek alcanzó privilegios y ventajas comerciales, y con Federico de Dinamarca estableció la paz perpétua (1524), quedando rota la union de Calmar, y electiva la corona de Suecia, hasta que en la dieta de Westesas (1554), fue declarada hereditaria en la familia de Gustavo Wassa.

La reforma en Suecia. A los hermanos Olao y Lorenzo Peterson, se debió la introduccion de la reforma en Suecia. Preparado así el cambio y proclamada en Upsal en 1526 la doctrina de Lutero, como fundada en la escritura, fueron secularizados en la indicada dieta de Westesas los bienes de la iglesia á disposicion real. Asegurado con esto, dejó Gustavo establecerse sucesivamente la reforma, en tanto que él ocupaba gran parte de los bienes eclesiásticos. Dado el ejemplo, Gustavo fué el primero en sujetar la religion á la política y dominando de esta suerte al clero.

Al morir Gustavo dejó el reino á su hijo mayor, y á los demás cuantiosos patrimonios á titulo de Infantazgos.

Erico XIV (1560). Atacado de arrebatos de ira tan violentos, acabó por trastornarse su razon

despues de violencias y muertes; Juan y Cárlos, sus hermanos, para prevenir estos hechos se conjuraron contra él, le vencieron en guerra encerrándole en prision, y muriendo envenenado en 1568.

Juan III (1568). De talento limitado, provocó luchas religiosas abjurando primero el luteranismo y educando á su hijo Segismundo en la religion católica, y abrazando él nuevamente la reforma. Esto ocasionó una lucha entre su sucesor Segismundo y su tio Cárlos de Sudermantndia que terminó con la derrota del rey en Stangebros. La dieta propuso que abandonara la religion católica, y que se presentara, pues que otro de los motivos de la rebelion era su alejamiento por ser rey de Polonia, y que enviase antes de cinco meses á su hijo á la Suecia para ser educado en la religion del Estado, y no cumplido esto, fué proclamado rey de Suecia Cárlos con el nombre de

Cárlos IX (1600) y mediante la ley de 1604 fué asegurada en el trono su descendencia. Cárlos fué legislador y fundador de ciudades, amante de la instruccion y autor de escritos políticos contra su hermano Juan y su sobrino Segismundo.

Gustavo Adolfo (1611). Subió al trono á los 17 años, y despues de obligar con sus victorias al rey de Polonia á desistir de sus derechos sobre la Suecia, y tras de haberse ganado las simpatías de la nobleza por medio de sábias concesiones, inmorta-

lizó con repetidas victorias su nacion, haciendo temblar las armas imperiales en Leipsik y en Lutzen, sucumbiendo en el campo de batalla (v. Alemania). El cariño que á su nombre se profesaba hizo que aunque la Constitucion prohibia la sucesion en las hembras, se abolió esto en favor de su hija

Cristian (1632) que fué reconocida por los estados á pesar de no contar mas que diez años, por lo que fué preciso nombrarla un consejo de regencia, que gobernó hasta el 1644, bajo la presidencia del canciller Oxenstiern.

Durante esta minoría, la nobleza aumentó sus privilegios, y desde entonces fué rival continua del reinado. Los privilegios y exenciones eran su patrimonio y los gravámenes y pechos los del pobre y labradores.

Cristina fué protectora de las artes y de los sábios, llamando á su córte á todos los hombres notables, pero sus afecciones religiosas, unidas á su carácter varonil, la hicieron ser malquista con los protestantes. En 16 de Junio de 1654 renunció la corona en su primo Cárlos Gustavo, reservándose una pension vitalicia y marchó á viajar por el estrangero; en Inspruk (1656) se convirtió á la iglesia católica, visitó Holanda, Francia y Roma, en donde vivió algun tiempo con escasez, y murió en ella en el 19 de Abril de 1689, siendo enterrada en San Pedro.

Cárlos Gustavo (1654). Empobrecido se

hallaba el Erario, y únicamente los labradores soportaban el peso del Estado, por lo que Cárlos obligó á la nobleza á pagar contribuciones y devolver los bienes de realengo. La devolucion fué incompleta y en el reinado siguiente aun se recurrió de nuevo á esta medida.

Guerra danesa. Durante las campañas de Polonia (v. Polonia) Cárlos supo que los daneses habian invadido el territorio de Brema. Inmediatamente abandonó á Polonia, y seguido de un pequeño ejército, se presentó ante los daneses, y antes del invierno ya habia recobrado el Scheswig y el Jutland. Provisto de artillería atravesó en Enero el pequeño Belt, y los daneses, sorprendidos por su aparicion, entraron en negociaciones en Roeskild. Federico III, amenazado por Cárlos, que estaba á dos millas de Copenhague, cedió las provincias del Mediodía de Suecia, y el obispado noruego de Drontheim. Envalentonado con esta campaña rompió la guerra á los pocos meses, y Copenhague prefirió la muerte á la paz y se aprestó á la lucha: Holanda ausilió á Dinamarca, y Cárlos se vió detenido un año ante los muros de la capital, pero la muerte le impidió la terminacion de aquella jornada á los treinta y ocho años (23 de Febrero de 1666).

No obstante, la paz se ajustó en Copenhague en 27 de Mayo, cediendo Suecia algunas posesiones de las recién conquistadas.

Cárlos XI. Con regencia durante su menor edad comienza el reinado de este monarca, notable no solo por haber terminado las luchas con la Dinamarca, Polonia y Prusia, sino tambien por las variaciones políticas que en él ocurrieron.

Régimen absoluto. Por consecuencia de la paz de Oliva (Dantzik) en 1672 Juan Casimiro de Polonia renunció los derechos á la corona sueca, y en 1679, en que se hizo la paz general, el monarca de Suecia se dedicó á mejorar la administracion, y encontrando faltas graves en ella á consecuencia de las regencias, espuso á los estados generales en 1680 la necesidad de suprimir el cuerpo del Senado, y gobernar absolutamente para atajar semejantes males. El envilecimiento del Senado llegó á tal punto, que aprobó la proposicion del monarca, desligándole del juramento de gobernar con los estados; pues, *que recibiendo el monarca la corona de Dios, solo á él era responsable de sus acciones.*

Cárlos supo aprovecharse de esta proposicion, y nuevamente en los estados de 1683 se declaró que el monarca era dueño de gobernar segun las leyes, pero que estas las podia modificar y arreglarlas á su voluntad.

Cárlos XII (1697). Subió al trono antes de los diez y ocho años, á pesar de ser esta mayor edad contra la voluntad de su padre. Recibió el reino muy floreciente, pero le arruinó en continuas guerras. No

tardó en tomar las armas y púsose al frente de su ejército para defenderse de las agresiones de poderosos enemigos.

Campañas de Cárlos XII. En 1700 con su aguerrido ejército y la escuadra reforzada con buques ingleses y holandeses desembarcó en la isla de Geelant y sitia á Copenhague, con lo que intimidó tanto á los daneses, que Federico renunció en *la paz de Travendal* (18 Agosto) á la liga, y prometió indemnizar al duque de Holslein. Terminada esta campaña, Cárlos se ganó el aprecio del pueblo libertado y se dirigió contra los otros enemigos coaligados (1). En 30 de Noviembre batió con 8,000 hombres el ejército ruso delante de Narva, cuyo ejército era diez veces mayor, y al que tomó 195 cañones y parte del tren de guerra, dando generosa libertad á los prisioneros. Desde allí rápidamente se presentó en la Curlandia, donde desbarató al ejército ruso-sajon, exigiendo la destitucion de Federico Augusto. La república polaca protestó que no habia consentido la invasion de su rey en la Liflandia, pidiendo ser tenida por neutral. Cárlos insistió en destronar al elector

(1) Esta liga se formó en 1692 entre Federico Augusto, que adelantó con un ejército sajón hasta la Liflandia, en la que Patkul estaba dispuesto á sacudir la dominacion sueca, y se acercó á Riga mientras los rusos invadian la Eslandia, sitiando á Narva, y Federico IV de Dinamarca declaraba la guerra al duque de Holstein, Gottorp.

(1701) que habia renovado la liga con Rusia. No se detuvo en negociaciones y penetró en Polonia, presentándose ante Varsovia (Julio de 1702), que entregó humildemente las llaves de la ciudad y pagó una contribucion de guerra. En Klisow venció al ejército sajón-polaco, ocupando á Cracovia, y persiguiendo al enemigo hasta la Prusia polaca. No escuchó los consejos amistosos ni las ofertas pacíficas de Federico Augusto: y Lublin, Pultusk, Thorn, Elving y Dantzik, cayeron en su poder en el año siguiente (1703). Viéndose dueño de la mayor parte de la república, y siguiendo en su empeño de destronar á su enemigo, lo consiguió, y eligiendo á Cárlos Stanislao (12 Julio de 1704).

Los sajones combatian el nuevo trono, por lo que Cárlos corrió contra ellos por caminos desusados, y presentándose en la Galitzia tomó á Lemberg. En tanto, Federico Augusto se presentó en Varsovia, á la que castigó, retirándose al otro lado del Oder en cuanto supo que Cárlos marchaba en su demanda. De Varsovia atravesó la Lithuania y la Wolhimia, en donde obligó á los rusos á retirarse, entanto que eran derrotados los sajones por el general sueco Rheuskjold (13 Febrero 1706). Reunido este general con el rey, y sin permiso del emperador, atravesó Cárlos la Lusacia y Silesia para atacar á Federico en su propio territorio. Este tuvo que suscribir la paz vergonzosa de Altrandstadt (24 Setiembre 1706),

renunciando la corona, y prometiendo separarse del czar.

Pultawa (8 Julio 1709). Tenaz Cárlos en su idea de destronar á Federico Augusto, marchó desde Dresde, donde le sorprendió, por la Silesia á Polonia para batirse con el mas poderoso de sus enemigos. Cárlos en vez de dirigirse á las riberas del mar Oriental, caminó recto á Moscou, y al corazon de la Rusia. En 1708 ocupó á Grodno y Wilna, y en Junio pasó el Beresina y se dirigió á Smolensko. Solitario caminaba Cárlos por las desiertas comarcas, sin que ningun egército ruso saliera á estorbarle el paso. En este punto cambió por completo la suerte de Cárlos pues que en vez de aguardar á su general Lovenhaupt con víveres y tropas de refresco, y dirigirse juntos á Smolensko, se dejó persuadir por Maceppa, gefe de cosacos auxiliares, y marchó á la Ukrania, pasando por selvas y puntos inhospitalarios. Con esto los rusos tuvieron tiempo para cargar sus fuerzas sobre Lovenhaupt, que cuando se reunió con su rey habia perdido los víveres, tropas y trenes. El invierno se presentaba rigoroso, y el egército amenguaba con continuos sufrimientos, hasta que resolvió sitiar á Pultawa, capital de lá Ukrania, mas no teniendo artillería, el sitio se prolongó dos meses. Pedro el Grande con sus tropas se presentó ante el enemigo; que aceptó la batalla á pesar de hallarse Cárlos herido. Los suecos fueron vencidos en esta jornada (9 Julio

1709). La accion fué desastrosa para la Suecia, pues que sus generales, tropas, trenes y caja de guerra todo cayó en poder del enemigo, y Cárlos, fugitivo con dos mil compañeros, se acogió en el territorio turco, y Lovenhaupt, que se quedó para reunir rezagados, tuvo que entregarse con 16,000 veteranos, que fueron á morir en las minas de la Siberia.

Cárlos desde Turquía instó á declarar la guerra contra Rusia, cual lo consiguió despues de algunos trabajos de su agente en Constantinopla Poniatowski, y en 1711 el egército turco penetró en la Moldavia, en la que hubiera sido derrotado el czar por los turcos, si Catalina, esposa de Pedro y antigua esclava del general Mencikoff no hubiera comprado la paz del sultan con la devolucion de la ciudad de Asow y el libre paso del rey de Suecia para sus estados.

Cárlos ardia en cólera al ver que no podia humillar la Rusia, y se quedó en Warnitza. Los genízaros le atacaron y le hicieron prisionero. Diez meses continuó en el cautiverio, hasta que, sabiendo que sus dominios alemanes estaban en poder del enemigo hasta Stralsund, emprendió la marcha, presentándose delante de esta ciudad el 12 Noviembre de 1714.

Durante su cautiverio, Federico Augusto declaró nula la paz de Altrandstadt y espulsó á Stanislao del trono de Polonia; el czar corrió sus conquistas sobre la Islandia, Liflandia y Filandia. El rey de Dinamarca

desembarcó en Sconia, siendo rechazado por los paisanos al mando del general Stenvock.

Muerte de Cárlos XII. Los suecos resistieron con valor los numerosos enemigos que les cercaban, pero mal se podia defender aquel debilitado pais por una guerra de catorce años, y contra cinco estados enemigos. Cárlos, despues de estraordinarios esfuerzos y perdidos sus mejores soldados, se retiró á Suecia, y todavia continuó pertinaz en seguir la guerra. Verificáronse nuevos armamentos, y con ellos se preparó á la guerra, penetrando en la Noruega en el mes de Febrero de 1716, cuya espedicion fué rechazada valerosamente. Intentó inclinar á su favor el ánimo del czar á hacer la paz, separándose de sus aliados, y en 1718 penetró nuevamente en la Noruega con dos cuerpos de egército, atacando uno de estos á Drontheim; pero los frios le obligaron á retirarse, perdiendo el egército entre las nieves.

El dia 11 de Diciembre de 1718, Cárlos, apoyado en un parapeto, examinaba los trabajos de la trinchera de la fortaleza de Friedrichshall, cuando una bala cortó la vida de aquel guerrero monarca. No teniendo hijos, Cárlos habia designado como heredero al duque de Holstein, pero el pueblo prefirió á

Ulrica Eleonora, hermana del rey, casada con el príncipe de Hesse-Cassel, é imponiéndole condiciones para evitar el gobierno absoluto, y que

reconocería que el cetro era dado por la nación. Aceptó estas condiciones, y poco despues pidió que se declarase rey á su esposo, y con esto se restableció la antigua Constitucion sueca, cercenando en parte la autoridad real, que aumentó los privilegios de la nobleza. Este cámbio produjo dos partidos poderosos que se originaron en la dieta de 1738, y cuya division preparó la revolucion de 1792. El primer partido llamado de *los sombreros*, se componia de antiguos oficiales y amigos de Cárlos XII, y deseaba el gobierno antiguo, la alianza exterior con la Francia y continuacion de la guerra con Rusia. El segundo partido llamado de *los gorros*, aceptaban y deseaban la nueva forma de gobierno, y secundaba las miras de Inglaterra y Rusia.

Adolfo Federico II (1751). Creyó poder dominar los partidos, pero estos se enconaban mas y mas, y al efecto anunció que abdicaria en su hijo, y mientras estas vacilaciones murió el rey.

Gustavo III (1771). Su hijo procuró acallar aquellos: se verificó durante su mando una reaccion en favor del gobierno absoluto, y cuya revolucion se llevó á cabo sin efusion de sangre. Efectivamente, en la dieta de 1772 en que dominaban *los gorros*, le impusieron nuevas condiciones á las que aparentó someterse, hasta que en 19 de Agosto del mismo, y á consecuencia del disgusto del pueblo, por la carestía de granos, reunió las tropas, y manifestó que el

malestar del Estado era causa de los agentes extranjeros que habia en el pais, y de la poca autoridad que tenia el monarca. Con esta reforma, se llevaron á cabo algunas beneficiosas para el pueblo, cual la abolicion del tormento, fundacion de hospitales, casas de espósitos y otros. Gustavo se decidió á favor de Luis XVI, y en 1792 fué asesinado en un baile de máscaras por el coronel Ankastroem.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

Gustavo IV. Su hijo intentó seguir el mismo camino que su padre: pero no tuvo ni su talento ni su prudencia. En las guerras de 1806 y 1807 entre Francia y Rusia se declaró contra la primera, y aun despues de la paz de Tilsit intentó continuarla ella sola, siendo vencida por ambas potencias. Estos reveses disgustaron á los suecos y sirvieron de pretesto á la

Revolucion de 1809. El 23 de Marzo se sublevó el egército de Noruega y se apoderó de la persona del rey, haciéndole abdicar en el castillo de Gripsholm y nombrándose al duque de Sudermania administrador del reino. En 10 de Mayo los estados declararon escludidos del trono de Suecia á Gustavo y sus descendientes. En 5 de Junio el duque de Sudermania fué declarado rey con el nombre de

Cárlos XIII, y publicando poco despues una

nueva Constitucion. El rey no tenia hijos y para prevenir nuevos disturbios adoptó al príncipe Cristian Augusto, hijo del duque Holstein-Sonderbourg-Augustembourg, cuya eleccion fué confirmada en 20 de Mayo de 1810; mas la muerte repentina del príncipe hizo que recayera la eleccion en el príncipe de Pontte-corvo (Bernardote), distinguido general del ejército francés, y estaban próximos á dejar las armas si se les permitia formar su Constitucion. La muerte del rey en 5 de Febrero de 1858, hizo que ocupara el trono el actual monarca.

DINAMARCA Y NORUEGA.

Las vejaciones de Cristian II le hicieron odioso, no solo para los dinamarqueses, sino á los demás pueblos, pues se le llamó *el Neron del Norte*. El pueblo, usando del derecho que tenia, le destituyó, y los habitantes de Schleswig y Holstein fueron los primeros en declararse contra él. La Noruega que habia tomado parte en su favor, fué declarada provincia, y la Suecia adquirió cada dia mas autoridad á espensas de Dinamarca; concluyendo por último en 1570 por la paz de Stettin, la independenciam de aquella.

La Dinamarca quedó debilitada con esta emancipacion, y por las grandes guerras que la habian precedido, y perdió por entonces parte del ascendiente

que habia egercido en el Norte, predominando una nobleza viciosa que se apoderó del mando, y debilitó mas y mas la nacion, y los estados generales que no se convocaron desde 1536.

La reforma en Dinamarca.— Cristian recibió apoyo de los príncipes protestantes, pero los mercenarios que allegó no bastaron contra Federico, que, como Gustavo de Suecia, se habia creado una milicia permanente.

En tanto la reforma se iba estendiendo por Dinamarca predicada por un estudiante de Witemberg, y por Pablo Delia, prior de los carmelitas de Copenhague. Apoyándose en el pueblo declaró en la dieta de Odenseé (1527) la igualdad de derechos civiles de católicos y protestantes, y en la dieta de Copenhague (1530) confirmó el rey la profesion luterana. Esto fué mal visto por el clero, y los noruegos protestaron contra esta tiranía de la Dinamarca, y así fué que recibieron á Cristian como libertador, secundado por 10,000 hombres (1531), apoyando su entrada en Dinamarca al nombre de restauracion católica. Cristian fué alcanzado por Federico, y sitiado en Opsolo (1532), fué llamado á una conferencia, en la que traidoramente se le apresó y emparedó en una torre del castillo de Sonderburg.

Muerto Federico (1533), suscitáronse pretensiones en los dos partidos religiosos, y apoyado por Gustavo Wassa fué elegido

Cristian III (1534). Luterano fanático, estuvo próximo á perder el trono en los dos primeros años, y la Dinamarca su independencia contra Lubek (1534 á 1536). Cristian terminó la obra de su padre, y todos los obispos fueron encarcelados, teniendo que renunciar á sus sillas para recobrar la libertad. La dieta de Copenhague (1536) suprimió los derechos políticos de estos, y repartió sus bienes entre la nobleza.

La Noruega tratada como provincia danesa, recibió la reforma despues de huir el arzobispo de Drontheim (1537), y en Islandia se defendieron hasta el último punto los católicos (1550), bajo los obispos Agmon y Arneson, hasta que fueron vencidos.

Invasion Sueca. El engrandecimiento de Suecia fué funesto para Dinamarca, pues los egércitos suecos penetraron, y no pudo resistirles, sufriendo el sitio de Copenhague que se salvó por la constancia del pueblo, y á la cesion que hizo Federico de sus mejores provincias, la Escania, Blekingia, Halland y otras cedidas á Cárlos VII (v. Suecia) por el tratado de Copenhague de 27 de Mayo de 1660.

Desolado el pais, sin administracion, y el Tesoro agotado, era preciso poner remedio, y para ello convocáronse estados generales para el 28 de Setiembre de 1660 y en ellos se verificó la

Revolucion de 1660. A consecuencia de no querer los nobles admitir nuevos impuestos para su-

fragar los gastos de la pasada guerra, el pueblo trató de que la ley fuera igual para todos, y que siendo el pueblo quien habia salvado á la nacion del enemigo, nadie estaba en mas derecho que él para reclamar lo que los nobles querian, y que sin embargo, ellos aceptaban aquellos nuevos impuestos.

Los nobles protestaron, y llamaron viles esclavos á los individuos de los comunes. El burgomaestre de Copenhague se levantó, manifestando que pronto daria el pueblo muestras de que no era esclavo; salieron de la Asamblea y se dirigieron al rey para ofrecerle el poder absoluto.

La nobleza conoció el peligro y pretendió contemporizar, y propuso al rey que aceptarían la corona hereditaria los varones de la familia. Finalmente, el 10 de Enero de 1661 los tres brazos remitieron al rey el acta que declaraba hereditaria la corona, y el poder de arreglar el órden de sucesion y la regencia.

La nueva forma de gobierno unida á la sábia administracion de los sucesores de Federico, colocó á la Dinamarca en una situacion respetable, y cuyos efectos se notaron en la paz de Lunden en 1679, como terminacion de la guerra con Suecia. Así en 1665 no se presentó dificultad á que Federico III publicase la *Ley Real*, que se consideró como Constitucion del pais.

Cristian VI (1730). Durante el acertado gobierno de este monarca, la administracion continuó

mejorando, y floreciendo cada vez mas el comercio nacional. Federico V, su hijo, no abandonó la senda de su padre, consiguiendo con ello aumentar mas y mas el comercio, las industrias y acrecer las rentas del Tesoro. Pedro III de Rusia, gefe de la casa Holstein-Gottorp, y á la que Dinamarca habia quitado el ducado de Scheleswig, concibió el proyecto de obligar á esta potencia á restituirlo. Efectivamente, levantó egércitos, pero Catalina II, que le sucedió, creyó mas prudente restablecer la buena inteligencia entre las dos ramas de la casa Holstein, y concluyó con Dinamarca un tratado, por el que renunció, en nombre de su hijo, dicho ducado, y se desistió de la de Holstein poseida por la casa de Gottorp en cámbio de los ducados de Oldemburgo y de Delmenhort. Con estos estados se formó en 1774 el ducado de Holstein-Oldemburgo, cuyo tratado se ratificó efectuándose la tradicion de los paises cambiados en 1773.

Entre los sucesos mas notables de los últimos tiempos, aparecen la abolicion de la esclavitud en los estados dinamarqueses en Enero de 1795, y la libertad de la prensa.

Dinamarca fué aliada de Napoleon, por cuyo motivo Inglaterra sitió y bombardeó á Copenhague. Napoleon quiso modificar la Constitucion danesa, pero volviósse á entronizar nuevamente el absolutismo.

Cámbio de gobierno. La revolucion de 1848 produjo sus efectos tambien en Dinamarca,

cambiándose el gobierno absoluto en representativo, y dándose por Federico VII una Constitución de las mas notables de Europa en 1851.

Finalmente, por la campaña de 1865 con Austria y Prusia, la Dinamarca perdió los ducados Schleswig, Holstein y Lanemburgo, por el convenio de Gasteim de 15 de Agosto.

Noruega. Unida á la Dinamarca corrió hasta 1814 en que fué declarada independiente. En dicha época, por la paz de Tilsit y tratado de Kiel, se cedió al rey de Suecia la Noruega, á cámbio de las posesiones alemanas que este tenia. Los noruegos quisieron resistirse á esta fusion, pero la misma Dinamarca les obligó á ello, firmándose el convenio de Mons, por el que abdicó la corona el rey Cristian Federico, y se convocó una nueva Asamblea en Christianía, para llevar á cabo la unión de la Suecia y la Noruega; la dieta formó la Constitución de Noviembre de 1814.

Cárlos III dictó las relaciones constitucionales entre la Suecia y la Noruega, cuya acta se publicó en 31 de Julio de 1815 en Christianía. A este monarca sucedió Cárlos XIV, y á éste Oscar I, reinando en la actualidad Cárlos XV.

CAPÍTULO XV.

PRUSIA.

PRIMEROS TIEMPOS.—CONQUISTA DE PRUSIA.—DUCADO DE PRUSIA (1525).—REINO DE PRUSIA (1701).—FEDERICO GUILLERMO (1701).—FEDERICO GUILLERMO I (1713).—FEDERICO EL GRANDE (1740).—CONSTITUCION DE 1848.—REVOLUCION DE 1849.—GUILLERMO I (1861).—CAMPAÑA DE 1870.—IMPERIO ALEMAN.

Primeros tiempos. Ninguna de las naciones de Europa presenta un desarrollo tan rápido y progresivo en su historia como la de Prusia. La *Marca* de Brandeburgo, situada entre el Oder y el Elba, fué ocupada del mismo modo que las demás provincias del Norte, y orientales por las tribus Slavas, conocidas con los nombres de Obotistas, Wilzas, Wendas y otras, que, como es sabido, se establecieron mas allá del Elba, siendo su capital *Brannivor*, hoy Brandeburgo. Carlo-Magno trató de someterlo, pero sus esfuerzos fueron inútiles, y solo consiguió dominar una pequeña parte de la ribera izquierda del Elba, y que hoy se conoce con el nombre de Altmark.

Enrique I y Othon I, emperadores de Alemania, lograron apoderarse de Brannivor, y con objeto de propagar el cristianismo fundaron los obispados de Brandeburgo y Havelvirg. En tiempo de Alberto

el Oso puede decirse que terminó la conquista de la Prusia, siendo el primero que tomó el nombre de Margrave de Brandeburgo, y cuya familia ha reinado hasta hoy en el Anhalt. Este instituyó la orden de los caballeros *Porta-espadas*, y los que, en un manto blanco llevaban la cruz y la espada, siendo Winnon de Rohrbach que fundó á Segenvold, Ascharaden y Wenden, el primer maestre de la orden. La religion de los prusianos era la idolatría, y aunque se fundaron dos obispados, no fueron estos suficientes para atraerles, por lo que el Pontífice Inocencio III en 1210 determinó, que la Libonia y la Letonia quedasen en favor de la orden, libres de pechos, á condicion de defender la fé y los obispos; á pesar de esto el cristianismo prosperaba escasamente.

Cristian, monje cisterciense de la Pomerania, trabajó mucho en la predicacion, y para dar cuenta al Pontífice indicado partió á Roma, de donde regresó con la mitra. Durante su ausencia todos sus trabajos se perdieron, y en este estado intentó apelar á las cruzadas que no tuvieron éxito, estableciendo por último la orden de los *hermanos de la milicia de Cristo* que vestian manto blanco, con espada roja, y que hacian la guerra contra la idolatría; esta orden consiguió muy poco, y fué destruida en una batalla en que murieron casi todos sus individuos. Con esto los idólatras fueron tomando mayor aliento, y ya no fué fácil reducirlos por la predicacion.

Conquista de la Prusia. Federico Barbarroja vimos emprendió una cruzada en el siglo XII, con objeto de libertar la Tierra Santa; sus huestes las formaban muchos caballeros alemanes, y á su muerte eligieron éstos á Federico, duque de Suavia, y establecieron la órden de Santa María, cuyos caballeros debian ser alemanes, ó teutones, como entonces se les llamaba, naciendo de aquí el órden teutónico. El duque de Moravia les prometió la Prusia, si querian conquistarla, y aprovechando la oferta obtuvieron gran resultado, pues que se apoderaron de toda la ducal.

En 1237 se agregó á dicha órden la de los *Porta-espadas*, logrando grandes triunfos, y consiguiendo desterrar la poligamia, venta de las mujeres, y quema de los cadáveres, y consiguiendo fundar algunas iglesias. La Prusia fué dividida en cuatro diócesis, la de Cuhm, Pomerania, Warnia y otra que comprendia los paises que aun dominaban los infieles. Los caballeros gobernaban el pais desde el Memel hasta el Vistula, y solo á los que se bautizaban se les concedian derechos, siendo considerados los demás como esclavos. Despues de esto cambió el sistema político, dividiéndose el pueblo y la nobleza en varias clases. De esta suerte la órden llegó al mayor esplendor, si bien al poco tiempo comenzó á degradarse, sin que fueran bastante á regenerarla las medidas que se tomaron. Convirtiéronse en tiranos, y con ello se dió

lugar, á que desde 1454 al 56 se derramaron torrentes de sangre, pues que esta aristocracia tuvo que someterse á la Polonia, y en el año 1511 los caballeros, con ánimo de fortalecerse, eligieron gran maestro de la órden á Alberto de Brandeburgo, hijo del margrave de Aupach, dando el resultado de que en 1525 quedara la órden abolida en Prusia.

Ducado de Prusia (1525). Las posesiones de la órden fueron convertidas en ducado hereditario, conferido al príncipe Alberto y sus herederos. Hasta el siglo XVIII la Prusia no es mas que un ducado que se vá engrandeciendo poco á poco: la estincion del órden teutónico la hizo adquirir en el siglo XVI la Prusia ducal: en el XVII parte de Cleves y Juliers: además otros estados en Francia y Westfalia por casamientos, herencias y transacciones: en el siglo XVIII adquiere el alto Gueldres por el tratado de Utrech, y la Pomerania interior quitada á Cárlos XII de Suecia.

Reino de Prusia (1701). El duque Federico III, conocido por el gran elector de Brandeburgo, obtuvo de la córte de Viena el título de rey en 1701 con nombre de

Federico Guillermo (1701). La suerte se empeñó en que no fuera un gran rey por haber figurado entre su padre y su hijo, que eclipsaron sus glorias. Fué coronado en Köenisberg, y celebró su coronacion con la creacion de la órden del *Aguila ne-*

gra. Embelleció á la capital con palacios, arsenales, iglesias y fuentes, y las artes y las ciencias hallaron allí grande acogida. Pero todos estos gastos empobrecian al país, y la administracion no brillaba por su moralidad. A este lujoso y artístico monarca sucedió

Federico Guillermo I (1713). Avaro y miserable, comenzó por vender los preciosos muebles comprados á gran precio, para pagar las deudas atrasadas: y todo el lujo fué suprimido, y la servidumbre reducida á la puramente necesaria.

A las lujosas fiestas de cóрте sucedió la tertulia casera, en la que en tanto su esposa é hijas se ocupaban en labores de su sexo, él fumaba su pipa amenizando la conversacion con chistes vulgares. Sus comidas fueron igualadas á las de un simple ciudadano, y los comediantes y cantores fueron espulsados del reino como gente vagamunda, y hasta los filósofos y sábios fueron privados de sus pensiones (1).

Aunque duro y brusco en tal extremo, Federico poseia un buen fondo, y los labradores y agricultores encontraban en él, siempre, un decidido protector. Deseoso de proteger las artes é industrias nacionales, prohibió la entrada de géneros estrangeros, y llevó hasta tal punto su exageracion, que hizo desnudar en

(1) El filósofo Wolf, cuyas lecciones no gustaban á los luteranos fué espulsado, mandándole salir de Halle dentro veinticuatro horas, bajo pena de horca.

la calle á algunas mujeres de sus trages de algodón extranjero, dándoles una cortina de algodón nacional para cubrirse. El bien del pueblo fué el blanco de su gobierno, y el desgraciado nunca acudia á él inútilmente; por eso el pueblo sufría el cetro de hierro de este monarca, pues aun cuando no tenia libertad, veían igualado ante el rey y la justicia al grande y al pequeño.

Federico tuvo un capricho, cual fué, la *guardia de gigantes de Postdam*, para la que hacia enganchar, y hasta robar los hombres de talla mas elevada de Europa, y en la que se gastó muchos miles de florines. A pesar de esto, y de crear un colegio de cadetes, casas de espósitos, hospitales y muchos institutos útiles, dejó al morir una riquísima vajilla de plata, y un tesoro de 120 millones de reales, los ingresos en aumento, y un numeroso ejército perfectamente disciplinado por el príncipe Leopoldo de Desau.

Juventud de Federico II. Federico era el reverso del génio de su padre: en tanto que éste se entretenía en conversar con los criados ó trabajar de tornero su diversion favorita, Federico se entretenía en leer obras francesas ó cultivar la música, que amaba con pasion. La diferencia de carácter los rechazaba, y deseando casarse con una princesa inglesa, intentó fugarse, con algunos amigos, de la tiranía de su padre (1730). Para ello aguardaron el momento de hacer el rey un viage al Rhin, pero el plan fué

descubierto por una carta que se interceptó, del príncipe al teniente Katte.

Aquella desobediencia merecia un terrible castigo, y el príncipe fué conducido ante un consejo de guerra y condenado á muerte por *desertor*, y encerrado en la fortaleza de Kustrin, donde presenció la muerte de su amigo Katte, y los demás cómplices castigados por delito de ataque á la autoridad paterna: y hasta la misma hermana del príncipe recibió por encubridora de su hermano, algunos bastonazos de mano de su padre.

Finalmente, implorando Federico el perdon, fué sacado del encierro en 1734, pero para trabajar en las obras del castillo hasta que recobrara el uniforme y la espada. Poco tiempo despues Federico casó con una princesa de Bruns-chwick-Bevern. En la pequeña ciudad de Rheinsberg se retiró el príncipe, y allí trató con amigos ilustrados y espíritus libres, y conoció la literatura antigua por traducciones francesas, inspirándose en la pasion de la gloria. Trataba con todos los sábios y literatos de Alemania, y su exaltacion al trono fué considerada de feliz augurio.

Federico el Grande (1740). Veintiocho años contaba cuando ascendió al trono. Sus brillantes dotes naturales le hicieron brillar bien pronto, no solo en la esfera militar, sino en las ciencias, en las que hemos visto que desde jóven se mostró muy aficionado. Federico no se detuvo en la idea de engran-

decimiento de la nacion que se propuso, y él con incesante trabajo llegó á levantar la Prusia á nacion de primer orden. Comenzó por conquistar la Silesia, aprovechándose de la guerra de sucesion austriaca, coaligándose con los enemigos de María Teresa, despues de la guerra de los siete años.

La ambicion de la Rusia y el Austria le hizo oponerse á sus deseos, y se colocó del lado de la confederacion germánica defendiendo sus derechos: con lo que sacó todo el partido que le fué posible, pues en 1743 agregó la Frisia al reino, con lo que dió nueva importancia á la Prusia, por cuanto que durante su reinado se duplicó la poblacion del reino.

No por sus campañas descuidó los trabajos legislativos, y con Samuel Coeceyo, gran canciller, autorizó el *Corpus juris Fediriciani*. Publicó un proyecto de código civil, de acuerdo con los juriscultos, y estableció un nuevo orden en los procedimientos. Todos estos trabajos no tuvieron fuerza legal hasta 1795.

Federico Guillermo II. Sucedió á su tio Federico *el Grande*, heredando de aquel un trono floreciente, un tesoro provisto, y un egército aguerrido y disciplinado. Federico II no pudo sostener el lustre y esplendor á que su tio habia elevado la nacion; así que vió poco á poco desaparecer el tesoro. Temeroso de los resultados, no se atrevió á mezclarse en los negocios de las demás potencias, y de aquí que

se le haya considerado débil y vacilante. No obstante se le debe la mediacion de la nacion en la paz de Reichembach, por la que desaparecieron las desavenencias entre el emperador y las dos provincias flamenecas.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

En 1791 se alió con el Austria para hacer la guerra á la revolucion francesa, mas al año siguiente mediaron las desgraciadas jornadas de Valmy y Jemnapes que fueron ganadas por Dumonriez y por las que Prusia perdió mucho de su antigua influencia.

La conducta de la Prusia con Polonia no puede menos de censurarse; pues que habiendo firmado la alianza de 29 de Marzo de 1790 se obligó esta á defender á Polonia de todo estrangero yugo, ó del que no quisiere reconocer la nueva Constitucion que se habia dado. En 16 de Enero de 1793 penetraron los prusianos en Polonia, con pretexto de reprimir el jacobismo, y ocuparon á Dantzik, y arrancando por la fuerza la cesion de sus usurpaciones en union con Rusia (v. Rusia y Polonia).

La situacion en que Prusia se habia colocado era sumamente peligrosa, y así en 5 de Agosto de 1796 tuvo que ajustar la paz con Francia, prometiendo completa neutralidad, cosa difícil en el estado en que se hallaba la Europa, y el importante papel de esta

nacion como potencia militar. Federico Guillermo II falleció en Berlin el 16 de Noviembre de 1797, sucediéndole su sobrino

Federico Guillermo III (1797). Conociendo la mala suerte que gozaban los egércitos de Napoleon en Italia, y no olvidando las ofensas que este habia inferido á la Prusia, hizo que se declarara la guerra á la Francia, pero con tan mala suerte, que al poco tiempo tuvo que hacer la paz, á consecuencia de la derrota de Austerlitz, con lo que se firmaron los tratados de 15 de Noviembre de 1805 en Viena, y por el que la Francia se hizo dueña de Auspach, Cleves y Neufchatel; y Prusia fué obligada á tomar posesion del ducado de Hannover.

Este tratado causó sumo disgusto á Federico, y la ocupacion de la mitad de Alemania por Francia en plena paz, obligó á Federico á declarar nuevamente la guerra, aliándose al efecto con Rusia. Mas la desgracia perseguia á estos pueblos, en tanto que seguia favoreciendo la suerte de Napoleon, pero quiso la desgracia que Rusia no tuviese cerca sus egércitos, y el de Prusia se hallaba algo quebrantado, por lo que Francia, con dobles fuerzas que el enemigo, le derrotó en Jena y Lubek.

Como era consiguiente, en pocas semanas Napoleon se encontró dueño de Prusia, y el 12 de Octubre de 1806 en Jena, quedó por suyo aquel terrible reino. El vencedor impuso duras condiciones al ven-

cido, que no pudo si no sufrirlas. Por la paz de Tilsit en 9 de Julio de 1807, la Prusia quedó reducida á la mitad de su territorio, y tener que mantener un ejército de 150,000 hombres franceses, y aumentar su deuda en 120 millones de francos, reteniendo el vencedor las plazas fuertes, y negándose á entregarlas aun despues de pagada la contribucion de guerra.

Prusia tuvo que aguardar ocasion mas favorable para recuperar su antigua gloria. En 1811 Francia rompió las hostilidades contra la Rusia, y este acontecimiento fué saludado por Prusia con entusiasmo, por cuanto le prestaba ocasion de marchar contra el opresor. Mas las numerosas fuerzas de que disponia Napoleon, hizo que antes de decidirse en el apoyo que debia prestar á Rusia, por la marcha de sus acontecimientos politicos, retrocedióse en aquella idea, estrechando mas sus relaciones con la Francia, y aguardando una ocasion favorable. En el año siguiente (1812), en que tenia que mandar unas fuerzas para ausiliar á la Francia en su campaña con la Rusia, supo la desgraciada retirada de Moscou, con lo que mandó inmediatamente retirar sus tropas, como lo verificaron en el Niemen, y declarando la guerra á los franceses en Breslau.

Esta declaracion de guerra entusiasmó cual era consiguiente al pais, que levantándose en masa tomó las armas para defender su independenciam, y vengar

la opresion de Napoleon. Un egército de 110,000 hombres logró levantarse, y á las órdenes de Blucker hicieron pagar caros á los franceses los lauros de Austerlitz y Jena, en las derrotas de Leipzik, Laon y Waterloo. Los prusianos enardecidos con estas victorias llegaron hasta París, y contribuyeron á restablecer en el trono á los Borbones.

Engrandecimiento de la Prusia. Por el Congreso de Viena volvió la Prusia, despues de graves cuestiones, á ocupar sus territorios, pues que los conquistadores no querian ceder los terrenos adquiridos. Con este motivo determinaron dividirse la Polonia, dando una parte á Rusia, y agregándole á la Prusia la Pomerania Sueca, Cleves, Berg, Aremberg y otras partes de la Westfalia, con la mayor parte de la orilla izquierda del Rhin hasta el Sarre. De esta suerte Prusia se engrandeci6 con notables territorios, que la resarcieron de las pérdidas que habia sufrido. Federico se proclamó protector del Canton de Neufchatel, prometiéndoles conservar su constitucion, y con Austria y Rusia, tomó el protectorado de la república de Cracovia.

En 30 de Abril de 1815 se dió una ley en la que se establecian principios de administracion y la division territorial del reino. En 30 de Octubre de 1818 se logró la reunion de las diversas ramas de la religion protestante en una sola iglesia llamada evangélica.

Reformas políticas. A consecuencia de algunos movimientos ocurridos por cuestiones político-religiosas, se dió lugar á la formacion de los estados provinciales, establecidos en 5 de Julio de 1823, señalando, que los elegidos habian de pertenecer á la clase de los *Eigerstliche Banzen* (1), y podian deliberar en proyectos de leyes provinciales.

La revolucion de París de 1830 puso á la defensiva á Federico Guillermo, al ver las tendencias liberales que esta tomaba, y pretendió formar una Constitucion, pero la muerte le impidió llevarla á cabo.

Federico Guillermo IV (1840). Al ocupar el trono recogió los materiales acopiados por su antecesor, y al poco tiempo de su reinado dió la

Constitucion de 1848. En 3 de Febrero publicóse dicho documento perteneciente á la escuela histórica, y muy estudiada, pero las conmociones políticas de 1849 llegaron á penetrar el reino estallando la

Revolucion de 1849. En Marzo de dicho

(1) El estado llano se divide en cinco clases: Primera, *Eigerstliche Banzen*, ó sean grandes propietarios. Segunda, *Los Kaphen*, propietarios en menor escala. Tercera, *Lassabanzen*, usufructuarios. Cuarta, *Hanslenté*, industriales que poseen domicilio, y quinta, *los colonos*. Los que habitan en las ciudades, son ciudadanos, y á los judíos les está prohibido el ser farmacéuticos.

año la revolución tomó un carácter respetable, y le obligó á convocar la Asamblea constituyente, y amenazado por esta, acudió al ejército, disolviendo la Asamblea por la viva fuerza el 5 de Diciembre de dicho año, y para evitar nuevos conflictos publicó una Constitución basada en los mismos trabajos de la constituyente.

Convocadas nuevamente las cámaras no quisieron aprobar las proposiciones del monarca, haciendo gran oposición al ministerio, hasta que en 31 de Enero de 1850 aprobaron aquellos trabajos, promulgándose la Constitución en dicho día.

Durante la campaña de Oriente (1854) Prusia permaneció neutral, y á consecuencia de la delicada salud del monarca encargó la

Regencia del Reino (14 Julio 1855) á su hermano Federico Guillermo, y habiendo fallecido aquel ocupó el regente el trono con el nombre de

Guillermo I (18 Octubre 1861). Durante su reinado la Prusia ha seguido engrandeciéndose, y en 1865 rompió las hostilidades juntamente con Austria contra Dinamarca, quien por el convenio de Gastein de 15 de Agosto de dicho año cedió á la Prusia los ducados de Slewig, Holstein y Lanemburgo. En 1866 la Prusia, juntamente con los ducados de Sajonia, Meklemburgo, Oldemburgo y las ciudades libres, declaró la guerra al Austria apoyada por la Baviera, Sajonia Real, Hannover, Wutemberg, Ba-

den, Hesse electoral y ducal, y los de Brunswich y Nasau, la que fué vencida en la batalla de Sudowa, adquiriendo la Prusia la presidencia de la confederacion germánica, y la esclusión del Austria de aquella.

Campaña de 1870. La rivalidad existente entre la Prusia y la Francia, á consecuencia de la prioridad política de estas naciones en Europa, y sirviendo de pretesto la candidatura de un príncipe alemán, fué motivo de que estallara la guerra entre ambas potencias, y en la que Francia despues de una série de continuadas derrotas, y ver tomada su capital, ajustó la Prusia la paz con la república francesa en 1871, y por la que esta adquirió los departamentos de Alsacia y Lorena, que han entrado á formar parte del imperio alemán.

Federico Guillermo en 18 de Enero de 1871 y durante el sitio de París fué coronado

Emperador de Alemania en el palacio real de Versalles.

CAPÍTULO XVI.

RUSIA Y POLONIA.

DINASTIA ROMANOW.—PEDRO EL GRANDE, 1682.—
CAMPAÑAS DE PEDRO.—CATALINA I, 1725.—PRIMER
REPARTO DE POLONIA.—CONSTITUCION POLACA.—
KOCIUSKO.—SEGUNDO REPARTO DE POLONIA.—FIN
DE POLONIA.

Despues de la muerte de Theodor, último descendiente de Rurico, cuya familia hacia 800 años que

reinaba, el asesino de Dimitri, Godunot, se apoderó de la corona, reinando con acierto durante mucho tiempo, y apareciéndose en este reinado una série de falsos Dimitris que le disputaban la corona. Este, al fin, acosado por los remordimientos, se retiró á un claustro, muriendo poco despues.

Un monje llamado Utrepiet, se hizo proclamar con el nombre de Dimitri V (Demetrio) y condenó á muerte al hijo de Godunot, á quien el egército habia dado la corona. Con este motivo la Rusia quedó entregada á una espantosa confusion, y el impostor, descubierto por Schuiski, fué asesinado por el pueblo. Schuiski, apoderado del trono, tuvo que luchar con nuevos pretendientes, y en tanto los estrangeros se aprovechan de estas discordias para intervenir con las armas, y sucumbiendo en la demanda Schuiski tiene que refugiarse en un claustro. Los polacos en tanto preludian la desmembracion de la Rusia, y los suecos avanzan victoriosos hasta Nowgorod. En este estado el pueblo se rehace, y en una Asamblea popular proclaman la

Dinastía Romanow en la persona de Mikhail Theodorovitch. Esta dinastía estaba señalada para dar la grandeza é importancia á la Rusia. Mikhail ajustó un tratado con los suecos, recobrando á Nowgord, perdiendo, sin embargo, varias provincias del Oeste, y cediendo por la paz de Viasma, á Polonia, Smolensko y su territorio, á cámbio

de renunciar sus pretensiones á la corona de Rusia.

Alejo (1645). Reprimió la sublevacion de los cosacos, y el alzamiento de un nuevo hijo de Demetrio. Recobró de la Polonia y Suecia, lo que su padre les habia concedido, y la civilizacion del pais ganó mayor terreno, y hasta reunió en un código todas las leyes y usos del imperio. Su hijo Theodor le sucedió en 1676, que murió, no sin haber quemado antes los privilegios de la nobleza, dejando el trono á

Pedro I el Grande (1682). Con una minoría borrascosa comenzó el reinado de este monarca. Despues de algunas revueltas Pedro desplegó una energía poderosa. Con la intencion de rehacer aquel incivil imperio, no cesó un momento en la consecucion de su obra, logrando dejar la Rusia en un brillante estado. La insubordinacion de los Strelitz le dió la idea de organizar un egército regular y disciplinado, que acabara con aquellas turbulentas milicias; al efecto, pronto tuvo regimientos instruidos por Leford, á quien el czar habia nombrado general, y bajo cuyas órdenes pasó por todos los grados, desde tambor, para enseñar la obediencia de sus súbditos. Rusia no habia tenido jamás marina, y bajo las órdenes del holandés Branud, se formó una escuadra compuesta de dos pequeñas fragatas.

En 1696 Pedro tomó la ciudad de Azoff, con lo que tuvo un puerto en el Mar Negro. Pero conociendo que nada adelantaria, sin las luces y el auxilio de

la Europa civilizada, envió varios jóvenes de la nobleza á instruirse en el extranjero. El mismo emperador conoció que necesitaba él tambien de la instruccion, y abandonando el trono, marchó como agregado á una embajada, y retirado en la aldea de Saardan (Holanda) ingresó en el gremio de carpinteros de arsenal con el nombre de Pedro Mikhailof. Conociendo ya las matemáticas y la física, y con un navío de guerra construido por el czar y sus compañeros, despues de estudiar á Inglaterra y Alemania, regresó á su patria, en la que fué recibido con enojo, y considerada su civilizacion como una impiedad y sacrilegio. Pedro castigó atrozmente la revuelta de los Strelitz, demostrando que la civilizacion no habia modificado su duro carácter.

El clero cedió ante el czar, y á la muerte del Patriarca se declaró Pedro gefe de la iglesia. Destruyó los privilegios de la nobleza, y prohibió las barbas largas, sustituyendo al traje oriental, el vestido europeo.

Cambiado el aspecto del imperio, brillaban en Rusia los productos de la civilizacion, y únicamente faltaba elevarla como potencia entre las naciones del Norte; vió que á una nacion le es conveniente gran estension de costas, y como no alcanzaba el mar, sino por el puerto de Azoff al Mediodía, y el de Arkangel al Norte, por ello, pues, concibió el proyecto de apoderarse de las costas orientales del Báltico, que

poseia la Suecia, y al efecto, formó una alianza con los enemigos de Cárlos XII.

Campañas de Pedro. Augusto de Polonia y Federico de Dinamarca eran los encarnizados enemigos de Cárlos de Suecia. Derrotados estos, iba Augusto de Polonia á abandonar la Libonia, cuando Pedro declaró la guerra á Cárlos de Suecia, y la primer campaña de aquel termina con la victoria de Narva (30 Noviembre 1700), en que 30,000 rusos tuvieron que rendirse á 8,000 suecos.

Pedro aprende en la derrota y se retira á preparar un nuevo ejército y artillería, en tanto que Cárlos, despreciando á este enemigo, dirige todas sus fuerzas á la Polonia. Augusto, vencido en todas partes, cede el trono á Estanislao Lechzyuski, mientras que Pedro coloca en las lagunas del Neva las primeras piedras de una ciudad que ha de llevar su nombre (Petersburgo 1703). Cárlos no tardó en encontrar quebrantos en su marcha, y emboscado en el corazon de la Rusia, llegó delante los muros de Pultawa, donde fué derrotado en dicha accion (1709).

Rehecho Cárlos en Turquía, penetró con 200,000 hombres, y Pedro se vió envuelto en los márgenes del Pruth, y sin mas recurso que rendirse, cuando la pericia y presencia de ánimo de Catalina, jóven esclava, y que habia sido elevada al rango de Zarina en 1711, le salvó de una ruina cierta. Los sacrificios de esta paz fueron compensados con mayores victorias sobre

los suecos, y Pedro regresó triunfante á Petersburgo, siendo conocido con el apelativo de *el Grande*.

La muerte de Cárlos XII afianzó el poder de Pedro, que hizo pagar la paz á la Suecia, cediéndole á la Rusia todas las islas que existen desde Wivoeg hasta Curlandia, y las provincias de Liboniá, Estorcía, Ingria y Corelia.

Finalmente, Pedro, despues de terminar una gloriosa paz con los persas, que le cedieron nuevas provincias, murió en 1725, dejando por sucesora, á influjos de Menciloff, á su esposa Catalina, que en el año anterior habia sido coronada emperatriz.

Catalina I (1725). Consecuente á los principios de su esposo, hizo sentir el influjo de Rusia en la política estrangera, y el tratado de Viena unió el gabinete de Petersburgo con el de Viena, Berlin, y despues el de Madrid.

A Catalina sucedió Pedro II, hijo del desgraciado Alejo, y el poder, en manos del favorito, no tuvo límites á sus pretensiones y audacia. Muerto Pedro II, pasó el cetro á poder de la línea femenina de los Romanow, y ocupó el trono

Ana (1730), sobrina de Pedro *el Grande*, la que al morir encomendó la regencia á su favorito Birren. En 1741 Ivan fué sustituido por Isabel Petrovona, hija menor de Pedro *el Grande*, y de relajadisimas costumbres, en cuyo tiempo la guerra de siete años dió á conocer las tropas rusas en la Europa central.

A esta sucedió Catalina que á poco de subir al poder (1762), hizo asesinar á su esposo para librarse de su venganza. En este tiempo pudo verificar un hecho que la Europa impasible dejó consumir, cual fué el reparto de la Polonia. La muerte de Augusto III dividió aquella en dos partidos, dando lugar á que Rusia y Prusia, aprovechando estas contingencias enviara 40,000 hombres á apoyar á Poniatwoski, favorito de Catalina, confirmándose en el trono al dicho en 1764.

Con este motivo el partido que defendia la independencia, se levantó en armas para defender aquella, lo que dió lugar á que Catalina soltara en la Polonia las hordas de cosacos, que cometieron la mas atroz de las guerras modernas.

Guerra con Turquía. Refugiados los gefes polacos en Turquía despues de su derrota, no por eso respetaron las fronteras, y penetrando en ella, los rusos saquearon é incendiaron el suelo estraño (1768), asesinando en una sola aldea 1,000 hombres, mujeres y niños, y arrasando la poblacion. Esto cual es consiguiente, fué motivo de la declaracion de la guerra á la Rusia. Esta se señaló con horrores y espantosos resultados: en tanto se conquistaban la Moldavia y la Valaquia, la Marca se puso bajo el protectorado de Rusia, aliada contra la Turquía, y por su afeccion fué saqueada é incendiada y asesinados sus habitantes por el egército ruso. El nombre de Rusia llegó á ha-

cerse temible, mas que por su valor, por sus bárbaras costumbres y sanguinarios instintos, y el ejército al volver á la capital llevaba tras sí un reguero de fuego y sangre que destilaba de sus armas. El bárbaro Orloff y su hermano, fueron colmados de honores por la disoluta princesa, y una peste cruel despobló á Moscou y sus alrededores, lo que no preocupó á la Zarina.

Primer reparto de Polonia. Este pueblo seguia agonizando del mal de la division, y los disidentes se entretenian en destruir y tiranizar el pais: en 1771 declararon depuesto al monarca, y éste escapó milagrosamente. Los rusos se entretuvieron, visto el estado de desmoralizacion del pais, en incendiar y saquear, asesinando y acuchillando, y hasta enterrando vivos á la mayor parte de la poblacion. Con esto se movió el ánimo egoista de las naciones, que no podian ver en manos de Rusia toda la Polonia, y al efecto, despues de una entrevista personal de José II y Federico II, pues María Teresa rechazó el repartimiento, firmaron en 5 de Agosto de 1772, Rusia, Austria y Prusia un reparto del territorio polaco cercano á sus fronteras. Por este reparto se cedió á Federico II de Prusia, la Prusia real y parte de la gran Polonia; al Austria la mitad de Rusia roja de la Padolia, Palatinado y Cracovia, y á la Zarina las provincias cercanas al Dwina y al Dnieper. Aunque se protestó contra semejante despojo, se acallaron aque-

llas voces, por las bárbaras bayonetas rusas que rodearon la dieta. Por la paz de Kudschuch-Kainardsché (21 de Julio de 1774), fué declarada la península de Crimea independiente de la Puerta, y la Moldavia y la Valaquia, sujeta al protectorado ruso.

Adquisicion de Crimea. Semejantes engaños y traiciones que en Polonia mediaron para la adquisicion de estas nuevas provincias, Potemkin, favorito de Catalina, indujo con promesas al Kan á ponerse bajo su proteccion, y así lo efectuaron, pero penetrando el egército ruso, ahogó las reclamaciones de este pueblo con una matanza de 30,000 habitantes. El Kan, engañado con la pension prometida, cayó en manos de los turcos, y fué muerto en 1783. La Puerta impotente contra este vecino, tuvo que reconocer su dominio sobre Crimea, Kuban y Toman. Estos antes ricos paisés fueron asolados, y la miseria y el abandono reinan en aquellos, antes ricos y poblados lugares.

Segunda guerra de Turquía. En 1783 la Puerta viendo á la Rusia enemiga de los ingleses contra Catalina, hicieron que declarara nuevamente la guerra. Pero cual era consiguiente, la suerte favoreció las bárbaras armas rusas, y Potemkin tomó á Oczakow (17 de Diciembre de 1788), y la sangre y la matanza volvió á entronizarse de estos lugares. En 1789 Suwaroff, ayudado de los austriacos, bate á los turcos en muchos encuentros, y ocupa la fortaleza de Is-

mail con horrorosos detalles, en tanto que los austriacos toman á Belgrado el 22 de Diciembre de 1790.

Con esto quedaba abierto el camino de Constantinopla. La muerte de José II aliado de Catalina, y la paz hecha por su sucesor, con entrega de todas las conquistas, y la actitud amenazante de Inglaterra y los movimientos de Polonia, obligaron á Catalina á firmar la paz de Jany (9 de Febrero de 1792), y quedando el Dnieper como division del imperio ruso y la Turquía.

Constitucion polaca. En tanto que los rusos se hallaban ocupados con la guerra de Turquía, y Suecia y Prusia é Inglaterra, se armaban contra la invasion rusa, pareció á Polonia oportuno el momento de sacudir el odioso yugo de Catalina. Para ello era necesario comenzar por reformar la Constitucion, y apenas Austria y Prusia se declararon contra *la garantía*, Polonia proclamó su Constitucion, y se ligó con Prusia (con cesion de Thorn y Dantzik) y fué disuelto el consejo perpétuo (1790), y declarada en la Asamblea tumultuaria, la Constitucion de 3 de Marzo de 1791.

Kociusko y la confederacion. Europa recibió con júbilo la nueva Constitucion; Prusia la aplaudió, y hasta Catalina manifestó esteriormente placer. Mas esto no era bastante para aquel pueblo relajado. No tardaron en reunirse muchos nobles enemigos de la reforma, con intencion de resucitar lo que

ellos llamaban antiguas libertades, y al efecto fueron apoyados por la misma Rusia: se formó la liga anti-reformista, y otra con el nombre de *confederacion de Targowicz*, á nombre de la antigua Constitucion (14 Marzo 1792). Con este pretexto penetró el ejército ruso hasta el corazon de Polonia, en tanto que faltaba el apoyo de la Prusia: y el del Elector, que heredero de la corona, debiera tener mayor interés, tampoco acudió. Los polacos no desesperaron, y Kociusko resistió en Dubianka, con valor y suerte al ejército ruso (17 Julio 1792): pero las facciones inutilizaron estos esfuerzos, y la impaciencia del rey malograba estas empresas. El rey, inconstante en su entusiasmo, volvió á su antigua irresolucion, y asegurado por una carta de Catalina, se unió á la liga de Targowicz (22 Julio), reprobando los actos de la dieta, y prohibiendo la guerra contra la emperatriz. Este desgraciado paso hizo abandonar el territorio á los valientes defensores, y buscar patria en el extranjero.

Segundo repartimiento de Polonia.

No tardaron en conocer los ligados que acababan de ser víctimas de un engaño, y en Abril de 1793 declararon Rusia y Prusia que era necesario reducir á estrechos limites la república polaca, por llegar hasta ella el espíritu revolucionario de la Francia. La dieta protestó contra este segundo despojo á mano armada, pero era tarde. Las bayonetas rusas cercaron nueva-

mente la Asamblea, y Catalina adquirió la Lithuania, pequeña Polonia, el Wolimia, Padolia y Ukania. A la intimacion de la Prusia se sostuvieron algo mas firmes, pero tuvieron al fin que ceder (Setiembre de 1793), y Prusia adquirió la gran Polonia con Dantzik y Horn. Para preparar el último golpe á Polonia y su rey, se estableció el *Consejo perpétuo* y se formó una liga con Rusia, comprometiéndose á no mudar la Constitucion sin consentimiento de aquella.

Fin de Polonia. El embajador de Rusia quedó como monarca de aquellos pueblos, y llegó hasta el extremo de mandar disolver el egército polaco. Esto bastó para que Kociusko se pusiera al frente de los sublevados, y declarara se peleaba únicamente por la independenciam de la nacion.

El movimiento estalló en Varsovia y la guarnicion rusa fué acuchillada, y el palacio de Ingelstrom del embajador de Rusia incendiado, y ahorcados los partidarios rusos. La insurreccion crecia, y Prusia que quiso cercar á Varsovia, despues de ocupada la Cracovia, tuvo que retirarse con grandes pérdidas. Kociusko, Dombrowski y Poniatowski, sobrino del rey, capitaneaban la sublevacion.

Concertada con Austria y Prusia Catalina, envió un fuerte egército á las órdenes del bárbaro general Suwaroff. Kociusko no pudo resistir aquella salvage avalancha, y en el encuentro de Macziejowicze (10 Octubre 1794), cayó herido exclamando: «¡ Fin de Polonia!»

El 4 de Noviembre Suwaroff se presentó ante Varsovia, y tomando el arrabal hizo acuchillar á mujeres, hombres y niños en número de 12,000, diciendo á aquella bárbara soldadesca: «divertíos, divertíos, hijos míos.» El clamor de aquellos miles de víctimas de la brutalidad rusa, llegaba al interior de la población, y aterrada, se entregó sin resistencia alguna.

Poniatowski fué destronado y vivió oscurecido en Petersburgo. Polonia, pues, fué nuevamente dividida, y el Austria se apropió los territorios del Mediodía, inclusa Cracovia, ribera izquierda del Weischesel y Varsovia, y el ducado de Curlandia á la Rusia.

Finalmente, despues de una nueva insurreccion en que Polonia se rebeló contra la continúa tiranía de la Rusia, que se ha empeñado en borrar á este pueblo hasta sus ideas y religion, cual era consiguiente, Rusia acumuló allí sus salvages tropas, y despues de cometer actos de barbarie, que la Europa impasible ha contemplado en el año 1863, sin una protesta ni una palabra de consuelo para la infortunada nacion.

Rusia, despues de la campaña en la península de Crimea contra Turquía, Francia, Inglaterra y Piemonte en sus pretensiones hácia la Puerta, ha seguido su marcha en las frias regiones de su imperio sin figurar para nada en el concierto europeo de la civilizacion.

CAPÍTULO XVII.

LA IGLESIA CATÓLICA.

ÓRDENES MONÁSTICAS. — CONCILIO DE TRENTO (1545 Á 1563). LAS MISIONES.—ÁSIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA.

Ordenes monásticas. Durante los tiempos de la Edad Moderna, en que un nuevo modo de ser y vida vino á imprimir su giro en las sociedades en las que la heregía propagada por Lutero, Calvino y sus secuaces pareció querer herir de muerte á la iglesia católica, en ningun tiempo aparecen las órdenes monásticas con mayor brillo y esplendor y poderosa influencia que en estas modernas edades. La iglesia española puede vanagloriarse de que la mayor parte de los institutos útiles é ilustres hayan nacido en ella, ó tenido por autores á hijos suyos.

Los Jesuitas (1524). Ignacio de Loyola, noble y español, dedicóse desde jóven á la carrera de las armas; durante el sitio de Pamplona por los franceses en 1521, quedó herido, y durante su curacion dedicóse á la lectura *de las vidas de los Santos*; con ella despertóse en su alma la idea del trabajo de la salvacion. Retirado en una gruta solitaria en Manresa, se entregó á una rigurosa penitencia, y unido con Francisco de Javier hechó los fundamentos de la *Compañía de Jesus*, y aprobada por Paulo III en

1540, se dedicó á luchar contra la heregia luterana, y á conseguir con sus incesantes trabajos, y alcanzar unos frutos sumamente notables por medio del convencimiento, y sin los terroríficos medios de la Inquisición. Esta órden, dedicada al mismo tiempo á la enseñanza de la juventud, entre sus soldados cuenta tan notables escritores como Mariana, Toledo y otros.

Hospitalarios de San Juan de Dios (1592). En 1495 nació en Portugal este santo, y cansado de la vida militar se dedicó, despues de haber oido al maestro Juan de Avila, á recojer en una casa que alquiló en Granada á todos los enfermos pobres, para asistirles espiritual y corporalmente. San Pio V en 1572 aprobó el instituto, y en breve la órden hospitalaria contó, entre otros individuos, á Anton Martin, que fundó el hospital de Madrid, y cuya órden atendido su benéfico objeto se estendió prontamente por España.

Reforma del Cármen (1562). ¿Quién ignora el ilustre nombre de Teresa de Jesus, la reformadora de la órden de Carmelitas? Disgustada de la vida que se llevaba en los conventos de la órden, intentó reformarla á pesar de la maledicencia de sus mismas hermanas; no obstante, Pio IV autorizó la reforma que se llevó á cabo en 1562. Este instituto cundió rápidamente no solo por España sino tambien por el estrangero.

Los Escolapios (1621). Natural de Peralta

de la Sal, dedicóse desde pequeño José de Calasanz á fervorosas prácticas de religion; y en 1597 hallándose en Roma, estableció con el cura de Santa Dorothea en el *barrio de Transtevere*, una escuela en que enseñaba á leer y á escribir, juntamente con la doctrina cristiana, á los niños pobres. Clemente XIII le alentó en tan grande empresa, y Gregorio XV elevó la congregacion á religion en 1621. Esta piadosa órden se estendió bien pronto por Cerdeña y Cataluña, penetrando en Aragon y estendiéndose prontamente por España en la que ha permanecido, saliendo ilesa de los embates de las revoluciones, y de los enconos de los hombres, por su bienhechora institucion.

Los Basilios (1540). Su introduccion en España se debió á un obispo de Jaen, quien dió la regla de San Basilio á unos solitarios que vivian en su diócesis.

Los Capuchinos (1578). En este año penetraron en España estableciéndose en Cataluña, de la que pasaron á Castilla en 1606, figurando entre sus hermanos el Beato Nicolás Factor.

Además de estas órdenes nacieron en España *Los Franciscos Descalzos* reformados por San Pedro Alcántara, y reformadas tambien las órdenes de Redentoristas de la Trinidad y la Merced.

Hermanidad de la caridad (1634). Vicente Paul, hijo de una familia pobre del pais de Dax (Francia), despues de peligrosas vicisitudes durante su vida

fué nombrado cura de Clichy; encargado por el conde de Gondi, general de la escuadra francesa, de la educacion de sus hijos, se dedicó á aliviar la suerte de los condenados en las galeras en las que egirió una caridad sin igual. Estos trabajos no le impidieron dedicarse á la educacion de las gentes del campo y en 1634 estableció la congregacion de las hermanas de la caridad, con objeto de dedicarse á cuidar de los pobres, criar y educar á los espósitos, instruir á las huérfanas y asistir á los enfermos en los hospitales y á los criminales condenados á trabajos forzados. Pero la gran institucion de San Vicente de Paul fué los establecimientos de niños espósitos. Vicente reunió una sociedad de señoras caritativas, que se encargaron de la educacion de aquellos desgraciados séres: pero al poco tiempo aumentaron de tal modo el número de aquellos, que se hicieron imposible de sostener los establecimientos por los enormes gastos. El rey ausilió la obra, y quedó establecida bajo sólidas bases, y estendiéndose sus benéficas instituciones por todos los ámbitos del universo.

Concilio de Trento (1545 á 1563). La heregía de Lutero, estendiéndose por Alemania, hizo inevitable la reunion de un Concilio, que procurara detener la marcha de aquel, y curar los males que habia producido en la iglesia. Carlos I de España lo deseaba, y el Pontífice Paulo III creyó efectivamente ser el único medio de detener la marcha

de la heregía: y al efecto espidió la bula para la reunion del mismo en la ciudad de Trento, por ser el punto mas apropiado como intermedio para los que á él debian asistir. En él se trató además de la canonicidad de los libros sagrados, de la tradicion, es decir, de la doctrina de Jesucristo y los apóstoles que no está consignada en la Sagrada Escritura; se trató además de la doctrina de los Santos Padres, del pecado original y los sacramentos, siendo en dichas sesiones desbaratados los argumentos y errores de los protestantes. Los españoles figuraron notablemente en este Concilio y entre ellos se señalaron Martin Perez de Ayala, Cobarrubias, Arias Montano, Salmeron, Solís y Fray Juan Bautista de Burgo, valenciano, y otros, que colocaron el nombre de España á gran altura. Los decretos del Concilio fueron admitidos sin reserva por Felipe II en 12 de Julio de 1564.

Las Misiones. No bastaba á la iglesia católica en sus múltiples relaciones, el haber extendido su influencia por Europa, y haber procurado contrarrestar el deletéreo influjo de las heregías, sino que extendiendo mas y mas su caritativa mision hácia los inmensos territorios que recientemente acaban de descubrirse, ofrecian al cristianismo un vasto campo en que sembrar sus salvadoras doctrinas. Al efecto, las misiones aparecen, y estos sacerdotes, inflamados por el celo divino, corren á remotos paisés

á arrostrar muchas veces una muerte cierta por las enfermedades ó la barbarie de aquellos habitantes.

San Francisco Javier. Hijo de una noble familia de Navarra, y compañero de San Ignacio de Loyola, fué elegido por el Pontífice para llevar el Evangelio á las Indias orientales: este entusiasta jesuita se embarcó en Lisboa en 1541. Sus notables trabajos de propagacion en la India y en el Japon fueron el conseguir la salvacion de miles de idólatras.

Misiones de Asia Occidental. La solicitud de la iglesia, vela sobre estas comarcas tan caras en recuerdos para la iglesia, y al mismo tiempo que se dá principio á la edificacion del colegio de Antura, establécense escuelas en Damasco, Alepo y Beirut, y en otros muchos puntos de la Mesopotamia y la Persia. Los carmelitas, dominicos y capuchinos han vuelto á tomar posesion de sus hospicios de Bagdad y de Mosul, Orfa, Diorbekir y de Mardin; la Compañía de Jesús realza sus misiones en la Siria, y los servitas llevan sus trabajos hasta el Mar Rojo.

Asia Central. La creacion de los vicariatos apostólicos de Ceilan, Madras, Bengala, Malabar, Bombay, Agra y Pondicheri se han enlazado estrechando la gerarquía religiosa, y la solicitud episcopal alcanza mayor número de provincias, ampliando los trabajos de conversion. Mientras todos estos trabajos, la Compañía de Jesús funda un gran colegio en Cal-

cutta, y estiende sus oratorios y escuelas por toda la costa de Pesquería.

Asia Oriental. En este punto la iglesia ha tenido que luchar con el budhismo, y sus trabajos han sido sumamente mas pesados por cuanto encontraban una resistencia mas tenáz é ilustrada. La muerte ha sembrado muchas veces el desaliento en los neófitos, pero los trabajos de la iglesia no se han detenido ante estos obstáculos. El imperio de Birman y de Siam se han dividido en nuevas jurisdicciones, y finalmente la iglesia ha penetrado en la China, y Hong-kong comienza á cubrirse de nuevos y piadosos establecimientos; si bien en estos últimos puntos la cruz de Jesucristo se ha cubierto mas de una vez con la sangre de los misioneros apostólicos.

Misiones de Africa. Apoderados del Norte de Africa los conquistadores musulmanes, los católicos se vieron reducidos á sufrir el odioso yugo de los mahometanos, quienes estrechaban cada dia mas á los cristianos. La redencion de los cautivos seguia llevando á cabo su obra de libertad, á los desgraciados, y una nueva delegacion apostólica se ha establecido en Alejandria, y vé abrirse en su recinto por los *Lazaristas* un colegio y una casa de hermanas de la caridad, conservando los padres Menores sus escuelas y hospicios. Las misiones de Túnez, Trípoli y Marruecos vuelven á levantar en la Argelia la silla de San Agustin, y en el campo de batalla de

Staoneli se funda un monasterio de Trapenses, y formado un clero numeroso abriga una poblacion de 130,000 almas. Los vicariatos del cabo Senegambia é isla de Francia siguen progresando sus trabajos de regeneracion, y el nombre del cristianismo comienza á ser respetado en estas salvajes localidades.

Misiones de América. Los mismos beneficios que la iglesia sigue dispensando, llegan á las misiones de Tejar y los Estados-Unidos y especialmente en este último punto el cristianismo continúa alcanzando prodigiosos resultados. Las secciones del Paraguay en las montañas peñascosas, continúan suministrando notable engrandecimiento del cristianismo en estos puntos. Las del Canadá, la Jamaica y la Guyana inglesa, que no contaban mas que con 12 eclesiásticos en el año 20, cuentan en la actualidad 40 iglesias, un colegio y numerosas escuelas y capillas.

Misiones de Oceanía. La Australia que pareció destinada á servir únicamente de cárcel á los penados ingleses, ha convertido estas localidades en una provincia eclesiástica que cuenta con el arzobispado de Sidney, y los obispados de Adelaida y Hobartown, y además cuenta con notables resultados en la Nueva Holanda, la Polinesia, y las iglesias de Gambier y Wallis que cuenta 24,000 cristianos.

CAPÍTULO XVIII.

LAS ARTES Y LAS CIENCIAS.

ARQUITECTURA.—ESCULTURA.—PINTURA.—MÚSICA.
—POESÍA.—HISTORIA.—MEDICINA.—JURISPRUDEN-
CIA.—FILOSOFÍA.

Arquitectura. El influjo del arte antiguo se manifestó mas prontamente en el conocimiento de la arquitectura. En el siglo XVI los artistas estudiando á Vitrubio, dieron nuevo impulso al arte, y dáse comienzo á la iglesia de San Pedro, y al Vaticano, en cuyas obras trabajó Miguel Angel Buonroti (m. en 1564), y autor de los famosos frescos de la capilla Sixtina.

España no quedó atrás en el movimiento arquitectónico del renacimiento, y así descollaron Alonso Berruguete, discípulo de Miguel Angel, Juan Bautista de Toledo (m. en 1563), y el celebrado Juan de Herrera (m. en 1570), autor del monasterio del Escorial. Con este terminó en España el periodo de buen gusto.

Escultura. Mas directamente influyó en este el arte antiguo, y así no es extraño el hallar en una misma estátua la naturalidad antigua y la espiritualidad moderna. Lúcas Robbio inventó las figuras y relieves de barro. Andrés Verrochio inventó el modelado sobre los cuerpos vivos y muertos: y al citar á

estos no debemos olvidar á Benvenuto Cellini (m. en 1572).

En España, despues de Berruguete, aparece como escultor Juan Martinez Montañés, y Alonso Cano. Despues de estos únicamente encontramos á Roldan y Hernandez.

Pintura. El arte antiguo señaló muy notablemente el influjo que el renacimiento imprimió al arte. Italia fué el punto en que este comenzó á desplegar sus nuevos vuelos, y de aquí que allí mismo se dividieran sus escuelas, cuales fueron la *romana*, *veneciana*, *milanesa* y *boloñesa*. Entre dichas escuelas descuellan Miguel Angel, Rafael Sancio de Urbino (n. en 1483 y m. en 1520), Ticiano (m. en 1576), Pablo Veronés (m. en 1588), Tintoretto (m. en 1594), Leonardo de Vinci (m. en 1519), y Corregio (m. en 1543). Los hermanos Carraccio, Guido de Reni (m. 1642), Caravaggio y Salvator Rosa (m. en 1673). Otra escuela floreció con notable renombre y fué la escuela *flamenca*, en la que encontramos á Van-Egk (m. en 1445), Van-Dargaes, Rubens (m. en 1640), Van-Dyk (m. en 1641), Rembrandt (m. en 1674) y Van-Ostade (m. en 1685). La escuela española nos presenta en esta época á Velazquez (m. en 1660), Murillo (m. en 1682) y la escuela valenciana nos señala á Juan de Juanes, Francisco Ribalta, Espinosa y otros. En Francia descollaron tambien Nicolas Pousino (m. en 1665),

Claudio Lorenes (m. en 1682) y Lebrun (m. en 1690).

Música. Renació con el movimiento de las artes y en Italia encontramos al maestro Palestrina (m. en 1594) y Orlando Larro que fueron los primeros cultivadores del arte.

Palestrina escribió su célebre *misa Marcelli* en 1555, y una porcion de composiciones religiosas sobre asuntos de la misa, que se dedicaron al Pontífice. Posteriormente Mozart é Haydn y otros grandes maestros han elevado el arte musical á una grande altura.

Poesía. Al lado de la poesía imitadora de los clásicos nació una poesía nacional que tuvo su fuente en el pueblo. La poesía épica sobresalió en Italia con Torcuato-Tasso (1595) con su *Jerusalem libertada*, y Ariosto con su *Orlando Furioso*. En España, en este género menos cultivado, no hallamos estos grandes poemas y únicamente aparece Alonso Ercilla (m. en 1533) con su *Araucana*, y en Portugal el español naturalizado allí, Camoens, con su *Os Luisiadas*. En la poesía lírica se nos presentan en España Garcilaso de la Vega (m. en 1536), Fernando de Herrera (m. en 1578), Fray Luis de Leon (m. en 1591) y Francisco de Rioja (m. en 1659). En cuanto á la novela no podemos menos de citar á Miguel Cervantes de Saavedra (m. en 1616) con su obra el *Quijote*.

En el drama hallamos que los ingénios españoles

no dejaron de trabajar, y así encontramos además de Cervantes, á Félix Lope de Vega Carpio (m. en 1635), Calderon de la Barca (m. en 1687), Agustin Moreto (m. en 1669) y Alarcon, Tirso de Molina (Fray Gabriel Trellez). En los tiempos modernos encontramos á D. José Manuel Quintana, D. Juan N. Gallego, D. Francisco Martinez de la Rosa, D. Alberto Lista y D. Ventura de la Vega.

En Inglaterra despues de los cantos de Ossian, el drama no aparece hasta el siglo XVII. Shakspeare (m. en 1616), fué quien elevó el drama y la poesía inglesa á notable altura, como mas tarde Lord Byron la colocó mucho mas alta. En la poesía épica encontramos á Milton, con su *Paraiso perdido*, y en Alemania á Klopstok con su *Mesiada*.

Historia. Los modelos antiguos sirvieron para esta, y hasta que Sir Walter-Raleigh escribió la primera historia universal en lengua vulgar, se habian escrito en latin. Señálanse en esta época Maquiavelli, Sarpi Dávilas y otros. En España encontramos á Gerónimo Osorio, y á Juan de Mariana, jesuita, que escribió una notable historia de España, Juan Sepúlveda que historiaron á Carlos V y Felipe II; á Zurita, cronista de Aragon, Diego Hurtado de Mendoza, Francisco de Moncada, Antonio Solís, y otros cual el conde de Toreno, Evaristo de San Miguel, Cavanilles, Lafuente, Rico y Amat y algunos sumamente notables.

En Alemania encontramos á Herder, Niebuhr, (n. en 1831), Cárlos Batten, y finalmente á G. Gervinus (n. en 1805), quien continúa publicando su grandiosa *Historia del siglo XIX*: y Francia nos presenta á Guizot (n. en 1781), Sismondi (m. en 1850), Michelet (n. en 1788), y Thiers (n. en 1797) con su historia del *Consulado y del imperio*.

Medicina. Impulsada por el renacimiento, dió lugar á Paracelso (1541), Vesalio, médico de Cárlos V, Mundino de Bolonia, Berdegasio (1521), y Gabriel Falopio. Como español hallamos á Miguel Servett que demostró la pequeña circulacion, en su *Sanguinis et cordis*, antes que Demotus explicara la gran circulacion. En nuestros dias, merced á la observacion y estudios, esta ciencia ha adelantado mayormente, ayudada de las ciencias ausiliares que le han abierto ancho camino.

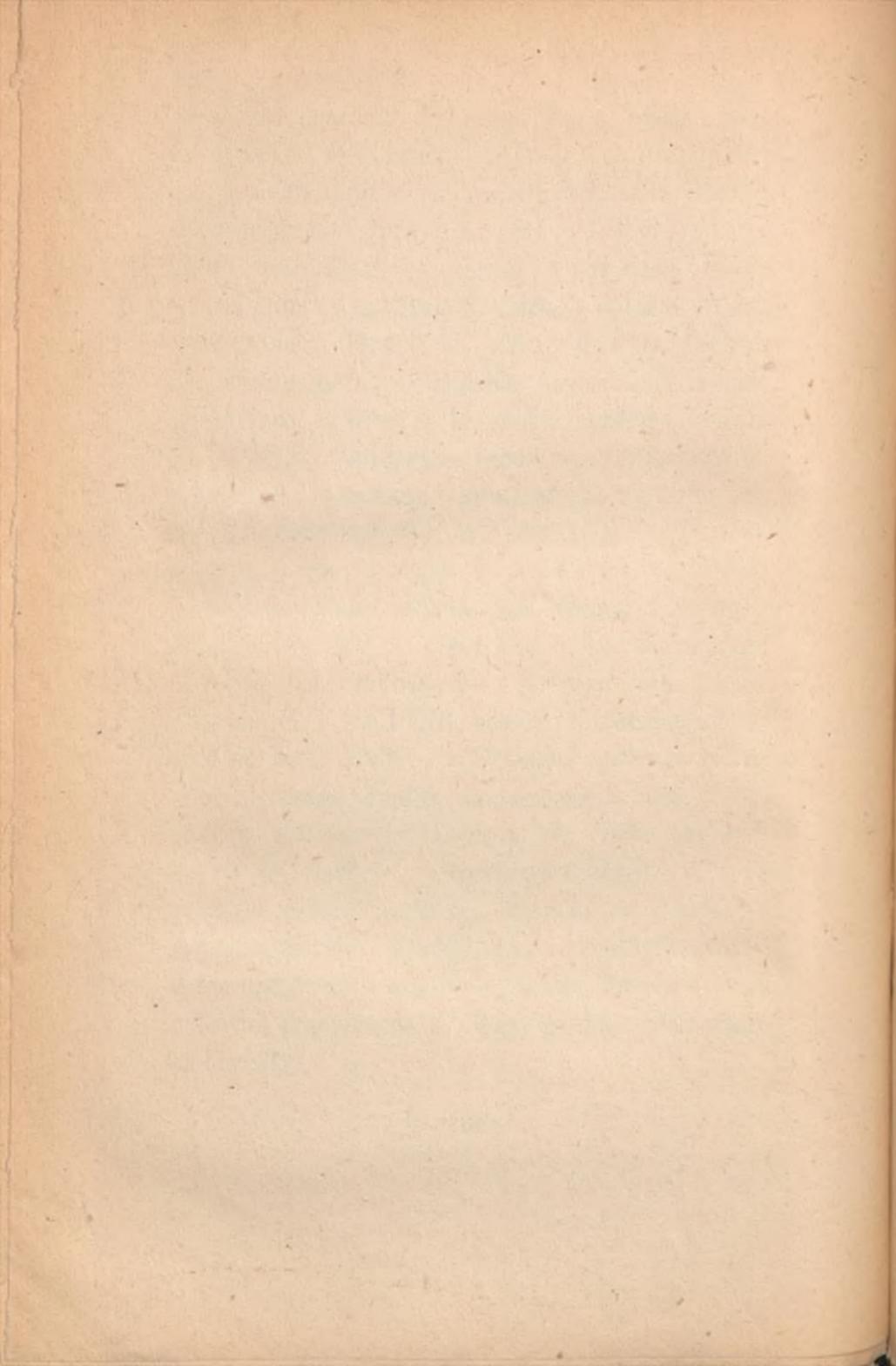
Jurisprudencia. El renacimiento de las letras hizo que se despojara al derecho romano de inespertos glosadores, y se presentaran *las Pandectas*, por Hoffman, en 1531, juntamente con el *Corpus juris*, concertados con los manuscritos originales. El derecho cultivado, pues, con mayor asiduidad, desde entonces fué aplicado á la práctica, y sustituyó en Europa al derecho natural, y la administracion de justicia pasó á manos de los hombres de ciencia. En España Francisco Vitoria, catedrático de Salamanca, publicó un *Prælectiones Theológicae*, y posteriormente

encontramos á Domingo Soto, Baltasar de Ayala, y Mariana con su libro de *Rege et regis institutione*, y Saavedra Fajardo con sus *Empresas políticas*, y en Italia á Sarpi Maquiavelli, y otros que impulsaron el estudio del derecho, entre ellos Niebuhr y cien mas.

Filosofía. Caracterizóse esta en la época moderna por su renacimiento: primero, como literaria, y como erudita despues, y como presentimiento de un mas alto porvenir. Recibe los elementos antiguos, y con los nuevos señala no el fin, sino el principio de una nueva y brillante era.

Señálanse escuelas que representan ideas de sus fundadores, ora nacidas del estudio, ora tomadas de los filósofos antiguos. Bacon de Verulam (n. en 1561), se presenta como reformador de la filosofía, y señaló la atención sobre el error de los métodos antiguos, y la necesidad de aplicar la esperiencia, y combatió el método de los peripatéticos. Descartes (n. en 1596), su doctrina se fundó sobre su conocido *cogito ergo sum*; Descartes no escribió por razon de circunstancias, sino que sus obras fueron hijas de un profundo convencimiento. Hobbes (n. en 1588), sus doctrinas fueron sensualistas, pues no admitia mas conocimiento que el sensible, ni mas criterio que la sensibilidad: y que el hombre en estado natural es enemigo de todo semejante. Malebranche (n. en 1638), discípulo de Descartes, tomó las ideas de su maestro, pero es en su idea exagerado por el ocasionalismo. Admite el co-

nocimiento inmediato de la cosa por sí misma. Loke (n. en 1631), es el caudillo de los sensualistas modernos, y sienta el principio de que *nihil est intellectus quod prius non fuerit in sensu*. Leibnitz (n. en 1646), este filósofo es original, y nos dá la idea de que «el alma es una série de unidades dotadas de una representacion intelectual, clara y distinta. Dios es Sér infinito, eterno é inmutable; ha sacado de la nada al universo, y Dios es la unidad suprema.» Kant (m. en 1804), entiende por sensacion «el afecto de un objeto sobre la facultad representativa, en cuanto somos afectados por él.» Así, pues, Kant reduce su doctrina, á que el origen de todos nuestros conocimientos está en los sentidos: que además de la facultad sensitiva, está la conceptiva ó el entendimiento: el conocimiento humano no es instintivo, sino discursivo. Hegel (n. en 1770), admite la unidad absoluta, pero no como Fichte, ni Schelling, pero no ha de estar espresado simplemente, sino por la idea, y esto en él es una especie de abismo sin fondo. Krausse, finalmente, explica el racionalismo armónico, bajo un principio superior, concierta los sistemas inmediatos y los precedentes, y fundó como el *Socratismo* moderno una nueva época de la ciencia humana; y es quien ha pronunciado la última palabra hasta ahora en filosofía.



ÍNDICE GENERAL ALFABÉTICO.

HECHOS.	Pág.	HECHOS.	Pág.
A.			
Abderrahaman, 953..	346	Alfonso VI el Bravo,	
Adolfo de Nassau, 1291.	237	1324.	395
Adolfo Federico, 1751.	671	Almanzor, 1002.	346
Adriano, 117.	180	Amadeo I, 1871.	559
Alberto de Austria, 1298.	237	Américas (Pérdida de las)	
Albigenses (Heregia de		1820	557
los) 1220.	217	Ana de Inglaterra, 1702.	608
Alcántara (Orden de)		Anco Marcio, 625 a. J. C.	121
1174.	390	Andronico, 1341.	209
Alcazarquivir (Llano de),		Anseática (Liga), 1241.	424
1578.	561	Antonio Perez.	527
Alcibiades, 421 a. J. C.	90	Antonino, 138.	181
Alejandro, 336 a. J. C.	115	Apeles, 336 a. J. C.	113
Alejandro Severo, 222.	182	Artes y ciencias en China.	31
Alejandro VIII, 1665.	622	Idem id. en Persia.	66
Alejo, 1645.	695	Idem industrias y cien-	
Alemania, media.	220	cias en Macedonia.	117
Alemania, moderna.	466	Idem industrias en Gre-	
Alfonso I el Católico de		cia.	71
Leon, 739	347	Idem ciencias en Egipto.	43
Alfonso V de Castilla,		Idem industrias en Babi-	
1000.	348	lonia.	54
Alfonso VI, 1072	351	Idem id. en Fenicia.	58
Alfonso VII el Empera-		Idem id. en la Media.	60
dor, 1126.	353	Arabia (La).	274
Alfonso VIII, 1170.	354	Aragon (Reino de).	370
Alfonso X el Sábio, 1252.	357	Archiducado de Austria,	
Alfonso XI, 1325.	360	1495.	631
Alfonso I el Batallador de		Aristófanes, 442 a. J. C.	111
Aragon, 1104.	371	Aristóteles, 384 a. J. C.	112
Alfonso II el Casto, 1162.	376	Armada invencible, 1588.	527
Alfonso III, 1285	379	Aranjuez (Motin de) 1808.	554
Alfonso IV el Benigno,		Arnoldo de Brescia, 1131.	253
1327.	380	Arquitectura en Grecia.	108
Alfonso V el Sábio, 1336.	383	Idem en Roma.	199
Alfonso Enriquez de Por-		Ataulfo, 410.	191
tugal, 1317.	393	Atenas.	76
		Atila.	191

HECHOS.	Pág.	HECHOS.	Pág.
Aurelio, 461.	181	Campañas de Dario.	82
Aureliano, 270.	483	Campañas de Cárlos XII	
Austria (Casa de) 1517.	498	de Suecia.	666
Austria (moderna).	630	Capetos (Los), 987.	307
Austria (Imperio de)		Caracalla, 212.	182
4493.	633	Chateau-Cambresis (Paz	
B.		de) 1559.	511
Bailén (batalla de). 1808.	556	Cárlos el Gordo, 876.	307
Barbarroja (Federico),		Cárlos el Simple, 893.	307
1154.	231	Cárlos el Hermoso, 1328.	310
Barcelona (Condado de)		Cárlos V el Prudente,	
884.	373	1304.	312
Barricadas (Las) 1388.	573	Cárlos VI, 1380.	312
Bases de la reforma lute-		Cárlos VII, 1498.	314
rana.	472	Cárlos V y I de España,	
Bayaceto, 1389.	282	1521.	467
Bélgica.	647	Cárlos II el Hechizado,	
Belga (Revolucion), 1830.	657	1680.	536
Bélgica (Independencia		Cárlos III, 1759.	547
de) 1830.	657	Cárlos IV, 1788.	550
Berengario (Heregía de)		Cárlos (El Principe).	521
1050.	247	Cárlos VI de Alemania.	481
Berenguer Ramon el Cur-		Cárlos IX de Francia,	
vo, 1018.	373	1558.	571
Berenguer Ramon, Cap		Cárlos X, 1845.	589
de estopes. 1076.	374	Cárlos I Estuardo, 1525.	601
Bermudo el Gotosó, 984.	384	Cárlos II, 1660.	606
Bizantino (Imperio).	205	Cárlos de Hungría.	638
Boleslao.	416	Cárlos IX de Suecia,	
Borbon (Casa de) 1701.	540	1600.	662
Borgoña (Nuevo ducado		Cárlos XII de Suecia,	
de).	315	1697.	665
Britania.	179	Caroberto, 1310.	413
Brújula (La), 1472.	448	Carta—magna inglesa,	
Budhismo (El).	30	1215.	326
C.		Casimiro el Grande, 1368.	416
Caballería (La).	427	Castilla (Reino de).	348
Caida de Atenas.	92	César (Julio).	167
Califato (Ruina del).	279	César Octavio Augusto,	
Carlo—Magno.	304	30 a. J. C.	175
Calatrava (Orden de)		Chindasvinto.	343
1158.	390	Ciceron (Marco Tulio),	
Callicatres, 440 a. J. C.	114	106 a. J. C.	208
		Ciencias en Roma.	195
		Cimon, 449 a. J. C.	87

HECHOS.	Pág.
Cimbrios y Teutones (Los)	454
Cisma de Occidente	217
Cisneros (Regencia del cardenal)	497
Cistercienses (Los), 1110	213
Civilizacion en China	29
Idem en Grecia	69
Claudio Galeno, 131 a. J. C.	413
Claudio, 41	476
Claudio el Gótico 270	183
Clemente XIII, 1758	623
Clemente XIV, 1769	623
Clodoveo, 496	302
Colonias fenicias	57
Confederacion del Rhin	483
Confederacion germánica	484
Comercio Medo	61
Comercio y producciones de América	464
Comunidades de Castilla (Guerra de las)	500
Córdoba (Califato de)	345
Costumbres de Egipto	44
Idem de Persia	65
Idem de Roma	193
Constantino, 306	184
Constitucion política de Roma	123
Idem Húngara	638
Idem reforma de la de Holanda, 1835	656
Consulado de Francia, 1798	588
Convencion (La), 1792	583
Cristian I, 1461	405
Cristian II 1512	453
Cristina de Suecia, 1632	663
Cristóbal Colon, 1490	453
Cromwell (Protectorado de) 1653	605
Cruzadas (Las)	290
Cruzada primera, 1096	291
Idem segunda, 1147	293

HECHOS.	Pág.
Cruzada tercera, 1189	294
Idem cuarta, 1213	295
Idem quinta, 1228	297
Idem sexta y séptima, 1226 y 1228	297
Idem octava y novena, 1270	298
Cultura de la edad media (Estado de)	433

D.

Dinamarca moderna	659
Diocleciano	184

E.

Eduardo I el Cruzado, 1272	327
Eduardo I de Portugal	339
Eduardo II, 1307	328
Eduardo III, 1327	328
Eduardo IV, 1547	596
Egicia, 687	344
Emigraciones griegas	69
Enrique I el Pajarero, 919	226
Enrique II, 1092	225
Enrique III, 1039	226
Enrique IV, 1056	226
Enrique V, 1116	229
Enrique VI, 1190	232
Enrique VII, 1313	238
Enrique I de Francia	308
Enrique III de Francia, 1574	591
Enrique IV, 1589	592
Enrique II de Inglaterra	324
Enrique III	326
Enrique VII, 1485	574
Enrique VIII, 1509	576
Enrique I de España, 1217	536
Enrique II, 1369	363
Enrique III, 1390	365
Enrique IV, 1454	368
Erico XIV, 1560	661

HECHOS.	Pág.
Ervigio, 647.	347
Escolapios (Los), 1621.	708
Esquilo, 525 a. J. C.	110
Esquines, 389 a. J. C.	112
Estados árabes.	280
Escandinavia.	398
Estado eclesiástico (medio).	226
Estado eclesiástico (moderno).	621
F.	
Familia judía.	52
Idem griega.	70
Idem romana.	495
Federico III, 1215.	234
Federico III, 1440.	244
Federico el Grande, 1740.	685
Felipe III el Atrevido, 1285.	310
Felipe IV el Bello, 1302.	310
Felipe V el Largo, 1322.	310
Felipe de Valois, 1328.	311
Felipe II, 1556.	512
Felipe III, 1598.	529
Felipe IV, 1694.	532
Felipe V de Borbon, 1701.	542
Fernando el Grande, 1037.	350
Fernando III el Santo, 1217.	356
Fernando de Antequera, 1412.	382
Fernando I de Portugal.	396
Fernando II de Alemania.	476
Fernando VI de España, 1746.	547
Fernando VII de España, 1808.	554
Feudalismo (El).	425
Fidias, 496 a. J. C.	114
Filipo de Macedonia.	414
Fin del imperio de Occidente.	492
Franco (Los).	302

HECHOS.	Pág.
Francisco Pizarro, 1525.	460
Franciscanos (Los) 1241.	214
Francisco I, 1515.	567
Francisco José, 1849.	634
G.	
Galos en Roma (Los).	134
Galva, 68 a. J. C.	178
Genofonte, 145 a. J. C.	111
Germanías (Guerra de las)	501
Guerra del Peloponeso.	89
Idem de Tebas.	96
Idem segunda.	98
Idem lámica	99
Guerra de 1859 de Austria.	635
Guerra de 1866.	635
Guerra religiosa en Suiza.	641
Guillermo I de Holanda, 1815.	655
Guillermo II, 1840.	655
Guillermo III.	656
Guillermo IV.	656
Guillermo III de Inglaterra, 1689.	606
Guillermo IV, 1822.	614
Guillermo I, emperador de Alemania, 1861.	693
Gustavo Wassa.	660
Gustavo III, 1774.	671
Gustavo IV.	672
H.	
Habsburgo (Casa de) 1271.	235
Heliogábalo, 218.	182
Heregías.	187
Herodoto, 484 a. J. C.	144
Hipócrates, 460 a. J. C.	143
Holanda (Reino de).	647
Homero, 1000 a. J. C.	110
Horacio, 63.	201
Hoenstaufen (Los).	236

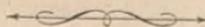
HECHOS.	Pág.
I.	
Imperio otomano.	282
Invasión mongola.	280
Invasiones de los pueblos del Norte.	489
Italia.	419
Italia media.	246
Italia moderna.	613
Inglaterra media.	320
Inglaterra moderna.	591
Isabel la Católica.	487
Isabel, 1558.	395
J.	
Jajellones (Dinastía de los).	497
Jesucristo.	476
Jueces judíos.	41
Judíos (Espulsión de los).	491
Juliano, 360.	488
Joviano, 363.	489
Juana Arco, 1429.	313
L.	
Lepanto (Batalla de) 1571.	525
Leopoldo II.	482
Levantamiento de los Ger- manos.	476
Lothario, 951.	307
Liga (La), 1582.	572
Lucano, 38.	201
Ludio Hellotas.	202
Luis el Piadoso, 814.	305
Luis IV, 929.	307
Luis VII el Joven, 1180.	305
Luis VIII, 1226.	303
Luis IX, el Santo, 1270.	309
Luis X, 1316.	310
Luis XI.	343
Luis XIV.	579
Luis XV, 1715.	583
Luis XVI, 1774.	585

HECHOS.	Pág.
M.	
Maria Estuardo, 1547.	590
Matías.	475
Maximiliano, 1495.	406
Maximiliano II, 1564.	474
Martin Lutero.	468
Mario.	154
Mitridates, primera guer- ra.	457
Mitridates, segunda id.	461
Milciades.	83
Marcio Coriolano.	430
Montesa (Orden de) 1316.	390
N.	
Navarra (Reino de).	384
Neron, 54.	178
Numa Pompilio.	120
O.	
Olivio, 121.	201
Oton.	178
Ovidio, 121.	202
P.	
Pericles.	89
Pedro el Grande.	695
Pertinax.	181
Pelasgos (Los).	67
Pisistrato.	80
Pitágoras, 560 a. J. C.	112
Platon, 450 a. J. C.	113
Piratas (Guerra de los).	160
Pharrasio 420 a. J. C.	113
Polonia media, 410.	693
Polonia moderna.	113
Portugal media, 391.	436
Portugal moderno.	560
Praxíteles, 360 a. J. C.	113
Primera guerra de los Samnitas.	136
Probo.	483
Protesta (La), 1629.	473

HECHOS.	Pág.
Q.	
Queronca (Batalla de).	98
R.	
Ramiro II el Monje, 1370.	302
Ramon Berenguer el Viejo, 1035.	364
Ramon Berenguer III el Grande, 1097.	375
Ramon Berenguer IV el Santo, 1131.	375
Religion China.	30
Idem Judía.	34
Idem Egiptia.	42
Idem Babilonia.	55
Idem Fenicia.	58
Idem Media.	60
Idem Persia.	65
Idem Grecia.	72
Idem Roma.	124
Recaredo, 586.	342
Recesvinto, 648.	343
Rodrigo.	344
Ricardo, Corazon de Leon.	325
Richelieu (Cardenal de) 1624.	577
Roma.	449
Rusia media.	448
Rusia moderna.	693
S.	
Salomon.	48
Saul.	48
Santiago (Orden de) 1175.	389
Sancho III, 1157.	353
Sancho IV.	359
Sancho II, 1068.	371
Sancho el Grande, 1000.	386
Sancho el Mayor.	286
Servio Tulio.	122
Sertorio.	458
Segunda guerra civil.	466
Septimio Severo.	481

HECHOS.	Pág.
Segismundo, 1410.	243
Separacion de Portugal, 1640.	532
Solon.	110
Sófocles.	110
Sócrates.	112
Sila.	156
Sebastian, 1557.	587
Soliman el Magnífico.	286
Segundo Triunvirato.	172
Sublevacion judía.	179
Salustio.	220
Suecia media.	401
Suecia moderna.	420
Suiza media.	420
Suiza moderna.	639
T.	
Tácito.	183
Tarquino Prisco.	121
Tarquino el Soberbio.	122
Tito.	179
Teodorico.	189
Terencio.	201
Thespis.	110
Tiranía (La).	79
Temístocles.	83
Tiberio.	177
Tito Livio.	202
Tulo Hostilio.	121
Tucidides.	111
Trajano.	118
Trento (Concilio de).	133
Tribunado militar.	133
U.	
Ulrica Eleonora.	670
V.	
Valente.	409
Vasco de Gama, 1452.	452
Vasco N. Balboa, 1456.	456
Vespasiano.	499
Vitelio.	188
Virgilio.	202

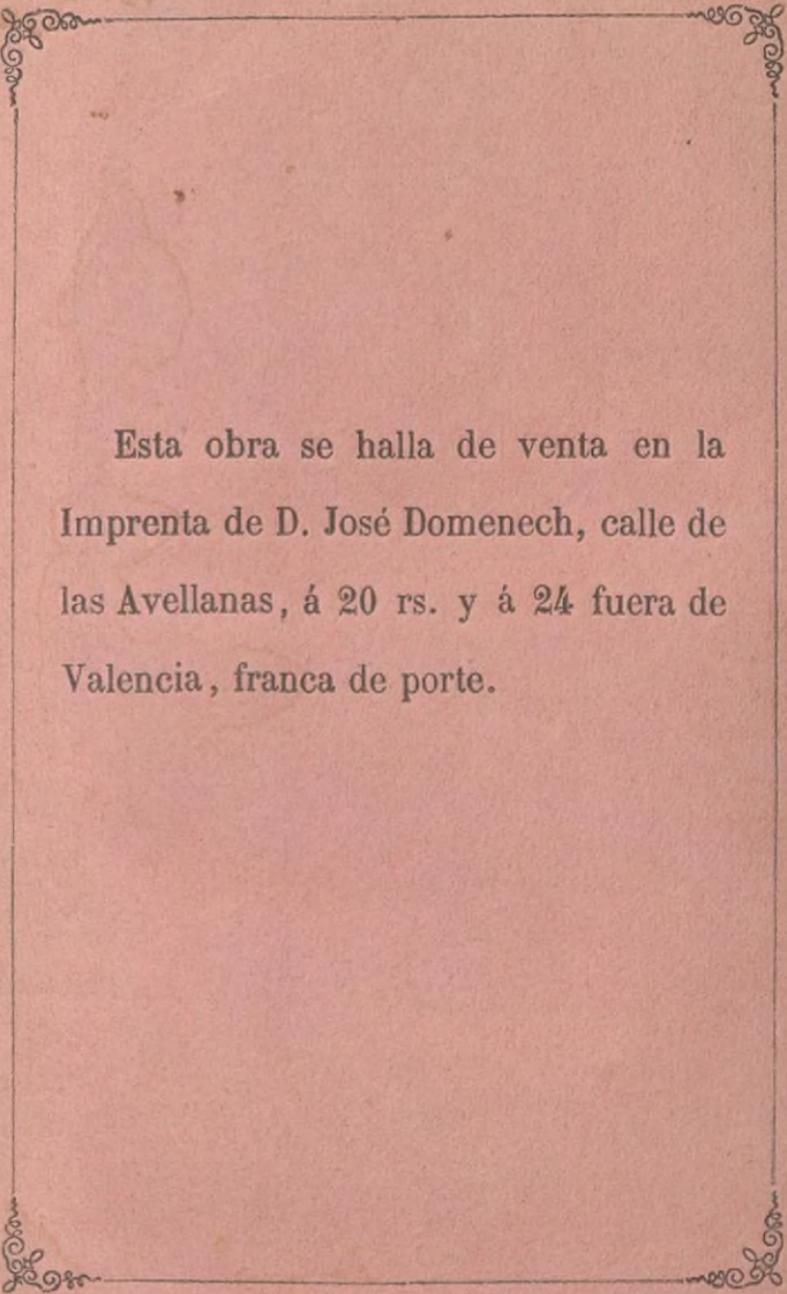
HECHOS.	Pág.	HECHOS.	Pág.
W.		Y.	
Wandalos, wisigodos y borgoñones.	490	Yugurta (Guerra de).	453
Wenceslao, 1378.	242	Z.	
Westfalia (Paz de) 1648.	479	Zoroastro.	56
Wicief (Heregía de).	219	Zoroastro, medo.	59
Worms (Dieta de), 1521.	470	Zuinglio (Ulrico).	635
X.			
Xerxes.	84		



ERRATAS QUE SE HAN NOTADO.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
19	22	Caucasia	Caucásica
54	12	Medin	Media
54	18	Hiaxares	Ciaxares
60	1	Kiaxares	Id.
91	4	Licias	Nicias
95	25	Gnidos	Guidos
123	7	Etrucia	Etruria
128	14	voto	veto
212	13	à la vida	la vida
248	24	Verona); se hizo	Verona), se hizo
304	26	por Roldan	detenido por Roldan
305	13	el temporal	y del temporal
348	7	Bermudo el Goloso	Bermudo el Gotoso.
365	24	duque Fadrique;	duque Fadrique,
397	19	Juan I perfecto	Juan II el Perfecto
440	23	sucimto y conjunto	sucinto conjunto

Esta obra se halla en venta en
la imprenta de D. José Román y
las señas de D. José Román y
D. José Román y



Esta obra se halla de venta en la
Imprenta de D. José Domenech, calle de
las Avellanas, á 20 rs. y á 24 fuera de
Valencia, franca de porte.

